

LA
GALATEA
DE
Cervantes



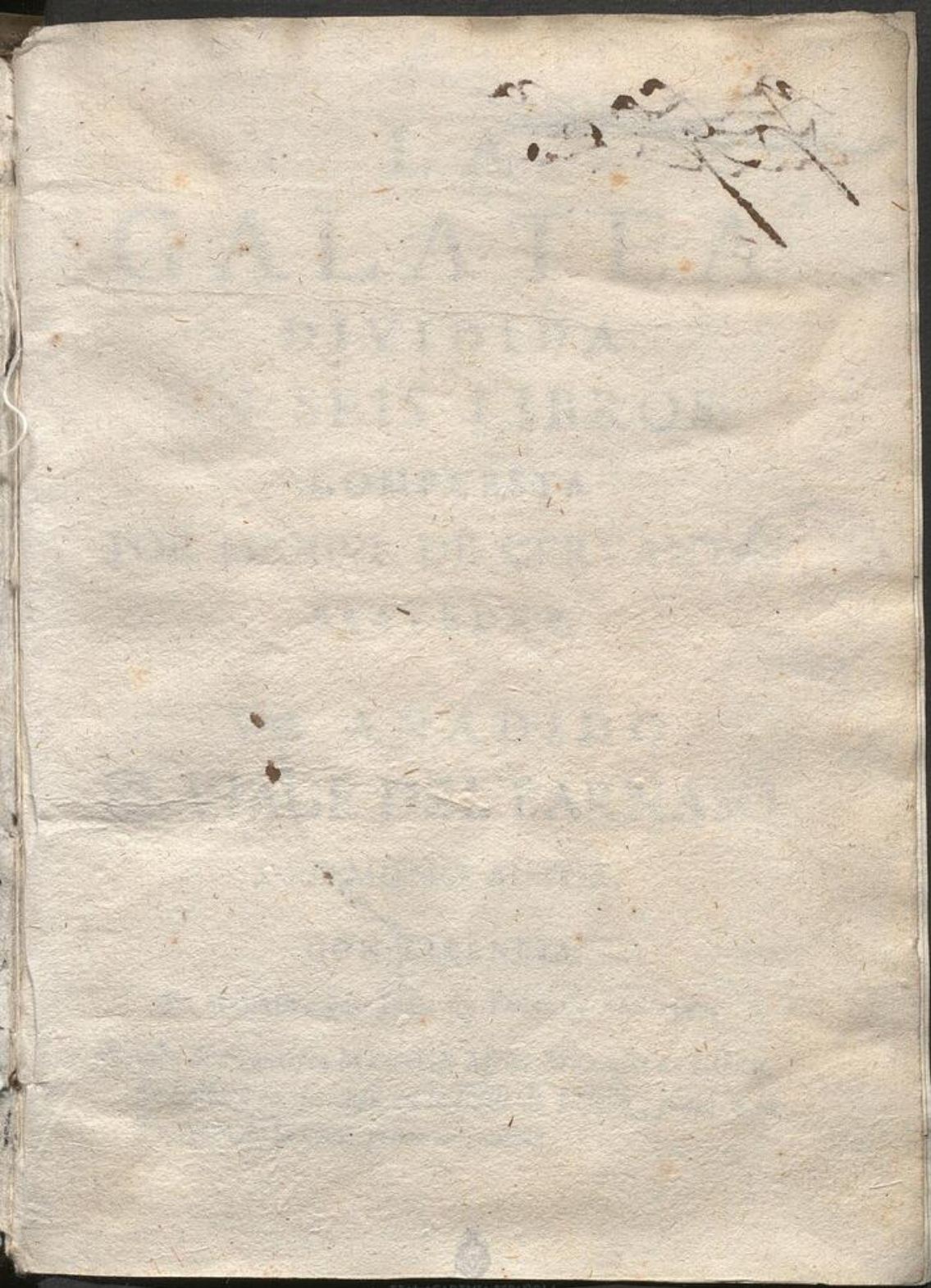
17
<u>IV</u>
21

Colecc.^{ta} de Clavios. Acuerdos de 1817

Corregido y copiado para la
Imprenta

~~3-4~~

17-IV-21



~~Al Sr. D. Juan de~~
~~Al Sr. D. Juan de~~
~~Al Sr. D. Juan de~~

Primera Parte
DE LA
GALATEA,
DIVIDIDA
EN SEIS LIBROS:
COMPUESTA
POR MIGUEL DE CERVANTES
SAAVEDRA.



VA AÑADIDO
EL VIAGE DEL PARNASO
DEL MISMO AUTOR.

CON LICENCIA.

En MADRID, por JUAN DE ZUÑIGA, Año 1736.

*A costa de Francisco Manuel de Mena, Mercader de Libros.
Se hallará en su casa en la Calle de Toledo, junto a la
Porteria de la Concepcion Geronima.*

Copieo lo he Miguel Ondatza.

Por mandado de los señores del Consejo de

Privilegio del Rey



De la Real Academia Española.

DEDICATORIA

AL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR ASCANIO COLONA,
Abad de Santa Sofia.

HA podido tanto conmigo el valor de V. S. I. que me ha quitado el miedo, que con razon deviera tener, en ofrar ofrecerle estas primicias de mi corto ingenio. Mas considerando que el estremado de V. S. I. no solo vino a España para ilustrar las mejores Universidades della, sino tambien para ser norte por donde se encaminen los que alguna virtuosa ciencia professan (especialmente los que en la de la Poesia se exercitan) no he querido perder la ocasion de seguir esta guia, pues se que en ella, i por ella todos hallan seguro puerto, i favorable acogimiento. Hagale V. S. I. bueno a mi deseo, el qual embio delante, para dar algun ser a este mi pequeño servicio. I si por esto no lo mereciere, merezcalo a lo menos por aver seguido algunos años las vencedoras vanderas de aquel sol de la Milicia que ayer nos quitò el Cielo delante de los ojos, pero no de la memoria de aquellos que procuran tenerla de cosas dinas della, que fue el excelentissimo padre de V. S. I. Juntando a esto el efeto de reverencia que hacian en mi animo las cosas (que como en profecia) oí muchas veces decir de V. S. I. al Cardenal de Aquaviva, siendo yo su Camarero en Roma. Las quales aora no solo las veo cumplidas, sino todo el mundo que goza de la virtud, Christiandad, magnificencia, i bondad de V. S. I. con que da cada dia señales de la clara, i generosa estirpe do diciendo: la qual en antigüedad compite con el principio, i Principes de la grandeza Romana, i en las virtudes, i heroicas obras, con la mesma virtud, i mas encumbradas hazañas: como nos lo certifican mil verdaderas historias, llenas de los famosos hechos del tronco, i ramos de la Real Casa Colona: debajo de cuya fuerza, i sitio, yo me pongo aora, para hacer escudo a los murmuradores que ninguna cosa perdonan: aunque si V. S. I. perdona este mi atrevimiento, ni tendré que temer, ni mas que desear, sino que nuestro Señor guarde la Illustríssima persona de V. S. con el acrecentamiento de dignidad, i estado que todos sus servidores deseamos.

Illustríssimo Señor,
B. L. M. de V. S. su mayor servidor,
Miguel de Cervantes Saavedra.



COMISSION.

POR mandado de los Señores del Real Consejo, he visto este Libro intitulado: *Los seis Libros de Galatea*, i lo que me parece es, que se puede, i deve imprimir, atento a ser tratado apacible, i de mucho ingenio, sin perjuicio de nadie, afsi la prosa como el verso: antes por ser Libro provechoso, de mui casto estilo, buen romance, i galana invencion, sin tener cosa mal sonante, deshonesta, ni contraria a buenas costumbres, se le puede dar al Autor en premio de su trabajo el privilegio, i licencia que pide. Fecha en Madrid a primero de Hebrero de M.D.LXXXIV.

Lucas Gracian de Antisco.

SUMA DE LA LICENCIA, I TASSA.

Tiene licencia de los Señores del Consejo Francisco Manuel de Mena, Mercader de Libros en esta Corte, para poder imprimir este Libro intitulado: *La Galatea, i Viage del Parnaso*, su Autor Miguél de Cervantes, quienes le tassaron a seis maravedis cada pliego, como consta de sus originales.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 20. lin. 36. modio, lee modo. Pag. 27. lin. 38. Consejo, lee Concejo. Pag. 129. lin. 8. Palmos, lee Palma.

Este Libro intitulado: *La Galatea, i Viage del Parnaso*, su Autor Miguél de Cervantes, con estas erratas corresponde al antiguo, que rubricado sirve de original. Madrid, i Octubre 5. de 1736.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon,

Correct. General por su Magestad.

LA ocupacion de escribir Eglogas en tiempo que en general la Poesia anda tan desfavorecida, bien recelo que no será tenido por ejercicio tan loable, que no sea necesario dar alguna particular satisfacion a los que siguiendo el diverso gusto de su inclinacion natural, todo lo que es diferente del, estiman por trabajo, i tiempo perdido. Mas pues a ninguna toca satisfacer a ingenios que se encierran en terminos tan limitados, solo quiero responder a los que libres de passion con mayor fundamento se mueven a no admitir las diferencias de la Poesia vulgar, creyendo que los que en esta edad tratan della, se mueven a publicar sus escritos con ligera consideracion, llevados de la fuerza que la passion de las composiciones propias suele tener en los Autores dellas. Para lo qual puedo alegar de mi parte la inclinacion que a la Poesia siempre he tenido: i la edad que aviendo apenas salido de los limites de la juventud, parece que da licencia a semejantes ocupaciones: demás de que no puede negarse que los estudios desta facultad (en el pasado tiempo con razon tan estimada) traen consigo mas que medianos provechos: como son enriquecer el Poeta, considerando su propia lengua, i enseñorearse del artificio de la eloquencia que en ella cabe para empresas mas altas, i de mayor importancia, i abrir camino para que a su imitacion los animos estrechos que en la brevedad del language antiguo quieren que se acabe la abundancia de la Lengua Castellana, entiendan que tienen campo abierto, facil, i espacioso, por el qual con facilidad, i dulzura, con gravedad, i eloquencia pueden correr con libertad, descubriendo la diversidad de conceptos agudos, sutiles, graves, i levantados, que en la fertilidad de los ingenios Espanoles la favorable influencia del Cielo, con tal ventaja en diversas partes ha producido, i cada hora produce en la edad dichosa nuestra, de lo qual puedo ser yo cierto testigo, que conozco algunos que con justo derecho, i sin el empacho que yo llevo, pudieran pasar con seguridad carrera tan peligrosa. Mas son tan ordinarias, i tan diferentes las humanas dificultades, i tan varios los fines, i las acciones, que unos con deseo de gloria se aventuran, otros con temor de infamia no se atreven a publicar lo que una vez descubierto, ha de sufrir el juicio del vulgo peligroso, i casi siempre engañado. Yo, no porque tenga razon para ser confiado,

x fertil

he dado muestra de atrevido en la publicacion deste libro, sino porque noabria determinarme destes dos inconvenientes, qual sea el mayor, o el de quien con ligereza, deseando comunicar el talento q̄ del Cielo ha recebido temprano, se aventura a ofrecer los frutos de su ingenio a su patria, i amigos, o el que de puro escrupuloso, perezoso, i tardio, jamàs acabando de contentarse de lo q̄ hace, i entiende, teniendo solo por acertado lo que no alcanza, nunca se determina a descubrir, i comunicar sus escritos. De manera que asì como la osadìa, i confianza del uno podria condenarse por la licencia demasiada que con seguridad se concede: asì mismo el recelo, i la tardanza del otro, es vicioso, pues tarde, o nunca aprovecha con el fruto de su ingenio, i estudio, a los que esperan, i desean ayudas, i exemplos semejantes para passar adelante en sus exercicios. Huyendo destes dos inconvenientes no he publicado antes de abra este Libro, ni tampoco quise tenerle para mi solo mas tiempo guardado, pues para mas que para mi gusto solo le compuso mi entendimiento. Bien se lo que suele condenarse exceder nadie en la materia del estilo que deve guardarse en ella, pues el Principe de la Poesia Latina fue calumniado en algunas de sus Eglogas, por averse levantado mas que en las otras, i asì no temerè mucho que alguno condene aver mezclado razones de Filosofìa entre algunas amorosas de Pastores, que pocas veces se levantan a mas que tratar cosas del campo, i esto con su acostumbrada llaneza. Mas advirtiendole, (como en el discurso de la Obra alguna vez se hace) que muchos de los disfrazados Pastores della, lo eran solo en el habito, queda llana esta objeccion. Las demàs que en la invencion, i en la disposicion se pudiesen poner, disculpelas la intencion segura del que leyere, como lo harà siendo discreto, i la voluntad del autor, que fue de agradar, haciendo en esto lo que pudo, i alcanzò, que ya que en esta parte la obra no responda a su deseo, otras ofrece para adelante de mas gusto, i de mayor artificio.

DE LUIS GALVEZ DE MONTALVO,
al Autor.

SONETO.

Mientras del yugo Sarracino anduvo
Tu cuello preso, i tu cerviz domada;
I alli tu alma al de la fe amarrada
A mas rigor, mayor firmeza tuvo,
Gozòse el Cielo; mas la tierra estuvo
Casi viuda sin ti, i desamparada
De nuestras Musas la Real morada,
Tristeza, llanto, soledad mantuvo.
Pero despues que dilte al patrio suelo
Tu alma sana, i tu garganta suelta,
Dentre las fuerzas barbaras confusas:
Descubre claro tu valor el Cielo,
Gozase el mundo en tu felice Vuelta,
I cobra España las perdidas Musas.

DE DON LUIS DE BARGAS MANRIQUE.

SONETO.

Hicieron muestra en vos de su grandeza,
Gran Cervantes, los Dioses soberanos,
I qual primera, dones immortales,
Sin tassa os repartió naturaleza.
Jove su rayo os dió, que es la viveza
De palabras que mueven pedernales,
Diana es exceder a los mortales
En castidad de estilo con ~~profundidad~~
Mercurio las Historias marañadas,
Marte el fuerte vigor que el brazo os mueve;
Cupido, i Venus todos sus amores.
Apolo las Canciones concertadas,
Su Ciencia las hermanas todas nueve;
I al fin el Dios silvestre sus Pastores.

→ celestiales,

→ pureza:

DE

DE LOPEZ MALDONADO.

S O N E T O.

Salen del mar , i Vuelven a sus senos
Despues de una velòz larga carrera,
Como a su madre universal primera,
Los hijos della largo tiempo agenos.
Con su pàrtida no la hacen menos,
Ni con su Vuelta mas soberbia , i fiera;
Porque tiene quedandose allà entera
De su humor siempre sus estanques llenos,
La mar fois vos , o Galatea estremada,
Los rios , los loores , premio , i fruto
Con que alcanzais la mas ilustre vida:
Por mas que deis , jamàs fereis menguada,
I menos quando os dèn todos tributo,
Con èl vendreis a veros mas crecida.

Hemalzai

PRI-

PRIMERO LIBRO
DE
GALATEA.



Mientras que al triste lamentable acento
Del mal acorde son del canto mio,
En eco amargo de cansado aliento,
Responde el monte, el prado, el llano, el río,
Demos al sordo, i presuroso viento

Las quejas, que del pecho ardiente, i frio
Salen à mi pesar, pidiendo en vano
Ayuda al rio, al monte, al prado, al llano;

Crece el humor de mis cansados ojos
Las aguas de este rio, i de este prado,
Las variadas flores son abrojos,
I espinas, que en el alma se han entrado;
No escucha el alto monte mis enojos,
I el llano de escucharlos se ha cansado,
I así un pequeño alivio al dolor mio
No hallo en monte, en llano, en prado, en río;

Creí que el fuego, que en el alma enciende
El niño alado, el lazo con que aprieta,
La red sutil con que a los Dioses prende,
I la furia, i rigor de su saeta,
Que así ofendiera como a mi me ofende,
Al fugeto sin par, que me fugera;
Mas contra un alma, que es de marmol hecha,
La red no puede, el fuego, el lazo, i flecha.

Yo sí, que al fuego me consumo, i quemo,
I al lazo pongo humilde la garganta,

LIBRO PRIMERO

La la red invisible, poco temo,
 I el rigor de la flecha no me espanta:
 Por esto soi llegado a tal estremo,
 A tanto daño, a desventura tanta,
 Que tengo por mi gloria, i mi sosiego,
 La saeta, la red, el lazo, el fuego.

Esto cantaba Elicio pastor, en las riberas de Tajo, con quien naturaleza se mostrò tan liberal, quanto la fortuna, i el amor escasos: aunque los discursos del tiempo confumidor, i renovador de las humanas obras, le trugeron a terminos, que tuvo por dichosos los infinitos, i desdichados, en que se avia visto, i en los que su deseo le avia puesto, por la incomparable belleza de la sin par Galatea, pastora en las mismas riberas nacida. I aunque en el pastoral, i rustico egercicio criada, fue de tan alto, i subido entendimiento, que las discretas damas en los Reales Palacios crecidas, i al discreto trato de la Corte acostumbradas, se tuvieran por dichosas de parecerla en algo, asì en la discrecion, como en la hermosura, por los infinitos, i ricos dones, con que el Cielo a Galatea avia adornado. Fue querida, i con entrañable ahinco amada de muchos pastores, i ganaderos, que por las riberas de Tajo su ganado apacentaban: entre los quales, se atreviò a quererla, el gallardo Elicio, con tan puro, i sincero amor, quanto la virtud, i honestidad de Galatea permitia. De Galatea, no se entiende que aborreciese a Elicio, ni menos que le amasse; porque a veces, casi como convencida, i obligada a los muchos servicios de Elicio, con algun honesto favor le subia al Cielo: i otras veces, sin tener cuenta con esto, de tal manera le desdenava, que el enamorado pastor la suerte de su estado apenas conocia. No eran las buenas partes, i virtudes de Elicio para aborrecerse, ni la hermosura, gracia, i bondad de Galatea, para no amarse. Por lo uno, Galatea no desechava de todo punto a Elicio: por lo otro, Elicio no podia, ni debia, ni queria olvidar a Galatea. Pareciale a Galatea, que pues Elicio con tanto miramiento de su honra la amaba, que seria demasiada ingratitud, no pagarle con algun honesto favor sus honestos pensamientos. Imaginavase Elicio, que pues Galatea no desdenaba sus servicios, que tendrian buen suceso sus deseos; i quando estas imaginaciones le avivavan la esperanza, hallavase tan contento, i atrevido, que

que mil veces quiso descubrir a Galatea lo que con tanta dificultad encubria. Pero la discrecion de Galatea conocia bien en los movimientos del rostro, lo que Elicio en el alma trahia. I tal el fuyo mostraba, que al enamorado Pastor se le ~~se~~laban las palabras en la boca, i quedavase solamente con el gusto de aquel primer movimiento; por parecerle que a la honestidad de Galatea se le hacia agravio en tratarle de cosas que en alguna manera pudiesen tener sombra de no ser tan honestas, que la misma honestidad en ella se transformasse. Con estos altibajos de su vida, la passava el Pastor tan mala, que a veces tuviera por bien el mal de perderla, a trueco de no sentir el que le causava no acabarla. Y así un dia, puesta la consideracion en la variedad de sus pensamientos, hallandose en medio de un deleitoso prado, combidado de la soledad, y del murmurio de un deleitoso arroyuelo que por el llano corria, sacando de su zurrón un polido rabel (al son del qual sus querellas ~~X~~Cielo cantando comunicava) con voz en estremo buena cantò los ~~versos~~ siguientes *versos:*

Xcon

buena
tiempo
Amoroso pensamiento
Si te precias de ser mio,
Camina con tan ~~tiempo~~
Que ni te humille el desvío,
Ni ensobervezca el contento.
Ten un medio (si se acierta
A tenerse en tal porfia)
No huyas el alegría,
Ni menos cierras la puerta
Al llanto que amor embia.

Si quieres que de mi vida
No se acabe la carrera,
No la llesves tan corrida,
Ni subas do no se espera,
Sino muerte en la caida.
Esta vana presuncion
En dos cosas parará,
La una en tu perdicion,
La otra en que pagará
Tus deudas el corazon.

Dél nasciste, i en naciendo,
Pecaste, i pagalo èl,
Huyes dél, i si pretendo
Recogerte un poco en èl,
Ni te alcanzo, ni te entiendo;
Esse vuelo peligroso
Con que te subes al Cielo
(Sino fueres venturoso)
Ha de poner por el suelo
Mi descanso, i tu reposo.

Dirás, que quien bié se emplea,
I se ofrece a la ventura,
Que no es posible que sea
Del tal juzgado a locura,
El brio de que se arrea.
I que en tan alta ocasion,
Es gloria que par no tiene
Tener tanta presuncion,
Quanto mas si le conviene
Al alma, i al corazon.

Yo lo tengo así entendido,
 Mas quiero defengañarte,
 Que es señal ser atrevido
 Tener de amor menos parte,
 Que el humilde, i encogido.
 Subes tras una beldad,
 Que no puede ser mayor:
 No entiendo tu calidad,
 Que puedas tener amor
 Con tanta desigualdad.

Que si el pensamiento mira
 Un sugeto levantado,
 Contemplalo, i se retira
 Por no ser caso acertado
 Poner tan alta la mira.

Quanto mas, que el amor nace
 Junto con la confianza,
 I en ella se ceba, i pace,
 I en faltando la esperanza
 Como niebla se deshace.

Pues tu que ves tan distante
 El medio del fin, que quieres,
 Sin esperanza, i constante,
 Si en el camino murieras,
 Morirás como ignorante.
 Pero no se te de nada,
 Que en esta empresa amorosa
 Do la causa es sublimada,
 El morir es vida honrosa,
 La pena gloria estremada.

No dejara tan presto el agradable canto el enamorado Elicio, sino sonaran a su derecha mano las voces de Erastro, que con el rebaño de sus cabras hacia el lugar donde estava se venia. Era Erastro un rustico Ganadero; pero no le valió tanto su rustica, i selvatica fuerte, que defendiesse que de su robusto pecho el blando amor no tomasse entera posesion, haciendole querer mas que a su vida a la hermosa Galatea, a la qual sus querellas (quando ocasion se le ofrecia) declarava. I aunque rustico, era (como verdadero enamorado) en las cosas del amor tan discreto, que quando en ellas hablava, parecia que el mismo amor se las mostrava, i por su lengua las proferia: pero con todo esso (puesto que de Galatea eran escuchadas) eran en aquella cuenta tenidas, en que las cosas de burla se tienen. No le dava a Elicio pena la competencia de Erastro, porque entendia del ingenio de Galatea, que a cosas mas altas la inclinava, antes tenia lastima, i envidia a Erastro: Lastima en ver que al fin amava, i en parte donde era imposible coger el fruto de sus deseos: Embidia por parecerle que quizá no era tal su entendimiento, que diese lugar al alma a que sintiesse los desdenes, o favores de Galatea; De suerte, o que los unos le acabasen, o los otros lo enloqueciesen. Venia Erastro acompañado de sus mastines fieles guardadores de las simples ovejuclas, que debajo de su amparo están seguras de los carniceros dientes de los

los hambrientos lobos, ¹holgandose con ellos, i por sus nombres los llamava, dando a cada uno el titulo que su condicion, i animo merecia. A quien llamava Leon, a quien Gavilan, a quien Robusto, a quien Manchado, i ellos como si de entendimiento fueran dotados, con el mover las cabezas, viniendose para el daban a entender el gusto que de su gusto sentian. De esta manera llegò Erasstro, adonde de Elicio fue agradablemente recibido, i aun rogado, que si en otra parte no ayia determinado de passar el sol de la calurosa siesta, pues aquella en que estavan era tã aparejada para ello, no le fuesse enojoso passarla en su compañía. Con nadie, respondió Erasstro, la podria yo tener mejor que contigo, Elicio: si ya ²fuesse con aquella que està tan enrobrescida a mis demandas, quan hecha encina a tus continuos queixidos. Luego los dos se sentaron sobre la menuda yerba, dejando andar a sus anchuras el ganado, ³despuntando con los rumiadores dientes, las tiernas yervezuelas del ⁴herboso llano. I como Erasstro por muchas, i descubiertas señales, conocia claramente que Elicio a Galatea amava, i que el merecimiento de Elicio era de mayores quilates que el suyo, en señal de que reconocia esta verdad, en medio de sus platicas, entre otras ⁵razones le dijo las siguientes.

No sè, gallardo, i enamorado Elicio, si avrà sido causa de darte pesadumbre, el amor que a Galatea tengo, i si lo ha sido, debes perdonarme, porque jamàs imagine de enojarte, ni de Galatea quise otra cosa que servirla. Mala rabia, o cruda roña consume, i acabe mis retozadores chibatos, i mis ternezuelos corderillos; quando dejaren las tetas de las queridas madres, no hallen en el verde prado para sustentarse, sino amargos truenos, i ponzoñosas adelfas, si no he procurado mil veces quitarla de la memoria, i si otras tantas no he andado a los Medicos, i Curas del lugar, a que me dießen remedio para las ansias que por su causa padezco. Los unos me mandan que tome no sè que bevedizos de paciencia: los otros dicen, que me encomiende a Dios que todo lo cura, o que todo es locura.

Permiteme, buen Elicio, que yo la quiera, pues puedes estar seguro, que si tu con tus habilidades, i estremadas gracias, i razones no la ablandas, mal podrè yo con mis simplezas enternecerla. Esta licencia te pido, por lo que estoi obligado a tu merecimiento: que puesto que no me la dießes, tan imposible sería dejar de amarla, como hacer que estas aguas no mojàssen: ni

el sol con sus peinados cabellos no nos alumbrasse. No pudo dejar de reirse Elicio de las razones de Erastro, i del comedimiento con que la licencia de amar a Galatea le pedia: i así le respondió. No me pesa a mi, Erastro, que tu ames a Galatea: pesame bien de entender de su condicion que podrán poco para con ella tus verdaderas razones, i no fingidas palabras. Dete Dios tan buen suceso en tus deseos, quanto merece la sinceridad de tus pensamientos. I de aqui adelante no debes por mi respeto de querer a Galatea, que no foi de tan ruin condicion, que ya que a mi me falte ventura, huelgue de que otros no la tengan. Antes te ruego, por lo que debes a la voluntad que te muestro, que no me niegues tu conversacion i amistad: pues de la mia puedes estar tan seguro, como te he certificado. Anden nuestros ganados juntos, pues andan nuestros pensamientos apareados. Tu al son de tu zampoña publicarás el contento, o pena que el alegre, o triste rostro de Galatea te causare. Yo al de mi rabel en el silencio de las sossegadas noches, o en el calor de las ardientes fiestas, a la fresca sombra de los verdes arboles de que esta nuestra ribera está tan adornada, te ayudarè a llevar la pesada carga de tus trabajos, dando noticia al cielo de los míos.

I para señal de nuestro buen proposito, i verdadera amistad, en tanto que se hacen mayores las sombras destes arboles, i el sol hacia el Occidente declina, acordemos nuestros instrumentos, i demos principio al exercicio que de aqui adelante hemos de tener. No se hizo de rogar Erastro, antes con muestras de extraño contento por verse en tanta amistad con Elicio, sacò su zampoña, i Elicio su rabel, i comenzando el uno, i replicando el otro, cantaron lo que sigue.

ELICIO:

Blanda, suave, repofadamente

Ingrato amor me sugetaste el dia

Que los cabellos de oro, i bella frente

Mirè del sol que al sol escurecia.

Tu ~~soisige~~ cruel, qual de serpiente

En las rubias madejas se escondia,

Yo por mirar el sol en los manojos,

Todo vine a beberle por los ojos.

ERAS-

DE GALATEA.
ERASTRO.

7

Aronito quedè i embelesado,
Como esta sin voz de piedra dura,
Quando de Galatea el estremado
Donaire vi, la gracia i hermosura,
Amor me estava en el siniestro lado,
Con las factas de oro (ai muerte dura)
Haciendome una puerta por do entrasse
Galatea, i el alma me robasse.

Aqua

ELICIO.

Con què milagro, Amor, abres el pecho
Del miserable amante que te sigue,
I de la llaga interna que le has hecho,
Crecida gloria muestra que consigue?
Còmo el daño que haces es provecho?
Còmo en tu muerte alegre vida vive?
Alma que prueba estos efètos todos,
La causa sabe, pero no los modos.

18

x La

ERASTRO.

No se ven tantos rostros figurados
En roto espejo, o hecho por tal arte,
Que si uno en èl se mira, retratados
Se vè una multitud en cada parte:
Quantos nacen cuidados, i cuidados
De un cuidado cruel que no se parte
Del alma mia a su rigor vencida,
Hasta apartarse junto con la vida.

ELICIO.

La blanca nieve, i colorada rosa,
Que el verano no gasta, ni el invierno;
El sol de dos luceros, do reposa
El blando amor, i a do estara in eterno
La voz qual la de Orfeo poderosa,
De suspender las furias del infierno,
I otras cosas que vi quedando ciego,
Yesca me han hecho al invisible fuego.

A 4

ERAS

LIBRO PRIMERO
ERASTRO.

Dos hermosas manzanas coloradas,
Que tales me semejan dos mejillas,
El arco de dos cejas levantadas,
Que el de Iris no llegó a sus maravillas;
Dos rayos, dos hileras estremadas
De perlas entre grana, i si ai decillas,
Mil gracias, que no tienen par, ni cuento;
Niebla me han hecho al amoroso viento.

ELICIO.

Yo ardo, i no me abraço, vivo, i muero;
Estoi lejos, i cerca de mi mismo,
Espero en folo un punto, i desespero;
Subome al Cielo, baxome al abismo,
Quiero lo que aborrezco, blando, i fiero;
Me pone el amaro parasifino:
I con estos contrarios passo a passo;
Cerca estoi ya del ultimo traspasso.

ERASTRO.

Yo te prometo, Elicio, que le diera
Todo quanto en la vida me ha quedado
A Galatea, porque me bolviera
El alma, i corazon que me ha robado;
I despues del ganado, le añadiera
Mi perro Gavilán con el Mauchado;
Pero como ella deve de ser Diosa,
El alma querrá mas que no otra cosa.

ELICIO.

Erastro, el corazon que en alta parte
Es puesto por el hado, suerte, o sino;
Quererle derribar por fuerza, o arte,
O diligencia humana, es desatino.
Deves de su ventura contentarte,
Que aunque mueras sin ella, yo imagino;
Que no ai vida en el múdo mas dichosa,
Como el morir por causa tan honrosa.

Ya se aparejava Erastro, para seguir adelante en su canto, quando sintieron por un espeso montecillo que a sus espaldas estaba, un no pequeño estruendo i ruido : i levantandose los dos en pie por ver lo que era, vieron que del monte salia un pastor corriendo a la mayor priessa del mundo , con un cuchillo desnudo en la mano , i la color del rostro mudada: i que tras el venia otro ligero pastor , que a pocos passos alcanzó al primero, i asfiendole por el cabezon del pellico , levató el brazo en el aire quanto pudo , i un agudo puñal que sin vaina traia , se le escondió dos veces en el cuerpo , diciendo: recibe, ò mal lograda Leonida, la vida deste traidor , que en venganza de tu muerte sacrificio. I esto fue con tanta presteza, que no tuvieron lugar Elicio , i Erastro de estorvarfelo , porque llegaron a tiempo que ya el herido pastor daba el ultimo aliento, embuelto en estas pocas, i mal formadas palabras. Dejarasme, Lisandro, satisfacer al cielo con mas largo arrepentimiento , el agravio que te hice , i despues quitarasme la vida que agora por la causa que he dicho , mal contenta destas carnes se aparta : i sin poder decir mas , cerrò los ojos en sempiterna noche. Por las quales palabras imaginaron Elicio i Erastro, que no con pequeña causa avia el otro pastor executado en el tan eruda i violenta muerte. I por mejor informarse de todo el suceso , quisieran preguntarfelo al pastor homicida : pero el con tirado passo , dejando al pastor muerto , i a los dos admirados, se torno a entrar por el montecillo adelante. I queriendo Elicio seguirle , i saber del lo que deseaba , le vieron tornar a salir del bosque , i estando por buen espacio desviado dellos , en alta voz les dixo : Perdonadme, comedidos pastores , si yo no lo he sido en aver hecho en vuestra presencia lo que aveis visto, porque la justa i mortal ira que contra esse traidor tenia concebida, no me diò lugar a mas moderados discursos. Lo que os aviso es, que sino quereis enojar à la deidad que en el alto cielo mora , no hagais las obsequias ni plegarias acostumbadas por el alma traidora de aquesse cuerpo que delante teneis, ni a el deis sepultura, si ya aquí en vuestra tierra no se acostumbra darla a los traidores : i diciendo esto a todo correr se bolvió a entrar por el monte , con tanta priessa que quitò la esperanza à Elicio de alcanzarle, aunque le siguiesse, i asfi se volvieron los dos con tiernas entrañas , a hacer el piadoso oficio, i dar sepultura como mejor pudieffen al miserable cuerpo que tan repentinamente avia acabado el curso de sus cor-

Thecho

92A

tos dias. Erastro fue a su cabaña, que no lejos estava, i trayendo suficiente aderezo hizo una sepultura en el mismo lugar do el cuerpo estava, i dandole el ultimo Vale, le pusieron en ella. I no sin compasion de su desdichado caso, se volvieron a sus ganados, i recogienolos con alguna priessa, porque ya el sol se entrava a mas andar por las puertas del Occidente, se recogieron a sus acostumbrados albergues, donde no su fosiengo dellos, ni el poco que sus cuidados le concedian, podian apartar a Elicio de pensar, que causas avian movido a los dos pastores para venir a tan desesperado trance. I ya le pesaba de no aver seguido al pastor homicida, i saber del si fuera posible lo que deseaba. Con este pensamiento, i con los muchos que sus amores le causaban, despues de aver dejado en segura parte su rebaño, se salió de su cabaña, como otras veces solia, i con la luz de la hermosa Diana, que resplandeciente en el cielo mostraba, se entrò por la espesura de un espeso bosque adelante, buscando algun solitario lugar, adonde en el silencio de la noche, con mas quietud pudiesse soltar la rienda a sus amorosas imaginaciones, por ser cosa ya averiguada que a los tristes imaginativos corazones ninguna cosa les da mayor gusto que la soledad despertadora de memorias tristes, o alegres. I así yendose poco a poco, gustando de un templado Eterno, que en el rostro le heria, lleno de suavissimo olor, que de las olorosas flores de que el verde suelo estava colmado, al pasar por ellas blandamente robaba embuelto en el ayre delicado, oyò una voz, como de persona que dolorosamente se quejaba, i recogiendo, por un poco, en si mismo el aliento, porque el ruido no le estorvase de oír lo que era, sintió que de unas apretadas zarzas, que poco desviadas de él estavan, la entristecida voz salia. Aunque interrota de infinitos suspiros, entendió que estas tristes razones pronunciaba. Cobarde, i temeroso brazo, enemigo mortal de lo que a ti mismo debes, mira que ya no queda de quien tomar venganza, sino de ti mismo. De qué te sirve alargar la vida que tan aborrecida tengo? Si piensas que es nuestro mal de los que el tiempo suele curar, vives engañado; porque no ai cosa mas fuera de remedio, que nuestra desventura: pues quien la pudiera hacer buena, la tuvo tan corta, que en los verdes años de su alegre juventud, ofreció la vida al carnicero cuchillo, que se la quitasse por la traicion del malvado Carino, que oi con perder la fuya, avrà aplacado en parte a aquella venturosa alma

de

de Leonida, si en la celeste parte donde mora, puede haber deseo de venganza alguna. Ha Carino, Carino, ruego yo a los altos Cielos (si dellas las justas plegarias son oidas) que no admitan la disculpa (si alguna dieres) de la traicion que me hiciste, i que permitan que tu cuerpo carezca de sepultura, afsi como tu alma careció de misericordia. I tu hermosa, i mal lograda Leonida, recibe en muestra del amor que en vida te tuve, las lagrimas que en tu muerte derramo; i no atribuyas a poco sentimiento, el no acabar la vida, con el que de tu muerte recibí: pues sería poca recompensa a lo que debo, i deseo sentir, el dolor que tan presto se acabasse. Tu verás (si de las cosas de acá tienes cuenta) como este miserable cuerpo, quedará un día consumido del dolor, poco a poco, para mayor pena, i sentimiento: bien así, como la mojada, i encendida polvora, que sin hacer estrepito, ni levantar llama en alto, entre sí misma se consume, sin dejar de sí, sino el rastro de las consumidas cenizas. Dueleme, quanto puede dolerme, o alma del alma mia, que ya que no pude gozarte en la vida, en la muerte no puedo hacerte las obsequias, i honras que a tu bondad, i virtud convenian. Pero yo te prometo, i juro, que el poco tiempo (que será bien poco) que esta apasionada anima mia rigiere la pesada carga deste miserable cuerpo, i la voz cansada tuviere aliento que la forme, de no tratar otra cosa en mis tristes, i amargas canciones, que de tus alabanzas, i merecimientos. A este punto cesó la voz, por la qual Elicio conoció claramente, que aquel era el pastor homicida, de que recibí mucho gusto, por parecerle que estava en parte donde podría saber del lo que deseaba. I queriendo llegar mas cerca, hubo de tornarse a parar, porque le pareció que el pastor templava un rabel, i quiso escuchar primero, si al son del alguna cosa diría: i no tardó mucho, que con suave, i acordada voz oyó que desta manera cantava.

LISANDRO.

O alma venturosa,
 Que del humano velo,
 Libre al alta region viva volaste;
 Dejando en tenebrosa
 Carcel de desconsuelo
 Mi vida, aunque contigo la llevaste.

Sin ti, escura dejaste
 La luz clara del dia,
 Por tierra derribada,
 La esperanza fundada
 En el mas firme asiento de alegría;
 En fin con tu partida,
 Quedò vivo el dolor, muerta la vida;

Embuelto en tus despojos,
 La muerte se ha llevado
 El mas subido estremo de bellezã;
 La luz de aquellos ojos,
 Que en averte mirado
 Tenian encerrada su riqueza;
 Con presta ligereza
 Del alto pensamiento,
 I enamorado pecho,
 La gloria se ha deshecho,
 Como la cera al sol, o niebla al viento;
 I toda mi ventura
 Cierra la piedra de tu sepultura.

¿Còmo pudo la mano
 Inexorable, i cruda,
 I el intento cruel, facinoroso;
 Del vengativo hermano,
 Dejar libre, i desnuda
 Tu alma del mortal velo hermoso;
 Por què tu el reposo
 De nuestros corazones,
 Que sino se acabaran,
 En uno se juntaran,
 Con honestas, i santas condiciones?
 ¡Ai fiera mano esquivã
 Còmo ordenaste que muriendo viva!

En llanto sempiterno,
 Mi anima mezquina,
 Los años passará meses, i dias;

H turbó

La tuya en gozo eterno,
 I edad firme, i continua,
 No temerà del tiempo las porfias;
 Con dulces alegrías,
 Veràs firme la gloria
 Que tu loable vida
 Te tuvo merecida,
 I si puede caber en tu memoria,
 Del suelo no perderla,
 De quien tantos te amò debes tenerla;

Mas, o quan simple he sido!
 Alma bendita, i bella,
 De pedir que te acuerdes, ni aun burlando
 De mi que te he querido,
 Pues sè que mi querella,
 Se irà con tal favor eternizando,
 Mejor es, que pensando
 Que soi de ti olvidado,
 Me apriete con mi llaga,
 Haga que se deshaga Hsta
 Con el dolor, la vida que ha quedado;
 Con tan estraña suerte,
 Que no tiene por mal el de la muerte.

Goza en el santo coro,
 Con otras almas santas,
 Alma, de aquel seguro bien eterno,
 Alto rico tesoro,
 Mercedes gracias tantas,
 Que goza el que no huye el buen fendero;
 Allí gozar espero,
 Si por tus passos guio,
 Contigo en paz entera
 De eterna primavera,
 Sin temor, sobresalto, ni desvío;
 A esto me encamina,
 Pues serà hazaña de tus obras dina:

Y pues vosotras, celestiales almas,
 Veis el bien que deseo,
 Creced las alas a tan buen deseo.

Aquí cesò la voz; pero no los suspiros del desdichado que cantado avia, i lo uno, i lo otro, fue parte de acrecentar en Elicio la gana de saber quien era. I rompiendo por las espinosas zarzas, por llegar mas presto a dó la voz salia, salió a un pequeño prado, que todo en redondo, a manera de teatro, de espesísimas e intrincadas matas estava ceñido, en el qual viò un pastor, que con estremado brio estava con el pie derecho delante, i el izquierdo atrás, i el diestro brazo levantado, a guisa de quien esperaba hacer algun recio tiro. I así era la verdad, porque con el ruido que Elicio al romper por las matas avia hecho, pensando ser alguna fiera (de la qual convenia defenderse el pastor del bosque) se avia puesto á punto de arrojarle una pesada piedra que en la mano tenia. Elicio, conociendo por su postura su intento, antes que le efectuase, le dijo: Sosiega el pecho, lastimado pastor, que el que aquí viene trae el suyo aparejado a lo que mandarle quisieres, i quien el deseo de saber tu ventura le ha hecho romper tus lagrimas, i turbar el alivio, que de estar solo se te podria seguir. Con estas blandas, i comedidas palabras de Elicio, se sossegò el pastor, i con no menos blandura le respondió, diciendo: Tu buen ofrecimiento agradezco qualquiera que tu feas, comedido pastor, pero si ventura quieres saber de mí, que nunca la tuve, mal podràs ser satisfecho. Verdad dices, respondió Elicio, pues por las palabras, i quejas, que esta noche te he oído, muestras bien claro la poca, ó ninguna que tienes, pero no menos satisfaràs mi deseo, con decirme tus trabajos, que con declararme tus contentos: i así la fortuna te los dè en lo que desees, que no me niegues lo que te suplico, si ya el no conocerme no lo impide: aunque para asegurarte, i moverte, te hago saber que no tengo el alma tan contenta, que no sienta en el punto, que es razon, las miserias que me contares. Esto te digo, porque sè que no ai cosa mas escusada, i aun perdida, que contar el miserable sus desdichas a quien tiene el pecho colmo de contentos. Tus buenas razones me obligan, respondió el pastor, a que te satisfaga en lo que me pides: así, porque no imagines, que de poco, i acobardado animo nacen las quejas,

jas, i lamentaciones que dices que de mi has oido, como porque conozcas que aun es muy poco el sentimiento que muestro a la causa que tengo de mostrarlo. Elicio se lo agradeciò mucho, i despues de aver pasado entre los dos mas palabras de comedimiento, dando señales Elicio de ser verdadero amigo del pastor del bosque, i conociendo èl que no eran fingidos ofrecimientos, vino a conceder lo que Elicio rogava. I sentandose los dos sobre la verde yerva, cubiertos con el resplandor de la hermosa Diana, que en claridad aquella noche con su hermano competir podìa, el pastor del bosque, con muestras de un tierno dolor, comenzò a decir desta manera:

En las riberas de Betis, caudalossimo Rio, que la gran Vandalia enriquece, nació Lisandro (que este es el nombre desdichado mio) i de tan nobles padres, qual pluguiera al Soberano Dios, que en mas baja fortuna fuera engendrado: porque muchas veces la nobleza del linage, pone alas, i esfuerza el animo a levantar los ojos, adonde la humilde suerte no ossara jamàs levantarlos, i de tales atrevimientos suelen suceder a menudo semejantes calamidades, como las que de mi oiràs, si con atencion me escuchas. Nació asì mismo en mi aldea, una pastora, cuyo nombre era Leonida, suma de toda la hermosura, que en gran parte de la tierra (segun yo imagino) pudiera hallarse: De no menos nobles, i ricos padres nacida, que su hermosura, i virtud merecian. De do nació, que por ser los parientes de entrambos, de los mas principales del lugar, i estar en ellos el mando, i governacion del Pueblo, la envidia (enemiga mortal de la sossegada vida) sobre algunas diferencias del gobierno del Pueblo, vino a poner entre ellos cizaña, i mortallissima discordia: De manera, que el Pueblo fue dividido en dos parcialidades, la una seguia la de mis parientes, la otra la de los de Leonida, Con tan arraigado rencor, i mal animo, que no ha sido parte para ponerlos en paz ninguna humana diligencia. Ordenò pues la suerte, para echar de todo punto el sello a nuestra amistad, que yo me enamorasse de la hermosa Leonida, hija de Parmindro, principal cabeza del vando contrario, i fue mi amor tan de veras, que aunque procurè con infinitos medios quitarle de mis entrañas, el fin de todos venia a parar a quedar mas vendido, i fugeto. Poníafeme delante un monte de dificultades, que conseguir el fin de mi deseo me estorvaban, como eran el mucho

valor de Leonida, la endurecida enemistad de nuestros padres, las pocas coyunturas, o ninguna que se me ofrecian para descubrirle mi pensamiento: **U** con todo esto, quando ponía los ojos de la imaginacion en la singular belleza de Leonida, qualquiera dificultad se allanava, de fuerte que me parecia poco romper por entre agudas puntas de diamantes, para llegar al fin de mis amorosos, i honestos pensamientos.

172
 Aviendo pues por muchos dias combatido conmigo mismo, por ver si podría apartar el alma de tan ardua empresa, i viendo ser imposible, recogí toda mi industria a considerar con qual podría dar a entender a Leonida el secreto amor de mi pecho. I como los principios en qualquier negocio, sean siempre dificultosos, en los que trata de amor son **E** por la mayor parte **E** dificultosísimos, hasta que el mismo amor, quando se quiere mostrar favorable, abre las puertas del remedio, donde parece que están mas cerradas; i así se pareció en mi, pues guiado por su pensamiento el mio, vine a imaginar, que ningun medio se ofrecia mejor a mi deseo, que hacerme amigo de los padres de Silvia, una pastora, que era en ~~gran~~ extremo amiga de Leonida, i muchas veces la una a la otra, en compañía de sus padres, en sus casas se visitaban. Tenia Silvia un pariente, que se llamava Carino, compañero ~~de~~ familiar de Crisalvo, hermano de la hermosa Leonida, cuya bizarría, i aspereza de costumbres, le avian dado renombre de cruel, i así de todos los que le conocian, el cruel Crisalvo era ~~ordinariamente~~ llamado: i ni mas, ni menos a Carino el pariente de Silvia, i compañero de Crisalvo, por ser entremetido, i agudo de ingenio, el astuto Carino le llamaban, del qual, i de Silvia (por parecerme que me convenia) con el medio de muchos presentes, i dadas, forgé la amistad. **E** al parecer **E** posible a lo menos de parte de Silvia, fué mas firme de lo que yo quisiera, pues los regalos, i favores, que ella con limpias entrañas me hacia, obligada de mis continuos servicios **E** tomó por instrumentos mi fortuna para ponerme en la desdicha que agora me veo. Era Silvia hermosa en extremo, i de tantas gracias adornada, que la dureza del crudo corazon de Crisalvo se movió a amarla: i esto yo no lo supe, sino con mi daño, i de alli a muchos dias, i ya que con larga experiencia estuve seguro de la voluntad de Silvia, **U**n dia, ofreciendoseme comodidad, con las mas tiernas palabras que pude, le descubrí la llaga de

12a

de mi lastimado pecho, diciendole, que aunque era tan profunda, i peligrosa, no la sentia tanto, solo por imaginar que en su solitud estava el remedio de ella, advirtiendole asi mismo el honesto fin a que mis pensamientos se encaminaban, que era juntarme por legitimo matrimonio con la bella Leonida: i que pues era causa tan justa, i buena, no se avia de desdeñar de tomarla a su cargo. En fin por no serle prolijo, el amor me ministrò tales palabras que le digesse, que ella, vencida de ellas, i mas por la pena que ella, como discreta, por las señales de mi rostro conosciò que en mi alma morava, se determinò de tomar a su cargo mi remedio, i decir a Leonida lo que yo por ella sentia, prometiendo de hacer por mi todo quanto su fuerza, e industria alcanzasse, puesto que se le hacia dificultosa tal empresa, por la inimicia grande que entre nuestros padres conosciò, aunque por otra parte imaginava poder dár principio al fin de sus discordias, si Leonida conmigo se casasse. Movida pues con esta buena intencion, i enternecida ~~de~~ ^{de} lagrimas, que yo derramava, como ya he dicho, se aventurò a ser intercessora de mi contento, i discurrendo consigo, qué entrada tendria para con Leonida, me mandò que le escribiesse una carta, la qual ella se ofrecia a darla quando tiempo le pareciesse. Pareciòme a mi bien su parecer, i aquel mismo dia le embiè una, que por aver sido principio del contento que por su respuesta senti, siempre la he tenido en la memoria; puesto que fuera mejor no acordarme de cosas alegres en tiempo tan triste, como es el en que agora me hallo. Recibiò la carta Silvia, i aguarda la ocasion de ponerla en las manos de Leonida. No, dijo Elicio, (atajando las razones de Lisandro) no es justo que me deges de decir la carta que a Leonida embiaste, que por ser la primera, i por hallarte tan enamorado en aquella fazon, sin duda debe de ser discreta. **Y** pues me has dicho que la tienes en la memoria, i el gusto que por ella grangeaste, no me lo niegues agora en no decirmela. Bien dices, amigo, respondiò Lisandro, que yo estava entonces tan enamorado, i temeroso, como agora descontento, i desesperado, i por esta razon me parece, que no acèrtè a decir alguna, aunque fue harto acertamiento que Leonida las creyese las que en la carta ivan. Ya que tanto deseas saberlas, decia de esta manera.

+ de la

LISANDRO A LEONIDA.

Mientras que he podido (aunque con grandísimo dolor mio) resistir con las propias fuerzas a la amorosa llama que por tí , o hermosa Leonida , me abraza , jamás he tenido ardimiento , ni temeroso del subido valor , que en tí conozco , de descubrirte el amor que te tengo. Mas ya que es consumida aquella virtud que hasta aquí me ha hecho fuerte , hame sido forzoso descubriendo la llaga de mi pecho , tentar con escribirte ^{tu} primero , i último remedio. Que sea el primero , tu lo sabes , i de ser el último está en tu mano , de la qual espero la misericordia que tu hermosura promete , i mis honestos deseos merecen. Los quales , i el fin adonde se encaminan conocerás de Silvia que esta te dará: Y pues ella se ha atrevido (con ser quien es) a llevartela , entiende que son tan justos , quanto a tu merecimiento se deven.

No le parecieron mala Elicio las razones de la carta de Lisandro : el qual prosiguiendo la historia de sus amores , dijo: No passaron muchos dias sin que esta carta viniese a las hermosas manos de Leonida , por medio de las piadosas de Silvia , mi verdadera amiga : la qual , junto con darsela , le dijo tales cosas , que con ellas templò en gran parte la ira , i alteracion que con mi carta Leonida avia recibido: Como fue decirle , quanto bien se seguiria , si por nuestro casamiento la enemistad de nuestros padres se acabava : i que el fin de tan buena intencion la avia de mover a no desechar mis deseos : quanto mas que no se devia compadecer con su hermosura , dejar morir sin mas respeto a quien tanto como yo la amava : añadiendo a estas otras razones , que Leonida conociò que lo eran. Pero por no mostrarse al primer encuentro rendida , i a los primeros passos alcanzada , no diò tan agradable respuesta a Silvia como ella quisiera. Pero con todo esto , por intercession de Silvia , que a ello le forzò , respondió con esta carta que agora te dirè.

LEONIDA A LISANDRO.

Si entendiera , Lisandro , que tu mucho atrevimiento avia nacido de mi poca honestidad , en mi misma egecutara la pena que tu culpa merece. Pero por assegurarne de esto , lo que yo
de

de mi conōto, vengo a conocer, que mas ha procedido tu ofadia de pensamientos ociosos, que de enamorados. I aunque ellos sean de la manera que dices, no pienses que me has de mover a mi para remediallos, como á Silvia para creellos, *de* la qual tengo mas queja, por averme forzado a responderte, que de ti que te atreviste a escrivirme, pues el callar fuera digna respuesta a tu locura. Si te retraes de lo comenzado, harás como discreto, porque te hago saber que pienso tener mas cuenta con mi honra, que con tus vanidades.

Esta fue la respuesta de Leonida, la qual, junto con las esperanzas que Silvia me dió, aunque ella parecia algo aspera, me hizo tener por el mas bien afortunado del mundo. Mientras estas cosas entre nosotros passavan, no se descuidaba Crisalvo de solicitar a Silvia con infinitos mensajes, presentes, i servicios: mas era tan fuerte, i desabrida la condicion de Crisalvo, que jamás pudo mover á la de Silvia, á que un pequeño favor le diese. De lo qual estava tan desesperado, e impaciente, como un agarrochado, i vencido toro. Por causa de sus amores avia tomado amistad con el astuto Carino, pariente de Silvia, aviendo los dos sido primero mortales enemigos. Porque en cierta lucha que un dia de una grande fiesta, delante de todo el Pueblo, los Zagales mas diestros del lugar tuvieron, Carino fue vencido de Crisalvo, i maltratado. De manera, que concibió en su corazon odio perpetuo contra Crisalvo. I no menos lo tenía contra otro hermano mio, por averle sido contrario un unos amores, de los quales mi hermano llevó el fruto que Carino esperaba. Este rencor, i mala voluntad tuvo Carino secreto hasta que el tiempo le descubrió ocasion como a un mismo punto se vengasse de entrambos, por el mas cruel estilo que imaginarse puede. Yo le tenía por amigo, porque la entrada en casa de Silvia no se me impidiese. Crisalvo le adorava, porque favoreciesse sus pensamientos con Silvia. I era de suerte su amistad, que todas las veces que Leonida venia á casa de Silvia, Carino la acompañava. Por la qual causa le pareció bien a Silvia darle cuenta (pues era mi amigo) de los amores que yo con Leonida tratava, que en aquella sazón andavan ya tan vivos, i venturosos (por la buena intercesion de Silvia), que ya no esperavamos sino tiempo, i lugar donde coger el honesto fruto de nuestros limpios deseos. Los quales sabidos de Carino, me tomó por

instrumento para hacer la mayor traicion del mundo, porque un dia (haciendo del leal con Crisalvo , i dandole a entender que tenia en mas su amistad que la honra de su parienta) le dijo , que la principal causa porque Silvia no le amaba , ni favorecia , era por estar de mi enamorada , i que el lo sabia infaliblemente ; i que ya nuestros amores iban tan al descubierto , que si el no hubiera estado ciego de la passion amorosa , en mil señales lo hubiera ya conocido. I que para certificarse mas de la verdad que le decia , que de alli adelante mirasse en ello , porque veria claramente como (sin empacho alguno) Silvia me daba extraordinarios favores. Con estas nuevas debió de quedar tan fuera de si Crisalvo , como pareció por lo que de ellas sucedió. De alli adelante Crisalvo traia espías , por ver lo que yo con Silvia passava: Y como yo muchas veces procurasse hallarme solo con ella , para tratar , no de los amores que el pensava , sino de lo que a los míos convenia , eranle a Crisalvo referidas , con otros favores , que de limpia amistad procedidos Silvia a cada passo me hacia. Por lo que vino Crisalvo a terminos tan desesperados , que muchas veces procuró matarme , aunque yo no pensava que era por semejante ocasion , sino por lo de la antigua enemistad de nuestros padres. Mas por ser el hermano de Leonida , tenia yo mas cuenta con guardarme , que con ofenderle , teniendo por cierto , que si yo con su hermana me casava , tendrian fin nuestras enemistades , de lo que el estava bien ageno , antes se pensava que por ferle yo enemigo avia procurado tratar amores con Silvia , i no porque yo bien la quisiessse. I esto le acrecentava la colera , i enojo de manera que le sacava de juicio , aunque el temia tan poco , que poco era menester para acabarse-lo. I pudo tanto en el este mal pensamiento , que vino a aborrecer a Silvia tanto , quanto la avia querido , solo porque a mi me favorecia , no con la voluntad que el pensava , sino como Carino le decia: Y assi en qualesquier corrillos , i juntas que se hallava , decia mal de Silvia , dandole titulos , i renombres deshonestos. Pero como todos conocian su terrible condicion , i la bondad de Silvia , davan poco , o ningun credito a sus palabras. En este medio avia concertado Silvia con Leonida , que los dos nos desposassemos ; i que para que mas a nuestro salvo se hiciessse , feria bien que un dia que con Carino Leonida viniessse a su casa , no bolviessse por aquella noche a la de sus padres , sino que desde

alli

alli en compañía de Carino se fuesse a una aldea, que media legua de la nuestra estaba, donde unos ricos parientes míos vivian, en cuya casa con mas quietud podíamos poner en efecto nuestras intenciones. Porque si del suceso de ellas los padres de Leonida no fuessem contentos, a lo menos estando ella ausente seria mas facil el concertarse. Tomado pues este apuntamiento, i dando cuenta del a Carino, le ofreció con muestras de grandissimo animo que llevaria a Leonida a la otra aldea, como ella fuesse contenta. Los servicios que yo hice a Carino por la buena voluntad que mostraba, las palabras de ofrecimiento que le di, los abrazos que le di, me parece que bastaran a deshacer en un corazon de acero qualquiera mala intencion que contra mi tuviera. Pero el traidor de Carino, echando a las espaldas mis palabras, obras, i promessas, sin tener cuenta con la que a si mismo debia, ordenò la traicion que agora oirás. Informado Carino de la voluntad de Leonida, i viendo ser conforme a la que Silvia le avia dicho, ordenò que la primera noche que por las muestras del dia se entendiessem que avia de ser escura, se pudiesse por obra la ida de Leonida, ofreciendose de nuevo a guardar el secreto, i lealtad posible.

Despues de hecho este concierto que has oído, se fue a Crisalvo (segun despues acá he sabido) i le dijo, que su parienta Silvia iba tan adelante en los amores que conmigo traia, que en una cierta noche avia determinado de sacarla de casa de sus padres, i llevarla a la otra aldea, do mis parientes moravan, donde se le ofrecia coyuntura de vengar su corazon en entrambos, en Silvia por la poca cuenta que de sus servicios avia hecho, en mi por nuestra vieja enemistad, i por el enojo que le avia hecho en quitarle a Silvia, pues por solo mi respeto le dejava. De tal manera le supo encarecer, i decir Carino lo que quiso, que con mucho menos a otro corazon, no tan cruel como el fuyo, moviera a qualquier mal pensamiento. Llegado pues ya el dia que yo pensè que fuera el de mi mayor contento, dejando dicho a Carino no lo que hizo sino lo que avia de hacer, me fui a la otra aldea a dar orden como recibir a Leonida. I fue el dejarla encomendada a Carino, como quien deja a la simple corderuela en poder de los hambrientos lobos, o la mansa paloma entre las uñas del fiero gavilán que la despedace. Ai amigo, que llegando a este passo con la imaginacion, no se como tengo fuerzas para sostener la vi-

da, ni pensamiento para pensarlo, quanto mas lengua para decirlo. Ai mal aconsejado Lisandro, como no sabias tu las condiciones dobladas de Carino? Mas quien no se fiara de sus palabras, aventurando el tan poco en hacerlas verdaderas con las obras? Ai mal lograda Leonida, quan mal supe gozar de la merced que me hiciste en escogermi por tuyo! En fin, por concluir con la tragedia de mi desgracia, sabrás, discreto pastor, que la noche que Carino avia de traer consigo a Leonida a la aldea, donde yo la esperaba, el llamó a otro pastor, y que debia de tener por enemigo, aunque el se lo encubria debajo de su falsa acostumbrada dissimulacion, el qual Libeo se llamava, i le rogò que aquella noche le hiciesse compania, porque determinava llevar una pastora, su aficionada, a la aldea, que te he dicho, donde pensava desposarse con ella. Libeo, que era gallardo, i enamorado, con facilidad le ofreciò su compania. Despidiòse Leonida de Silvia con estrechos abrazos, i amorosas lagrimas, como presaga que avia de ser la ultima despedida. Debia de considerar entonces la sin ventura la traicion que a sus padres hacia, i no la que a ella Carino le ordenava, y quan mala cuenta dava de la buena opinion que della en el pueblo se tenia. Mas pasando de passo por todos estos pensamientos, forzada del enamorado que la vencia, se entregò a la guardia de Carino, que adonde yo la aguardava la truxesse. Quantas veces se viene a la memoria (llegando a este punto) lo que sonè el dia, que le tuviera yo por dichoso, si en el feneciera la cuenta de los de mi vida. Acuerdome que saliendo del aldea un poco antes que el sol acabasse de quitar sus rayos de nuestro Horizonte, me sentè al pie de un alto fresno en el mismo camino por donde Leonida avia de venir, esperando que cerrasse algo mas la noche para adelantarme, i recebilla, i sin saber como, i sin yo quererlo, me quedè dormido; i apenas have entregado los ojos al sueño, quando me pareciò que el arbol, donde estava arrimado, rindiendose a la furia de un recisimo viento que soplava, desarraigando las hondas raices de la tierra, sobre mi cuerpo se caia, i que procurando yo evadirme del grave peso, a una, i a otra parte me rebolvia: i estando en esta pesadumbre, me pareciò ver una blanca cierva junto a mi, a la qual yo ahincadamente supplicava que como mejor pudiesse, apartasse de mis ombros la pesada carga: i que queriendo ella, movida de compasion, hacerlo,

al

al mismo instante salió un fiero León del bosque, i cogiendola entre sus agudas uñas, se metia con ella por el bosque adelante; i que despues que con gran trabajo me avia escapado del grave peso, la iba a buscar al monte, i la hallava despedazada, i herida por mil partes: de lo qual tanto dolor sentia, que el alma se me arrancava, solo por la compasión que ella avia mostrado de mi trabajo: i así comencè a llorar entre sueños, de manera que las mismas lagrimas me despertaron, i hallando las mejillas bañadas del llanto, quedè fuera de mi, considerando lo que avia soñado; pero con la alegría que esperaba tener de ver a mi Leonida, no echè de ver entonces que la fortuna en sueños me mostrava lo que de alli a poco rato despierto me avia de suceder. A la fazon que yo despertè, acabava de cerrar la noche con tanta escuridad, con tan espantosos truenos, i relampagos, como convenia para cometerse con mas facilidad la crueldad que en ella se cometì. Así como Carino salió de casa de Silvia con Leonida, se la entregò a Libeo, diciendole, que se fuesse con ella por el camino de la aldea que he dicho: i aunque Leonida se alterò de ver a Libeo, Carino la assegurò, que no era menor amigo mio Libeo que el propio, i que con toda seguridad podia ir con el poco a poco, en tanto que el se adelantava a darme a mi las nuevas de su llegada. Creyò la simple (en fin, como enamorada) las palabras del falso Carino, i con menor recelo del que convenia, guiada del comedido Libeo, tendia los temerosos passos para venir a buscar el ultimo de su vida, pensando hallar el mejor de su contento. Adelantòse Carino de los dos, como ya te he dicho, i vino a dar aviso a Crisalvo de lo que passava, el qual, con otros quatro parientes suyos, en el mismo camino por donde avian de passar (que todo era cerrado de bosque, de una, i otra parte) escondidos estavan: i dijoles como Silvia venia, i solo yo que la acompañava, i que se alegrassen de la buena ocasion que la suerte les ponía en las manos para vengarse de la injuria que los dos le aviamos hecho, i que el sería el primero que en Silvia & aunque era parienta suya & proovasse los filos de su cuchillo. Apercibieronse luego los cinco crueles carniceros para colorarse en la inocente sangre de los dos, que tan sin cuidado de traición semejante por el camino se venian; los quales llegados a do la celada estava, al instante fueron con ellos los perfidos homicidas, i

cerraronlos en medio: Crisalvo se llegó a Leonida, pensando ser Silvia, i con injuriosas, i turbadas palabras, con la infernal cólera que le señoreava, con seis mortales heridas la dejó tendida en el suelo, a tiempo que ya Libeo por los otros quatro (creyendo que a mi me las davan) con infinitas puñaladas se rebolcava por la tierra: Carino que viò quan bien avia salido el traidor intento fuyo, sin aguardar razones, se les quitò delante; i los cinco traidores contentísimos, como si huvieran hecho alguna famosa hazaña, se bolvieron a su Aldèa, i Crisalvo se fue a casa de Silvia a dar èl mesmo a sus padres la nueva de lo que avia hecho, por acrecentarles el pesar, i sentimiento: diciendoles, que fuesen a dar sepultura a su hija Silvia, a quien el avia quitado la vida, por aver hecho mas caudal de la fria voluntad de Lisandro su enemigo, que no de los continuos servicios suyos. Silvia que sintiò lo que Crisalvo decia (dandole el alma lo que avia sido) le dijo como ella estava viva, i aun libre de todo lo que la imputava, i que mirasse no huviesse muerto a quien le doliesse mas su muerte que perder èl mismo la vida. I con esto le dijo, que su hermana Leonida se avia partido aquella noche de su casa en trage no acostumbrado. Atonito quedò Crisalvo de ver a Silvia viva, teniendo èl por cierto que la dejaba ya muerta, i con un pequeño sobresalto acudiò luego a su casa, i no hallando en ella a su hermana, con grandíssima confusion, i furia, bolviò èl solo a ver quien era la que avia muerto, pues Silvia estava viva. Mientras todas estas cosas passavan, estava yo con una ansia estraña esperando a Carino, i Leonida; i pareciendome que ya tardavan mas de lo que devian, quise ir a encontrarlos, o a saber si por algun caso aquella noche se avian detenido, i no anduve mucho por el camino, quando oi una lastimada voz, que decia: O Soberano hacedor del Cielo, encoge la mano de tu justicia, i abre la de tu misericordia para tenerla de esta alma, que presto te darà cuenta de las ofensas que te ha hecho. Ai Lisandro, Lisandro, i como la amistad de Carino te costará la vida, pues no es posible que te la acabe el dolor de averla yo por ti perdido! Ai cruel hermano! Es posible que sin oír mis disculpas, tan presto me quisiste dar la pena de mi yerro? Quando estas razones oi, en la voz, i en ellas conocí luego ser Leonida la que las decia. I presagado de mi desventura, con el sentido turbado, fui a tienta a dar adonde Leonida estava en vuelta en su propia

/sino

pria

pria sangre, i aviendola conocido luego, dejandome caer sobre el herido cuerpo (haciendo los estremos de dolor posible) le dije : que desdicha es esta, bien mio ? Anima mia, qual fue la cruel mano que no ha tenido respeto a tanta hermosura ! En estas palabras fui conocido de Leonida ; i levantando con gran trabajo, los cansados brazos, los echò por cima de mi cuello, i apretando con la mayor fuerza que pudo, juntando su boca con la mia, con flacas, i mal pronunciadas razones, me dijo solas estas : Mi hermano me ha muerto, Carino vendido, Libeo està sin vida, la qual te dè Dios a ti, Lisandro mio, largos i felices años, i a mi me dege gozar en la otra del reposo que aqui me ha negado ; i juntando mas su boca con la mia, habiendo cerrado los labios para darme el primero i ultimo beso, al abrillo se le salió el alma, i quedò muerta en mis brazos. Quando yo lo sentì, abandonandome sobre el cuerpo, quedè sin ningun sentido : *¡* si como era yo el vivo, fuera el muerto, quien en aquel trance nos viera el lamentable de Piramo, i Tisbe truxera a la memoria. Mas despues que volví en mí, abriendo ya la boca para llenar el aire de voces, i suspiros, sentí que ácia donde yo estava venia uno con apresurados passos : i llegando cerca, (aunque la noche hacia escura) los ojos del alma me dieron a conocer, que el que alli venia era Crisalvo, como era la verdad : *¡* él tornaba a certificarse, si por ventura era su hermana Leonida la que avia muerto. I como yo le conocí, sin que de mí se guardasse, lleguè a él como sañudo leon, i dandole dos heridas, di con él en tierra : i antes que acabasse de espirar, le llevè arrastrando adonde Leonida estava, i poniendo en la mano muerta de Leonida el puñal que su hermano traia, (que era el mismo con que él *¡* avia muerto) ayudandole yo a ello, tres veces se le hincó por el corazon. I consolado en algo el mio con la muerte de Crisalvo, sin mas detenerme tomè sobre mis hombros el cuerpo de Leonida, i llevele a la aldeà donde mis parientes vivian. I contandoles el caso, les roguè le diessen honrada sepultura, i luego determinè de tomar en Carino la venganza que en Crisalvo, *¡* qual, por averse ausentado de nuestra aldeà, se ha tardado hasta hoi que le hallè a la salida deste bosque, despues de aver seis meses que ando en su demanda *¡* ha hecho ya el fin que su traçion merecia, i a mi no me queda ya de quien tomar venganza, sino es de la vida, que tan contra mi voluntad sostengo. Esta es, Pastor, la causa de do proceden los lamentos que

*¡*hebrado*¡*ore*¡*porque*¡*la*¡*pose por obra y*¡*El*¡*la

que me has oído. Si te parece que es bastante para causar mayores sentimientos, a tu buena discrecion dejo que lo considere. I con esto dió fin a su platica, i principió a tantas lagrimas, que no pudo dejar Elicio de tenerle compañía en ellas; pero despues que por largo espacio avian desfogado con tiernos suspiros, el uno la pena que sentia, el otro la compasion que de ella tomava, Elicio comenzò con las mejores razones que supo a consolar a Lisandro, aunque era su mal tan sin consuelo, como por el suceso de él avia visto. Entre otras cosas que le dijo, i la que a Lisandro mas le quadrò, fue decirle que en los males sin remedio, el mejor era no esperarles ninguno; i que pues de la honestidad, i noble condicion de Leonida se podria creer (segun él decia) que de dulce vida gozava: antes devia alegrarse del bien que ella avia ganado, que no entristecerse por el que él avia perdido. A lo qual respondió Lisandro: Bien conozco, amigo, que tienen fuerza tus razones, para hacerme creer que son verdaderas: pero no que la tienen, ni la tendrán las que todo el mundo decirme pudiere; para darme consuelo alguno en la muerte de Leonida comenzò mi desventura, la qual se acabará quando yo la torne a ver: i pues esto no puede ser sin que yo muera, al que me induciere a procurar la muerte, tendré yo por mas amigo de mi vida. No quiso Elicio darle mas pesadumbre con sus consuelos, pues él no los tenía por tales: solo le rogò que se viniessse con él a su cabaña, en la qual estaria todo el tiempo que gusto le diessse, ofreciendole su amistad en todo aquello que podria ser buena para servirle. Lisandro se lo agradeciò quanto fue posible: i aunque no queria acetar el venir con Elicio, todavia lo hubo de hacer, forzado de su importunacion: i así los dos se levantaron, i se vinieron a la cabaña de Elicio, donde reposaron lo poco que de la noche quedava. Pero ya que la blanca Aurora dejava el lecho del celoso marido, i comenzava a dar muestras del venidero dia, levantandose Erastro, comenzò de poner en orden el ganado de Elicio, i suyo, para facarle al pasto acostumbrado. Elicio combidò a Lisandro a que con él se viniessse; i así viniendo los tres Pastores con el manso rebaño de sus ovejas por una cañada abajo, al sabir de una ladera, oyeron el sonido de una suave zampoña, que luego por los dos enamorados Elicio, i Erastro fue conocido, que era Galatea quien la sonaba: i no tardò mucho

cho , que por la cumbre de la cuesta se comenzaron a descubrir algunas ovejas , i luego tras ellas Galatea , cuya hermosura era tanta , que seria mejor dejarla en su punto , pues faltan palabras para encarecerla. Venia vestida ~~X~~ Serrana , con los luengos cabellos sueltos al viento , de quien el mismo sol parecia tener envidia , porque hiriendolos con sus rayos , procurava quitarles la luz , si pudiera ; mas la que salia de la vislumbre de ellos , otro nuevo sol semeja. Estaba Erastro fuera de si mirandola , i Elicio no podia apartar los ojos de verla. Quando Galatea vio que el rebaño de Elicio , i Erastro con el suyo se juntaba , mostrando no gustar de tenerles aquel dia compania , llamo a la borrega mansa de su manada , a la qual siguieron las demas , i encaminola a otra parte diferente de la que los Pastores llevaban. Viendo Elicio lo que Galatea hacia , sin poder sufrir tan notorio desden , llegando a do la Pastora estava , le dijo : Deja , hermosa Galatea , que tu rebaño venga con el nuestro , i si no gustas de nuestra compania , escoge la que mas te agradare , que no por tu ausencia dejarán tus ovejas de ser bien apacentadas , pues yo que naci para servirte , tendre mas cuenta de ellas , que de las mias propias ; i no quieras tan a la clara desdenarme , pues no lo merece la limpia voluntad que te tengo , que segun el viage que traías , a la fuente de las pizarras te encaminabas , i agora que me has visto quieres torcer el camino : i si esto es asi como pienso , dime adonde quieres ~~el~~ , i siempre apacentarar tu ganado , que yo te juro de no llevar alli jamás el mio. Yo te prometo , Elicio , respondiò Galatea , que no por huir de tu compania , ni de la de Erastro , he vuelto del camino que tu imaginas que llevaba , porque mi intencion es passar oi la siesta en el arroyo de las palmas en compania de mi amiga Florisa , que allà me aguarda , porque desde ayer concertamos las dos de apacentar ~~loj~~ alli nuestros ganados ; i como yo venia descuidada sonando mi zampoña , la mansa borrega tomò el camino de las pizarras , como de ella mas acostumbrado : la voluntad que me tienes , i ofrecimientos que me haces te agradezco , i no tengas en poco aver dado yo disculpa a tu sospecha. Ai Galatea ! replicò Elicio , i quan bien que finges lo que te parece , teniendo tan poca necesidad de usar conmigo artificio , pues al cabo no tengo de querer mas de lo que tu quieres : ora vayas al arroyo de las palmas , al fote del Consejo , o a la fuente de las pizarras , ten por cierto que no has de ir

xà la

Vjaba.

llhey

Vie

fo.

sola, que siempre mi alma te acompaña, i si tu no la ~~veas~~, es por que no quieres verla, por no obligarte a remediarla. Hasta agora, respondiò Galatea, tengo por ver la primera alma, i así no tengo culpa si no he remediado ninguna. No sè como puedes decir esso, respondiò Elicio, hermosa Galatea, que las veas para herirlas, i no para curarlas. Testimonio me levantas, replicò Galatea, en decir que yo sin armas, pues a mugeres no son concedidas haya herido a nadie. Ai, discreta Galatea, dijo Elicio, como te burlas con lo que de mi alma sientes, a la qual invisiblemente has llagado, i no con otras armas que con las de tu hermosura. I no me quejo yo tanto del daño que me has hecho, como de que le tengas en poco. En menos me tendria yo, respondiò Galatea, si en mas le tuviesse. A esta sazón llegò Erastro, i viendo que Galatea se iba, i los dejaba, le dijo: Adonde vàs, o de quien huyes, hermosa Galatea? Si de nosotros que te adoramos te alejas, quien esperará de tí compañía? Ai, enemiga, quan al desgaire te vàs, triunfando de nuestras voluntades! El Cielo destruya la buena que tengo, si no deseo verte enamorada de quien estime tus quejas en el grado que tu estimas las mías. Riéste de lo que digo, Galatea? Pues yo lloro de lo que tu haces. No pudo Galatea responder a Erastro, porque andaba guiando su ganado hacia el arroyo de las palmas, i abajando desde lejos la cabeza, en señal de despedirse, los dejó: i como se viò sola, en tanto que llegaba a donde su amiga Florisa creyò que estaria, con la estremada voz que el Cielo plugo darle, fue cantando este soneto.

GALATEA.

A fuera el fuego, el lazo, el yelo, i flecha
 De amor que abraza, aprieta, enfria, i ~~pere~~ *hi*
 Que tal llama mi alma no la quiere,
 Ni queda del tal nudo satisfecha.
 Consuma, ciña, ~~xele~~, mate; estrecha
 Tenga otra voluntad quanto quisiere,
 Que por dardo, o por nieve, o red no espere
 Tener la mia en su calor desfecha.
 Su fuego enfriará mi casto intento,
 El nudo romperè por fuerza, o arte,
 La nieve desharà mi ardiente celo,

La

La flecha embotará mi pensamiento;

I así no temeré en segura parte,

De amor el fuego, el lazo, el dardo, el yelo.

Con mas justa causa se pudieran parár los brutos, mover los arboles, i juntar las piedras a escuchar el suave canto, i dulce armonia de Galatea, que quando a la Citara de Orfeo, Lira de Apolo, i musica de Anfion, los muros de Troya, i Tebas, por si mismos se fundaron, sin que Artifice alguno pudiesse en ellos las manos: i las hermanas negras, moradoras del hondo Chaos, á la estremada voz del incauto amante se ablandaron. El acabar el canto Galatea, i llegar a donde Florisa estaba fue todo a un tiempo, de la qual fue con alegre rostro recibida, como aquella que era su amiga verdadera, i con quien Galatea sus pensamientos comunicava; i despues que las dos dejaron ir a sualvedrio sus ganados, a que de la verde yerba pacieffen, combidadas de la claridad del agua de un arroyo que por alli corria, determinaron de lavarse los hermosos rostros; pues no era menester para acrecentarles hermosura el vano, i enfadoso artificio con que los suyos martirizan las damas que en las grandes Ciudades se tienen por mas hermosas. Tan hermosas quedaron despues de labadas como antes lo estaban, excepto que por aver llegado las manos con movimiento al rostro, quedaron sus mejillas encendidas, i sonrosadas, de modo que un no se que de hermosura les acrecentava, especialmente a Galatea, en quien se vieron juntas las tres gracias, a quien los antiguos Griegos pintaban desnudas, por mostrar entre otros efectos, que eran señoras de la belleza. Comenzaron luego a coger diversas flores del verde prado, con intencion de hacer sendas guirnaldas con que recoger los desordenados cabellos, que sueltos por las espaldas traian. En este exercicio andavan ocupadas las dos hermosas Pastoras, quando por el arroyo abajo vieron al improviso venir una Pastora de gentil donaire, i apostura, de que no poco se admiraron, porque les pareció que no era Pastora de su aldea, ni de las otras comarcas a ella, a cuya causa con mas atencion la miraron, i vieron que venia poco a poco hacia donde ellas estaban; i aunque estaban bien cerca, ella venia tan embevida, i transportada en sus pensamientos, que nunca las vió, hasta que ellas quisieron mostrarse. De trecho en trecho se paraba, i buel-

tos los ojos al Cielo, dava unos suspiros tan dolorosos, que de lo mas intimo de sus entrañas parecian arrancados; torcia asimismo sus blancas manos, i dejava correr por sus megillas algunas lagrimas, que liquidas perlas semejavan. Por los estremos de dolor que la Pastora hacia, conocieron Galatea, i Florisa que de algun interno dolor traia el alma ocupada, i por ver en que paravan sus sentimientos, entrambas se escondieron entre unos cerrados mirtos, i desde alli, con curiosos ojos, miravan lo que la Pastora hacia: la qual llegando al margen del arroyo, con atentos ojos, se parò a mirar el agua que por el corria, i dejandose caer a la orilla de el, como persona cansada, corbando una de sus hermosas manos, cogiò en ella del agua clara, con la qual, labandose los humidos ojos, con voz baja, i debilitada, dixo: Ai claras, i frescas aguas, quan poca parte es vuestra frialdad para templar el fuego que en mis entrañas siento! Mal podrè esperar de vosotras, ni aun de todas las que contiene el gran mar Oceano, el remedio que he menester, pues aplicadas todas al ardor que me consume, hariades el mismo efeto que suele hacer la pequeña cantidad en la ardiente fragua que mas su llama acrecienta. Ai tristes ojos, causadores de mi perdicion, i en que fuerte punto os alcè para tan gran caída! Ai fortuna, enemiga de mi descanso, con quanta velocidad me derribaste de la cumbre de mis contentos al abismo de la miseria en que me hallo! Ai cruda hermana, como no aplacò la ira de tu desamorado pecho la humilde, i amorosa presencia de Arfilido! Què palabras te pudo decir el para que le diesses tan aceda, i cruel respuesta? Bien parece, hermana, que tu no le tenias en la cuenta que yo le tengo, que si asì fuera, a fee que tu te mostraras tan humilde, quanto el a ti sugeto. Todo esto que la Pastora decia mezclaba con tantas lagrimas, que no huviera razon que escuchandola no se enterneciera: i despues que por algun espacio huvo fosegado el affigido pecho, al son del agua que mansamente corria, acomodando á su proposito una copla antigua, con suave, i delicada voz, cantò esta glosa.

Ya la esperanza es perdida,
 I un solo bien me consuela,
 Que el tiempo que passa, i vuela
 Llevará presto la vida.

Dos

Dos cosas ai en amor

Con que su gusto se alcanza,

Deseo de lo mejor,

Es la otra la esperanza

Que pone esfuerzo al temor:

Las dos hicieron manida

En mi pecho, i no las veo;

Antes en la alma afigida,

Porque me acabe el deseo,

Ya la esperanza es perdida.

Si el deseo desfallece

Quando la esperanza mengua;

Al contrario en mi parece,

Pues quanto ella mas desmengua

Tanto mas èl se engrandece.

I no si usar de cautela

Con las llagas que me atizan,

Que en esta amorosa escuela

Mil males me martirizan,

I un solo bien me consueta.

Apenas huvo llegado

El bien a mi pensamiento,

Quando el Cielo, fuerte, i hado,

Con ligero movimiento

Le han del alma arrebatado.

I si alguno ai que se duela

De mi mal tan lastimero,

Al mal amaina la vela,

I el bien passa mas ligero

Que el tiempo que passa, i buela:

Quien si que no se consume

Con estas ansias que tomo,

Pues en ellas se ve en fuma

Ser los cuidados de plomo,

I los placeres de pluma.

I aun que va tan de caída
 Mi dichosa bu^{er}mandanza,
 En ella este bien se anida,
 Que quien llevò la esperanza
 Llevará presto la vida.

Presto acabò el canto la Pastora ; però no las lagrimas con
 que lo solenizaba. De las quales movidas á compafsion Galatea,
 i Florisa , salieron de do escondidas estavan , i con amorosas , i
 corteses palabras , a la triste Pastora saludaron , diciendole entre
 otras razones : Así los Cielos , hermosa Pastora , se muestren fa-
 vorables a lo que pedirles quisieres , i dellos alcances lo que de-
 seas , que nos digas , si no te es enojoso , què ventura , o què desti-
 no te ha traido por esta tierra , que segun la platica que nosotras
 tenemos della , jamás por estas riberas te ~~avemos~~ visto. I por
 aver oido lo que poco ha cantaste , i entender por ello que no
 tiene tu corazon el sosiego que ha menester , i por las lagrimas
 que has derramado , de que dan indicio tus hermosos ojos , en
 lei de buen comedimiento estamos obligadas a procurarte el con-
 suelo que de nuestra parte fuere posible ; i si fuere tu mal de los
 que no sufren ser consolados , á lo menos conocerás en nosotras
 una buena voluntad de servirte. No sè con què poder pagaros ;
 respondió la forastera Pastora , hermosas Zagalas , los corteses
 ofrecimientos que me haceis , sino es con callar , i agtadecello , i
 estimarlos en el punto que merecen , i con no negaros lo que de
 mi saber quisieredes , puesto que me sería mejor passar en silencio
 los sucessos de mi ventura , que no con decirlos , daros indicios
 para que me tengais por liviana. No muestra tu rostro , i gentil
 postura , respondió Galatea , que el Cielo te ha dado tan grosse-
 ro entendimiento , que con el hicieffes cosa que despues hubies-
 ses de perder reputacion en decirla ; i pues tu vista , i palabras en
 tan poco ha hecho esta impresion en nosotras , que ya te tene-
 mos por discreta , muestranos con contarnos tu vida , si llega
 a tu discrecion tu ventura. A lo que yo creo , respondió la Pas-
 tora , en un igual andan entrambas , si ya no me ha dado la fuer-
 te mas juicio para que sienta mas los dolores que se ofrecen ; pe-
 ro yo estoi bien cierta que sobrepujan tanto mis males a mi dis-
 crecion , quanto dellos es vencida toda mi habilidad , pues no
 tengo ninguna para saber remediallos. Y porque la experiencia

os defengañe, si quiesieredes oirme, bellas Zagalas, yo os contare con las mas breves razones que pudiere, como del mucho entendimiento que juzgais que tengo, ha nacido el mal que le hace ventaja. Con ninguna cosa, discreta Zagala, satisfaras mas nuestros deseos, respondiò Florisa, que con darnos cuenta de lo que te hemos rogado. Apartèmonos pues, dijo la Pastora, de este lugar, i busquemos otro donde sin ser vistas, ni estorvadas, pueda deciros lo que me pesa de averos prometido, porque adivino que no estara en mas en perderse la buena opinion que con vosotras he cobrado, que quanto tarde en descubrir mis pensamientos, si acaso los vuestros no han sido tocados de la enfermedad que yo padezco. Deseosas de que la Pastora cumpliesse lo que prometia, se levantaron luego las tres, i se fueron a un lugar secreto, i apartado, que ya Galatea, i Florisa sabian, donde debajo de la agradable sombra de unos copados mirtos, sin ser vistas de alguno, podian todas tres estar sentadas, i luego con estremo donaire, i gracia, la forastera Pastora comenzò a decir de esta manera:

En las riberas del famoso Henares, que al vuestro dorado Tajo, hermosissimas Pastoras, dà siempre fresco, i agradable tributo, fui yo nacida, i criada, no en tan baja fortuna, que me tuviese por la peor de mi aldea. Mis padres son Labradores, i a la labranza del campo acostumbrados, en cuyo egercicio los imitaba. Trayendo yo una manada de simples ovejas por las dehesas concegiles de nuestra aldea, acomodando tanto mis pensamientos al estado en que mi suerte me avia puesto, que ninguna cosa me dava mas gusto, que ver multiplicar, i crecer mi ganado, sin tener cuenta con mas que con procurarle los mas fructiferos, i abundosos pastos, claras, i frescas aguas que hallar pudiesse, no tenia, ni podia tener mas cuidados, que los que se podian nacer del pastoral oficio en que me ocupava. Las selvas eran mis compañeras, en cuya soledad muchas veces combidada de la suave armonia de los dulces pajarillos, despedia la voz a mil honestos cantares, sin que en ellos mezclasse suspiros, ni razones que de enamorado pecho diessen indicio alguno. Ai quantas veces solo por contentarme a mi misma, i por dár lugar al tiempo que se passasse, andava de ribera en ribera, de valle en valle, cogiendo aqui la blanca azucena, allì el cardeno lirio, acà la colorada rosa, acullà la olorosa clavellina,

haciendo de todas fuertes de odoríferas flores una regida guirnalda, con que adornava, i recogia mis cabellos, i despues mirandome en las claras, i reposadas aguas de alguna fuente, quedava tan gozosa de averme visto, que no trocará mi contento por otro alguno! i quantas hice burla de algunas Zagalas, que pensando hallar en mi pecho alguna manera de compafsion del mal que los suyos sentian, con abundancia de lagrimas, i suspiros, los secretos enamorados de su alma me descubrian! Acuerdome agora, hermosas Pastoras, que llegó a mi un dia una Zagala, amiga mia, i echandome los brazos al cuello, i juntando su rostro con el mio, hechos sus ojos fuentes me dijo: Ai hermana Teolinda, (que este es el nombre de esta desdichada) i como creo que el fin de mis dias es llegado, pues amor no ha tenido la cuenta conmigo que mis deseos merecian! Yo entonces, admirada de los estremos que la veia hacer, creyendo que algun gran mal le avia sucedido de pérdida de ganado, o de muerte de padre, o hermano, limpiandole los ojos con la manga de mi camisa, le roguè que me digesse qué mal era el que tanto la aquejava! Ella, prosiguiendo en sus lagrimas, i no dando tregua a sus suspiros, me dijo: que mayor mal quieres, o Teolinda, que me aya sucedido, que el averse ausentado, sin decirme nada, el hijo del Mayoral de nuestra aldea, a quien yo quiero mas que a los propios ojos de la cara, y aver visto esta mañana en poder de Leocadia, la hija del Rabadán Lisalco, una cinta encarnada que yo avia dado a aquel fementido de Eugenio, por donde se me ha confirmado la sospecha que yo tenia de los amores que el traidor con ella tratava! Quando yo acabè de entender sus quejas, os juro, amigas, i señoras mias, que no pude acabar conmigo de no reirme, i decirle: mia fe, Lidia, que assi se llamaba la sin ventura, pensè que de otra mayor llaga venias herida segun te quejavas! Pero aora conozco quan fuera de sentido andais vosotras las que presumis de enamoradas, en hacer caso de semejantes niñerías. Dime por tu vida, Lidia amiga, quanto vale una cinta encarnada, para que te duela de verla en poder de Leocadia, ni de que se la haya dado Eugenio? Mejor harias de tener cuenta con tu honra, i con lo que convicene al pasto de tus ovejas, i no entremeterte en estas burlerías de a nor, pues no se faci de ellas, segun veo, sino menoscabo de nuestras honras, i folsiego! Quando Lidia oyò de mistan con-

traria respuesta, de la que esperaba de mi ~~buen~~ piadosa condicion, no hizo otra cosa sino abajar la cabeza, i acrecentando lagrimas a lagrimas, i follozos a follozos, se apartò de mi, i bolviendo a cabo de poco trecho el rostro, me dijo: Ruego yo a Dios, Teolinda, que presto te veas en estado que tengas por dichoso el mio, i que el amor te trate de manera que cuentes tu pena á quien la estime, i sienta, en el grado que tu has hecho la mia; i con esto se fue, i yo me quedè riendo de sus desvarios. Mas ai desdichada! i como a cada passò conozco, que me vâ alcanzando bien su maldicion, pues aun agora temo que estoi contando mi pena a quien se dolerà poco de averla sabido. A esto respondiò Galatea: Plaguiera a Dios, discreta Teolinda, que así como hallaràs en nosotras compafsion de tu daño, pudieras hallar el remedio de èl, que presto perdieras la sospecha que de nuestro conocimiento tienes. Vuestra hermosa presenc ia, i agradable conversacion, dulces Pastoras, respondiò Teolinda, me hace esperar esto; pero mi corta ventura me fuerza a temer estotto: mas suceda lo que sucediere, que al fin avrè de contaros lo que os he prometido, Con la libertad que os he dicho, i en los egercicios que os he contado, passava yo mi vida tan alegre, i sossegadamente, que no sabìa que pedirme el deseo, hasta que el vengativo amor me vino á tomar estrecha cuenta de la poca que con èl tenia, i alcanzòme en ella de manera, que con quedar su esclava, creo que aun no està pagado, ni satisfecho. Acaeciò pues, que un dia, que fuera para mi el mas venturoso de los de mi vida, si el tiempo, i las ocasiones no huvieran traído tal descuento a mis alegrías, viniendo yo con otras Pastoras de nuestra aldea a cortar ramos, i a coger juncia, i flores, i verdes espadañas para adornar el Templo, i calles de nuestro lugar, por ser el siguiente dia solenissima fiesta, i estàr obligados los moradores de nuestro Pueblo por promessa, i voto a guardalla, acertamos á passar todas juntas por un deleitoso bosque, que èntre el aldea, i el rio està puesto, donde hallamos una junta de agraciados Pastores, que a la sombra de los verdes arboles passaban el ardor de la caliente siesta, los quales como nos vieron, al punto fuimos de ellos conocidas, por ser todos, qual primo, i qual hermano, i qual pariente nuestro, i saliendonos al encuentro, i entendido de nosotras el intento que llevábamos, con corteses palabras nos persuadieron, i forzaron a que adelan-

te no passassemos, porque algunos de ellos traerian los ramos,
 i flores porque ibamos: i assi vencidas de sus ruegos, por ser ellos
 tales, ~~concedimos~~ lo que querian, i luego seis de los mas mo-
 zos, apercebidos de sus ~~ozinos~~, se partieron con gran contento a
 traernos los verdes despojos que buscábamos. Nosotras, que seis
 eramos, nos juntamos donde los demás Pastores estaban, los
 quales nos recibieron con el comedimiento posible, especial-
 mente un Pastor forastero que alli estaba, que de ninguna de
 nosotras fue conocido; el qual era de tan gentil donaire, i brio,
 que quedaron todas admiradas en verle, pero yo quedè admira-
 da, i rendida. No sè que os diga, Pastoras, sino que assi como
 mis ojos le vieron, sentì enternecerme el corazon, i comenzò
 a ~~déscurrir~~ por todas mis venas un yelo que me encendia, i sin
 saber como, sentì que mi alma se alegraba de tener puestas los
 ojos en el hermoso rostro del no conocido Pastor; i en un punto,
 sin ser en los casos de amor experimentada, vine a conocer que
 era amor el que salteado me avia, y luego quisiera quejarme de
 èl, si el tiempo, i la ocasion me dieran lugar a ello. En fin yo
 quedè qual aora estoi, vencida, i enamorada, aunque con mas
 confianza de salud que la que aora tengo. Ai! quantas veces en
 aquella sazón me quise llegar a Lidia, que con nosotras estava,
 i decirle: perdoname Lidia hermana de la desfabrida respuesta
 que te di el otro dia, porque te hago saber que ya tengo mas ex-
 periencia del mal de que te quejabas, que tu mesma. Una cosa me
 tiene maravillada de como quantas alli estava no conocieron
 por los movimientos de mi rostro los secretos de mi corazon;
 i deviólo de causar, que todos los Pastores se volvieron al foras-
 tero, i le rogaron que acabase de cantar una cancion que avia
 comenzado antes que nosotras llegásemos, el qual, sin hacerse de
 rogar, siguiò su comenzado canto con tan estremada, i maravi-
 llosa voz, que todos los que la escuchavan estava transportados
 en oirla. Entonces acabè yo de entregarme de todo en todo
 a todo lo que el amor quiso, sin quedar en mi mas voluntad
 que si no la hubiera tenido para cosa alguna en mi vida, i puesto
 que yo estava mas suspena que todos escuchando la suave ar-
 monia del Pastor, no por esso degè de poner grandissima aten-
 cion a lo que en sus versos cantava, porque me tenia ya el
 amor puesta en tal extremo, que me llegàra al alma si le oyera
 cantar cosas de enamorado, que imaginàra que ya tenia ocupa-
 dos

1/1
 + hubi-
 mos de
 conceder

1/10

1/10

dos sus pensamientos, i quizá en parte que no tuviessen alguna los míos en lo que deseavan; mas lo que entonces cantó no fueron sino ciertas alabanzas del Pastoral estado, i de la sossegada vida del campo, i algunos avisos útiles a la conservación del ganado: de que no poco quedé yo contenta, pareciendome que si el Pastor estuviera enamorado ~~que~~ de ninguna cosa tratara ~~que~~ de sus amores, por ser condición de los amantes pareciesse mal gastado el tiempo que en otra cosa que en ensalzar, i alabar la causa de sus tristezas, o contentos se gasta. Ved amigas, en quan poco espacio estaba ya la maestra en la escuela de amor. El acabar el Pastor su canto, i el descubrir los que con los ramos venían fue todo á un tiempo: los cuales á quien de lejos los mirava, no parecían sino un pequeño montecillo, que con todos sus arboles se movía, según venían pomposos, i enramados; i llegando ya cerca de nosotras, todos seis entonaron sus voces, i comenzando el uno, i respondiendo todos, con muestras de grandísimo contento, i con muchos placenteros alaridos, dieron principio á un gracioso villancico. Con este contento, i alegría llegaron mas presto de lo que yo quisiera, porque me quitaron la que yo sentía de la vista del Pastor. Descargados pues de la verde carga, vimos que traía cada uno una hermosa guirnalda enroscada en el brazo, compuesta de diversas, i agradables flores, las cuales con graciosas palabras á cada una de nosotras la suya presentaron, i se ofrecieron de llevar los ramos hasta el aldea: mas agradeciendoles nosotras su buen comedimiento, llenas de alegría, queríamos dár la vuelta al lugar, quando Eleuco, un anciano Pastor que allí estaba, nos dijo: Bien será, hermosas Pastoras, que nos pagueis lo que por vosotros nuestros Zagales han hecho, con dejarnos las guirnaldas, que demasíado llevais de lo que á buscar veníades; pero ha de ser con condición, que de vuestra mano las deis a quien os pareciere. Si con tan pequeña paga quedareis de nosotras satisfechas, respondió la una, yo por mi soi contenta, i tomando la guirnalda con ambas manos, la puso en la cabeza de un gallardo primo suyo; las otras, guiadas de este exemplo, dieron las suyas a diferentes Zagales que allí estaban, que todos sus parientes eran. Yo que a lo último quedaba, i que allí deudo alguno no tenía, mostrando hacer de la desembuelta, me llegué al forastero Pastor, i poniendole la guirnalda en la cabeza, le dije: Esta

122
 te doi, buén Zagal, por dos cosas; la una, por el contentó que á todos nos has dado con tu agradable canto; la otra, porque en nuestra aldea se usa honrar a los estrangeros. Todos los circunstantes recibieron gusto de lo que yo hacia; pero que os diré yo de lo que mi alma sintió viendome tan cerca de quien me la tenia robada, sino que diera qualquiera otro bien que acertara a desear en aquel punto fuera de quererle, por poder ceñirle con mis brazos al cuello, como le ceñi las sienas con la guirnalda. El Pastor se me humillò, i con discretas palabras me agradeciò la merced que le hacia, i al despedirse de mi, con voz baja (hur-tando la ocasion a los muchos ojos que alli avia) me dijo: Mejor te he pagado de lo que piensas, hermosa Pastora, la guirnalda que me has dado, prenda llevas contigo, que si la sabes estimar, conocerás que me quedas deudora. Bien quisiera yo responderle; pero la priessa que mis compañeras me davan era tanta, que no tuve lugar de responderle. De esta manera me bolvi al aldea, con tan diferente corazon del con que avia salido, que yo misma de mi misma me maravillaba. La compañía me era enojosa, i qualquiera pensamiento que me viniessè que a pensar en mi Pastor no se encaminasse, con gran presteza procurava luego desecharle de mi memoria, como indigno de ocupar el lugar que de amorosos cuidados estava lleno. Y no sè como en tan pequeño espacio de tiempo me transformè en otro sèr del que tenia, porque yo ya no vivia en mi, sino en Artidoro, que así se llama la mitad de mi alma que ando buscando: do quiera que bolvia los ojos me parecia vèr su figura; qualquiera cosa que escuchaba, luego sonaba en mis oídos su suave musica, i armonia: a ninguna parte movia los pies, que no diera por ballarle en ella mi vida si èl la quisiera: en los manjares no hallava el acostumbrado gusto, ni las manos acertavan a tocar cosa que se le diessè. En fin todos mis sentidos estavan trocados del sèr que primero tenian, ni el alma obrava por ellos como era acostumbrada. En considerar la nueva Teolinda, que en mi avia nacido, i en contemplar las gracias del Pastor que impressas en el alma me quedaron, se me passò todo aquel dia, i la noche antes de la solene fiesta, la qual venida, fue con grandísimo regocijo, i aplauso de todos los moradores de nuestra aldea, i de los circunvecinos Lugares solenizada: i despues de acabadas en el Templo las Sacras Oblaciones, i cumplidas las devidas ceremonias,

—repli-
 carle.

nias, en una ancha plaza, que delante del Templo se hacia, a la sombra de quatro antiguos, i frondosos alamos, que en ella estaban, se juntò casi la mas gente del Pueblo, i haciendose todos un corro, dieron lugar a que los Zagales vecinos, i forasteros se exercitasen por honra de la fiesta en algunos Pastoriles ejercicios. Luego en el instante se mostraron en la plaza un buca numero de dispuestos, i gallardos Pastores: los quales, dando alegres muestras de su juventud, i destreza, dieron principio a mil graciosos juegos, ora tirando la pesada barra, ora mostrando la ligereza de sus sueltos miembros en los desusados saltos, ora descubriendo su crecida fuerza, e industriosa maña en las intricadas luchas, ora enseñando la velocidad de sus pies en las largas carreras, procurando cada uno ser tal en todo, que el primero premio alcanzasse de muchos que los mayores del Pueblo tenian puestos para los mejores que en tales ejercicios se aventajassen; pero en estos que he contado, ni en otros muchos que callo por no ser prolija, ninguno de quantos alli estaban vecinos, i comarcanos, llegò al punto que mi Artidoro, el qual con su presencia quiso honrar, i alegrar nuestra fiesta, i llevarse el primer honor, i premio de todos los juegos que se hicieron. Tal era, Pastoras, su destreza, i gallardia, las alabanzas que todos le davan eran tantas que yo me ensobervecia, i un desusado contento en el pecho me retozava, solo en considerar quan bien avia sabido ocupar mis pensamientos; pero con todo esto me dava grandissima pesadumbre que Artidoro, como forastero, se avia de partir presto de nuestra aldèa, i que si èl se iba sin saber a lo menos lo que de mi llevaba (que era el alma) què vida serìa la mia en su ausencia, o còmo podria yo olvidar mi pena, si quiera con quejarme, pues no tenia de quien sino de mi misma. Estando yo pues en estas imaginaciones, se acabò la fiesta, i regocijo, i queriendo Artidoro despedirse de los Pastores sus amigos, todos ellos juntos le rogaron que por los dias que avia de durar el octavario de la fiesta fuesse contento de passarlos con ellos, si otra cosa de mas gusto no se lo impedìa. Ninguna me la puede dar a mí mayor, graciosos Pastores, respondiò Artidoro, que serviros en esto, i en todo lo que mas fuere vuestra voluntad, que puesto que la mia era por agora querer buscar a un hermano mio que pocos dias ha falta de nuestra aldèa, cumplirè vuestro deseo, por ser yo el que gano en ello: todos se lo agradecieron

1. P

la
misma

+ esto

+ aliviar

mucho , i quedaron contentos de su quedada ; però mas lo quedè
 yo , considerando que en aquellos ocho dias no podia dejar de
 ofrerseme ocasion donde le descubriessè lo que ya encubrir no
 podia. Toda aquella noche casi se nos passò en bailes , i juegos ,
 i en contar unas a otras las pruebas que aviamos visto hacer a
 los Pastores aquel dia , diciendo , fulano bailò mejor que fulano ,
 puesto que el tal sabia más mudanzas que el tal : Mingo der-
 rribò a Bràs , pero Bràs corrió mas que Mingo , i al fin / fin , to-
 das concluian que Artidoro , el Pastor forastero , avia llevado la
 ventaja a todos , loandole cada una en particular sus particula-
 res gracias : las quales alabanzas , como ya he dicho , todas en
 mi contento redundavan. Venida la mañana del dia despues de la
 fiesta , antes que la fresca aurora perdiessè el rocío aljofarado de
 sus hermosos cabellos , i que el sol acabasse de descubrir sus ra-
 yos por las cumbres de los vecinos montes , nos juntamos hasta
 una docena de Pastoras de las mas miradas del Pueblo , i asidas
 unas de otras de las mãos , al son de una gaita , i de una zampo-
 ña , haciendo , i deshaciendo intrincadas vueltas , i bailes , nos
 salimos de la aldea a un verde prado que no lejos de ella esta-
 va , dando gran contento a todos los que nuestra enmarañada
 danza miravan. I la ventura que hasta entonces mis cosas de
 bien en mejor iba guiando , ordenò que en aquel mismo prado ha-
 llassemos todos los Pastores del Lugar , i con ellos a Artidoro , los
 quales como nos vieron , acordando luego el son de un tambori-
 no fuyo con el de nuestras zampoñas , con el mismo compas , i
 baile nos salieron a recibir , mezclandonos unos con otros con-
 fusa , i concertadamente , i mudando los instrumentos el son ,
 mudamos el baile , de manera , que fue menester que las Pastoras
 nos desasiessèmos , i diessèmos las manos a los Pastores , i quiso
 mi buena dicha que acertè yo a dár la mia a Artidoro. No
 sè como os encarezca , amigas , lo que en tal punto sentì , sino
 es deciros , que me turbè de manera , que no acertava a dár pas-
 so concertado en el baile , tanto que le convenia a Artidoro
 llevarme con fuerza tràs sí , porque no rompiessè soltandome el
 hilo de la concertada danza , i tomando de ello ocasion , le di-
 ge : En què te ha ofendido mi mano , Artidoro , que así la apriet-
 as ? El me respondió con voz que de ninguno pudo ser oída.
 Mas què te ha hecho a ti mi alma que así la maltratas ? Mi
 ofensa es clara , respondi yo mansamente ; mas la tuya , ni la
 veo ,

vèo, ni podrà verse. I aun si està el daño, replicò Artidoro, que tengas vista para hacer el mal, i te falte para sanarle. En esto cesaron nuestras razones, porque los bailes cesaron, quedando yo contenta, i pensativa de lo que Artidoro me avia dicho: i aunque considerava que eran razones enamoradas, no me aseguravan si eran de enamorado. Luego nos sentamos todos los Pastores, i Pastoras sobre la verde yerva, i aviendo reposado un poco del cansancio de los bailes passados, el viejo Eleuco, acordando su instrumento, que un rabel era, con la zampoña de otro Pastor, rogò a Artidoro que alguna cosa cantasse, pues èl mas que otro alguno lo devia hacer, por averle dado el Cielo tal gracia, que seria ingrato si encubriera quisiese. Artidoro agradeciendo a Eleuco las alabanzas que le dava, comenzò luego a cantar unos versos, que por averme puesto en mi sospecha, aquellas palabras que antes me avia dicho, los tomè tan en la memoria, que aun hasta aora no se me han olvidado, los quales, aunque os dè pesadumbre de oïrlos, solo porque hacen al caso para que entendais punto por punto, por los que me ha traido el amor a la confion en que me hallo, os lo avre de decir, que son estos.

En aspera cerrada escura noche,
Sin ver jamàs el esperado dia,
I en contino crecido amargo llanto,
Ageno de placer contento i rifa
Merece estar, i en una viva muerte
Aquel que sin amor passa la vida.

¿Què puede ser la mas alegre vida,
Sino una sombra de una breve noche,
O natural retrato de la muerte,
Si en todas quantas horas tiene el dia
Puesto silencio al congojoso llanto
No admite del amor la dulce rifa?

Do vive el blando amor, vive la rifa,
I adonde muere, muere nuestra vida,
I el sabroso placer se vuelve en llanto,
I en tenebrosa sempiterna noche
La clara luz del fosegado dia,
I es vivir sin èl amarga ~~vida~~ +

Los rigurosos trances de la muerte

No

ha

¡dichado

el

+ muerte.

No huye el amator , antes con rifa
 Defea la ocasion , i espera el dia
 Donde pueda ofrecer la cara vida,
 Hasta ver la tranquila ultima noche
 Al amoroso fuego , al dulce llanto.

No se llama de amor el llanto , llanto;
 Ni su muerte llamarse deve muerte,
 Ni a su noche dar titulo de noche,
 Ni su rifa llamarse deve rifa,

Q. Duda. NI su vida tener por cierta vida,
 I solo festejar su alegre vida.

O venturoso para mi este dia
 Do pudo poner freno al triste llanto;
 I alegrarme de aver dado mi vida
 A quien darmela puede , o darme muerte;
 Mas que puede esperarse sino es rifa
 De un rostro que al sol vence , i buelve en noche?
 Buelto ha mi escura noche en claro dia
 Amor , i en rifa mi crecido llanto,
 I mi cercana muerte en larga vida.

Estos fueron los versos , hermosas Pastoras , que con mara-
 villosa gracia , i no menos satisfacion de los que le escuchavan,
 aquel dia cantò mi Artidoro , de los quales , i de las razones que
 antes me avia dicho , tomè yo ocasion de imaginar si por ven-
 tura mi vista algun nuevo accidente amoroso en el pecho de
 Artidoro avia causado , i no me saliò tan vana mi sospecha , que
 èl mismo no me la certificasse al bolvernòs al aldèa. A este pun-
 to del cuento de sus amores llegava Teolinda , quando las Pas-
 toras sintieron grandissimo estuendo de voces de Pastores , i la-
 dridos de perros , que fue causa para que dejassen la comenzada
 platica , i se parassen a mirar por entre las ramas lo que era ; i así
 vieron que por un verde llano , que a su mano derecha estava,
 atravesava una multitud de perros , los quales venian siguiendo
 una temerosa liebre , que a toda furia a las espessas matas venia a
 guarecerse ; i no tardò mucho , que por el mesmo lugar donde
 las Pastoras estavan la vieron entrar , i irse derecha al lado de
 Galatea , i alli , vencida del cansancio de la larga carrera , i casi co-

no segura del cercano peligro, se dejó caer en el suelo con tan cansado aliento, que parecia que faltava poco para dar el espíritu. Los perros por el olor, i rastro la siguieron hasta entrar donde estavan las Pastoras; mas Galatea tomando la temerosa liebre en los brazos, estorvò su vengativo intento a los codiciosos perros, por parecerle no ser bien si dejava de defender a quien de ella avia querido valerse. De alli a poco llegaron algunos Pastores, que en seguimiento de los perros, i de la liebre venian; entre los quales venia el padre de Galatea, por cuyo respeto ella, Florisa, i Teolinda le salieron a recibir con la debida cortesía. El, i los Pastores quedaron admirados de la hermosura de Teolinda, i con deseo de saber quien fuesse, porque bien conocieron que era forastera. No poco les pesò de esta llegada a Galatea, i Florisa, por el gusto que les avia quitado de saber el suceso de los amores de Teolinda, a la qual rogaron fuesse servida de no partirse por algunos dias de su compañía, si en ello no se estorvava acaso el cumplimiento de sus deseos. Antes por ver si pueden cumplirse, respondió Teolinda, me conviene estar algun dia en esta ribera: i así por esto, como por no dejar imperfecto mi comenzado cuento, avre de hacer lo que me mandais. Galatea, i Florisa la abrazaron, i le ofrecieron de nuevo su amistad, i de servirla en quanto sus fuerzas alcanzassen. En este entretanto aviendo el padre de Galatea, i los otros Pastores en el margen del claro arroyo tendido sus gavanas, i sacado de sus zurronez algunos rusticos manjares, combidaron a Galatea, i sus compañeras a que con ellos comiessen. Acetaron ellas el combite, i sentandose luego, desecharon la hambre, que por ser ya subido el dia comenzava a fatigarles. En estos, i en algunos cuentos que por entretener el tiempo los Pastores contaron, se llegó la hora acostumbra de recogerse al aldea. I luego Galatea, i Florisa, dando buelta a sus rebaños los recogieron, i en compañía de ~~la hermosa~~ Teolinda, i de los otros Pastores, ácia el Lugar poco a poco se encaminaron, i al quebrar de la cuesta, donde aquella mañana avian topado a Elicio, oyeron todos la zampona del desamorado Lenio, el qual era un Pastor, en cuyo pecho jamás el amor pudo hacer morada, i de esto vivia el tan alegre, i satisfecho, que en qualquiera conversacion, i junta de Pastores que se hallava, no era otro su intento sino decir mal de Amor, i de los enamorados, i todos sus can-

cantares a este fin se encaminavan, i por esta tan estraña con-
dicion que tenia, era de ~~unos~~ los Pastores de todas aquellas
comarcas conocido, i de unos aborrecido, i de otros estimado:
Galatea, i los que alli venian se pararon a escuchar, por ver si
Lenio, como de costumbre tenia, alguna cosa cantava, i luego
vieron que dando su zampoña a otro compañero suyo, al son
della comenzò a cantar lo que se sigue.

L E N I O.

En vano descuidado pensamiento

-ono: n: Una loca altanera fantasia,

Un no se que, que la memoria cria

lo: n: Sin ser, sin calidad, sin fundamento;

Una esperanza que se lleva el viento,

Un dolor con renombre de alegria,

Una noche confusa do no ai dia,

Un ciego error de nuestro entendimiento;

Son las raices propias de do nace

-n: n: Esta quimera antigua celebrada,

Que Amor tiene por nombre en todo el suelo

El alma que en amor tal se complace

Merece ser del suelo desterrada,

I que no la recojan en el cielo.

A la fazon que Lenio cantava lo que aveis oïdo, avian ya
llegado con sus rebaños Elicio, i Erastro, en compania del lasti-
mado Lisandro, i pareciendole a Elicio, que la lengua de Lenio,
en decir mal del amor, a mas de lo que era razon se estendia,
quiso mostrarle a la clara su engaño, i aprovechandose del mis-
mo concepto de los versos que el via cantado, al tiempo que ya
llega H Galatea, Florisa, i Teolinda, i los demás Pastores, al
son de la zampoña de Erastro, comenzò a cantar de esta manera;

E L I C I O.

Merece quien en el suelo

Que lo desechen del cielo;

En su pecho amor encierra,

I no le sufra la tierra.

Amor

Amor que es virtud ^{espera} espera	I el que tuviere recelo,
Con otras muchas que alcanza,	De amor que tal bien encierra;
De una en otra semejanza	Merece no ver el Cielo
Sube a la causa primera,	I que le trague la tierra.
I merece el que su zelo	
De tal amor le destierra,	Bien se conoce que Amor
Que le desechen del Cielo	Está de mil bienes lleno,
I no le acoja la tierra.	Pues hace del malo bueno;
	I del que es bueno mejor:
Un bello rostro , i figura,	I así el que discrepa un pelo
Aunque caduca , i mortal,	En limpia amorosa guerra,
Es un traslado , i señal	Ni merece ver el Cielo,
De la divina hermosura:	Ni sustentarse en la tierra,
I el que lo hermoso en el suelo	
Defama , i echa por tierra,	El Amor es infinito,
Desechado sea del Cielo,	Si se funda en ser honesto,
I no le sufra la tierra.	I aquel que se acaba presto,
	No es amor , sino apetito.
Amor tomado en sí solo	I al que sin alzar el vuelo
Sin mezcla de otro accidente,	Con su voluntad se cierra,
Es al suelo conveniente	Matele rayo del Cielo,
Como los rayos de Apolo:	I no le cubra la tierra.

No recibieron poco gusto los enamorados Pastores de ver quan bien Elicio su parte defendia ; pero no por esto el desamorado Lenio dejó de estar firme en su opinion , antes queria de nuevo bolver a cantar , i amostar en lo que cantasse de quan poco momento eran las razones de Elicio para escurecer la verdad tan clara que èl á su parecer sustentava ; mas el padre de Galatea, que Aurelio el venerable se llamava , le dijo : No te fatigues por agora , discreto Lenio , en querernos mostrar en tu canto lo que en tu corazon sientes , que el camino de aqui a la aldea es breve , i me parece que es menester mas tiempo del que piensas para defenderte de los muchos que tienen tu contrario parecer. Guarda tus razones para lugar mas oportuno , que algun dia te juntarás tu , i Elicio con otros Pastores en la fuente de las pizarras , o arroyo de las palmas , donde con mas comodidad , i sosiego podais arguir , i aclarar vuestras diferentes opiniones. La que

que Elicio tiene es opinion, (respondió Lenio) que la mia no es sino ciencia averiguada, la qual en breve, o en largo tiempo, por traer ella consigo la verdad, me obligò a sustentarla; pero no faltará tiempo, como dices, mas aparejado para este efecto. Esse procurarè yo, respondió Elicio, porque me pesa que a tan subido ingenio como el tuyo, amigo Lenio, le falte quien le pueda requintar, i subir de punto como es el limpio, i verdadero amor de quien te muestras enemigo. Engañado estás, Elicio, replicò Lenio, si piensas ~~con~~ afectadas, i sofisticas palabras hacerme mudar de lo que no me tendria por hombre si me mudasse. Tan malo es, dijo Elicio, ser pertinaz en el mal, como bueno perseverar en el bien; i siempre he oido decir a mis mayores, que de sabios es ~~to~~ dar consejo. No niego yo esto, respondió Lenio, quando yo entendiese que mi parecer no es justo; pero en tanto que la experiencia, i la razon no me mostraren el contrario de lo que hasta aqui me han mostrado, yo creo que mi opinion es tan verdadera, quanto la tuya falsa. Si se castigassen los hereges de amor, dijo a esta fazon Erasmo, desde agora comenzàra yo, amigo Lenio, a cortar leña con que te abrasaran por el mayor herege, i enemigo que el amor tiene. Y aun si yo no viera otra cosa del amor, sino que tu Erasmo le sigues, i erés del vando de los enamorados, respondió Lenio, sola ella me bastàra a renegar del con cien mil lenguas si cien mil lenguas tuviera. Pues parecete, Lenio, replicò Erasmo, que no soi bueno para enamorado? Antes me parece, respondió Lenio, que los que fueren de tu condicion, i entendimiento, son propios para ser ministros suyos: porque quien es cojo, con el mas minimo traspicò da de ojos; i el que tiene poco discurso, poco ha menester para que le pierda del todo; i los que figuen la vadera de este vuestro valeroso capitan, yo tengo para mi, que no son los mas sabios del mundo; i si lo han sido, en el punto que se enamoraron dejaron de serlo. Grande fue el enojo que Erasmo recibió de lo que Lenio le dijo, i asì le respondió: Pareceme Lenio, que tus desvariadas razones merecen otro castigo que palabras, mas yo espero que algun dia pagaràs lo que agora has dicho, sin que te valga lo que en tu defensa dijeres. Si yo entendiese de ti Erasmo, respondió Lenio, que fuerdes tan valiente como enamorado, no dejarian de darme temor tus amenazas, mas como sè que te quedas tan atrás en lo uno, como vàs adelante.

+mudar

lan-

lante en otro, antes me causan risa que espanto. Aquí acabò de perder la paciencia Erastro, i sino fuera por Lisandro, i por Elicio, que en medio se pusieron, èl respondiera a Lenio con las manos, porque ya su lengua turbada con la colera, apenas podia usar su oficio. Grande fue el gusto que todos recibieron de la graciosa pendencia de los Pastores, i mas de la colera, i enojo que Erastro mostraba, que fue menester que el padre de Galatea hiciese las amistades de Lenio, i sayas, aunque Erastro, sino fuera por no perder el respèto al padre de su sefiora, en ninguna manera las hiciera. Luego que la question fue acabada, todos con regocijo se encaminaron a la aldea, i en tanto que llegavan, la hermosa Florisa, al fon de la zampona de Galatea, cantò este soneto.

FLORISA.

Crezcan las simples ovejuelas mias
 En el cerrado bosque, i verde prado,
 I el caluroso estio, e invierno elado,
 Abunde en yerbas verdes, i aguas frias:
 Pafse en sueños las noches, i los dias,
 En lo que toca al Pastoral estado,
 Sin que de Amor un minimo cuidado
 Sienta, ni sus ancianas niñerías.
 Este mil bienes del amor pregona,
 Aquel publica del vanos cuidados,
 Yo no sè si los dos andan perdidos,
 Ni fabrè al vencedor dâr la corona;
 Sè bien que son de Amor los escogidos,
 Tan pocos, quanto muchos los llamados.

Breve se les hizo a los Pastores el camino, engañados, i entretenidos con la graciosa voz de Florisa, la qual no dejó el canto hasta que estuvieron bien cerca del aldea, i de las cabañas de Elicio, i Erastro, que con Lisandro se quedaron en ellas, despidiendose primero del venerable Aurelio, de Galatea, i Florisa, que con Teolinda al aldea se fueron, i los demàs Pastores cada qual adonde tenia su cabaña. Aquella misma noche pidió el lastimado Lisandro licencia a Elicio para bolverse a su tierra

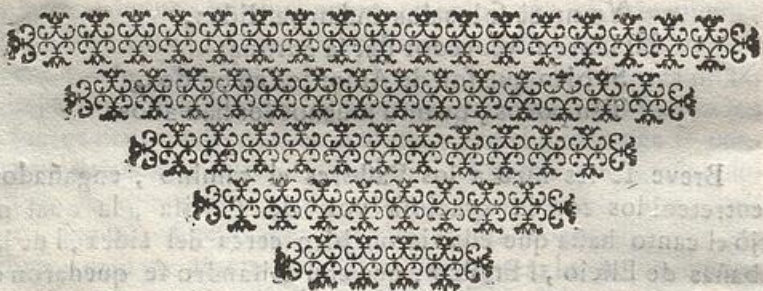
tierra, o adonde pudiesse, conforme a sus deseos, acabar lo poco que a su parecer le quedava de vida. Elicio con todas las razones que supo decirle, i con infinitos ofrecimientos de la verdadera amistad que le ofreció, jamás pudo acabar con él que en su compañía si quiera algunos dias se quedasse, i así el fin ventura Pastor abrazando a Elicio con abundantes lagrimas, i suspiros se despidió del, prometiendo de avisarle de su estado donde quiera que ■ estuviessse, i aviendole acompañado Elicio media legua de su cabaña, le tornò a abrazar estrechamente, i tornandose a hacer de nuevo nuevos ofrecimientos se apartaron, quedando Elicio con gran pesar del que Lisandro llevaba, i así se bolvió a su cabaña a passar lo mas de la noche en sus amorosas imaginaciones, i a esperar el venidero dia para gozar el bien que de ver a Galatea se le causava; la qual despues que llegó a su aldea, deseando saber el suceso de los amores de Teolinda, procurò hacer de manera que aquella noche estuviessen solas ella, i

Florisa, i Teolinda, i hallando la comodidad que deseava, la enamorada Pastora prosiguiò su cuento,

como se verá en el segundo

libro.

*Fin del primero libro de
Galatea.*



SE-

SEGUNDO LIBRO DE GALATEA.



Libres ya, i desembarazadas de lo que aquella noche con sus ganados avian de hacer, procuraron recogerse, i apartarse con Teolinda en parte donde sin ser de nadie impedidas, pudiesen oír lo que del suceso de sus amores les faltava. I así se fueron a un pequeño jardin, que estava en casa de Galatea, i sentandose las tres debajo de una verde, i pomposa parra, que entricadamente por unas redes de palo se entretegia, tornando a repetir Teolinda algunas palabras de lo que antes avia dicho, prosiguió diciendo: Despues de acabado nuestro baile, i el canto de Artidoro (como ya os he dicho bellas Pastoras) a todos nos pareció bolvernos al aldèa a hacer en el Templo los solenes sacrificios. **I** por parecernos asimismo que la solenidad de la fiesta dava en alguna manera licencia, **pero** no teniendo cuenta tan a punto con el recogimiento con mas libertad nos holgásemos, **I** por esto todos los Pastores, i Pastoras en monton confuso, alegre, i regocijadamente al aldèa nos bolvímos, hablando cada uno con quien mas gusto le dava. Ordenó pues la suerte, i mi diligencia, i aun la sollicitud de Artidoro, que sin mostrar artificio en ello los dos nos apareamos, de manera que a nuestro salvo pudieramos hablar en aquel camino mas de lo que hablamos, si cada uno por sí no tuviera respeto a lo que a sí mismo, i al otro devia. En fin yo por sacarle a barrera (como decirse suele) le dije: Años se te haràn, Artidoro, los dias que en nuestra aldèa estuviéres, pues debes de tener en la tuya cosas en que ocuparte, que te deven de dar mas gusto. Todo el que yo puedo esperar en mi vida, trocàra. **I** respondiò Artidoro, **por** que fueran no años sino siglos los dias que aqui tengo de estar, **pues en acabandose no espero tener otros que mas contento me**

D

haa

LY
Hoy
que

||yo,

hagan. Tanto es el que recibes, respondi yo, en mirar nuestras fiestas? No nace de ai, respondi el, sino de contemplar la hermosura de las Pastoras de vuestra aldea. Es verdad, replique yo, que deven de faltar hermosas Zagalas en la tuya. Verdad es que allà no faltan, respondi el, pero aqui sobran: de manera, que una sola que yo he visto basta para que en su comparacion las de allà se tengan por feas. Tu cortesia te hace decir esto, o Artidoro, respondi yo: porque bien se que en este Pueblo no ai ninguna que tanto se aventaje, como dices. Mejor se yo ser verdad lo que digo, respondi el, pues he visto la una, i mirado las otras. Quizà la miraste de lejos, i la distancia del lugar, dige yo, te hizo parecer otra cosa de lo que deve ser. De la misma manera, respondi el, que a ti te veo, i esto i mirando agora, la he mirado, i visto a ella, i yo me holgaria de averme engañado, si no conforma su condicion con su hermosura. No me pesará a mi ser ~~que~~ que dices, por el gusto que deve sentir la que se vee pregonada, i tenida por hermosa. Harto mas, respondi Artidoro, quisiera yo que tu no fueras. Pues que perdieras tu, respondi yo, si, como yo no soi la que dices, lo fuera? Lo que he ganado, respondi el, bien lo se; de lo que he de perder, esto i incierto, i temeroso. Bien sabes hacer del enamorado, dige yo, o Artidoro. Mejor sabes tu enamorar, o Teolinda, respondi el. A esto le dige: No se si te diga, Artidoro, que deseo que ninguno de los dos sea el engañado. A lo que el respondi: De que yo no me engaño esto i bien seguro, i de querer tu defengañarte està en tu mano, todas las veces que quisieres hacer experiencia de la limpia voluntad que tengo de servirte. Esta te pagarè yo con la misma, replique yo, por parecerme que no seria bien a tan poca costa quedar en deuda con alguno. A esta fazon, sin que el tuviese lugar de responderme, llegó Eleuco el Mayoral, i dijo con voz alta. Ea gallardos Pastores, i hermosas Pastoras, haced que sientan en el aldea nuestra venida, entonando vosotras Zagalas, algun villancico, de modo que nosotros respondamos: porque vean los del Pueblo quanto hacemos al caso los que aqui vamos para alegrar nuestra fiesta. I porque en ninguna cosa que Eleuco mandava dejava de ser obedecido, luego los Pastores me dieron a mi la mano para que comenzasse, i assi sirviendome de la ocasion, i aprovechandme o de lo que con Artidoro avia pasado, di principio a este villancico.

En

sta

m la

lo

yo

En los estados de Amor

Nadie llega a ser perfeto

Sino el honesto , i secreto.

Para llegar al suave

Gusto de Amor , si se acierta,

Es el secreto la puerta,

I la honestidad la llave;

I esta entrada no la sabe,

Quien presume de discreto,

Sino el honesto , i secreto.

Amar humana beldad

Suele ser reprehendido

Si tal Amor no es medido

Con razon , i honestidad;

I Amor de tal calidad

Luego le alcanza en efeto,

El que es honesto , i secreto.

Es ya caso averiguado

Que no se puede negar,

Que a veces pierde el hablar

Lo que el callar ha ganado.

I el que fuere enamorado

Jamás se verá en aprieto

Si fuere honesto , i secreto.

Quanto una parlera lengua,

I unos atrevidos ojos

Suelen causar mil enojos,

I poner al alma en mengua,

Tanto este dolor desmengua;

I se libra de este aprieto,

El que es honesto , i secreto.

No sé si acertè, hermosas Pastoras , en cantar lo que avéis oído ; pero sé ~~bien~~ bien que se supo aprovechar de ello Artidoro , pues en todo el tiempo que en nuestra aldèa estuvo (puesto que me habló muchas veces) fue con tanto recato , secreto , i honestidad , que los ociosos ojos , i lenguas parleras , ni tuvieron , ni vieron que decir cosa que a nuestra honra perjudicasse. Mas con el temor que yo tenía ~~que~~ /acabado el termino que Artidoro avia prometido de estar en nuestra aldèa , se avia de ir a la suya & procurè , aunque a costa de mi verguenza , que no quedasse mi corazon con lastima de aver callado lo que despues fuera escusado decirse estando Artidoro ausente. I así despues que mis ojos dieron licencia /que los suyos ~~hermosísimos~~ amorosamente me mirassen , no estuvieron quedas las lenguas , ni dejaron de mostrar con palabras lo que hasta entonces por señas los ojos avian bien claramente manifestado. En fin sabreis , amigas mias , que un dia hallandome a caso sola con Artidoro , con señales de un encendido amor , i comedimiento , me descubrió el verdadero , i honesto amor que me tenía : i aunque yo quisiera entonces hacer de la retirada , i melindrosa , porque temia (como ya os he dicho) que él se partiese , no quise desdenarle , ni

despedirle : i tambien por parecerme , que los sin sabores que se dan , i sienten en el principio de los amores , son causa de que abandonen , i dejen la comenzada empresa los que en sus ~~de~~ ~~se~~ no son muy experimentados : i por esto le di respuesta , tal qual yo deseava darsela : quedando , en resolucion , concertados en que èl se fuesse a su aldea , i que de alli a pocos dias con alguna honrosa terciaria me embiasse a pedir por esposa a mis padres : de lo que èl fue tan contento , i satisfecho , que no acabava de llamar venturoso el dia en que sus ojos me miraron. De mi os sè decir , que no trocàra mi contento por ningun otro que imaginar pudiera , por estàr segura , que el valor , i calidad de Artidoro era tal , que mi padre serìa contento de recibirle por yerno. En el dicho punto que aveis oido , Pastoras , estava el de nuestros amores , que no quedavan sino dos , o tres dias a la partida de Artidoro , quando la fortuna (como aquella que jamàs tuvo termino en sus cosas) ordenò que una hermana mia , de poco menos edad que yo , a nuestra aldea tornasse de otra adonde algunos dias avia estado en casa de una tia nuestra , que mal dispuesta se hallava. I porque considereis , señoras , quan estraños , i no pen~~sa~~ casos en el mundo suceden , quiero que entendais una cosa que creo no os dejarà de causar alguna admiracion estraña. I es , que esta hermana mia que os he dicho , que hasta entonces avia estado ausente , me parece tanto en el rostro , estatura , donaire , i brio , si alguno tengo , que no solo los de nuestro lugar , sino nuestros mismos padres , muchas veces nos han desconocido , i a la una por la otra hablado , de manera , que para no caer en este engaño , por la diferencia de los vestidos , que diferentes eran , nos diferenciaban. En una cosa sola (a lo que yo creo) nos hizo bien diferentes la naturaleza , que fue en las condiciones , por ser la de mi hermana mas aspera de lo que mi contento avia menester , pues por ser ella menos piadosa que advertida , tendrè yo que llorar todo el tiempo que la vida me durare. Sucediò pues que luego que mi hermana vino al aldea , con el deseo que tenia de volver al agradable Pastoral ejercicio suyo , madrugò luego otro dia mas de lo que yo quisiera , i con las ovejas proprias que yo solia llevar se fue al prado , i aunque yo quise seguirla , por el contento que se me seguia de la vista de mi Artidoro , con no sè que ocasion mi padre me de tuvo todo aquel dia en casa , que fue el ultimo de

mis alegrías. Porque aquella noche, aviendo mi hermana recogido su ganado, me dijo, como en secreto, que tenía necesidad de decirme una cosa que mucho me importava. Yo que qualquiera otra pudiera pensar de la que me dijo, procuré que presto a solas nos viessemos, adonde ella con rostro algo alterado, estando yo colgada de sus palabras, me comenzó a decir. No sè, hermana mia, lo que piense de tu honestidad, ni menos sè si calle lo que no puedo dejar de decirte, por ver si me dás alguna disculpa de la culpa que imagino que tienes: i aunque yo, como hermana menor, estava obligada a hablarte con mas respeto, debes perdonarme, porque en lo que hoi he visto hallarás la disculpa de lo que te digere. Quando yo de esta manera la oí hablar, no sabía que responderle, sino decirle, que passasse adelante con su platica. Has de saber, hermana, siguió ella, que esta mañana, saliendo con nuestras ovejas al prado, i yendo sola con ellas por la ribera de nuestro fresco Henares, al passar por el alameda del Concejo, salí a mi un Pastor, que con verdad osaré jurar que jamás le he visto en estos nuestros contornos: i con una estraña defemboltura me comenzó a haer tan amorosas salutations, que yo estava con verguenza, i confusa, sin saber que responderle, i él no escarmentado del enojo que a lo que yo creo en mi rostro mostrava, se llegó a mi diciendome: **Què silencio es este, hermosa Teolinda, ultimo refugio de esta anima que os adora?** I faltó poco que no me tomò las manos para besarmelas, añadiendo a lo que he dicho un Catalogo de requiebros, que parecia que los traía estudiados. Luego di yo en la cuenta, considerando que él dava en el error en que otros muchos han dado, i que pensava que con vos estava hablando: de donde me nació sospecha, que si vos hermana jamás le huvierades visto, ni familiarmente tratado, no fuera posible tener el atrevimiento de hablaros de aquella manera: de lo qual tomé tanto enojo, que apenas podía formar palabra para responderle; pero al fin respondí de la suerte que su atrevimiento merecia, i qual a mi me pareció que estavades vos hermana obligada a responder a quien con tanta libertad os hablara, i si no fuera porque en aquel instante llegó la Pastora Licca, yo le añadiera tales razones, que fuera bien arrepentido de averme dicho las tuyas. I es lo bueno, que nunca le quise decir el engaño en que estava, sino que afsi creyó él que yo era Teolinda, como si

con vos mesma estuviera hablando. En fin el se fue llamandome ingrata, desagradecida, i de poco conocimiento. I a lo que yo puedo juzgar del semblante que el llevaba, a fee hermana que otra vez no ose hablaros, aunque mas sola os encuentre. Lo que deseo saber, es, quien es este Pastor, i què conversacion ha sido la de entrambos, de do nace, que con tanta desemboltura el se atreviese a hablaros. A vuestra mucha discrecion dejà discretas Pastoras, lo que mi alma sentiria oyendo lo que mi hermana me contaba; pero al fin, disimulando lo mejor que pude, le dije: La mayor merced del mundo me has hecho, hermana Leonarda, que assi se llama la turbadora de mi descanso, en averme quitado con tus asperas razones el fastidio, i desassosiego que me daban las importunas de esse Pastor que dices: el qual es un forastero, que avrà ocho dias que està en esta nuestra aldea, en cuyo pensamiento ha cabido tanta arrogancia, i locura, que do quiera que me vè, me trata de la manera que has visto: dandose a entender que tiene grangeada mi voluntad, i aunque yo le he desengañado, quizá con mas asperas palabras de las que tu le dijiste, no por esso deja el de proseguir en su vano proposito: i a fee hermana que deseo que venga ya el nuevo dia para ir a decirle, que sino se aparta de su vanidad, que espere el fin de ella, que mis palabras siempre le han significado. I assi era la verdad, dulces amigas, que diera yo porque ya fuera el alva quanto pedirseme pudiera, solo por ver ir a mi Artidoro, i desengañarle del error en que avia caido, temerosa que con la aceda, i desabrida respuesta que mi hermana le avia dado, el no se desdenasse, i hiciesse alguna cosa que en perjuicio de nuestro concierto viniese. Las largas noches del escabroso Diciembre no dieron mas pesadumbre al amante que del venidero dia algun contento esperasse, quanto a mi me diò disgusto aquella, puesto que era de las ~~calmas~~ del verano, segun deseava la nueva luz, para ir a ver a la luz por quien mis ojos veian. I assi antes que las estrellas perdiessen del todo la claridad, estando aun en duda si era de noche, o de dia, forzada de mi deseo, con la ocasion de ir a apacentar las ovejas, sali del aldea, i dando mas prisa al ganado de la acostumbrada para que caminasse, llegué al lugar donde otras veces solia hallar a Artidoro, el qual hallé solo, i sin ninguno que del noticia me diese, de que no pocos saltos me diò el corazon, que casi adévinò el mal que

+ cortas

le estaba guardado. Quantas veces (viendo que no le hallava) quise con mi voz herir el aire, llamando el amado nombre de mi Artidoro, i decir: Ven, bien mio, que yo soy la verdadera Teolinda, que mas que a si te quiere, i ama; sino que el temor que de otro, que de el fuesen mis palabras oídas, me hizo tener mas silencio del que quisiera. I así, despues que huve rodeado una, i otra vez toda la ribera, i el feto del manso Henares, me senté cansada al piè de un verde sance, esperando que del todo el claro Sol ~~con~~ sus rayos por la faz de la tierra estendiese, para que con su claridad no quedasse mata, cueva, espesura, choza, ni cabaña, que de mi, mi bien no fuesse buscado. Mas apenas avia dado la nueva luz lugar para discernir las colores, quando luego se me ofreció a los ojos un cortecido alamo blanco, que delante de mi estaba, en el qual, i en otros muchos, vi escritas unas letras, que luego conocí ser de la mano de Artidoro allí fijadas, i levantandome con priesa a ver lo que decian, vi, hermosas Pastoras, que era esto.

Pastora, en quien la belleza,
 en tanto extremo se halla,
 que no hai a quien comparalla;
 sino a tu mesma crueza:
 Mi firmeza, i tu mudanza,
 han sembrado a mano llena
 tus promessas en la arena,
 i en el viento mi esperanza.

Nunca imaginara yo,
 que cupiera en lo que vi
 trás un dulce alegre Si,
 tan amargo, i triste No.
 Mas yo no fuera engañado,
 si pusiera en mi ventura,
 así como en tu hermosura,
 los ojos que te han mirado.

Pues quanto tu gracia extraña,
 promete, alegre, i concierto,
 tanto turba, i desconcierta



mi desdicha, i enmaraña.

Unos ojos me engañaron,

al parecer piadosos:

¡Oh ojos falsos, hermosos,

los que os ven, en que pecaron?

Dime, Pastora cruel,

a quien no podrá engañar

tu sabio honesto mirar,

i tus palabras de miel?

De mi ya està conocido,

que con menos que hicieras,

dias ha que me tuvieras

preso, engañado, i rendido.

Las letras que fijare

en esta aspera corteza,

creceràn con mas firmeza;

que no ha crecido tu fee:

La qual pusiste en la boca,

i en vanos prometimientos,

no firme al mar, i a los vientos;

como bien fundada roca.

Tan terrible, i rigurosa,

como vivora pisada,

tan cruel como agraciada;

tan falsa como hermosa:

Lo que manda tu crueldad,

cumplirè sin mas rodeo,

pues nunca fuè mi deseo

contrario à tu voluntad.

Yo morirè desterrado,

porque tu vivas contenta;

mas mira que amor no sienta

del modo que me has tratado:

Porque en la amorosa danza,

aunque amor ponga estrechez

sobre el compàs de firmeza,
no se sufre hacer mudanza,

Assi como en la belleza
passas qualquiera muger,
creì yo que en el querer
fueras de mayor firmeza:
Mas yà sè por mi pàsion,
que quiso pintar natura
un Angel en tu figura,
¡el tiempo ea tu condicion,

Si quieres saber do voi,
i el fin de mi triste vida,
la sangre por mi vertida
te llevará donde estoi.
I auaque nada no te cale
de nuestro amor, i concierto,
no niegues al cuerpo muerto
el triste, i ultimo vale.

Que bie n feràs rigurosa,
i mas que un diamante dura;
si el cuerpo, i la sepultura
no te vuelven piadosa.
I en caso tan desdichado,
tendrè por dulce partido,
si fui vivo aborrecido,
ser muerto y por ti llorado.

¿Què palabras feràn bastantes, Pastoras, para daros a entender el estremo de dolor que ocupò mi craxon, quando claramente entendì, que los versos que avia leido, eran de mi querido Artidoro? Mas no hai para què encarecérosle, pues no llegò al punto, que era menester para acabarme la vida, la qual desde entonces acà tengo tan aborrecida, que no sentiria, ni me podría venir mayor gusto, que perderla. Los suspiros que entonces di, las lagrimas que derramè, las lastimas que hice, fueron tantas, i tales, que ninguno me oyera, que por loca no me juzgara.

En

En fin, yo quedè tal, que sin acordarme de lo que a mi honra debia, propuse de defampar la cara Patria, amados Padres, i queridos Hermanos, i dejar con la guardia de si mismo al simple ganado mio: I sin entretenerme en otras cuentas, mas que en aquellas, que para mi gusto entendì ser necessarias, aquella misma mañana, abrazando mil veces la corteza, donde las manos de mi Artidoro havian llegado, me partì de aquel lugar, con intencion de venir a estas riberas, donde sè que Artidoro tiene, i hace su habitacion, por vèr si ha sido tan inconsiderado, i cruel consigo, que aya puesto en execucion lo que en los ultimos versos dejó escrito: que si así fuesse, desde aqui os prometo, amigas mias, que no sea menor el deseo, i presteza con que le siga en la muerte, que ha sido la voluntad con que le he amado en la vida. Mas ¿aí de mí! i cómo creo, que no hai sospecha que en mi daño sea, que no salga verdadera, pues hà ya nueve dias que a estas frescas riberas he llegado, i en todos ellos no he sabido nuevas de lo que deseo; i quiera Dios, que quando las sepa, no sean las ultimas que sospecho.

Veis aqui, discretas Zagalas, el lamentable suceso de mi enamorada vida. Yà os he dicho quien soi, i lo que busco; si algunas nuevas sabeis de mi contento, así la fortuna os conceda el mayor que deseais, que no me lo negueis. Con tantas lagrimas acompañaba la enamorada Pastora las palabras que decia, que bien tuviera corazon de acero quien de ellas no se doliera. Galatea, i Florisa, que naturalmente eran de condicion piadosa, no pudieron detener las suyas, ni menos dejaron con las mas blandas, i eficaces razones que pudieron de consolarla, dandole por consejo, que se estuvièssè algunos dias en su compañía, quizá haria la fortuna, que en ellos algunas nuevas de Artidoro supiesse: pues no permitiria el Cielo, que por tan extraño engaño acabasse un pastor tan discreto, como ella le pintava, el curso de sus verdes años; i que podria ser que Artidoro, aviendo con el discurso del tiempo vuelto a mejor discurso, y proposito su pensamiento, bolvièssè a vèr la deseada Patria, i dulces Amigos; i que por esto, allí mejor que en otra parte, podia tener esperanza de hallarle. Con estas, i otras razones, la Pastora algo consolada, holgò de quedarse con ellas, agradeciendoles la merced que le hacian, i el deseo que mostravan de procurar su contento. A esta sazón, la serena noche, aguijando por el Cielo el estrellado carro, daba señal

ñal que el nuevo día se acercaba; i las Pastoras, con el deseo, i necesidad de reposo, se levantaron, i del fresco jardin a sus estancias se fueron. Mas apenas el claro Sol havia con sus calientes rayos deshecho, i consumido la cerrada niebla, que en las frescas mañanas por el aire suelen estenderse, quando las tres Pastoras, dejando los ociosos lechos, al usado ejercicio de apacentar su ganado se volvieron, con harto diferentes pensamientos, Galatea, i Florisa, del que la hermosa Teolinda llevaba, la qual iba tan triste, i pensativa, que era maravilla. A esta causa, Galatea, por ver si podria en algo divertirla, le rogó, que puesta a parte un poco la melancolia, fuese servida de cantar algunos versos al son de la zampoña de Florisa. A esto respondió Teolinda: Si la mucha causa que tengo de llorar, con la poca que de cantar tengo, entendiera que en algo se menguara, bien pudieras, hermosa Galatea, perdonarme, porque no hiciera lo que me mandas; pero por saber ya por experiencia, que lo que mi lengua cantando pronuncia, mi corazon llorando lo soleniza, haré lo que quierés, pues en ello, sin ir contra mi deseo, satisfaré el tuyo. I luego la Pastora Florisa tocó su zampoña, a cuyo son Teolinda cantó este Soneto.

TEOLINDA.

Sabido he, por mi mal, adonde llega
 La cruda fuerza de un notorio engaño;
 I como amor procura con mi daño
 Darme la vida, que el temor me niega;
 Mi alma de las carnes se despega,
 Siguiendo aquella, que por hado extraño
 La tiene puesta en pena, en mal tamaño,
 Que el bien la turba, i el dolor fofsiega.
 Si vivo, vivo en fee de la esperanza,
 Que aunque es pequeña, i débil, se sustenta;
 Siendo a la fuerza de mi amor asida.
 O firme comenzar, fragil mudanza,
 Amarga fuma de una dulce cuenta,
 Como acabais por terminos la vida!

No havia bien acabado de cantar Teolinda el Soneto que aveis oído, quando las tres Pastoras sintieron a su mano derecha,
 por

por la ladera de un fresco valle, el son de una zampoña, cuya suavidad era de fuerte, que todas se suspendieron, i pararon, para con mas atencion gozar de la suave armonia. I de alli a poco oyeron, que al son de la zampoña, el de un pequeño rabel se acordava con tanta gracia, i destreza, que las dos Pastoras Galatea, i Florisa, estavan suspensas, imaginando, que Pastores podrian ser los que tan acordadamente sonavan, porque bien vieron, que ninguno de los que ellas conocian (si Elicio no) era en la musica tan diestro. A esta sazón, dijo Teolinda, si los oidos no me engañan, hermosas Pastoras, yo creo que teneis oi en vuestras riberas a los dos nombrados, i famosos Pastores, Tirsí, i Damon, naturales de mi Patria; a lo menos Tirsí, que en la famosa Compluto, Villa fundada en las riberas de nuestro Henares, fuè nacido; i Damon, su intimo, i perfecto Amigo, sino estoi mal informada, de las Montañas de Leon trae su origen, i en la nombrada Mantua Carpentanea fuè criado: tan aventajados los dos en todo genero de discrecion, ciencia, i loables ejercicios, que no solo en el circuito de nuestra Comarca son conocidos, pero por todo el de la tierra conocidos, i estimados. I no penseis, Pastoras, que el ingenio destes dos Pastores solo se estiende en saber lo que al pastoral estado le conviene: porque passa tan adelante, que lo escondido del Cielo, i lo no sabido de la tierra, por terminos, i modos concertados, enseñan, i disputan; i estoi confusa en pensar, que causa les havrà movido a dejar Tirsí su dulce, i querida Fili; i Damon su hermosa, i honesta Amarili: Fili de Tirsí, Amarili de Damon, tan amadas, que no hai en nuestra Aldea, ni en los contornos de ella persona, ni en la campaña, bosque, prado, fuente, o rio, de que sus encendidos, i honestos amores no tengan entera noticia. Deja por agora, Teolinda, dijo Florisa, de alabarnos estos Pastores, que mas nos importa escuchar lo que vienen cantando, pues no menor gracia me parece que tienen en la voz, que en la musica de los instrumentos. Pues que direis, replicò Teolinda, quando veais que todo esto sobrepaja la excelencia de su Poesia, la qual es de manera, que al uno ya le ha dado renombre de Divino, i al otro de mas que humano. Estando en estas razones las Pastoras, vieron que por la ladera del valle, por donde ellas mismas iban, se descubrian dos Pastores de gallarda disposicion, i estremo brio, de poca mas edad el uno que el otro; tan bien vestidos, aunque pas-

pas-

la

por

pastorilmente, que mas parecian en su talle, i apostura bizarros cortesanos, que Serranos ganaderos. Traia cada uno un bien tallado pellico de blanca, i finissima lana, guarnecidos de leonado, i pardo, colores a quien sus Pastoras eran mas aficionadas; pendian de sus hombros fendos zurrone, no menos vistosos, i adornados que los pellicos: venian de verde laurel, i fresca yedra coronados, con los retorcidos cayados debajo del brazo puestos: no traian compania alguna, i tan embevecidos en su musica venian, que estuvieron gran espacio sin ver a las Pastoras, que por la mesma ladera ivan caminando, no poco admiradas del gentil donaire, i gracia de los Pastores, los quales, con concertadas voces, comenzando el uno, i replicando el otro, esto que se sigue cantavan.

DAMON. TIRSI.

D. Tirsi, que el solitario cuerpo alejas

Con atrevido passo, aunque forzofo,

De aquella luz con quien el alma dejas:

Cómo en son no te dueles doloroso

Pues hai tanta razon para quejarte

Del fiero turbador de tu reposo?

T. Damon, si el cuerpo miserable parte

Sin la mitad del alma en la partida,

Dejando della la mas alta parte:

De que virtud, o ser será movida

Mi lengua? que por muerta ya la cuento;

Pues con el alma se quedó la vida.

I aunque muestro que veo, oigo, i siento,

Fantasma soi por el amor formada,

Que con sola esperanza me sustento.

D. O Tirsi venturoso, i que Invidiada

Es tu suerte de mi, con causa justa,

Por ser de las de amor mas estremada:

A ti sola la ausencia te disgusta,

I tienes el arrimo de esperanza,

Con quien el alma en sus desdichas gusta.

Pero ¿ai de mi, que adonde voi me alcanza

La fria mano del temor esquiva,

I del desden la rigurosa lanza.

Ten

Tèn la vida por muerta, aunque mas viva
Se te muestre, Pastor, que es qual la vela,
Que quando muere, mas su luz aviva.

Ni con el tiempo que ligero buela,
Ni con los medios que el ausencia ofrece
Mi alma fatigada se consuela.

T. El firme, i puro amor, jamàs descrece
En el discurso de la ausencia amarga,
Antes en fee de la memoria crece.

Afsi que en el ausencia corta, o larga,
No ve remedio el Amador perfeto
De dár alivio a la amorosa carga.

Que la memoria puesta en el objeto,
Que amor puso en el alma, representa
La amada imagen viva al inteleto.

I alli en blando silencio le dà cuenta
De su bien, o su mal, segun la mira,
Amorosa, o de amor libre, i essenta.

I si ves que mi alma no suspira,
Es por que veo a Fili acá en mi pecho,
De modo que a cantar me llama, i tira.

D. Si en el hermoso rostro algun despecho
vieras de Fili quando te partiste
Del bien que afsi te tiene satisfecho,

Yo sè, discreto Tirsi, que tan triste
Vinieras como yo cuitado vengo,
Que vi al contrario de lo que tu viste.

T. Damon, con lo que he dicho me entretengo,
I el estremo del mal de ausencia templo,
Lalegre voi, si voi, si quedo, o vengo.

Que aquella que nació por vivo exemplo
De la inmortal belleza acá en el suelo,
Digna de marmol, de corona, i templo,

Con su rara virtud, i honesto zelo,
Afsi los ojos codiciosos ciega,
Que de ningun contrario me recelo.

La estrecha sugesion que no le niega
Mi alma al alma fuya, el alto intento,
Que solo en la adorar para, i fofsie ga:

El tener deste amor conocimiento.

Fili, i corresponder a fee tan pura,
Destierran el dolor, traen el contento.

D. Dichoso Tirsi, Tirsi con ventura,
De la qual goces siglos prolongados
En amoroso gusto, en paz segura.

Yo, a quien los cortos implacables hados
Trugeron a un estado tan incierto,
Pobre en el merecer, rico en cuidados;

Bien es que muera, pues estando muerto,
No temerè a Amarili rigurosa,
Ni del ingrato amor el desconcierto.

O mas que el Cielo, o mas que el Sol hermosa;
I para mi mas dura que un diamante,
Presta a mi mal, i al bien mui perezosa,

Qual Abrego, qual Cierzo, qual Levante,
Te soplo de aspereza, que afsi ordenas,
Que huiga el passo, i no te estè delante?

Yo morirè, Pastora, en las agenas
Tierras, pues tu lo mandas, condenado
A hierros, muertes, yugos, i cadenas.

T. Pues con tantas ventajas te ha dotado,
Damon amigo, el piadoso Cielo.
De un ingenio tan vivo, i levantado:

Templa con èl el llanto, templa el duelo;
Considerando bien, que no contino
Nos quema el Sol, ni nos enfria el yelo:

Quiero decir, que no sigue un camino
Siempre con passos llanos reposados
Para darnos el bien nuestro destino:

Que alguna vez por trances no pensados,
Lejos al parecer de gusto, i gloria,
Nos lleva a mil contentos regalados.

Reviuelve, dulce Amigo, la memoria,
Por los honestos gustos, que algun tiempo
Amor te diò por prendas de viforia.

I si es posible busca un passatiempo,
Que al alma engañe, en tanto que se passa
Este defamorado airado tiempo.

D. Al yelo, que por terminos me abraza,
 I al fuego, que sin termino me yela,
 Quien le pondrà, Pastor, termino, o tassa?
 En vano cansa, en vano se desvela
 El desfavorecido, que procura
 A su gusto cortar de amor la tela,
 Que si sobra en amor, falta en ventura.

Aqui cesò el estremado canto de los agraciados Pastores; pero no en el gusto que las Pastoras havian recibido en escucharle, antes quisieran que tan presto no se acabàra, por ser de aquellos que no todas veces suelen oirse. A esta sazón los dos gallardos Pastores encaminavan sus passos àzia donde las Pastoras estavan, de que pesò a Teolinda, porque teniò ser dellos conocida, i por esta causa rogò a Galatea, que de aquel lugar se desviasen: ella lo hizo, i ellos passaron, i al passar oyò Galatea, que Tirsi a Damon decia: Estas riberas, Amigo Damon, son en las que la hermosa Galatea apacienta su ganado, i adonde trae el fuyo el enamorado Elicio, intimo, i particular Amigo tayo, a quien dè la ventura tal suceso en sus amores, quanto merecen sus honestos, i buenos deseos. Yo hà muchos días que no sè en què terminos le trae su suerte; pero segun he oido decir de la recatada condicion de la discreta Galatea, por quien el muere, temo que mas aina debe de estàr quejoso, que satisfecho. No me maravillaria yo de eso, respondiò Damon, porque con quantas gracias, i particulares dones, con que el Cielo enriqueciò a Galatea, al fin la hizo muger, en cuyo fragil fugeto no se halla todas veces el conocimiento que se debe, i el que ha menester el que por ellas lo menos que aventura es la vida. Lo que yo he oido decir de los amores de Elicio es, que el adora a Galatea, sin salir del termino que a su honestidad se debe, i que la discrecion de Galatea es tanta, que no da muestras de querer, ni de aborrecer a Elicio, i asì debe de andar el desdichado fugeto a mil contrarios accidentes, esperando en el tiempo, i la fortuna (medios harto perdidos) que le alarguen, o acorten la vida, de los quales està mas cierto el acortarla, que el entretenerla. Hasta aqui pudo oir Galatea lo que de ella, i de Elicio los Pastores tratando ivan, de que no recibìo poco contento, por entender que lo que la fama de sus cosas publicava, era lo que a su limpia in-

al fin

ten-

tencion se devia; i desde aquel punto determinò de no hacer por Elicio cosa que diese ocasion a que la fama no faliessse verdadera en lo que de sus pensamientos publicaba. A este tiempo los dos bizarros Pastores, con vagarosos passios, poco a poco àzia el Aldea se encaminavan, con deseo de hallarse a las bodas del venturoso Pastor Daranio, que con Silveria de los verdes ojos se casaba; i esta fuè una de las causas porque ellos havian dejado sus rebaños, i al lugar de Galatea se venian; pero yà que les faltaba poco del camino, a la mano derecha de el sintieron el son de un rabel que acordada, i suavemente sonava, i parandose Damon, travò a Tirsi del brazo, diciendole: Espera y escucha un poco Tirsi, que si los oidos no me mienten, el son que á ellos llega, es el del rabel de mi buen Amigo Elicio, a quien diò naturaleza tanta gracia en muchas, i diversas habilidades, quanto las oiràs si le escuchas, i conoceràs si le tratas. No creas Damon, respondiò Tirsi, que hasta agora estoi por conocer las buenas partes de Elicio, que dias hà que la fama me las tiene bien manifestadas; pero calla aora, i escuchemos si canta alguna cosa que del estado de su vida nos dè algun manifesto indicio. Bien dices, replicò Damon, mas serà menester para que mejor le oigamos, que nos lleguemos por entre estas ramas, de modo, que sia ser vistos de el, de mas cerca le escuchemos: hicieronlo ansí, i pusieronse en parte tan buena, que ninguna palabra que Elicio dijo, o cantò, dejò de ser dellos oida, i aun notada. Estava Elicio en compañía de su Amigo Erasmo, de quien pocas veces se apartaba, por el entretenimiento, i gusto que de su buena conversacion recibia, i todos, o los mas ratos del dia, en cantar, i sañer se les passaba; i a este punto tocando su rabel Elicio, i su zampoña Erasmo, a estos versos diò principio Elicio.

ELICIO.

Rendido á un amoroso pensamiento,
 Con mi dolor contento,
 Sin esperar mas gloria,
 Sigo la que persigue mi memoria,
 Porque continuo en ella se presenta,
 De los lazos de amor libre, i essenta.
Con los ojos del alma aun no es posible

Ver el rostro apacible
 De la enemiga mia,
 Gloria, i honor de quanto el Cielo cria;
 I los del cuerpo quedan solo en vella
 Ciegos, por aver visto el Sol en ella.
 O dura servidumbre, aunque gustosa,
 O mano poderosa
 De amor, que assi pudiste
 Quitarne (ingrato) el bien que prometiste.
 De hacerme quando libre me burlava
 De ti, del arco tuyo, i de tu aljava,
 ¡Quanta belleza, quanta blanca mano
 Me mostraste tirano!
 Quanto te fatigaste,
 Primero que a mi cuello el lazo echaste,
 I aun quedaras vencido en la pelea,
 Si no hubiera en el mundo Galatea.
 Ella fue sola la que sola pudo
 Rendir el golpe crudo
 De corazon essento,
 I avassallar el libre pensamiento;
 El qual, si a su querer no se rindiera;
 Por de marmol, o azero se tuviera.
 Què libertad puede mostrar su fuero
 Ante el rostro severo,
 I mas que el sol hermoso
 De la que turba, i causa mi reposo?
 Tu rostro que en el suelo
 Descubres quanto bien encierra el Cielo.
 Como pudo juntar naturaleza
 Tal rigor, i aspereza,
 Con tanta hermosura,
 Tanto valor, i condicion tan dura?
 Mas mi dicha consiente
 En mi daño juntar lo diferente.
 Este tan facil a mi corta suerte,
 Ver con la amarga muerte
 Junta la dulce vida,
 I estár su mal a do su bien anida:

Que

-Ai

Que entre contrarios veo
Que mengua la esperanza, i no el deseo.

No cantò mas el enamorado Pastor, ni quisieron mas detenerse Tirsi, i Damon, antes haciendo gallarda, e improvisa muestra, àzia donde estava Elicio se fueron, el qual como los viò, conociendo a su Amigo Damon, con increíble alegría le salió a recibir, diciendole. Què ventura ha ordenado, discreto Damon, que la des tan buena con tu presencia a estas riberas, que grandes tiempos ha que te desean? No puede ser sino buena, respondió Damon, pues me ha traído a verte, o Elicio, cosa que yo estimo, en tanto quanto es el deseo que de ello tenia, i la larga ausencia, i la amistad que te tengo me obligava; pero si por alguna cosa puedes decir lo que has dicho, es porque tienes delante al famoso Tirsi, gloria, i honor del Castellano suelo. Quando Elicio oyò decir, que aquel era Tirsi, de él solamente por fama conocido, recibidole con mucha cortesía, le dixo: Bien conforma tu agradable semblante, nombrado Tirsi, con lo que de tu valor, i discrecion en las cercanas, i apartadas tierras la parlera fama pregona. I así, a mi, à quien tus escritos han admirado, e inclinado a desear conocerte, i servirte, puedes de hoy mas tener, i tratar como verdadero Amigo. Es tan conocido lo que yo gano en esso, respondió Tirsi, que en vano pregonaria la fama, lo que la aficion que me tienes te hace decir, que de mi pregona, si no conociesse la merced que me haces en querer ponerme en el numero de tus Amigos; i porque entre los que lo son, las palabras de comedimiento han de ser escusadas, cesen las nuestras en este caso, i den las obras testimonio de nuestras voluntades.

La mia será contino de servirte, replicò Elicio, como lo verás, o Tirsi, si el tiempo, o la fortuna me ponen en estado que valga algo para ello, porque el que agora tengo, puesto que no le trocaria con otro de mayores ventajas, es tal, que apenas me deja con libertad de ofrecer el deseo. Teniendo como tienes el tuyo en lugar tan alto, dijo Damon, por locura tendria procurar bajarle à cosa que menos fuese; i así, Amigo Elicio, no digas mal del estado en que te hallas, porque yo te prometo, que quando se comparasse con el mio, hallaria yo ocasion de tenerle mas embidia que lastima. Bien parece Damon, dijo Elicio, que ha muchos dias que faltas de estas riberas, pues no sabes lo que

en ellas amor me hace sentir ; i si esto no es , no debes conocer , ni tener experiencia de la condicion de Galatea , que si de ella tuvieses noticia , trocarias en lastima la embidia que de mi tendrías . Quien ha gustado de la condicion de Amarilli , que cosa nueva puede esperar de la de Galatea ? respondió Damon . Si la esrada tuya en estas riberas , replicò Elicio , fuere tan larga como yo deseo , tu , Damon , conocerás , i verás en ella , i oirás en otras como andan en igual balanza su crueldad , i gentileza : estremos que acaban la vida al que su desventura trujo a terminos de adorarla . En las riberas de nuestro Henares , dijo a esta sazón Tirsi , mas fama ~~tenia~~ Galatea de hermosa que de cruel ; pero sobre todo se dice que es discreta ; i si esta es la verdad , como lo debe ser , de su discrecion nace el conocerse , i de conocerse , estimarse , i de estimarse , no querer perderse , i del no querer perderse , viene el no querer contentarte ; i viendo tu , Elicio , quan mal corresponde a tus deseos , das nombre de crueldad a lo que debes llamar honroso recato ; i no me maravillo , que en fin es condicion propia de los enamorados poco favorecidos . Razon tendrias en lo que has dicho , o Tirsi , replicò Elicio , quando mis deseos se desviaran del camino que a su honra , i honellidad conviene ; pero si van tan medidos , como a su valor , i credito se debe , de que sirve tanto desden ? Van amargas , i desabridas respuestas ; ¿van a la clara esconder el rostro al que tiene puesta toda su gloria en solo verle ? ¿Ai , Tirsi , Tirsi , respondió Elicio , i como te deve tener el amor puesto en lo alto de sus contentos , pues con tan sossegado espíritu hablas de sus efectos . No sé yo como viene bien lo que tu agora dices con lo que un tiempo decias quando cantavas . ¿Ai de quan ricas esperanzas vengo al deseo mas pobre , i encogido , con lo demás que a esto añadiste . Hasta este punto avia estado callando Erasmo , mirando lo que entre los Pastores passaba , admirado de ver su gentil donaire , i apostura ; con las muestras que cada uno daba de la mucha discrecion que tenia . Pero viendo que de lance en lance a razonar de casos de amor se avian reducido , como aquel que tan experimentado en ellos estaba , rompiò el silencio , i dijo : Bien creo , discretos Pastores , que la larga experiencia os avrá mostrado , que no se puede reducir a continuado termino la condicion de los enamorados corazones , los quales como se gobiernan por voluntad ajena , a mil contrarios accidentes están sujetos ; i assi , tu , famoso

+ tiene

seri

[en voz alta]

Tirsi, no tienes de que maravillarte de lo que Elicio ha dicho, ni èl tampoco de lo que tu dices, ni traer por ejemplo aquello que èl dice que cantavas, ni menos lo que yo sè que cantasse, quando dixiste: *La amarillez, i la flaqueza mia*, donde claramente mostravas el afligido estado que entonces poseias; porque de alli a poco llegaron a nuestras cabañas las nuevas de tu contento, solemnizadas en aquellos versos tan nombrados tuyos, que si mal no me acuerdo comenzavan: *Sale el Aurora, i de su fertil man-
no.* Por do claro se conoce la diferencia que hai de tiempos a tiempos; i como con ellos suele mudar amor los estados, haciendo que hoi se ria el que ayer llorava, i que mañana llore el que hoi rie. I por tener yo tan conocida esta su condicion, no puede la aspereza, i desdèn zahareño de Galatea acabar de derribar mis esperanzas, puesto que yo no espero de ella otra cosa, sino es que se contente de que yo la quiera. El que no esperasse buen suceso de un tan enamorado, i medido deseo como el que has mostrado, o Pastor, respondiò Damon, renombre mas que desesperado merecia: por cierto que es gran cosa ~~la~~ que de Galatea pretendes; pero dime, Pastor, así ella te la conceda, ¿Es posible que tan á regla tienes tu deseo, que no se adelanta a desear mas de lo que has dicho? Bien puedes creerle, Amigo Damon, dijo Elicio, porque el valor de Galatea no dà lugar a que de ella otra cosa se desee, ni se espere, i aun esta es tan difícil de obtenerse, que à veces á Erastro se entibia la esperanza, i a mi se enfria de manera que èl tiene por cierto, i yo por averiguado, que primero ha de llegar la muerte, que el cumplimiento de ella. Mas porque no es razon recibir tan honrados huespedes con los amargos cuentos de nuestras miserias, queden se ellas aqui, i recojamonos al Aldea, donde descansareis del pesado trabajo del camino, i con mas sosiego, si de ello gustaredes, entendereis el desasosiego nuestro. Holgaron todos de acomodarse a la voluntad de Elicio, el qual, i Erastro, recogiendo sus ganados, puesto que era algunas horas antes de lo acostumbrado, en compañía de los dos Pastores, hablando en diversas cosas, aunque todas enamoradas, àzia el Aldea se encaminaron. Mas como todo el passatiempo de Erastro era tañer, i cantar, así por esto, como por el deseo que tenia de saber si los dos nuevos Pastores lo hacian tambien como de ellos se sonava, por moverlos, i com-

*en verso.**en verso.*

70
LIBRO SEGUNDO
bidarlos a que otro tanto hiciessen, rogò a Elicio, que su rabel
tocasse, al fon del qual asfi comenzò a cantar.

ERASTRO.

Ante la luz de unos serenos ojos,
Que al sol dan luz con que da luz al suelo,
Mi alma asfi se enciende, que recelo
Que presto tendrá muerte sus despojos.
Con la luz se conciertan los manojos
De aquellos rayos del señor de Delo:
Tales son los cabellos de quien suelo
Adorar su beldad puesto de Inojos;
O clara luz, o rayos del Sol claro,
Antes el mismo Sol, de vos espero
Solo que consentais que Erastro os quiera:
Si en esto el Cielo se muestra avaro
Antes que acabe del dolor que muero
Haced, o rayos, que de un rayo muera.

hi

me

No les pareció mal el Soneto a los Pastores, ni les descontentò
la voz de Erastro, que puesto que no era de las muy estremadas, no
dejaba de ser de las acordadas, i luego Elicio, movido del ejem-
plo de Erastro, le hizo que tocasse su zampoña, al fon de la qual
este Soneto dijo.

ELICIO.

Ati que al alto designio que se cria
En mi amoroso firme pensamiento
Contradicen el Cielo, el fuego, el viento,
La agua, la tierra, i la enemiga mia:
Contrarios son de quien temer devria,
I abandonar la empresa el sano intento:
Mas quien podrá estorvar lo que el violento
Hado implacable quiere, amor porfia?
El alto Cielo, amor, el viento, el fuego,
La agua, la tierra, i mi enemiga bella,
Cada qual con fuerza, i con mi hado,

Mi

Mi bien estorve, esparza, abraçe, i luego
 Deshaga mi esperanza, que aun sin ella
 Imposible es dejar lo comenzado.

En acabando Elicio, luego Damon, al son de la misma zampoña de Erastro, desta manera comenzó a cantar.

DAMON.

Mas blando fui que no la blanda cera

Quando imprimì en mi alma la figura

De la bella Amarili, esquivada, i dura,

Qua¹ daro marmol, o silvestre fiera:

Amor me puso entonces en la esfera

Mas alta de su bien, i su ventura,

y agora temo que la sepultura

Ha de acabar mi prefuncion primera.

Arrinòse el amor a la esperanza,

Qual vid al olmo, i fue subiendo apriessa,

Mas faltòle el humor, i cesò el vuelo:

No el de mis ojos que por larga usanza

Fortuna sabe bien que jamàs cessa

De dár tributo al rostro, al pecho, al suelo:

Acabò Damon, i comenzó Tirsi al son de los instrumentos de los tres Pastores a cantar este soneto.

TIRSI.

Por medio de los filos de la muerte

Rompì mi fee, i a tal punto he llegado,

Que no embidio el mas alto, i rico estado,

Que encierra humana venturosa suerte.

Todo este bien nació de solo verte,

Hermosa Fili, o Fili a quien el hado

Dotò de un sèr tan raro, i estremado,

Que en risa el llanto, el mal en bien convierte.

Como amansa el rigor de la sentencia,

Si el condenado el rostro del Rei mira,

Es lei que nunca tuerce su derecho,
 Así ante tu hermosísima presencia
 La muerte huye, el daño se retira,
 I deja en su lugar vida, i provecho.

Al acabar de Tirsi, todos los instrumentos de los Pastores formaron tan agradable musica, que causaba grande contento a quien la oia, i mas ayudandoles, de entre las espesas raras, mil fuertes de pintados pajarillos, que con divina armonia parece que como a coros les iban respondiendo. De esta suerte avian caminado un trecho, quando llegaron a una antigua hermita que en la ladera de un montecillo estaba, no tan desviada del camino que dejasse de oirse el son de una harpa que dentro al parecer tañian, el qual oido por Erastro, dijo: Deteneos, Pastores, que segun pienso hoy oiremos todos lo que ha dias que yo desseo oir, que es la voz de un agraciado mozo que dentro de aquella hermita avrá doce, o catorce dias se ha venido a vivir una vida mas aspera de lo que a mi me parece que puedan llevar sus pocos años, i algunas veces que por aquí he pasado, he sentido tocar una harpa, i entonar una voz tan suave, que me ha puesto en grandísimo deseo de escucharla, pero siempre he llegado a punto que él le ponía en su canto: i aunque con hablarle he procurado hacerme su amigo, ofreciendole a su servicio todo lo que valgo, i puedo, nunca he podido acabar con él que me descubra quien es, i las causas que le han movido a venir de tan pocos años a ponerse en tanta soledad, i estrechez. Lo que Erastro decia del mozo, i nuevo hermitaño, puso en los Pastores el mismo deseo de conocerle que él tenia, i así acordaron de llegarle a la hermita de modo que sin ser sentidos pudiesen entender lo que cantaba antes que llegassen a hablarle, i haciendolo así, les sucedió tan bien, que se pusieron en parte donde sin ser vistos, ni sentidos, oyeron que al son de la harpa el que estava dentro semejantes versos decia:

Si han sido el Cielo, Amor, i la fortuna,
 Sin ser de mi ofendidos,
 Contentos de ponerme en tal estado,
 En vano al aire embio mis gemidos:
 En vano hasta la luna

Se viò mi pentamiento levantado;
 O riguroso hado,
 Por quan estrañas defusadas vias
 Mis dulces alegrías
 Han venido a parár en tal estremo
 Que estoi muriendo , i aun la vida temo!

Contra mí mismo estoi ardiendo en ira
 Por ver que sufro tanto
 Sin romper este pecho , i dar al viento
 Esta alma, que en mitad del duro llanto
 Al corazon retira
 Las ultimas reliquias del aliento,
 I allí de nuevo sienta
 Que acude la esperanza a darme fuerza;
 I aunque fingida a mi vivir es fuerza,
 I no es piedad del Cielo , porque ordena
 A larga vida dar mas larga pena.

Del caro amigo el lastimado pecho
 Enterneciò este mio,
 I la empresa difícil tomè a cargo;
 O discreto fingir de desvario!
 O nunca visto hecho!
 O caso gustosísimo, i amargo,
 Quan dadivoso , i largo
 Amor se mostrò por bien ageno;
 I quan avaro , i lleno
 De temor, i lealtad para conmigo!
 Pero a mas nos obliga un firme amigo;

Injustas pagas , voluntades justas
 A cada passo vemos
 Dadas por mano de fortuna esquivas;
 I de ti, falso Amor, de quien sabemos
 Que te alegras , i gustas
 De que un firme amador muriendo viva;
 Abrafadora , i viva
 Llama se encienda en tus ligeras alas,

I las buenas, i malas
 Saetas en cenizas se refuelvan,
 O al dispararlas contra ti se vuelvan.

¡que ¿ Por qué camino, con fraude, i maña;
 Por qué extraño rodeo
 Entera posesion de mi tomaste?
 I como en mi piadoso alto deseo,
 I en mis limpias entrañas
 La sana voluntad falso trocaste?
 Juicio ¿brà que baste
 A llevar en paciencia el ver perjuro,
 Que entre libre, i seguro
 A tratar tus glorias, i tus penas,
 I agora al cuello siento tus cadenas.

¡no tra

• Har de

Mas no de ti, sino de mí sería
 Razon que me quejasse,
 Que a tu fuego no hice resistencia;
 Yo me entreguè, yo hice que soplasse
 El viento que dormía
 De la ocasion con furia, i violencia:
 Justissima sentencia
 Ha dado el cielo contra mi que muera;
 Aunque solo se espera
 De mi infelice hado, i desventura,
 Que no acabe mi mal la sepultura.

O amigo dulce, o dulce mi enemiga
 Timbrío, i Nisida bella,
 Dichosos juntamente, i desdichados,
 Qual dura iniqua, inexorable estrella
 De mi daño enemiga
 Qual fuerza injusta de implacables hados
 Nos tiene casi apartados?
 O miserable, humana, fragil suerte
 Quan presto se convierte
 En subito pesar una alegría
 I sigue escura noche al claro día.

De

; De la inestabilidad de la mudanza
 De las humanas cosas
 Qual será el atrevido que se fie.²
 Con alas buela el tiempo presurofas,
 I tras si la esperanza
 Se lleva del que llora, i del que rie;
 I ya que el Cielo embie
 Su favor, solo sirve al que con celo
 Santo levanta al Cielo
 El alma en fuego de su amor deshecha,
 I al que no mas le daña que aprovecha.
 Yo como puedo, buen Señor, levanto
 La una, i otra palma,
 Los ojos, la intencion al Cielo santo,
 Por quien espera el alma
 Ver Vuelto en risa su continuo llanto.

Con un profundo suspiro dió fin al lastimado canto el recogido mozo, que dentro en la hermita estaba; i sintiendo los Pastores que adelante no proseguia, sin detenerse mas, todos juntos entraron en ella, donde vieron á un cabo sentado encima de una dura piedra á un dispuesto, i agraciado mancebo, al parecer de edad de veinte i dos años, vestido de un tosco buril, con los pies descalzos, i una aspera foga ceñida al cuerpo, que de cordón le servia. Estaba con la cabeza inclinada a un lado, i la una mano afida de la parte de la tunica que sobre el corazon caia, i el otro brazo a la otra parte flojamente derribado, i por verle desta manera, i por no aver hecho movimiento al entrar de los Pastores, claramente conocieron que desmayado estaba, como era la verdad, porque la profunda imaginacion de sus miserias muchas veces a semejante termino le conducia. Llegóse a él Erastro, i travandole recio del brazo le hizo volver en sí, aunque tan desfacordado, que parecia que de un pesado sueño recordaba, las quales muestras de dolor, no pequeño le causaron a los que lo veian, i luego Erastro le dijo. Que es esto señor, que es lo que siente vuestro fatigado pecho? No degeis de decirlo, que presentes teneis quien no reusarán fatiga alguna por dar remedio a la vuestra. No son estos, respondió el mancebo con voz algo desmayada, los primeros ofrecimientos que me has hecho, ni aun serian los ultimos

1, comedido pastor,

que

que yo acertasse a servir si pudiesse ; pero hame traído la fortuna a terminos , que ni ellos pueden aprovecharme , ni yo satisfacerlos mas de con el deseo. Este puedes tomar en cuenta del bueno que me ofreces ; i si otra cosa de mi deseas saber , el tiempo , que no encubre nada , te dirá mas de lo que yo quisiera. Si al tiempo dejas que me satisfaga de lo q me dices , respondió Erastro , poco debe agradecerse tal paga ; pues èl , a pesar de nuestro , echa en las Plazas lo mas secreto de nuestros corazones. A este tiempo todos los demás Pastores le rogaron , que la ocasion de su tristeza les contasse , especialmente Tirsi , que con eficaces razones le persuadiò , i diò a entender , que no hai mal en esta vida , que con ella su remedio no se alcanzasse , si yá la muerte , atajadora de los humanos discursos , no se opone a ellos , i a esto añadió otras palabras , que al obstinado mozo movieron a que con las suyas hiciesse satisfechos a todos de lo que de èl saber deseaban , i así les dijo. Puesto que a mi me fuera mejor , lo agradable compañía , & vivir lo poco que me queda de vida sin ella , i averme recogido a mayor soledad de la que tengo , todavía por no mostrarme esquivo a la voluntad que me aveis mostrado , determino de contaros todo aquello que entiendo bastará , i los terminos por donde la mudable fortuna me ha traído al estrecho estado en que me hallo ; pero porque me parece que es yá algo tarde , i segun mis desventuras son muchas , sería posible que antes de contaroslas la noche sobreviniesse , será bien que todos juntos a la Aldea nos vamos , pues a mi no me hace otra descomodidad de hacer el camino esta noche , que mañana tenia determinado , i esto me es forzoso , pues de vuestra Aldea soi proveido de lo que he menester para mi sustento ; i por el camino , como mejor pudiere , os harè ciertos de mis desgracias. A todos pareció bien lo que el mozo hermitaño decia , i poniendolo en medio de ellos , con vagarosos passos , tornaron a seguir el camino de la Aldea , i luego el afligido hermitaño , con muestras de mucho dolor , desta manera al cuento de sus miserias diò principio.

En la antigua , i famosa Ciudad de Xerèz , cuyos moradores de Minerva , i Marte son favorecidos , nació Timbrio un valeroso Cavallero , del qual , si sus virtudes , i generosidad de animo huviesse de contar , a difícil empresa me pondria. Basta saber , que no sè si por la mucha bondad suya , o por la fuerza de las estre-

-luchado

estrellas que a ello me inclinaban, yo procurè por todas las vias que pude serle particular amigo, i fueme en esto el Cielo tan favorable, que casi olvidandose a los que nos conocian el nombre de Timbrio, i el de Silerio (que es el mio) solamente los dos amigos nos llamavan, haciendo nosotros con nuestra continua conversacion, i amigables obras, que tal opinion no fuese vana. Desta fuerte los dos, con increíble gusto, i contento, los mozos años passavamos, ora en el campo en el exercicio de la caza, ora en la Ciudad en el del honroso Marte, entretenendonos, hasta que un dia (de los muchos aciagos que el enemigo tiempo en el discurso de mi vida me ha hecho ver) le sucediò a mi amigo Timbrio una pesada pendencia con un poderoso Cavallero, vecino de la misma Ciudad. Llegò a termino la question, que el Cavallero quedò lastimado en la honra, i a Timbrio le fue forzoso ausentarse, por dár lugar á que la furiosa discordia cessasse, que entre ~~las~~ dos parentelas se comenzava a encender; dejando escrita una carta a su enemigo, dandole aviso que le hallaria en Italia en la Ciudad de Milan, o en Napoles, todas las veces que como Cavallero de su agravio satisfacerse quisiese. Con esto cessaron los vandos entre los parientes de entrambos, i ordenòse, que a igual, i mortal batalla el ofendido Cavallero, que Pransiles se llamava, a Timbrio desafiase, i que en hallando campo seguro para la batalla, se avisasse a Timbrio. Ordenò mas mi ~~desesperada~~ fuerte, que al tiempo que esto sucediò, yo me hallasse tan falto de salud, que apenas del lecho levantarme podia, i por esta ocasion se me pasó la de seguir a mi amigo donde quiera que fuese, el qual al partir se despidiò de mí con no pequeño descontento, encargandome que en cobrando fuerzas le buscasse, que en la Ciudad de Napoles le hallaria, ~~dejandome~~ con mas pena que yo sabrè agora significaros: mas al cabo de pocos dias, (pudiendo en mi mas el deseo que de verle tenia, que no la flaqueza que me fatigava) me puse luego en camino; i para que con mas brevedad, i mas seguro le hiciese, la ventura me ofreciò la comodidad de quatro galeras, que en la famosa Isla de Cadiz de partida para Italia ~~estaban~~, i aparejadas estaban. Embarqueme en una de ellas, i con prospero viento, en tiempo breve las riberas Catalanascas descubrimos; i aviendo dado fondo en un Puerto de ellas, yo que algò fatigado de la mar venia, (asegurado primero de que por aquella noche las galeras de allí

*ly arie
partio*

no parti(n) me desembarquè con solo un amigo, i un criado mio; i no creo que debia de ser la media noche quando los Marineros, i los que a cargo las galeras llevaban, viendo que la serenidad del Cielo, calma, o prospero viento señalaba (por no perder la buena ocasion que se les ofrecia) a la segunda guardia hicieron la señal de partida, i zarpando las anclas, dieron con mucha presteza los remos al sesgo mar, i las velas al fofsegado viento, i fue, como digo, con tanta diligencia hecho, que por mucha que yo puse para volver a embarcarme, no fui a tiempo, i afsi me huve de quedar en la marina, con el enojo que podrá considerar quien por semejantes, i ordinarios casos avrà passado, porque quedava mal acomodado de todas las cosas, que para seguir mi viage por tierra eran necessarias: mas considerando que de quedarme alli poco remedio se esperaba, acorde de volverme a Barcelona, adonde como Ciudad mas grande podria ser hallar quien me acomodasse de lo que me faltaba, correspondiendo a Xerèz, o a Sevilla con la paga de ello. Amaneciome en estos penfamientos, i con determinacion de ponerlos en efeto, aguardava a que el dia mas se levantasse, i estando a punto de partirme, sentì un grande estruendo por la tierra, i que toda la gente corria a la calle mas principal del Pueblo; i preguntando a uno que era aquello, me respondiò: llegaos, señor, a aquella esquina, que a voz de pregonero sabreis lo que deseais. Hicelo afsi, i lo primero en que puse los ojos fue un alto Crucifijo, i en mucho tumulto de gente, señales que algun sentenciado a muerte entre ellos venia, todo lo que me certificò la voz del pregonero, que declarava, que por aver sido salteador, i vandolero, la justicia mandava ahorcar un hombre, que como a mi llegò, luego conocì que era el mi buen amigo Timbrio, el qual venia a pie con unas espofas a las manos, i una foga a la garganta, los ojos enclavados en el Crucifijo que delante llevaba, diciendo, i protestando a los Clerigos que con èl ivan, que por la cuenta que pensava dar en breves horas al verdadero Dios, cuyo retrato delante los ojos tenia, que nunca, en todo el discurso de su vida habia cometido cosa por donde publicamente mereciesse recibir tan ignominiosa muerte, i que a todos rogaba, rogassen a los Jueces le diesen algun termino para probar quan inocente estava de lo que le acusavan. Considerese aquí (si tanto la consideracion pudo levantar) qual quedaria yo al horrendo espectáculo que a los ojos

/m

+ cual

/estrecha

ojos se me ofrecia: no se que os diga, señores, sino que quedè tan embelesado, i fuera de mi, i de tal modo quedè ageno de todos mis sentidos, que una estatua de marmol debiera de parecer a quien en aquel punto me miraba. Peto ya que el confuso rumor del Pueblo, las levantadas voces de los pregoneros, las lastimosas palabras de Timbrio, i las consoladoras de los Sacerdotes, i el verdadero conocimiento de mi buen amigo, me huvieron vuelto de aquel embelesamiento primero, i la alterada sangre acudiò a dar ayuda al desmayado corazon, i despertado en el la colera debida a la notoria vèganza de la ofensa de Timbrio, sin mirar al peligro que me ponía, sino al de Timbrio, por ver si podia librarle, o seguirle hasta la otra vida, con poco temor de perder la mia, echè mano a la espada, i con mas que ordinaria furia entrè por en medio de la confusa turba, hasta que lleguè a donde Timbrio iba, el qual no sabiendo si en provecho suyo tantas espadas se avian desembainado, con perplejo, i angustiado animo estava mirando lo que passava, hasta que yo le dije: Adonde està, o Timbrio, el esfuerzo de tu valeroso pecho? Què esperas? O què aguardas? Por què no te favoreces de la ocasion presente? Procura verdadero amigo, salvar tu vida, en tanto que esta mia hace escudo a la sin razon, que, segun creo, aqui te es hecha. Estas palabras mias, i el conocerme Timbrio, fue parte para que olvidado todo temor, rompiese las ataduras, o esposas de las manos; mas todo su ardimiento fuera poco si los Sacerdotes, de compasión movidos, no ayudàran su deseo, los quales ~~romandole en peso~~, a pesar de los que estorvarlo querian, se entraron con el en una Iglesia, que alli junto estava, dejandome a mi en medio de toda la justicia, que con grande instancia procurava prenderme, como al fin lo hizo, pues a tantas fuerzas juntas, no fue poderosa la sola mia de resistirlas. I con mas ofensa que (a mi parecer) mi pecado merecia, a la carcel publica herido de dos heridas me llevaron. El atrevimiento mio, i el averse escapado Timbrio aumentò mi culpa, i el enojo en los Jueces, los quales condenando bien el exceso por mi cometido, pareciendoles ser justo que yo murièssè, luego la cruel sentencia pronunciaron, i para otro dia guardaban la egecucion. Llegò a Timbrio esta triste nueva alla en la Iglesia donde estava; i segun yo despues supe, mas alteracion le diò mi sentencia, que le avia dado la de su muerte; i por libramiento della de nuevo se ofrecia a entregarse otra vez en poder de la

justi-

130

luego

justicia; pero los Sacerdotes le aconsejaron que servia de poco aquello, antes era añadir mal a mal, i desgracia a desgracia, pues no seria parte el entregarse él para que yo fuesse suelto, pues no lo podia ser sin ser castigado de la culpa cometida. No fueron menester pocas razones para persuadir a Timbrio no se diese a la justicia; pero sossegóse con proponer en su animo de hacer otro dia por mi lo que yo por él avia hecho, por pagarme en la misma moneda, o morir en la demanda. De toda su intencion fui avisado por un Clerigo que á confesarme vino, con el qual le embié a decir, que el mejor remedio que mi desdicha podia tener, era que él se salvasse, i procurasse que con toda brevedad el Virrei de Barcelona supiesse todo el suceso, antes que la justicia de aquel Pueblo la executasse en él. Supe tambien la causa por que a mi amigo Timbrio llevava al amargo suplicio, segun me contó el mesmo Sacerdote que os he dicho; i fué que viniendo Timbrio caminando por el Reino de Cataluña, a la salida de Perpiñan dieron con él una cantidad de vandoleros, los quales tenian por señor, i cabeza a un valeroso Cavallero Catalan, que por ciertas enemistades andava en la compañía, como es ya antiguo uso de aquel Reino, quando los enemistados son personas de cuenra, salirse a ella, i hacerse todo el mal que pueden, no solamente en las vidas, pero en las haciendas; cosa agena de toda Christiandad, i digna de toda lastima. Sucedió pues que al tiempo que los vandoleros estavan ocupados en quitar a Timbrio lo que llevava, llegó en aquella sazón el señor, i caudillo dellos, i como en fin era Cavallero, no quiso que delante de sus ojos agravio alguno a Timbrio se hiciesse; antes pareciendole hombre de valor, i prendas le hizo mil cortesés ofrecimientos, rogandole que por aquella noche se quedasse con él en un lugar allí cerca, que otro dia por la mañana le daría una señal de seguro para que sin temor alguno pudiesse seguir su camino hasta salir de aquella Provincia. No pudo Timbrio dejar de hacer lo que el cortés Cavallero le pedia, obligado de las buenas obras del recibidas: fueronse juntos, i llegaron a un pequeño lugar, donde por los del Pueblo alegremente recibidos fueron. Mas la fortuna que hasta entonces con Timbrio se avia burlado, ordenó que aquella mesma noche diesse con los vandoleros una compañía de soldados, solo para este efecto juntada, i aviendolos cogido de sobresalto, con facilidad los desbarataron; i puesto que no

pué

pudieron prender al Caudillo , prendieron , i mataron a otros muchos , i uno de los presos fue Timbrio , a quien tuvieron por un famoso salteador , que en aquella compañía andava : i segun se deve imaginar sin duda le debia de parecer mucho , pues con atestiguar los demás presos , que aquel no era el que pensavan , contando la verdad de todo el caso , pudo tanto la malicia en el pecho de los Jueces , que sin mas averiguaciones lo sentenciaron a muerte ; la qual fuera puesta en efecto , si el Cielo , favorecedor de los justos intentos , no ordenara que las galeras se fuesen , i yo en tierra quedasse , para hacer lo que hasta agora os he contado que hice. Estabase Timbrio en la Iglesia , i yo en la carcel , ordenando de partirse aquella noche a Barcelona ; i yo que esperando estava en que pararia la furia de los ofendidos Jueces , con otra mayor desventura suya , Timbrio , i yo de la nuestra fuimos librados. Mas ojala fuera servido el Cielo , que en mi solo se executara la furia de su ira , con tal que la alzaran de aquel pequeño , i desventurado Pueblo , que a los filos de mil barbaras espadas tuvo puesto el miserable cuello. Poco mas de media noche seria , hora acomodada á facinorosos insultos , i en la qual la trabajada gente suele entregar los trabajados miembros en brazos del dulce sueño , quando improvissamente por todo el Pueblo se levanto una confusa voceria , diciendo : Al arma , al arma , que Turcos hai en la tierra. Los ecos destas tristes voces , quien duda que no causaron espanto en los mugeriles pechos , i aun pusieron confusion en los fuertes animos de los varones. No se que os diga , señores , sino que en un punto la miserable tierra comenzo a arder con tanta gana , que no parecia sino que las mismas piedras con que las casas fabricadas estavan , ofrecian acomodada materia al encendido fuego , que todo lo consumia. A la luz de las furiosas llamas se vieron relucir los barbaros alfanges , i parecerse las blancas tocas de la Turca gente , que encendida con segures , o hachas de duro acero , las puertas de las casas derribavan , i entrando en ellas , de christianos despojos salian cargados. Qual llevaba la fatigada madre , i qual el pequeño hijo , que con cansados , i débiles gemidos , la madre por el hijo , i el hijo por la madre preguntava , i alguno se que hubo , que con sacrilega mano estorvo el cumplimiento de los justos deseos de la casta recién desposada virgen , i del esposo desdichado , ante cuyos llorosos ojos , quizá vió coger el fruto de que el sin

ventura pensava gozar en termino breve. La confusion era tanta, tantos los gritos, i mezclas de las voces tan diferentes, que gran espanto ponian. La fiera, i endiablada canalla, viendo quan poca resistencia se les hacia, se atrevieron a entrar en los Sagrados Templos, i poner las descomulgadas manos en las santas Reliquias, poniendo en el seno el oro con que guarnecidas estavan, i arrojandolas en el suelo con asqueroso menoscprecio. Poco le valia al Sacerdote su santimonia, i al Fraile su retraimiento, i al viejo sus nevadas canas, i al mozo su juventud gallarda, i al pequeño niño su inocencia simple, que de todos llevaban el faco aquellos descreidos perros; los quales, despues de abrasadas las casas, robados los Templos, desflorado las virgenes, muerto los defensores, mas cansados que satisfechos de lo hecho, al tiempo que el alva venia, sin impedimento alguno, se volvieron a sus bageles, aviendolos ya cargado de todo lo mejor que en el Pueblo avia, dejandole desolado, i sin gente, porque toda la mas gente se llevaban, i la otra a la montaña se habia recogido. ¿Quien en tan triste espectáculo pudiera tener quedas las manos, i enjutos los ojos? Mas *ahi* que está tan llena de miserias nuestra vida, que tan doloroso suceso como el que os he contado, hubo Christianos corazones que se alegraron; i estos fueron los de aquellos que en la carcel estaban, que con la desdicha general, cobraron la dicha propia, porque en son de ir a defender el Pueblo, rompieron las puertas de la prision, i en libertad se pusieron, procurando cada uno, no de ofender a los contrarios, sino de salvar a si mismos; entre los quales yo gozè de la libertad tan caramente adquirida. I viendo que no avia quien hiciesse rostro a los enemigos, por no venir a su poder, ni tornar al de la prision, desamparando el consumido Pueblo, con no mui pequeño dolor de lo que avia visto, i con el que mis heridas me causavan, seguí a un hombre que me dijo: que seguramente me llevaria a un Monasterio que en aquellas montañas estava, donde de mis llagas seria curado, i aun defendido, si de nuevo prender me quisiessen: seguile en fin como os he dicho, con deseo de saber que avria hecho la fortuna de mi amigo Timbrio: el qual, como despues supe, con algunas heridas se avia escapado, i seguido por la montaña otro camino diferente del que yo llevaba: vino a paràr al Puerto de Rosas, donde estuvo algunos dias, procurando saber que suceso avria sido el mio, i que

en fin, sin sabér nuevas algunas, se partiò en una nave, i con prof-
pero viento llegò a la gran Ciudad de Napo'es. Yo bolví a
Barcelona, i allí me acomodè de lo que menester *Avia*. I des- *hab*
pues, yà sano de mis heridas, tornè a seguir mi viage, i sin
sucederme revès alguno lleguè a Napoles, donde hallè enfermo
a Timbrio; i fue tal el contento que en vernos los dos recébi-
mos, que no me siento con fuerzas para encarecerosle por agora.
Alli nos dimos cuenta de nuestras vidas, i de todo aquello que
hasta aquel momento nos avia sucedido; pero todo este placer *lel*
mio se aguava con/vèr a Timbrio, no tan bueno como yo qui-
siera, antes tan malo, i de una enfermedad tan estraña, que si
yo a aquella fazon no llegàra, pudiera llegar a tiempo de ha-
cerle las obsequias de su muerte, i no solenizar las alegrías de su
vista. Despues que èl huvo sabido de mi todo lo que quiso, con
lagrimas en los ojos, me dijo. *Hii*, amigo Silerio; i como creo
que el Cielo procura cargar la mano en mis desventuras, para
que dandome la salud por la vuestra, quede yo cada dia con mas
obligacion de serviros! Palabras fueron estas de Timbrio, que
me enternecieron, más por parecerme de comedimientos tan po-
co usados entre nosotros, me admiraron. I por no cansaros en
deciros punto por punto lo que yo le respondi, i lo que èl mas
replicò: solo os dirè, que el desdichado de Timbrio estava enamorado
de una señora principal de aquella Ciudad, cuyos padres eran
Españoles, aunq' ella en Napoles avia nacido: su nombre era Nisida,
i su hermosura tanta, que me atrevo a decir, que la naturaleza
cifró en ella el estremo de sus perfecciones; i andavan tan a una
en ella la honestidad, i belleza, que lo que *a* la una encendia, la otra
enfriava, i los deseos que su gentileza hasta el mas subido Cielo
levantava, su honesta gravedad hasta lo mas baxo de la tierra
abatia. A esta causa estava Timbrio tan pobre de esperanza, quan
rico de pensamientos; i sobre todo falto de salud, i en terminos
de acabar la vida sin descubrirlos. Tal era el temor, i reverencia
que avia cobrado a la hermosa Nisida. Pero despues que tuve
bien conocida su enfermedad, i huve visto a Nisida, i considera-
do la calidad, i nobleza de sus padres, determinè de posponer
por èl la hacienda, la vida, i la honra, i mas si mas tuviera, i
pudiera; i afsi usè de un artificio el mas estraño que hasta hoy
se avrà oïdo, ni leído; i fuè, que acordè de vestirme como
truhan, i con una guitarra entrarme en casa de Nisida, que por

fer (como yá he dicho) sus padres de los principales de la Ciudad , de otros muchos truhanes era continuada. Parecióle bien este acuerdo a Timbrio , i resignò luego en las manos de mi industria todo su contento. Hice yo hacer luego muchas , i diferentes galas , i en vistiendome comencè a enfayarme en el nuevo oficio delante de Timbrio , que no poco reia de verme tan truhanamente vestido ; i por ver si la habilidad correspondia al habito , me dijo , que haciendo cuenta que èl era un gran Principe , i que yo de nuevo venia a visitarle , le digesse algo. I si yo no me acuerdo mal , i si vosotros , señores , no os cansais de escucharme , direos lo que entonces le cantè , con ser la primera vez. Todos digeron , que ninguna cosa les daria mas contento , que saber por estenso todo el suceso de su negocio , i que asì le rogavan , que ninguna cosa , por de poco momento que fuesse , dejasse de contarles. Pues essa licencia me dais , dijo el hermitaño , no quiero dejaros de decir como comencè a dàr muestras de mi locura , que fue con estos versos que a Timbrio cantè , imaginando ser un gran Señor a quien los decia.

S I L E R I O.

De Principe , que en el suelo
 Vá por tan jasto nivèl,
 ¡ Que se puede esperar del,
 Que no sean obras del Cielo?

No se vè en la edad presente,
 Ni se viò en la edad passada
 Republica gobernada
 De Principe tan prudente:
 I del que mide su celo
 Por tan Christiano nivèl,
 Què se puede esperar del,
 Que no sean obras del Cielo?

Del que trae por bien ageno
 Sin codiciar mas despojos,
 Misericordia en los ojos,
 I la justicia en el seno?

Del

Del que lo mas de este suelo,
Es lo menos que hai en el,
Què se puede esperar del,
Que no sean obras del Cielo?

La liberal fama vuestra,
Que hasta el Cielo se levanta;
De que teneis alma santa
Nos dà indicio , i clara muestra;
Del que no discrepa un pelo
De ser al Cielo Fiel,
Què se puede esperar del,
Que no sean obras del Cielo?

Del que con Christiano pecho
Siempre en el rigor se tarda,
Yà la justicia le guarda
Con clemencia su derecho.
De aquel que levanta el buelo
Do ninguno llega a el,
Què se puede esperar del,
Que no sean obras del Cielo?

Estás, i otras cosas de mas risa, i juego cantè entònces à Timbrio, procurando acomodar el brio, i donaire del cuerpo a que en todo diessè muestras de exercitado truhan; i sali tan bien con ello, que en pocos dias fui conocido de toda la mas gente principal de la Ciudad, i la fama del truhan Español, por toda ella volava. Hasta tanto que yà en casa del padre de Nisida me deseavan vèr, el qual deseo les cumpliera yo con mucha facilidad, si de industria no aguardàra a ser rogado. Mas en fin no me pude escusar, que un dia de un banquete allà no fuesse, donde vi mas cerca la justa causa que Timbrio tenia de pafecer, i la que el Cielo me diò para quitarme el contento todos los dias que en esta vida durare. Vi a Nisida, a Nisida vi para no vèr mas, ni hai mas que vèr despues de averla visto. O fuerza poderosa de amor, contra quien valen poco las poderosas nuestras, es possible que en un punto, en un momento los reparos, i pertrechos de mi lealtad pudieses en terminos de dár con todos ellos

por tierra. **Mi**, que si se tardara un poco en focorrerme la consideracion de quien yo era, la amistad que a Timbrio debia, el mucho valor de Nisida, i el afrentoso habito en que me hallaba, todo era impedimento a que con el nuevo, i amoroso deseo que en mi avia nacido, no naciesse tambien la esperanza de alcanzarla, que es el arrimo con que el amor camina, o **v**uelve atrás en los enamorados principios. En fin vi la belleza que os he dicho, i porque me importava tanto el verla, siempre procuré grangear el amistad de sus padres, i de todos los de su casa; i esto con hacer del gracioso, i bien criado, haciendo mi oficio con la mayor discrecion, i gracia a mi posible. I rogandome un Cavallero, que aquel dia a la mesa estava, que alguna cosa en loor de la hermosura de Nisida cantasse, quiso la ventura que me acordasse de unos versos, que muchos dias antes, para otra ocasion casi semejante, yo avia hecho, i **s**irviendome para la presente, los digo, que eran estos.

SILERIO.

Nisida, con quien el Cielo
 Tan liberal se ha mostrado,
 Que en daros a vos, dió al suelo
 Una imagen, i traslado
 De quanto encubre su velo,
 Si él no tuvo mas que os dar,
 Ni vos mas que desear,
 Con facilidad se entiende,
 Que lo posible pretende,
 Quien os pretende loar.

De essa beldad peregrina
 La perfeccion soberana
 Que al Cielo nos encaminá,
 Pues no es posible la humana,
 Cante la lengua divina,
 I diga; Bien se conviene,
 Que al alma que en si contiene
 Ser tan alto, i milagroso,
 Se le diese el velo hermoso,

Mas

/imp

Mas que el mundo tuvo, o tienè;

Tomò del Sol los cabellos,
 Del sesgo Cielo la frente,
 La luz de los ojos bellos
 De la estrella mas luciente,
 Que yà no dà luz ante ellos,
 Como quien puede, i se atrevè
 A la grana, i a la nieve
 Robò las colores bellas,
 Que lo mas perfeto dellas
 A tus megillas se debe.

De marfil, i de coral
 Formò los dientes, i labios
 Do sale rico caudal
 De agudos dichos, i sabios,
 I armonia celestiale
 De duro marmol ha hecho
 El blanco, i hermoso pecho;
 I de tal obra ha quedado
 Tanto el suelo mejorado;
 Quanto al Cielo satisfecho.

Con estas, i otras cosas, que entonces cantè, quedaron todos tan mis aficionados, especialmente los padres de Nisida, que me ofrecieron todo lo que menester huviesse, i me rogaron que ningun dia dejasse de visitarlos. I asì, sin descubrirse, ni imaginarse mi industria, vine a salir con mi primero d'signio, que era facilitar la entrada en casa de Nisida, la qual gustava en estremo de mis dessembolturas. Pero ya que los muchos dias, i la mucha conversacion mia, i la grande amistad que todos los de aquella casa me mostravan, huvieron quitado algunas sombras al demasiado temor que de descubrir mi intento a Nisida tenia, determinè ver a do llegava la ventura de Timbrio, que solo de mi solicitud la esperava. Mas mi de mi, que yo estava entonces mas para pedir medicina para mi llaga, que salud para la agena! porque el donaire, belleza, discrecion, i gravedad de Nisida avian hecho en mi alma tal efecto, que no estava en menos estremo de dolor, i

de amor puesta, que la del lastimado Timbrio. A vuestra consideracion discreta dejo el imaginar lo que podia sentir un corazon, a quien de una parte combatian las leyes de la amistad, i de otra las inviolables de Cupido; porque si las unas le obligavan a no salir de lo que ellas, i la razon le pedian, las otras le forzavan que tuviesse cuenta con lo que a su contento era obligado. Estos sobrefaltos, i combates me apretavan de manera, que sin procurar la salud agena, comenze a dudar de la propia, i a ponerme tan flaco, i amarillo, que causaba general compasion a todos los que me miravan, i los que mas la mostravan, eran los padres de Nisida; i aun ella mesma, con limpias, i Christianas entrañas, me rogò muchas veces, que la causa de mi enfermedad le digesse, ofreciendome todo lo necessario para el remedio de ella. *Uai,* decia yo entre mi quando Nisida tales ofrecimientos me hacia, i con quanta facilidad, hermosa Nisida, podria remediar vuestra mano el mal que vuestra hermosura ha hecho; pero precieome tanto de buen amigo, que aunque tuviesse tan cierto mi remedio, como le tengo por imposible, ~~i incierto~~ seria que le acetasse. I como estas consideraciones en aquellos instantes me turbassen la fantasia, no acertaba a responder a Nisida cosa alguna; de lo qual ella, i otra hermana suya, que Blanca se llamaba (de menos años, aunque no de menos discrecion, i hermosura que Nisida) estaban maravilladas, i con mas deseo de saber el origen de mi tristeza, con muchas importunaciones me rogavan, que nada de mi dolor les encubriessse. Viendo pues yo que la ventura me ofrecia la comodidad de poner en efecto lo que hasta aquel punto mi industria avia fabricado; una vez, que acaso ~~me~~ Nisida, i su hermana, solas se hallavan, tornando ellas de nuevo a pedirme lo que tantas veces, les dije: No penseis, señoras, que el silencio que hasta agora he tenido en no deciros la causa de la pena que imaginais que siento, lo aya causado tener yo poco deseo de obedeceros, pues ya se sabe, que si algun bien mi ~~estado~~ estado en esta vida tiene, es aver grangeado con él venir a terminos de conoceros, i como criado serviros: solo ha sido la causa imaginar, que aunque la descubra, no servirá para mas de daros lastima, viendo quan lejos está el remedio de ella; pero ya que me es forzoso satisfaceros en esto, sabreis, señoras, que en esta Ciudad está un Cavallero natural de mi misma Patria, a quien tengo por señor, por amparo, i por ami-

— *imposi-*
ble

— *abatido*

go, el mas liberal, discreto, i gentil hombre, que en gran parte hallarse pueda, el qual està aqui ausente de la amada Patria, por ciertas questiones que allà le sucedieron, que le forzaron a venir a esta Ciudad, creyendo que si allà en la suya dejava enemigos, acá en la agena no le faltàran amigos; mas hale salido tan al revès su pensamiento, que un solo enemigo que èl mismo (sin saber como) aqui se ha procurado, le tiene puesto en tal estremo, que si el Cielo no le socorre, con acabar la vida, acabará sus amistades, i enemistades. I como yo conozco el valor de Timbrio (que este es el nombre del Cavallero, cuya desgracia os voi contando) i sè lo que perderà el mundo en perderle, i lo que yo perderè si le pierdo, doi las muestras de sentimiento que aveis visto, i aun son pocas, segun a lo que me obliga el peligro en que Timbrio està puesto. Bien sè que deseareis saber, señoras, quien es el enemigo que a tan valeroso Cavallero, como es el que os he pintado, tiene puesto en tal estremo; pero tambien sè que en diciendoosle, no os maravillareis sino de como no le tiene yà consumido, i muerto. Su enemigo es amor, universal destruidor de nuestros sosiegos, i bienandanzas. Este fiero enemigo tomò possession de sus entrañas. En entrando en esta Ciudad, viò Timbrio una hermosa dama de singular valor, i hermosura: mas tan principal, i honesta, que jamas el miserable se ha aventurado a descubrirle su pensamiento. A este punto llegaba yo, quando Nisida me dijo. Por cierto Astor (que entonces era este el nombre mio) que no sè yo si crea que esse Cavallero sea tan valeroso, i discreto como dices, pues tan facilmente se ha dejado rendir a un mal deseo tan recién nacido, entregandose tan sin ocasion alguna en los brazos de la desesperacion; i aunque a mi se me alcanza poco de estos amorosos efectos, todavia me parece que es simplicidad, i flaqueza dejar, el que se vè fatigado de ellos, de descubrir su pensamiento a quien se le causa, puesto que sea del valor que imaginar se puede. Porque què afrenta se le puede seguir a ella de saber que es bien querida? o a èl, que mayor mal de su aceda, i desabrida respuesta, que la muerte que èl mismo se procura callando? I no sería bien que por tener un Juez fama de riguroso, dejasse alguno de alegar de su derecho. Pero pongamos que sucede la muerte de un amante tan callado, i temeroso como esse tu amigo: dime, llamarías tu cruel a la dama de quien estaba enamorado? No
por

por cierto, que mal puede remediar nadie la necesidad que no
 llega a su noticia, ni cae en su obligacion procurar saberla para
 remediarla. Así que, Astor, perdoname, que las obras de esse tu
 amigo no hacen muy verdaderas las alabanzas que le das. Quan-
 do yo oí a Nísida semejantes razones, luego quisiera con las mías
 descubrirle todo el secreto de mi pecho; mas como yo entendía
 la bondad, i llaneza con que ella las hablaba, huve de dete-
 nerme, i esperar mas sola. i mejor coyuntura, i así le respondi.
 Quando los casos de amor, hermosa Nísida, con libres ojos se mi-
 ran, tantos desatinos se ven en ellos, que no menos de risa, que
 de compasión son dignos: pero si de la sutil red amorosa se ha-
 lla enlazada el alma, allí están los sentidos tan travados, i tan
 fuera de su propio ser, que la memoria solo sirve de tesorera, i
 guardadora del objeto que los ojos miraron: i el entendimiento
 en escudriñar, i conocer el valor de la que bien ama: i la volun-
 tad de consentir de que la memoria, i entendimiento en otra co-
 sa no se ocupen. I así los ojos ven como espejo de alinde, que to-
 das las cosas se les hacen mayores: ora crece la esperanza quan-
 do son favorecidos, ora el temor quando desechados: i así su-
 cede a muchos lo que a Timbrio ha sucedido, que pareciendoles
 a los principios altísimo el objeto a quien los ojos levantaron,
 pierden la esperanza de alcanzarle, pero no de manera que no les
 diga amor allá dentro en el alma: Quien sabe? Podria ser? I
 con esto anda la esperanza (como decirse suele) entre dos aguas,
 la qual, si del todo les desamparasse, con ella huiria el amor. I de
 aquí nace andar entre el temor, i osar el corazón del amante affli-
 gido, que sin aventurarse a decirle, se recoge, i aprieta en su lla-
 ga, i espera, aunque no sabe de quien, el remedio de que se ve
 tan apartado. En este mismo extremo he yo hallado a Timbrio,
 aunque todavia a persuasiones mías ha escrito una carta a la
 dama por quien muere, la qual me dió para que la diese, i
 mirasse si en alguna manera se mostrava en ella descomedido, por-
 que la enmendaria. Encargòme asimismo que buscasse orden
 de ponerla en manos de su señora, que creo será imposible,
 no porque yo no me aventure a ello, pues lo menos que aventu-
 rare será la vida por servirle; mas porque me parece que no he
 de hallar ocasion para darla. Veámosla, dijo Nísida, porque de-
 seo ver como escriben los enamorados discretos. Luego saqué
 yo una carta del seno, que algunos dias antes estaba escrita, es-

perando ocasion de que Nisida la viesse , i ofreciendome la ventura esta , se la mostrè , la qual , por averla yo leido muchas veces , se me quedò en la memoria , cuyas razones eran estas :

TIMBRIO A NISIDA.

Determinado avia , hermosa señora , que el fin desastrado mío os diesse noticia de quien yo era , pareciendome ser mejor , que alabarades mi silencio en la muerte , que no que vituperarades mi atrevimiento en la vida ; mas porque imagino que a mi alma conviene partirse deste mundo en gracia vuestra , porque en el otro no le niegue amor el premio de lo que ha padecido , os hago sabidora del estado en que vuestra rara beldad me tiene puesto , que es tal que a poder significarle , no procurara su remedio , pues por pequeñas cosas nadie se ha de aventurar à ofender el valor estremado vuestro , del qual , i de vuestra honesta liberalidad espero restaurar la vida para serviros , o alcanzar la muerte para nunca mas ofenderos.

Con mucha atencion estuvo Nisida escuchando esta carta , i en acabandola de oír , dijo . No tiene de que agravarse la dama a quien esta carta se embia , si ya de puro grave no da en ser melindrosa , enfermedad de quien no se escapa la mayor parte de las damas desta Ciudad : pero con todo esso no deges Astor de darsela , pues como ya te he dicho no se puede esperar más mal de su respuesta , que no sea peor el que agora dices que tu amigo padece . I para mas animarte te quiero asegurar , que no ai muger tan recatada , i tan puesta en atalaya para mirar por su honra , que le pese mucho de ver , i saber que es querida , porque entonces conoce ella que no es vana la presuncion que de sí tiene , lo qual seria al revès , si viesse que de nadie era folicitada . Bien sè , señora , que es verdad lo que dices , respondi yo ; mas tengo temor que el atreverme a darla , por lo menos me ha de costar negarme de alli a delante la entrada en aquella casa , de que no menor daño me vendria a mi que a Timbrio . No quieras Astor , replicò Nisida , confirmar la sentençia que aun el juez no tiene dada . Muestra buen animo , que no es riguroso trance de batalla este a que te aventuras . Pluguiera al Cielo , hermosa Nisida , respondi yo , que en esse termino me viera , que de mejor gana ofreciera el pecho al peligro , i rigor de mil contrapuestas armas , que no la

ma-

mano a dár esta amorosa carta a quien temo que siendo con ella ofendida, ha de arrojar sobre mis hombros la pena que la agena culpa merece; pero con todos estos inconvenientes pienso seguir, señora, el consejo que me has dado: puesto que aguardaré tiempo en que el temor no tenga tan ocupados mis sentidos como agora: i en este entretanto te suplico, que haciendo cuenta que tu eres a quien esta carta se embia, me des alguna respuesta que lleve a Timbrio, para que con este engaño él se entretenga un poco, i a mi el tiempo, i las ocasiones me descubran lo que tengo de hacer. De mal artificio quieres usar, respondió Nisida, por que puesto caso que yo agora diesse en nombre ageno alguna blanda, o esquiva respuesta, no ves que el tiempo, descubridor de nuestros fines, aclarará el engaño, i Timbrio quedará de tí mas quejoso que satisfecho. Quanto mas, que por no aver dado hasta agora respuesta a semejantes cartas, no querria comenzar a darlas mentirosa i fingidamente: mas aunque sepa ir contra lo que a mi misma devo, si me prometes de decir quien es la dama, yo te diré que digas a tu amigo, i cosa tal que él quede contento por aora; i puesto que despues las cosas sucedan al revés de lo que él pensare, no por esso se averiguará la mentira. Esso no me lo mandes, ò Nisida, respondi yo, porque en tanta confusion me pone el decirte yo a ti su nombre, como me pondria el darle a ella la carta, basta saber que es principal, i que sin hacerte agravio alguno, no te deve nada en la hermosura, que con esto me parece que la encarezco sobre quantas son nacidas. No me maravillo que digas esso de mi, dijo Nisida, pues los hombres de vuestra condicion i trato, lisongear es su propio oficio. Mas dejando todo esto a una parte, porque deseo que no pierdas la comodidad de un tan buen amigo, te aconsejo que le digas que fuiste a dár la carta a su dama, i que has passado con ella todas las razones que conmigo sin faltar punto, i como leyó su carta, i el animo que te daba para que a su dama la llevasses, pensando que no era ella a quien venia, i que aunque no te atreviste a declarar del todo, que has conocido della que quando sepa ser ella para quien la carta venia, no le causará el engaño, i desengaño mucha pesadumbre. Desta suerte recibirá el algun alivio en su trabajo, i despues al descubrir tu intencion a su dama puedes responder a Timbrio lo que ella te respondiere, pues hasta el punto que ella lo sepa queda en fuerza esta mentira, i la verdad de lo que suce-

dic-

díere, sin que haga al caso el engaño de aora. Admirado quedé de la discreta traza de Nísida, i aun no sin sospecha de la verdad de mi artificio. I así besandole las manos por el buen aviso, i quedando con ella que de qualquiera cosa que en este negocio sucediere *me* avia de dar particular cuenta, vine a contar a Timbrio todo lo que con Nísida me avia sucedido, que fue parte para que la tuviesse en su alma la esperanza, i volviesse de nuevo a sustentarle, i desterrar de su corazon los nublados del frio temor que hasta entonces le tenian ofuscado, i todo este gusto se le acrescentaba el prometerle yo a cada passo que los míos no serian dados sino en servicio suyo, i que otra vez que con Nísida *me* hallasse, sacaría el juego de maña con tan buen suceso como sus pensamientos merecian. Una cosa se me ha olvidado de deciros, que en todo el tiempo que con Nísida, i su hermana estuve hablando, jamás la menor hermana habló palabra, sino que con un extraño silencio estuvo siempre colgada de las mias. I séos decir, señores, que si callava, no era por no saber hablar con toda discrecion, i donaire, porque en estas dos hermanas mostrò naturaleza todo lo que ella puede, i vale; i con todo esto no sé si os diga que holgara que me huviera negado el Cielo la ventura de averlas conocido, especialmente a Nísida, principio i fin de toda mi desdicha; pero qué puedo hacer si lo que los hados tienen ordenado no puede por discursos humanos estorvarse? Yo quise, quiero, i querré bien a Nísida, tan sin ofensa de Timbrio, quanto lo ha mostrado bien mi cansada lengua, que jamás la habló que en favor de Timbrio no fuesse, encubriendo siempre, con mas que ordinaria discrecion, la pena propia por remediar la agena. Sucedió pues que como la belleza de Nísida tan esculpida en mi alma quedò desde el primer punto que mis ojos la vieron, no pudiendo tener en mi pecho tan rico tesoro encubierto, quando solo, o apartado alguna vez me hallaba, con algunas amorosas, i lamentables canciones le descubria con velo de fingido nombre. I así una noche pensando que ni Timbrio, ni otro alguno me escuchaba, por dar alivio un poco al fatigado espíritu en un retirado aposento, solo de un laud acompañado cantè unos versos, que por averme puesto en una confusion gravissima, os los avré de decir, que eran estos.

SILERIO.

Què laberinto es este do se encierra

Mi loca levantada fantasia?

Quien ha vuelto mi paz en cruda guerra;

I en tal tristeza toda mi alegría?

O qual hado me trujo a ver la tierra

Que ha de servir de sepultura mia?

O quien reducirà mi pensamiento

Al término que pide un sano intento?

Si por romper este mi fragil pecho,

I despojarme de la dulce vida

Quedase el sueto, i Cielo satisfecho,

De que a Timbrio guardè la fee devida

Sin que me acordàra el crudo hecho,

Yo fuera de mi mismo el homicida;

Mas si yo acabo, en èl acaba luego

La amorosa esperanza, i crece el fuego.

Luevan, i calgan las doradas flechas

Del ciego Dios, i con rigor infano

Al triste corazon vengam derechas,

Disparadas con fiera airada mano,

Que aunque ceniza, i polvo queden hechas

Las heridas entrañas, lo que gano

En encubrir su dolorosa llaga

Es rica de mi mal ilustre paga.

Silencio eterno a mi cansada lengua

Pondrà la lei de la amistad sincera,

Por cuya fin igual virtud desmenga

La pena que acabar jamàs espera;

Mas aunq̃ nunca acabe, i ponga en mengua

La honra, i la salud, serà qual era

Mi limpia fee, mas firme, i contrastada

Que roca en medio de la mar airada.

Del humor que derraman estos ojos,

I de la lengua el piadoso oficio

Del bien que se le deve a mis enojos,

I de la voluntad el sacrificio.

Lleve los dulces premios, y despojos

El claro Amigo, i muestrese propicio

El Cielo a mi deseo, que pretende

El bien ageno, i a si mismo ofende.

Socorre, o blando Amor, levanta, i guia

Mi bajo ingenio en la ocasion dudosa,

I al esperado punto esfuerzo embia

Al alma, i a la lengua temerosa,

La qual podrá, si lleva su offadia,

Facilitar la mas dificil cosa,

I romper contra el hado, i desventura

Hasta llegar a la mayor ventura.

El estar tan trasportado en mis continuas imaginaciones, fué ocasion para que yo no tuviesse cuenta en cantar estos versos que he dicho, con tan baja voz como deviera, ni el lugar do estava era tan escondido que estorvara que de Timbrio no fueran escuchados, el qual afsi como los oyò, le vino al pensamiento que el mio **no** estava libre de amor, i que si yo alguno tenia, era a Nisida, segun se podia colegir de mi canto. I aunque el alcanzò la verdad de mis pensamientos, no alcanzò la de mis deseos, antes entendiendo ser al contrario de lo que yo pensava, determinò de ausentarse aquella misma noche, e irse a donde de ninguno fuesse hallado, solo por dejarme comodidad de que solo a Nisida sirviesse. Todo esto supe yo de un Page suyo, sabidor de todos sus secretos, el qual vino a mi muy angustiado, i me dijo: Acudid, señor Silerio, que Timbrio, mi señor, i vuestro amigo, nos quiere dejar, i partirse esta noche, i no me ha dicho donde, sino que le aparege no sè que dineros, i que a nadie diga que se parte, principalmente me dijo que a vos no lo digesse; i este pensamiento le vino despues que estuvo escuchando no sè que versos que poco ha cantavades; i segun los estremos que le he visto hacer, creo que va a desesperarse; i por parecerme que devo antes acudir a su remedio, que a obedecer su mandado, os lo vengo a decir, co-

no a quien puede ser parte para que no ponga en efecto tan dañado proposito. Con extraño sobresalto escuché lo que el Page me decía, i fui luego a ver a Timbrio ~~a~~ su aposento, i antes que dentro entrasse, me paré a ver lo que hacia, el qual estava tendido encima de su lecho boca abajo, derramando infinitas lagrimas, acompañadas de profundos suspiros, i con baja voz, i mal formadas razones, me pareció que estas decía: Procura, verdadero amigo Silerio, alcanzar el fruto que tu sollicitud, i trabajo tiene bien merecido, i no quieras por lo que te parece que debes a mi amistad dejar de dár gusto a tu deseo, que yo refrenaré el mio, aunque sea con el medio extremo de la muerte, que pues tu della me libráste, quando con tanto amor, i fortaleza al rigor de mil espadas te ofreciste, no es mucho que yo agora te pague en parte tan buena obra, con dár lugar a que sin el impedimento que mi presencia causar te puede, gozes de aquella en quien cifró el Cielo toda su belleza, i puso el amor todo mi contento. De una sola cosa me pesa, dulce amigo, i es que no puedo despedirme de ti en esta amarga partida, mas admite por disculpa el ser tu la causa della. O Nísida, Nísida, i quan cierto está de tu hermosura, que se ha de pagar la culpa del que se atreve a mirarla, con la pena de morir por ella. Silerio la vió, i sino quedara qual imagino que ha quedado, perdiera en gran parte conmigo la opinion que tiene de discreto. Mas pues mi ventura afsi lo ha querido, sepa el Cielo que no foi menos amigo de Silerio, que él lo es mio: i para muestras desta verdad, apartese Timbrio de su gloria, destierrese de su contento, vaya peregrino de tierra en tierra, ausente de Silerio, i de Nísida, dos verdaderas, i mejores mitades de su alma: i luego con mucha furia se levantó del lecho, i abrió la puerta, i hallandome allí, me dijo. Què quieres, Amigo, a tales horas? ~~Mi~~ por ventura algo de nuevo? *Ha* tanto, le respondí yo, que aunque huviera menos no me pesara. En fin por no canaros mas, yo llegué a tales terminos con él, que le persuadí, i di a entender ser su imaginacion falsa, no en quanto estava yo enamorado, sino en el de quien, porque no era Nísida, sino de su hermana Blanca, i supelo decir esto de manera que él lo tuvo por verdadero: i porque mas credito a ello diesse, la memoria me ofreció unas estancias que muchos dias antes yo mismo avia hecho a otra dama del mismo nombre, i digele que para la hermana de Nísida las avia compuesto, las quales vienen.

nieron tan apropiado, que aunque sea fuera del decir las, aora,
no las quiero passar en silencio, que fueron estas.

SILERIO.

O Blanca, a quien rendida está la nieve,
I en condicion mas que la nieve helada,
No presumais ser mi dolor tan leve,
Que esteis de remediarle descuidada.
Mirad que si mi mal no ablanda, i mueve
Vuestra alma en mi desdicha conjurada,
Se volverà tan negra mi ventura,
Quanto fois Blanca en nombre, i hermosura.

Blanca gentil en cuyo blanco pecho
El contento de amor se anida, i cierra:
Antes que el mio en lagrimas deshecho
Se vuelva polvo, i miserable tierra,
Mostrad el vuestro en algo satishecho
Del amor, i dolor que el mio encierra:
Que esta será tan caudalosa paga,
Que a quanto mal padezco satisfaga.

Blanca fois vos, por quien trocar quería
De oro el mas finissimo ducado,
I por tan alta possession tendria
Por bien perder la del mas alto estado:
Pues esto conocéis, o Blanca mia,
Dejad esse desdèn de amorado,
I haced, o Blanca, que el amor acierte
A facar, si fois vos Blanca, mi suerte.

Puesto que con pobreza tal me hallara,
Que tan sola una Blanca poseyera,
Si ella fuerades vos no me trocara
Por el mas rico que en el mundo huviera:
I si mi sèr en aquel sèr tornara
De Juan de Éspèra en Dios, dichoso fuèra,
Si al tiempo que las tres Blancas buscasse,
A vos, o Blanca, entre ellas os hallasse.

Andando Adelante pasára con su cuento Silerio, sino lo estorvára el son de muchas zampoñas, i acordados caramillos, que a sus espaldas se oía, i Volviendo la cabeza, vieron venir ácia ellos hasta una docena de gallardos Pastores, puestos en dos hileras, i en medio venía un dispuesto Pastor, coronado con una guirnalda de madrefelva, i de otras diferentes flores. Traía un bastón en la una mano, i con grave passo, poco a poco se movía, i los demás Pastores con el mismo aplauso, i tocando todos sus instrumentos, davan de sí agradable, i estraña muestra. Luego que Elicio los viò, conociò ser Daranio el Pastor que en medio traían, i los demás ser todos circunvecinos, que a sus bodas querían hallarse, a las cuales asimismo Tirsi, i Damon vinieron, i por alegrar la fiesta del desposorio, i honrar al nuevo desposado de aquella manera ácia la Aldea se encaminavan; pero viendo Tirsi que su venida avía puesto silencio al cuento de Silerio, le rogò que aquella noche juntos en la Aldea la passasen, donde sería servido con la voluntad posible, i haría satisfechas las suyas con acabar el comenzado suceso. Silerio lo prometió, i a esta fazon llegó el montón de alegres Pastores, los cuales conociendo a Elicio, i Daranio a Tirsi, i a Damon sus amigos, con señales de grande alegría se recibieron, i renovando la musica, i renovando el contento, tornaron a proseguir el comenzado camino, i ya que llegavan junto al Aldea, llegó á sus oídos el son de la zampoña del desamorado Lenio, de que no poco gusto recibieron todos, porque ya conocían la estremada condicion suya; i así como Lenio los viò, i conociò, sin interrromper el suave canto, de esta manera cantando ázia ellos se vino.

L E N I O.

Por bienaventurada,
 Por llena de contento, i alegría
 Será por mí juzgada
 Tan dulce compañía,
 Sino siente de amor la tiranía,
 I besarè la tierra
 Que pisa aquel que de su pensamiento
 El falso amor destierra.

I tiene el pecho essento
De esta furia cruel, de este tormento.

I llamarè dichoso
Al rustico, advertido ganadero,
Que vive coidadoso
Del pobre manso apero,
I muestra el rostro al crudo amor severo;

De este tal las corderas,
Antes que venga la fazon madura
Seràn ya parideras,
I en la ~~confusion~~ mas dura
Hallaràn claras aguas, i verdura.

Si estando amor airado
Con èl, pusiere en su salud desvio,
Llevarè su ganado
Con el ganado mio
Al abundoso pasto, al claro rio;

I en tanto del incienso
El humo santo irà volando al Cielo;
A quien decirle pienso
Con pìo, i justo celo,
Las rodillas postradas por el suelo;

O Cielo santo, i justo,
Pues eres protector del que pretende
Hacer lo que es tu gusto,
A la salud atiende
De aquel que por servirte, amor le ofende:

No lleve este tirano
Los despojos a ti solo debidos,
Antes con larga mano,
I premios merecidos,
Restituye su fuerza a los sentidos;

A
+ pena

En acabando de cantar Lenio, fue de todos los Pastores ~~con-~~
 resuamente recibido, el qual como oyese nombrar a Damon,
 i a Tirsi, (a quien el solo por fama conocia) quedò admirado en
 ver su estremada prefencia, i assi les dijo. Què encarecimientos
 bastarian, aunque fueran los mejores que en la eloquencia pu-
 dieran hallarse, a poder levantar, i encarecer el valor vuestro,
 famosos Pastores, si por ventura las niñerías de amor no se mez-
 clàran con las veras de vuestros celebrados escritos? Pero pues
 yà estais ethicos de amor, enfermedad al parecer incurable, pue-
 to que mi rudeza, con estimar, i alabar vuestra rara discrecion,
 os pague lo que os debe, imposible serà que yo dege de vitu-
 perar vuestros pensamientos. Si los tuyos tuvieras, discreto Le-
 nio, respondió Tirsi, sin las sombras ~~de la~~ vana opinion que los
 ocupa, vieras luego la claridad de los nuestros, i que por ser
 amorosos merecen mas gloria, i alabanza, que por ninguna
 otra futiliza, o discrecion que encerrar pudieran. No mas, Tir-
 si, no mas, repliò Lenio, que bien se que con tantos, i tan
 obstinados enemigos, poca fuerza tendrán mis razones. Si ellas
 lo fueran, respondió Elicio, tan amigos son de la verdad los
 que aqui estàn, que ni aun burlando la contradijeran, i en esto
 podràs ver Lenio, quan fuera vas de ella, pues no hai ninguno
 que aprueve tus palabras, ni aun tenga por buenas tus intencio-
 nes. Pues a fee, dijo Lenio, que no te salve a ti la tuya, o Eli-
 cio, si no digalo el aire, a quien continuo acrecientas con sus-
 piro, i la yerva de estos prados, que và creciendo con tus la-
 grimas, i los versos que el otro dia cantaste, i en las hayas de
 aquel bosque escriviste, que en ellos se verà que es lo que en tã
 alabas, i en mi vituperas. No quedàra Lenio sin respuesta, sino
 vieran venir àcia donde ellos estavan a la hermosa Galatea, con
 las discretas Pastoras Florisa, i Teolinda, la qual, por no ser co-
 nocida de Damon, i Tirsi, se avia puesto un blanco velo ante su
 hermoso rostro. Llegaron, i fueron de los Pastores con alegre
 acogimiento recibidas, principalmente de los enamorados Eli-
 cio, i Erastro, que con la vista de Galatea tan extraño contento
 recibieron, que no pudiendo Erastro disimularle, en señal del,
 sin mandarfele alguno, hizo señas a Elicio, que su zampoña to-
 casse, al son de la qual, con alegres, i suaves acents, cantò
 los siguientes versos.

ERASTRO.

Vea yo los ojos bellos
 Deste sol que estoi mirando;
 I si se van apartando,
 Vayase el alma tras ellos.
 Sin ellos no hai claridad,
 Ni mi alma no la espera,
 Que ausente dellos no quiere
 Luz, salud, ni libertad.

Mire quien puede estos ojos;
 Que no es posible alaballos;
 Mas ha de dar por mirallos
 De la vida los despojos.
 Yo los veo, i yo los ví,
 I cada vez que los veo
 Les doi un nuevo deseo
 Tras el alma que les di.

Ya no tengo mas que dar,
 Ni imagino mas que de,
 Si por premio de mi fee
 No se admite el desear.
 Cierta está mi perdicion
 Si estos ojos dó el bien sobra
 Los pusieron en la obra
 I no en la sana intencion.

Aunque durasse este dia
 Mil siglos como deseo,
 A mi, que tanto bien veo;
 Un punto ~~me~~ parec~~er~~
 No hace el tiempo ligero
 Curso en alterar mi edad,
 Mientras miro la beldad
 De la vida por quien muero:

Htería.

LIBRO SEGUNDO

En esta vista reposa
 Mi alma, i halla fofsiago,
 I vive en el vivo fuego
 De su luz pura, i hermosa.
 I haze amor tan alta prueva
 Con ella, que en esta llama
 A dulce vida la llama,
 I qual fenix la renueva.

Salgo con mi pensamiento
 Buscando mi dulce gloria,
 I al fin hallo en mi memoria
 Encerrado mi contento.
 Alli está, i alli se entierra,
 No en mandos, no en poderios,
 No en pompas, no en señorios,
 Ni en riquezas de la tierra.

Aqui acabò su canto Erastro, i se acabò el camino de llegar al Aldèa, adonde Tirsi, Damon, i Silerio en casa de Elicio se recogieron, por no perder la ocasion de saber en què parava el comenzado cuento de Silerio. Las hermosas Pastoras Galatea, i Florisa, ofreciendo de hallarse el venidero dia a las bodas de Daranio, dejaron a los Pastores, i todos, o los mas, con el desposado se quedaron, i ellas a sus casas se fueron. I aquella misma noche, solicitado Silerio de su amigo Erastro, i por el dèseo que le fatigava de bolver a su Hermita, diò fin al suceso de su historia, como se vera en el siguiente libro.

*Fin del Segundo Libro de
 Galatea.*

TERCERO LIBRO DE GALATEA.



Regocijado alboroto, que con la ocasion de las bodas de Daranio aquella noche en el Aldea avia, no fue parte para que Elicio, Tirsi, Damon, i Erastro dejasen de acomodarse en parte donde, sin ser de alguno estorvados, pudiesse seguir Silerio su comenzada historia, el qual despues que todos juntos grato silencio le prestaron, siguiò de esta manera. Con las fingidas estancias de Blanca, que os he dicho que a Timbrio dige, quedò el satisfecho de que mi pena procedia, no de amores de Nisida, sino de su hermana; i còon este seguro, pidiendome perdon de la falsa imaginacion que de mi avia tenido, me tornò a encargar su remedio; i asì yo olvidado del mio, no me descuidè un punto de lo que al suyo tocava. Algunos dias se passaron, en los quales la fortuna no me mostrò tan abierta ocasion como yo quifiera para descubrir a Nisida la verdad de mis pensamientos, aunque ella siempre me preguntava, còmo a mi amigo en sus amores le iba, i si su dama tenia yà alguna noticia de ellos. A lo que yo le dige, que todavia el temor de ofenderla no me dejava aventurar a decirle cosa alguna; de lo qual Nisida se enojava mucho, i me llamava cobarde, i de poca discrecion, añadiendo a esto, que pues yo me açovardava, o que Timbrio no sentia el dolor que yo de el publicava, o que yo no era tan verdadero amigo suyo como decia. Todo esto fue parte para que me determinasse, i en la primera ocasion me descubriessè, como lo hice un dia que sola estava, la qual escuchò con extraño silencio todo lo que decirle quise, i yo, como mejor pude, le encarecì el valor de Timbrio, el verdadero amor que le tenia, el qual era tan fuerte, que me avia movido a mi tomar tan abatido egercicio como era el de truhan, solo por tener lugar de decir-

cirle lo que decia, añadiendo a estas otras razones que à Nísida le devió parecer que lo eran, mas no quiso mostrar entonces por palabras, lo que despues con obras no pudo tener cubierto, antes con gravedad, i honestidad estraña reprehendiò mi atrevimiento, acusò mi osadia, afecò mis palabras, i desmayò mi confianza, pero no de manera que me desterrasse de su presencia, que era lo que yo mas temia; solo concluyò con decirme, que de allí adelante tuviesse mas cuenta con lo que a su honestidad era obligado, i procurasse que el artificio de mi mentido habito no se descubriesse. Conclusion fue esta que cerrò, i acabò la tragedia de mi vida, pues por ella entendì que Nísida darìa oidos a las quejas de Timbrio. En què pecho pudo caber, ni puede el estremo de dolor que entonces en el mio se encerraba, pues el fin de su mayor deseo, era el remate, i fin de su contento. Alegrabame el buen principio que al remedio de Timbrio avia dado, i esta alegría en mi pesar redundava, por parecerme, como era la verdad, que en viendo a Nísida en poder ageno, el propio mio se acabava. O fuerza poderosa de verdadera amistad, a quanto te estienes, i a quanto me obligaste, pues yo mismo, forzado de tu obligacion, afilè con mi industria el cuchillo que avia de degollar mis esperanzas, las quales, muriendo en mi alma vivieron, i resucitaron en la de Timbrio, quando de mi supo todo lo que con Nísida pasado avia; pero ella andava tan recatada con el, i conmigo, que nunca de todo punto diò a entender que de la folicitud mia, i amor de Timbrio se contentava, ni menos se desdenò de suerte, que sus sinsabores, i desvios hiciesen a los dos abandonar la empresa. Hasta que aviendo llegado a noticia de Timbrio, como su enemigo Pransiles (aquel Cavallero, a quien el avia agraviado en Geréz) deseoso de fatisfacer su honra le enviava a desafiar, señalandole campo franco, i seguro, en una tierra del Estado del Duque de Gravina, dando le termino de seis meses desde entonces hasta el dia de la batalla. El cuidado de este aviso no fue parte para que se descuidasse de lo que a sus amores convenia, antes con nueva folicitud mia, i servicios suyos, vino a estàr Nísida de manera, que no se mostrava esquivia aunque la mirasse Timbrio, i en casa de sus padres visitasse, guardando en todo tan honesto decoro, quanto a su valor era obligada. Acercandose yà el termino del desafio, i viendo Timbrio serle inexcusable aquella jornada, determinò de partirse

fe, i antes que lo hiciessè escrivìo a Nisida una carta, tal, que acabò con ella en un punto, lo que yo en muchos meses atras, i en muchas palabras no avia comenzado. Tengo la carta en la memoria, i por hacer al caso de mi cuento, no os dejarè de decir que así decia.

TIMBRIO A NISIDA.

Salud te embia aquel que no la tiene,
 Nisida, ni la espera en tiempo alguno,
 Si por tus manos mismas no le viene.
 El nombre aborrecible de importuno
 Temo me adquiriràn estos renglones
 Escritos con mi fangre de uno en uno.
 Mas la furia cruel de mis pasiones
 De tal modo me turba, que no puedo
 Huir las amorosas sinrazones.
 Entre un ardiente osar, i un frio miedo
 Arrimado a mi fee, i al valor tuyo,
 Mientras esta recibes triste quedo:
 Por ver que en escrivirte me destruyò
 Si tienes a donaire lo que digo,
 I entregas al desdèn lo que no es fuyo.
 El Cielo verdadero me es testigo
 Sino te adoro desde el mismo punto
 Que vi esse rostro hermoso, i mi enemigo:
 El verte, i adorarte llegò junto,
 Porque quien fuera aquel que no adorà
 De un Angel bello el fin igual trasunto?
 Mi alma tu belleza, al mundo rara,
 Viò tan curiosamente, que no quiso
 En el rostro paràr la vista clara.
 Allà en el alma tuya un paraíso
 Fue descubriendo de bellezas tantas,
 Que dãn de nueva gloria cierto aviso:
 Con estas ricas alas te levantas
 Hasta llegar al Cielo, i en la tierra
 Al sabio admiras, i al que es simple espantas:
 Dichosa el alma que tal bien encierra,

I no menos dichoso el que por ella
 La fuya rinde a la amorosa guerra.
 En deuda soi a mi fatal estrella,
 Que me quiso rendir a quien encubre
 En tan hermoso cuerpo alma tan bella.
 Tu condicion, señora, me descubre
 El defengaño de mi pensamiento,
 I de temor a mi esperanza cubre.
 Pero en fee de mi justo honroso intento,
 Hago buen rostro a la desconfianza,
 I cobro al postrer punto nuevo aliento.
 Dicen, que no hai amor sin esperanza,
 Pienso que es opinion que yo no espero,
 I del amor la fuerza mas me alcanza.
 Por sola tu bondad te adoro, i quiero,
 Atraído tambien de tu belleza,
 Que fue la red que amor tendió primero.
 Para atraer con rara sutileza
 Al alma descuidada libre mia,
 Al amoroso nudo, i su estrecheza;
 Sustenta amor su mando, i tyranía
 Con qualquiera belleza en algun pecho,
 Pero no en la curiosa fantasia.
 Que mida, no de amor, el vazo estrecho,
 Que tiende en los cabellos de oro fino,
 Dejando al que los mira satisfecho.
 Ni en el pecho, a quien llama alabastrino,
 (Quien del pecho no passa mas adentro)
 Ni en el marfil del cuello peregrino.
 Sino del alma el escondido centro,
 Mira, i contempla mil bellezas puras,
 Que le acuden, i salen al encuentro.
 Mortales, i caducas hermosuras
 No satisfacen a la inmortal alma,
 Si de la luz perfeta no anda a escuras.
 Tu fin igual virtud lleva la palma,
 I los despojos de mis pensamientos,
 I a los torpes sentidos tiene en calma.
 I en esta fugacion están contentos,

Porque miden su dura amarga pena
 Con el valor de tus merecimientos.
 Aro en el mar, i siembro en el arena,
 Quando la fuerza estraña del deseo
 A mas que a contemplarte me condena:
 Tu alteza entiendo, mi bageza veo,
 I en extremos, que son tan diferentes,
 Ni hai medio que esperar, ni le poseo.
 Ofrecense por esto inconvenientes
 Tantos a mi remedio, quantas tiene
 El Cielo estrellas, i la tierra gentes.
 Conozco lo que al alma le conviene,
 Sè lo mejor, i a lo peor me atengo,
 Llevado del amor que me entretiene.
 Mas yà, Nisida bella, al passo vengo
 De mi con mortal ansia deseado,
 Do acabarè la pena que sostengo.
 El enemigo brazo levantado
 Me espera, i la feròz aguda espada
 Contra mi con tu saña conjurado.
 Presto serà tu voluntad vengada
 Del vano atrevimiento de esta mia,
 De ti, sin causa alguna, desechada.
 Otro mas duro trance, otra agonìa,
 Aunque fuera mayor que de la muerte,
 No turbàra mi triste fantasia.
 Si cupiera en mi corta amarga fuerte
 Verte de mis deseos satisfecha,
 Afsi como al contrario puedo verte:
 La senda de mi bien hàllola estrecha,
 La de mi mal tan ancha, i espaciosa,
 Qual de mi desventura ha sido hecha.
 Por esta corre airada, i presurosa
 La muerte en tu desdèn fortalecida,
 De triunfar de mi vida deseosa.
 Por aquella mi bien va de vencida
 De tu rigor, señora, perseguido,
 Que es el que ha de acabar mi corta vida.
 A terminos tan tristes conducido

*vide melibea
 prologue: describida
 regubr.*

Me

Me tiene mi ventura, que yà temo
 Al enemigo airado, i ofendido,
 Solo por vèr/ el fuego en que me quemo
 Es yelo en esse pecho, i esto es parte
 Para que yo acòrde al passo estremo;
 Que si tu no te muestras de mi parte,
 A quien no temerà mi flaca mano,
 Aunque mas le acompañe esfuerzo, i arte?
 Pero si me ayudàras, què Romano,
 O Griego Capitan me contrastàra,
 Que al fin su intento no saliera vano?
 Por el mayor peligro me arrojàra,
 I de las fieras manos de la muerte
 Los despojos seguro arrebatarà.
 Tu sola puedes levantar mi suerte
 Sobre la humana pompa, o derribarla
 Al centro do no ai bien con que se acierte;
 Que si como ha podido sublimarla
 El puro amor, quisiera la fortuna
 En la dificil cumbre sustentarla,
 Subida sobre el Cielo de la Luna
 Se viera mi esperanza, que aora yace,
 En lugar do no espera en cosa alguna.
 Tal estoi yà que yà me satisface
 El mal que tu desden airado esquivo
 Por tan estraños terminos me hace,
 Solo por vèr que en tu memoria vivo,
 I que te acuerdas, Nisida, siquiera
 De hacerme mal, que yo por bien recibo;
 Con mas facilidad contrar pudiera
 Del Mar los granos de la blanca arena,
 I las estrellas de la octava esfera,
 Que no las ansias, el dolor, la pena
 A que el fiero rigor de tu aspereza
 Sin averte ofendido me condena.
 No midas tu valor con mi bageza,
 Que al respeto de tu ser famoso
 Por tierra quedará qualquier alteza.
 Así qual soi te amo, i decir oso

Que me adelanto en firme enamorado
 Al mas subido termino amoroso.
 Por esto no merezco ser tratado
 Como enemigo, antes me parece
 Que devria ser remunerado. Ide
 Mal con tanta beldad se compadece
 Tamaña crueldad, i mal afsienta
 Ingratitud do tal valor florece.
 Quisierate pedir, Nisida, cuenta
 De un alma que te di donde la echaste,
 O como estando ausente me sustenta? Iep
 Ser señora de un alma no acftaste,
 Pues què te puede dar quien mas te quiera;
 Quan bien tu presunción aqui mostraste.
 Sin alma estoi desde la vez primera
 Que te vi por mi mal, i por bien mio;
 Que todo fuera mal sino te viera.
 Allí el freno te di de mi alvedrio,
 Tu me gobiernas, por ti sola vivo;
 I aun puede mucho mas tu poderio;
 En el fuego de amor puro me avivo,
 I me deshago, pues qual fenix luego
 De la muerte de amor vida recibo.
 En fee desta mi fee te pido, i ruego
 Solo que creas, Nisida, que es cierto
 Que vivo ardiendo en amoroso fuego;
 I que tu puedes yá despues de muerto
 Reducirme a la vida, i en un punto
 Del Mar airado conducirme al puerto;
 Que està para conmigo en ti tan junto
 El querer, i el poder, que es todo uno
 Sin discrepar, i sin faltar un punto,
 Tacabo por no ser mas importuno.

No sè si las razones desta carta, o las muchas que yo antes a Nisida avia dicho, assegurandole el verdadero amor que Timbrio le tenia, (o los continuos servicios de Timbrio, o los Cielos que asì lo tenian ordenado) movieron las entrañas de Nisida, para que en el punto que la acabò de leer, me llamasse, i con la-
gri-

grimas en los ojos me digesse. Ai Silerio, Silerio, i como creo que a costa de la salud mia has querido grangear la de tu amigo. Hagan los hados, que a este punto me han traído, con las obras de Timbrio verdaderas tus palabras; i si las unas, i las otras me han engañado, tome de mi ofensa venganza el Cielo, al qual pongo por testigo de la fuerza que el desseo me hace, para que no le tenga mas encubierto: mas ai quan liviano descargo es este para tan pesada culpa, pues deviera yo primero morir callando porque mi honra viviera, que con decir lo que aora quiero decirte, enterrarla a ella, i acabar mi vida. Confuso me tenian estas palabras de Nisida, i mas el sobresalto con que las decia; i queriendo con las mias animarla a que sin temor alguno se declarasse, no fue menester importunarla mucho, que al fin me dijo, que no solo amava, pero que adorava a Timbrio, i que aquella voluntad tuviera ella cubierta siempre, si la forzosa ocasion de la partida de Timbrio no la forzara a descubrirla. Qual yo quedè, Pastores, oyendo lo que Nisida decia, i la voluntad amorosa que tener a Timbrio mostrava, no es posible encarecerlo: i aun es bien que carezca de encarecimiento dolor que a tanto se estiende; no porque me pesasse de ver a Timbrio querido, sino de verme a mi impossibilitado de tener jamàs contento, pues estava, i està claro que ni podia, ni puedo vivir sin Nisida, a la qual, como otras veces he dicho, viendola en agenas manos puesta, era enagenarme yo de todo gusto, i si alguno la suerte en este trance me concedia, era considerar el bien de mi amigo Timbrio, i esto fue parte para que no llegasse a un mesmo punto mi muerte, i la declaracion de la voluntad de Nisida. Escuchela como pude, i asegurèla como supe de la entereza del pecho de Timbrio, a lo qual ella me respondiò, que yà no avia necesidad de asegurale aquello, porque estava de manera que no podia, ni le convenia dejar de creerme, i que solo me rogava, si fuesse posible, procurasse de persuadir a Timbrio, buscasse algun medio honroso para no venir a batalla con su enemigo: i respondiendole yo ser esso imposible sin quedar deshonorado, se sèsegò, i quitandose del cuello unas preciosas Reliquias, me las diò para que a Timbrio de su parte las diesse. Quedò anfi mesmo concertado entre los dos, que ella sabia que sus padres avian de ir a ver el combate de Timbrio, i que llevarian a ella, i a su hermana consigo; mas porque no le bastaria el animo de estàr presente al riguroso trance de Timbrio,

que

que ella fingiria estar mal dispuesta, con la qual ocasion se quedaria en una casa de placer donde sus padres avian de passar, que media legua estava de la Villa, donde se avia de hacer el combate, i que alli esperaria su mala, o buena suerte, segun la tuviese Timbrio. Mandòme tambien, que para acortar el deseo que tendria de saber el suceso de Timbrio, que llevasse yo conmigo una toca blanca, que ella me diò, i que si Timbrio venciesse, me la atasse al brazo, i bolviessse a darle las nuevas; i si fuesse vencido, que no la atasse, i asì ella fabria por la señal de la toca desde lejos el principio de su contento, o el fin de su vida. Prometile de hacer todo lo que me mandava, i tomando las Reliquias, i la toca, me despedi de ella con la mayor tristeza, i el mayor contento que jamás tuve: mi poca ventura causava la tristeza, i la mucha de Timbrio el alegria. El supo de mi lo que de parte de Nisida le llevaba, i quedò con ello tan lozano, contento, i orgulloso, que el peligro de la batalla que esperaba, por ninguno le tenia, pareciendole que en ser favorecido de su señora, aun la mesma muerte contrastar no le podria. Passò aora en silencio los encarecimientos que Timbrio hizo para mostrarse agradecido a lo que a mi solicitud devia; porque fueron tales, que mostrava estar fuera de seso tratando en ello. Esforzado pues, i animado con esta buena nueva, comenzò a aparejar su partida, llevando por padrinos un Cavallero Español, i otro Napolitano. I a la fama de este particular duelo se moviò a verlo infinita gente del Reino, yendo tambien allà los padres de Nisida, llevando con ellos a ella, i a su hermana Blanca: i como a Timbrio tocava escoger las armas, quiso mostrar, que no en la ventaja de ellas, sino en la razon que tenia, fundava su derecho, i asì las que escogió fueron espada, i daga, sin otra arma defensiva alguna. Pocos dias faltavan al termino señalado, quando de la Ciudad de Napoles se partieron, con otros muchos Cavalleros, Nisida, i sus padres, aviendo llegado primero ella, acordandome muchas veces que no me olvidasse de nuestro concierto; pero mi cansada memoria, que jamás sirviò sino de acordarme solas las cosas de mi disgusto, por no mudar su condicion, se olvidò tanto de lo que Nisida me avia dicho, quanto viò que convenia para quitarme la vida, o a lo menos para ponerme en el miserable estado en que agora me veo. Con grande atencion estavan los Pastores escuchando lo que Silerio contava, quando inter-

rom-

rompió el hilo de su cuento la voz de un lastimado Pastor, que entre unos arboles cantando estava, i no tan lejos de las ventanas de la estancia donde ellos estavan, que dejasse de oirse todo lo que decia. La voz era de suerte, que puso silencio a Silerio, el qual en ninguna manera quiso passar adelante, antes rogò a los demàs Pastores que la escuchassen, pues para lo poco que de mi cuento quedava, tiempo avria de acabarlo. Hicierafeles de mal esto a Tirsi, i Damon, sino les digera Elicio. Poco se perderà, Pastores, en escuchar al desdichado Mireno, que sin duda es el Pastor que canta, i a quien ha traído la fortuna a terminos, que imagino que no espera èl ninguno en su contento. Còmo le ha de esperar, dijo Erastro, si mañana se desposa Daranio con la Pastora Silveria, con quien èl pensava casarse? Pero en fin han podido mas con los padres de Silveria las riquezas de Daranio, que las habilidades de Mireno. Verdad dices, replicò Elicio, pero con Silveria mas avia de poder la voluntad que de Mireno renia conocida, que otro tesoro alguno: quanto mas, que no es Mireno tan pobre, que aunque Silveria se casara con èl, fuera su necesidad notada. Por estas razones que Elicio, i Erastro digeron, creció el deseo en los Pastores de escuchar lo que Mireno cantava; i asì rogò Silerio, que mas no se hablasse, i todos con atento oido se pararon a escucharle, el qual asfìgido de la ingratitud de Silveria, viendo que otro dia con Daranio se desposava, con la rabia, i dolor que le causava este hecho, se avia salido de su casa acompañado de solo su rabèl, i combidandole la soledad, i silencio de un pequeño pradecillo, que junto a las paredes de la Aldèa estava, i confiado que en tan sossegada noche ninguno le escucharia, se sentò al pie de un arbol, i templando su rabèl, de esta manera cantando estava.

MIRENO.

Cielo sereno, que con tantos ojos
 Los dulces amorosos hurtos miras;
 I con tu curso alegras, o entrísteces
 A aquel que en tu silencio sus enojos
 A quien los causa dice, o al que retiras
 De gusto tal, i espacio no le ofreces,
 Si a caso no careces

De

De tu benignidad para conmigo,
 Pues yà con solo hablar me satisfago,
 I sab^{es} quanto hago,
 No es mucho que aora escuches lo que digo,
 Que mi voz lastimera
 Saldrà con la doliente anima afuera.
 Yà mi cansada voz, yà mis lamentos,
 Bien poco ofenderàn al aire vano,
 Pues a termino tal soi reducido,
 Que ofrece amor a los airados vientos
 Mis esperanzas, i en agena mano
 Ha puesto el bien que tuve merecido,
 Serà el fruto cogido
 Que sembrò mi amoroso pensamiento,
 I regaron mis lagrimas cansadas
 Por las afortunadas
 Manos, a quien faltò merecimiento,
 I sobrà la ventura,
 Que allana lo dificil, i asegura.
 Pues el que vè su gloria convertida
 En tan amarga dolorosa pena,
 I tomando su bien qualquier camino;
 Por què no acaba la enojosa vida?
 Por què no rompe la vital cadena
 Contra todas las fuerzas del destino?
 Poco a poco camino
 Al dulce trance de la amarga muerte,
 I asì atrevido, aunque cansado brazo,
 Sufrid el embarazo
 Del vivir, pues ensalza nuestra suerte,
 Saber que a amor le place,
 Que el dolor haga lo que el hierro hace.

Cierta mi muerte està, pues no es posible
 Que viva aquel que tiene la esperanza
 Tan muerta, i tan ageno està de gloria;
 Pero temo que amor haga imposible
 Mi muerte, i que una falsa confianza
 Dè vida (a mi pesar) a la memoria.

Mas que? Si por la historia
 De mis passados bienes la posseo,
 I miro bien que todos son passados;
 I los graves cuidados,
 Que triste agora en su lugar posseo,
 Ella fera mas parte
 Para que de ella, i del vivir me aparté:

Hai bien unico, i solo al alma mia,
 Sol que mi tempestad aferenaste,
 Termino del valor que se desea,
 Será posible que se llega el dia
 Donde he de conocer que me olvidaste?
 I que permita amor que yo le vea?
 Primero que esto sea,
 Primero que tu blanco hermoso cuello
 Estè de agenos brazos rodeado,
 Primero que el dorado
 (Oro es mejor decir) de tu cabello
 A Daranio enriquezca
 Con fenecer mi vida el mal fenezca.

Nadie por fee te tuvo merecida
 Mejor que yo, mas veo que es fee muerta
 La que con obras no se manifiesta.
 Si se estimara el entregar la vida
 Al dolor cierto, i a la gloria incierta;
 Pudiera yo esperar alegre fielta.
 Mas no se admite en esta
 Cruda lei, que amor usa, el buen deseo,
 Pues es probervio antiguo entre amadores,
 Que son obras amores,
 I yo que (por mi mal) solo posseo
 La voluntad de hacellas,
 Que no me ha de faltar, faltando en ellas?

En ti pensava yo que se rompiera
 Esta lei, del avaro amor usada,
 Pastora, i que los ojos levantaras

A una alma de la tuya prisionera,
 I a tu propio querer tan ajustada,
 Que si la conocieras la estimaras.
 Pensè que no trocaras
 Una fee que diò muestras de tan buena;
 Por una que quilata sus deseos
 Con los vanos arreos
 De la riqueza de cuidados llena,
 Entregastete al oro
 Por entregarme a mi continuo al lloro.

Abatida pobreza, causadora
 Deste dolor que me atormenta el alma,
 Aquel te loa, que jamàs te mira:
 Turbòse en ver tu rostro, mi Pastora,
 A su amor tu aspereza puso en calma;
 I así por no encontrarte el pie retira.
 Mal contigo se aspira
 A conseguir intentos amorosos;
 Tu derribas las altas esperanzas,
 I siembras mil mudanzas
 En mugeriles pechos codiciosos;
 Tu jamàs perficionas
 Con amor el valor de las personas.

Soles el oro, cuyos rayos ciegan
 La vista mas aguda, si se ceva
 En la vana apariencia del provecho.
 A liberales manos no se niegan
 Las que gustan de hacer notoria prueba
 De un blando codicioso hermoso pecho.
 Oro tuerce el derecho
 De la limpia intencion, i fee sincera,
 I mas que la firmeza de un amante
 Acaba un diamante,
 Pues su dureza buelve un pecho cera
 Por mas duro que sea,
 Pues se le dà con èl lo que defea.

De ti me pesa dulce mi enemiga,
 Que tantas tuyas puras perfecciones
 Con una avara muestra has afeado,
 Tanto del oro te mostraste amiga
 Que echaste a las espaldas mis pasiones;
 I al olvido entregaste mi cuidado.
 En fin que te has casado!
 Casado te has, Pastora! El Cielo haga
 Tan buena tu eleccion como querrias;
 I de las penas mias
 Injustas, no recibas justa paga;
 Mas ai que el Cielo amigo
 Da premio a la virtud, i al mal castigo.

Estaban
 A qui diò fin a su canto el lastimado Mireno con muestras de tanto dolor, que le causò a todos los que ~~le~~ escuchando, principalmente a los que le conocian, i sabian sus virtudes, gallarda disposicion, i honroso trato. I despues de aver dicho entre los Pastores algunos discursos sobre la estraña condicion de las mugeres, en especial sobre el casamiento de Silveria, que olvidada del amor, i bondad de Mireno, a las riquezas de Daranio se avia entregado, Deseosos de que Silerio diese fin a su cuento, puesto silencio a todo, sin ser menester pedirselo, el comenzò a seguir, diciendo: Llegando pues el dia del riguroso trance, aviendose quedado Nisida media legua antes de la Villa en unos jardines, como conmigo avia concertado, con escusa que diò a sus padres de no hallarse bien dispuesta: al partirme della me encargò la brevedad de mi tornada, con la señal de la toca, porque en traerla, o no, ella entendiese el bueno, o el mal suceso de Timbrio. Tornesele a prometer, agraviandome de que tanto me lo encargasse. I con esto me despedi della, i de su hermana, que con ella se quedaba. I llegado al puesto del combate, i llegada la hora de comenzarle, despues de aver hecho los padrinos de entrambos las ceremonias, i amonestaciones que en tal caso se requieren, puestos los dos Cavalleros en la estacada, al temeroso son de una ronca trompeta, se acometieron con tanta destreza, i arte, que causaba admiracion en quien los miraba. Pero el amor, o la razon, que es lo mas cierto, que a Timbrio favorecia, le diò tal esfuerzo, que aunque a costa de algunas heridas, en poco espacio puso

a su contrario de suerte, que teniendolo a sus pies herido, i desangrado, le importunaba, que, si queria salvar la vida, se rindiese. Pero el desdichado Pranfiles le persuadia que le acabasse de matar, pues le era mas facil a el, i de menos daño passar por mil muertes, que rendirse una. Mas el generoso animo de Timbrio es de manera, que ni quiso matar a su enemigo, ni menos que se confessasse por rendido: solo se contentò con que digesse, i conociesse que era tan bueno Timbrio como el: lo qual Pranfiles confesò de buena gana, pues hacia en esto tan poco, que sin verse en aquel termino pudiera mui bien decirlo. Todos los circunstancias que entendieron lo que Timbrio con su enemigo avia pasado, lo alabaron, i estimaron en mucho. I apenas huve yo visto el feliz suceso de mi amigo, quando con alegria increíble, i presta ligereza bolvi a dar las nuevas a Nisida. Pero ai de mi, que el descuido de entonces me ha puesto en el cuidado de agora! O memoria, memoria mia! por què no la tuviste para lo que tanto me importava? Mas creo que estava ordenado en mi ventura, que el principio de aquella alegria fuesse el remate, i fin de todos mis contentos. Yo bolvi a ver a Nisida con la presteza que he dicho, pero bolvi sin ponerme la blanca toca al brazo. Nisida que con crecido deseo estava esperando, i mirando desde unos altos corredores mi tornada, viendome bolver sin la toca, entendió que algun siniestro revès a Timbrio avia sucedido, i creyòlo, i sintiólo de manera, que sin ser parte otra cosa, faltandole todos los espíritus, cayò en el suelo con tan estraño desmayo, que todos por muerta la tuvieron: quando yà yo lleguè, hallè a toda la gente de su casa alborotada, i a su hermana haciendo mil estremos de dolor sobre el cuerpo de la triste Nisida. Quando yo la vi en tal estado, creyendo firmemente que era muerta, i viendo que la fuerza del dolor me iba sacando de sentido, temeroso que estando fuera del no diesse, o descubriessè algunas muestras de mis pensamientos, me salí de la casa, i poco a poco bolvi a dar las desdichadas nuevas al desdichado Timbrio. Pero como me huviesen privado las ansias de mi fatiga las fuerzas de cuerpo, i alma, no fueron tan ligeros mis passos, que no lo huviesen sido mas otros que la triste nueva a los padres de Nisida llevassen, certificandoles cierto, que de un agudo parasísimo avia quedado muerta. Devidò de oír esto Timbrio, i devidò de quedar qual yo quedè, si no quedò peor: solo sè decir, que quando lleguè a do

pen-

pensaba hallarle, era ya algo anochecido, i supe de uno de sus padrinos que con el otro, i por la posta se avia partido a Napoles, con muestras de tanto descontento, como si de la contienda vencido, i deshonorado salido huviera. Luego imaginè yo lo que ser podia, i puseme luego en camino para seguirle: i antes que a Napoles llegasse, tuve nuevas ciertas de que Nisida no era muerta, sino que le avia dado un desmayo que le durò veinte i quatro horas, al cabo de las quales avia buuelto en si con muchas lagrimas, i suspiros. Con la certidumbre desta nueva me consolè, i con mas contento lleguè a Napoles, pensando hallar alli a Timbrio; pero no fuè assi, porque el Cavallero con quien èl avia venido, me certificò, que en llegando a Napoles se partiò sin decir cosa alguna, i que no sabia a que parte, solo imaginava, que segun le viò triste, i melancolico despues de la batalla, que no podia creer sino que a desesperarse huviesse ido. Nuevas fueron estas que me tornaron a mis primeras lagrimas, i aun no contenta mi ventura con esto, ordenò, que al cabo de pocos dias llegassen a Napoles los padres de Nisida, sin ella, i sin su hermana: las quales, segun supe, i segun era publica voz, entrabas a dos se avian ausentado una noche, viniendo con sus padres a Napoles, sin que se supiesse dellas nueva alguna. Tan confuso quedè con esto que no sabia que hacerme, ni decirme: i estando puesto en esta confusion tan estraña, vine a saber, aunque no mui cierto, que Timbrio en el puerto de Gaeta en una gruesa nave que para España iba, se avia embarcado, i pensando que podia ser verdad, me vine luego a España, i en Gerèz, i en todas las partes que imaginè que podria estàr, le he buscado, sin hallar del rastro alguno: finalmente he venido a la Ciudad de Toledo, donde estàn todos los parientes de los padres de Nisida: i lo que he alcanzado a saber es, que ellos se buelven a Toledo sin aver sabido nuevas de sus hijas. Viendome pues yo ausente de Timbrio, ageno de Nisida, i considerando que ya que los hallasse, ha de ser para gusto suyo, i perdicion mia: cansado ya, i desengañado de las cosas deste falso mundo en que vivimos, he acordado de bolver el pensamiento a mejor norte, i gastar lo poco que de vivir me queda, en servicio del que estima los deseos, i las obras en el punto que merecen. I assi he escogido este habito que veis, i la hermita que aveis visto, donde en dulce soledad reprima mis deseos, i encamine mis obras a mejor paradero: puesto que como

viené de tan atrás la corrida de las malas inclinaciones que hasta aqui he tenido , no son tan faciles de parár , que no trascorran algo , i buelva la memoria a combatirne , representandome las passadas cosas ; i quando en estos puntos me veo , al son de aquella harpa que escogí por compañera en mi soledad , procuro aliviar la pesada carga de mis cuidados , hasta que el Cielo le tenga , i se acuerde de llamarme a mejor vida.

Este es, Pastores , el suceso de mi desventura ; i si he sido largo en contarosle , es porque no ha sido ella corta en fatigarne. Lo que os ruego es, me degeis volver a mi Hermita, porque aunque vuestra compañía me es agradable , he llegado a terminos, que ninguna cosa me dá mas gusto que la soledad. I de aqui entenderéis la vida que passo , i el mal que ~~sufrí~~. Acabò con esto Silerio su cuento ; pero no las lagrimas con que muchas veces le avia acompañado. Los Pastores le consolaron en ellas lo mejor que pudieron , especialmente Damon , i Tirsi , los quales con muchas razones le persuadieron a no perder la esperanza de ver a su amigo Timbrio con mas contento que èl fabria imaginar, pues no era posible, sino que tras tanta fortuna aferenasse el Cielo , del qual se devia esperar , que no consentiría que la falsa nueva de la muerte de Nisida , a noticia de Timbrio , con mas verdadera relacion , no viniese antes que la desesperacion le acabasse. I que de Nisida se podia creer , i congeturar , que por ver a Timbrio ausente se avria partido en su busca ; i que si entonces la fortuna , por tan estraños accidentes los avia apartado, agora por otros no menos estraños fabria juntarlos. Todas estas razones , i otras muchas que le digeron , le consolaron algo , pero no de manera , que despertasse en la esperanza de verse en vida mas contenta , ni aun èl la procurava , por parecerle que la que avia escogido , era la que mas le convenia. Gran parte era yá passada de la noche , quando los Pastores acordaron de reposar el poco tiempo que hasta el dia quedava , en el qual se avian de celebrar las bodas de Daranio , i Silveria. Mas apenas avia dejado la blanca Aurora el enfadoso lecho del celoso marido , quando dejaron los suyos todos los mas Pastores de la Aldèa , i cada qual , como mejor pudo , comenzò por su parte a regocijar la fiesta. Qual trayendo verdes ramos para adornar la puerta de los desposados ; i qual con su tamborino , i flauta les dava la madrugada ; acullà se oía la regocijada gaita , acà sonava el acor-

= *comienzo*/ *él*

da

dado rabèl; allí el antiguo salterio; aqui los cursados albogues; quien con coloradas cintas adornava sus castañetas para los esperados bailes; quien pulia, i repulia sus rusticos aderezos para mostrarse galàn a los ojos de alguna su querida pastorcilla; de de modo, que por qualquier parte de la Aldèa que se fuesse, todo sabia a contento, placer, i fiesta. Solo el triste, i desdichado Mireno era aquel a quien todas estas alegrías causavan suma tristeza; el qual, aviendose salido de la Aldèa, por no vèr hacer sacrificio de su gloria, se subió en una costezuela que junto al Aldèa estava; i allí sentandose al pie de un antiguo fresno, puesta la mano en la megilla, i la caperuza encajada hasta los ojos, que en el suelo tenia clavados, comenzò a imaginar el desdichado punto en que se hallava, i quan, sin poderlo estorvar, ante sus ojos avia de vèr coger el fruto de sus deseos: **Y** esta consideracion le tenia de fuerte, que llorava tan tierna, i amargamente, que ninguno en tal trance le viera, que con lagrimas no le acompañara. A esta fazon, Damon, i Tirsi, Elicio, i Erastro, se levantaron, i assomandose a una ventana, que al campo salia, lo primero en quien pusieron los ojos, fue en el lastimado Mireno; i en verle de la fuerte que estava, conocieron bien el dolor que padecia; i movidos a compassion, determinaron todos de ir a consolarle, como lo hicieran, si Elicio no les rogara que le dejàran ir/solo, porque imaginava, que por ser Mireno tan amigo fuyo, con èl mas abiertamente que con otro, su dolor comunicaria. Los Pastores se lo concedieron, i yendo allà Elicio, hallòle tan fuera de sè, i tan en su dolor trasportado, que ni le conociò Mireno, ni le hablò palabra; lo qual visto por Elicio, hizo seña a los demàs Pastores que viniessen: los quales temiendo algun estraño accidente a Mireno sucedido, pues Elicio con priessa los llamava, fueron luego allà, i vieron que estava Mireno con los ojos tan fijos en el suelo, i tan sin hazer movimiento alguno, que una estatua semejaba, pues con la llegada de Elicio, ni con la de Tirsi, Damon, i Erastro no bolviò de su estraño embelesamiento, sino fue, que acabo de un buen espacio de tiempo, casi como entre dientes comenzò a decir. Tu eres Silveria, Silveria? Si tu lo eres, yo no soi Mireno; i si soi Mireno, tu no eres Silveria; porque no es posible que este Silveria sin Mireno, o Mireno sin Silveria. Pues quien soi yo, desdichado? o quien eres tu, desconocida? Yo bien sè que no soi Mireno,

por-

la él

porque tu no has querido ser Silveria, a lo ménos la Silveria que ser devias, i yo pensava que fueras. A esta fazon alzò los ojos, i como viò al rededor de sí los quatro Pastores, i conociò entre ellos a Elicio, se levantò, i sin dejar su amargo llanto, le echò los brazos al cuello, diciendole. Hai verdadero amigo mio, i como agora no tendràs ocasion de embidiar mi estado, como le embidiavas quando de Silveria me veias favorecido: pues si entonces me llamaste venturoso, agora puedes llamarme desdichado; i trocar todos los titulos alegres que en aquel tiempo me davas, en los de pesar que agora puedes darme. Yo si que te podrè llamar dichoso, Elicio, pues te consuela mas la esperanza que tienes de ser querido, que no te fatiga el verdadero temor de ser olvidado. Confuso me tienes, o Mireno, respondiò Elicio, de ver los estremos que haces por lo que Silveria ha hecho, sabiendo que tiene padres, a quien ha sido justo aver obedecido. Si ella tuviera amor, replicò Mireno, poco inconveniente era la obligacion de los padres para dejar de cumplir con lo que al amor devia; de do vengo a considerar, o Elicio, que si me quiso bien, hizo mal en casarse; i si fue fingido el amor que me mostrava, hizo peor en engañarme, i ofrecirme el desengaño a tiempo que no puede aprovecharme, sino es con dejar en sus manos la vida. No està en terminos la tuya, Mireno, replicò Elicio, que tengas por remedio el acabarla, pues podria ser que la mudanza de Silveria no estuviesse en la voluntad, sino en la fuerza de la obediencia de sus padres; i si tu la quisiste limpia, i honestamente doncella, tambien la puedes querer agora casada, correspondiendo ella agora, como entòces a tus buenos, i honestos deseos. Mal conoces a Silveria, Elicio, respondiò Mireno, pues imaginas de ella que ha de hacer cosa de que pueda ser notada. Esta mesma razon que has dicho te condena, respondiò Elicio: pues si tu, Mireno, sabes de Silveria, que no hará cosa que mal le estè, en la que ha hecho no deve de aver errado. Si no ha errado, respondiò Mireno, ha acertado a quitarme todo el buen suceso que de mis buenos pensamientos esperaba: i solo en esto la culpo, que nunca me advirtiò de este daño, antes temiendo me del, con firme juramento me assegurava que eran imaginaciones mias, i que nunca a la fuya avia llegado pensar con Daranio casarse, ni se casaria, si conmigo no, con èl, ni con otro alguno, aunque aventuràra en ello quedar en perpetua desgracia con

fus padres, i parientes: i debajo de este seguro, i prometimiento, faltar, i romper la fee agora de la manera que has visto, què razon hai que tal consienta? o què corazon que tal sufra? Aqui tornò Mireno a renovar su llanto, i aqui de nuevo le tuvièron lastima los Pastores. A este instante llegaron dos Zagales adonde ellos estavan, que el uno era pariente de Mireno, i el otro criado de Daranio, que a llamar a Elicio, Tirsi, Damon, i Erastro venia, porque las fiestas de su desposorio querian comenzarse. Pesavales a los Pastores de dejar solo a Mireno, pero aquel Pastor su pariente se ofreciò a quedar con èl; i aun Mireno dijo a Elicio, que se queria auentar de aquella tierra, por no ver cada dia a los ojos la causa de su desventura. Elicio le loò su determinacion, i le encargò, que do quiera que estuvièsse, le avisasse de como le iba. Mireno se lo prometì; i sacando del seno un papel le rogò, que en hallando comodidad, se le diese a Silveria: I con esto se despidiò de todos los Pastores, no sin muestras de mucho dolor, i tristeza: el qual no se huvo bien apartado de su presencia, quando Elicio, deseoso de saber lo que en el papel venia, viendo que, pues estava abierto, importava poco leerle, le descogiò, i combidando a los otros Pastores a escucharle, viò que en èl venian escritos estos versos.

MIRENO A SILVERIA:

El Pastor que te ha entregado
Lo mas de quanto tenia,
Pastora, agora te embia
Lo menos que le ha quedado.
Que es este pobre papel,
Adonde claro veràs
La fee que en ti no hallaràs,
I el dolor que queda en èl.

Pero poco *¡*caso hace
Darte de esto cuenta estrecha,
Si mi fee no me aprovecha,
I mi mal te satisfage.
No pienes que es mi intencion
Quejarme porque me dejas,

Que llegan tarde las quejas
De mi temprana pafsion.

Tiempo fue yà que escucharàs
El cuento de mis enojos,
I aun si lloràran mis ojos
Las lagrimas enjugàras.
Entonces era Mireno
El que era de ti mirado,
Mas hai como te has trocado
Tiempo bueno, tiempo bueno:

Si duràra aquel engaño,
Templàrase mi disgusto,
Pues mas vale un falso gusto,

Que

Que un notorio, i cierto daño.
 Pero tu, por quien se ordena
 Mi terrible mala andanza,
 Has hecho con tu mudanza
 Falso el bien, cierta la pena.

Tus palabras lifongeras,
 I mis credulos oídos,
 Me han dado bienes fingidos,
 I males que son de veras.
 Los bienes con su apariencia
 Crecieron mi sanidad;
 Los males con su verdad
 Han doblado mi dolencia.

Por esto juzgo, i discierno
 Por cosa cierta, i notoria,
 Que tiene el amor su gloria
 A las puertas del infierno.
 I que un desdén acarrea,
 I un olvido en un momento
 Desde la gloria al tormento
 Al que en amar no se emplea.

Con tanta presteza has hecho
 Este mudamiento extraño,
 Que estoi ya dentro del daño,
 I no salgo del provecho.
 Porque imagino que ayer
 Era quando me querias,
 O a lo menos lo fingias,
 Que es lo que se ha de creer.

I el agradable sonido
 De tus palabras sabrosas,
 I razones amorosas,
 Aun me suenan en el oído.
 Estas memorias suaves
 Al fin me dan mas tormento,

Pues tus palabras el viento
 Llevò, i las obras quien sabes.

Eres tu la que jurabas,
 Que se acabassen tus dias
 Si a Mireno no querias
 Sobre todo quanto amavas?
 Eres tu, Silveria, quien
 Hizo de mi tal caudal,
 Que siendo todo tu mal,
 Me tenias por tu bien.

O que titulos te diera
 De ingrata, como mereces,
 Si como tu me aborreces
 Tambien yo te aborreciera.
 Mas no puedo aprovecharme
 Del medio de aborrecerte,
 Que estimo mas el quererte
 Que tu has hecho el olvidarme.

Triste gemido a mi canto
 Ha dado tu mano fiera
 Invierno a mi primavera;
 I a mi rifa amargo llanto.
 Mi gafajo ha buuelto en luto;
 I de mis blandos amores
 Cambio en abrojos las flores,
 I en veneno el dulce fruto.

I aun dirás, i esto me daña,
 Que es el averte casado,
 I el averme así olvidado
 Una honesta honrrrosa hazaña.
 Disculpa fuera admitida
 Si no te fuera notorio
 Que estava en tu desposorio
 El fin de mi triste vida.

Mas en fin tu gusto fue	Ya te contemplo casada;
Gusto, pero fue justo,	I de serlo arrepentida,
Pues con premio tan injusto	Porque ya es cosa sabida
Pagò mi inviolable fee.	Que no estaràs firme en nada;
La qual por ver que se ofrece	Procura alegre llevallo
De mostrar la fee que alcanza,	El yugo que echaste al cuello
Ni la muda tu mudanza,	Que podràs aborrecello,
Ni mi mal la defallece.	I no podràs deseçhallo.

Quien esto vendrà a entender;	Mas eres tan inhumana;
Cierto estoi que no se affombre	I de tan mudable sèr,
Viendo al fin que yo soi hombre	Que lo que quisiste ayer
I tu, Silveria, muger.	Has de aborrecer mañana;
Adonde la ligereza	I afsi (por estraña cosa)
Hace de continuo assiento,	Dirà aquel que de ti hable;
I adonde en mi el sufrimiento	Hermosa, pero mudable,
Es otra naturaleza.	Mudable, pero hermosa.

No parecieron mal los versos de Mireno a los Pastores, sino la ocasion a que se avian hecho, considerando con quanta presteza la mudanza de Silveria, le avia traído a punto de desamparar la amada Patria, i queridos amigos, temeroso cada uno que en el suceso de sus pretensiones lo mesmo le sucediesse. Entrados pues en el Aldea, i llegados a donde Daranio, i Silveria estavan, la fiesta se comenzò tan alegre, i regocijadamente, quanto en las riberas del Tajo en muchos tiempos se avian visto: que por ser Daranio uno de los mas ricos Pastores de toda aquella comarca, i Silveria de las hermosas Pastoras de toda la ribera, acudieron a sus bodas toda, o la mas Pastoria de aquellos contornos, i afsi se hizo una cèlebre junta de discretos Pastores, i hermosas Pastoras, i entre los que a los demás en muchas, i diversas habilidades se aventajaron, fueron el triste Orompo, el celoso Orfenio, el ausente Crisio, i el desamado Marfilio, mancebos todos, i todos enamorados, aunque de diferentes passiones oprimidos, porque al triste Orompo fatigava la temprana muerte de su querida Liseta, i al coloso Orfenio la insufrible rabia de los celos: siendo enamorado de la hermosa Pastora Eandra, al ausente Crisio, el verse apartado de Claraura, bella, i discreta Pastora, a quien el por unico bien suyo tenia, i al desesperado Marfilio, el desamor que para con el en el pecho de Belisa

lisa se encerravã. Eran todos amigos, i de una mesma Aldea, i la pafsion del uno, el otro no la ignorava, antes en dolorosa competencia muchas veces se avian juntado a encarecer cada qual la causa de su tormento, procurando cada uno mostrar como mejor podia, que su dolor a qualquier otro se aventajava, teniendo por suma gloria ser en la pena mejorado, i tenian todos tal ingenio, o por mejor decir tal dolor padecian, que como quiera que le significassen, mostravan ser el mayor que imaginar se podia. Por estas disputas, i competencias, eran famosos, i conocidos en todas las riberas de Tajo, i avian puesto deseo a Tirsí, i a Damon de conocerlos, i viendolos alli juntos, unos a otros se hicieron cortesíes, i agradables recibimientos, principalmente todos con admiracion miravan a los dos Pastores Tirsí, i Damon, hasta alli dellos solamente por fama conocidos. A esta sazón salió el rico Pastor Daranio, a la serrana vestido; traía camisa alta, de cuello plegado, almilla de frisa, sayo verde escotado, zaraguelles de delgado lienzo, antiparas azules, zapato redondo, cinto tachonado, i de la color del sayo una quarterada caperuza. No menos salió bien aderezada su esposa Silveria, porque venia con faya, i cuerpos leonados, guarnecidos de raso blanco, camisa de pechos, labrada de azul, i verde, gorguera de hilo amarillo, sembrado de argenteria (invención de Galatea, i Florisa que la vistieron) garbin turquesado, con fluecos de encarnada seda, alcorque dorado, zapatillas justas, corales ricos, i sortija de oro, i sobre todo su belleza, que mas que todo la adornava. Salió tras ella la sin par Galatea (como sol tras el Aurora) i su amiga Florisa, con otras muchas, i hermosas Pastoras, que por honrar las bodas, a ellas avian venido, entre las quales tambien iba Teolinda, con cuidado de hurtar el rostro a los ojos de Damon, i Tirsí, por no ser dellos conocida: i luego las Pastoras, siguiendo a los Pastores que guiavan (al son de muchos pastoriles instrumentos) hacia el Templo se encaminaron: en el qual espacio le tuvieron Elicio, i Erastro de cebar los ojos en el hermoso rostro de Galatea, deseando que durara aquel camino mas que la larga peregrinacion de Ulises, i con el contento de verla iba tan fuera de sí Erastro, que hablando con Elicio, le dijo: Què miras, Pastor, si a Galatea no miras? Pero cómo podrás mirar el sol de sus cabellos, el cielo de su frente, las estrellas de sus ojos, la nieve de su rostro, la grana de sus megillas, el color de sus labios, el marfil de sus dientes, el cristal de su cuello, i el marmol de su

pecho? Todo esso he podido ver, o Erastro, respondiò Elicio, i ninguna cosa de quantas has dicho es causa de mi tormento, sino es la aspereza de su condicion, que sino fuera tal como tu sabes, todas las gracias, i bellezas que en Galatea conoces, fueran ocasion de mayor gloria nuestra. Bien dices, dijo Erastro, pero todavia no me podràs negar, que a no ser Galatea tan hermosa, no fuera tan deseada; i a no ser tan deseada, no fuera tanta nuestra pena, pues toda ella nace del deseo. No te puedo yo negar, Erastro, respondiò Elicio, que todo qualquier dolor, i pesadumbre no nazca de la privacion, i falta de aquello que deseamos: mas juntamente te quiero decir, que ha perdido conmigo mucho la calidad del amor con que yo pensè que a Galatea querias, porque si solamente la quieres por ser hermosa, mui poco tiene que agradecer: te, pues no avrà ningun hombre, por rustico que sea, que la mire, que no la desee, porque la belleza donde quiera que esta, trae consigo el hacer desear. Asì que a este simple deseo, por ser tan natural, ningun premio se le deve, porque si se le deviera, con solo desear el Cielo, le tuvieramos merecido: mas ya ves, Erastro, ser esto tan al revès, como nuestra verdadera Lei nos lo tiene mostrado; i puesto caso que hermosa, i belleza sea una principal parte para atraernos a desearla, i a procurar gozarla, el que fuere verdadero enamorado no ha de tener tal gozo por ultimo fin suyo, sino que aunque la belleza le acarree este deseo, la ha de querer solamente por ser bueno, sin que otro algun interese le mueva, i este se puede llamar (aun en las cosas de acá) perfecto, i verdadero amor, i es digno de ser agradecido, i premiado; como vemos que premia conocida, i ayentajadamente el Hacedor de todas las cosas a aquellos que sin moyerles otro interese alguno, de temor, de pena, o de esperanza de gloria, le quieren, le aman, i le sirven, solamente por ser bueno, i digno de ser amado, i esta es la ultima, i mayor perfeccion que en el amor Divino se encierra: i en el humano tambien quando no se quiere mas de por ser bueno lo que se ama, sin aver error de entendimiento, porque muchas veces lo malo nos parece bueno, i lo bueno malo, i asì amamos lo uno, i aborrecemos lo otro, i este tal amor no merece premio, sino castigo. Quiero inferir de todo lo que he dicho, o Erastro, que si tu quieres, i amas la hermosura de Galatea, con intencion de gozarla, i en esto para el fin de tu deseo, sin passar adelante a querer su virtud, su acrecentamiento de fama, su salud, su vida,

da, i bienes, entiende que no amas como debes, ni debes ser remunerado como quieres. Quisiera, Erastro, replicar a Elicio, i darle a entender como no entendia bien del amor con que a Galatea amava, pero estorvòlo el son de la zampoña del desamorado Lenio, el qual quiso tambien hallarse a las bodas de Daranio, i regocijar la fiesta con su canto, i así puesto delante de los desposados, en tanto que al Templo llegavan, al son del rabel de Eugenio estos versos fue cantando.

LENIO.

Desconocido, ingrato Amor, que assombras
 A veces los gallardos corazones,
 I con vanas figuras, vanas sombras
 Pones al alma libre mil prisiones:
 Si de ser Dios te precias, i te nombras;
 Con tan subido nombre no perdones
 Al que rendido al lazo de himeneo
 Rindiere a nuevo nudo su deseo.

En conservar la lei pura, i sincera
 Del santo matrimonio pon tu fuerza;
 Descoge en este campo tu vandera,
 Haz a tu condicion en esto fuerza.
 Què bella flor, què dulce fruto espera
 Por pequeño trabajo el que se esfuerza
 A llevar este yugo como deve,
 Que aunque parece carga, es carga leve?

Tu puedes, si te olvidas de tus hechos,
 I de tu condicion tan desfabrida,
 Hacer alegres talamos, i lechos
 Do el yugo conyugal a dos anida.
 Encierrate en sus almas, i en sus pechos
 Hasta que acabe el curso de su vida,
 Y Vayan a gozar como se espera
 De la agradable eterna primavera.

Dexa las pastoriles cabañuelas

I al libre pastorcillo hacer su oficio;
 Buela mas alto ya, pues tanto buelas;
 I aspira a mejor grado, i exercicio,
 En vano te fatigas, i desvelas,
 En hacer de las almas sacrificio,
 Sino las rindes con mejor intento
 Al dulce de himeneo ayuntamiento;

Aquí puedes mostrar la poderosa
 Mano de tu poder maravilloso,
 Haciendo que la nueva tierna esposa
 Quiera, i que sea querida de su esposo;
 Sin que aquella infernal rabia celosa
 Les turbe su contento, i su reposo,
 Ni el desdèn sacudido, i zahareño
 Les prive del sabroso, i dulce sueño;

Mas si, perfido Amor, nunca escuchadas
 Fueron de ti plegarias, de tu amigo;
 Bien seràn estas mias desechadas,
 Que te soi, i serè siempre enemigo.
 Tu condicion, tus obras mal miradas;
 De quien es todo el mundo buen testigo;
 Hacen que yo no espere de tu mano
 Contento alegre, venturoso, i sano.

Yà se maravillavan los que al defamorado Lenio escuchando
 ivan, de ver con quanta mansedumbre las cosas de amor tratava;
 llamandole Dios, i de mano poderosa: cosa que jamàs le avian oido
 decir: mas aviendo oido los versos con que acabò su canto, no pu-
 dieron dejar de reirse, porque yà les pareció que se iba colerizan-
 do, i que si adelante en su canto pasàra, èl pusiera al amor como
 otras veces solia; pero faltòle el tiempo, porque se acabò el cami-
 no. I asì llegados al Templo, i hechas en èl por los Sacerdotes las
 acostumbres ceremonias, Daranio, i Silveria quedaron en per-
 petuo, i estrecho nudo ligados, no sin embidia de muchos que los
 miravan, ni sin dolor de algunos que la hermosura de Silveria
 codiciavan; pero a todo dolor sobrepusè el que sintiera el sin
 ventura Mireno, si a este espectáculo se hallàra presente. Bueltos
 pues

pues los desposados del Templo con la misma compañía que avian llevado, llegaron a la Plaza de la Aldea, donde hallaron las mesas puestas, i adonde quiso Daranio hacer publicamente demostracion de sus riquezas, haciendo a todo el Pueblo un generoso, i suntuoso combite. Estava la Plaza tan enramada, que una hermosa verde floresta parecia, entretégidas las ramas por cima de tal modo, que los agudos rayos del Sol en todo aquel circuito no hallavan entrada para calentar el fresco suelo, que cubierto con muchas espadañas, i con mucha diversidad de flores se mostrava. Allí pues con general contento de todos se solemnizó el generoso banquete, al son de muchos pastoriles instrumentos, sin que diessen menos gusto que el que suelen dar las acordadas musicas que en los Reales Palacios se acostumbra; pero lo que mas autorizò la fiesta, fue ver que en alzandose las mesas, en el mesmo lugar, con mucha presteza, hicieron un tablado, para efecto de que los quatro discretos, i lastimados Pastores, Orompo, Marsilio, Crisio, i Orfenio, por honrar las bodas de su amigo Daranio, i por satisfacer el deseo que Tirsi, i Damon tenian de escucharles, querian allí en publico recitar una Egloga, que ellos mesmos de la ocasion de sus mesmos dolores avian compuesto. Acomodados pues en sus asientos todos los Pastores, i Pastoras que allí estavan, despues que la zampona de Erastro, i la lira de Lenio, i los otros instrumentos, hicieron prestar a los presentes un sossegado, i maravilloso silencio; el primero que se mostró en el humilde teatro, fue el triste Orompo, con un pellico negro vestido, i un cayado de amarillo box en la mano, el remate del qual era una fea figura de la muerte, venia con hojas de su nesto ciprés coronado, insipias todas de la tristeza que en él reinava, por la inmadura muerte de su querida Listea; i despues que con triste semblante los llorosos ojos a una, i a otra parte huvotendido, con muestras de infinito dolor, i amargura, rompiò el silencio con semejantes razones.

O R O M P O.

Salid de lo hondo del pecho cuitado
 Palabras sangrietas con muerte mezcladas;
 I si los suspiros os tienen atadas,
 Abrid, i romped el siniestro costado.

K

El



El aire os impide que està yà inflamado
 Del fiero veneno de vuestros acentos,
 Salid, i si quiera os lleven los vientos,
 Que todo mi bien tambien me han llevado;

Poco perdereis en veros perdidas,
 Pues yà os ha faltado el alto sugeto;
 Por quien en estilo grave, i perfeto
 Hablavades cosas de punto subidas:
 Notadas un tiempo, i bien conocidas
 Fuiстеis por dulces, alegres, sabrosas,
 Agora por tristes amargas llorosas
 Sereis de la tierra, i del Cielo tenidas;

Pero aunque salgais palabras temblando;
 Con quales podreis decir lo que siento?
 Si es incapaz mi fiero tormento
 De irse qual es al vivo pinto.

Ind

Mas ~~ya~~ que me falta el còmo, i el quando
 De significar mi pena, i mi mengua
 Aquello que falta, i no puede la lengua;
 Suplan mis ojos continuo llorando.

O muerte que atajas, i cortas el hilo
 De mil pretensiones gustosas humanas;
 I en un bolver de ojos las sierras allanas;
 I haces iguales a Etnas, i al Nilo:
 Porquè no templaste, traidora, el estilo
 Tuyo cruel? Por què a mi despecho
 Probaste en el blanco, i mas lindo pecho
 De tu fiero alfange la furia, i el filo?

(Me

En què te ofendian, o falsa, los años
 Tan tiernos, i verdes de aquella cordera?
 Por què te mostraste con ella tan fiera?
 Por què ~~en~~ el suyo creciste mis daños?
 O mi enemiga, i amiga de engaños!
 De mi, que te busco, te escondes, i ausentas?
 I quieres, i travas razones, i cuentas

+ con

Con

Con el que mas teme tus males tamaños?

En años maduros tu lei tan injusta
 Pudiera mostrar su fuerza crecida,
 I no descargar la dura herida
 En quien del vivir ha poco que gusta:
 Mas esta tu hoz que todo lo ajusta
 I mando, ni ruego jamás la doblega;
 Así con rigor la flor tierna siega
 Como la caña nudosa, i robusta.

Quando a Listera del suelo quitaste
 Tu ser, tu valor, tu fuerza, tu brio;
 Tu ira, tu mando, tu señorío,
 Con solo aquel triunfo al mundo mostraste.
 Llevando a Listera, tambien te llevaste
 La gracia, el donaire, belleza, i cordura
 Mayor de la tierra, i en su sepultura
 Este bien todo con ella encerraste.

Sin ella en tiniebla perpetua ha quedado
 Mi vida penosa que tanto se alarga
 Que es insufrible a mis hombros su carga;
 Que es muerte la vida del q es desdichado.
 Ni espero en fortuna, ni espero en el hado;
 Ni espero en el tiempo, ni espero en el Cielo,
 Ni tengo de quien espere consuelo,
 Ni es bien que se espere en mal tan sobrado;

O vos que sentís, que cosa es dolores,
 Venid, i tomad consuelo en los míos,
 Que en viendo su ahinco, sus fuerzas, sus brios;
 Vereis que los vuestros son mucho menores.
 Do estais agora, gallardos Pastores?
 Criso, Marsilio, i Orfenio, que haceis?
 Por que no venis? Por que no teneis
 Por mas que los vuestros mis daños mayores?

Mas quien es aquel que asoma, i que quiebra

LIBRO TERCERO

Por la encrucijada de aqueſte ſendero?
 Marſilio es ſin duda, de amor prifionero,
 Belifa es la cauſa, a quien ſiempre celebra,
 A eſte le roe la fiera culebra
 Del crudo deſdèn el pecho, i el alma,
 I paſſa ſu vida en tormenta ſin calma
 I aun no es qual la mia ſu fuerte tan negra;

H mal

El piensa que el ~~alma~~, que el alma le aqueja,
 Es mas que el dolor de mi deſventura.
 Aqui ferà bien que entre eſta eſpeſura
 Me eſconda, por ver ſi acaſo ſe queja.
 Mas ~~ahi~~ que a la pena que nunca me dejà
 Pensar igualarla eſ gran deſatino,
 Pues abre la fenda, i cierra el camino
 Al mal que ſe acerca, i al bien que ſe alejã;

MARSILIO.

Paſſos que al de la muerte
 Me llevais paſſo a paſſo,
 Forzoſo he de acufar vueſtra pèrreza;
 Seguid tan dulce fuerte,
 Que en eſte amargo paſſo
 Eltà mi bien, i en vueſtra ligereza;
 Mirad que la dureza
 De la enemiga mia
 En el airado pecho
 Contrario a mi provecho,
 En ſu entereza eſtà qual ſer ſolia;
 Huigamos, ſi es poſſible,
 Del aſpero rigor ſuyo terrible;

A què apartado clima,
 A què region incierta
 Irè a vivir, que pueda aſſegurarmè
 Del mal que me laſtina,
 Del anſia triſte, i cierta,
 Que no ſe ha de acabar haſta acabarmè?

Ni estár quedo, o mudarme
 A la arenosa Libia,
 O al lugar donde habita
 El fiero, i blanco Scita,
 Un solo punto mi dolor alivia;
 Que no está mi contento
 En hacer de lugares mudamiento;

Aquí, i allí me alcanza
 El desdén riguroso
 De la sin par cruel, Pastora mia;
 Sin que Amor, ni esperanza,
 Un término dichoso
 Me pued^a prometer en tal porfia;
 Belisa, luz del dia,
 Gloria de la edad nuestra,
 Si valen ya contigo
 Ruegos de un firme amigo;
 Templa el rigor airado de tu diestra;
 I el fuego de este mio
 Pueda en tu pecho deshacer el frio;

/an

Mas sorda a mi lamento,
 Mas implacable, i fiera,
 Que a la voz del cansado Marinero;
 El riguroso viento,
 Que el mar turba, i altera,
 I amenaza a la vida el fin postrero;
 Marmol, diamante, acero,
 Alpestre, i dura roca,
 Robusta antigua encina,
 Roble que nunca inclina
 La altiva rama al cierzo que le toca;
 Todo es blando, i suave
 Comparado al rigor que en tu alma cabe;
 Mi duro amargo hado
 Mi inexorable estrella,
 Mi voluntad que todo lo consiente;
 Me tienen condenado

K.

Be:

Belisa ingrata, i bella,
 A que te sirva, i ame eternamente,
 Y Aunque tu hermosa frente
 Con riguroso ceño,
 I tus serenos ojos
 Me anuncien mil enojos;
 Seràs desta alma conocido dueño
 En tanto que/el suelo
 La cubriere mortal corporeo velo;

en
 Hai bien que se le iguale
 Al mal que me atormenta?
 I hai mal en todo el mundo tan esquivo?
 El uno, i otro sale
 De toda humana cuenta,
 I aun yo sin ella en viva muerte vivo;
 En el desdèn avivo
 Mi fee, i alli se enciende
 Con el helado frio.
 Mirad que desvario,
 I el dolor desusado que me ofendè;
 I si podrá igualarse

Hra
 Al mal que mas quisiere aventajarse;
 Mas quien es el que mueve
 Las #mas intricadas
 Deste acopado mirto, i verde asientos?
 Orompo. Un Pastor que se atreve
 Con razones fundadas
 En la pura verdad de su tormento;
 Mostrar que el sentimiento
 De su dolor crecido
 Al tuyo se aventaja,
 Por mas que tu le estimes;
 Levantes, i sublimes.

Marf. Vencido quedaràs en tal baraja;
 Orompo, fiel amigo,
 I tu mesmo seras dello testigo.
 Si de las ansias mias,

Si de mi mal infano
 La mas minima parte conocieras,
 Cesáran tus porfias,
 Orompo, viendo llano
 Que tu penas de burla, i yo de veras;

Orompo. Haz, Marsilio, quimeras
 De tu dolor extraño,
 I al mio menoscaba,
 Que la vida me acaba,
 Que yo espero sacarte de ese engaño;
 Mostrando al descubierto,
 Que el tuyo es sombra de mi mal que es cierto:
 Pero la voz sonora
 De Crisio oigo que suena,
 Pastor, que en la opinion se te parece,
 Escuchemosle aora
 Que su cansada pena,
 No menos que la tuya le engrandece;

Mars. Hoi el tiempo me ofrece
 Lugar, i coyuntura
 Donde pueda mostraros
 A entrambos, i enteraros
 De que sola la mia es desventura;

Orompo. Atiende aora Marsilio
 La voz de Crisio, i lamentable estílo;

CRISIO.

*A*i dura, *A*i importuna, *E*n triste ausencia,
 Quan fuera deviò estár de conocerte,
 El que igualò tu fuerza, i violencia
 Al poder invencible de la muerte!
 Que, quando con mayor rigor sentencias
 Que puede mas su limitada suerte,
 Que deshacer el nudo, i recia liga,
 Que a cuerpo, i alma estrechamente liga;

Tu duro alfaige à mayor mal se estiende,
 Pues un espíritu en dos mitades parte,

O milagros de amor, que nadie entiende,
 Ni se alcanzan por ciencia, ni por arte,
 Que dege su mitad con quien la entiende
 Allà mi alma, i traiga acà la parte
 Mas fragil, con la qual mas mal se siente,
 Que estàr mil veces de la vida ausente.

Ausente estoi de aquellos ojos bellos,
 Que ferenavan la tormenta mia,
 Ojos, vida de aquel que pudo vellos,
 Si de alli no pàsò la fantasia.
 Que verlos, i pensar de merecellos,
 Es loco atrevimiento, i demasia;
 Yo los vi desdichado, i no los veo;
 I matame de verlos el deseo.

Deseo (i con razon) vèr dividida
 (por acortar el termino a mi daño)
 Esta antigua amistad, que tiene unida
 Mi alma al cuerpo con amor tamaño,
 Que siendo de las carnes despedida,
 Con ligereza presta, i buelo estraño
 Podrà tornar à vèr aquellos ojos,
 Que son descanso, i gloria a sus enojos.

Enojos son la paga, i recompensa,
 Que amor concede al amador ausente,
 En quien se cifra el mayor mal, i ofensa;
 Que en los males de amor se encierra, i siente,
 Ni poner discrecion a la defensa,
 Ni un querer firme levantado ardiente
 Aprovecha a templar deste tormento
 La dura pena, i el furor violento.
 Violento es el rigor desta dolencia,
 Pero junto con esto es tan durable,
 Que se acaba primero la paciencia,
 I aun de la vida el curso miserable.
 Muertes, desvios, celos, inclemencia
 De airado pecho condicion mudable,

No atormentan así, ni dañan tanto
Como este mal, que el nombre pone espanto.

Espanto fuera, si dolor tan fiero,
Dolores tan mortales no causara,
Pero todos son flacos, pues no muero,
Ausente de mi vida dulce, i cara.
Mas cesse aquí mi canto lastimero,
Que a compañía tan discreta, i rara,
Como es la que allí veo, será justo
Que muestre al verla mas sabroso el gusto.

Orompo. Gusto nos dà, buen Crisio, tu presencia;
I mas viniendo a tiempo, que podremos
Acabar nuestra antigua diferencia.

Cris. Orompo, si es tu gusto, comencemos,
Pues que Juez de la contienda nuestra
Tan recto aquí en Marsilio le tendremos.

Mars. Indicio dais, i conocida muestra
Del error en que os trae tan embebidos
Esta vana opinion notoria vuestra.

Pues quereis que a los míos preferidos
Vuestros dolores tan pequeños sean,
Harto llorados, mas que conocidos.

Mas porque el suelo, i Cielo juntos vean
Quanto vuestro dolor es menos grave,
Que las ansias que el alma me rodean.

La mas pequeña que en mi pecho cabe,
Pienso mostrar en vuestra competencia
Así como mi ingenio torpe sabe.

I dejaré a vosotros la sentencia,
I el juzgar si mi mal es mui mas fuerte,
Que el riguroso de la larga ausencia.

O el amargo espantoso de la muerte,
De quien entrambos os quejais sin tiento,
Llamando dara, i corta a vuestra suerte.

Orompo. De so yo soi, Marsilio, mui contento,
Pues la razon que tengo de mi parte,
El triunto le asegura a mi tormento.

Cris.

Cris. Aunque de exagerar me falta el arte,
 Vereis quando yo os muestre mi tristeza,
 Como quedan las vuestras a una parte.
Mars. Què ausencia llega a la inmortal dureza
 De mi Pastora? que es, con ser tan dura,
 Señora universal de la belleza.
Orôpo. O a què buen tiempo llega, i coyuntura,
 Orfenio! veisle assomado, estad atentos,
 Oireisle ponderar su desventura.
 Zelos es la ocasion de sus tormentos,
 Zelos, cuchillo, i ciertos turbadores
 De las paces de Amor, i los contentos.
Cris. Escuchad, que yà canta sus dolores.

O R F E N I O.

O sombra escura que contino sigues
 A mi confusa triste fantasia,
 Enfadosa tiniebla siempre fria,
 Que a mi contento, i a mi luz persigues:
 Quando serà que tu rigor mitigues,
 Monstruo cruel, i rigurosa harpia?
 Què ganas en turbarme el alegria?
 O què bien en quitarmele consigues?
 Mas si la condicion de que te arreas
 Se estiende a pretender quitar la vida;
 Al que te diò la tuya, i te ha engendrado;
 No me deve admirar que de mi seas,
 I de todo mi bien fiero homicida,
 Sino de verme vivo en tal estado.
Orompo. Si el prado deleitoso,
 Orfenio, te es alegre qual solia
 En tiempo mas dichoso,
 Ven, passaràs el dia
 En nuestra lastimada compania:
 Con los tristes el triste
 Bien vès que se acomoda facilmente;
 Ven, que aqui se resiste
 Par de esta clara fuente,

Del

Del levantado Sol el rayo ardiente.
 Ven, y el usado estilo
 Levanta, i como fueles te defiende
 De Crisio, i de Marsilio,
 Que cada qual pretende
 Mostrar, que solo es mal ^{el} que le ofende.
 Yo solo en este caso,

Contrario avrè de fer a ti, i a ellos,
 Pues los males que passo
 Bien podrè encarecellos,
 Mas no mostrar la ^{menor} parte dellos:

Orfenio

~~Mostrar~~ / No al gusto le es sabrosa,
 Así a la corderuela de ^{la} fibrida
 La yerva, ni gustosa
 Salud restituída

H sham

A aquel que yá ia tuvo por perdida;
 Como es a mi sabroso
 Mostrar en la contienda que se ofrece;
 Que el dolor riguroso
 Que el corazón padece
 Sobre el mayor del suelo se engrandecè:
 Calle su mal sobrado

Orompo, encubra Crisio su dolencia;
 Marsilio esté callado;
 Muerte, desdèn, ni ausencia,
 No tengan con los celos competencia:

Pero si el Cielo quiere

Que hoi salga a campo la contienda nuestra
 Comience el que quisiere,
 I dè a los otros muestra

De su dolor con torpe lengua, o diestra;

Que no està la elegancia,
 I modo de decir el fundamento
 I principal sustancia
 Del verdadero cuento,

Que en la pura verdad tiene su assiento.

Cris. Siento, Pastor, que tu arrogancia mucha
 En esta lucha de pasiones nuestras
 Darà mil muestras de tu desvario.

Or-

Orfe Templa esse brio, o muestralo a su tiempo;

Que es passatiempo, Crisio, tu congoja,

≠ mal Que el ~~alma~~ que afoja con bolver el passo,

No hai que hacer caso de su sentimiento.

Cris. Es mi tormento tan estraño, i fiero,

Que presto espero que tu mesmo digas,

Que a mis fatigas no se iguala algunas.

Mars. Desde la cuna soi yo desdichado.

Orompo. Aun engendrado pienso que no estava

Quando sobrava en mi la desventura.

Orfe. En mi se apura la mayor desdicha.

Cris. Tu mal es dicha, comparado ~~el mio~~

Mars. Opuesto al brio de mi mal estraño,

Es gloria el daño que a vosotros daña.

Orompo. Esta maraña quedará mui clara,

Quando a la clara mi dolor descubra:

Ninguno encubra agora su tormento,

Que yo del mio doi principio al cuento:

Mis esperanzas; que fueron
Sembradas en parte buena,
Dulce fruto prometieron,
I quando darle quisieron,
Convirtióle el Cielo en pena:
Vi su flor maravillosa
En mil muestras, deseosa
De darme una rica suerte,
I en aquel punto la muerte
Cortómela de embidiosa.

Yo quedè qual labrador,
Que del trabajo contino
De su espaciosa labor,
Fruto amargo de dolor
Le concede su destino:
I aun le quita la esperanzã
De otra buena nueva andanza;
Porque cubrió con la tierra
El Cielo donde se encierra

De su bien la confianzã:

Pues si a termino he llegado;
Que de tener gusto, o gloria;
Vivo yã desesperado,
De que yo soi mas penado;
Es cosa cierta, i notoria,
Que la esperanza asegura
En la mayor desventura
Un dichoso fin que viene:
Mas ~~hai~~ de aquel que la tiene
¡Cerrada en la sepultura!

MARSILIO:

Yo, que el humor de mis ojos
Siempre derramado ha sido
En lugar donde han nacido
Cien mil espinas, i abrojos;
Que el corazon me han herido;
Yo si soi el desdichado,

Pues

Pues con nunca áver mostrado
Un momento el rostro enjuto,
Ni hoja, ni flor, ni fruto
He del trabajo sacado.

Que si alguna muestra viera
De algun pequeño provecho,
Sosségatase mi pecho,
I aunque nunca se cumpliera,
Quedàra al fin satisfecho.
Porque viera que valia
Mi enamorada porfia
Con quien es tan desfabrida,
Que a mi yelo està encendida,
I a mi fuego helada, i fria.

Pues si es el trabajo vano
De mi llanto, i sospirar,
I del no pienso cesar
A mi dolor inhumano,
Qual se le podrá igualar?
Lo que tu dolor concierta
Es, que està la causa muerta,
Orompo, de tu tristeza,
La mia en mas entereza,
Quando mas me desconcierta.

CRISIO.

Yo, que teniendo en fazon
El fruto que se debía
A mi continuá passion,
Una subita ocasion
De gozarle me desvia,
Mui bien podrè ser llamado
Sobre todos desdichado,
Pues que vendrè a pèfecer,
Pues no puedo pèfecer
Adonde el alma he dejado,

Del bien que lleva la muerte,
El no poder recóbrallo
En alivio se convierte,
I un corazon duro, i fuerte
El tiempo fuele ablandallo.
Mas en ausencia se siente
Con un extraño accidente,
Sin sombra de ningun bien,
Celos, muertes, i desden,
Que esto, i mas teme el ausente:

Quando tarda el cumplimiento
De la cercana esperanza,
Affige mas el tormento,
I alli llega el sufrimiento
Adonde ella nunca alcanza.
En las ansias desiguales
El remedio de los males,
Es el no esperar remedio,
Mas carecen deste medio
Las de ausencia mas mortales.

ORFENIO.

El fruto que fue sembrado
Por mi trabajo contino,
A dulce fazon llegado
Fue con prospero destino
En mi poder entregado.
I apenas pude llegar
A terminos tan fin par,
Quando vine a conocer
La ocasion de aquel placer
Ser para mi de pesar.

Yo tengo el fruto en la mano,
I el tenerle me fatiga,
Porque en mi mal inhumano
A la mas granada espiga

La roe un fiero gusano.
 Aborrezco lo que quiero,
 I por lo que vivo muero,
 I yo me fabrico, i pinto
 Un rebuelto laberinto
 De do salir nunca espero.

Busco la muerte en mi daño,
 Que ella es vida a mi dolencia,

Con la verdad mas me engaño,
 I en ausencia, i en presencia
 Va creciendo un mal tamaño.
 No hai esperanza que acierte
 A remediar mal tan fuerte,
 Ni por estar, ni alejarme
 Es imposible apartarme
 Desta triste viva muerte;

O R O M P O.

No es error conocido
 Decir que el daño que la muerte hace,
 Por ser tan estendido
 En parte satisface,
 Pues la esperanza quita
 Que el dolor administra, i solicita?

Si de la gloria muerta
 No se quedara viva la memoria
 Que el gusto desconcierta,
 Es cosa ya notoria,
 Que el no esperar tenella
 Templa el dolor en parte de perdella?

Pero si está presente la memoria,
 La memoria del bien ya fenecido
 Mas viva, i mas ardiente
 Que quando poseído,
 Quien duda que esta pena
 No está mas que otras de miserias llena?

M A R S I L I O.

Si a un pobre caminante
 Le sucediese por estraña via
 Huirsele delante
 Al fenecer del dia

El alvergue esperado,
I con vana presteza procurado,

Quedaría sin duda
Confuso del temor que allí le ofrecē
La escura noche, i muda,
I mas fino amanece,
Que el Cielo a su ventura
No concede la luz serena, i pura:

Yo soi el que camino
Por llegar a un alvergue venturoso
I quando mas vecino
Pienso estar del reposo,
Qual fugitiva sombra
El bien me huye, i el dolor me affombra:

CRISIO.

Qual rando, i hondo rio
Suele impedir al caminante el passo;
I al viento nieve, i frio
Le riene en campo raso,
I el alvergue delante
Se le muestra de allí poco distante:

Tal mi contento impide
Esta penosa, i tan prolija ausencia;
Que nunca se comide
A aliviar su dolencia,
I casi ante mis ojos
Veo quien remediara mis enojos:

I el vèr de mis dolores
Tan cerca la salud, tanto me aprieta;
Que los hace mayores,
Pues por causa secreta,
Quanto el bien es cercano,
Tanto mas lejos huye de mi mano:

OR:

ORFENIO.

Mostròseme a la vista

Un rico alvergue de mil bienes lleno;
Triunfè de su conquista,
I quando mas sereno,
Se me mostrava el hado
Vilo en escuridad negra cambiado;

Alli donde consiste

El bien de los amantes bien queridos;
Alli mi mal afsiste,
Alli se ven unidos
Los males, i desdenes
Donde suelen estar todos los bienes;

Dentro de esta morada

Estoi, de do salir nunca procuro;
Por mi dolor fundada
De tan estraño muro,
Que pienso que le abaten
Quantos le quieren, miran, i combaten;

OROMPO.

Antès el Sol acabará el camino;

Que es propio suyo dando buelta al Cielo;
Despues de aver tocado en cada fino,
Que la parte menor de nuestro duelo
Podamos declarar como se siente,
Por mas que el bien hablar levante el buelo;
Tu dices, Criso, que el que vive ausente
Muere, yo que estoi muerto, pues mi vida
A muerte la entregò el hado inclemente,
I tu, Marfilio, afirma que perdida
Tienes de gusto, i bien toda esperanza;
Pues un fiero desden es tu homicida.
Tu repites, Orfenio, que la lanza

Agus

Aguda de los celos te traspassa,
 No solo el pecho, que hasta el alma alcanza;
I como el uno lo que el otro passa
 No siente; su dolor solo exagera,
I piensa que al rigor del otro passa;
I por nuestra contienda lastimera,
 De tristes argumentos està llena
 Del caudaloso Tajo la ribera.
 Ni por esto desmengua nuestra pena;
 Antes por el tratar la llaga tanto
 A mayor sentimiento nos condena.
Quanto puede decir la lengua, i quanto
 Pueden pensar los tristes pensamientos;
 Es ocasion de renovar el llanto.
Cessen pues los agudos argumentos,
 Que en fin no hai mal que no fatigue, i penē;
 Ni bien que dē seguros los contentos,
Harto mal tiene quien su vida tiene
 Cerrada en una estrecha sepultura,
I en soledad amarga se mantiene.
Desdichado del triste sin ventura,
 Que padece de celos la dolencia
 Con quien no valen fuerzas, ni cordura;
I aquel que en el rigor de larga ausencia
 Passa los tristes miserables dias,
 Llegado al flaco arrimo de paciencia,
I no menos aquel que en sus porfias
 Siente, quando mas arde, en su Pastor;
 Entrañas duras, è intenciones frias.
Cris. Hagase lo que pide Orompo agora;
 Pues ya de recoger nuestro ganado
 Se vā llegando a mas andar la hora.
I en tanto que al alvergue acostumbrado
 Llegamos, i que el Sol claro se aleja,
 Escondiendo su faz del verde prado;
 Con voz amarga, i lamentable queja,
 Al son de los acordes instrumentos
 Cantemos el dolor que nos aqueja.
Marf. Comienza pues, o Criso, i tus acentos

Lleguen a los oídos de Claraura,
Llevados mansamente de los vientos,
Como a quien todo su dolor restaura.

CRISIO.

Al que ausencia viene a dár
Su caliz triste a beber,
No tiene mal que temer,
Ni ningún bien que esperar.

En esta amarga dolencia
No hai mal que no esté cifrado,
Temor de ser olvidado,
Celos de agena presencia:
Quien la viniere a probar,
Luego vendrá a conocer,
Que no hai mal de que temer,
Ni menos bien que esperar.

MARSILIO.

En mi terrible pesar,
Yá faltan por mas enojos
Las lagrimas a los ojos,
I el aliento al sospirar.

La ingratitud, i desdén
Me tienen yá de tal fuerte,
Que espero, i llamo a la muerte;
Por mas vida, i por mas bien.
Poco se podrá tardar,
Pues faltan en mis enojos
Las lagrimas a los ojos,
I el aliento al sospirar.

OROMPO.

Ved si es mal el que me aqueja
Mas que muerte conocida,
Pues forma quejas la vida
De que la muerte la deja.

Quando la muerte llevò
Toda mi gloria, i contento,
Por darme mayor tormento
Con la vida me dejó.
El mal viene, i el bien se aleja
Con tan ligera corrida,
Que forma quejas la vida
De que la muerte la deja.

ORFENIO.

Celos, a fee si pudiera;
Que yo hiciera por mejor,
Que fueran celos amor,
I que el amor celos fuera.

Deste trueco grangeara
Tanto bien, i tanta gloria,
Que la palma, i la vitorja
De enamorado llevara.
I aun fueran de tal manera
Los celos en mi favor,
Que a ser los celos amor,
El amor yo solo fuera.

Con esta ultima cancion del celoso Orfenio dieron fin a su Egloga los discretos Pastores, dejando satisfechos de su discrecion a todos los que escuchado los avian: especialmente a Damon,

i a Tirsi, que gran contento en oirlos recibieron, pareciendoles, que de mas de pastoril ingenio parecian las razones, i argumentos que para salir con su proposito, los quatro Pastores avian propuesto. Pero aviendose movido contienda entre muchos de los circunstantes, sobre qual de los quatro avia alegado mejor de su derecho, en fin se vino a conformar el parecer de todos, con el que diò el discreto Damon, diciendoles. Que el para si tenia, que entre todos los disgustos, i sin sabores que el amor trae consigo, ninguno fatiga tanto al enamorado pecho, como la incurable pestilencia de los celos; i que no se podian igualar a ella la pérdida de Orompo, ausencia de Crisio, ni la desconfianza de Marsilio: la causa es, dijo, que no cabe en razon natural, que las cosas que están impossibilitadas de alcanzarse, puedan por largo tiempo apremiar la voluntad a quererlas, ni fatigar al deseo por alcanzarlas; porque el que tuviesse voluntad, i deseo de alcanzar lo imposible, claro está, que quanto mas el deseo le sobrasse, tanto mas el entendimiento le faltaria: i por esta mesma razon digo, que la pena, que Orompo padece, no es sino una lastima, i compasion del bien perdido: i por averle perdido de manera, que no es posible tornarle a cobrar, esta impossibilidad ha de ser causa para que su dolor se acabe: Que puesto que el humano entendimiento, no puede estar tan unido siempre en la razon, que dege de sentir la pérdida del bien que cobrar no se puede, i que en efecto ha de dar muestras de su sentimiento con tiernas lagrimas, ardientes sospiros, i lastimosas palabras: so pena de que quien esto no hiciesse, antes por bruto, que por hombre racional seria tenido: en fin, el discurso del tiempo cura esta dolencia, la razon la mitiga, i las nuevas ocasiones tienen mucha parte para borrarla de la memoria. Todo esto es al revés en el ausencia, como apuntò bien Crisio en sus versos, que como la esperanza en el ausente ande tan junta con el deseo, dale terrible fatiga la dilacion de la tornada; porque como no le impide otra cosa el gozar su bien, sino algun brazo de mar, o alguna distancia de tierra, parecele que teniendo lo principal, que es la voluntad de la persona amada, que se hace notorio agravio a su gusto, que cosas que son tan menos como un poco de agua, o tierra, le impidan su felicidad, i gloria. Juntafe asimismo esta pena, el temor de ser olvidado, las mudanzas de los humanos corazones; i en tanto que la ausencia dura, sin duda alguna que es extraño el rigor, i aspereza, con que trata al alma del desdichado.

ausente. Pero como tiene tan cerca el remedio, que consiste en la tornada, puede llevar con algun alivio su tormento: i si sucediere ser la ausencia de manera, que sea imposible bolver a la presencia deseada, aquella imposibilidad viene a ser el remedio; como en el de la muerte. El dolor de que Marsilio se queja, puesto que es como el mesmo que yo padezco, i por esta causa me avia de parecer mayor que otro alguno, no por esso dejarè de decir lo que la razon me muestra, antes que aquello a que la passion me incita. Confieso que es terrible dolor querer, i no ser querido; pero mayor serìa amar, i ser aborrecido. I si los nuevos amadores nos guiassemos por lo que la razon, i la experiencia nos enseñan, veriamos que todos los principios en qualquiera cosa son dificultosos, i que no padece esta regla excepcion en los casos de amor, antes en ellos mas se confirma, i fortalece: assi que quejarse el nuevo amante de la dureza del rebelde pecho de su señora, vâ fuera de todo razonable termino; porque como el amor sea, i ha de ser voluntario, i no forzoso, no devo yo quejarme de no ser querido de quien quiero, ni devo hacer caudal del cargo que le hago; diciendole, que està obligada a amarme, porque yo la amo: que puesto que la persona amada deve en lei de naturaleza, i en buena cortesia no mostrarse ingrata con quien bien la quiere, no por esso le ha de ser forzoso, i de obligacion, que corresponda del todo, i por todo a los deseos de su amante: que si esto assi fuesse, mil enamorados importunos avria, que por su solicitud alcanzassen lo que quizá no se les devria de derecho; i como el amor tenga por padre al conocimiento, puede ser que no halle en mi la que es de mí bien querida partes tan buenas que la muevan, è inclinen a quererme. I assi no està obligada, como yâ he dicho, a amarme, como yo estarè obligado a adorarla, porque hallè en ella lo que a mi me falta: i por esta razon no deve el desdennado quejarse de su amada, sino de su ventura, que le negò las gracias, que al conocimiento de su señã pudieran mover a bien quererle; i assi deve procurar con continos servicios, con amorosas razones, con la no importuna presencia, con las exercitadas virtudes, adobar, i enmendar en èl la falta, que naturaleza hizo: que este es tan principal remedio, que estoi por afirmar, que serà imposible dejar de ser amado, el que con tan justos medios procurare grangear la voluntad de su señora; i pues este mal del desden, tiene el bien deste remedio, consue-

le-

| en èl

| an

| ora

lese Marsilio, i tēnga lastima al desdichado, i celoso Orfeo, en cuya desventura se encierra la mayor, que en las de amor imaginar se puede. O celos turbadores de la sossegada paz amorosa! Celos, cuchillo de las mas firmes esperanzas! No sè yo què pudo saber de linages el que a vosotros os hizo hijos del amor, siendo tan al revès, que por el mesmo caso dejàra el amor de serlo, si tales hijos engendrara. O celos, hipocritas, i fementidos ladrones! Pues para que se haga cuenta de vosotros en el mundo, en viendo nacer alguna centella de amor en algun pecho, luego procurais mezclaros con ella, bolviendoos de su color, i aun procurais usurparle el mando, i señorío que tiene. I de aquí nace, que como os ven tan unidos con el amor, puesto que por vuestros efectos dais a conocer, que no sois el mesmo amor, todavia procurais que entienda el ignorante, que sois sus hijos, siendo, como lo sois, nacidos de una baja sospecha, engendrados de un vil, i desastrado temor, criados a los pechos de falsas imaginaciones, crecidos entre vilísimas embidias, sustentados de chismes, i mentiras. I porque se vea la destruicion que hacen en los enamorados pechos esta maldita dolencia de los rabiosos celos; en siendo el amante celoso, conviene, con paz sea dicho, de los celosos enamorados; conviene, digo, que sea como lo es, traidor, astuto, rebeltofo, chismero, antojadizo, i aun mal criado. I a tanto se estiende la celosa furia que le señorea, que a la persona que mas quiere, es a quien mas mal desea. Querria el amante celoso, que solo para el su dama fuesse hermosa, i fea para todo el mundo: desea que no tenga ojos para ver mas de lo que el quisiere, ni oidos para oír, ni lengua para hablar; que sea retirada, desfabrida, sobervia, i malacondicionada; i aun a veces desea (apretado desta pafsion diabolica) que su dama se muera, i que todo se acabe. Todas estas pafsiones engendran los celos en los animos de los amantes celosos. Al revès de las virtudes que el puro, i sencillo amor multiplica en los verdaderos, i comedidos amadores, porque en el pecho de un buen enamorado se encierra discrecion, valentia, liberalidad, comedimiento, i todo aquello que le puede hacer loable a los ojos de las gentes. Tiene mas asimismo la fuerza deste crudo veneno, que no hai antidoto que le preserve, consejo que le valga, amigo que le ayude, ni disculpa que le quadre: todo esto cabe en el enamorado celoso, i mas; qualquiera sombra le espanta;

qualquiera niñerìa le turba, i qualquiera sospecha falsa, o verdadera, le deshace. I a toda esta desventura se le añade otra, que con las disculpas que le engañan. I no aviendo para la enfermedad de los celos otra medicina que las disculpas, i no queriendo el enfermo celoso admitirlas, siguese, que esta enfermedad es sin remedio, i que à todas las demás deve anteponerse. I así es mi parecer, que Orfenio es el mas penado; pero no el mas enamorado; porque no son los celos señales de mucho amor, sino de mucha curiosidad impertinente; i si son señales de amor, es como la calentura en el hombre enfermo, que el tenerla es señal de tener vida, pero vida enferma, i mal dispuesta. I así el enamorado celoso tiene amor, mas es amor enfermo, i malacondicionado; i tambien el ser celoso, es señal de poca confianza del valor de sí mismo. I que sea esto verdad, nos lo muestra el discreto, i firme enamorado, el qual sin llegar a la escuridad de los celos, toca en las sombras del temor, pero no se entra tanto en ellas que le escurezcan el sol de su contento, ni dellas se aparta tanto que le descuiden de andar solícito, i temeroso: que si este discreto temor faltasse en el amante, yo le tendria por sobervio, i demasadamente confiado: porque como dice un comun proverbio nuestro: quien bien ama, teme, i aun es razon que tema el amante, que como la cosa que ama es en estremo buena, o a él le pareció serlo, no parezca lo mesmo a los ojos de quien la mirare: i por la mesma causa se engendró el amor en otro que pueda, i venga a turbar el suyo. Teme, i tema el buen enamorado las mudanzas de los tiempos, de las nuevas ocasiones que en su daño podrian ofrecerse, de que con brevedad no se acaba el dichoso estado que goza: i este temor ha de ser tan secreto, que no le salga a la lengua para decirle, ni aun a los ojos para significarle. I hace tan contrarios efectos este temor, del que los celos hacen en los pechos enamorados, que cria en ellos nuevos deseos de acrecentar mas el amor si pudiesen, de procurar con toda solícitud, que los ojos de su amada, no vean en ellos cosa que no sea digna de alabanza, mostrandose liberales, comedidos, galanes, limpios, i bien criados: i tanto quanto este virtuoso temor es justo se alabe, tanto, i mas es digno que los celos se vituperen. Callò en diciendo esto el famoso Damon, i llevó tras la suya las contrarias opiniones de algunos que escuchado le avian, dejando a todos satisfechos de la verdad que con tanta llaneza les

avia

que le
dan pien-
sa

avia mostrado. Pero no se quedàra sin respuesta, si los Pastores, Orompo, Crisio, Marsilio, i Orfenio huvieran estado presentes a su platica: los quales, cansados de la recitada Egloga, se avian ido a casa de su Amigo Daranio. Estando todos en esto, yà que los bailes, i danzas querian renovarse, viéron que por una parte de la Plaza entravan tres dispuestos Pastores, que luego de todos fueron conocidos; los quales eran, el gentil Francenio, el libre Lauso, i el anciano Arfindo, el qual venia en medio de los dos Pastores con una hermosa guirnalda de verde lauro en las manos; i atravesando por medio de la Plaza, vinieron a paràr adonde Tirsí, Damon, Elicio, i Erastro, i todos los mas principales Pastores estavan, a los quales con corteses palabras saludaron, i con no menor cortesia fueron dellos recebidos, especialmente Lauso de Damon, de quien era antiguo, i verdadero Amigo. Cessando los comedimientos, puestos los ojos Arfindo en Damon, i en Tirsí, comenzò a hablar desta manera. La fama de vuestra sabiduria, que cerca, i lejos se estiende, discretos, i gallardos Pastores, es la que a estos Pastores, i a mi nos trae a suplicaros, querais ser Jueces de una graciosa contienda que entre estos dos Pastores ha nacido; i es, que la fiesta passada Francenio, i Lauso, que estàn presentes, se hallaron en una conversacion de hermosas Pastoras, entre las quales, por passar sin pesadumbre las horas ociosas del dia, entre otros muchos juegos ordenaron el que se llama de los propositos: succediò pues, que llegando la vez de proponer, i comenzar a uno destes Pastores, quiso la fuerte, que la Pastora que a su lado estava, i a la mano derecha tenia, fuesse, segun el dice, la tesorera de los secretos de su alma, i la que por mas discreta, i mas enamorada en la opinion de todos estava. Llegandose pues al oïdo, le dijo. Huyendo vâ la esperanza. La Pastora, sin detenerse en nada, profiguiò adelante, i al decir despues cada uno en publico lo que al otro avia dicho en secreto; hallòse que la Pastora avia seguido el proposito, diciendo. Tene~~la~~ con el deseo. Fue celebrada por los que presentes estavan la agudeza desta respuesta; pero el que mas la solenizò, fue el Pastor Lauso, i no menos le pareciò bien a Francenio: i asì cada uno viendo que lo propuesto, i respondido eran versos medidos, se ofreciò de glossallos; i despues de averlo hecho, cada qual procura que su Glossa a la del otro se aventaje; i para assegurarle desto, me quisieron hacer

Juez dello ; pero como yo supe que vuestra presencia alegrava nuestras riberas , aconsegeles que a vosotros viniessen , de cuya estremada ciencia , i fabiduria , questiones de mayor importancia pueden bien fiarse. Han seguido ellos mi parecer , i yo he querido tomar trabajo de hacer esta guirnalda , para que sea dada en premio al que vosotros , Pastores , vieredes que mejor ha glossado. Callò Arsindo , i esperò la respuesta de los Pastores , que fue agradecerle la buena opinion que dellos tenia ; i ofrecerse de ser Juez desapasionado en aquella honrosa contienda. Con este seguro , luego Francenio tornò a repetir los versos , i a decir su Glossa , que era esta.

Huyendo và la esperanza,
Tenella con el deseo.

Que del temor perseguida
Huyendo và la esperanza.

GLOSSA:

Quando me pienso salvar
En la fee de mi querer,
Me vienen luego a ~~salvar~~
Las faltas del merecer,
I las sobras del pesar.
Muerefe la confianza,
No tiene pulsos la vida,
Pues se ve en mi mala andanza,

Huye , i llevase consigo
Todo el gusto de mi pena,
Dejando por mas castigo
Las llaves de mi cadena
En poder de mi enemigo.
Tanto se aleja que creo
Que presto se hará invisible,
I en su ligereza veo,
Que ni puedo, ni es posible
Tenerla con el deseo.

Dicha la Glossa de Francenio , Lauso comenzò la fuya , que así decia.

En el punto que os mirè,
Como tan hermosa os vi,
Luego temì , i esperè;
Pero en fin tanto temì,
Que con el temor quedè.
Dè veros esto se alcanza
Una flaca confianza,
I un temor acovardado,
Que por no verle a su lado,
Huyendo và la esperanza.

I aunque me deja , i se và
Con tan estraña corrida,
Por milagro se verà
Que se acabará mi vida,
I mi amor no acabará.
Sin esperanza me veo,
Mas por llevar el trofeo
De amador sin interese,
No querria , aunque pudiesse,
Tenella con el deseo.

En acabando Laufo de decir su Glosa, dijo Arfindo. Veis aqui famosos Damon, i Tirsi, declarada la causa sobre que es la contienda de estos Pastores: solo resta agora, que vosotros deis la guirnalda a quien vieredes que con mas justo titulo la merece, que Laufo, i Francenio son tan amigos, i vuestra sentencia será tan justa, que ellos tendrán por bien lo que por vosotros fuere juzgado. No entiendas Arfindo, respondió Tirsi, que con tanta presteza, aunque nuestros ingenios fueran de la calidad que tu los imaginas, se puede, ni deve juzgar la diferencia, si hai alguna de estas discretas Glosas: lo que yo sé decir dellas, i lo que Damon no querra contradecirme, es, que igualmente entrambas son buenas, i que la guirnalda se deve dár a la Pastora, que dió la ocasion a tan curiosa, i loable contienda. I si deste parecer quedais satisfechos, pagadnosle con honrar las bodas de nuestro amigo Daranio, alegrandolas con vuestras agradables canciones, i autorizandolas con vuestra honrosa presencia. A todos pareció bien la sentencia de Tirsi, los dos Pastores la consintieron, i se ofrecieron de hacer lo que Tirsi les mandava. Pero las Pastoras, i Pastores, que a Laufo conócian, se maravillavan de ver la libre condición suya en la red amorosa embuelta; porque luego vieron en la amarillez de su rostro, en el silencio de su lengua, i en la contienda que con Francenio avia tomado, que no estava su voluntad tan essenta como solia, i andaba entre sí imaginando, quien podría ser la Pastora, que de su libre corazon triunfado avia. Quien imaginava que la discreta Belisa, i quien que la gallarda Leandra, i algunos que la sin par Arminda, moviendoles a imaginar esto la ordinaria costumbre que Laufo tenia de visitar las cabañas destas Pastoras, i ser cada una dellas para sugetar con su gracia, valor, i hermosura otros tan libres corazones como el de Laufo: I desta duda tardaron muchos días en certificarse, porque el enamorado Pastor, apenas de sí mesmo fiava el secreto de sus amores. Acabado esto, luego toda la juventud del Pueblo renovò las danzas, i los pastoriles instrumentos formaron una agradable musica; pero viendo que yá el Sol apressurava su carrera àcia el Ocaso, cessaron las concertadas voces; i todos los que alli estavam determinaron de llevar a los desposados hasta su casa. I el anciano Arfindo, por cumplir lo que a Tirsi avia prometido en el espacio que avia desde la Plaza hasta la casa de Daranio, al son de la zampoña de Erastro estos versos fue cantando,

AR.

ARSINDO.

Haga señales el Cielo
De regocijo , i contento;
En tan venturoso dia
Celebrefe en todo el suelo
Este alegre casamiento
Con general alegría.

Cambiese de hoy mas el llanto
En suave , i dulce canto,
I en lugar de los pesares,
Vengan gustos a millares,
Que destierren el quebranto.

Todo el bien suceda en colmo
Entre desposados tales,
Tan para en uno nacidos.
Peras les ofrezca el olmo,
Cerezas los carrascales,
Guindas los mirtos floridos.
Hallen perlas en los riscos,
Uvas les den los lentiscos,
Manzanas los algarrobos,
I sin temor de los Lobos
Enfanchen mas sus apriscos.

I sus machorras ovejas
Vengan a ser parideras
Con que doblen su ganancia:
Las folicitas abejas,
En los furcos de sus eras
Hagan miel en abundancia.

Logren siempre su semilla
En el campo , i en la Villa
Cogida a tiempo , i fazon:
No entre en sus viñas pulgon
Ni en su trigo la neguilla.

I dos hijos presto tengan
Tan hechos en paz , i amor,
Quanto pueden desear:
I en siendo crecidos vengan
A ser el uno Dotor,
I otro Cura del Lugar.

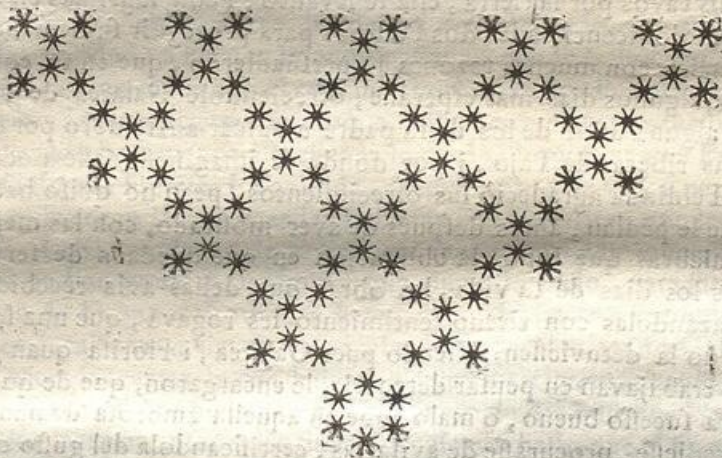
Sean siempre los primeros
En virtudes , i en dineros,
Que si feràn , i aun señores;
Sino falen fiadores
De agudos alcavaleros.

Mas años que Sarra vivan
Con salud tan confirmada,
Que dello pese al Dotor,
I ningun pesar reciban,
Ni por hija mal casada,
Ni por hijo jugador.
I quando los dos estèn
Viejos , qual Matusalèn,
Mueran sin temor de daño;
I haganles su cabo de año
Por siempre jamàs amen.

Con grandísimo gusto fueron escuchados los rústicos versos de Arfindo , en los cuales mas se alargàra , sino lo impidiera el llegar a la casa de Daranio : el qual combidando a todos los que con èl venian , se quedò en ella ; sino fue que Galatea , i Florisa , por temor que Teolinda de Tirsi , i Damon no fuesse conocida,

no quisieron quedarse a la cena de los desposados. Bien quisiera Elicio, i Erastro acompañar a Galatea hasta su casa, pero no fue posible que lo consintiese, i así se huvieron de quedar con sus amigos: i ellas se fueron cansadas de los bailes de aquel día, y Teolinda con mas pena que nunca, viendo que en las solenes bodas de Daranio, donde tantos Pastores avian acudido, solo su Ardidoro faltava. Con esta penosa imaginacion pasó aquella noche en compañía de Galatea, i Florisa, que con mas libres, i desafionados corazones la passaron, hasta que en el nuevo venidero dia les sucedió lo que se dirá en el Libro que se sigue.

* * *



QUARTO LIBRO DE GALATEA.



ON gran deseo esperaba la hermosa Teolinda el
 venidero dia para despedirse de Galatea, i Flori-
 sa, i acabar de buscar por todas las riberas de Ta-
 jo a su querido Artidoro, con intencion de fencer
 la vida en triste, i amarga soledad, si fuesse tan cor-
 ta de ventura, que del amado Pastor alguna nueva no supiesse.
 Llegada pues la hora deseada, quando el Sol comenzava a ten-
 der sus rayos por la tierra, ella se levanto, i con lagrimas en sus
 ojos pidio licencia a las dos Pastoras para proseguir su demanda:
 las cuales con muchas razones le persuadieron, que en su com-
 paña algunos dias mas esperasse, ofreciendole Galatea de em-
 biar algun Pastor de los de su padre a buscar a Artidoro por to-
 das las riberas de Tajo, i por donde se imaginasse que podria
 ser. Teolinda agradeciò sus ofrecimientos, pero no quiso hacer
 lo que le pedian, antes despues de aver mostrado, con las mejo-
 res palabras que supo, la obligacion en que quedaba de servir
 todos los dias de su vida, las obras que dellas avia recebido,
 i abrazandolas con tierno sentimiento les rogava, que una sola
 hora lo la detuviesen. Viendo pues Galatea, i Florisa quan en-
 vano trabajavan en pensar detenerla, le encargaron, que de qual-
 quiera suceso bueno, o malo, que en aquella amorosa demanda
 le sucediesse, procurasse de avisarlas, certificandola del gusto que
 de su contento, o la pena que de su desgracia recibirian. Teo-
 linda se ofreciò ser ella mesma quien las nuevas de su buena di-
 cha trugesse, pues las malas no tendria sufrimiento la vida para
 resistirlas, i assi seria escusado que della saber se pudiesen. Con
 esta promessa de Teolinda, se satisficieron Galatea, i Florisa, i
 determinaron de acompañarla algun trecho fuera del Lugar. I assi
 tomando las dos solas sus cayados, i aviendo proveido el zurrón
 de Teolinda de algunos regalos para el trabajoso camino, se sa-

haz de la

hallado.

12

lieron con ella del Aldea, a tiempo que yá los rayos del Sol mas derechos, i con mas fuerzas comenzavan a herir la tierra. I avien-
dola acompañado casi media legua del Lugar, al tiempo que yá
querian bolverse, i dejarla, vieron atravesar por una que-
brada, que poco desviada dellas estava, quatro hombres de
a cavallo, i algunos de a pie, que luego conocieron ser caza-
dores en el habito, i en los halcones, i perros que llevavan: i
estandolos con atencion mirando por ver si los conocian, vieron
salir de entre unas espesas matas, que cerca dela quebrada estavan,
dos Pastoras de gallardo talle, i brio: traian los rostros reboza-
dos con dos blancos lienzos: i alzando la una dellas la voz, pi-
diò a los cazadores que se detuviessen, los quales asì lo hicieron;
i llegandose entrambas a uno dellos, que en su talle, i postura el
principal de todos parecia, le asieron las riendas del cavallo, i
estuvieron un poco hablando con èl, sin que las tres Pastoras pu-
diessen oir palabra de las que decian, por la distancia del lugar
que lo estorvava. Solamente vieron que a poco espacio que con
èl hablaron, el Cavallero se apeò, i aviendo, a lo que juzgarfe
pudo, mandado a los que le acompañavan, que se bolviessen, que-
dando solo un mozo con el cavallo, travò a las dos Pastoras de las
manos, i poco a poco comenzò a entrar con ellas por medio de
un cerrado bosque que allí estava: lo qual visto por las tres Pasto-
ras Galatea, Florisa, i Teolinda, determinaron de ver, si pudie-
sen, quien eran las disfrazadas Pastoras, i el Cavallero que las lle-
vava. I asì acordaron de rodear por una parte del bosque, i mi-
rar si podian ponerse en alguna que pudiesse serlo, para satisfac-
cerles de lo que deseavan. I haciendolo asì, como pensado lo
avian, atajaron al Cavallero, i a las Pastoras, i mirando Galatea
por entre las ramas lo que hacian, viò que torciendo sobre la ma-
no derecha, se emboscavan en lo mas espeso del bosque. I luego
por sus mesinas pisadas les fueron siguiendo hasta que el Cavalle-
ro, i las Pastoras, pareciendoles estar bien adentro del bosque, en
medio de un estrecho pradecillo que de infinitas breñas estava ro-
deado, se pararon. Galatea, i sus compañeras, se llegaron tan
cerca, que sin ser vistas, ni sentidas, veian todo lo que el Cava-
llero, i las Pastoras hacian, i decian: las quales aviendo mirado
a una i otra parte, por ver si podrian ser vistas de alguno, assegura-
das desto, la una se quitò el rebozo, i apenas se le huvo quita-
do quando de Théolinda fue conocida: i llegandose al oido de

Gas

Galatea , le dijo con la mas baja voz que pudo. Estrañissima ventura es esta , porque sino es que con la pena que traigo he perdido el conocimiento , sin duda alguna aquella Pallora que se ha quitado el rebozo , es la bella Rosaura , hija de Roselio , señor de una Aldea que a la nuestra està vecina , i no sè que pueda ser la causa que la aya movido a ponerse en tan estraño trage , i a dejar su tierra , cosas que tan en perjuicio de su honestidad se declaran. Mas hai desdichada , añadió Teolinda , que el Cavallero que con ella està es Grifaldo , hijo mayor del rico Laurencio , que junto a esta vuestra Aldea tiene otras dos suyas. Verdad dices, Teolinda, respondió Galatea , que yo le conozco : pero calla , i fofsiegate , que presto veremos con que intento ha sido aqui su venida. Quíetose con esto Theolinda , i con atencion se puso a mirar lo que Rosaura hacia , la qual llegando al Cavallero , que de edad de veinte años parecia , con voz turbada , i airado semblante , le comenzò à decir. En parte estamos , fementido Cavallero , donde podrè tomar de tu desamor , i descuido la deseada venganza. Pero aunque yo la tomasse de ti tal , que la vida te costasse , poca recompensa seria al daño que me tienes hecho. Vesme aqui , desconocido Grifaldo , desconocida por conocerte , ves aqui que ha mudado el trage por buscarte , la que nunca mudò la voluntad de quererte. Considera , ingrato i desamorado , que la que apenas en su casa , i con sus criadas sabia mover el passo , agora por tu causa anda de valle en valle , i de sierra en sierra , con tanta soledad buscando tu compañia. Todas estas razones que la bella Rosaura decia , las escuchava el Cavallero con los ojos hincados en el suelo , i haciendo rayas en la tierra con la punta de un cuchillo de monte , que en la mano tenia. Pero no contenta Rosaura con lo dicho , con semejantes palabras prosiguiò su platica. Dime , conoces por ventura , conoces , Grifaldo , que yo soi aquella que no ha mucho tiempo que enjugò tus lagrimas , atajò tus suspiros , remedio tus penas , i sobre todo la que creyò tus palabras ? O por fuerte entiendes tu que eres aquel à quien parecian cortos , i de ninguna fuerza todos los juramentos que imaginarse podian para asegurarme la verdad con que me engañavas ? Eres tu acaso , Grifaldo , aquel cuyas infinitas lagrimas ablandaron la dureza del honesto corazon mio ? Tu eres , que ya te veo , i yo soi que ya me conozco. Pero si tu eres Grifaldo el que yo creo , i yo soi Rosaura la que tu imaginas , cumpleme la palabra que me diste , darte he yo

yo la promessa que nunca te he negado. Hanme dicho que te casas con Leoperfia, la hija de Marcelio, tan a gusto tuyo, que eres tu mesmo el que la procuras: si esta nueva me ha dado pesadumbre, bien se puede ver por lo que he hecho, por venir a estorvar el cumplimiento della. I si tu la puedes hacer verdadera, a tu conciencia lo dejo. Què respondes a esto, enemigo mortal de mi descanso? Otorgas por ventura callando, lo que por el pensamiento seria justo que no te passasse? Alza los ojos ya, i ponlos en estos que por su mal te miraron; levantalos, i mira a quien engañas, a quien dejas, i a quien olvidas. Veràs que engañas, si bien lo consideras, a la que siempre te tratò verdades, dejas a quien ha dejado a su honra, i a si mesma por seguirte, olvidas a la que jamàs te apartò de su memoria. Considera, Grifaldo, que en nobleza no te devo nada, i que en riqueza no te soi desigual, i que te aventajo en bondad del animo, i en la firmeza de la fee. Cumpleme, señor, la que me diste, si te precias de Cavallero, i no te desprecies de Christiano. Mira que si no correspondes a lo que me debes, que rogarè al Cielo que te castigue, al fuego que te consume, al aire que te falte, al agua que te anegue, a la tierra que no te sufra, i a mis parientes que me venguen. Mira que si faltas a la obligacion q̄ me tienes, que has de tener en mi una perpetua turbadora de tus gustos en quanto la vida me durare: i aun despues de muerta, si ser pudiere, con continuas sombras espantarè tu fementido espiritu, i con espantosas visiones atormentarè tus engañadores ojos. Advierte que no pido sino lo que es mio, i que tu ganas en darlo, lo que en negarlo pierdes. Mueve agora tu lengua para defengañarme, de quantas la has movido para ofenderme. Callò diciendo esto la hermosa dama, i estuvo un poco esperando a ver lo que Grifaldo respondia; el qual levantando el rostro, que hasta alli inclinado avia tenido, encendido con la verguenza que las razones de Rosaura le avian causado, con sossegada voz, le respondió desta manera. Si yo quisiesse negar, o Rosaura, que no te soi deudor de mas de lo que dices, negaria asì mesmo que la luz del Sol es clara, i aun diria que el fuego es frio, i el aire duro. Afì que en esta parte confieso lo que te devo, i que estoi obligado a la paga: pero que yo confiesse que puedo pagarte como quieres, es imposible, porque el mandamiento de mi padre lo ha prohibido, i tu riguroso desden impossibilitado. I no quiero en esta verdad poner otro testigo que a ti mesma, como a quien tambien sabe

quan-

quantas veces , i con quantas lagrimas roguè que me aceptasses por esposo , i que fuesse servida que yo cumpliesse la palabra que de serlo te avia dado. I tu, por las causas que te imaginaste , o por parecerte ser bien corresponder a las vanas promesas de Artandro , jamàs quisiste que a tal egecucion se llegasse , antes de dia en dia me ivas entreteniendo , i haciendo pruebas de mi firmeza, pudiendo assegurarla de todo punto , con admitirme por tuyo. Tambien sabes, Rosaura , el deseo que mi padre tenia de ponerme en estado, i la priesa que dava a ello, trayendo los ricos, i honrosos casamientos que tu sabes , i como yo con mil escusas me apartava de sus importunaciones , dandotelas siempre a ti para que no dilatasses mas lo que tanto a ti convenia i yo deseava , i que al cabo de todo esto te dige un dia , que la voluntad de mi padre era que yo con Leopersia me casasse , i tu en oyendo el nombre de Leopersia , con una furia desesperada me digiste , que mas no te hablasse , i que me casasse norabuena con Leopersia , o con quien mas gusto me diese. Sabes tambien que te persuadi muchas veces, que dejasses aquellos celosos devaneos , que yo era tuyo , i no de Leopersia , i que jamàs quisiste admitir mis disculpas , ni condescender con mis ruegos, antes perseverando en tu obstinacion, i dureza , i en favorecer a Artandro , me embiaste a decir que te daria gusto en que jamàs te viesse. Yo hice lo que me mandaste , i por no tener ocasion de quebrar tu mandamiento , viendo tambien que cumplia el de mi padre , determinè de desposarme con Leopersia , o a lo menos desposarème mañana , que assi està concertado entre sus parientes, i los mios. Porque veas, Rosaura, quan disculpado estoi de la culpa que me pones , i quan tarde has tu venido en conocimiento de la sinrazon que conmigo ufavas. Mas porque no me juzgues de aqui adelante por tan ingrato como en tu imaginacion me tienes pintado , mira si ai algo en que pueda satisfacer tu voluntad, que como no sea casarme contigo, aventurarè por servirte la hacienda, la vida , i la honra. En tanto que estas palabras Grifaldo decia , tenia la hermosa Rosaura los ojos clavados en su rostro , vertiendo por ellos tantas lagrimas , que davan bien a entender el dolor que en el alma sentia : pero viendo ella que Grifaldo callava, dando un profundo, i doloroso suspiro, le dijo. Como no puede haber en tus verdes años tener, o Grifaldo, larga i conocida experiencia de los infinitos accidentes amorosos, no me maravillo , que un pequeño desden mio te aya puesto en la

libertad que publicás. Pero si tu conocieras que los celosos temores son espuelas que hacen salir al amor de su passo, vieras claramente que los que yo tuve de Leopersia, en que yo mas te quisiese redundavan. Mas como tu tratabas tan de passatiempo mis cosas, con la menor ocasion que imaginaste, descubriste el poco amor de tu pecho, i confirmaste las verdaderas sospechas mias. I en tal manera que me dices, que mañana te casas con Leopersia: pero yo te certifico que antes que a ella llesves al talamo, me has de llevar a mi a la sepultura, si ya no eres tan cruel que niegues de darla al cuerpo de cuya alma fuiste siempre señor absoluto: i porque claro conozcas, i veas que la que perdiò por ti su honestidad, i puso en detrimento su honra, tendrá en poco perder la vida: este agudo puñal que aqui traigo, pondrá en efeto mi desesperado, i honroso intento, i será testigo de la crueldad que en esse tu fermentido pecho encierras. I diciendo esto sacò del seno una desnuda daga, i con gran celeridad se iba a passar el corazon con ella, si con mayor presteza Grisaldo no le tuviera el brazo, i la rebozada pastora su compañera no aguijara a abrazarse con ella. Gran rato estuvieron Grisaldo, i la Pastora primero que quitassen a Rosaura la daga de las manos, la qual a Grisaldo decia. Dejame traidor enemigo acabar de una vez la tragedia de mi vida, sin que tantas tu desamorado desdeñen me haga provar la muerte. Essa no gustarás tu por mi ocasion, replicò Grisaldo, pues quiero que mi padre falte antes a la palabra que por mi a Leopersia tiene dada, que saltar yo un punto a lo que conozco que te devo. Sosiega el pecho, Rosaura, pues ~~me~~ te aseguro que este mi ~~no~~ no sabrá desear otra cosa que la que fuere de tu contento. Con estas enamoradas razones de Grisaldo refucitò Rosaura de la muerte de su tristeza a la vida de su alegría, i sin cessar de llorar, se hincò de rodillas ante Grisaldo, pidiendole las manos en señal de la merced que le hacia. Grisaldo hizo lo mesmo, i echandole los brazos al cuello, estuvieron gran rato sin poderse hablar el uno al otro palabra, derramando entrambos cantidad de amorosas lagrimas. La Pastora rebozada viendo el feliz suceso de su compañera, fatigada del cansancio que avia tomado en ayudar a quitar la daga a Rosaura, no pudiendo mas sufrir el velo, se le quitò, descubriendo un rostro tan parecido al de Teolinda, que quedaron admiradas de verle Galatea i Florisa; pero mas lo fue Teolinda, pues sin poderlo disimular, alzò la voz, diciendo. O Cielos, i que

es lo que veo? No es por ventura esta mi hermana Leonarda, la turbadora de mi reposo? Ella es sin duda alguna: i sin mas detenerse, saliò de donde estava, i con ella Galatea, i Florisa: i como la otra Pastora viesse a Teolinda, luego la conocio, i con abiertos brazos se fueron la una a la otra, admiradas de averse hallado en tal lugar, i en tal fazon, i coyuntura. Viendo pues Grifaldo, i Rosaura lo que Leonarda con Teolinda hacia, i que avian sido descubiertos de las Pastoras Galatea, i Florisa, con poca verguenza de que los huviesssen hallado de aquella suerte, se levantaron, i limpiandose las lagrimas, con dissimulacion, i comedimiento recibieron a las Pastoras, que luego de Grifaldo fueron conocidas. Mas la discreta Galatea, por bolver en seguridad el disgusto que (quizà) de su vista los dos enamorados Pastores avian recibido, con aquel donaire con que ella todas las cosas decia, les dijo. No os pese de nuestra venida, venturosos, Grifaldo, i Rosaura, pues solo servirá de acrecentar vuestro contento, pues se ha comunicado con quien siempre le tendrá en serviros. Nuestra ventura ha ordenado que os viessemos, i en parte donde ninguna se nos ha encubierto de vuestros pensamientos; i pues el Cielo los ha traído a termino tan dichoso, en satisfacion dello asegura vuestros pechos, i perdonad nuestro atrevimiento. Nunca tu presencia, hermosa Galatea (respondió Grifaldo) dejó de dar gusto do quiera que estuviessè; i siendo esta verdad tan conocida, antes quedamos en obligacion a tu vista, que con defabrimiento de tu llegada. Con estas passaron otras algunas comedidas razones, harto diferentes de las que entre Leonarda, i Teolinda passavan, las quales, despues de averse abrazado una, i dos veces, con tiernas palabras, mezcladas con amorosas lagrimas, la cuenta de su vida se demandavan, teniendo suspensos mirandolas a todos los que alli estaban, porque se parecian tanto, que casi no se podian decir semejantes, sino una mesma cosa; i si no fuera porque el trage de Teolinda era diferente del de Leonarda, sin duda alguna que Galatea, i Florisa no supiera diferenciallas. I entonces vieron con quanta razon Artidoro se avia engañado en pensar que Leonarda Teolinda fuesse. Mas viendo Florisa que el Sol estava àcia la mitad del Cielo, i que seria bien buscar alguna sombra que de sus rayos las defendiesse, o a lo menos bolverse a la Aldea, pues faltandoles la ocasion de apacentar sus ovejas, no devian estarse tanto en el prado, dijo a Teolinda, i a Leonarda:

Tiem-

Tiempo avrá, Pastoras, donde con mas comodidad podáis satisfacer nuestros deseos, i daros mas larga cuenta de vuestros pensamientos, i por agora busquemos a do passar el rigor de la sielta que nos amenaza, o en una fresca fuente que está a la salida del valle que atras dejamos, o tornandonos a la Aldea, donde será Leonarda tratada con la voluntad, que tu, Teolinda, de Galatea, i de mi conoces. I si a vosotras, Pastoras, hago solo este ofrecimiento, no es porque me olvidé de Grifaldo, i Rosaura, sino porque me parece que a su valor, i merecimiento, no puedo ofrecerles mas del deseo. Esse no faltará en mi mientras la vida me durare, respondió Grifaldo, de hacer, Pastora, lo que fuere en tu servicio, pues no se deve pagar con menos la voluntad que nos muestras. Mas por parecerme que será bien hacer lo que dices, i por tener entendido que no ignorais lo que entre mi, i Rosaura ha pasado, no quiero deteneros, ni detenerme en referirlo: solo os ruego seais servidas de llevar a Rosaura en vuestra compañía a vuestra Aldea, en tanto que yo aparejo en la mia algunas cosas que son necesarias para concluir lo que nuestros corazones desean; i porque Rosaura quede libre de sospecha, i no la pueda tener jamás de la fee de mi pensamiento, con voluntad considerada mia, siendo vosotras testigos della, le doi la mano de ser su verdadero esposo, i diciendo esto tendió la suya, i tomó la de la bella Rosaura, i ella quedó tan fuera de sí, de ver lo que Grifaldo hacia, que apenas pudo responderle palabra, sino que se dejó tomar la mano, i de allí a un pequeño espacio dijo. A terminos me avia traído el amor, Grifaldo, señor mio, que con menos que por mi hicieras, te quedara perpetuamente obligada; pero pues tu has querido corresponder antes a ser quien eres, que no a mi merecimiento, haré yo lo que en mi es, que es darte de nuevo el alma, en recompensa de este beneficio, i despues el Cielo de tan agradecida voluntad, te dé la paga. No mas, dijo a esta sazón Galatea, no mas, señores, que adonde andan las obras tan verdaderas, no han de tener lugar los demasiados comedimientos. Lo que resta es, rogar al Cielo que traiga a dicho fin estos principios, i que en larga, i saludable paz gocéis vuestros amores. I en lo que dices, Grifaldo, que Rosaura venga a nuestra Aldea, es tanta la merced que en ello nos haces, que nosotras mesmas te lo suplicamos. De tan buena gana iré en vuestra compañía, dijo Rosaura, que no sé con que lo encarezca, mas que con deciros, que

no sentirè mucho el ausencia de Grifaldo, estando en vuestra compañía. Pues ea, dijo Florisa, que el Aldea es lejos, i el Sol mucho, i nuestra tardanza de bolver a ella notada. Vos, señor Grifaldo, podéis ir a hacer lo que os conviniere, que en casa de Galatea hallaréis a Rosaura, i a estas una Pastora, que no merecen ser llamadas dos las que tanto se parecen. Sea como queráis, dijo Grifaldo; i tomando a Rosaura de la mano, se salieron todos del bosque, quedando concertado entre ellos, que otro día embiaría Grifaldo un Pastor de los muchos de su padre a avisar a Rosaura de lo que avia de hacer: i que embiando aquel Pastor, sin ser notado, podría hablar a Galatea, o a Florisa, i dar la orden que mas conviniese. A todos pareció bien este concierto, i aviendo salido del bosque, vió Grifaldo que le estava esperando su criado con el cavallo, i abrazando de nuevo a Rosaura, i despidiéndose de las Pastoras, se fue acompañado de lagrimas, i de los ojos de Rosaura, que nunca del se apartaron, hasta que le perdieron de vista. Como las Pastoras solas quedaron, luego Teolinda se apartò con Leonarda, con deseo de saber la causa de su venida. I Rosaura assi mesmo fue contando a Galatea, i a Florisa, la ocasion que la avia movido a tomar el habito de Pastora, i a venir a buscar a Grifaldo, diciendo: No os causara admiracion, hermosas Pastoras, el verme a mi en este trage, si supierades hasta do se estiende la poderosa fuerza de amor, la qual no solo hace mudar el vestido a los que bien quieren, sino la voluntad, i el alma de la manera que mas es de su gusto, i huviera yo perdido el mio eternamente, si de la invencion deste trage no me huviera aprovechado. Porque sabreis, amigas, que estando yo en el Aldea de Leonarda, de quien mi padre es señor, vino a ella Grifaldo, con intencion de estar allí algunos dias, ocupado en el sabroso egercicio de la caza. I por ser mi padre mui amigo del fuyo, ordenò de hospedarle en casa, i de hacerle todos los regalos que pudiesse. Hizolo assi: i la venida de Grifaldo a mi casa, fue, para sacarme a mi della. Porque en efeto, aunque sea ~~sc~~costa de mi verguenza, os avrè de decir que la vista, la conversacion, el valor de Grifaldo, hicieron tal impressiõ en mi alma, que sin saber como, a pocos dias que él allí estuvo, yo no estuve mas en mi, ni quise, ni pude estar sin hacerle señor de mi libertad. Pero no fue tan arrebatadamente, que primero no estuviese satisfecha, que la voluntad de Grifaldo de la mia un punto no discrepava, segun él me lo diò a entender,

die

la

con muchas, i muy verdaderas señales. Enterada pues yo en esta
 verdad, i viendo quan bien me estava tener a Grisaldo por espo-
 so, vine a condescender con sus deseos, i a poner en efeto los
 míos. I asy con la intercession de una doncella mia, en un apar-
 tado corredor, nos vimos Grisaldo, i yo muchas veces, sin que
 nuestra estada solos a mas se estendiesse que a vernos, i a darme èl
 la palabra, que hoy con mas fuerza delante de vosotras me ha tor-
 nado a dar. Ordenò pues mi triste ventura que en el tiempo que
 yo de tan dulce estado gozava, vino asy mesmo a visitar a mi pa-
 dre un valeroso Cavallero Aragonès, que Artandro se ~~dava~~, el = Nama
 qual vencido, a lo que èl mostrò, de mi hermosura (si alguna
 tengo) con grandissima sollicitud procurò que yo con èl me casasse
 sin que mi padre lo supiesse. Avia en este medio procurado Grisal-
 do traer a efeto su proposito, i mostrandome yo algo mas dura
 de lo que fuera menester, le iba entreteniendo con palabras, con
 intencion que mi padre saliesse al camino de casarme, i que en-
 tonces Grisaldo me pidiesse por esposa, pero no queria èl hacer
 esto, porque sabia que la voluntad de su padre era casarle con la
 rica, i hermosa Leoperfia, que bien deveis conoçerla por la fama
 de su riqueza, i hermosura. Vino esto a mi noticia, i tomè oca-
 sion de pedirle celos, aunque fingidos, solo por hacer prueba de
 la entereza de su fee; i fui tan descuidada (o por mejor decir tan
 simple) que pensando que grangeava algo en ello, comencè a ha-
 cer algunos favores a Artandro, lo qual visto por Grisaldo mu-
 chas veces me significò la pena que recibia de lo que yo con Ar-
 tandro passava, i aun me avisò, que sino era mi voluntad, de que
 èl me cumpliesse la palabra que me avia dado, que no podia dejar
 de obedecer a la de sus padres. A todas estas amonestaciones, i avi-
 sos, respondì yo sin ninguno, llena de sobervia, i arrogancia,
 confiada en que los lazos que mi hermosura avian echado al alma
 de Grisaldo, no podrian tan facilmente ser rompidos, ni aun to-
 cados de otra qualquier belleza. Mas saliòme tan al revès mi
 confianza, como me lo mostrò presto Grisaldo, el qual cansado
 de mis necios, i esquivos desdenes, tuvo por bien de dejarme,
 i venir obediente al mandado de su padre. Pero apenas se hubo
 èl partido de mi Aldea, i apartado de mi presencia, quando yo co-
 noci el error en que avia caido, i con tanto ahinco me comenzò
 a fatigar el ausencia de Grisaldo, i los celos de Leoperfia, que el
 ausencia del me acabava, i los celos della me consumian. Confi-
 de-

por fuerza
 derando pues, que si mi remedio se dilatava, avia de dejar en las manos del dolor la vida: determinè de aventurar a perder lo menos, que a mi parecer era la fama, por ganar lo mas que es a Grifaldo: i assi con escusa que di a mi padre de ir a ver una tia mia, señora de otra Aldea, a la nuestra cercana, sali de mi casa, acompañada de muchos criados de mi padre: i llegada en casa de mi tia, le descubri todo el secreto de mi pensamiento, i le roguè fuesse servida de que yo me pusiesse en este habito, i viniessè a hablar a Grifaldo, certificandole, que si yo misma no venia, que tendrian mal suceso mis negocios. Ella me lo concediò, con condicion que trogesse a Leonarda conmigo, como persona de quien ella mucho se fiava: i embiando por ella a nuestra Aldea, i acomodandome destos vestidos, i advirtiendonos de algunas cosas, que las dos aviamos de hacer, nos despedimos della avrà ocho dias. I aviendo seis que llegamos a la Aldea de Grifaldo, jamás hemos podido hallar lugar de hablarle a solas, como yo deseava, hasta esta mañana, que supe que venia a caza, i le aguardè en el mesmo lugar adonde èl se despidiò. I he pasado con èl todo lo que vosotras, amigas, aveis visto. Del qual venturoso suceso quedo tan contenta, quanto es razon lo quede la que tanto lo deseava. Esta es, Pastoras, la historia de mi vida, i si os he cansado en contarosla, echad la culpa al deseo que teniades de saberla, i al mio, que no pudo hacer menos de satisfaceros. Antes quedamos tan obligadas, respondiò Florisa, a la merced que nos has hecho, que aunque siempre nos ocupemos en servirla, no saldremos de la deuda. Yo soi la que quedo en ella, replicò Rosaura, i la que procurarè pagarla como mis fuerzas alcanzaren. Pero dejando esto a parte, bolved los ojos, Pastoras, i vereis los de Theolinda, i Leonarda tan llenos de lagrimas, que moveràn a los vuestros a no dejar de acompañarlos en ellas. Bolvieron Galatea, i Florisa a mirarlas, i vieron ser verdad lo que Rosaura decia. I lo que el llanto de las dos hermanas causava, era, que despues de aver dicho Leonarda a su hermana todo lo que Rosaura avia contado a Galatea, i a Florisa, le dijo. Sabràs, hermana, que assi como tu faltaste de nuestra Aldea, se imaginò que te avia llevado el Pastor Artidoro, que aquel mesmo dia faltò èl tambien, sin que de nadie se despидiera. Confirmè yo esta opinion en mis padres, porque les contè lo que con Artidoro avia pasado en la floresta. Con este indicio creciò la sospecha, i mi padre procurava venir en tu busca, i de

Artidoro, i en efeto lo pusiera por obra, si de alli a dos dias no viniera a nuestra Aldea un Pastor, que al momento que fue visto, todos le tuvieron por Artidoro: llegando estas nuevas a mi padre de que alli estava el robador tuyo, luego vino con la Justicia adonde el Pastor estava, al qual le preguntaron si te conocia, o adonde te avia llevado. El Pastor negò con juramento, que en toda su vida te avia visto, ni sabìa que era lo que le preguntavan. Todos los que estavan presentes se maravillaron de ver que el Pastor negava conocerte, aviendo estado diez dias en el Pueblo, i hablado, i bailado contigo muchas veces, i sin duda alguna creyeron todos que Artidoro era culpado en lo que se le imputava, i sin querer admitir disculpa fuya, ni escucharle palabra, le llevaron a la prision, donde estuvo algunos dias sin que ninguno le hablasse, al cabo de los quales, yendole a tomar su confesion, tornò a jurar que no te conocia, i que en toda su vida avia estado mas de aquella vez en nuestra Aldea, i que mirassen (i esto otras veces lo avia dicho) que aquel Artidoro que ellos pensavan ser èl, por ventura no fuesse un hermano suyo, que le parecia en tanto estremo como descubrirìa la verdad quando les mostrasse que se avian engañado, teniendo a èl por Artidoro; porque èl se llamava Galercio, hijo de Briseno, natural de la Aldea de Grisaldo; i en efeto tantas demostraciones diò, i tantas pruebas hizo, que conocieron claramente todos que èl no era Artidoro, de que quedaron mas admirados, i decian, que tal maravilla como la de parecernos yo a ti, i Galercio a Artidoro, no se avia visto en el mundo. Esto que de Galercio se publicava, me moviò a ir a verle muchas veces a do estava preso; i fue la vista de suerte, que quedè sin ella, a lo menos para mirar cosas que me den gusto, en tanto que a Galercio no viere; pero lo que mas mal hai en esto, hermana, es, que èl se fue de la Aldea sin que supiesse que llevaba consigo mi libertad, ni yo tuve lugar de decirfelo, i asì me quedè con la pena que imaginar se puede, hasta que la tia de Rosaura me embiò a pedir a mi padre por algunos dias, todo a fin de venir a acompañar a Rosaura, de lo que recibì sumo contento, por saber que veníamos a la Aldea de Galercio, i que alli le podria hacer sabidor de la deuda en que me estava; pero he sido tan corta de ventura, que ha quatro dias que estamos en su Aldea, i nunca le he visto, aunque he preguntado por èl, i me dicen que està en el campo con su ganado. He preguntado tam-

/r

/uc

/ari

/mex

/ca

/padre

bien por Artidoro, i hanme dicho, que de unos dias a esta parte no parece en el Aldea; i por no apartarme de Rosaura, no he tenido lugar de ir a buscar a Galercio, del qual podria ser saber nuevas de Artidoro. Esto es lo que a mi me ha sucedido, i lo demás que has visto con Grisaldo, despues que faltas, hermana, de la Aldea. Admirada quedò Teolinda de lo que su hermana le contava; pero quando llegò a saber que en el Aldea de Artidoro no se sabia del nueva alguna, no pudo tener las lagrimas, aunque en parte se consolò, creyendo que Galercio sabia nuevas de su hermano; i asì determinò de ir otro dia a buscar a Galercio, quiera que estuvièssè; i aviendole contado con la mas brevedad que pudo Leonarda todo lo que le avia sucedido, despues que en busca de Artidoro andava, abrazandola otra vez, se bolviò adonde las Pastoras estavan, que un poco desviadas del camino iban, por entre unos arboles que del calor del Sol un poco las defendian; i en llegando a ellas Teolinda, les contò todo lo que su hermana le avia dicho con el suèssò de sus amores, i la semejanza de Galercio, i Artidoro, de que no poco se admiraron, aunque dijo Galatea: Quien vè la semejanza tan estraña que hai entre ti, Teolinda, i tu hermana, no tiene de què maravillarse aunque otras vea, pues ninguna (a lo que yo creo) a la vuestra iguala. No hai duda, respondiò Leonarda, sino que la que hai entre Artidoro, i Galercio es tanta, que si a la nuestra excede, a lo menos en ninguna cosa se queda atrás. Quiera el Cielo, dijo Florisa, que asì como los quatro os semejais unos a otros, asì os acomodeis, i parezcais en la ventura, siendo tan buena la que la fortuna conceda a vuestros deseos, que todo el mundo embidie vuestros contentos, como admira vuestras semejanzas. Replicàra a estas razones Teolinda, sino lo estorvára ~~X~~ voz que oyeron que ~~entre~~ los arboles salia, i parandose todas a escucharla, luego conocieron ser del Pastor Laufo, de que Galatea, i Florisa grande contento recibieron, porque en estremo deseavan saber de quien andava Laufo enamorado, i creyeron que de esta duda las sacaria lo que el Pastor cantasse, i por esta ocasion, sin moverse de donde estavan, con grandissimo silencio le escucharon. Estaba el Pastor sentado al pie de un verde fauce, acompañado de solos sus pensamientos, i de un pequeño rabel, al son del qual desta manera cantava.

LAUSO.

Si yo digere el bien del pensamiento,
 En mal se vuelva quanto bien posseo,
 Que no es para decirse el bien que siento,
 De mi mesmo se encubra mi deseo,
 Enmudezca la lengua en esta parte,
 I en silencio ponga su trofeo.

Pare aquí el artificio, cesse el arte
 De exagerar el gusto que en una alma
 Con mano liberal amor reparte:
 Baste decir que en fofegada calma
 Passo el mar amoroso, confiado
 De honesto triunfo, i vencedora palma.

Sin saberse la causa, lo causado
 Se sepa, que es un bien tan sin medida;
 Que solo para el alma es reservado.

Ya tengo nuevo ser, ya tengo vida,
 Ya puedo cobrar nombre en todo el suelo;
 De ilustre, i clara fama conocida;

Que el liarpio intento, el amoroso celo
 Que encierra el pecho enamorado mio;
 Alzarme puede al mas subido Cielo.

En ti, Silena, espero, en ti confio,
 Silena, gloria de mi pensamiento,
 Norte por quien se rige mi alvedrío.

Espero que el fin par entendimiento
 Tuyo, levantes a entender que valgo
 Por fee lo que no està en merecimiento.

Confio que tendras, Pastora, en algo
 (Despues de hacerte cierta la experiencia)
 La sana ~~libertad~~ de un pecho hidalgo.

Què bienes no asegura tu presencia?
 Què males no destierra? I quien sin ella
 Sufrirá un punto la terrible ausencia?

O mas que la belleza misma bella,
 Mas que la propia discrecion discreta
 Sol a mis ojos, i a mi mar estrella.

1el

III voluntad

No

No la que fue de la nombrada Creta
 Robada por el falso hermoso toro,
 Igualò a tu hermosura tan perfeta.
 Ni aquella que en sus faldas granos de oro
 Sintió llover, por quien despues no pudo
 Guardar el virginal rico tesoro.
 Ni aquella que con brazo airado, i crudo
 En la sangre castissima del pecho
 Tiñò el puñal en su limpieza agudo.
 Ni aquella que a furor movió, i despècho
 Contra Troya los Griegos corazones,
 Por quien fue el Ilion roto, i deshecho.
 Ni la que los Latinos esquadrones
 Hizo mover, contra la Teucra gente
 A quien Juno causò tantas pasiones.
 Ni menos la que tiene diferente
 Fama de la entereza, i el trofeo,
 Con que su honestidad guardò excelente;
 + de Digo ~~este~~ aquella que llorò a Siqueo,
 Del Mantuano Titiro notada,
 De vano antojo, i no cabal desseo.
 No en quantas tuvo hermosas la passada
 Edad, ni la presente tiene agora,
 Ni en la de por venir serà hallada,
 Quien llegasse ni llegue a mi Pastora
 En valor, en saber, en hermosura,
 En merecer del mundo ser señora.
 Dichoso aquel que con firmeza pura
 Fuere de ti, Silena, bien querido
 Sin gustar de los celos la amargura.
 Amor que a tanta alteza me has subido,
 No me derribes con pesada mano
 A la bageza escura del olvido.
 Sè conmigo señor, i no tirano.

No cantò mas el enamorado Pastor, ni por lo que cantado
 avia, pudieron las Pastoras venir en conocimiento de lo que deseavan,
 que puesto que Lauso nombrò a Silena en su canto, por
 este nombre no fue la Pastora conocida: i así imaginaron que como

mo Lauso avia andado por muchas partes de España , i aun de toda Asia , i Europa , que alguna Pastora forastera seria la que avia rendido la libre voluntad suya. Mas bolviendo a considerar que le avian visto pocos dias atras triunfar de la libertad , i hacer burla de los enamorados, sin duda creyeron que con disfrazado nombre, celebrava alguna conocida Pastora , a quien avia hecho señora de sus pensamientos: i así sin satisfacerse en su sospecha se fueron ácia la Aldea , dejando al Pastor en el mismo lugar ~~dónde~~ estaba. Mas no huvieron andado mucho , quando vieron venir desde lejos algunos Pastores que luego fueron conocidos , porque eran Tirsi , Damon , Elicio , Erastro , Arfindo , Francenio , Crisio , Orompo , Daranio , Orfino , i Marsilo , con todos los mas principales Pastores de la Aldea, i entre ellos el desamorado Lenio , con el lastimado Silerio, los quales salian a tener la fiesta a la fuente de las pizarras, a la sombra que en aquel lugar hacian las enricadas ramas de los espesos , i verdes arboles ; i antes que los Pastores llegassen , tuvieron cuidado Teolinda , Leonarda , i Rosaura , de rebozarse cada una con un blanco lienzo , porque de Tirsi , i Damon no fuesen conocidas. Los Pastores llegaron haciendo corteses recibimientos a las Pastoras , convidandolas a que en su compañía la fiesta passar quisiesen : mas Galatea se escusò con decir , que aquellas forasteras Pastoras que con ella venian , tenian necesidad de ir a la Aldea : con esto se despidiò dellos , llevando tras sí las almas de Elicio , i Erastro , i aun las encubiertas Pastoras los deseos de conocerlas de quantos alli estavan. Ellas se fueron a la Aldea , i los Pastores a la fresca fuente ; pero antes que allá llegassen , Silerio se despidiò de todos , pidiendo licencia para bolverse a su Hermita ; i puesto que Tirsi , Damon , Elicio , i Erastro , le rogaron , que por aquel dia con ellos se quedasse , jamàs lo pudieron acabar con èl , antes abrazandolos a todos se despidiò , encargando , i rogando a Erastro , que no dejasse de verle todas las veces que por su Hermita passasse. Erastro se lo prometiò ; i con esto , torciendo el camino , acompañado de su continua pesadumbre , se bolviò a la soledad de su Hermita , i dejando a los Pastores, no sin dolor de ver la estrechez de vida, que en tan verdes años avia escogido ; pero mas se sentia entre aquellos que le conocian , i sabian la calidad , i valor de su persona. Llegados los Pastores a la fuente , hallaron en ella a tres Cavalleros , i a dos hermosas damas que de camino venian , i

X se

femo

fa.

fatigados del cansancio, i convidados del ameno; i fresco lugar, les pareció ser bien dejar el camino que llevaban, i passar allí las calurosas horas de la siesta. Venian con ellos algunos criados, de manera, que en su apariencia mostravan ser personas de calidad. Quisieran los Pastores, así como los vieron, dejarles el lugar desocupado; pero uno de los Cavalleros (que el principal parecia) viendo que los Pastores, de comedidos se querian ir a otra parte, les dijo: Si era por ventura vuestro contento, gallardos Pastores, passar la siesta en este deleitoso sitio, no os lo estorve nuestra compañía, antes nos haced merced de que con la vuestra aumenteis nuestro contento, pues no promete menos vuestra gentil disposicion, i manera; i siendo el lugar, como lo es, tan acomodado, para mayor cantidad de gente, hareis agravio a mi, i a estas damas, sino venis en lo que yo en su nombre, i el mio os pido. Con hacer, señor, lo que nos mandas, respondió Elcicio, cumpliremos nuestro deseo, que por agora no se estendia a mas que venir a este lugar a passar en él en buena conversacion las enfadosas horas de la siesta; i aunque fuera diferente nuestro intento, le torcieramos solo por hacer lo que pedis. Obligado quedo, respondió el Cavallero, a muestras de tanta voluntad, i para mas certificarme, i obligarme con ella, sentaos, Pastores, al rededor desta fresca fuente, donde con algunas cosas que estas damas traen para regalo del camino, podeis despertar la sed, i mitigar en las frescas aguas que esta clara fuente nos ofrece. Todos lo hicieron así, obligados de su buen comedimiento. Hasta este punto avian tenido las damas cubiertos los rostros con dos ricos antifaces: pero viendo que los Pastores se quedavan, se descubrieron, descubriendo una belleza tan estraña, que en gran admiracion puso a todos los que la vieron, pareciendoles que después de la de Galatea, no podia aver en la tierra otra que se igualasse. Eran las dos damas igualmente hermosas, aunque la una dellas (que de mas edad parecia) a la mas pequeña en cierto donaire i brio se aventajava. Sentados pues, i acomodados todos, el segundo Cavallero, que hasta entonces ninguna cosa avia hablado, dijo. Quando me paro a considerar, agradables Pastores, la ventaja que hace al cortesano, i sobervio trato, el pastoral, i humilde vuestro, no puedo dejar de tener lastima a mi mesmo, i a vosotros/honesta embidia. Por qué dices esso, amigo Darintho? dijo el otro Cavallero. Digolo, señor, replicò estotro, porque veo con quan-

/u

/uma

quanta curiosidad vos, i yo, i los que figuen el trato nuestro, procuramos adornar las personas, sustentar los cuerpos, i aumentar las haciendas, i quan poco viene a lucirnos, pues la purpura, el oro, el brocado, los rostros están marchitos de los mal digeridos manjares comidos a deshoras, i tan costosos como mal gastados, ninguna cosa nos adornan, ni pulen, ni son parte para que mas bien parezcamos a los ojos de quien nos mira. Todo lo qual puedes ver diferente en los que figuen el rustico ejercicio del campo, haciendo experiencia en los que tienes delante, los quales podria ser (i aun es así) que se huviesen sustentado, i sustentan de manjares simples, i en todo contrarios de la vana compostura de los nuestros, i con todo esso mira el moreno de sus rostros, que promete mas entera salud, que blancura quebrada de los nuestros, i quan bien les está a sus robustos, i sueltos miembros, un pellico de blanca lana, una caperuza parda, i unas antiparas de qualquier color que sean; i con esto a los ojos de sus Pastoras, deven de parecer mas hermosos, que los bizarros cortesanos, a los de las retiradas damas. Qué te diria pues, si quisiese, de la sencillez de su vida, de la llaneza de su condicion, i de la honestidad de sus amores? No te digo mas, sino que conmigo puede tanto, lo que de la vida pastoral conozco, que de buena gana trocaria la mia con ella. En deuda te estamos todos los Pastores, dijo Elicio, por la buena opinion que de nosotros tienes; pero con todo esso te se decir, que hai en la rustica vida nuestra tantos resbaladeros, i trabajos, como se encierran en la cortesana vuestra. No podre yo dejar de venir en lo que dices, replicò *amigo,* Darintho, porque ya se sabe bien que es una guerra nuestra vida sobre la tierra. Pero en fin, en la pastoral hai menos, que en la Ciudadana, por estar mas libre de ocasiones que alteren, i desafosieguen el espiritu. Quan bien se conforma con tu opinion Darintho, dijo Damon, la de un Pastor amigo mio, que Lauso se llama, el qual despues de aver gastado algunos años en cortesanos ejercicios, i algunos otros en los trabajosos del duro Marte, al fin se ha reducido a la pobreza de nuestra rustica vida, i antes que a ella viniese, mostrò desearlo mucho, como parece por una Cancion, que compuso, i embió al famoso Larúleo, que en los negocios de la Corte tiene larga, i exercitada experiencia, i por averme a mi parecido bien, la tomé toda en la memoria, i aun os la digera si imaginara que a ello me diera lugar el tiempo, i a

vosotros no os cansàra el escucharla. Ninguna otra cosa nos darà mas gusto , que escucharle , discreto Damon , respondiò Darintho , llamando a Damon por su nombre (que yà le sabia , por averle oïdo nombrar a los otros Pastores sus amigos) i así yo de mi parte te ruego , nos digas la Cancion de Laufo , que pues ella es hecha , como dices a mi proposito , i tu la has tomado de memoria , imposible serà que dege de ser buena. Comenzava Damon a arrepentirse de lo que avia dicho , i procurava escusarse de lo prometido ; mas los Cavalleros , i Damas se lo rogaron tanto , i todos los Pastores , que èl no pudo escusar el decirla. I así , aviendo se fessgado un poco , con gentil donaire , i gracia dijo desta manera.

D A M O N.

El vano imaginar de nuestra mente,
 De mil contrarios vientos arrojada,
 Acà , i allà con curso presuroso,
 La humana condicion flaca doliente;
 En caducos placeres ocupada,
 Do busca sin hallarle algun reposo:
 El falso, el mentiroso ~~prometedor~~
 Prometedor de alegres gustos;
 La voz de sus Sirenas,
 Mal escuchada apenas,
 Quando cambia su gusto en mil disgustos;
 La Babilonia, el Caos que miro , i leo
 En todo quanto veo:
 El cauteloso trato cortesano,
 Junto con mi deseo,
 Puesto han la pluma en la cansada mano;
 Quisiera yo, Señor, que alli llegàra
 Do llega mi deseo , el corto buelo
 De mi grossera mal cortada pluma;
 Solo para que luego se ocupàra
 En levantar al mas subido buelo
 Vuestra rara bondad , i virtud suma:
 Mas quien hai que presume
 Echar sobre sus ombros tanta carga,

Sino

Sino es un nuevo Adlante
 En fuerzas tan bastante,
 Que poco el Cielo le fatiga , i carga,
 I aun le será forzoso que se ayude,
 I el grave peso mude
 Sobre los brazos de otro Alcides nuevo;
 I aunque se encorve , i sude,
 Yo tal fatiga por descanso apruevo.
 Yá que a mis fuerzas esto es imposible,
 I el inutil deseo doi por muestra
 De lo que encierra el justo pensamiento,
 Veamos si quizá será posible
 Mover la flaca mal contenta diestra
 A mostrar por enigma algun contento.
 Mas tan sin fuerzas sienta
 Mi fuerza en esto , que será forzoso
 Que apliqueis los oídos
 A los tristes gemidos
 De un desdenado pecho congojoso;
 A quien el fuego , el aire , el mar , la tierra,
 Hazen continuo guerra,
 Todos en su desdicha conjurados,
 Que se remata , i cierra
 Con la corta ventura de sus hados.

Si esto no fuera , facil cosa fuera
 Tender por la region del gusto el passo;
 I reducir cien mil a la memoria
 Pintando el monte , el rio , i la ribera,
 No amor , el hado , la fortuna , i caso
 Rindieron a un Pastor toda su gloria.
 Mas esta dulce historia
 El tiempo triunfa , i solo queda della
 Una pequeña sombra,
 Que aora espanta y assombra
 Al pensamiento que mas piensa en ella:
 Condicion propia de la humana suerte,
 Que el gusto nos convierte
 En pocas horas en mortal disgusto.

Ina:

/st

Dó
 /de

Inadie avrà que acierte
En muchos años con un firme gusto:

Buelva , i rebuelva en alto , suba , o bage
El vano pensamiento al hondo abismo,
Corra en un punto desde Tile a Batro,
Que èl dirà quanto mas fude, i trabage,
I del termino salga de sì mismo
Puesto en la esfera, o en el cruel Baratro;

O una, i tres , i quatro,
Cinco , i seis , i mas veces venturoso
El simple ganadero,
Que con un pobre apero
Vive con mas contento , i mas reposo
Que el rico Craso, o el avariento Mida,
Pues con aquella vida
Robusta , pastoral, sencilla , i sana
De todo punto olvida
Esta misera falsa cortesana:

En el rigor del erizado invierno;
Al tronco entero de robusta encina
(De Vulcano abrafada) se calienta,
I allí en fofsiego trata del gobierno
Mejor de su ganado , i determina
Dar de sì al Cielo no entricada cuenta.
I quando ya se auyenta
El encogido esteril , yerto frio;
I el gran señor de Delo
Abrafa el aire el fuelo
En el margen sentado de algun rio
De verdes fauces , i alamos cubierto;
Con rustico concierto
Suelta la voz, o toca el caranillo,
I a veces se ve cierto
Las aguas detenerse por oillo.

Poco allí se fatiga el rostro grave
Del privado que muestra en apariençia
Mandar allí do no es obedecido,

Ni el alto exagerar con voz suave
 Del falso adulator que en poca ausencia
 Muda opinion, señor, vando, i partido,
 Ni el desdèn sacudido
 Del sutil Secretario le fatiga,
 Ni la aq̄tivèz honrada
 De la llave dorada,
 Ni de los varios Principes la liga,
 Ni del manso ganado un punto parte;
 Porque el furor de Marte
 A una, i a otra parte suene airado,
 Regido por tal arte,
 Que apenas su sequaz se vè medrado.

Reduce a poco ~~el~~ sus pisadas
 Del alto monte al apacible llano,
 Desde la fresca fuente al claro rio,
 Sin que por ver las tierras apartadas
 Las movibles campañas de Oceano
 Are con loco antiguo desvario.
 No le levanta el brio
 Saber que el gran Monarca invicto vive
 Bien cerca de su Aldea,
 I aunque su bien desea,
 Poco disgusto en no verle recibe.
 No como el ambicioso entremetido,
 Que con seso perdido
 Anda tras el favor, tras la privanza,
 Sin nunca aver teñido
 En Turca, o en Mora sangre espada, o lanza.

HH espacio

No su semblante, o su color se muda,
 Porque mude color, mude semblante
 El señor a quien sirve, pues no tiene
 Señor que fuerce a que con lengua muda
 Siga qual Clicie a su dorado amante
 El dulce, o amargo gusto que le viene.
 No le vereis que pene
 De temor que un descuido, una nonada,

N

En

En el ingrato pecho
 Del señor el derecho
 Borre de sus servicios , i sea dada
 De breve despedida la sentencia,
 No muestra en apariencia
 Otro de lo que encierra el pecho sano;
 Que la rustica ciencia
 No alcanza el falso trato cortesano.

Quien tendrá vida tal en menosprecio?
 Quien no dirá que aquella sola es vida,
 Que al folsiego del alma se encamina?
 El no tenerla el cortesano en precio
 Hace que su bondad sea conocida
 De quien aspira al bien, i al mal declina;
 O vida do se afina
 En soledad el gusto acompañado!
 O pastoral bageza
 Mas alta que la alteza
 Del cetro mas subido , i levantado!
 O flores olorosas , o sombríos
 Bosques, o claros rios,
 Quien gozar os pudiera un breve tiempo
 Sin que los males míos
 Turbassen tan honesto passatiempo!
 Cancion , a parte vas do serán luego
 Conocidas tus faltas , i tus obras:
 Mas di , si aliento cobras,
 Con rostro humilde enderezado a ruego:
 Señor, perdon , porque el que acá me embia;
 En vos, i en su deseo se confia.

Esta es , señores , la Cancion de Laufo , dijo Damon en acabandola : la qual fue tan celebrada de Lariseo , quanto bien admitida de los que en aquel tiempo la vieron. Con razon lo puedes decir , respondiò Darintho , pues la verdad , i artificio suyo , es digno de justas alabauzas. Estas Canciones son las de mi gusto , dijo a este punto el defamorado Lenio , i no aquellas que a cada passo llegan a mis oidos llenas de mil simples conceptos amorosos,

tan

tan mal dispuestos , è intrincados , que osaré jurar , que hai algunas , que ni las alcanza quien las oye , por discreto que sea , ni las entiende quien las hizo. Pero no menos fatigan otras que se enzarzan en dár alabanzas a Cupido , i en exagerar su poder , su valor , sus maravillas , i milagros , haciendole Señor del Cielo , i de la tierra , dandole otros mil atributos de potencia , de mando , i señorío ; i lo que mas me causa ~~me~~ de los que las hacen , es , que quando hablan de amor , entienden de un no sè quien , que ellos llaman Cupido , que la mesma significacion del nombre nos declara quien es èl , que es un apetito sensual , i vano , digno de todo vituperio. Habló el desamorado Lenio , i en fin huvo de parár en decir mal de amor ; pero como todos los mas que allí estavan conoçian su condicion , no repararon mucho en sus razones , sino fue Erastro que le dijo. Pienças , Lenio , por ventura , que siempre estás hablando con el simple Erastro , que no sabe contradecir tus opiniones , ni responder a tus argumentos? Pues quierote advertir , que te será sano callar por aora , o a lo menos tratar de otras cosas , que de decir mal de amor , si yá no gustas que la discrecion , i ciencia de Tirsi , i de Damon , te alumbren de la ceguedad en que estás , i te muestren a la clara lo que ellos entienden , i lo que tu debes entender del amor , i de sus cosas. Què me podrán ellos decir , que yo no sepa? dijo Lenio; o que les podrè yo replicar , que ellos no ignoren? Sobervia es essa , Lenio , respondiò Elicio , i en ella mueltras quan fuera vâs del camino de la verdad de amor , i que te riges mas por el norte de tu parecer , i antojo , que no por el que ~~de~~ debes regir , que es el de la verdad , i experiencia. Antes por la mucha que yo tengo de sus obras , respondiò Lenio , le foi tan contrario como muestro , i mostrarè mientras la vida me durare. En què fundas tu razon? dijo Tirsi : En què , Pastor? Respondiò Lenio : En que por los efetos que hacen , conozco quan mala es la causa que los produce. Quales son los efetos de amor que tu tienes por tan malos? Replicò Tirsi. Yo te los dirè , si con atencion me escuchas , dijo Lenio ; pero no querria que mi platica enfadasse los oídos de los que están presentes , pudiendo passar el tiempo en otra conversacion de mas gusto. Ninguna cosa avrà que sea mas del nuestro , dijo Darintho , que oír tratar desta materia , especialmente entre personas que tambien sabrán defender su opinion , i afsi por mi parte (si la destes Pastores no lo estorva) te ruego , Lenio , que si-

gas adelante la comenzada platica. Eſſo harè yo de buen grado, reſpondiò Lenio, porque pienſo moſtrar claramente en ella quantas razones me fuerzan ſeguir la opinion que ſigo, i a vituperar qualquiera otra que a la mia ſe opuſiere. Comienza pues, o Lenio, dijo Damon, que no eſtaras mas en ella, de quanto mi compañero Tirſi descubra la fuya. A eſta ſazon, yà que Lenio ſe preparaba a decir los vituperios de amor, llegaron a la fuente el venerable Aurelio, padre de Galatea, con algunos Paſtores, i con èl aſſimifmo venian Galatea, i Floriſa, con las tres rebozadas Paſtoras, Roſaura, Teolinda, i Leonarda, a las quales, aviendolas topado a la entrada de la Aldea, i ſabiendo dellas la junta de Paſtores que en la fuente de las pizarras quedaba, a ruego ſuyo las hizo bolver, fiadas las forasteras Paſtoras en que por ſus rebozos no ſerian de alguno conocidas. Levantarõſe todos a recibir a Aurelio, i a las Paſtoras, las quales ſe ſentaron con las Damas, i Aurelio, i los Paſtores con los demàs Paſtores. Pero quando las Damas vieron la ſingular belleza de Galatea, quedaron tan admiradas, que no podian apartar los ojos de mirarla. No lo fue menos Galatea de la hermoſura dellas, eſpecialmente de la que de mayor edad parecia. Paſſo entre ellas algunas palabras de comedimiento; pero todo ceſſò quando ſupieron lo que entre el discreto Tirſi, i el deſamorado Lenio eſtava concertado, de lo que ſe holgò infinito el venerable Aurelio, porque en eſtremo deſcaba ver aquella junta, i oir aquella diſputa, i mas entonces, donde tendria Lenio quien tambien le ſupieſſe reſponder; i aſſi, ſin mas eſperar, ſentandõſe Lenio en un tronco de un deſmochado olmo, con voz al principio baja, i deſpues ſonora, deſta manera comenzò a decir.

L E N I O.

Yà caſi adivino, valeroſa, i discreta compañía, como yà en vueſtro entendimiento me vais juzgando por atrevido, i temerario, pues con el poco ingenio, i menos experiencia, que puede prometer la ruſtica vida en que yo algun tiempo me he criado, quiero tomar contienda en materia tan ardua como eſta, con el famoso Tirſi, cuya crianza en famoſas Academias, i cuyos bien ſabidos eſtudios, no pueden aſſegurar en mi prètenſion, ſino ſeſgura pèrdida. Pero confiado que a las veces la fuerza del natural

ingenio adornado con algun tanto de experiencia, fuele descubrir nuevas sendas, con que facilitan las ciencias por largos años sabidas: quiero atreverme hoy a mostrar en publico las razones que me han movido a ser tan enemigo de amor, que he merecido por ello alcanzar renombre de defamorado. I aunque otra cosa no me moviera a hacer esto sino vuestro mandamiento, no me escusara de hacerlo: quanto mas, que no será pequeña la gloria que de aqui he de grangear, aunque pierda la empresa, pues al fin dirá la fama, que tuve animo para competir con el nombrado Tirsi: i así con este presupuesto, sin querer ser favorecido, sino es de la razon que tengo, a ella sola invoco, i ruego, de tal fuerza a mis palabras, i argumentos, que se muestre en ellas, i en ellos la que tengo, para ser tan enemigo del amor como publico.

Es pues amor (segun he oido decir a mis mayores, un deseo de belleza: i esta difinicion le dan (entre otras muchas) los que en esta question han llegado mas al cabo. Pues si se me concede que el amor es deseo de belleza, forzosamente se me ha de conceder, que qual fuere la belleza que se amare, tal será el amor con que se ama. I porque la belleza es en dos maneras, corporea, e incorporea, el amor que la belleza corporal amare como ultimo fin suyo, este tal amor no puede ser bueno, i este es el amor de quien yo soi enemigo: pero como la belleza corporea se divide asimismo en dos partes, que son en cuerpos vivos, i en cuerpos muertos, tambien puede aver amor de belleza corporal que sea bueno. Muestrase la una parte de la belleza corporal en cuerpos vivos de varones, i de hembras, i esta consiste en que todas las partes del cuerpo sean de por si buenas, i que todas juntas hagan todo perfecto, i formen un cuerpo proporcionado de miembros, i suavidad de colores. La otra belleza de la parte corporal no viva, consiste en pinturas, estatuas, edificios: la qual belleza puede amarse sin que el amor con que se amare, se vitupere. La belleza incorporea se divide tambien en dos partes, en las virtudes, i ciencias del anima, i el amor que a la virtud se tiene, necessariamente ha de ser bueno, i ni mas, ni menos el que se tiene a las virtuosas ciencias, i agradables estudios. Pues como sean estas dos fuertes de belleza, la causa que engendra el amor en nuestros pechos: siguese que en el amar la una a la otra, consista ser el amor bueno, o malo: pero como la belleza incorporea se considera con los ojos del entendimiento limpios, i claros, i la belleza corporea se mira con

/un

los ojos corporales (en comparacion de los incorporeos) turbios, i ciegos; i como sean mas presto los ojos del cuerpo a mirar la belleza presente corporal que agrada, que no los del entendimiento a considerar la ausente incorporea, que glorifica: siquiere que mas ordinariamente aman los mortales la caduca, i mortal belleza que los destruye, que no la singular, i divina que los mejora. Pues deste amor, o desear la corporal belleza, han nacido, nacen, i nacerán en el mundo, assolacion de Ciudades, ruina de estados, destruicion de imperios, i muertes de amigos: i quando esto generalmente no suceda, que desdichas mayores? que tormentos mas graves? que incendios? que celos? que penas? que muertes puede imaginar el humano entendimiento, que a las que padece el miserable amante puedan compararse? I es la causa desto, que como toda la felicidad del amante consista en gozar la belleza que desea, i esta belleza sea imposible poseerse, i gozarse enteramente, aquel no poder llegar al fin que se desea, engendra en él los suspiros, las lagrimas, las quejas, i desabrimientos. Pues que sea verdad que la belleza de quien hablo, no se puede gozar perfecta, i enteramente, està manifesto, i claro, porque no està en mano del hombre gozar cumplidamente cosa que està fuera del, i no sea toda suya. Porque las estrañas conocida cosa es que està siempre debajo del arbitrio de la que llamamos fortuna, i caso, i no en poder de nuestro alvedrio, i assi se concluye que donde hai amor hai dolor: i quien esto negasse, negaria assi mismo que el Sol es claro, i que el fuego abraça. Mas porque se venga con mas facilidad en conocimiento de la amargura que amor encierra, por las pasiones del animo discurriendo, se verà clara la verdad que sigo. Son pues las pasiones del animo (como mejor vosotros sabeis) discretos Cavalleros, i Pastores, quatro generales, i no mas: Desear demasiado, alegrarse mucho, gran temor de las futuras miserias, gran dolor de las presentes calamidades: las quales pasiones por ser como vientos contrarios, que la tranquilidad del anima perturban (con mas propio vocablo) perturbaciones son llamadas: i destas perturbaciones la primera es propia del amor, pues el amor no es otra cosa que deseo. I assi es el deseo principio, i origen de todas nuestras pasiones, proceden como qualquier arroyo de su fuente. I de aqui viene que todas las veces, que el deseo de alguna cosa se enciende en nuestros corazones, luego nos mueve a seguirla, i a buscarla, i buscando-

la, i figuiendola, a mil desordenados fines nos conduce. Este deseo es aquel que incita al hermano a procurar de la amada hermana los abominables abrazos, la madrastra del alnado, i lo que peor es, el mismo padre de la propia hija. Este deseo es el que nuestros pensamientos, a dolorosos peligros acarrea. Ni aprovecha que le hagamos obstaculo con la razon, que puesto que nuestro mal claramente conozcamos, no por esso sabemos retirarnos del. I no se contenta amor de tenernos a una sola voluntad atentos, antes como del deseo de las cosas (como ya está dicho) todas las pasiones nacen: assi del primer deseo que nace en nosotros, otros mil se derivan: i estos son en los enamorados no menos diversos que infinitos. I aunque todas las mas de las veces miren a un solo fin, con todo esso como son diversos los objetos, i diversa la fortuna de los amadores de cada uno, sin duda alguna diversamente se desea. Ai algunos que por llegar a alcanzar lo que desean, ponen toda su fuerza en una carrera, en la qual, o quantas, i quan duras cosas se encuentran! Quantas veces se cae, i quantas agudas espinas atormentan sus pies, i quantas veces primero se pierde la fuerza i el aliento, que den alcance a lo que procuran! Algunos otros hai, que ya de la cosa amada son poseedores, i ninguna otra desean, ni piensan, sino en mantenerse en aquel estado, i teniendo en esto solo ocupados sus pensamientos, i en esto solo todas sus obras, i tiempo consumido, en la felicidad son miseros, en la riqueza pobres, i en la ventura desventurados. Otros que ya estan fuera de la posesion de sus bienes procuran tornar a ellos, usando para ello mil ruegos, mil promessas, mil condiciones, infinitas lagrimas, i al cabo en estas miserias ocupandose, se ponen a terminos de perder la vida. Mas no se ven estos tormentos en la entrada de los primeros deseos, porque entonces el engañoso amor nos muestra una senda por do entremos al parecer ancha, i espaciosa, la qual despues poco a poco se va cerrando: de manera que para bolver, ni passar adelante ningun camino se ofrece. I assi engañados, i traídos los miseros amantes con una dulce, i falsa risa, con un solo bolver de ojos, con dos mal formadas palabras que en sus pechos una falsa, i flaca esperanza engendran, arrojanse luego a caminar tras ella, aguijados del deseo, i despues a poco trecho, i apocos dias, hallando la senda de su remedio cerrada, i el camino de su gusto impedido, acuden luego a regar su rostro con lagrimas, a turbar el

| a
 aire cò suspiros, fatigar los oídos con lamentables quejas; i lo peo-
 es, que si acafo con las lagrimas, con los suspiros, i con las quejas,
 no puede venir al fin de lo que desea, luego muda estilo, i procura
 alcanzar por malos medios, lo que por buenos no puede. De aqui
 nacen los odios, las iras, las muertes, afsi de amigos, como de
 enemigos. Por esta causa se han visto, i se ven a cada passo, que
 las tiernas, i delicadas mugeres se ponen a hacer cosas tan estra-
 ñas, i temerarias, que aun solo el imaginarlas pone espanto.
 Por estas se ven los santos, i conyugales lechos de roja sangre
 bañados, ora de la triste, mal advertida esposa, ora del incauto,
 i descuidado marido. Por venir al fin deste deseo, es traidor el
 hermano al hermano, el padre al hijo, i el amigo al amigo. Este
 rompe enemistades, atropella respetos, traspassa leyes, olvida
 obligaciones, i sollicita parientas. Mas porque claramente se vea
 quanta es la miseria de los enamorados, yà se sabe que ningun
 apetito tiene tanta fuerza en nosotros, ni con tanto impetu al ob-
 jeto propuesto nos lleva, como aquel que de las espuelas de
 amor es sollicitado; i de aqui viene, que ninguna alegria, o con-
 tento, passa tanto del debido termino, como aquella del amante
 quando viene a conseguir alguna cosa de las que desea; i esto se
 ve porque, que persona avrà de juicio, sino es el amante, que ten-
 ga a fuma felicidad un tocar la mano de su amada, una fortijuela
 fuya, un breve amoroso bolver de ojos, i otras cosas semejantes,
 de tan poco momento, qual las considera un entendimiento des-
 apasionado; i no por estos gustos tan colmados, que a su pare-
 cer los amantes consiguen, se ha de decir, que son felices, i
 bienaventurados: porque no hai ningun contento fuyo, que no
 venga acompañado de innumerables disgustos, i sin sabores, con
 que amor se los agua, i turba, i nunca llegò gloria amorosa
 adonde llega, i alcanza la pena. I es tan mala el alegria de los
 amantes, que los saca fuera de si mesmos, tornandolos descuida-
 dos, i locos: porque como ponen todo su intento, i fuerzas en
 mantenerse en aquel gustoso estado que ellos se imaginan, de to-
 da otra cosa se descuidan, de que no poco daño se le sigue, afsi
 de hacienda, como de honra, i vida. Pues a truecco de lo que he
 dicho, se hacen ellos mesmos esclavos de mil congojas, i enemi-
 gos de si propios. Pues que quando sucede que en medio de la
 carrera de sus gustos, les toca el hierro frio de la pesada lanza de
 los celos? Allí se le escurece el Cielo, se les turba el aire, i todos
 los

Los elementos se les vuelven contrarios. No tienen entonces de quien esperar contento, pues no se le puede dar el conseguir el fin que desean: allí acude el temor continuo, la desesperacion ordinaria, las agudas sospechas, los pensamientos varios, la solitud sin provecho, la falsa risa, i el verdadero llanto, con otros mil estraños, i terribles accidentes, que le consumen, i atierran. Todas las ocasiones de la cosa amada les fatigan, si mira, si rie, si torna, si buelve, si calla, si habla; i finalmente todas las gracias que le movieron a querer bien, son las mesmas que atormentan al amante celoso. I quien no sabe, que si la ventura a manos llenas no favorece a los amorosos principios, i con presta diligencia a dulce fin los conduce, quan costosos le son al amante qualquier otros medios que el desdichado pone para conseguir su intento? Què de lagrimas derrama? Què de suspiros esparce? Quantas cartas escribe? Quantas noches no duerme? Quantos, i quan contrarios pensamientos le combaten? Quantos recelos le fatigan? I quantos temores le sobrefaltan? Hai por ventura Tantalos, que mas fatiga tenga entre las aguas, i el manzano puesto, que la que tiene el miserable amante entre el temor, i la esperanza colocado? Son los servicios del amante no favorecido, los cantares de las hijas de Danao, tan sin provecho derramados, que jamás llegan a conseguir una minima parte de su intento. Hai Aguila que así destruya las entrañas de Ticio, como destruyen, i roen los celos las del amante celoso? Hai piedra que tanto cargue las espaldas de Sisifo, como carga el amor continuo los pensamientos de los enamorados? Hai rueda de Ixion que mas presto se buelva, i atormente, que las prestas, i varias imaginaciones de los temerosos amantes? Hai Minos, ni Radamanto, que así castiguen, i apremien las desdichadas condenadas almas, como castiga, i apremia el amor al enamorado pecho, que al insufrible mando suyo está sugeto? No hai cruda Megera, ni rabiosa Tisífone, ni vengadora Aleto, que así maltraten el animo do se encierran, como maltrata esta furia, este desseo, a los sin ventura que le reconocen por señor, i se le humillan como vassallos, los quales, por dar alguna disculpa de las locuras que hacen, dicen (o a lo menos digeron los antiguos Gentiles) que aquel instinto que incita, i mueve al enamorado, para amar mas que a su propia vida la agena, era un Dios a quien pusieron por nombre Cupido; i que así, forzados de su deidad, no podian dejar de

seguir, i caminar tras lo que el queria. Movióles a decir esto, i a dár nombre de Dios a este deseo, el ver los efectos sobrenaturales que hace en los enamorados. Sin duda parece que es sobrenatural cosa estár un amante en un instante mesmo temeroso, i confiado, arder lejos de su amada, y helarse quando mas cerca della: mudo quando parlero, i parlero quando mudo. Extraña cosa es asimismo seguir a quien me huye, alabar a quien me vitupera, dár voces a quien no me escucha, servir a una ingrata, i esperar en quien jamas promete, ni puede dár cosa que buena sea. O amarga dulzura, o venenosa medicina de los amantes no sanos, o triste alegría, o flor amorosa, que ningun fruto señalas, sino de tardo arrepentimiento! Estos son los efectos deste Dios imaginado, estas son sus hazañas, i maravillosas obras. I aunque tambien puede verse en la pintura con que figuravan a este su vano Dios, quan vanos ellos andavan, Pintabanle niño desnudo, alado, vendados los ojos, con arco, i saetas en las manos, por darnos a entender, entre otras cosas, que en siendo uno enamorado, se buelve de la condicion de un niño simple, i antojadizo, que es ciego en las pretensiones, ligero en los pensamientos, cruel en las obras, desnudo, i pobre de las riquezas del entendimiento. Decian asimismo, que entre las saetas suyas, tenia dos, la una de plomo, i la otra de oro, con las quales diferentes efectos hacia: porque la de plomo engendrava odio en los pechos que tocava; i la de oro, crecido amor en los que heria, por solo avisarnos, que el oro rico es aquel que hace amar, i el plomo pobre aborrecer. I por esta ocasion no en valde cantan los poetas a Atalanta, vencida de tres hermosas manzanas de oro; i a la bella Danae, preñada de la dorada lluvia; i al piadoso Eneas, decender al infierno con el ramo de oro en la mano; en fin, el oro, i la dadora es una de las mas fuertes saetas que el amor tiene, i con la que mas corazones sujeta: Bien al revés de la de plomo, metal bajo, i menospreciado, como lo es la pobreza, la qual antes engendra odio, i aborrecimiento donde llega, que otra benevolencia alguna. Pero si las razones hasta agora por mi dichas, no bastan a persuadir la que yo tengo de estár mal con este perfido amor, de quien trato hoy, observad en algunos exemplos verdaderos, i passados los efectos suyos, i vereis como yo veo que no ve, ni tiene ojos de entendimiento el que no alcanza la verdad que sigo. Veamos pues quien fino este amor es aquel que al justo Loth hizo romper el casto inten-

tento, i violar a las propias hijas fuyas? Este es sin duda el que hizo que el escogido David fuesse adultero, i homicida; i el que forzó al libidinoso Amón a procurar el torpe ayuntamiento de Thamar, su querida hermana, i el que puso la cabeza del fuerte Sanson en las traidoras faldas de Dalida, por do perdiendo el su fuerza, perdieron los suyos su amparo, i al cabo el, i otros muchos la vida. Este fue el que movió la lengua de Herodes, para prometer a la bailadora niña la Cabeza del Precursor de la vida. Este hace que se dude de la salvacion del mas sabio, i rico Rei de los Reyes, i aun de todos los hombres. Este redujo los fuertes brazos del famoso Hercules, acostumbrados a regir la pesada maza, a torcer un pequenuelo ufo, i egercitarse en mugeriles egercicios. Este hizo que la furiosa, i enamorada Medea esparciesse por el aire los tiernos miembros de su pequeño hermano. Este cortò la lengua a Progne, Araghe, i a Hipolito; infamò a Pasifae, destruyò a Troya, i matò a Egisto. Este hizo cessar las comenzadas obras de la nueva Cartago, i que su primera Reina passasse su casto pecho con la aguda espada. Este puso en las manos de la nombrada, i hermosa Sasonisba el vaso mortifero veneno, que le acabò la vida. Este quitò la suya al valiente Turno, i el Reino a Tarquino, el mando a Marco Antonio, i la vida, i la honra a su amiga. Este, en fin, entregò nuestras Españas a la barbara furia Agarena, llamada a la venganza del desordenado amor del miserable Rodrigo. Mas porque pienso que primero nos cubrirà la noche con su sombra, que yo acabasse de traeros a la memoria los egeмпlos que se ofrecen a la mia, de las hazañas que el amor ha hecho, i cada dia hace en el mundo, no quiero passar mas adelante en ellos, ni aun en la comenzada platica, por dar lugar a que el famoso Tirsi me responda, rogandoos primero, señores, no os enfade oír una Cancion, que algunos dias ha tengo hecha en vituperio deste mi enemigo, la qual, si bien me acuerdo, dice desta manera.

Sin que me pongan miedo, el yelo, i fuego,
 El arco, i flechas del Amor tirano
 En su deshonra he de mover mi lengua
 Que quien ha de temer a un niño ciego
 De vario antojo, i de juicio infano
 Aunque mas amenace daño, i mengua?

Mi

Mi gusto crece y el Valor desmenguá
 Quando la voz levanto
 Al verdadero canto
 Que en vituperio del Amor se forma,
 Con tal verdad, con tal manera, i forma
 Que a todo el mundo su maldad descubre;
 I claramente informa
 Del cierto daño que el Amor encubre,

Amor es fuego que consume al alma,
 Yelo, que yela; flecha que abre el pecho;
 Que de sus mañas vive descuidado;
 Turbado mar doſse ha viſto calma,
 Ministro de ira, padre del despecho;
 Enemigo ~~ff~~ amigo, disfrazado,
 Dador de escaſo bien, i mal colmado;
 Afable liſongero,
 Tirano, crudo, i fiero,
 I Circe engañadora que nos muda
 En varios moſtruos, ſin que humana ayuda
 Pueda al paſſado ſer nueſtro bolvernos,
 Aunque ligera acuda
 La luz de la razon a ſocórrernos;

Yugo que humilla al mas erguido cuello;
 Blanco a do ſe encaminan los deſeos
 Del ocio blando, ſin razon nacidos,
 Red engañoſa de ſutil cabello,
 Que cubre, i prende en torpes actos feos
 Los que del mundo ſon en mas tenidos,
 Sabroſo mal de todos los ſentidos,
 Ponzonia disfrazada
 Qual pildora dorada,
 Rayo que adonde toca, abraſa, i hiende,
 Airado brazo que a traicion ofende,
 Verdugo del cautivo penſamiento,
 I del que ſe defiende
 Del dulce alago de ſu falſo intento;

Daño que aplice en los principios, quando
 Se regala la vista en el fugeto
 Que qual el Cielo bello le parece.
 Mas tanto quanto mas passa mirando,
 Tanto mas pena en publico, i secreto
 El corazon que todo lo padece;
 Mudo, hablador, parlero que enmudece,
 Cuerdo que defatina
 Pura total ruina
 De la mas concertada alegre vida.
 Sombra de bien en males convertida;
 Buelo que nos levanta hasta la esfera,
 Para que en la caída
 Quede vivo el pesar, i el gusto muera;

Invisible ladron que nos destruye,
 I roba lo mejor de nuestra hacienda;
 Llevandonos el alma a cada passo.
 Ligereza que alcanza al que mas huye;
 Enigma que ninguno hai que la entienda;
 Vida que de contino està en traspasso,
 Guerra elegida, i que nace acafo,
 Tregua que poco dura,
 Amada desventura,
 Preñez, que por jamàs a fazòn llega;
 Enfermedad que al anima se pega,
 Cobarde que se arroja al mal, i atreve;
 Deudor que siempre niega
 La deuda averiguada que nos deve.

Cercado laberinto, do se anida
 Una fiera cruel, que se sustenta
 De rendidos humanos corazones;
 Lazo donde se enlaza nuestra vida,
 Señor que al mayordomo pide cuenta
 De las obras, palabras, e intenciones;

Codicia de mil varias pretensiones,
 Gusano que fabrica
 Estancia pobre, o rica
 Do poco espacio habita, i al fin muere;
 Querer que nunca sabe lo que quiere,
 Nuve que los sentidos escurece,
 Cuchillo que nos hiere:
 Este es amor, seguidle, si os parece.

Con esta Cancion acabò su razonamiento el desamorado Lenio, i con ella, i con èl dejò admirados algunos de los que presentes estavan, especialmente a los Cavalleros, pareciendoles que lo que Lenio avia dicho, de mas caudal, que de pastoril ingenio parecia, i con gran deseo, i atencion estavan esperando la respuesta de Tirsi, prometiendose todos en su imaginacion, que sin duda alguna a la de Lenio haria ventaja, por la que Tirsi le hacia en la edad, i en la experiencia, i en los mas acostumbrados estudios, i afsimismo les assegurava esto, porque deseavan que la opinion desamorada de Lenio no prevaleciesse. Bien es verdad, que la lastimada Teolinda, la enamorada Leonarda, la bella Rosaura, i aun la Dama, que con Darintho, i su compañero venia, claramente vieron figurados en el discurso de Lenio, mil puntos de los sucessos de sus amores, i esto fue quando llegò a tratar de lagrimas, i suspiros, i de quan caros se compravan los contentos amorosos. Solas la hermosa Galatea, i la discreta Florisa ivan fuera desta cuenta, porque hasta entonces no se la avia tomado amor de sus hermosos, i rebeldes pechos, i asi estavan atentas, no mas desescuchar la agudeza con que los dos famosos Pastores disputavan, sin que de los efetos de amor que oian, viesse alguno en sus libres voluntades; pero siendo la de Tirsi reducir a mejor termino la opinion del desamorado Pastor, sin esperar ser rogado, teniendo de su boca colgados los animos de los circunstantes, poniendose frontero de Lenio, con suave, i levantado tono desta manera comenzò a decir.

TIRSI.

Si la agudeza de tu buen ingenio, desamorado Pastor, no me asegurrà que con facilidad puede alcanzar la verdad, de quien tan lejos agora se halla; antes que ponerme en trabajo de contradecir tu opinion, te dejara con ella por castigo de tus sinrazones. Mas porque me advierten las que en vituperio del amor has dicho, los buenos principios que tienes para poder reducirte a mejor proposito, no quiero dejar con mi silencio a los que nos oyen escandalizados, al Amor desfavorecido, i a ti, pertinaz, i vanaglorioso. I asì ayudado del Amor, a quien llamo, pienso en pocas palabras dár a entender, quan otras son sus obras, i efectos, de los que tu del has publicado: hablando solo del amor que tu entiendes, el qual tu definiste, diciendo, que era un deseo de belleza, declarando asimismo, què cosa era belleza, i poco despues desmenuzaste todos los efectos que el amor, de quien hablamos, hacia en los enamorados pechos, confirmandolo al cabo con varios, i desdichados sucessos por el amor causados. I aunque la definicion que del Amor hiciste, sea la mas general que se fuele dár, todavia no lo es tanto, que no se pueda contradecir: porque Amor, i deseo, son dos cosas diferentes, que no todo lo que se ama se desea, ni todo lo que se desea se ama. La razon està clara en todas las cosas que se poseen, que entonces no se podrà decir, que se desean, sino que se aman. Como el que tiene salud, no dirà que desea la salud, sino que la ama. I el que tiene hijos, no podrà decir, que desea hijos, sino que ama los hijos; ni tampoco las cosas que se desean, se pueden decir que se aman como la muerte de los enemigos, que se desea, i no se ama. I asì que por esta razon el amor, i deseo, vienen a ser diferentes afectos de la voluntad. Verdad es, que amor es padre del deseo, i entre otras definiciones que del amor se dãn, esta es una. Amor es aquella primera mutacion que sentimos hacer en nuestra mente, por el apetito que nos conmueve, i nos tira a sì, i nos deleita, i aplice; i aquel placer engendra movimiento en el animo, el qual movimiento se llama deseo; i en resolucion, deseo es movimiento del apetito acerca de lo que se ama: i un querer de aquello que se posee, i el obgeto suyo es el bien, i como se hallan diversas especies de

de:

deseos, **E**l amor es una especie de deseo, que atiende, i mira al bien que se llama bello. Pero para mas clara definicion, i diversion del amor, se ha de entender que en tres maneras se divide, en amor honesto, en amor util, i en amor deleitable. I a estas tres fuertes de Amor, se reducen quantas maneras de amar, i desear pueden caber en nuestra voluntad: porque el amor honesto, mira a las cosas del Cielo, eternas, i Divinas: El util, a las de la tierra, alegres, i perecederas, como son las riquezas, mandos, i señorios: El deleitable, a las gustosas, i placenteras, como son las bellezas corporales vivas, que tu Lenio digiste. I qualquiera fuerte destos amores que he dicho, no deve ser de ninguna lengua vituperada: porque el amor honesto siempre fue, es, i ha de ser limpio, sencillo, puro, i Divino, i que solo en Dios para, i fofsiega. El amor provechoso, por ser como es natural, no deve condenarse, ni menos el deleitable, por ser mas natural que el provechoso. Que sean naturales estas dos fuertes de amor en nosotros, la experiencia nos lo muestra/, porque luego que el atrevido primer padre nuestro pasó el Divino Mandamiento, i de Señor quedó hecho siervo, i de libre esclavo; luego conoció la miseria en que avia caído, i la pobreza en que estava. I así tomó en el momento las hojas de los arboles que le cubriesen, i sudó, i trabajó rompiendo la tierra para sustentarse, i vivir con la menos incomodidad que pudiesse. I tras esto, (obedeciendo mejor a su Dios en ello, que en otra cosa) procuró tener hijos, i perpetuar, i deleitar en ellos la generacion humana; i así como por su inobediencia entró la muerte en él, i por él en todos sus decendientes; así heredamos juntamente todos sus afectos, i pasiones, como heredamos su mesma naturaleza; i como él procuró remediar su necesidad, i pobreza, tambien nosotros nó podemos dejar de procurar, i desear remediar la nuestra: I de aqui nace el amor que tenemos a las cosas utiles a la vida humana; i tanto quanto mas alcanzamos dellas, tanto mas nos parece que remediamos nuestra falta; i por el mismo consiguiente heredamos el deseo de perpetuarnos en nuestros hijos. I de este deseo se sigue, el que tenemos de gozar la belleza viva corporal, como solo, i verdadero medio, que tales deseos a dicho fin conduce. Así que este amor deleitable, solo, i sin mezcla de otro accidente,

|claro

es digno antes de alabanza, que de vituperio. Este es el Amor que tu, Lenio, tienes por enemigo; i caufalo que no le entien- des, ni conoces, porque nunca le has visto solo, i en su mesma figura, sino siempre acompañado de defeos perniciosos, lascivos, i mal colocados; i esto no es culpa del amor, que siempre es bueno, sino de los accidentes que se le llegan. Como vemos que acaece en algun caudaloso rio, el qual tiene su nascimiento de alguna liquida, i clara fuente, que siempre claras, i frescas aguas le va ministrando, i a poco espacio que de la limpia madre se aleja, sus dulces, i cristalinas aguas, en amargas, i ~~habias~~ *Haber* son convertidas, por los muchos, i no limpios arroyos, que de una, i otra parte se le juntan. Afsi que este primer movimiento (amor, o defeo, como llamarlo quisieres) no puede nacer sino de buen principio. I aun dellos es el conocimiento de la belleza, la qual, conocida por tal, casi parece imposible que de amar se dege. I tiene la belleza tanta fuerza para mover nuestros animos, que ella sola fue parte para que los antiguos Filósofos (ciegos, i sin lum- bre de Fe que los encaminasse) llevados de la razon natural, i trai- dos de la belleza que en los estrellados Ciclos, i en la maquina, i redondez de la tierra contemplavan: admirados de tanto con- cierto, i hermosura, fueron con el entendimiento rastreando, ha- ciendo escala por estas causas segundas, hasta llegar a la primera causa de las causas. I conocieron que avia un solo principio sin principio de todas las cosas; pero lo que mas los admirò, i le- vantò la consideracion, fue ver la compostura del hombre tan or- denada, tan perfeta, i tan hermosa, que le vinieron a llamar mundo abreviado: i afsi es verdad, que en todas las obras hechas por el Mayordomo de Dios, Naturaleza, ninguna es de tanto primor, ni que mas descubra la grandeza, i sabiduria de su Hacedor. Porque en la figura, i compostura del hombre, se cifra, i cierra la belleza, que en todas las otras partes della se reparte. I de aqui nace, que esta belleza conocida se ama, i como toda ella mas se muestre, i resplandezca en el rostro, luego como se vè un her- moso rostro, llama, i tira la voluntad a amarle. De do se sigue, que como los rostros de las mugeres hagan tanta ventaja en her- mosura al de los varones, ellas son las que son de nosotros mas queridas, servidas, i solicitadas, como a cosa en quien consiste la belleza, que naturalmente mas a nuestra vista contenta. Pero viendo el Hacedor, i Criador nuestro, que es propia naturaleza

del anima nuestra , estar continuo en perpetuo movimiento , i deseo , por no poder ella parar sino en Dios , como en su propio centro , quiso , porque no se arrojasse à rienda suelta à desear las cosas perecederas , i vanas (i esto sin quitarle la libertad del libre alvedrio) ponerle encima de sus tres potencias , una despierta centinela , que la avisasse de los peligros que la contrastavan , i de los enemigos que la perseguian. La qual fue la razon que corrige , i enfrena nuestros desordenados deseos. I viendo assi mesmo que la belleza humana avia de llevar tras si nuestros afectos , e inclinaciones , ya que le pareció quitarnos este deseo , a lo menos quiso templarle , i corregirle , ordenando el santo yugo del matrimonio , debajo del qual , al varon , i a la hembra los mas de los gustos , i contentos amorosos naturales le son licitos , i devidos. Con estos dos remedios puestos por la divina mano , se viene a templar la demasia que puede aver en el amor natural que tu, Lenio, vituperas, el qual amor de si es tan bueno, que si en nosotros faltasse, el mundo, i nosotros acabariamos. En este mesmo amor de quien voi hablando estan cifradas todas las virtudes, porque el amor es templanza, que el amante conforme la casta voluntad de la cosa amada la suya temple. Es fortaleza, porque el enamorado, qualquier adversidad puede sufrir por amor de quié ama. Es justicia, porque con ella a la que bien quiere sirve, forzandole la mesma razon a ello. Es prudencia, porque de toda sabiduria está el amor adornado. Mas yo te demando, o Lenio, tu que has dicho que el amor es causa de ruina de Imperios, destruicion de Ciudades, de muertes de amigos, de sacrilegios hechos, inventor de traiciones, transgressor de leyes: Digo que te demando que me digas qual loable cosa hai hoy en el mundo, por buena que sea, que el uso della no pueda en mal ser convertida? Condense la Filosofia, porque muchas veces nuestros defetos descubre, i muchos Filósofos han sido malos. Abrafense las obras de los heroicos Poetas, porque con sus fatiras, i versos, los vicios reprehenden, i vituperan. Vituperefe la Medicina, porque los venenos descubre: llamefe inutil la eloquencia, porque algunas veces ha sido tan arrogante que ha puesto en duda la verdad conocida. No se forgen armas, porque los ladrones, i los homicidas las usan: ni se fabriquen casas, porque puedan caer sobre sus habitadores. Prohibase la variedad de los manjares, porque suelen ser causa de enfermedad. Ninguno procure tener hijos, porque Edipo, inf-

/no

1160

tizado de cruelissima furia , matò a su padre , i Oreste hirió el
 pecho de la madre propia . Tengase por malo el fuego , porque
 fuele abrasar las cosas , i consumir las ciudades . Desdenese el agua ,
 porque con ella se anegò toda la tierra . Condense en fin los ele- /rr
 mentos , porque pueden ser de algunos perversos , perversamente
 usados . I desta manera qualquier cosa buena puede ser en mala
 convertida , i proceder della efectos malos , si en las manos de aque-
 llos son puestas , que como irracionales , sin mediocridad del ape-
 tito gobernarse dejan . Aquella antigua Cartago , emula del Impe-
 rio Romano , la belicosa Numancia , la adornada Corintho , la so-
 bervia Tebas , i la docta Atenas , i la Ciudad de Dios Gerusalen , que
 fueron vencidas , i assoladas : digamos por esso , que el amor fue
 causa de su destruicion , i ruina . Afsi que devrian los que tienen
 por costumbre de decir mal de Amor , decirlo dellos mismos , por-
 que los dones de Amor , si con templanza se usan , son dignos de
 perpetua alabanza : pues siempre los medios fueron alabados en
 todas las cosas , como vituperados los extremos , que si abraza-
 mos la virtud mas de aquello que basta , el sabio grangearà nom-
 bre de loco , i el justo de iniquo . Del antiguo Cremona Tragico ,
 fue opinion , que como el vino mezclado con el agua es bueno , af-
 si el amor templado es provechoso , lo que es al revès en el inmo-
 derado : la generacion de los animales racionales , i brutos seria
 ninguna , si del amor no procediese , i faltando en la tierra queda-
 ria desierta , i vacua . Los antiguos creyeron que el amor era obra
 de los dioses , dada para conservacion , i cura de los hombres .
 Pero viniendo a lo que tu , Lenio , digiste de los tristes , i estraños
 efectos que el amor en los enamorados pechos hace , teniendolos
 siempre en continuas lagrimas , profundos suspiros , desesperadas
 imaginations , sin concederles jamàs una hora de reposo : vea-
 mos por ventura , que cosa puede desearse en esta vida , que el al-
 canzarla no cueste fatiga , i trabajos . I tanto quanto mas es de
 valor la cosa , tanto mas se ha de padecer , i se padece por ella .
 Porque el deseo presupone falta de lo deseado , i hasta conseguir-
 lo es forzosa la inquietud del animo nuestro . Pues si todos los de-
 seos humanos se pueden pagar , i contentarse , sin alcanzar de to-
 do punto lo que desean , con que se les dè parte dello , i con todo
 esso se ~~com~~ padece ~~se~~ seguirlo , què mucho es que por alcanzar
 aquello que no puede satisfacer , ni contentar el deseo , sino con
 ello mesmo se padezca , se lllore , se tema , i se espere ? El que de-
 sca

sea señorios, mandos, honras, i riquezas, ya que vé que no pue-
 de subir al ultimo grado que quisiera, como llegue a ponerse en
 algun buen punto, queda en parte satisfecho, porque la esperan-
 za que le falta de no poder subir a mas, le hace parár donde pue-
 de, i como mejor puede. Todo lo qual es contrario en el amor,
 porque el amor no tiene otra paga, ni otra satisfacion, sino el
 mismo amor, i él propio es su propia, i verdadera paga. I por es-
 ta razon es imposible que el amante esté contento, hasta que a la
 clara conozca que verdaderamente es amado, certificandole des-
 to las amorosas señales que ellos saben, i así estiman en tanto un
 regalado bolver de ojos, una prenda qualquiera que sea de su
 amada, un no se que de rifa, de habla, de burlas que ellos de ve-
 ras toman, como indicios que les van asegurando la paga que de-
 sean, i así todas las veces que ven señales en contrario destas, es-
 le fuerza al amante lamentarse, i afligirse, sin tener medio en sus
 dolores, pues no le puede tener en sus contentos, quando la favo-
 rable fortuna, i el blando amor se los concede. I como sea haza-
 ña de tanta dificultad reducir una voluntad agena, a que sea una
 propia con la mia, i juntar dos diferentes almas en tan/dissoluble
 fiudo, i estrechez, que de las dos sean unos los pensamientos, i
 unas todas las obras, no es mucho que por conseguir tan alta em-
 presa, se padezca mas que por otra cosa alguna, pues despues de
 conseguida, satisface, i alegra sobre todas las que en esta vida se
 desean. I no todas veces son las lagrimas con razon, i causa der-
 ramadas, ni esparcidos los suspiros de los enamorados, porque si
 todas sus lagrimas, i suspiros se causaron de ver que no se respon-
 de a su voluntad, como se deve, i con la paga que se requiere,
 avria de considerar primero, adonde levantaron la fantasia, i si la
 subieron mas arriba de lo que su merecimiento alcanza, no es ma-
 ravilla que qual nuevos Icaros, caigan abrasados en el rio de las
 miserias: de las quales no tendrá la culpa amor, sino su locura.
 Con todo esso yo no niego, sino afirmo, que el deseo de alcan-
 zar lo que se ama por fuerza, ha de causar pesadumbre, por la ra-
 zon de la carestia, que presupone, como ya otras veces he dicho;
 pero tambien digo, que el conseguirla, sea de grandissimo gusto,
 i contento, como lo es al cansado el reposo, i la salud al enfermo.
 Junto con esto confieso, que si los amantes señalassen, como en
 el uso antiguo, con piedras blancas, i negras, sus tristes, o di-
 chosos dias, sin duda alguna que serian mas los infelices. Mas

tambien conozco que la calidad de sola una blanca piedra haria ventaja a la cantidad de otras infinitas negras. I por prueba desta verdad, vemos que los enamorados, jamàs de serlo se arrepienten, antes si alguno les prometieffe librarles de la enfermedad amorosa, como a enemigo le desecharian, porque aun el sufrirla les es suave: i por esto, o amadores, no os impida ningun temor para dejar de ofreceros, i dedicaros a amar lo que mas os pareciere dificultoso, ni os quegeis, ni arrepintais si a la grandeza vuestra las cosas bajas aveis levantado, que amor iguala lo pequeño a lo sublime, i lo menos a lo mas: I con justo acuerdo templa las diversas condiciones de los amantes, quando con puro afeto, la gracia suya en sus corazones recibe. No cedais a los peligros porque la gloria sea tanta, que quite el sentimiento de todo dolor. I como a los antiguos Capitanes, i Emperadores, en premio de sus trabajos, i fatigas, les eran segun la grandeza de sus vitorias aparejados triunfos; asì a los amantes les estàn guardados muchos ombre de placeres, i contentos. I como a aquellos el glorioso recibimiento les hacia olvidar todos los incommodos, i disgustos passados: asì al amante de la amada amado. Los espantosos sueños, el dormir no seguro, las veladas noches, los inquietos dias, en suma tranquilidad, i alegria se convierten. De manera, Lenio, que si por sus efectos tristes les condenas, por los gustosos, i alegres les debes absolver. I a la interpretacion que diste de la figura de Cupido, estoi por decir que vàs tan engañado en ella, como casì en las demàs cosas que contra el Amor has dicho. Porque pintarle niño ciego, desnudo, con las alas, i factas, no quiere significar otra cosa, sino que el amante ha de ser niño en no tener condicion doblada, sino pura, i sencilla, ha de ser ciego a todo qualquier otro obgeto, que se le ofreciere, sino es aquel a quien ya supo mirar, i entregarse: ha de ser desnudo, porque no ha de tener cosa que no sea de la que ama: ha de tener alas de ligereza para estar pronto a todo lo que por su parte se le quiere mandar: pintarle con factas, porque la llaga del enamorado pecho, ha de ser profunda, i secreta, i que apenas se descubra sino la misma causa que ha de remedialla. Que el amor hiera con dos factas, las quales obran en diferentes maneras, es darnos a entender, que en el perfeto amor no ha de aver medio de querer, i no querer en un mesmo punto, sino que el amante ha de amar enteramente sin mezcla de alguna tibieza. En fin, Lenio, este amor es el que si consu-

Tu
liste

mió a los Troyanos , engrandeciò a los Griegos : si hizo cessar las obras de Cartago , hizo crecer los edificios de Roma : si quitò el Reino a Tarquino , redujo a libertad la republica. I aunque pudiera traer aqui muchos egemplos en contrario de los que ^{trug} de los efetos buenos que el amor hace , no me quiero ocupar en ellos ; pues de si son tan notorios : solo quiero rogarte , te dispongas a creer , que he mostrado , i que tengas paciencia para oír una Cancion mia , que parece que en competencia de la tuya se hizo , i si por ella , i por lo que te he dicho , no quisieres reducirte a ser de la parte de Amor , i te pareciere que no quedas satisfecho de las verdades que del he declarado , si el tiempo de agora lo concede , o en otro qualquiera que tu escogieres , i señalares , te prometo satisfacer a todas las réplicas , i argumentos que en contrario de los míos decir quisieres : i por agora estame atento , i escucha.

CANCION DE TIRSI.

Salga del limpio enamorado pecho

La voz sonora , i en suave acento

Cante de amor las altas maravillas

De modo que contento , i satisfecho

Quede el mas libre , i suelto pensamiento

Sin que las sienta con no mas de oillas.

Tu dulce amor , que puedes referillas

Por mi lengua si quieres

Tal gracia le concede ,

Que con la palma quede

De gusto , i gloria por decir quien eres ;

Que si me ayudas , como yo confio ,

Verafe en presto buelo

Subir al Cielo tu valor , i el mio.

Es el amor principio del bien nuestro ,

Medio por do se alcanza , i se grangea

El mas dichoso fin que se pretende.

De todas ciencias sin igual maestro ,

Fuego , que aunque de yelo un pecho sea

En claras llamas de virtud le enciende ,

Poder que al flaco ayuda , al fuerte ofende ;

Raiz

Raiz de adonde nace
 La venturosa planta
 Que al Cielo nos levanta
 Con tal fruto que al alma fatisface;
 De bondad, de valor, de honesto celo,
 De gusto sin segundo,
 Que alegra al mundo, i enamora al Cielo.

Cortefano, galán, sabio, discreto,
 Callado, liberal, manso, esforzado,
 De aguda vista, aunque de ciegos ojos,
 Guardador verdadero del respeto.
 Capitan, que en la guerra do ha triunfado
 Sola la honra quiere por despojos:
 Flor que crece entre espinas, i entre abrojos,
 Que a vida, i alma adorna
 Del temor enemigo,
 De la esperanza amigo;
 Huespedes que mas alegra quando torna,
 Instrumento de honrosos ricos bienes
 Por quien se mira, i medra
 La honrosa yedra en las honradas sienes;

Instinto natural que nos commueve
 A levantar los pensamientos, tanto
 Que apenas llega allí la vista humana;
 Escala por do sube el que se atreve
 A la dulce region del Cielo santo:
 Sierra, en su cumbre deleitosa, i llana;
 Facilidad que lo intricado allana,
 Norte por quien se guia
 En este mar infano
 El pensamiento sano,
 Alivio de la triste fantasia;
 Padrino que no quiere nuestra afrenta;
 Faròl que no se encubre,
 Mas no descubre el puerto en la tormenta;
 Pintor que en nuestras animas retrata

Con apacibles sombras , i colores;
 Ora mortal , ora inmortal belleza;
 Sol que todo nublado desbarata,
 Gusto a quien son sabrosos los dolores;
 Espejo en quien se vè naturaleza
 Liberal , que en su punto la franqueza
 Pone con justo medio,
 Espiritu de fuego
 Que alumbra al que es mas ciego,
 Del odio , i del temor solo remedio.
 Argos que nunca puede està dormido
 Por mas que a sus orejas
 Lleguen consejas de algun Dios fingido.

Egercito de armada infanteria

Que atropella cien mil dificultades;
 I siempre queda con vitoria , i palma;
 Morada adonde asiste el alegria.
 Rostro que nunca encubre las verdades
 Mostrando claro lo que està en el alma;
 Por donde la tormenta es dulce calma
 Con solo que se espere
 Tenerla en tiempo alguno,
 Refrigerio oportuno
 Que cura el desdeñado quando muere.
 En fin Amor es vida , es gloria , es gusto;
 Almo feliz sosiego:
 Seguidle luego, que el seguirle es gusto;

El fin del razonamiento , i Cancion de Tirsi , fuè principio para confirmar de nuevo en todos la opinion que de discreto tenia , sino fue en el desamorado Lenio , a quien no pareció tan bien su respuesta que le satisfaciesse al entendimiento , i le mudasse de su primer proposito. Vióse esto claro , porque ya iba dando muestras de querer responder , i replicar a Tirsi , si las alabanzas que a los dos davan Darintho , i su Compañero , i todos los Pastores , i Pastoras presentes , no lo estorvâran. Porque tomando la mano el amigo de Darintho , dijo. En este punto acabo de conocer como la potencia , i sabiduria de Amor , por todas las par-

tes de la tierra se estiende; i que donde mas se afina, i apura, es en los pastorales pechos, como nos lo ha mostrado lo que hemos oido al defamorado Lenio, i al discreto Tirsi, cuyas razones, i argumentos, mas parecen de ingenios entre Libros, i las Aulas criados, que no de aquellos que entre pagizas cabañas son crecidos. Pero no me maravillaria yo tanto desto, si fuese de aquella opinion del que dijo, que el saber de nuestras almas, era acordarse de lo que ya sabian, presuponiendo que todas se crian enseñadas: mas quando veo que devo seguir el otro mejor parecer del que afirmò, que nuestra alma era como una tabla rasa, la qual no tenia ninguna cosa pintada, no puedo dejar de admirarme de ver como aya sido imposible, que en la compañía de las ovejas, en la soledad de los campos, se puedan aprender las ciencias, que apenas saben disputarse en las nombradas Universidades: si ya no quiero persuadirme a lo que primero digo, que el amor por todo se estiende, i a todos se comunica, al caido levanta, al simple avisa, i al avisado perfecciona. Si conocieras, señor, respondiò a esta sazón Elicio, como la crianza del nombrado Tirsi, no ha sido entre los arboles, i florestas, como tu imaginas, sino en las Reales Cortes, i conocidas Escuelas, no te maravillaras de lo que ha dicho, sino de lo que ha dejado por decir. I aunque el defamorado Lenio, por su humildad, ha confesado que la rusticidad de su vida, pocas prendas de ingenio puede prometer, con todo esso te aseguro, que los mas floridos años de su edad gastò, no en el egercicio de guardar las cabras en los montes, sino en las riberas del claro Tormes, en loables estudios, i discretas conversaciones. Así que si la platica que los dos han tenido, demàs que de Pastores te parece: contemplalos como fueron, i no como agora son. Quanto mas, que hallaràs Pastores en estas nuestras riberas, que no te causaràn menos admiracion si los oyes, que los que aora has oido: porque en ellas apacientan sus ganados los famosos, i conocidos Franio, Siralvo, Filardo, Silvano, Lisardo, i los dos Matuntos, padre, i hijo, uno en la lira, i otro en la poesia, sobre todo estremo estremados. I para remate de todo, buelve los ojos, i conoce el conocido Damon, que presente tienes, donde puede paràr tu deseo, si desea conocer el estremo de discrecion, i sabiduria. Responder queria el Cavallero a Elicio, quando una de aquellas Damas que con el venian, dijo a la otra. Pareceme, señora Nis-
da

Jan da, que pues el Sol va ya declinando, que seria bien que nos fuésemos, si avemos de llegar mañana adonde dicen que está nuestro padre. No hubo bien dicho esto la Dama, quando Darintho, i su Compañero la miraron, mostrando que les avia pesado de que huviesse llamado por su nombre a la otra. Pero así como *Idé* Elicio oyò el nombre de Nisida, le diò en el alma si era aquella Nisida, i quien el Hermitaño Silerio tantas cosas avia contado, i el mismo pensamiento les vino a Tirsi, Damon, i a Erastro. I por certificarse Elicio de lo que sospechava, dijo. Pocos dias ha, señor Darintho, que yo, i algunos de los que aqui estamos, oimos nombrar el nombre de Nisida, como aquella Dama agora ha hecho, pero de mas lagrimas acompañado, i con mas sobresaltos referido. Por ventura, respondiò Darintho, hai alguna Pastora en estas vuestras riberas, que se llame Nisida? No, respondiò Elicio; però esta que yo digo, en ellas nació, i en las apartadas del famoso Sebeto fue criada. Què es lo que dices, Pastor? Replicò el otro Cavallero. Lo que oyes, respondiò Elicio, i lo que mas oirás, si me aseguras una sospecha que tengo. Dimela, dijo el Cavallero, que podria ser se te satisfaciesse. A esto replicò Elicio: A dicha, Señor, tu propio nombre es Timbrio? No te puedo negar essa verdad, respondiò el otro, porque Timbrio me llamo, el qual nombre quisiera encubrir hasta otra sazòn mas oportuna: mas la voluntad que tengo de saber, porque sospechaste que así me llamava, me fuerza a que no te encubra nada de lo que de mi saber quisieres. Segun esso tampoco me negarás, dijo Elicio, que esta Dama que contigo traes, se llama Nisida, i aun por lo que yo puedo congeturar, la otra se llama Blanca, i es su hermana. En todo has acertado, respondiò Timbrio; pero pues yo no te he negado nada de lo que me has preguntado, no me niegues tu la causa que te ha movido a preguntarmelo. Ella es tan buena, i serà tan de tu gusto, replicò Elicio, qual lo verás antes de muchas horas. Todos los que no sabian lo que el Hermitaño Silerio, a Elicio, Tirsi, Damon, Erastro, avia contado, estaban confusos, oyendo lo que entre Timbrio, i Elicio passava. Mas a este punto dijo Damon, bolviendose a Elicio, no entretengas, o Elicio, las buenas nuevas que puedes dár a Timbrio. I aun yo, dijo Erastro, no me detendré un punto de ir a darfelas al lastimado Silerio, del hallazgo de Timbrio. Santos Cielos, què es lo que digo! dijo Timbrio, i què es lo que dices,

ces, Pastor? Es por ventura este Silerio que has nombrado, el que es mi verdadero amigo, el que es la mitad de mi vida, el que yo defeo ver mas que a otra cosa que me pueda pedir el defeo. Sacame desta duda luego, así crezcan, i multipliquen tus rebaños, de manera que te tengan embidia todos los vecinos ganaderos. No te fatigues tanto, Timbrio, dijo Damon, que el Silerio que Erastro dice, es el mismo que tu dices, i el que defea saber mas de tu vida, que sostener, i aumentar la fuya propia, porque despues que te partiste de Napoles, segun él nos ha contado, ha sentido tanto tu ausencia, que la pena della, con la que le causavan otras perdidas que él nos contó, le ha reducido a terminos que en una pequeña Hermita, que poco menos de una legua está de aqui distante, passa la mas estrecha vida, que imaginar se puede, con determinacion de esperar allí la muerte, pues de saber el suceso de tu vida, no podia ser satisfecho. Esto sabemos cierto, Tirsi, Elicio, Erastro, i yo, porque él mismo nos ha contado la amistad que contigo tenia, con toda la historia de los casos a entrambos sucedidos, hasta que la fortuna por tan estraños accidentes os apartó para apartarle a él a vivir en tan estraña soledad, que te causará admiracion quando le veas. Veale yo, i llegue luego el ultimo remate de mis dias, dijo Timbrio: i así os ruego, famosos Pastores, por aquella cortesía que en vuestros pechos mora, que satisfagais este mio, con decirme adonde está esta Hermita adonde Silerio vive. Adonde muere podrás mejor decir, dijo Erastro, pero de aqui adelante vivirá con las nuevas de tu venida: i pues tanto su gusto, i el tuyo defeas, levántate, i vamos, que antes que el Sol se ponga, te pondré con Silerio: mas ha de ser con condicion, que en el camino nos cuentes todo lo que te ha sucedido despues que de Napoles te partiste, que de todo lo demás hasta aquel punto satisfechos están algunos de los presentes. Poca paga me pides, respondió Timbrio, para tan gran cosa como me ofrecos; porque no digo yo contarte esto, pero todo aquello que de mi saber quisieres. I mas bolviendose a las Damas que con él venian, les dijo. Pues con tan buena ocasion, querida, i señora Nisida, se ha rompido el presupuesto que traíamos de no decir nuestros propios nombres, con el alegría que requiere la buena nueva que nos han dado, os ruego que no nos detengamos, sino que luego vamos a ver a Silerio, a quien vos, i yo devemos las vidas, i el contento que poseemos. Escusado es, señor Timbrio, respondió

Ni-

alma

oír!

y oír!

Nísida, que vos me rogucis que haga cosa que tanto deseo, i que tan bien me está el hacerla: vamos en hora buena, que ya cada momento que tardare de verle, se me hará un siglo. Lo mesmo dijo la otra Dama, que era su hermana Blanca (la mesma que Silerio avia dicho) i la que mas muestra diò de contento. Solo Darintho, con las nuevas de Silerio se puso tal, que los labios no movia, antes con un extraño silencio se levantò, i mandò a un su criado, que le trugesse el cavallo en que alli avia venido, sin despedirse de ninguno subió en èl, i bolviendo las riendas a passo tirado, se desviò de todos. Quando esto viò Timbrio, subió en otro cavallo, i con mucha priessa siguiò a Darintho hasta que le alcanzò, i travando por las riendas del cavallo, le hizo estar quedo, i alli estuvo con èl hablando un buen rato, al cabo del qual Timbrio se bolviò donde los Pastores estavan, i Darintho siguiò su camino, embiando a disculparse con Timbrio del averse partido sin despedirse dellos. En-este tiempo Galatea, Rosaura, Teolinda, Leonarda, i Florisa, a las hermosas Nísida, i Blanca se llegaron; i la Discreta Nísida en breves razones les contó la amistad tan grande que entre Timbrio, i Silerio avia, con mucha parte de los sucessos por ellos passados; pero con la buelta de Timbrio, todos quisieron ponerse en camino para la Hermita de Silerio; fino que a la mesma sazòn llegó a la fuente una hermosa Pastorcilla de hasta edad de quinze años, con su zurròn al hombro, i cayado en la mano, la qual como viò tan agradable compañía, con lagrimas en los ojos les dijo. Si por ventura hai entre vosotros, señores, quien de los extraños efectos, i casos de amor tenga alguna noticia, i las lagrimas, i suspiros amorosos le suelen enternecer el pecho, acuda quien esto siente a ver si es posible remediar, i detener las mas amorosas lagrimas, i profundos suspiros, que jamás de ojos, y pechos enamorados salieron: acudid pues, Pastores, a lo que os digo, vereis como con la experiencia de lo que os nuestro, hago verdaderas mis palabras; i en diciendo esto bolviò las espaldas, i todos quantos alli estavan la siguieron. Viendo pues la Pastora que la seguian, con presuroso passo se entrò por entre unos arboles que a un lado de la fuente estavan; i no hubo andado mucho, quando bolviendose a los que tras ella ivan, les dijo: Veis alli, señores, la causa de mis lagrimas, porque aquel Pastor que alli parece, es un hermano mio, que por aquella Pastora, ante quien es-

ando

tanta y

tà hincado de hinojos, sin duda alguna él dejará la vida en manos de su crueldad. Bolvieron todos los ojos a la parte que la Pastora señalava, i vieron que al pie de un verde sauce estava arrimada una Pastora, vestida como cazadora ninfa, con una rica aljava que del lado le pendia, i un encorvado arco en las manos, con sus hermosos, i rubios cabellos, cogidos con una verde guirnalda: el Pastor estava ante ella de rodillas con un cordel echado a la garganta, i un cuchillo desembainado en la derecha mano, i con la izquierda tenia asida a la Pastora de un blanco cendal, que encima de los vestidos trahia. Mostrava la Pastora ceño en su rostro, i estar desgustada de que el Pastor alli por fuerza la detuviesse. Mas quando ella vió que la estavan mirando, con grande ahinco procurava desafirse de la mano del lastimado Pastor, que con abundancia de lagrimas tiernas, i amorosas palabras, le estava rogando, que siquiera le diessé lugar para poderle significar la pena que por ella padecia; pero la Pastora desdeñosa, i airada se apartó del, a tiempo que yá todos los Pastores llegavan cerca, tanto que oyeron al enamorado mozo, que en tal manera a la Pastora hablava. O ingrata, i desconocida Gelasia, i con quan justo titulo has alcanzado el renombre de cruel que tienes? Buelve endurcida los ojos a mirar al que por mirarte està en el estremo de dolor que imaginarse puede. Porquè huyes de quien tē sigue? Porquè no admities a quien te sirve? I porquè aborreces al que te adora? O sin razon enemiga mia, dura qual levantado risco, airada qual ofendida sierpe, sorda qual muda selva, esquivada como rustica, rustica como fiera, fiera como tigre, tigre que en mis entrañas se ceva. Será posible que mis lagrimas no te ablanden? Que mis suspiros no te apiaden? I que mis servicios no te muevan? Si, que será posible, pues así lo quiere mi corta, i desdichada suerte, i aun será tambien posible, que tu no quieras apretar este lazo que a la garganta tengo, ni atravesar este cuchillo por medio deste corazon que te adora. Buelve, Pastora, buelve, i acaba la tragedia de mi miserable vida, pues con tanta facilidad puedes anudar este cordel a mi garganta, o ensangrentar este cuchillo en mi pecho. Estas, i otras semejantes razones decia el lastimado Pastor, acompañadas de tantos sollozos, i lagrimas, que movian compasion a todos quantos le escuchavan. Pero no por esto la cruel, i desamorada Pastora, dejava de seguir su camino, sin querer aun bolver los ojos a mirar al Pastor,

tor,

tor , que por ella en tal estado quedava : de que no poco se admiraron todos los que su airado desdén conocieron ; i fue de manera , que hasta al defamorado Lenio le pareció mal la crueldad de la Pastora. I así èl con el anciano Arfindo , se adelantaron a rogarle , tuviesse por bien de bolver a escuchar las quejas del enamorado mozo , aunque nunca tuviesse intencion de remediarlas. Mas no fue posible mudarla de su proposito , antes les rogò , que no la tuviesse por descomedida en no hacer lo que le mandavan , porque su intencion era de ser enemiga mortal del amor , i de todos los enamorados , por muchas razones que a ello la movian , i una dellas era averse desde su niñez dedicado a seguir el ejercicio de la casta Diana : añadiendo a estas tantas causas para no hacer el ruego de los Pastores , que Arfindo tuvo por bien de dejarla , i bolverle , lo que no hizo el defamorado Lenio , el qual como viò que la Pastora era tan enemiga del amor como parecia , i que tan de todo en todo con la condicion defamorada suya se conformava , determinò de saber quien era , i de seguir su compañía por algunos dias , i así le declaró como èl era el mayor enemigo que el amor , i los enamorados tenian : rogandole , que pues tanto en las opiniones se conformavan , tuviesse por bien de no enfadarse con su compañía , que no seria mas de lo que ella quisiesse. La Pastora se holgò de saber la intencion de Lenio , i le concedió que con ella viviesse hasta su Aldea , que dos leguas de la de Lenio era. Con esto se despidió Lenio de Arfindo , rogandole que le disculpasse con todos sus amigos , i les digese la causa que le avia movido a irse con aquella Pastora : i sin esperar mas , èl , i Gelasia alargaron el passo , i en poco rato desaparecieron. Quando Arfindo bolvió a decir lo que con la Pastora avia pasado , hallò que todos aquellos Pastores avian llegado a consolar al enamorado Pastor , i que las dos de las tres rebozadas Pastoras , la una estava desmayada en las faldas de la hermosa Galatea , i la otra abrazada con la bella Rosaura (que así mesmo el rostro cubierto tenia.) La que con Galatea estava era Teolinda , i la otra su hermana Leonarda , las quales así como vieron al desesperado Pastor , que con Gelasia hallaron , un celoso , i enamorado desmayo les cubrió el corazon , porque Leonarda creyò que el Pastor era su querido Galercio , i Teolinda tuvo por verdad que era su enamorado Artidoro : i como las dos le vieron tan rendido , i perdido por la cruel Gelasia , llegòles tan al alma el sentimiento , que sin sentido alguno la una en las faldas

de

de Galatea , la otra en los brazos de Rosaura desmayadas cayeron. Pero de alli a poco rato bolviendo en sí Leonarda a Rosaura dijo : Hai señora mia , i como creo que todos los passos de mi remedio me tiene tomados la fortuna , pues la voluntad de Galercio está tan agena de ser mia , como se puede ver por las palabras que aquel Pastor ha dicho a la desamorada Gelasia: porque te hago saber , Señora , que aquel es el que ha robado mi libertad , i aun el que ha de dar fin a mis dias. Maravillada quedò Rosaura de lo que Leonarda decia : i mas lo fue quando aviendo tambien buuelto en sí Teolinda, ella, i Galatea la llamaron , i juntandose todos con Florisa , i Leonarda , Teolinda dijo como aquel Pastor era el su deseado Artidoro; pero aun no le hubo bien nombrado , quando su hermana le respondió , que se engañava , que no era sino Galercio su hermano. Ai traidora Leonarda , respondió Teolinda , i no te basta averme una vez apartado de mi bien , sino agora que le hallo quieres decir que es tuyo? Pues desengañate que en esto no te pienso ser hermana, sino declarada enemiga. Sin duda que te engañas, hermana, respondió Leonarda, i no me maravillo, que en esse mismo error cayeron todos los de nuestra Aldèa , creyendo que este Pastor era Artidoro , hasta que claramente vinieron a entender que no era sino su hermano Galercio, que tanto se parece el uno al otro, como nosotras la una a la otra; i aun si puede aver mayor semejanza , mayor semejanza tienen. No lo quiero creer, respondió Teolinda , porque aunque nosotras nos parecemos tanto , no tan facilmente se hallan estos milagros en naturaleza : i assi te hago saber , que en tanto que la experiencia no me haga mas cierta de la verdad que tus palabras me hacen , yo no pienso dejar de creer que aquel Pastor que alli veo es Artidoro ; i si alguna cosa me lo pudiera poner en duda , es no pensar que de la condicion, i firmeza que yo de Artidoro tengo conocida , se puede esperar , o temer que tan presto aya hecho mudanza , i me olvide. Sossegaos, Pastoras , dijo entonces Rosaura , que yo os sacarè presto de essa duda en que estais ; i dejandolas a ellas , se fue adonde el Pastor estava , dando a aquellos Pastores cuenta de la estraña condicion de Gelasia , i de las ^{sin}razones que con èl usava. A su lado tenia el Pastor la hermosa Pastorcilla que decia q era su hermano, a la qual llamó Rosaura , i apartandose con ella a un cabo, la importunò , i rogò le digesse como se llamava su hermano , i si tenia otro alguno que le pareciesse: a lo qual la Pastora respondió que se llamava Gal-

lers

infinitas

lercio , i que tenía otro que se llamava Artidoro , que le parecia tanto que apenas se diferenciavan , sino es por alguna señal de los vestidos , o por el organo de la voz que en algo difería. Preguntòle tambien , què se avia hecho Artidoro : respondiòle la Pastora , que andava en unos montes algo de allí apartados repastando parte del ganado de Grifaldo , con otro rebaño de cabras fuyas , i que nunca avia querido entrar en el Aldea , ni tener conversacion con hombre alguno , despues que de las riberas de Henares avia venido , i con estas le dijo otras particularidades , tales que Rosaura quedò satisfecha de que aquel Pastor no era Artidoro , sino Galercio , como Leonarda avia dicho , i aquella Pastora decia , de la qual supo el nombre que se llamava Maurisa : i trayendola consigo a donde Galatea , i las otras Pastoras estavan , otra vez en presencia de Teolinda , i Leonarda , con todo lo que de Artidoro , i Galercio sabia , con lo que quedò Teolinda sossegada , i Leonarda descontenta , viendo quan descuidadas estavan las montes de Galercio de pensar en cosas fuyas. En las platicas que las Pastoras tenian , acertò que Leonarda llamò por su nombre a la encubierta Rosaura , i oyendolo Maurisa , dijo. Si yo me engaño, Señora , por vuestra causa ha sido aqui mi venida , i la de mi hermano. En que manera? dijo Rosaura. Yo os lo dirè , si me dais licencia de que a solas os lo diga , respondiò la Pastora. De buena gana , replicò Rosaura ; i apartandose con ella la Pastora , le dijo. Sin duda alguna , hermosa Señora , que a vos , i a la Pastora Galatea , mi hermano , i yo con un recaudo de nuestro amo Grifaldo venimos. Así deve ser , respondiò Rosaura , i llamando a Galatea , entrambas escucharon lo que Maurisa de Grifaldo decia , que fue avisarles , como de allí a dos dias vendria con dos amigos suyos a llevarla en casa de su tia , adonde en secreto celebrarían sus bodas , i juntamente con esto diò de parte de Grifaldo a Galatea unas ricas joyas de oro , como en agradecimiento de la voluntad que de hospedar a Rosaura avia mostrado : Rosaura , i Galatea agradecieron a Maurisa el buen aviso , i en pago del , la discreta Galatea queria partir con ella el presente que Grifaldo le avia embiado , pero nunca Maurisa quiso recibirlo. Allí de nuevo se tornò a informar Galatea de la semejanza estraña que entre Galercio , i Artidoro avia. Todo el tiempo que Galatea , i Rosaura gastaban en hablar a Maurisa , le entretenian Teolinda , i Leonarda en mirar a Galercio , porque cebados los ojos de Teolinda en el rostro de Gal-
 ler-

/20

/ie

/no

lercio , que tanto al de Artidoro semejava , no podia apartarlos de mirar. I como los de la enamorada Leonarda sabian lo que miravan , tambien le era imposible a otra parte bolverlos. A esta fazon ya los Pastores avian consolado a Galercio , aunque para el mal que padecia qualesquier consejos, i consuelos tenia por vanos, i escusados, todo lo qual redundava en daño de Leonarda, Rosaura, i Galatea, viendo que los Pastores acia ella se venian, despidieron a Maurisa diciendole , que digese a Grifaldo , como Rosaura estaria en casa de Galatea. Maurisa se despidió dellas , i llamando a su hermano en secreto , le contò lo que con Rosaura , i Galatea pasado avia , i asì con buen comedimiento se despidió dellas , i de los Pastores , i con su hermana diò la buelta a su Aldea. Pero las enamoradas hermanas Teolinda , i Leonarda , que vieron que en irse Galercio se les iba la luz de sus ojos , i la vida de su vida , entrambas a dos se llegaron a Galatea , i a Rosaura , i les rogaron les diessen licencia para seguir a Galercio , dando por escusa Teolinda que Galercio le diria adonde Artidoro estava. I Leonarda que podria ser que la voluntad de Galercio se trocasse viendo la obligacion en que le estava. Las Pastoras se la concedieron , con la condicion que antes Galatea a Teolinda avia pedido que era que de todo su bien, o su mal la avisasse. Tornòselo a prometer Teolinda de nuevo , i de nuevo despidiendose , siguiò el camino que Galercio , i Maurisa llevavan. Lo mismo hicieron luego (aunque por diferente parte) Timbrio , Tirsi, Damon, Orompo , Crisio , Marsilio , i Orffio , que a la Hermita de Silerio con las hermosas hermanas Nisida , i Blanca se encaminaron , aviendo primero ellos , i ellas despediendose del venerable Aurelio , i de Galatea , Rosaura , i Florisa , i asì mismo de Elicio , i Erastro , que no quisieron dejar de bolver con Galatea , ofreciendose Aurelio que en llegando a su Aldea iria luego con Elicio , i Erastro a buscarlos a la Hermita de Silerio , i llevaria algo con que satisfacer la incomodidad que para agasajar tales huespedes Silerio tendria: con este profupuesto unos por una , i otros por otra parte se apartaron , i echando al despedirse menos al anciano Arfindo / vieron que sin despedirse de ninguno iba lejos por el mismo camino que Galercio , i Maurisa , i las rebozadas Pastoras llevavan , de que se maravillaron. I viendo que ya el Sol apresurava su carrera para entrarse por las puertas del Occidente , no quisieron detenerse alli mas , por llegar a la Aldea antes que las sombras de

Imitanon
por el y

la noche. Viendose pues Elicio, i Erastro ante la señora de sus pensamientos, por mostrar en algo lo que encubrir no podian, i por aligerar el cansacio del camino, i aun por cumplir el mandado de Florisa, que les mandò, que en tanto que a la Aldea llegavan, algo cantassen: al son de la zampona de Florisa, desta manera comenzò a cantar Elicio, i a responder Erastro.

ELICIO, ERASTRO.

Elic. El que quisiere ver la hermosura
 Mayor que tuvo, o tiene, o ternà el suelo;
 El fuego, i el crisol donde se apura
 La blanca castidad, i el limpio celo,
 Todo lo que es valor, sèr, i cordura,
 I cifrado en la tierra un nuevo Cielo,
 Juntas en uno alteza, i cortesia
 Venga a mirar a la Pastora mia.

Erast. Venga a mirar a la Pastora mia
 Quien quisiere contar de gente en gente
 Que viò otro sol que dava luz al dia
 Mas claro que el que sale del Oriente.
 Podrà decir como su fuego enfria,
 I abraza al alma que tocar se siente.
 Del vivo rayo de sus ojos bellos,
 I que no hai mas que ver despues de vellos.

Eli. I que no hai mas que ver despues de vellos
 Sabenlo bien estos cansados ojos,
 Ojos, que por mi mal fueron ran bellos,
 Ocasión principal de mis enojos.
 Vilos, i vi que se abrafava en ellos
 Mi alma, i que entregava los despojos
 De todas sus potencias a su llama,
 Que me abraza, i me yela, arroja, i llama.

Erast. Que me abraza, i me yela, arroja, i llama
 Esta dulce enemiga de mi gloria,
 De cuyo ilustre ser puede la fama

Ha:

Hacer estraña , i verdadera historia.
Solo sus ojos do el llor derrama
Toda su gracia , i fuerza mas notoria
Daràn materia que levante al Cielo
La pluma del mas bajo humilde buelo.

// am

Elic. La pluma del mas bajo humilde buelo
Si quiere levantarse hasta la esfera,
Cante la cortesia , i justo celo
Esta fenix sin par , sola , i primera.
Gloria de nuestra edad , honra del suelo,
Valor del claro Tajo , i su ribera,
Cordura sin igual , rara belleza
Donde mas se estremò naturaleza.

Eraft. Donde mas se estremò naturaleza,
Donde ha igualado el pensamiento el arte,
Donde juntò el valor , i gentileza
Que en diversos sugetos se reparte.
I adonde la humildad con la grandeza
Ocupan solas una mesma parte,
I adonde tiene amor su alvergue , i nido
La bella ingrata mi enemiga ha sido.

Elic. La bella ingrata mi enemiga ha sido
Quien quiso , i pudo , i supo en un momento
Tenerme de un sutil cabello asido
El libre vagaroso pensamiento.
I aunque al estrecho lazo estoi rendido,
Tal gusto , i gloria en las prisiones siento;
Que estiendo el pie , i el cuello a las cadenas,
Llamando dulces tan amargas penas.

Eraft. Llamando dulces tan amargas penas.
Passo la corta fatigada vida
Del alma triste , sustentada apenas,
I aun apenas del cuerpo sostenida.
Ofreciòle fortuna a manos llenas
A mi breve esperanza fee cumplida,
Què gusto pues , què gloria , o bien se ofrece
Do mengua la esperanza , i la fee crece!

Elic. Do mengua la esperanza , i la fee crece
 Se descubre , i parece el alto intento
 Del firme pensamiento enamorado,
 Que solo confiado en amor puro,
 Vive cierto , i seguro de una paga
 Que al alma satisfaga limpiamente.

Eraft. El misero doliente , a quien sujeta
 La enfermedad , i aprieta , se contenta
 Quando mas le atormenta el dolor fiero;
 Con qualquiera ligero breve alivio.
 Mas quando ya mas tibio el daño toca
 A la salud invoca , i busca entera:
 Afsi desta manera el tierno pecho
 Del amador deshecho en llanto triste
 Dice que el bien consiste de su pena,
 En que la luz serena de los ojos
 A quien diò los despojos de su vida
 Le mire con fingida , o cierta muestra;
 Mas luego amor le adiestra , i le desmanda;
 I mas cosas demanda que primero.

Elic. Yà traspone el otero el Sol hermoso,
 Erastro , i a reposo nos combida
 La noche denegrada que se acerca.

Eraft. I el Aldea està cerca , i yo cansado.

Elic. Pongamos pues silencio al canto usado:

Bien tomàran por partido los que escuchando a Elicio , i a Erastro ivan , que mas el camino se alargàra , por gustar mas del agradable canto de los enamorados Pastores ; pero el cerrar de la noche , i el llegar a la Aldea hizo que dèl cessassen , i que Aurelio , Galatea , Rosaura , i Florisa en su casa se recogiesen. Elicio , i Erastro hicieron lo mismo en las fuyas , con intencion de irse luego adonde Tirsi , i Damon , i los demàs Pastores estavan , que afsi quedò concertado entre ellos , i el padre de Galatea : solo esperavan a que la blanca Luna desterrasse la escuridad de la noche. I afsi como ella mostrò su hermoso rostro , ellos se fueron a buscar a Aurelio , i todos juntos la buelta de la Hermita se encaminaron , donde les sucediò lo que se verà en el siguiente Libro.

QUINTO LIBRO DE GALATEA.



RA tanto el deseo que el enamorado Timbrio , i las dos hermosas hermanas , Nisida , i Blanca llevavan de llegar a la Hermita de Silerio , que la ligereza de los passos (aunque era mucha) no era posible que a la de la voluntad llegasse ; i por conocer esto , no quisieron Tirsi , i Damon importunar a Timbrio cumpliesse la palabra que avia dado de contarles en el camino todo lo por el sucedido , despues que se apartò de Silerio ; pero todavia (llevados del deseo que tenian de saberlo) se lo ivan yà a preguntar , si en aquel punto no hiriera en los oidos de todos una voz de un Pastor , que un poco apartado del camino entre unos verdes arboles cantando estava , que luego en el son no muy concertado de la voz , i en lo que cantava , fue de los mas que alli venian conocido , principalmente de su amigo Damon , porque era el Pastor Lauso el que al son de un pequeño rabèl unos versos decia , i por ser el Pastor tan conocido , i saber yà todos la mudanza que de su libre voluntad avia hecho , de comun parecer recogieron el passo , i se pararon a escuchar lo que Lauso cantava , que era esto.

LAUSO:

Quien mi libre pensamiento
Me le vino a fugetar?
Quien pudo en flaco cimiento
Sin ventura fabricar
Tan altas torres de viento?
Quien rindiò mi libertad
Estando en seguridad
De mi vida satisfecho?

Quien abrió , i rompiò mi pecho,
I robò mi voluntad?

Donde esta la fantasia
De mi esquivia condicion?
Do el alma que yà fue mia,
I donde mi corazon,
Que no està donde solia?
Mas yo todo donde estoi?
Donde vengo? Adonde voi?
A dicha sè yo de mi?

Soi por ventura el que fui,
O nunca he sido el que foi?

Estrecha cuenta me pido
Sin poder averigualla,
Pues a tal punto he venido
Que aquello que en mi se halla
Es sombra de lo que he sido.
No me entiendo de entederme,
Ni me valgo por valerme,
En tan ciega confusion
Cierta está mi perdicion,
I no pienso de perderme.

La fuerza de mi cuidado
I el amor que lo consiente
Me tienen en tal estado,
Que adoro el tiempo presente,
I lloro por el pasado.
Ne ome en este morir,
I en el pasado vivir,
I en este adoro mi muerte,
I en el pasado la suerte

Que ya no puede venir;

En tan estraña agonía
El sentido tengo ciego,
Pues viendo que Amor porfia,
I que estoi dentro del fuego,
Aborrezco el agua fría.
Que fino es la de mis ojos
Que el fuego aumēta, i despojos
En esta amorosa fragua,
No quiero, ni busco otra agua,
Ni otro alivio a mis enojos.

Todo mi bien comenzara,
Todo mi mal feneciera,
Si mi ventura ordenara
Que de ser mi fee sincera
Silena se asegurara.
Suspiros aseguralda,
Ojos míos enteralda
Llorando en esta verdad
Pluma, lengua, voluntad
En tal razon confirmalda.

No pudo, ni quiso el presuroso Timbrio aguardar a que mas adelante el Pastor Laufo con su canto passasse, porque rogando a los Pastores que el camino de la Hermita le enseñassen, si ellos quedarfe querian, hizo muestras de adelantarse, i assi todos le siguieron, i passaron tan cerca de donde el enamorado Laufo estava, que no pudo dejar de sentirlo, i de salirles al encuentro, como lo hizo. Con cuya compañía todos se holgaron, especialmente Damon, su verdadero amigo, con el qual se acompañò todo el camino que desde alli a la Hermita avia, razonando en diversos acacimientos que a los dos habian sucedido, despues que dejaron de verse, que fue desde el tiempo que el valeroso, i nombrado Pastor Astraliano avia dejado los cisalpinos pastos, por ir a reducir aquellos que del famoso hermano, i de la verdadera Religion se avian rebelado, i al cabo vinieron a reducir su razonamiento a tratar de los amores de Laufo, preguntandole ahincadamente

Da.

Damon, que le digesse quien era la Pastora que con tanta facilidad de la libre voluntad le avia readido. I quando esto no pudo saber de Lauso, le rogò con grandes veras, que a lo menos le digesse en que estado se hallava, si era de temor, o de esperauza, si le fatigava ingratitud, o si le atormentavan celos. A todo lo qual satisfizo bien Lauso, contandole algunas cosas que en su Pastora le avian sucedido: i entre otras le dijo, como hallandose un dia ce-
loso, i desfavorécido, avia llegado a terminos de desesperarse, o de dar alguna muestra que en daño de su persona, i en el del crédito, i honra de su Pastora redundasse, pero que todo se remedio con averla hablado, i averle ella asegurado ser falsa la sospecha que tenia. ~~Confirmado~~ todo esto con darle un anillo de su mano, que fue parte para bolver a mejor discurso su entendimiento, i para solemnizar aquel favor con un Soneto, que de algunos que le vieron, fue por bueno estimado. Pidiò entonces Damon a Lauso que le digesse. I assi, sin poder escusarse, le huvo de decir, que era este.

con

/ Xc
/ an
/ mn

LAUSO.

Rica, i dichosa prenda, que adornaste
El precioso marfil, la nieve pura,
Prenda que de la muerte, i sombra escura
A nueva luz, i vida me tornaste.
El claro cielo de tu bien trocaste
Con el inferno de mi desventura,
Porque viviesse en dulce paz segura
La esperanza que en mí refucitaste.
Sabes quanto me cuestras, dulce prenda?
El alma, i aun no quedo satisfecho,
Pues menos doi de aquello que recibo.
Mas porque el mundo tu valor entienda,
Sè tu mi alma, encierrate en mi pecho,
Veràn como por ti sin alma vivo.

Dijo Lauso el Soneto, i Damon le tornò a rogar, que si otrá alguna cosa a su Pastora avia escrito se la digesse, pues sabia de quanto gusto le eran a èl oir sus versos. A esto respondió Lauso. Eso será, Damon, por averme sido tu maestro en ellos, i el deseo

que tienes de ver lo que en mi aprovechaste , te hace desear oírlo ;
pero sea lo que fuere , que ninguna cosa de las que yo pudiere te
ha de ser negada. I así te digo , que en estos mismos dias , quando
andava celoso , i mal fe guero , embiè estos versos a mi Pastora.

LAUSO A SILENA.

En tan notoria simpleza
Nacida de intento sano
El Amor rige la mano,
I la intencion tu belleza.
El Amor , i tu hermosura,
Silena, en esta ocasion,
Juzgaràn a discrecion
Lo que tendràs tu a locura;

El me fuerza , i ella mueve
A que te adore , i escriba,
I como en los dos estriva
Mi fé , la mano se atreve.
I aunque en esta grave culpa
Me amenaza tu rigor,
Mi fé , tu hermosura, Amor
Daràn del yerro disculpa.

Pues con un arrimo tal
(Puesto que culpa me den)
Bien podrè decir el bien
Que ha nacido de mi mal.
El qual bien (segun yo siento)
No es otra cosa, Silena,
Sino que tengà en la pena
Un extraño sufrimiento.

Y no lo encarezco poco
Este bien de ser sufrido,
Que si no lo huviera sido,
Ya el mal me tuviera loco.
Mas mis sentidos de acuerdo

Todos han dado en decir;
Que yà que aya de morir,
Que muera sufrido, i cuerdo;

Pero bien considerado,
Mal podrà tener paciencia
En la amorosa dolencia
Un celoso , i desafinado,
Que en el mal de mis ojos
Todo mi bien desconcierta
Tener la esperanza muerta,
I el enemigo a los ojos.

Goces, Pastora, mil años
El bien de tu pensamiento,
Que yo no quiero contento
Grangeado con tus daños.
Sigue tu gusto, Señora,
Pues te parece tan bueno,
Que yo por el bien ageno
No pienso llorar agora.

Porque fuera liviandad
Entregar mi alma al alma
Que tiene por gloria , i palma
El no tener libertad.
Mas ai que fortuna quiere,
Y el Amor que viene en ello,
Que no pueda huir el cuello
Del cuchillo que me hiere.
Conozco claro que voi

Tras

Tras quien ha de condenarme,	Dejame aguda memoria,
I quando pienso apartarme,	Olvidate, no te acuerdes
Mas quedo , i mas firme estoi.	Del bien ageno, pues pierdes
Què lazos, què redes tienen,	En ello tu propia gloria.
Silena, tus ojos bellos?	
Que quanto mas huyo dellos,	Con tantas firmas afirmas
Mas me enlazan, i detienen,	El amor que està en tu pecho;
	Silena, que a mi despecho
	Siempre mis males confirmas;
Ai ojos de quien recelo	O pèrfido Amor cruèl,
Que si soi de vos mirado,	Qual lei tuya me condena
Es por crecerme el cuidado,	Que dè yo el alma a Silena,
I por menguarme el consuelo.	I que me niegue un papel?
Ser vuestras vistas fingidas	
Conmigo, es pura verdad,	No mas, Silena , que toco
Pues pagan mi voluntad	En puntos de tal porfia,
Con prendas aborrecidas,	Que el menor dellos podria
	Dejarme sin vida , o loco.
Què recelos, què temores	No passe de aqui mi pluma;
Persiguen mi pensamiento;	Pues tu la haces sentir,
I què de contrarios siento	Que no puedo reducir
En mis secretos amores!	Tanto mal a breve suma.

En lo que se detuvo Lauso en decir estos versos , i en alabar la singular hermosura , discrecion , donaire , honestidad , i valor de su Pastora , a èl , i a Damon se les aligerò la pesadumbre del camino , i se les pasó el tiempo sin ser sentido , hasta que llegaron junto de la Hermita de Silerio , en la qual no querian entrar Timbrio , Nisida , i Blanca , por no sobrefaltarle con su no pensada venida . Mas la suerte lo ordenò de otra manera , porque ayiendose adelantado Tirsi , i Damon a ver lo que Silerio hacia , hallaron la Hermita abierta , i sin ninguna persona dentro , i estando confusos , sin saber donde podria estàr Silerio a tales horas , llegò a sus oidos el son de su harpa , por do entendieron que èl no devia estàr lejos , i saliendo a buscarle guiados por el sonido de la harpa , con el resplandor claro de la luna , vieron que estava sentado en el tronco de un olivo , solo , i sin otra compañía que la de su harpa , la qual tan dulcemente tocava , que por gozar de tan suave armonia , no quisieron los Pastores llegar/a hablarle , i mas quando oyeron que con estremada voz estos versos comenzò a cantar.

Viego

SILERIO.

Ligeras horas del ligero tiempo

Para mi perezosas , i cansadas,

Sino estais en mi daño conjuradas;

Parezcaos yá que es de acabarme tiempo;

Si agora me acabais , hareislo a tiempo,

Que estàn mis desventuras mas colmadas;

Mirad que menguaràn si sois pesadas,

Que el mal se acaba si da tiempo al tiempo;

No os pido que vengais dulces sabrosas,

Pues no hallareis camino , fenda , o passo

De reducirme al sèr que yá he perdido.

Horas a qualquier otro venturosas,

Aquella dulce del mortal traspasso;

Aquella de mi muerte sola os pido;

Despuès que los Pastores escucharon lo que Silerio cantado avia , sin que èl los viesse , se bolvieron à encontrar los demàs que allí venian , con intencion que Timbrio hiciesse lo que aora oireis. Que fue , que aviendole dicho de la manera que avian hallado a Silerio , i en el lugar do quedava , le rogò Tirsi , que sin que ninguno dellos se le diese a conòcer , se fuesen llegando poco a poco acia èl , ora les viesse , o no , porque aunque la noche hacia clara , no por esso serìa alguno conòcido , i que hiciesse si mismo , que Nisida , o èl , algo cantassen ; i todo esto hacia por entretener el gusto que de su venida avia de recèbir Silerio. Contentòse Timbrio dello , i diciendoselo a Nisida , vino en su mismo parecer ; i asì , quando a Tirsi de pareciò que estavan yá tan cerca , que de Silerio podian ser oidos , hizo a la bella Nisida que comenzasse : la qual , al son del rabèl del celoso Orfio desta manera comenzó a cantar.

NISIDA.

Otro bien que vi , i no veo

Que amor , i fortuna escafa,

Aunque es el bien que poseo

Enemigos de mi vida,

Tal , que al alma satisface,

Me dan el bien por medida,

Le turba en parte , i deshace

El mal sin termino , o tassa.

En

En el amoroso estado,	Hai dulce amigo de aquel
Aunque sobre el merecer	Que te tuvo por tan fuyo,
Tan solo viene el placer	Quanto el se tuvo por tuyo,
Quanto el mal acompañado.	I quanto yo lo foi del.
Andan los males unidos	
Sin un momento apartarse,	Mejora con tu presencia
Los bienes por acabarse	Nuestra no pensada dicha,
En mil partes divididos.	I no la buelva en desdicha
	Tu tan larga esquivia ausencia,
Lo que cuesta (si se alcanza)	A duro mal me provoca
Del amor algun contento,	La memoria que me acuerda,
Declarelo el sufrimiento,	Que fuiste loco, i yo cuerda,
El amor, i la esperanza.	I eres cuerdo, i yo estoi loca.
Mil penas cuesta una gloria,	
Un contento mil enojos;	Aquel que por buena suerte
Sabeno bien estos ojos,	Tu mesmo quisiste darme,
I mi cansada memoria.	No ganò tanto en ganarme
	Quanto ha perdido en perderte.
La qual se acuerda contino	Mitad de su alma fuiste,
De quien pudo mejoralla,	I medio por quien la mia
I para hallarle, no halla	Pudo alcanzar la alegria
Alguna senda, o camino.	Que tu ausencia tiene triste:

Si la estremada gracia con que la hermosa Nisida cantava, causò admiracion a los que con ella iban; que causaria en el pecho de Silerio, que sin faltar punto, notò, i escuchò todas las circunstancias de su canto, i como tenia tan en el alma la voz de Nisida, apenas ~~comenzò~~ a sus oidos el acento fuyo, quando el se ~~hizo~~ a ~~hizo~~ ~~comenzò~~ alborotar, i a suspender, i enagenar de si mismo, elevado en lo que escuchava. I aunque verdaderamente le pareció que era la voz de Nisida aquella, tenia tan perdida la esperanza de verla, i mas en semejante lugar, que en ninguna manera podia assegurar su sospecha. De esta suerte llegaron todos donde el estava; i en saludandole Tirsi, le dijo. Tan aficionados nos dejaste, amigo Silerio, de la condicion, i conversacion tuya, que atraídos Damon, i yo de la experiencia, i toda esta compañia de la fama della, dejando el camino que llevavamos, te hemos venido a buscar a tu Hermita, donde no hallandote, como no te hallamos, quedará sin cumplirse nuestro deseo, si el son de tu harpa, i de tu estima-

do

let

do canto aquí no nos huviera encaminado. Harto mejor fuera, señores, respondió Silerio, que no me hallarades, pues en mi no hallareis, sino ocasiones que a tristeza os muevan, pues la que yo padezco en el alma, tiene cuidado el tiempo cada día de renovarla, no solo con la memoria del bien pasado, sino con las sombras del presente, que al fin lo serán, pues de mi ventura no se puede esperar otra cosa que bienes fingidos, i temores ciertos. Lastima pusieron las razones de Silerio en todos los que le conocían, principalmente en Timbrio, Nísida, i Blanca, que tanto le amaban, i luego quisieran darsele a conocer, sino fuera por no salir de lo que Tirsi les avia rogado: el qual hizo que todos sobre la verde yerva se sentassen, i de manera que los rayos de la clara Luna hiriessen de espaldas los rostros de Nísida, i Blanca, porque Silerio no los conociesse. Estando pues desta suerte, i despues que de Damon a Silerio avia dicho algunas palabras de consuelo, porque el tiempo no se passasse todo en tratar en cosas de tristeza, i por dar principio a que la de Silerio feneciesse, le rogò que su harpa tocasse, al son de la qual el mesmo Damon canto este Soneto.

D A M O N.

Si el aspero furor del mar airado
 Por largo tiempo en su rigor durasse,
 Mal se podria hallar quien entregasse
 Su flaca nave al pielago alterado.
 No permanece siempre en un estado
 El bien, ni el mal, que el uno, i otro vase;
 Porque si huyesse el bien, i el mal quedasse,
 Yá sería el mundo a confusion tornado.
 La noche al día, i el calor al frío,
 La flor al fruto vãn en seguimiento;
 Formando de contrarios igual tela.
 La sugecion se cambia en señorío,
 En placer el pesar, la gloria en viento;
 Chè per tal variar natura e bella.

Acabò Damòn de cantar, i luego hizo de señas a Timbrio que lo mismo hiciesse: el qual, al son de la harpa de Silerio, diò principio a un Soneto, que en el tiempo del hervor de sus amores avia

he-

hecho, el qual de Silerio era tan sabido, como del mesmo Timbri-
bri-
o.

TIMBRIO.

Tambien fundada tengo la esperanza,
Que aunque mas sople riguroso viento,
No podra desdecir de su cimient-
o:
Tal fee, tal suerte, i tal valor alcanza.

No pudo acabar Timbrio el comenzado Soneto, porque el oír Silerio su voz, i el conocerle todo fue uno, i sin ser parte a otra cosa, se levantò de do sentado estava, i se fue a abrazar del cuello de Timbrio, con muestras de tan estraño contento, i sobresalto, que sin hablar palabra se transpuso, i estuvo un rato sin acuerdo, con tanto dolor de los presentes, temerosos de algun mal suceso, que yà condenavan por mala el astucia de Tirsi; pero quien mas estremos de dolor hacia, era la hermosa Blanca, como aquella que tiernamente le amava. Acudiò luego Nisida, i su hermana a remediar el desmayo de Silerio: el qual a cabo de poco espacio bolviò en sí, diciendo. O poderoso Cielo! / Es posible (Y que el que tengo presente, es mi verdadero amigo Timbrio? Es Timbrio el que oigo? Es Timbrio el que veo? Si es, fino me burla mi ventura, i mis ojos no me engañan. Ni tu ventura te burla, ni tus ojos te engañan, dulce amigo mio, respondiò Timbrio, que yo soi el que sin ti no era, i el que no fuera jamás, si el Cielo no permitiera que te hallàra. Cessen yà tus lagrimas, Silerio amigo, si por mi las has derramado, pues yà me tienes presente, que yo atajarè las mias, pues te tengo delante, llamandome el mas dichofo de quantos viven en el mundo, pues mis desventuras, i adversidades han traído tal descuento, que goza mi anima de la possession de Nisida, i mis ojos de tu presencia. Por estas palabras de Timbrio entendiò Silerio, que la que cantado avia, i la que allí estava, era Nisida; pero certificòse mas en ello, quando ella mesma le dijo. Què es esto, Silerio mio? Què soledad, i què habito es este, que tantas muestras dan de tu descontento? Què falsas sospechas, o que engaños te han conducido a tal estremo, para que Timbrio, i yo le tuvièsemos de dolor toda la vida, ausentes de ti que nos la diste? Engaños fueron, hermosa Nisida, respondiò Silerio, mas por aver traído tales desengaños, se-

ràn celebrados de mi memoria el tiempo que ella me duràre. Lo mas deste tiempo tenia Blanca asida una mano de Silerio, mirandole atentamente al rostro, derramando algunas lagrimas que de la alegria, i lastima de su corazon, davan manifesto indicio. Largo seria de contar las palabras de amor, i contento, que entre Silerio, Timbrio, Nisida, i Blanca passaron, que fueron tan tiernas, i tales, que todos los Pastores que las escuchavan, tenian los ojos bañados en lagrimas de alegria. Contò luego Silerio brevemente la ocasion que le avia movido a retirarse en aquella Hermita, con pensamiento de acabar en ella la vida, pues de la de ellos no avia podido saber nueva alguna, i todo lo que dijo fue ocasion de avivar mas en el pecho de Timbrio, el amor, i amistad que a Silerio tenia; i en el de Blanca, la ~~causa~~ de su miseria. I assi como acabò de contar Silerio lo que despues que partiò de Napoles le avia sucedido, ~~despues~~ rogò a Timbrio que lo mismo hiciesse, porque en estremo lo deseava; i que no se recelasse de los Pastores que estavan presentes, que todos ellos, o los mas sabian yà su mucha amistad, i parte de sus sucesos. Holgòse Timbrio de hacer lo que Silerio pedia; i mas se holgaron los Pastores, que ansi mesmo lo deseavan, que yà porque Tirsi se lo avia contado, todos sabian los amores de Timbrio, i Nisida, i todo aquello que el mesmo Tirsi de Silerio avia oido. Sentados pues todos, como yà he dicho, en la verde yerva, con maravillosa atencion estavan esperando lo que Timbrio diria: el qual dijo: Despues que la fortuna me fue tan favorable, i tan adversa, que me dejò vencer a mi enemigo, i me vencìo con el sobresalto de la falsa nueva de la muerte de Nisida, con el dolor que pensar se puede, en aquel mesmo instante me parti para Napoles, i confirmandose alli el desdichado suceso de Nisida, por no ver las casas de su padre, donde yo la avia visto, i por las calles, ventanas, i otras partes donde yo la solia ver, no me renovassen continuamente la memoria de mi bien pasado, sin saber què camino tomasse, i sin tener algun discurso mi alvedrio, sali de la Ciudad, i a cabo de dos dias lleguè a la fuerte Gaeta, donde hallè una nave que yà queria desplegar las velas al viento para partirse a España: embarquème en ella, no mas de por huir la odiosa tierra donde dejava mi cielo. Mas apenas los diligentes Marineros zarparon los ferros, i descogieron las velas, i al mar algun tanto se alargaron, quando se levantò una no pensada, i subita borrasca,

— lasti-
ma

Irque

ca, i una ~~buena~~ de viento embistiò las velas del navio con tanta furia, que rompiò el arbol del trinquete, i la vela ~~media~~ abrió de arriba a bajo: acudieron luego los prestos Marineros al remedio, i con dificultad grandissima amainaron todas las velas, porque la borrasca crecia, i la mar comenzava a alterarse, i el Cielo dava señales de durable, i espantosa fortuna. No fue bolver al Puerto posible, porque era maestral el viento que soplava, i con tan grande violencia, que fue forzoso poner la vela del trinquete al arbol mayor, i amollar, como dicen, en popa, dejandose llevar donde el viento quisiese; i así comenzó la nave, llevada de su furia, a correr por el levantado mar con tanta ligereza, que en dos dias que durò el maestral, discurremos por todas las Islas de aquel derecho, sin poder en ninguna tomar abrigo, passando siempre a vista dellas, sin q Estrombalo nos abrigasse, ni Lipar nos acogiesse, ni el Cimbalo, Lampadosa, ni Pantanalea sirviessen para nuestro remedio: i passamos tan cerca de Berberia, que los recién derrribados muros de la Goleta se descubrian, i las antiguas ruinas de Cartago, se manifestavan. No fue pequeño el miedo de los que en la nave ivan, temiendo que si el viento algo mas reforzava, era forzoso embestir en la enemiga tierra: mas quando desto estavan mas temerosos, la fuerte que mejor nos la tenia guardada, o el Cielo que escuchò los votos, i promesas que allí se hicieron, ordenò que el maestral se cambiasse en un medio dia tan reforzado, i que tocava en la quarta del jaloque, que en otros dos dias nos bolviò al mesmo puerto de Gaeta, donde aviamos partido, con tanto consuelo de todos, que algunos se partieron a cumplir las romerías, i promesas que en el peligro pasado avian hecho. Estuvo allí la nave otros quatro dias reparandose de algunas cosas que le faltavan: al cabo de los quales tornò a seguir su viage, con mas sossegado mar, i prospero viento: llevando a vista la hermosa ribera de Genova, llena de adornados jardines, blancas casas, i relumbrantes chapiteles, que heridos de los rayos del Sol, reberveran con tan encendidos rayos que apenas dejan mirarse. Todas estas cosas que desde la nave se miravan, pudieran causar contento, como le causavan a todos los que en la nave ivan, sino a mí que me era ocasion de mas pesadumbre; solo el descanso que tenia, era entretenerme lamentando mis penas, cantándolas, o por mejor decir, llorándolas al son de un laud de uno de aquellos Marineros. I una noche me acuerdo, i aun es bien que me acuerde, pues en ella

le
 ella comenzò a amanecer mi dia, que estando fosegado el mar,
 quietos los vientos, las velas pegadas a los arboles, i los mari-
 neros sin cuidado alguno, por diferentes partes del navio tendi-
 dos, i el timonero casi dormido, por la bonanza que avia, i por
 la que el Cielo assegurava: en medio deste silencio, i en medio de
 mis imaginaciones, como mis dolores no me dejavan entregar
 los ojos al sueño, sentado en el castillo de popa, tomè el laud, i
 comencè a cantar unos versos, que avrè de repetir agora, por-
 que se advierta de que extremo de tristeza, i quan sin pensarlo me
 passò la fuerte al mayor de alegria que imaginar supiera: era, si
 no me acuerdo mal, lo que cantava esto.

TIMBRIO.

Agora que calla el viento,
 I el fefgo mar està en calma,
 No se calle mi tormento,
 Salga con la voz el alma
 Para mayor sentimiento.

Que para contar mis males,
 Mostrando en parte que son
 Por fuerza, han de dar señales
 El alma, i el corazon
 De vivas ansias mortales.

Llevòme el Amor en buelo
 Por uno, i otro dolor
 Hasta ponerme en el Cielo,
 I agora muerte, i Amor
 Me han derribado en el suelo.
 Amor, i muerte ordenaron,
 Una muerte, i Amor tal
 Qual en Nisida causaron,
 I de mi bien, i su mal
 Eterna fama ganaron.

Con nueva voz, i terrible
 De hoy mas, i en son espantoso
 hará la fama creible

Que el Amor es poderoso,
 I la muerte es invencible.
 De su poder satisfecho
 Quedara el Mundo, si advierte
 Qué hazaña los dos han hecho,
 Qué vida llevò la muerte,
 Que tal tiene Amor mi pecho.

Mas creo, pues no he venido
 A morir, o estar mas loco
 Con el daño que he sufrido,
 O que muerte puede poco,
 O que no tengo sentido.
 Que si sentido tuviera,
 Segun mis penas crecidas
 Me persiguen, donde quiera
 Aunque tuviera mil vidas,
 Cien mil veces muerto fuera.

Mi vitoria tan subida
 Fue con muerte celebrada
 De la mas illustre vida
 Que en la presente, o passada
 Edad fue, ni es conocida.
 Della llevè por despojos
 Dolor en el corazon,
 Mil lagrimas en los ojos,

En el alma confusión,
I en el firme pecho enojos.

O fiera mano enemiga,
Como si allí me acabáras
Te tuviera por amiga,
Pues con matarme estorváras
Las ansias de mi fatiga.

O quan amargo descuento
Trujo la vitoria mía,
Pues pagarè, segun siento,
El gusto solo de un dia
Con mil siglos de tormento.

Tu, Mar, que escuchas mi lláto,
Tu, Cielo, que le ordenaste
Amor, por quien lloro tanto,
Muerte, que mi bien llevaste,

Acabad yá mi quebranto.
Tu, Mar, mi cuerpo recibe,
Tu, Cielo, acoge mi alma,
Tu, Amor, con la fama escribe,
Que muerte llevò la palma
De esta vida que no vive.

No os descuideis de ayudarme
Mar, Cielo, Amor, i la Muerte;
Acabad yá de acabarme,
Que ferà la mejor suerte
Que yo espero, i podreis darmela
Pues si no me anega el Mar,
I no me recoge el Cielo,
I el Amor ha de durar,
I de no morir recelo
No sè en què avrè de paràr.

Acuerdome que llegava a estos ultimos versos que he dicho; quando sin poder passar adelante, interrumpido de infinitos suspiros, i sollozos, que de mi lastimado pecho despedia, aquejado de la memoria de mis desventuras, del puro sentimiento dellas, vine a perder el sentido, con un parasismo tal, que me tuvo un buen rato fuera de todo acuerdo: pero yá despues que el amargo accidente hubo passado, abri mis cansados ojos, i hallème puesta la cabeza en las faldas de una muger, vestida en habito de peregrina, i a mi lado estava otra con el mesmo trage adornada, la qual estando de mis manos asida, la una, i la otra tiernamente lloravan. Quando yo me vi de aquella manera, quedè admirado; i confuso, i estava dudando si era sueño aquello que veia, porque nunca tales mugeres avia visto jamàs en la nave despues que en ella andava. Pero desta confusion me sacò presto la hermosa Nisida, que aqui està, que era la peregrina que allà estava, diciendome. Ai Timbrio, verdadero señor, i amigo mio, què falsas imaginaciones, o què desdichados accidentes han sido parte para ponerlos donde agora estais, i para que yo, i mi hermana tuvièsemos tan poca cuenta con lo que a nuestras honras deviamos, i que sin mirar en inconveniente alguno hayamos querido dejar nuestros amados padres, i nuestros usados trages, con intencion de busca-

ros, i defengaños de tan incierta muerte mia, que pudiera causar la verdadera vuestra. Quando yo tales razones oí, de todo punto acabè de creer que soñava, i que era alguna vision aquella que delante los ojos tenia, i que la continua imaginacion que de Nisida no se apartava, era la causa que alli a los ojos viva la representasse. Mil preguntas les hice, i a todas ellas enteramente me satisficieron, primero que pudiesse foflegar el entendimiento, i enterarme que ellas eran Nisida, i Blanca. Mas quando yo fui conociendo la verdad, el gozo que sentí fue de manera, que tambien me puso en condicion de perder la vida, como el dolor pasado avia hecho. Alli supe de Nisida como el engaño, i descuido que tuviste, o Silerio, en hacer la señal de la toca, fue la causa para que creyendo algun mal suceso mio, le sucediesse el paradisimo, i desmayo, tal, que todos creyeron que era muerta, como yo lo pensè, i tu, Silerio, lo creiste. Dijome tambien como despues de buelta en sí, supo la verdad de la vitoria mia, junto con mi subita, i arrebatada partida, i la ausencia tuya, cuyas nuevas la pusieron en estremo de hacer verdaderas las de su muerte. Pero yá que el ultimo termino no la llegaron, hicieron con ella, i con su hermana, por industria de una ama fuya, que con ellas venia, que vistiendo en habitos de peregrinas, desconocidamente se saliesen de con sus padres. Una noche que llegavan junto a Gaeta a la buelta que a Napoles se bolvian, i fue a tiempo que la nave donde yo estava embarcado, despues de reparada de la pasada tormenta, estava yá para partirse, i diciendo al Capitan que querian passar en España para ir a Santiago de Galicia, se concertaron con él, i se embarcaron, con presupuesto de venir a buscarme a Gerez, do pensavan hallarme, o saber de mi nueva alguna: i en todo el tiempo que en la nave estuvieron, que sería quatro dias, no avia salido de un aposento que el Capitan en la popa les avia dado, hasta que oyendome cantar los versos que os he dicho, i conociendome en la voz, i en lo que en ellos decia, salieron al tiempo que os he contado, donde solenizando con alegres lagrimas el contento de avernos hallado, estavamos mirando los unos a los otros, sin saber con qué palabras engrandecer nuestra nueva, i no pensada alegria, la qual se acrecentara mas, i llegara al termino, i punto que aora llega, si de ti, amigo Silerio, alli supieramos nueva alguna: pero como no hai placer que venga tan entero que de todo en todo al corazon satisfaga; en el que enton-

ces teníamos , no solo nos faltò tu presencia , pero aun las nuevas della. La claridad de la noche , el fresco , i agradable viento (que en aquel instante comenzò a herir las velas prospera , i blandamente) el mar tranquilo , i desembarazado Cielo , parece que todos juntos , i cada uno por sí ayudavan a solenizar la alegría de nuestros corazones.

Mas la fortuna variable , de cuya condicion no se puede prometter firmeza alguna , embidiosa de nuestra ventura , quiso turbarla con la mayor desventura , que imaginar se pudiera , si el tiempo , i los prosperos sucessos no la huvieran reducido a mejor termino. Succediò pues que a la sazón que el viento comenzava a refrescar , los folicitos marineros izaron mas todas las velas , i con general alegría de todos , seguro , i prospero viage se asseguravan. Uno de ellos , que a una parte de la proa iba sentado , descubriò , con la claridad de los bajos rayos de la Luna , que quatro vageles de remo a larga i tirada boga , con gran celeridad , i priessa , acia la nave se encaminavan , i al momento conociò ser de contrarios , i con grandes voces comenzò a gritar , arma , arma , que vageles Turquescos se descubren. Esta voz , i subito alarido puso tanto sobresalto en todos los de la nave , que sin saber darse maña en el cercano peligro , unos a otros se miravan. Mas el Capitan della (que en semejantes ocasiones algunas veces se avia visto) viniendose a la proa , procurò reconocer que tamaño de vageles , i quantos eran , i descubriò dos mas que el marinero , i conociò que eran galeotas forzadas , de que no poco temor deviò de recibir : pero dissimulando lo mejor que pudo , mandò luego alistar la artilleria , i cargar las velas todo lo mas que se pudiesse la buelta de los contrarios vageles , por ver si podria entrarse entre ellos , i jugar de todas bandas la artilleria. Acudieron luego todos a las armas , y repartidos por sus postas , como mejor se pudo , la venida de los enemigos esperavan. Quien podrá significaros , señores , la pena que yo en esta sazón tenia , viendo con tanta celeridad turbado mi contento , i tan cerca de poder perderle ; i mas quando vi que Nisida , i Blanca se miravan sin hablarse palabra , confusas del estruendo , i voceria que en la nave andava , i viendome a mi rogarles que en su aposento se encerrasen , i rogassen a Dios que de las enemigas manos nos librasse. Passo , i punto fue este , que desmaya la imaginacion quâdo del se acuerda la memoria. Sus descubiertas lagrimas , i la fuerza que yo me hacia por no mostrar las mias , me

tenian de tal manera, que casi me olvidava de lo que devia hacer; a quien era, i a lo que el peligro obligava; mas en fin las hice retraer a su estancia casi desmayadas, i cerrandolas por defuera, acudì a ver lo que el Capitan ordenava, el qual con prudente folicitud todas las cosas al caso necessarias estava proveyendo, i dando cargo a Darintho, que es aquel Cavallero que hoi se partiò de nosotros, de la guarda del Castillo de proa, i encomendandome a mi el de popa, èl con algunos Marineros, i Passageros, por todo el cuerpo de la nave, a una, i a otra parte discurrìa. No tardaron mucho en llegar los enemigos, i tardò harto menos en calmar el viento, que fue la total causa de la perdicion nuestra. No osaron los enemigos llegar a bordo, porque viendo que el tiempo calmava, les pareció mejor aguardar el dia para embestirnos. Hicieronlo asì, i el dia venido (aunque yà los aviamos contado) acabamos de ver que eran quinze bageles gruesos los que cercados nos tenian, i entonces se acabò de confirmar en nuestros pechos el temor de perdernos. Con todo esso, no desmayando el valeroso Capitan, ni alguno de los q con èl estavan, esperò a ver lo que los contrarios harian, los quales, luego como vino la mañana, echaron de su Capitana una barquilla al agna, i con un Renegado embiaron a decir a nuestro Capitan, que se rindiese, pues veia ser imposible defenderse de tantos bageles, i mas q eran todos los mejores de Argèl, amenazandole de parte de Arnaut Mami, su General, que si disparava alguna pieza el navio, que le avia de colgar de una entena en cogiendole, i añadiendo a estas otras amenazas el Renegado, le persuadia que se rindiese: mas no queriendolo hacer el Capitan, respondió al Renegado, que se alargase de la nave, sino que le echaria a fondo con la artilleria. Oyò Arnaut esta respuesta, i luego cevando el navio por todas partes, comenzò a jugar desde lejos el artilleria con tanta priessa, furia, i estruendo, que era maravilla. Nuestra nave comenzò a hacer lo mesmo tan venturosamente, que a uno de los bageles, que por la popa le combatian, echò a fondo, porque le acertò con una bala junto a la ciuta, de modo que sin ser socorrido, en breve espacio se le forbiò el mar. Viendo esto los Turcos, apresuraron el combate, i en quatro horas nos embistieron quatro veces, i otras tantas se retiraron con mucho daño suyo, i no con poco nuestro. Mas por no irnos cansando contandoos particularmente las cosas sucedidas en este combate, solo dirè, que despues de avernos comba-

batido diez i seis horas, i despues de aver muerto nuestro Capitan, i toda la mas gente del navio, a cabo de nueve assaltos que nos dieron, al ultimo entraron furiosamente en el navio. Tampoco, aunque quiera, no podrè encarecer el dolor que a mi alma llegò, quando vi que las amadas prendas mias que aora tengo delante, avian de ser entonces entregadas, i venidas a poder de aquellos crueles carniceros; i assi llevado de la ira que este temor, i consideracion me causava, con pecho desfarmado me arrogè por medio de las barbaras espadas, deseoso de morir al rigor de sus filos, antes que vèr a mis ojos lo que esperaba. Pero sucediòme al revès mi pensamiento, porque abrazandose conmigo tres membrudos Turcos, i yo forcejando con ellos, de tropèl venimos a dár todos en la puerta de la camara donde Nisida, i Blanca estavan, i con el impetu del golpe se rompiò, i abriò la puerta, que hizo manifesto el tesoro que alli estava encerrado, del qual codiciosos los enemigos, el uno dellos asió a Nisida, i el otro a Blanca; i yo que de los dos me vi libre, al otro que me tenia, hice dejar la vida a mis pies, i de los dos pensava hacer lo mismo, si ellos advertidos del peligro no dejàran la presa de las Damas, i con dos grandes heridas no me derribàran en el suelo. Lo qual visto por Nisida, arrojandose sobre mi herido cuerpo, con lamentables voces pedia a los dos Turcos/la acabassen. En este instante (atraido de las voces, i lamentos de Blanca, i Nisida) acudiò a aquella estancia Arnaute, el General de los bageles, e informandose de los Soldados de lo que passava, hizo llevar a Nisida, i a Blanca a su galera, i a ruego de Nisida mandò tambien que a mi me llevassen, pues no estava aun muerto. Desta manera, sin tener yo sentido alguno, me llevaron a la enemiga galera Capitana, adonde fui luego curado con alguna diligencia, porque Nisida avia dicho al Capitan, que yo era hombre principal, i de gran rescate: con intencion, que cevados de la codicia, i del dinero que de mi podrian aver, con algo mas recato mirassen por la salud mia. Sucediò pues, que estando curandome las heridas, con el dolor dellas bolvi en mi acuerdo, i bolviendo los ojos a una parte, i a otra, conocì que estava en poder de mis enemigos, i en el bagel contrario; pero ninguna cosa me llegò tan al alma como fue vèr en la popa de la galera a Nisida, i Blanca sentadas a los pies del perro General, derramando por sus ojos infinitas lagrimas, indicios del interno dolor que padecian: no el temor de la afrentosa muer-

/de ellos

/que

re que esperaba, quando tu della, buen amigo Silerio, en Cataluña me librafte: no la falsa nueva de la muerte de Nísida, de mi por verdadera creída: no el dolor de mis mortales heridas, ni otra qualquiera afficcion que imaginar pudiera, me causò, ni causará mas sentimiento, que el que me vino de ver a Nísida, i Blanca en poder de aquel barbaro descreído, donde a tan cercano, i claro peligro estavan puestas sus honras. El dolor deste sentimiento hizo tal operacion en mi alma, que tornè de nuevo a perder los sentidos, i a quitar la esperanza de mi salud, i vida al Cirujano que me curava, de tal modo, que creyendo que era muerto, parò en medio de la cura, certificando a todos que yà yo desta vida avia passado. Oidas estas nuevas por las dos desdichadas hermanas, digan ellas lo que sintieron, si se atreven, que yo solo sè decir, que despues supe, que levantandose las dos de do estavan, tirandose de sus rubios cabellos, i arañandose sus hermosos rostros (sin que nadie pudiesse detenerlas) vinieron donde yo, desfmayado estava, i alli comenzaron a hacer tan lastimero llanto, que a los mesmos pechos de los crueles barbaros enternecieron. Con las lagrimas de Nísida que en el rostro me caían, o por las yà frias, i enconadas heridas, que gran dolor me causavan, tornè a bolver de nuevo en mi acuerdo, para acordarme de mi nueva desventura. Passaré en silencio aora las lastimeras, i amorosas palabras que en aquel desdichado punto entre mi, i Nísida passaron, por no entristecer tanto el alegre en que aora nos hallamos, ni quiero decir por extenso los trances que ella me contò que con el Capitan avia passado: el qual, vencido de su hermosura, mil promessas, mil regalos, mil amenazas le hizo, porque viniesse a condescender con la desordenada voluntad suya. Pero mostrandose ella con èl tan esquivada como honrada, i tan honrada como esquivada, pudo todo aquel dia, i la noche siguiente defenderse de las pesadas importunaciones del Cosario. Mas como la continua presencia de Nísida, iba creciendo en èl por puntos el libidinoso deseo, sin duda alguna se pudiera temer (como yo temía) que dejando los ruegos, i usando la fuerza, Nísida perdiessse su honra, o la vida, que era lo mas cierto que de su bondad se podia esperar. Pero cansada ya la fortuna de avernos puesto en el mas bajo estado de miseria, quiso darnos a entender, ser verdad lo que de la instabilidad suya se pregona, por un medio que nos puso en terminos de rogar al Cielo,

lo, que en aquella desdichada suerte nos mantuviese, a trucco de no perder la vida sobre las hinchadas hondas del mar airado: el qual (a cabo de dos dias que cautivos fuimos, i a la fazon que llevavamos el derecho viage de Berberia) movido de un furioso jaloque, comenzò a hacer montañas de agua, i azotar con tanta furia la cosaria armada, que sin poder los cansados remeros aprovecharse de los remos, afrenillaron, i acudieron al usado remedio de la vela del trinquete al arbol, i a dejarse llevar por donde el viento, i mar quisiese: i de tal manera creció la tormenta, que en menos de media hora esparció, i apartò a diferentes partes los bageles, sin que ninguno pudiesse tener cuenta con seguir su Capitan, antes en poco rato divididos todos, como he dicho, vino nuestro bagel a quedar solo, i a ser el que mas peligro amenazava. Porque comenzò a hacer tanta agua por las costuras, que por mucho que por todas las camaras de popa, proa, i mediania le agotavan, siempre en la centina llegava el agua a la rodilla; i añadióse a toda esta desgracia, sobrevenir la noche, que en semejantes casos (mas que en otros algunos) el medroso temor acrecienta. I vino con tanta escuridad, i nueva borrasca, que de todo en todo, todos desesperamos de remedio. No querais mas saber, señores, sino que los mesmos Turcos rogavan a los Christianos que ivan al remo cautivos, que invocassen, i llamassen a sus Santos, i a su Christo, para que de tal desventura los librasse, i no fueron tan en vano las plegarias de los miseros Christianos (que alli ivan) que movido el alto Cielo dellas dejasse sossegar el viento, antes le creció con tanto impetu, i furia, que al amanecer del dia (que solo pudo conocerse por las horas del relox de arena, por quien se rigen) se hallò el mal gobernado bagel en la costa de Cataluña, tan cerca de tierra, i tan sin poder apartarse della que fue forzoso alzar un poco mas la vela, para que con mas furia embistiese en una ancha playa que delante se nos ofrecia, que el amor de la vida les hizo parecer dulce a los Turcos la esclavitud que esperavan. Apenas havò la galera embestido en tierra, quando luego acudiò a la playa mucha gente armada, cuyo trage, i lengua diò a entender ser Catalanes, i ser de Cataluña aquella costa: i aun aquel mismo lugar donde a riesgo de la tuya, amigo Silerio, la vida mia escapaste. Quien pudiera exagerar aora el gozo de los Christianos, que del infufrible, i pesado yugo del amargo cautiverio veian libres, i desembarazados sus cuellos, i las plegarias, i ruegos que los

y señorej.

Turcos, poco antes libres hacian a sus mismos esclavos, rogándoles fuesen parte para que de los indignados Christianos maltratados no fuesen los quales ya en la playa los esperavan con deseo de vengarse de la ofensa que estos mismos Turcos les avian hecho, saqueandoles su lugar, como tu, Silerio, sabes. I no les salió vano el temor que tenian, porque en entrando los del pueblo en la galera (que encallada en la arena estava) hicieron tan cruel matanza en los coffarios, que muy pocos quedaron con la vida: i si no fuera que les cegó la codicia de robar la galera, todos los Turcos en aquel primero impetu fueran muertos. Finalmente los Turcos que quedaron, i Christianos cautivos, que alli veniamos, todos fuimos saqueados; i si los vestidos que yo traia no estuvieran sangrentados, creo que aun no me los dejaran. Darintho, que tambien alli venia, acudió luego a mirar por Nisida, i Blanca, i a procurar que me sacasen a tierra donde fuese curado. Quando yo salió, i reconocí el lugar donde estava, i consideré el peligro en que en él me avia visto, no dejé de darme alguna pesadumbre, causada de temor no fuese conocido, i castigado por lo que no devia; i así rogué a Darintho, que sin poner dilacion alguna procurasse que a Barcelona nos fuessemos, diciendole la causa que me movia a ello: pero no fué posible, porque mis heridas me fatigavan de manera que me forzarón a que alli algunos dias estuviessi, como estuve, sin ser de mas de un Cirujano visitado. En este entretanto fue Darintho a Barcelona, donde proveyendose de lo que menester aviamos, dió la vuelta, i hallandome mejor, i con mas fuerza, luego nos pusimos en camino para la Ciudad de Toledo, por saber de los parientes de Nisida, que si sabian de sus padres, a quien ya hemos escrito todo el suceso de nuestras vidas, pidiendole perdón de nuestros passados yerros. I todo el contento, i dolor de estos buenos, i malos sucesos, lo ha acrecentado, o diminuido la ausencia tuya, Silerio. Mas pues el Cielo agora con tantas ventajass ha dado remedio a nuestras calamidades, no resta otra cosa, sino que dandole las devidas gracias por ello, tu, Silerio amigo, deseches la tristeza passada con la ocasion de la alegría presente, i procures darla a quien ha muchos dias que por tu causa vive sin ella, como lo farás quando mas a solas, i contigo las comuniqué. Otras algunas cosas me quedan por decir, que me han sucedido en el discurso desta mi peregrinacion: pero dejarlashe por aora, por no dar con la proligidad dellas disgusto a estos Pastores,

rés, que han sido el instrumento de todo mi placer, i gusto. Este es pues, Silerio amigo, i amigos Pastores, el suceso de mi vida. Ved si por la que he pasado, i por la que aora passo me puedo llamar el mas lastimado, i venturoso hombre de los que hoy viven. Con estas ultimas palabras diò fin a su cuento el alegre Timbrio, i todos los que presentes estavan se alegraron del felice suceso que sus trabajos avian tenido; passando el contento de Silerio a todo lo que decir se puede: el qual tornando de nuevo a abrazar a Timbrio, forzado del deseo de saber quien era la persona que por su causa sin contento vivia, pidiendo licencia a los Pastores, se apartò con Timbrio a una parte, donde supo del que la hermosa Blanca, hermana de Nisida, era la que mas que a si le amava, desde el mismo dia, i punto que ella supo quien èl era, i el valor de su persona, i que jamàs (por no ir contra aquello que a su honestidad estava obligada) avia querido descubrir este pensamiento sino a su hermana, por cuyo medio esperaba tenerle honrado en el cumplimiento de sus deseos. Dijole asì mismo Timbrio como aquel Cavallero Darintho, que con èl venia (i de quien èl avia hecho mencion en la platica passada) conociendo quien era Blanca, i llevado de su hermosura, se avia enamorado della con tantas veras, que la pidió por esposa a su hermana Nisida, la qual le defengañò, que Blanca no lo haria en manera alguna, i que agraviado desto Darintho, creyendo que por el poco valor suyo le desechavan, i por sacarle desta sospecha, le hubo de decir Nisida, como Blanca tenia ocupados los pensamientos en Silerio. Mas que no por esto Darintho avia desmayado, ni dejado la empresa, porque como supo que de ti, Silerio, no se sabia nueva alguna, imaginò que los servicios que el pensava hacer a Blanca, i el tiempo la apartarian de su intencion primera: i con este presupuesto jamàs nos quiso dejar, hasta que ayer oyendo los Pastores las ciertas nuevas de tu vida, i conociendo el contento que con ellas Blanca avia recebido, i considerando ser imposible que pareciendo Silerio pudicse Darintho alcanzar lo que deseava, sin despedirse de ninguno se avia (con muestras de grandissimo dolor) apartado de todos. Junto con esto aconsejó Timbrio a su amigo, fuesse contento de que Blanca le tuviesse escogiendo la, i acetandola por esposa, pues ya la conocia, i no ignorava su valor, i honestidad, encareciendole el gusto, i placer que los dos tendrian viendose con tales dos hermanas casados. Silerio le respondió, que le diese espacio para pensar en aquel hecho, aunque

èl sabia què al cabo era impossible dejar de hacer lo que èl le mandasse. A esta sazon comenzava ya la blanca Aurora a dar señales de su nueva venida, i las estrellas poco a poco ivan escondiendo la claridad suya: i a este mismo punto llegò a los oídos de todos la voz del enamorado Lauso, el qual como su amigo Damon avia sabido que aquella noche la avian de passar en la Hermita de Silerio, quiso venir a hallarse con èl, i con los demás Pastores: i como todo su gusto, i passatiempo era cantar al son de su rabel los sucessos prosperos, o adversos de sus amores, llevado de la condicion suya, i combidado de la soledad del camino, i de la sabrosa armonia de las aves, que ya comenzavan con su dulce, i concertado canto a saludar el venidero dia, con baja voz semejantes versos venia cantando.

L A U S O.

Alzo la vista a la mas noble parte
 Que puede imaginar el pensamiento
 Donde miro el valor, admiro el arte
 Que suspende el mas alto entendimiento:
 Mas si quereis saber quien fue la parte
 Que puso fiero yugo al cuello esento,
 Quien me entregò, quien lleva mis despojos,
 Mis ojos son, Silena, i son tus ojos.

Tus ojos son de cuya luz serena
 Me viene la que al Cielo me encamina;
 Luz de qualquiera escuridad agena
 Segura muestra de la luz divina.
 Por ella el fuego, el yugo, i la cadena;
 Que me consume, carga, i defatina,
 Es refrigerio, alivio, es gloria, es palma
 Al alma, i vida que te ha dado el alma.

Divinos ojos, bien del alma mia,
 Termino, i fin de todo mi deseo,
 Ojos que serenais el turbio dia,
 Ojos por quien yo veo, si algo veo.
 En vuestra luz mi pena, i mi alegria
 Ha puesto Amor, en vos contemplo, i leo

La dulce amarga verdadera historia
Del cierto infierno, de mí incierta gloria.

En ciega escuridad andava quando
Vuestra luz me faltava , o bellos ojos,
Acà , i allà , sin ver el Cielo , errando
Entre agudas espinas , i entre abrojos,
Mas luego en el momento que tocando
Fueron al alma mia los manojos
De vuestros rayos claros , vi a la clara
La fenda de mi bien abierta , i clara.

Vi que sois , i fereis ojos serenos,
Quien me levanta , i puede levantarme
A que entre corto numero de buenos
Venga como mejor a señalarme.
Esto podreis hacer no siendo agenos,
I con pequeño acuerdo de mirarme,
Que el gusto del mas bien enamorado
Consiste en el mirar , i ser mirado.

Si esto es verdad, Silena , quien ha sido,
Es, ni ferà , que con firmeza pura,
Qual yo te quiera , ni te avrà querido,
Por mas que amor le ayude , i la ventura.
La gloria de tu vista he merecido
Por mi inviolable fee , mas es locura
Pensar que pueda merecerse aquello,
Que apenas puede contemplarse en ello:

El canto , i el camino acabò a un mismo punto el enamorado
Lauso , el qual de todos los que con Silerio estavan , fue amoro-
samente recibido , acrecentando con su presencia el alegría que
todos tenian , por el buen suceso que los trabajos de Silerio
avian tenido. I estandose los Damon contando , *assom* por jun-
to a la Hermita el venerable Aurelio , que con algunos de sus
Pastores traia algunos regalos con que regalar , i satisfacer a los
que allí estavan , como lo avia prometido el dia antes que dellòs
se partiò. Maravillados quedaron Tirsi , i Damon de verle venir
fin



*Vieron
Xar*

fin Elicio, i Erastro, i mas lo fueron quando vinieron a entender la causa del averse quedado. Llegò Aurelio, i su llegada aumentàra mas el contento de todos, si no digera: (encaminando su razon a Timbrio) Si te precias (como es razon que te precies) valeroso Timbrio, de ser verdadero amigo del que lo es tuyo, agora es tiempo de mostrarlo, acudiendo a remediar a Darintho, que no lejos de aqui queda tan triste, i apasionado, i tan fuera de admitir consuelo alguno en el dolor que padece, que algunos que yo le di, no fueron parte para que èl los tuviesse por tales. Hallamosle Elicio, Erastro, i yo avrà dos horas, en medio de aquel monte que a esta mano derecha se descubre, el cavallo arrendado a un pino, i èl en el suelo boca abajo tendido, dando tiernos, i dolorosos suspiros, i de quando en quando decia algunas palabras, que a maldecir su ventura se encaminavan: al fin lastimero de las quales llegamos à èl, i con el rayo de la Luna (aunque con dificultad) fue de nosotros conocido, e importunado que la causa de su mal nos digesse: dijonosla, i por ella entendimos el poco remedio que tenia. Con todo esso se han quedado con èl Elicio, i Erastro, i yo he venido a darte las nuevas del termino en que le tienen sus pensamientos; i pues a ti te son tan manifiestos, procura remediarlos con obras, ò acude a consolarlos con palabras. Palabras seràn todas, buen Aurelio, respondió Timbrio, las que yo en esto gastare, si yà èl no quiere aprovecharse de la ocasion del desengaño, i disponer sus deseos a que el tiempo, i la ausencia hagan en èl sus acostumbrados efetos. Mas porque no se piense que no correspondo a lo que a su amistad estoi obligado, enseñame Aurelio a què parte le dejaste, que yo quiero ir luego à verle. Yo irè contigo, respondió Aurelio, i luego al momento se levantaron todos los Pastores para acompañar a Timbrio, i saber la causa del mal de Darintho, dejando a Silerio con Nisida, i Blanca, con tanto contento de los tres, que no se acertavan a hablar palabra. En el camino que avia desde alli adonde Aurelio a Darintho avia dejado, contò Timbrio a los que con el iban la ocasion de la pena de Darintho, i el poco remedio que della se podria esperar, pues la hermosa Blanca, por quien èl penava, tenia ocupados sus deseos en su buen amigo Silerio, diciendoles assimismo, que avia de procurar con toda su industria, i fuerzas, que Silerio viniesse en lo que Blanca deseava, suplicandoles, que todos fuesen en ayudar, i favorecer su intencion,

cion, porque en dejando a Darintho, queria que todos a Silerio rogassen diesse el sí de recibir a Blanca por su legitima esposa. Los Pastores se ofrecieron de hacer lo que les mandava; i en estas platicas llegaron adonde creyò Aurelio, que Elicio, Darintho, i Erastro estarian; pero no hallaron alguno, aunque rodearon, i anduvieron gran parte de un pequeño bosque que alli estava, de que no poco pesar recibieron todos. Pero estando en esto; oyeron un tan doloroso suspiro que les puso en confusion, i deseo de saber quien le avia dado. Mas sacòles presto desta duda otro que oyeron no menos triste que el pasado, i acudiendo todos a aquella parte adonde el suspiro venia, vieron estar no lejos dellos al pie de un crecido nogal dos Pastores, el uno sentado sobre la yerva verde, i el otro tendido en el suelo, i la cabeza puesta sobre las rodillas del otro. Estava el sentado con la cabeza inclinada, derramando lagrimas, i mirando atentamente al que en las rodillas tenia; i afsi por esto, como por estar el otro con color perdida, i rostro desmayado, no pudieron luego conocer quien era: mas quando mas cerca llegaron, luego conocieron que los Pastores eran Elicio, i Erastro, Elicio el desmayado, i Erastro el lloroso. Grande admiracion, i tristeza causò en todos los que alli venian la triste semblanza de los dos lastimados Pastores, por ser grandes amigos suyos, i por ignorar la causa que de tal modo los tenia. Pero el que mas se maravillò, fue Aurelio, por ver que tan poco antes los avia dejado en compañía de Darintho, con muestras de todo placer, i contento, como si él no huviera sido la causa de toda su desdicha. Viendo pues Erastro, que los Pastores a él se llegavan, estremeciò a Elicio, diciendole. Buelve en ti, lastimado Pastor, levántate, i busca lugar donde puedas a solas llorar tu desventura, que yo pienso hacer lo mismo hasta acabar la vida; i diciendo esto, cogiò con las dos manos la cabeza de Elicio, i quitandola de sus rodillas, la puso en el suelo, sin que el Pastor pudiesse bolver en su acuerdo; i levantandose Erastro, bolvia las espaldas para irse, si Tirsi, i Damon, i los demás Pastores no se lo impidieran. Llegò Damon adonde Elicio estava, i tomándole entre los brazos, le hizo bolver en sí. Abrió Elicio los ojos, i porque conociò a todos los que alli estavan, tuvo cuenta con que su lengua movida, i forzada del dolor no digesse algo que la causa del manifestasse; i aunque esta le fue preguntada por todos los Pastores, jamás respondió sino que no sabia otra

cosa de sí mismo, sino que estando hablando con Erastro le avia tomado un recio desmayo. Lo propio decia Erastro, i a esta causa los Pastores dejaron de preguntarle mas la causa de su pasión, antes le rogaron que con ellos a la Hermita de Silerio se bolviesse, i que desde allí le llevarian a la Aldea, o a su cabaña, mas no fue posible que con él esto se acabasse, sino que le dejassen bolver a la Aldea. Viendo pues que esta era su voluntad, no quisieron contradecirselo, antes se ofrecieron de ir con él, pero de ninguno quiso compañía, ni la llevara, si la porfia de su amigo Damon no le venciera, i así se huyo de partir con él, dejando concertado Damon con Tirsí, que se viesse aquella noche en el Aldea, o cabaña de Elicio, para dar orden de bolverse a la suya. Aurelio, i Timbrio preguntaron a Erastro por Darintho, el qual les respondió, que así como Aurelio se avia apartado dellos, le tomó el desmayo a Elicio, i que entretanto que él le socorria, Darintho se avia partido con toda priestra, i que nunca mas le avian visto. Viendo pues Timbrio, i los que con él venian, que a Darintho no hallavan, determinaron de bolver a la Hermita a rogar a Silerio, aceptasse a la hermosa Blanca por su esposa; i con esta intencion se bolvieron todos, excepto Erastro, que quiso seguir a su amigo Elicio, i así despidiendose dellos, acompañado de solo su rabel, se apartò por el mismo camino que Elicio avia ido, el qual aviendose un rato apartado con su amigo Damon, de la demás compañía, con lagrimas en los ojos, i con muestras de grandissima tristeza, así le comenzò a decir. Bien sè, discreto Damon, que tienes de los efectos de amor tanta experiencia, que no te maravillaràs de lo que agora pienso contarte, que son tales, que a la cuenta de mi opinion los estimo, i tengo por de los mas desastrados, que en el amor se hallan. Damon, que no deseava otra cosa, que saber la causa del desmayo, i tristeza suya, le assegurò, que ninguna cosa le feria a él nueva, como tocasse a los males que el amor suele hacer. I así, Elicio, con este seguro, i con el mayor que de su amistad tenia, prosiguiò diciendo. Yà sabes, amigo Damon, como la buena suerte mia, que este nombre de buena le darè siempre, aunque me cueste la vida el averla tenido: digo pues, que la buena suerte mia quiso, como todo el Cielo, i todas estas riberas saben, que yo amasse, què digo amasse? que adorasse a la fin par Galatea, con tan limpio, i verdadero amor, qual a su merecimiento se deve: juntamente te confieso,

fo, amigo, que en todo el tiempo que ha que ella tiene noticia de mi cabal deseo, no ha correspondido a él, con otras muestras que las generales que suele, i deve dár un casto, i agradecido pecho; i así há algunos años, que sustentada mi esperanza con una honesta correspondencia amorosa, he vivido tan alegre, i satisfecho de mis pensamientos, que me juzgava por el mas dichoso Pastor, que jamás apacentò ganado, contentandome solo de mirar a Galatea, i de ver, que si me queria, no me aborrecia, i que otro ningun Pastor no se podia alabar, que aun della fuesse mirado, que no era poca satisfacion de mi deseo, tener puestos mis pensamientos en tan segura parte, q̄ de otros algunos no me recelava: confirmandome en esta verdad la opinion que conmigo tiene el valor de Galatea, que es tal, que no dá lugar a que se le atreva el mesmo atrevimiento. Contra este bien que tan a poca costa el amor me dava, contra esta gloria tan sin ofensa de Galatea gozada, contra este gusto tan justamente de mi deseo merecido, se ha dado hoy irrevocable sentencia, que el bien se acabe, que la gloria fenezca, que el gusto se cambie, i que finalmente se concluya la tragedia de mi dolorosa vida. Porque sabrás, Damon, que esta mañana, viniendo con Aurelio, padre de Galatea, a buscaros a la Hermita de Silerio, en el camino me dijo, como tenia concertado de casar a Galatea con un Pastor Lusitano, que en las riberas del blando Lima gran numero de ganado apacienta: pidiome que le digesse, que me parecia, porque de la amistad que me tenia, i de mi entendimto, esperaba ser bien aconsejado: lo que yo le respondí, fue, que me parecia cosa recia poder acabar con su voluntad, privarse de la vista de tan hermosa hija, desterrandola a tan apartadas tierras; i que si lo hacia llevado, i cevado de las riquezas del estrangero Pastor, que considerasse, que no carecia él tanto dellas, que no tuviesse para vivir en su lugar, mejor que quantos en él de ricos presumian, i que ninguno de los mejores de quantos habitan las riberas de Tajo, dejaria de tenerse por venturoso quando alcanzasse a Galatea por esposa. No fueron mal admitidas mis razones del venerable Aurelio, pero en fin se resolvió, diciendo, que el Rabadan mayor de todos los aperos se lo mandava, i él era el que lo avia concertado, i tratado, i que era imposible deshacerse. Preguntèle, con que semblante Galatea avia recibido las nuevas de su destierro? Dijome, que se avia conformado con su voluntad, i que disponia la fuya a hacer todo lo que él quisiesse, como obedi-

/no

ien

dien-

diente hija. Esto supe de Aurelio, i esta es, Damon, la causa de mi desmayo, i la que ferà de mi muerte; pues de ver a Galatea en poder ageno, i agena de mi vista, no se puede esperar otra cosa que el fin de mis dias. Acabò su razon el enamorado Elicio, i començaron sus lagrimas, derramadas en tanta abundancia, que enternecido el pecho de su amigo Damon, no pudo dejar de acompañarle en ellas: mas a cabo de poco espacio, començò con las mejores razones que supo a consolar a Elicio, pero todas sus palabras en ser palabras paravan, sin que ningun otro efeto hiciesen. Todavía quedaron de acuerdo, que Elicio a Galatea hablasse, i supiese della si de su voluntad consentia en el casamiento que su padre le tratava, i que quando no fuesse con el gusto suyo, se le ofreciese de librarla de aquella fuerza, pues para ello no le faltaria ayuda. Parecióle bien a Elicio lo que Damon decia, i determinò de ir a buscar a Galatea, para declararle su voluntad, i saber la que ella en su pecho encerrava, i así trocando el camino que de su cabaña llevavan, àcia el Aldea se encaminaron, i llegando a una encrucijada, que junto a ella quatro caminos dividia, por unos dellos vieron venir hasta ocho dispuestos Pastores, todos con azagayas en las manos, excepto uno dellos que acavallò venia sobre una hermosa yegua, vestido con un gavan morado, i los demás à pie, i todos rebozados los rostros con unos pañuelos. Damon, i Elicio se pararon hasta que los Pastores passassen, los quales passando junto a ellos, bajando las cabezas cortesmente, les saludaron, sin que alguno alguna palabra hablasse. Maravillados quedaron los dos de ver la estrañeza de los ocho, i estuvieron quedos por ver què camino seguian, pero luego vieron que el de la Aldea tomavan, aunque por otro diferente que por el que ellos ivan. Dijo Damon a Elicio que los siguiesen, mas no quiso, diciendo, que por aquel camino que el queria seguir, junto a una fuente, que no lejos del estava, solia estar muchas veces Galatea, con algunas Pastoras del Lugar, i que seria bien ver si la dicha se la ofrecia tan buena que alli la hallassen. Contentòse Damon de lo que Elicio queria, i así le dijo que guiasse por do quisiesse. I sucediòle la suerte como el mismo se avia imaginado, porque no anduvieron mucho quando llegó a sus oidos la zampaña de Florisa, acompañada de la voz de la hermosa Galatea, que como de los Pastores fue oida, quedaron enagenados de sí mesmos. Entonces acabò de conocer Damon quanta verdad decian

todos los que las gracias de Galatea alabavan : la qual estava en compañía de Rosaura , i Florisa , i de la hermosa , i recién casada Silveria , con otras dos Pastoras de la mesma Aldea. I puesto que Galatea viò venir a los Pastores , no por esso quiso dejar su comenzado canto , antes pareció dar muestras de que recebia contento en que los Pastores la escuchassen , los quales ansi lo hicieron con toda la atencion possible : i lo que alcanzaron a oír de lo que la Pastora cantava , fue lo siguiente,

GALATEA.

A quien bolverè los ojos
En el mal que se apareja,
Si quanto mi bien se aleja
Se acercan mas mis enojos?
A duro mal me condena
El dolor que me destierra
Que si me acaba en mi tierra
Què bien me harà en el agena?

O justa amarga obediencia,
Que por cumplirte he de dar,
El sí , que ha de confirmar
De mi muerte la sentencia.
Puesta estoi en tanta mengua,
Que por gran bien estimàra
Que la vida me faltàra,
O por lo menos la lengua.

Breves horas , i cansadas
Fueron las de mi contento,
Eternas las del tormento,
Mas confusas , i pesadas.
Gozè de mi libertad
En mi temprana sazòn,
Pero ya la fugacion
Anda tras mi voluntad.

Ved si es el combate fiero

Que dan a mi fantasia;
Si al cabo de su porfia
He de querer , i no quiero:
O fastidioso gobierno,
Que a los respetos humanos
Tengo de cruzar las manos,
I abajar el cuello tierno?

Què tengo de despedirme
De ver el Tajo dorado!
Què ha de quedar mi ganado,
I yo triste he de partirme!
Què estos arboles sombríos,
I estos anchos verdes prados
No seràn ya mas mirados
De los tristes ojos míos!

Severo padre , què haces?
Mira que es cosa sabida
Que a mi me quitas la vida
Con lo que a ti satisfaces.
Si mis suspiros no valen
A descubrirte mi mengua,
Lo que no puede mi lengua
Mis ojos te lo señalen.

Ya triste se me figura
El punto de mi partida;

R

La

La dulce gloria perdida,	Todos para mi contrarios;
I la amarga sepultura.	Los gustos extraordinarios
El rostro que no se alegra	Del esposo, i sus parientes;
Del no conocido esposo,	Mas todos estos temores
El camino trabajoso,	Que me figura mi suerte
La antigua enfadosa suegra.	Se acabarán con la muerte;
I otros mil inconvenientes,	Que es el fin de los dolores.

No cantò mas Galatea, porque las lagrimas que derramaba le impidieron la voz, i aun el contento a todos los que escuchado la *habian*, porque luego supieron claramente lo que en confuso imaginaban del casamiento de Galatea con el Lusitano Pastor, i quan contra su voluntad se hacia. Pero a quien mas sus lagrimas, i suspiros lastimaron, fue a Elicio, que diera el por remediarlas su vida, si en ella consistiera el remedio dellas; pero aprovechandose de su discrecion, i dissimulando el rostro el dolor que el alma sentia, el, i Damon se llegaron adonde las Pastoras estaban, a las quales cortesmente saludaron, i con no menos cortesía fueron dellas recibidos. Preguntò luego Galatea a Damon por su padre, i respondiòle que en la Hermita de Silerio quedaba, en compañía de Timbrio, i Nisida, i de todos los otros Pastores que a Timbrio acompañaron, i asimismo le diò cuenta del conocimiento de Silerio, i Timbrio, i de los amores de Darintho, i Blanca, la hermana de Nisida, con todas las particularidades que Timbrio *habia* contado de lo que en el discurso de sus amores le *habia* sucedido, a lo qual Galatea dijo: Dichoso Timbrio, i dichosa Nisida, pues en tanta felicidad han parado los desastrosos siegos hasta aqui padecidos, con la qual pondreis en olvido los passados desastres, antes servirán ellos de acrecentar vuestra gloria, pues se suele decir, que la memoria de las passadas calamidades aumenta el contento en las alegrías presentes. Mas, *trái* del alma desdichada, que se vè puesta en terminos de acordarse del bien perdido, i con temor del mal que està por venir, sin que vea, ni halle remedio, ni medio alguno para estorvar la desventura que le està amenazando! Pues tanto mas fatigan los dolores, quanto mas se temen. Verdad dices, hermosa Galatea, dijo Damon, que no hai duda, sino que el repentino, i no esperado dolor que viene, no fatiga tanto, aunque sobrefalta, como el que con largo discurso de tiempo amenaza, i quita todos los caminos de remediarfe; pero

pero con todo esso digo, Galatea, que no dà el Cielo tan apurados los males, que quite de todo en todo el remedio dellos: principalmente quando nō los deja ver primero, porque parece que entonces quiere dār lugar al discurso de nuestra razon, para que se egercite, i ocupe en templar, o desviar las venideras desdichas, i muchas veces se contenta de fatigarnos con solo tener ocupados nuestros animos con algun espacioso temor, sin que se venga a la egecucion del mal que se teme; i quando a ella se viniessse, como no acabe la vida, ninguno por ningun mal que padezca debe desesperar del remedio. No dudo yo desso, replicò Galatea, si fuessen tan ligeros los males que se temen, o se padecen, que dexassen libre, i desembarazado el discurso de nuestro entendimiento; pero bien sabes, Damon, que quando el mal es tal que se le puede dār este nombre, lo primero que hace, es añublar nuestro sentido, i aniquilar las fuerzas de nuestro alvedrio, descaeciendo nuestra virtud de manera, que apenas puede levantarse, aunque mas la solícite la esperanza. No sè yo, Galatea, respondiò Damon, como en tus verdes años puede haber tanta experiencia de los males, sino es que quieres que entendamos, que tu mucha discrecion se estiende a hablar por ciencia de las cosas, que por otra manera ninguna noticia dellas tienes. Pluguiera al Cielo, discreto Damon, replicò Galatea, que no pudiera contradecirte lo que dices, pues en ello grangeàra dos cosas: quedar en la buena opinion que de mi tienes, i no sentir la pena que me hace hablar con tanta experiencia en ella. Hasta este punto estubo callando Elicio; pero no pudiendo sufrir mas ver a Galatea dār muestras del amargo dolor que padecía, le dijo: Si imaginas por ventura, sin par Galatea, que la desdicha que te amenaza, puede por alguna ser remediada, por lo que debes a la voluntad, que para servirte de mi tienes conocida, te ruego me la declares; i si esto no quisieres por cumplir con lo que a la paternal obediencia debes, dame a lo menos licencia para que yo me oponga contra quien quisiere llevarnos destas riberas el tesoro de tu hermosura, que en ellas se ha criado; i no entiendas, Pastora, que presumo yo tanto de mi mismo, que solo me atreva a cumplir con las obras, lo que agora por palabras te ofrezco, que puesto que el amor que te tengo, para mayor empresa me dà aliento, desconfio de mi ventura, i así la lavrè de poner en las manos de la razon, i en las de todos los Pastores, que por essas

la
 riberas de Tajo apacientan sus ganados, los quales no querrán consentir que se les arrebate, i quite delante de sus ojos el Sol que los alumbra, i la discrecion que los admira, i la belleza que los incita, i anima a mil honrosas competencias. Ansi que hermosa Galatea, en fee de la razon que he dicho, i de la que tengo de adorarte, te hago este ofrecimiento, el qual te ha de obligar a que tu voluntad me descubras, para que yo no caiga en error de ir contra ella en cosa alguna; pero considerando que la bondad, i honestidad incomparable tuya, te ha de mover a que correspondas antes al querer de tu padre que al tuyo: no quiero, Pastora, que me le declares, sino tomar a mi cargo hacer lo que me pareciere, con presupuesto de mirar por tu honra, con el cuidado que tu mesma has mirado siempre por ella. Iba Galatea a responder a Elicio, i agradecerle su buen deseo, mas estorvò la repentina llegada de los ocho rebozados Pastores que Damon, i Elicio avian visto passar poco antes hacia el Aldea. Llegaron todos donde las Pastoras estaban, i sin hablar palabra los seis dellos con increíble celeridad arremetieron a abrazarse con Damon, i con Elicio, teniendolos tan fuertemente apretados, que en ninguna manera pudieron desafirse. En este entretanto los otros dos (que era el uno el que a caballo venia) se fueron adonde Rosaura estava dando gritos por la fuerza que a Damon, i a Elicio se les hacia; pero sin aprovecharle defensa alguna, uno de los Pastores la tomó en brazos, i puso sobre la yegua, i en los del que en ella venia, el qual quitandose el rebozo se bolvió a los Pastores, i Pastoras, diciendo: No os maravilleis, buenos amigos, de la sinrazon q̄ al parecer aqui se os ha hecho, porque la fuerza de amor, i la ingratitude desta Dama han sido causa della: ruegos me perdoneis, pues no està mas en mi mano; i si por estas partes llegare (como creo que presto llegará) el conocido Grisaldo, direisle como Artandro se lleva a Rosaura, porque no pudo sufrir ser burlado della; i que si el amor, i esta injuria le movieren a querer vengarse, que ya sabe que Aragón es mi Patria, i el lugar donde vivo. Estava Rosaura desmayada sobre el arzón de la silla, i los demás Pastores no querian dejar a Elicio, ni a Damon, hasta que Artandro mandò que los dejassen, los quales viendose libres, con valeroso animo sacaron sus cuchillos, i arremetieron contra los siete Pastores, los quales todos juntos les pusieron las azagayas que traian a los pechos, diciendoles que se tuviesen, pues veian

quan

quan poco podían ganar en la empresa que tomaban. Harto me-
 nos podrá ganar Artandro, les respondió Elicio, en aver come-
 tido tal traicion. No la llames traicion, respondió uno de los
 otros, porque esta señora ha dado la palabra de ser esposa de
 Artandro, i agora por cumplir con la condicion mudable de
 muger, la ha negado, i entregadose a Grifaldo, que es agravio
 tan manifesto, i tal que no pudo ser dissimulado de nuestro amo
 Artandro. Por esso fosegaos, Pastores, i tenednos en mejor
 opinion que hasta aqui, pues el servir a nuestro amo en tan jus-
 ta ocasion nos disculpa; i sin decir mas, bolvieron las espaldas,
 recelandose todavia de los malos semblantes con que Elicio, i
 Damon quedaron, los quales estaban con tanto enojo, por no
 poder deshacer aquella fuerza, i por hallarse inhabilitados de
 vengarse de ~~la~~ que a ellos se les hacia, que ni sabian que decir-
 se, ni que hacerse. Pero los extremos que Galatea, i Florisa ha-
 cian, por ver llevar de aquella manera a Rosaura, eran tales, que
 movieron a Elicio a poner su vida en manifesto peligro de per-
 derla: porque sacando su honda, i haciendo Damon lo mesmo, a
 todo correr fue siguiendo a Artandro, i desde lejos con mucho
 animo, i destreza comenzaron a tirarles tantas piedras, que les
 hicieron detener, i tornarse a poner en defensa; pero con todo
 esto no dejara de sucederles mal a los dos atrevidos Pastores, si
 Artandro no mandara a los suyos que se adelantaran, i los de-
 jaran, como hicieron, hasta entrarse por un espeso monteuelo
 que a un lado del camino estaba, i con la defensa de los arboles
 hacian poco efecto las hondas, i piedras de los enojados Pastro-
 res; i con todo esto los signieran, sino vieran que Galatea, i
 Florisa, i las otras dos Pastoras a mas andar acia donde ellos
 estaban se venian, i por esto se detuvieron, haciendo fuerza al
 enojo que los incitaba, i a la deseada venganza que pretendian;
 i adelantandose a recibir a Galatea, ella les dijo: Templad vues-
 tra ira, gallardos Pastores, pues a la ventaja de nuestros enemi-
 gos, no puede igualar vuestra diligencia, aunque ha sido tal, qual
 nos la ha mostrado el valor de vuestros animos. El ver el tuyo
 descontento, Galatea, dijo Elicio, crei yo que diera tales fuerzas
 al mio, que no se alabaran aquellos descomedidos Pastores de
 la que nos han hecho; pero en mi ventura cabe no tenerla en
 quanto deseo. El amoroso que Artandro tiene, dijo Galatea, fue
 el que le movió a tal descomedimiento, i así conmigo, en par-

te, queda disculpado: I luego punto por punto les contó la historia de Rosaura, i como estava esperando a Grifaldo para recibirle por esposo, lo qual podria aver llegado a noticia de Artandro, i que la celosa rabia le huviesse movido a hacer lo que habian visto. Si así passa, como dices, discreta Galatea, dijo Damon, del descuido de Grifaldo, i atrevimiento de Artandro, i mudable condicion de Rosaura, temo que han de nacer algunas pesadumbres, i diferencias. Eso fuera, respondió Galatea, quando Artandro residiera en Castilla; pero si él se encierra en Aragón, que es su Patria, quedarse ha Grifaldo con solo el deseo de vengarse. No hai quien le pueda avisar deste agravio? dijo Elicio. Si, respondió Florisa, que yo seguro que antes que la noche llegue, él tenga del noticia. Si eso así fuesse, respondió Damon, podria ser cobrar su prenda antes que a Aragón llegassen: porque un pecho enamorado no suele ser perezoso. No creo yo que lo hará el de Grifaldo, dijo Florisa: i porque no le falte tiempo, i ocasion para mostrarlo, suplicote, Galatea, que a la Aldea nos bolvamos, porque yo quiero embiar a avisar a Grifaldo de su desdicha. Hagase como lo mandas, amiga, respondió Galatea, que yo te daré un Pastor q̄ lleve la nueva: i con esto se querian despedir de Damon, i de Elicio, si ellos no porfiaran a querer ir con ellas: i ya que se encaminavan al Aldea, a su mano derecha sintieron la zampoña de Erastro que luego de todos fue conocida, el qual venia en seguimiento de su amigo Elicio. Pararonse a escucharlo, i oyeron que con muestras de tierno dolor esto venia cantando.

E R A S T R O.

Por asperos caminos voi siguiendo

El fin dudoso de mi fantasia,

Siempre en cerrada noche, escura, i fria

Las fuerzas de la vida consumiend.

I aunque morir me veo, no pretendo

Salir un passo de la estrecha via,

Que en fee de la alta fee sin igual mia,

Mayores miedos contrastar entiendo.

Mi fee es la luz que me señala el puerto

Seguro a mi tormenta, i sola es ella

Quien promete buen fin a mi viage.

Por

Por mas que el medio se me muestre incierto,
 Por mas que el claro rayo de mi estrella
 Me encubra amor, i el Cielo mas me ultrage.

Con un profundo suspiro acabò el enamorado canto el lastimado Pastor, i creyendo que ninguno le oia, soltò la voz a semejantes razones: Amor, cuya poderosa fuerza, sin hacer ninguna a mi alma, fue parte para que yo la tuviesse de tener tan bien ocupados mis pensamientos, ya que tanto bien me hiciste, no quieras mostrarte agora, haciendome el mal que me amenazas, que es mas mudable tu condicion, que la de la variable fortuna. Mira, señor, quan obediente he estado a tus leyes, quan pronto a seguir tus mandamientos, i quan sugeta he tenido mi voluntad a la tuya. Pagame esta obediencia con hacer lo que a ti tanto importa que hagas: no permitas que estas riberas nuestras queden desamparadas de aquella hermosura que la ponía, i la dava a sus frescas, i menudas yervas, a sus humildes plantas, i levantados arboles. No consentas, señor, que al claro Tajo se le quite la prenda que le enriquece, i por quien él tiene mas fama, que no por las arenas de oro que en su seno cria. No quites a los Pastores destos prados la luz de sus ojos, la gloria de sus pensamientos, i el honroso estímullo que a mil honrosas, i virtuosas empressas los incitava. Considera bien, que si desta a la agena tierra consentes que Galatea sea llevada, que te despojas del dominio que en estas riberas tienes. Pues por Galatea sola le usas, i si ella falta, ten por averiguado que no serás en todos estos prados conocido, que todos quantos en ellos habitan, te negarán la obediencia, i no te acudirán con el usado tributo. Advierte, que lo que te suplico es tan conforme, i llegado a razon, que irías de todo en todo fuera della, si no me lo concedieses. Porque, què lei ordena, o què razon consiente, que la hermosura que nosotros criamos, la discrecion que en estas selvas, i Aldeas nuestras tuvo principio, el donaire, por particular don del Cielo a nuestra Patria concedido, agora que esperavamos coger el honesto fruto de tantos bienes, i riquezas, se haya de llevar a estraños Reinos a ser poseido, i tratado de agenas, i no conocidas manos? No/quiera el Cielo piadoso hacernos tan notable daño. O verdes prados, que con su vista os alegravades, O flores olorosas, que de sus pies tocadas, de mayor fragancia erades llenas, O plantas, o arboles desta deleitosa selva, haced todos en la

/ 2 no

mejor formá que pudieredes , aunque a vuestra naturaleza no se conceda , algun genero de sentimiento que mueva al Cielo a concederme lo que le suplico . Decia esto derramando tantas lagrimas el enamorado Pastor , que no pudo Galatea disimular las fuyas , ni menos ninguno de los que con ella ivan , haciendo todos un tan notable sentimiento , como si lloràran en las obsequias de su muerte . Llegò a este punto a ellos Erastro , a quien recibieron con agradable comedimiento : el qual , como viò a Galatea con señales de averle acompañado en las lagrimas , sin apartar los ojos della , la estuvo atento mirando por un rato , al cabo del qual dijo : Agora acabo de conocer , Galatea , que ninguno de los humanos se escapa de los golpes de la variable fortuna ; pues tu , de quien yo entendia que por particular privilegio avias de estàr essenta dellos , veo que con mayor impetu te acometen , i fatigan : de donde averiguo , que ha querido el Cielo con un solo golpe lastimar a todos los que te conocen , i a todos los que del valor tuyo tienen alguna noticia ; pero con todo esso tengo esperança , que no se ha de estender tanto su rigor , que lleve adelante la comenzada desgracia , viniendo tan en perjuicio de tu contento . Antes por essa mesma razon , respondió Galatea , estoi yo menos segura de mi desdicha , pues jamás la tuve en lo que deseasse : mas porque no està bien a la honestidad de que me precio , que tan a la clara descubra quanto por los cabellos me lleva tras sí la obediencia que a mis padres devo , ruegote , Erastro , que no me des ocasion de renovar mi sentimiento , ni de ti , ni de otro alguno se trate cosa , que antes de tiempo despierte en mi la memoria del disgusto que temo ; i con esto asimesmo os ruego , Pastores , me degeis adelantar a la Aldea , porque siendo aviado Grifaldo , le quede tiempo para satisfacerse del agravio que Artandro le ha hecho . Ignorante estava Erastro del sucesso de Artandro , pero la Pastora Florisa en breves razones se lo contò todo , de que se maravillò Erastro , estimando que no devia de ser poco el valor de Artandro , pues a tan dificultosa empresa se avia puesto . Querian yà los Pastores hacer lo que Galatea les mandava , si en aquella sazòn no descubrieran toda la compañía de Cavalleros , Pastores , i Damas que la noche antes en la Hermita de Silerio se quedaron : los quales en señal de grandissimo contento a la Aldea se venian , i trayendo consigo a Silerio , con diferente trage , i gusto de lo que hasta alli avia tenido , porque yà avia dejado el de Hermitaño , mu-

dan-

dandole en el de alegre desposado , como yà lo era de la hermosa Blanca con igual contento , i satisfacion de entrambos , i de sus buenos amigos , Timbrio , i Nísida , que se lo persuadieron ; dando con aquel casamiento fin a todas sus miserias , i quietud , i reposo a los pensamientos que por Nísida le fatigavan. I así con el regocijo que tal suceso les causava , venian todos dando muestras del , con agradable musica , i discretas , i amorosas canciones : de las quales cessaron quando vieron a Galatea , i a los demás que con ella estavan , recibiendo unos a otros con mucho placer , i comedimiento , dandole Galatea a Silerio el parabien de su suceso , i a la hermosa Blanca el de su desposorio , i lo mesmo hicieron los Pastores , Damon , Elicio , i Erastro , que en estremo a Silerio estavan aficionados. Luego que cessaron entre ellos los parabienes , i cortesias , acordaron de proseguir su camino al Aldea : i para entretenerle , rogò Tirsi a Timbrio , que acabasse el Soneto que avia comenzado a decir , quando de Silerio fue conocido. I no escusandose Timbrio de hacerlo , al son de la flauta del celoso Orfinio , con estremada , i suave voz le cantò , i acabò , que era este.

T I M B R I O.

Tan bien fundada tengo la esperanza ;
 Que aunque mas sople riguroso viento ;
 No podrá desdecir de su cimiento.
 Tal fee , tal fuerza , i tal valor alcanza ;
 Tan lejos voi de consentir mudanza
 En mi firme amoroso pensamiento ,
 Quan cerca de acabar en mi tormento ;
 Antes la vida , que la confianza.
 Que si al contraste del amor vacila
 El pecho enamorado , no merece
 Del mesmo amor la dulce paz tranquila ;
 Por esto el mio , que su fee engrandece ,
 Rabie Caribdis , o amenace Cila ,
 Al mar se arroja , i al amor se ofrece :

Pareció bien el Soneto de Timbrio a los Pastores , i no ménos la gracia con que cantado le avia : i fue de manera , que le rogaron que otra alguna cosa digesse ; mas escusose con decir a su amigo

Silerio respondiesse por él en aquella causa , como lo avia hecho siempre en otras mas peligrosas. No pudo Silerio dejar de hacer lo que su amigo le mandava : i así , con el gusto de verse en tan felice estado , al son de la mesma flauta de Orfinio cantò lo que se sigue.

S I L E R I O.

Gracias al Cielo doi, pues hē escapado
De los peligros deste mar incierto,
I al recogido favorable puerto
Tan sin saber por donde he ya llegado:
Recojanse las velas del cuidado,
Repárese el navio pobre abierto,
Cumpla los votos quien con rostro muerto
Hizo promessas en el mar airado.
Beso la tierra , reverencio al Cielo
Mi suerte abrazo mejorada , i buena,
Llamo dichoso a mi fatal destino.
I a la nueva sin par blanda cadena
Con nuevo intento , i amoroso celo,
El lastimado cuello alegre inclino.

Acabò Silerio , i rogò a Nisida fuesse servida de alegrar aquellos campos con su canto , la qual mirando a su querido Timbrio , con los ojos le pidió licencia para cumplir lo que Silerio le pedia , i dandosela èl ansi mesmo con la vista , ella sin mas esperar , con mucho donaire , i gracia , cessando el son de la flauta de Orfinio , al de la zampoña de Orompo cantò este Soneto.

N I S I D A.

Voi contra la opinion de aquel que jura,
Que jamás del amor llegó el contento
A do llega el rigor de su tormento,
Por mas que el bien ayude la ventura.
Yo sè que es bien , yo sè que es desventura
I sè de sus efectos claro , i siento
Que quanto mas destruye el pensamiento
El mal de amor , el bien mas lo asegura.

No el verme en brazos de la amarga muerte
 Por la mal referida triste nueva,
 Ni a los cofarios barbaros rendida;
 Fuè dura pena, fuè dolor tan fuerte
 Que agora no conozca, i haga prueua,
 Que es mas el gusto de mi alegre vida.

Admiradas quedaron Galatea, i Florisa de la estremada voz de la hermosa Nisida, la qual por parecerle que por entonces en cantar Timbrio, i los de su parte, avian tomado la mano, no quiso que su hermana quedasse sin hacerlo: i asì sin importarle mucho, con no menos gracia que Nisida, haciendo señal a Orfinio, que su flauta tocasse, al son della cantò desta manera,

BLANCA.

Qual si estuviera en la arenosa Libia;
 O en la apartada Citia siempre flada,
 Tal vez del frio temor me vi assaltada,
 I tal del fuego que jamàs se entibia.
 Mas la esperanza que el dolor alivia
 En uno, i otro estremo disfrazada,
 Tuvo la vida en su poder guardada,
 Quando con fuerzas, quando flaca, i tibia.
 Pafsò la furia del invierno elado,
 I aunque el fuego de amor quedò en su punto,
 Llegò la deseada primavera
 Donde en un solo venturoso punto
 Gozo del dulce fruto deseado
 Con largas pruebas de ~~un amor sincero~~ *una fe' sincera.*

¶ No menos contentò a los Pastores la voz, i lo que cantò Blanca, que todas las demàs que avian oido. I ya que ellos querian dar muestras de que no toda la habilidad se encerrava en los cortesanos Cavalleros: i para esto casi de un mesmo pensamiento movidos, Orompo, Crisio, Orfinio, i Marsilio, comenzavan à templar sus instrumentos, les forzó à bolver las cabezas un ruido que a sus espaldas sintieron: el qual causava un Pastor, que con furia iba atravesando por las matas del verde bosque, el qual fuè de

/à Damon

de todos conocido, que era el enamorado Lauso, de que se maravillò Tirsi, porque la noche antes se avia despedido del, diciendo que iba a un negocio que importava el acabarle, acabar su pesar, i comenzar su gusto: i que sin decirle mas, con otro Pastor su amigo se avia partido, i que no sabia que podia averle sucedido agora que con tanta prisa caminava. Lo que Tirsi dijo, moviò/à querer llamar a Lauso: i asì le diò voces que vinièssè: mas viendo que no las oia, i que ya a mas andar iba transponiendo un recuesto, con toda ligereza se adelantò, i desde encima de otro collado le tornò a llamar con mayores voces. Las quales oidas por Lauso, i conociendo quien le llamava, no pudo dejar de bolver, i en llegando a Damon le abrazò, con señales de extraño contento, i tanto que admiraron a Damon las muestras que destar alegre dava: i asì le dijo: Què es esto, amigo Lauso? Has por ventura alcanzado el fin de tus deseos: ò hantè desde ayer acà correspondido a elly de manera que halles con facilidad lo que pretendes? Mucho mayor es el bien que traigo, Damon, verdadero amigo, respondiò Lauso: pues la causa que a otros suele ser desesperacion, i muerte, a mi me ha servido de esperanza, i vida, i esta ha sido de un desdèn, i defengaño, acompañado de un melindroso donaire, que en mi Pastora he visto, que me ha restituido a mi sèr primero. Ya ya, Pastor, no siente mi trabajado cuello el pesado yugo amoroso, ya se han desecho en mi sentido las encumbradas maquinas de pensamientos, que desvanecido me traian; ya tornarè a la perdida conversacion de mis amigos, ya me pareceràn lo que son las verdes yervas, i olorosas flores destos apacibles campos, ya tendràn treguas mis suspiros, vado mis lagrimas, i quietud mis desassosiegos. Porque consideres, Damon, si es causa esta bastante para mostrarme alegre, i regocijado. Si es, Lauso, respondiò Damon; pero temo que alegria tan repentinamente nacida, no ha de ser duradera, i tengo ya experiencia, que todas las libertades que de desdenes son engendradas, se deshacen como el humo, i torna luego la enamorada intencion con mayor prièssa a seguir sus intentos. Asì que, amigo Lauso, plega al Cielo que sea mas firme tu contento, de lo que yo imagino, i goces largos tiempos la libertad que pregonas, que no solo me holgarìa, por lo que devo a nuestra amistad, sino por vèr un no acostumbrado milagro en los deseos amorosos. Como quiera que sea Damon, respondiò Lauso, yo me siento agora libre, i señor de mi voluntad: i porque se

satisfaga la tuya de ser verdad lo que digo, mira que quieres que haga en prueba dello, quieres que me ausente? quieres que no visite mas las cabañas donde imaginas que puede estar la causa de mis passadas penas, i presentes alegrías? Qualquiera cosa harè por satisfacerte. La importancia està en que tu, Lauso, estès satisfecho, respondiò Damon, i verè yo que lo estàs quando de aqui a seis dias te vea en esse mesmo proposito: i por agora no quiero otra cosa de ti, sino que deges el camino que llevavas, i te vengas conmigo adonde todos aquellos Pastores, i Damas nos esperan, i que la alegria que traes la solenizes con entretenernos con tu canto mientras que al Aldea llegamos. Fuè contento Lauso de hacer lo que Damon le mandava, i asì bolviò con èl a tiempo que Tirsi estava haciendo señas a Damon que se bolviesse; i en llegando, que èl, i Lauso llegaron, sin gastar palabras de comedimiento, Lauso dijo. No vengo, señores, para menos que para fiestas, i contentos, por esso si le recibireis de escucharme, suene Marsilio su zampona, i aparejaos a oír lo que jamàs pensè que mi lengua tuviera ocasion de decirlo, ni aun mi pensamiento para imaginarlo. Todos los Pastores respondieron a una, que les seña de gran gusto el oírle. I luego Marsilio con el deseo que tenia de escucharle, toè su zampona, al son de la qual Lauso comenzò a cantar desta manera.

LAUSO.

Con las rodillas en el suelo hincadas;
 Las manos en humilde modo puestas,
 I el corazon de un justo celo lleno,
 Te adoro Desdèn santo, en quien cifradas
 Estàn las causas de las dulces fiestas
 Que gozo en tiempo sossegado, i bueno;
 Tu del rigor del aspero véneno,
 Que el mal de amor encierra
 Fuiste la cierta, i presta medicina;
 Tu mi total ruina
 Bolviste en bien, en sana paz mi guerra;
 I asì como a mi rico almo tesoro,
 No una vez sola, mas cien mil te adoro.

Por ti la luz de mis cansados ojos,
 Tanto tiempo turbada, i aun perdida;

Al ser primero ha buuelto que tenia;
 Por ti torno a gozar de los despojos,
 Que de mi voluntad, i de mi vida
 Llevò de amor la antigua tiranía.
 Por ti la noche de mi error, en dia
 De sereno discurso
 Se ha buuelto, i la razon que antes estava
 En possession de esclava,
 Con sossegado, i advertido curso,
 Siendo agora señora, me conduce
 Do el bien eterno mas se muestra, i luce.

Mostrasteme, Desdèn, quan engañosas;
 Quan falsas, i fingidas avian sido
 Las señales de amor que me mostravan,
 I que aquellas palabras amorosas
 Que tanto regalavan el oido,
 I al alma de si mesma enagenavan
 En falsedad, i burla se forjavan,
 I el regalado, i tierno
 Mirar de aquellos ojos, solo era
 Porque mi primavera
 Se convirtiesse en desflabrido invierno
 Quando llegasse el claro desengaño,
 Mas tu, dulce Desdèn, curaste el daño;

Desdèn, que sueles ser espuela aguda,
 Que hace caminar al pensamiento
 Tras la amorosa deseada empreña.
 En mi tu efeto, i condicion se muda;
 Que yo por ti me aparto del intento
 Tras quien corria con no vista priessa,
 I aunque contino el fiero amor no cessa,
 Mal de mi satisfecho,
 Tendré de nuevo el lazo por cogerme,
 I, por mas ofenderme,
 Encarar mil factas a mi pecho,
 Tú, Desdèn solo, solo tu bien puedes
 Romper sus flechas, i rasgar sus redes.

No era mi amor tan flaco, aunque sencillo,
 Que pudiera un desdèn echarle a tierra;
 Cien mil han sido menester primero.
 Que fue qual fuele sin poder sufrillo
 Venir al suelo el pino que le atierra,
 En virtud de otros golpes el postrero.
 Grave Desdèn de parecer severo
 En desamor fundado,
 I en poca estimacion de agena suette
 Dulce me ha sido el verte,
 El oirte, i tocarte, i que gustado
 Hayas sido del alma en coyuntura;
 Que derribas, i acabas mi locura.

Derribas mi locura, i das la mano
 Al ingenio, Desdèn, que se levante,
 I sacuda de si el pesado sueño,
 Para que con mejor intento sano
 Nuevas grandezas, nuevos loores cantè
 De otro, si le halla agradecido dueño.
 Tu has quitado las fuerzas al veleño,
 Con que el amor ingrato
 Adormecia a mi virtud doliente,
 I con la tuya ardiente
 Soi reducido a nueva vida, i trato,
 Que aora entiendo/que ~~soi~~ soi quien puedo /yo
 Temer con tassa, i esperar sin miedo.

No cantò mas Laufo, aunque bastò lo que cantado avia para
 poner admiracion en los presentes, que como todos sabian, que
 el dia antes estava tan enamorado, i tan contento de estarlo, ma-
 ravillavales verle en tan pequeño espacio de tiempo, tan muda-
 do, i tan otro del que solia. I considerado bien esto, su amigo
 Tirsi le dijo. No sè si te dè el parabien, amigo Laufo, del bien
 en tan breves horas alcanzado, porque temo que no deve de ser
 tan firme, i seguro como tu imaginas, pero todavia me huelgo
 de que goces (aunque sea pequeño espacio) del gusto que acarrea
 al alma la libertad alcanzada, pues podria ser que conociendo
 agora en lo que se deve estimar, aunque tornassès de nuevo a las

rotas cadenas, i lazos, hiciesles mas fuerza para romperlos, atraido de la dulzura, i regalo que goza un libre entendimiento, i una voluntad desafapasionada. No tengas temor alguno, discreto Tirsi, respondiò Laufo, que ninguna otra nueva asechanza sea bastante a que yo torne a poner los pies en el cepo amoroso, ni me tengas por tan liviano, i antojadizo, que no me aya costado ponerme en el estado en que estoi infinitas consideraciones, mil averiguadas sospechas, i mil cumplidas promessas hechas al Cielo, porque a la perdida luz me tornasse: i pues en ella veo agora quan poco antes veia, yo procurarè conseruirla en el mejor modo que pudiere. Ninguno otro serà tan bueno, dijo Tirsi, como no bolver a mirar lo que atras dejas, porque perderàs, si buelves, la libertad que tanto te ha costado, i quedaràs qual quedò aquel incauto amante, con nuevas ocasiones de perpetuo llanto; i tèn por cierto, Laufo amigo, que no hai tan enamorado pecho en el mundo, a quien los desdenes, i arrogancias escufadas no entibien, i aun le hagan retirar de sus mal colocados pensamientos; i haceme creer mas esta verdad, faber yo quien es Silena, aunque tu jamàs no me lo has dicho, i faber ansi mesmo la mudable condicion fuya, sus acelerados impetus, i la llaneza, por no darle otro nombre, de sus deseos. Cosas, que a no templarlas, i disfrazarlas con la fin igual hermosura de que el Cielo la ha dotado, fuera por ellas de todo el mundo aborrecida. Verdad dices, Tirsi, respondiò Laufo, porque sin duda alguna, la singular belleza fuya, i las apariencias de la incomparable honestidad de que se arrea, son partes para que no solo sea querida, sino adorada de todos quantos la miraren; i assi no deve maravillarse alguno que la libre voluntad mia se haya rendido a tan fuertes, i poderosos contrarios; solo es justo que se maraville de como me he podido escapar de llos, que puesto que salgo de sus manos tan maltratado, estragada la voluntad, turbado el entendimiento, descaecida la memoria: todavia me parece que puedo triunfar de la batalla. No passaron mas adelante en su platica los dos Pastores, porque a este punto vieron, que por el mesmo camino que ellos ivan, venia una hermosa Pastora, i poco desviada della un Pastor, que luego fue conocido, que era el anciano Arfindo, i la Pastora era la hermana de Galercio, Maurisa: la qual como fue conocida de Galatea, i de Florisa, entendieron que con algun recaudo de Grifaldo para Rosaura venia, i adelantandose las dos a recibirla, Maurisa llegò a abra-

abrazar a Galatea , i el anciano Arfindo saludò a todos los Pastores , i abrazò a su amigo Laufo , el qual estava con grande deseo de saber lo que Arfindo avia hecho despues que le digeron , que en seguimiento de Maurisa se avia partido . I viendole agora bolver con ella , luego comenzò a perder con èl , i con todos el credito que sus blancas canas le avian adquirido , i aun le acabàra de perder , si los que alli venian no supieran tan de experiencia adonde , i a quanto la fuerza del amor se estendia , i así en los mesmos que que le culpavan , hallò la disculpa de su yerro . I parece que adivinando Arfindo lo que los Pastores dèl adivinavan ; como en satisfacion , i disculpa de su cuidado , les dijo . Oid, Pastores , uno de los mas estraños sucessos amorosos , que por largos años en estas nuestras riberas , ni en las agenas se avrà visto . Bien creo que conoceis , i conocemos todos al nombrado Pastor Lenio , aquel cuya defamorada condicion le adquiriò renombre de defamorado : aquel que no ha muchos dias que por solo decir mal de amor , osò tomar competencia con el famoso Tirsi , que està presente : aquel , digo , que jamàs supo mover la lengua , que para decir mal de amor no fuesse : aquel , que con tantas veras reprehendia a los que de la amorosa dolencia veia lastimados . Este pues tan declarado enemigo del amor , ha venido a termino que tengo por cierto , que no tiene el amor quien con mas veras le siga , ni aun èl tiene vassallo a quien mas persiga , porque le ha hecho enamorar de la defamorada Gelasia , aquella cruel Pastora , que al hermano desta , señalando a Maurisa , que tanto en la condicion se le parece , tuvo el otro dia , como vistes , con el cordel a la garganta , para fenecer a manos de su crueldad sus cortos , i mal logrados dias . Digo en fin , Pastores , que Lenio el defamorado , muere por la endurecida Gelasia , i por ella llena el aire de sospiros , i la tierra de lagrimas ; i lo que hai mas malo en esto es , que me parece que el amor ha querido vengarse del rebelde corazon de Lenio , rindiendole a la mas dura , i esquivia Pastora que se ha visto ; i conociendolo èl , procura agora , en quanto dice , i hace , reconciliarse con el amor ; i por los mismos terminos que antes le vituperava , aora le ensalza , i honra ; i con todo esto , ni el amor se mueve a favorecerle , ni Gelasia se inclina a remediarle , como lo he visto por los ojos ; pues no hà muchas horas que viniendo yo en compaõia desta Pastora , le hallamos en la Fuente de las Pizarras tendido en el suelo , cubierto el rostro de un su-

dor frio, i anhelando el pecho con una estraña priessa: llegueme
 a el, i conocie, i con el agua de la fuente le rociè el rostro, con
 que cobrò los perdidos espiritus; i preguntandome junto a el le pre-
 guntè la causa de su dolor, la qual el me dijo sin faltar punto,
 contando mela con tan tierno sentimiento, que le puso en esta Pas-
 tora, en quien creo que jamàs cupo señal de compasion algu-
 na: encareciòme la crueldad de Gelasia, i el amor que le tenia, i
 la sospecha que en el reinava, de que el amor le avia traído a tal
 estado, por vengarse en un solo punto de las muchas ofensas que
 le avia hecho. Consolele yo lo mejor que supe, i dejandole libre del
 pasado parafísimo, ⁺acompañando a esta Pastora, i a buscarte a ti,
 Laufo, para que si fueres servido, bolvamos a nuestras cabañas,
 pues hà yà diez dias que dellas nos partimos, i podrá ser que
 nuestros ganados sientan el ausencia nuestra, mas que nosotros
 la fuya. No sè si te responda, Arfindo, respondiò Laufo, que creo
 que mas por cumplimiento, que por otra cosa me combidas a
 que a nuestras cabañas nos bolvamos, teniendo tanto que hacer
 en las ajenas, quanto la ausencia que de mi has hecho estos dias
 lo ha mostrado. Pero dejando lo mas que en esto te pudiera de-
 cir, para mejor sazòn, i coyuntura, torname a decir si es ver-
 dad lo que de Lenio dices, porque si así es, podrè yo afirmar,
 que ha hecho amor en estos dias de los mayores milagros que en
 todos los de su vida ha hecho: como son, rendir, i avassallar el
 duro corazon de Lenio, i poner en libertad el tan fugeto mio.
 Mira lo que dices, dijo entonces Orompo, amigo Laufo, que si el
 amor te tenia fugeto, como hasta aqui has significado, como el
 mesmo amor aora te ha puesto en la libertad que publicas? Si me
 quieres entender, Orompo, replicò Laufo, veràs que en nada
 me contradigo; porque digo, o quiero decir, que el amor que
 reinava, i reina en el pecho de aquella, a quien yo tan en estre-
 mo queria, como se encamina a diferente intento que el mio,
 puesto que todo es amor, el efeto que en mi ha hecho, es poner-
 me en libertad, i a Lenio en servidumbre, i no me hagas, Orom-
 po, que cuente con estos, otros milagros; i diciendo esto, bolviò
 los ojos a mirar al anciano Arfindo, i con ellos dijo lo que con
 la lengua callava; porque todos entendieron, que el tercero mi-
 lagro que pudiera contar, fuera ver enamoradas las canas de Ar-
 findo, de los pocos, i verdes años de Maurifa. La qual todo es-
 te tiempo estuvo hablando a parte con Galatea, i Florifa, dicen-
 do-

+ sen

+ falta en
 todas las
 ediciones
 me vine
 o cosa reme-
 jante para
 formar sentido

doles, como otro dia seria Grifaldo en el Aldea en habito de pastor, i que alli pensava desposarse con Rosaura en secreto, porque en publico no podia, a causa que los parientes de Leoperfia, con quien su padre tenia concertado de casarle, avian sabido que Grifaldo queria faltar en la prometida palabra, i en ninguna manera querian que tal agravio se les hiciesse; pero que con todo esso estava Grifaldo determinado de corresponder antes a lo que a Rosaura devia, que no a la obligacion en que a su padre estava. Todo esto que os he dicho, Pastoras, prosiguiò Maurifa, mi hermano Galercio me dijo que os lo digesse, el qual a vosotras con este recaudo venia; pero la cruel Gelasia, cuya hermosura lleva siempre tras si el alma de mi desdichado hermano, fue la causa que el no pudiesse venir a deciros lo que he dicho, pues por seguir a ella, dejò de seguir el camino que traia, fiandose de mi, como de hermana. Yà aveis entendido, Pastoras, a lo que vengo, ~~esta~~ ^{decirme} ~~esta~~ Rosaura para decirselo, o decidselo vosotras, porque la angustia en que mi hermano queda puesto, no consiente que un punto mas aqui me detenga. En tanto que la Pastora esto decia, estava Galatea considerando la amarga respuesta que pensava darle, i las tristes nuevas que avian de llegar a los oidos del desdichado Grifaldo; pero viendo que no escusava de darlas, i que era peor detenerla, luego le contò todo lo que a Rosaura avia sucedido, i como Artandro la llevaba, de que quedò maravillada Maurifa; i al instante quisiera dar la buelta a avisar a Grifaldo, si Galatea no la detuviera, preguntandole què se avian hecho las dos Pastoras que con ella, i con Galercio se avian ido. A lo que respondiò Maurifa. Cofas te pudiera contar dellas, Galatea, que te pusieran en mayor admiracion, que no es la en que a mi me ha puesto el suceso de Rosaura, pero el tiempo no me dà lugar a ello: solo te digo, que la que se llamava Leonarda, se ha desposado con mi hermano Artidoro, por el mas sutil engaño que jamàs se ha visto; i Teolinda la otra, està en termino de acabar la vida, o de perder el juicio, i solo la entretiene la vista de Galercio, que como se parece tanto a la de mi hermano Artidoro, no se aparta un punto de su compañía: cosa, que es a Galercio tan pesada, i enojosa, quanto lo es dulce, i agradable la compañía de la cruel Gelasia: el modo como esto passò te contarè mas de espacio, quando otra vez nos veamos, porque no serà razon que por mi tardanza, se impida el

remedio que Grisaldo puede tener en su desgracia, usando en remediarla la diligencia posible; porque sino ha mas que esta mañana que Artandro robò a Rosaura, no se podrá aver alejado tanto destas riberas, que quite la esperanza a Grisaldo de cobrarla, i mas si yo aguijo los pies como pienso. Parecióle bien a Galatea lo que Maurisa decia, i así no quiso mas detenerla, solo le rogò que fuesse servida de tornarla a ver lo mas presto que pudiesse, para contarle el suceso de Theolinda, i lo que haria en el hecho de Rosaura. La Pastora se lo prometio, i sin mas detenerse, despidiendose de los que alli estavan, se bolvió a su Aldea; dejando a todos satisfechos de su donaire, i hermosura. Pero quien mas sintió su partida, fue el anciano Arsindo, el qual por no dár claras muestras de su deseo, se huvo de quedar tan solo sin Maurisa, quanto acompañado de sus pensamientos. Quedaron tambien las Pastoras suspensas de lo que de Theolinda avian oído, i en estremo deseavan saber su suceso; i estando en esto oyeron el claro son de una bocina, que a su diestra mano sonava, i bolviendo los ojos a aquella parte, vieron encima de un recuesto algo levantado dos ancianos Pastores, que en medio tenian un antiguo Sacerdote, que luego conocieron ser el anciano Thelesio; i aviendo uno de los Pastores tocado otra vez la bocina, todos tres se bajaron del recuesto, i se encaminaron àcia otro que alli junto estava; donde subidos, de nuevo tornaron a tocarla: a cuyo son, de diferentes partes se comenzaron a mover muchos Pastores, para venir a ver lo que Thelesio queria, porque con aquella señal solia èl convocar todos los Pastores de aquella ribera, quando queria hacerles algun provechoso razonamiento, o decirles la muerte de algun conocido Pastor de aquellos contornos, o para traerles a la memoria el dia de alguna solene fiesta, o el de algunas tristes obsequias. Teniendo pues Aurelio, i casi los mas Pastores que alli venian, conocida la costumbre, i condicion de Thelesio, todos se fueron acercando adonde èl estava; i quando llegaron, ya se avian juntado. Pero como Thelesio viò venir tantas gentes, i conociò quan principales todos eran, bajando de la cuesta los fue a recibir con mucho amor, i cortesía, i con la mesma fue de todos recebido. Y llegandose Aurelio a Thelesio, le dijo. Cuentanos, si fueres servido, honrado, i venerable Thelesio, que nueva causa te mueve a querer juntar los Pastores de estos prados? Es por ventura de alegres fiestas, o de tristes

funebres sucesos? Quieranos mostrar alguna cosa perteneciente al mejoramiento de nuestras vidas? Dinos, Thelesio, lo que tu voluntad ordena, pues sabes que no saldrán las nuestras de todo aquello que la tuya quisiere. Pagueos el Cielo, Pastores, (respondió Thelesio) la sinceridad de vuestras intenciones, pues tanto se conforman con la de aquel, q̄ solo vuestro bien, i provecho pretende. Mas por satisfacer al deseo que tenéis de saber lo que quiero, quiero traer a la memoria la que deveis tener perpetuamente del valor, i fama del famoso, i aventajado Pastor Meliso, cuyas dolorosas obsequias se renuevan, i se irán renovando de año en año tal dia como mañana, en tanto que en nuestras riberas huviere Pastores, i en nuestras almas no faltare el conocimiento de lo que se deve a la bondad, i valor de Meliso. A lo menos, de mi os sè decir, que en tanto que la vida me durare, no dejarè de acordaros a su tiempo la obligacion en que os tiene puestos la habilidad, cortesía, i virtud del sin par Meliso; i así, agora os la acuerdo, i os advierto, que mañana es el dia que se ha de renovar el desdichado, donde tanto bien perdimos, como fue perder la agradable presencia del prudente Pastor Meliso, por lo que a la bondad suya deveis, i por lo que a la intencion que tengo de servir os estais obligados, os ruego, Pastores, que mañana al romper del dia os halleis todos en el valle de los cipreses, donde está el sepulchro de las honradas cenizas de Meliso, para que allí con tristes cantos, i piadosos sacrificios procuremos aligerar la pena, si alguna padece, a aquella venturosa alma, que en tanta soledad nos ha dejado. I diciendo esto, con el tierno sentimiento que la memoria de la muerte de Meliso le causava, sus venerables ojos se llenaron de lagrimas, acompañandole en ellas casi los mas de los circunstantes: los quales, todos de una misma conformidad, se ofrecieron de acudir otro dia adonde Thelesio les mandava, i lo mesmo hicieron Timbrio, i Silerio, Nisida, i Blanca, por parecerles que no seria bien dejar de hallarse en ocasion tan piadosa, i en junta de tan celebres Pastores, como allí imaginaron que se juntarian. Con esto se despidieron de Thelesio, i tornaron a seguir el comenzado camino de la Aldea: mas no se avian apartado mucho de aquel lugar, quando vieron venir àcia ellos al defamorado Lenio, con semblante tan triste, i pensativo, que puso admiracion en todos; i tan transportado en sus imaginaciones venia, que pasó lado con lado de los Pastores.

fin que los viesse, antes torciendo el camino a la izquierda mano, no hubo andado muchos passos, quando se arrojò al pie de un verde sauce; i dando un recio, i profundo suspiro, levantò la mano, i poniendola por el collar del pellico, tirò tan recio, que le hizo pedazos hasta abajo, i luego se quitò el zurròn del lado, i sacando del un pulido rabel, con grande atencion, i sosiego se le puso a templar; i a cabo de poco espacio, con lastimada, i concertada voz, comenzò a cantar de manera, que forzó a todos los que le avian visto, a que se parassen a escucharle hasta el fin de su canto, que fue este.

L E N I O.

Dulce amor, ya me arrepiento
De mis passadas porfias,
Ya de hoi mas confieso, i siento
Que fue sobre burlerías
Levantado su cimiento.
Ya el rebelde cuello erguido,
Humilde pongo, i rendido
Al yugo de tu obediencia,
Ya conozco la potencia
De tu valor estendido.

Sè que puedes quanto quieres,
I que quieres lo imposible;
Sè que muestras bien quien eres
En tu condicion terrible,
En tus penas, i placeres.
I sè en fin que yo soi quien
Tuvo siempre a mal tu bien,
Tu engaño por desengaño,
Tus certezas por engaño,
Por caricias tu desdèn.

Estas cosas bien sabidas
Han agora descubierta
En mis entrañas rendidas,
Que tu solo eres el puerto

Do descansan nuestras vidas;
Tu la implacable tormenta
Que al alma mas atormenta,
Buelves en serena calma.
Tu eres gusto, i luz del alma;
I manjar que la sustenta.

Pues esto juzgo, i confieso;
Aunque tarde vengo en ello;
Templa tu rigor, i exceso.
Amor, i del flaco cuello
Aligera un poco el peso.
Al ya rendido enemigo
No se ha de dar el castigo
Como aquel que se defiende;
Quanto mas que aqui se ofende
Quien ya quiere ser tu amigo.

Salgo de la pertinacia
Do me tuvo mi malicia,
I el estar en tu desgracia,
I apelo de tu justicia
Ante el rostro de tu gracia:
Que si a mi poco valor
No le quilata en favor
De tu gracia conocida

Presto dejarè la vida
En las manos del dolor.

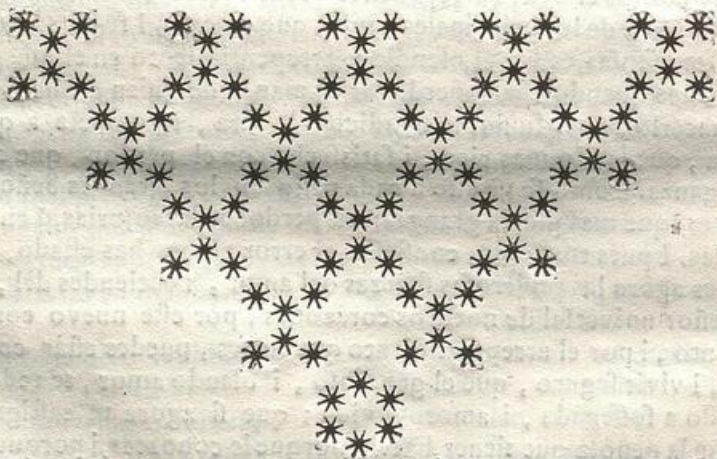
Las de Gelasia me han puesto
En tan estraña agonìa,
Que si mas porfia en esto
Mi dolor, i su porfia,

Sè que acabarán bien presto.
O dura Gelasia esquivã,
Zahareña, dura, altiva,
Porquè gustas, di, Pastora;
Que el corazon que te adora
En tantos tormentos viva?

Poco fue lo que cantò Lenio, pero lo que llorò fue tanto, que alli quedara deshecho en lagrimas, si los Pastores no acudieran a consolarle. Mas como èl los viò venir, i conociò entre ellos a Tirsi, sin mas detenerse, se levantò, i se fue a arrojar a sus pies, abrazandole estrechamente las rodillas, i sin dejar las lagrimas, le dijo: Ahora puedes, famoso Pastor, tomar justa venganza del atrevimiento que tuve de competir contigo, defendiendo la injusta causa que mi ignorancia me proponia. Agora, digo, que puedes levantar el brazo, i con algun agudo cuchillo traspasar este corazon donde cupo tan notoria simpleza, como era no tener al amor por universal al señor del mundo. Pero de una cosa te quiero advertir, que si quieres tomar al justo la venganza de mi yerro, que me deges con la vida que sostengo, que es tal, que no hai muerte que se le compare. Avia ya Tirsi levantado del suelo al lastimado Lenio, i teniendole abrazado, con discretas, i amorosas palabras procurava consolarle, diciendole. La mayor culpa que hai en las culpas, Lenio amigo, es el estàr pertinaces en ellas, porque es de condicion de demonios el nunca arrepentirse de los yerros cometidos: i asì mesmo una de las principales causas que mueve, i fuerza a perdonar las ofensas, es ver el ofendido, arrepentimiento en el que ofende, i mas quando està el perdonar en manos de quien no hace nada en hacerlo, pues su noble condicion le tira, i compele a que lo haga, quedando mas rico, i satisfecho con el perdon, que con la venganza. Como se vè esto a cada passo en los grandes Señores, i Reyes, que mas gloria grangean en perdonar las injurias, q̄ en vengarlas. I pues tu, Lenio, confiessas el error en que has estado, i conoces agora las poderosas fuerzas del amor, i entiendes del, que es señor universal de nuestros corazones, por este nuevo conocimiento, i por el arrepentimiento que tienes, puedes estàr confiado, i vivir seguro, que el generoso, i blando amor, te reducirà presto a fosegada, i amorosa vida; que si agora te castiga con darte la penosa que tienes, hazlo porque le conozcas, i porque des-

pues tengas, i estimes en mas la alegre, que sin duda piensa darte. A estas razones añadieron otras muchas Elicio, i los demás Pastores que alli estavan, con las quales pareció que quedó Lenio algo mas consolado. I luego les contó como moría por la cruel Pastora Gelasia, exagerandoles la esquivia, i desamorada condicion fuya, i quan libre, i essenta estava de pensar en ningun efeto amoroso: encareciendoles tambien el insufrible tormento que por ella el gentil Pastor Galercio padecia: de quien ella hacia tan poco caso, que mil veces le avia puesto en terminos de desesperarse. Mas despues que por un rato en estas cosas huvieron razonado, tornaron a seguir su camino, llevando consigo a Lenio, i sin succederles otra cosa llegaron al Aldea, llevandose consigo Elicio a Tirsi, Damon, Erastro, Lauso, i Arfindo. Con Daranio se fueron Crisio, Orfinio, Marsilio, i Orompo. Florisa, i las otras Pastoras, se fueron con Galatea, i con su padre Aurelio: quedando primero concertado, que otro dia al salir del alva se juntassen para ir al valle de los cipreses, como Thelesio les avia mandado, para celebrar las obsequias de Meliso. En las quales, como ya está dicho, quisieron hallarse Timbrio, Silerio, Nísida, i Blanca, que con el venerable Aurelio aquella noche se fueron.

Fin del Libro Quinto.



263

SEXTO, I ULTIMO LIBRO

D E

G A L A T E A.



Penas avian los rayos del dorado Febo comenzado a despuntar por la mas baja linea de nuestro Horizonte quando el anciano, i venerable Telesio, hizo llegar a los oidos de todos los que en el Aldea estavan el lastimero son de su bocina: señal que movió a los que le escucharon a dejar el reposo de los pastorales lechos, i acudir a lo que Telesio pedia. Pero los primeros que en esto tomaron la mano, fueron Elicio, Aurelio, Daranio, i todos los Pastores, i Pastoras que con ellos estavan, no faltando las hermosas Nisida, i Blanca, i los venturosos Timbrio, i Silerio, con otra cantidad de gallardos Pastores, i bellas Pastoras, que a ellos se juntaron, i al numero de treinta llegarían. Entre los quales iban la sin par Galatea, nuevo milagro de hermosura, i la recién desposada Silveria: la qual llevaba consigo a la hermosa, i zahareña Belisa, por quien el Pastor Marsilio tan amorosas, i mortales angustias padecia. ~~Avia~~ venido Belisa a visitar a Silveria, i darle el parabien del nuevo recibido estado, i quiso así mesmo hallarse en tan celebres obsequias, como esperaba serian las que tantos, i tan famosos Pastores celebraban. Salieron pues todos juntos de la Aldea, fuera de la qual hallaron a Telesio, con otros muchos Pastores que le acompañaban, todos vestidos, i adornados de manera, que bien mostraban, que para triste, i lamentable negocio avian sido juntados. Ordenó luego Telesio, porque con intenciones mas puras, i pensamientos mas repofados se hiciesen aquel dia los solenes sacrificios, que todos los Pastores fuesen juntos por su parte, i desviados de las Pastoras, i que ellas lo mesmo hiciesen: de que los menos quedaron contentos, i los mas no muy satisfechos, especialmente el apasionado Marsilio, que ya avia visto a la desamorada Belisa, con cuya vista quedó tan fuera de sí, i tan suspenso, qual lo conocieron bien sus amigos,

gos, Orompo, Crisio, i Orfinio, los quales viendole tal, se llegaron a él, i Orompo le dijo: Esfuerza, amigo Marsilio, esfuerza, i no des ocasion con tu desmayo a que se descubra el poco valor de tu pecho. Què sabes si el Cielo, movido a compasión de tu pena, ha traído a tal tiempo a estas riberas a la Pastora Belisa, para que la remedie? Antes para mas acabarme, a lo que yo creo, respondió Marsilio, avrá ella venido a este lugar, que dé mi ventura esto, i mas se deve temer; pero yo harè, Orompo, lo que mandas, si a caso puede conmigo en este duro trance mas la razon, que mi sentimiento: i con esto volvió algo mas en sí Marsilio, i luego los Pastores por una parte, i las Pastoras por otra, como de Thelesio estava ordenado, se comenzaron a encaminar al valle de los cipreses, llevando todos un maravilloso silencio: hasta que admirado Timbrio de ver la frescura, i belleza del claro Tajo por do caminaba, buelto a Elicio, que al lado le venia, le dijo. No poca maravilla me causa, Elicio, la incomparable belleza destas frescas riberas: i no sin razon, porque quien ha visto como yo las espaciosas del nombrado Betis, i las que visten, i adornan al famoso Ebro, i al conocido Pisuerga: i en las apartadas tierras, ha paseado las del santo Tiber, i las amenas del Po, celebrado por la caída del atrevido mozo, sin dejar de aver rodeado las frescuras del apacible Sebeto; grande ocasion avia de ser la que a maravilla me moviesse de ver otras algunas. No vas tan fuera de camino en lo que dices, segun yo creo, discreto Timbrio, respondió Elicio, que con los ojos no veas la razon que de decirlo tienes, porque sin duda puedes creer, que la amenidad, i frescura de las riberas deste rio, hace notoria, i conocida ventaja a todas las que has nombrado, aunque entrasse en ellas las del apartado Xanto, i del conocido Anfriso, i el enamorado Alfeo: Porque tiene, i ha hecho cierto la experiencia, que casi por derecha linea encima de la mayor parte destas riberas se muestra un Cielo luciente, i claro, que con un largo movimiento, i con vivo resplandor parece que combida a regocijo, i gusto al corazon que del està mas ageno. I si ello es verdad, que las Estrellas, i el Sol se mantienen, como algunos dicen, de las aguas de acá bajo, creo firmemente que las deste rio sean, en gran parte, ocasion de causar la belleza del Cielo que le cubre, o creerè que Dios, por la mesma razon que dicen, que mora en los Cielos, en esta parte haga lo mas de su habitacion. La tierra, que lo abra-

abraza vestida de mil verdes ornamentos, parece que hace fiestas, i se alegra de poseer en sí un dòn tan raro, i agradable, i el dorado rio como en cambio, en los abrazos della dulcemente entretegiendose, forma, como de industria, mil entradas, i salidas, que a qualquiera que las mira, llevan el alma de placer maravilloso: de donde nace, que aunque los ojos tornen de nuevo muchas veces a mirarle, no por esto dejan de hallar en el cosas que les causen nuevo placer, i nueva maravilla. Vuelve pues los ojos, valeroso Timbrio, i mira quanto adornan sus riberas las muchas Aldeas, i ricas caserías, que por ellas se ven fundadas. Aqui se ven en qualquiera fazon del año andar la risueña Primavera con la hermosa Venus, en habito sucinto, i amoroso, i Cefiro que la acompaña, con la madre Flora delante, esparciendo a manos llenas varias, i odoríferas flores. I la industria de sus moradores ha hecho tanto, que la naturaleza encorporada con el Arte, es hecha Artifice, i connatural del Arte, i de entrambas a dos se ha hecho una tertia naturaleza, a la qual no sabré dar nombre. De sus cultivados Jardines, con quien los huertos Esperides, i de Alcino pueden callar; de los espesos bosques, de los pacíficos olivos, verdes laureles, i acopados mirtos: de sus abundosos pastos, alegres valles, i vestidos collados, arroyos, i fuentes, que en esta ribera se hallan: no se espere que yo diga mas, sino que si en alguna parte de la tierra los campos Eliseos tienen asiento, es sin duda en esta. Qué diré de la industria de las altas ruedas, con cuyo contino movimiento facan las aguas del profundo rio, i humedecen abundantemente las heras, que por largo espacio están apartadas? Añádese a todo esto, criarse en estas riberas las mas hermosas, i discretas Pastoras, que en la redondéz del suelo pueden hallarse: Para cuyo testimonio, dejando aparte el que la experiencia nos muestra, i lo que tu, Timbrio, ha que estás en ellas, i has visto, bastará traer por exemplo a aquella Pastora que allí ves, o Timbrio; i diciendo esto, señaló con el cayado a Galatea; i sin decir mas, dejó admirado a Timbrio de ver la discrecion, i palabras con que avia alabado las riberas de Tajo, i la hermosura de Galatea. I respondiendole, que no se le podia contradecir ninguna cosa de las dichas, en aquellas, i en otras entretenian la pesadumbre del camino, hasta que llegados a vista del valle de los cipreses, vieron que del salian casi otros tantos Pastores, i Pastoras, como los que con ellos

ellos iban. Juntaronse todos, i con sossegados passos comenzaron a entrar por el sagrado valle, cuyo sitio era tan extraño, i maravilloso, que aun a los mismos que muchas veces le avian visto, causava nueva admiracion, i gusto. Levantanse en una parte de la ribera del famoso Tajo, en quatro diferentes, i contrapuestas partes, quatro verdes, i apacibles collados, como por muros, i defensores de un hermoso valle, que en medio contienen, cuya entrada en el por otros quatro lugares es concedida, los quales mismos collados estrechan de modo, que vienen a formar quatro largas, i apacibles calles, a quien hacen pared de todos lados, altos, e infinitos cipreses, puestos por tal orden, i concierto, que hasta las mismas ramas de los unos, i de los otros, parece que igualmente van creciendo, i que ninguna se atreve a passar, ni salir un punto mas de la otra. Cierran, i ocupan el espacio que entre ciprés, i ciprés se hace, mil olorosos rosales, i suaves jazmines, tan juntos, i entretegidos, como suelen estar en los vallados de las guardadas viñas, las espinosas zarzas, i puntosas cambroneras. De trecho en trecho destas apacibles entradas, se ven correr por entre la verde, i menuda yerva, claros, i frescos arroyos de limpias, i sabrosas aguas, que en las faldas de los mismos collados tienen su nacimiento. Es el remate, i fin destas calles, una ancha, i redonda plaza, que los recuestos, i los cipreses forman, en medio de la qual está puesta una artificiosa fuente, de blanco, i precioso marmol fabricada, con tanta industria, i artificio hecha, que las vistosas del conocido Tibuli, i las soberbias de la antigua Tinacria, no le pueden ser comparadas. Con el agua desta maravillosa fuente se humedecen, i sustentan las frescas yervas de la deleitosa plaza; i lo que mas hace a este agradable sitio, digno de estimacion, i reverencia, es ser privilegiado de las golosas bocas de los simples corderuelos, i mansas ovejas, i de otra qualquier suerte de ganado, que solo sirve de guardador, i tesoro[^] de los honrados huesos de algunos famosos Pastores, que por general decreto de todos los que quedan vivos, en el contorno de aquellas riberas se determina, i ordena ser digno, i merecedor de tener sepultura en este famoso valle. Por esto se veian entre los muchos, i diversos arboles, que por las espaldas de los cipreses estaban, en el lugar, i distancia que avia dellos hasta las faldas de los collados, algunas sepulturas, qual de jaspe, i qual de marmol fabricada, en cuyas blancas piedras se

[^] En la edición de 1885 q. sigue de texto: *tesorero.*

se leían los nombres de los que en ellas estavan sepultados. Pero la que mas sobre todas resplandecia, i la que mas a los ojos de todos se mostraba, era la del famoso Pastor Meliso, la qual apartada de las otras, a un lado de la ancha plaza de lisas, i negras pizarras, i de blanco, i bien labrado alabastro hecha parecia; i en el mesmo punto que los ojos de Thelesio la miraron, bolviendo el rostro a toda aquella agradable compañía, con sossegada voz, i lamentables acentos, les dijo: Veis alli, gallardos Pastores, discretas, i hermosas Pastoras: veis alli, digo, la triste sepultura donde reposan los honrados huesos del nombrado Meliso, honor, i gloria de nuestras riberas: comenzad pues a levantar al Cielo los humildes corazones, i con puros efectos, abundantes lagrimas, i profundos suspiros, entonad los santos Himnos, i devotas Oraciones, i rogadle, tenga por bien de acoger en su estrellado asientos, la bendita alma del cuerpo que alli yace: en diciendo esto, se llegó a un ciprés de aquellos, i cortando algunas ramas, hizo dellas una funesta guirnalda con que coronò sus blancas, i veneradas sienes, haciendo señal a los demás que lo mesmo hiciesen. De cuyo exemplo movidos todos, en un momento se coronaron de las tristes ramas; i guiados de Thelesio, llegaron a la sepultura, donde lo primero que Thelesio hizo, fue, inclinar las rodillas, i besar la dura piedra del sepulcro: hicieron todos lo mesmo, i algunos huvo que tiernos con la memoria de Meliso, dejaban regado con lagrimas el blanco marmol que besavan. Hecho esto, mandò Thelesio encender el sacro fuego, i en un momento al rededor de la sepultura se hicieron muchas (aunque pequeñas) hogueras, en las quales solas ramas de ciprés se quemavan, i el venerable Thelesio, con graves, i sossegados pasos comenzò a rodear la pira, i echar en todos los ardientes fuegos alguna cantidad de sacro, i oloroso incienso, diciendo cada vez que lo esparcia, alguna breve, i devota Oracion, a rogar por el alma de Meliso encaminada, al fin de la qual levantaba la tremante voz, i todos los circunstantes con triste, i piadoso acento respondian, Amen, Amen, tres veces, a cuyo lamentable sonido resonavan los cercanos collados, i apartados valles, i las ramas de los altos cipreses, i de los otros muchos arboles, de que el valle estava lleno, heridas de un manso Cesiro que soplava, hacian, i formavan un sordo, i tristissimo susurro, casi como en señal de que por su parte ayu-

davan a la tristeza del funesto sacrificio. Tres veces rodeò Thelesio la sepultura, i tres veces dijo las piadosas plegarias, i otras nueve se escucharon los llorosos acentos del Amen, que los Pastores repetian. Acabada esta ceremonia, el anciano Thelesio se arrimò a un subido ciprès, que a la cabecera de la sepultura de Meliso se levantaba, i con bolver el rostro a una, i otra parte, hizo que todos los circunstantes estuviessen atentos a lo que decir queria; i luego levantando la voz (todo lo que pudo conceder la antigüedad de sus años) con maravillosa eloquencia, comienza a alabar las virtudes de Meliso, la integridad de su inculpable vida, la alteza de su ingenio, la entereza de su animo, la graciosa gravedad de su platica, i la excelencia de su poesia; i sobre todo, la solitud de su pecho, en guardar, i cumplir la santa Religion que professado avia, juntando a estas, otras tantas, i tales virtudes de Meliso, que aunque el Pastor no fuera tan conocido de todos los que a Thelesio escuchavan, solo por lo que èl decia, quedàran aficionados a amarle, si fuera vivo, i a reverenciarle despues de muerto. Concluyò pues el viejo su platica, diciendo: Si a do llegaron, famosos Pastores, las bondades de Meliso, i adonde llega el deseo que tengo de alabarlas, llegàra la bajeza de mi corto entendimiento, i las flacas, i pocas fuerzas adquiridas de mis tantos, i cansados años, no me acortàran la voz, i el aliento, primero este Sol que nos alumbra, le vierades bañar una, i otra vez en el grande Oceano, que yo cesara de la comenzada platica: mas pues esto en mi marchita edad no se permite, suplid vosotros mi falta, i mostraos agradecidos a las frias cenizas de Meliso, celebrandolas en la muerte, como os obliga el amor que èl os tuvo en la vida; i puesto que a todos en general nos toca, i cabe parte desta obligacion, a quien en particular mas obliga, es a los famosos Tirsi, i Damon, como a tan conocidos amigos, i familiares suyos; i así les ruego quan encarecidamente puedo, correspondan a esta deuda, supliendo, i cantando ellos con mas reposada, i sonora voz, lo que yo he faltado, llorando con la trabajosa mia. No dijo mas Thelesio, ni aun fuera menester decirlo, para que los Pastores se moviessen a hacer lo que se les rogava, porque luego (sin replicar cosa alguna) Tirsi sacò su rabèl, i hizo señal a Damon que lo mesmo hiciesse, a quien acompañaron luego Elicio, i Lauso, i todos los Pastores que alli instrumentos tenian; Ya poco espacio formaron una tan triste, i

agradable musica, que aunque regalava los oidos, movia las razones a dar señales de tristeza, con lagrimas que los ojos derramavan. Juntavase a esto la dulce armonia de los pintados pajarillos, que por los aires cruzavan; i algunos follozos que las Pastoras (ya tiernas, i movidas con el razonamiento de Tiresio, i con lo que los Pastores hacian) de quando en quando de sus hermosos pechos arrancavan; i era de suerte, que concordandose el son de la triste musica, i el de la ~~triste~~ armonia de los gilguerillos, calandrias, i ruiseñores, i el amargo de los profundos gemidos, formava todo junto un tan extraño, i lastimoso concento, que no hai lengua que encarecerlo pueda. De alli a poco espacio, cessando los demás instrumentos, solos los quatro de Tirsí, Damon, Elicio, i de Laufo se escucharon, los quales llegaron al sepulcro de Meliso, a los quatro lados del sepulcro: señal por donde todos los presentes entendieron, que alguna cosa cantar querian: i así les prestaron un maravilloso, i sossegado silencio; i luego el famoso Tirsí, con levantada, triste, i sonora voz, ayudandole Elicio, Damon, i Laufo, desta manera comenzó a cantar.

#alegre
3

Hron

TIRSI.

Tal qual es la ocasion de nuestro llanto,
No solo nuestro, mas de todo el suelo;
Pastores, entonad el triste canto.

Dam. El aire rompan, lleguen hasta el Cielo
Los suspiros dolientes, fabricados,
Entre justa piedad, i justo duelo.

Elic. Serán de tierno humor siempre bañados
Mis ojos, mientras viva la memoria,
Meliso, de tus hechos celebrados.

Lau. Meliso, digno de immortal historia,
Digno que goces en el Cielo santo
De alegre vida, i de perpetua gloria.

Tirsí. Mientras que a las grandezas me levanto
De cantar sus hazañas, como pienso,
Pastores, entonad el triste canto.

Dam. Como puedo, Meliso, recompensó
A tu amistad, con lagrimas vertidas

Con

Con ruegos pios, i sagrado incienso.

Elic. Tu muerte tiene en llanto convertidas
Nuestras dulces passadas alegrías,
I a tierno sentimiento reducidas.

Lau. Aquellos claros venturosos días
Donde el mundo gozò de tu presencia;
Se han buuelto en noches miserables frias;

Tirf. O muerte, que con presta violencia,
Tal vida en poca tierra reduxiste
A quien no alcanzará tu diligencia!

Dam. Despues (o muerte) que aquel golpe diste;
Que echò por tierra nuestro fuerte arrimo,
De yerva el prado, ni de flor se viste.

Elic. Con la memoria deste mal reprimo
El bien (si alguno llega a mi sentido)
I con nueva aspereza me lastimo.

Lau. Quando suele cobrarfe el bien perdido?
Quando el mal sin buscarle no se halla?
Quando hai quietud en el mortal ruido?

Tirf. Quando de la mortal fiera batalla
Triunfó la vida, i quando contra el tiempo
Se opuso, o fuerte arnés, o dura malla?

Dam. Es nuestra vida un sueño, un passatiempo;
Un vano encanto que desaparece
Quando mas firme pareció en su tiempo;

Elic. Día que al medio curso se escurece,
I le sucede noche tenebrosa
Embuelta en sombras que el temor ofrece;

Lau. Mas tu, Pastor famoso, en venturosa
Hora passaste deste mar infano
A la dulce region maravillosa.

| que

Tirf. Despues en el aprisco Veneciano
Las causas, i demandas decidiste
Del gran Pastor del ancho suelo Hispano;

Dam. Despues tambien que con valor sufriste
El trance de fortuna acelerado
Que a Italia hizo, i aun a España triste.

Elic. I despues que en sosiego reposado
Con las nueve doncellas solamente

Tanto tiempo estuviste retirado.

Lau. Sin que las fieras armas del Oriente,
Ni la Francesa furia inquietasse
Tu levantada, i sossegada mente.

Tirf. Entonces quiso el Cielo que llegasse
La fria mano de la muerte airada,
I en tu vida el bien nuestro arrebatasse.

Dam. Quedò tu suerte entonces mejorada,
Quedò la nuestra a un triste amargo lloro
Perpetua-eternamente condenada.

Elic. Viòse el sacro virgineo hermoso coro
De aquellas moradoras de Parnasso
Romper llorando sus cabellos de oro.

Lau. A lagrimas moviò el doliente caso
Al gran competidor del niño ciego,
Que entonces de dar luz se mostrò escasso:

Tirf. No entre las armas, i el ardiente fuego,
Los tristes Teucros tanto se affigieron
Con el engaño del astuto Griego.

Como lloraron, como repitieron
El nombre de Meliso los Pastores
Quando informados de su muerte fueron.

Dam. No de olorosas variadas flores
Adornaron sus frentes, ni cantaron
Con voz suave algun cantar de amores:

De funesto ciprès se coronaron,
I en triste repetido amargo llanto
Lamentables canciones entonaron.

Elic. I así pues hoí el áspero quebranto,
I la memoria amarga se renueva,
Pastores, entonad el triste canto.

Que el duro caso que a doler nos lleva
Es tal, que será pecho de diamante
El que a llorar en él no se conmueva.

Lau. El firme pecho, el animo constante
Que en las adversidades siempre tuvo
Este Pastor, por mil lenguas se cante.

Como al desden que de continuo huyo
En el pecho de Filis indignado

Qual firme roca contra el mar estuvo:

Tirf. Repitanse los versos que ha cantado;

Queden en la memoria de las gentes,

Por muestras de su ingenio levantado.

Dam. Por tierras de las nuestras diferentes

Lleve su nombre la parlera fama

Con passos prestos, i alas diligentes.

Elic. I de su casta, i amorosa llama

Egemplo tome el mas lascivo pecho,

I el que en ardor menos cabal se inflama;

Lau. Venturoso Meliso, que a despecho

De mil contrastes fieros de fortuna

Vives aora alegre, i satisfecho.

Tirf. Poco te cansa, poco te importuna

Esta mortal bageza que dejaste

Llena de mas mudanzas que la Luna.

Dam. Por firme alteza la humildad trocaste;

Por bien el mal, la muerte por la vida,

Tan seguro temiste, i esperaste.

Elic. Desta mortal (al parecer) caida

Quien vive bien, al cabo se levanta,

Qual tu, Meliso, a la region florida.

Donde por mas de una inmortal garganta

Se despide la voz que gloria suena,

Gloria repite, dulce gloria canta.

Donde la hermosa clara faz serena

Se ve, en cuya vision se goza, i mira

La suma gloria mas perfecta, i buena:

Mi flaca voz a tu alabanza aspira,

I tanto quanto mas cresce el deseo,

Tanto, Meliso, el miedo le retira.

Que aquello que contemplo aora, i veo

(Con el entendimiento levantado)

Del sacro tuyo sobre humano arreo.

Tiene mi entendimiento acobardado,

I solo paro en levantar las cejas,

I en recoger los labios de admirado.

Lau. Con tu partida en triste llanto dejas

Quantos con tu presencia se alegraban,

El mal se acerca , porque tu te alejas.

Tirf. En tu sabiduria se enseñaban

Los ruflicos Pastores , i en un punto

Con nuevo ingenio , i discrecion quedavan.

Pero llegòse aquel forzoso punto

Donde tu te partiste , i do quedamos

Con poco ingenio , i corazon difunto.

Esta amarga memoria celebramos

Los que en la vida te quisimos tanto,

Quanto *à*ora en la muerte te lloramos.

Por esto al son de tan confuso llanto,

Cobrando de continuo nuevo aliento,

Pastores, entonad el triste canto.

Lleguen do llega el duro sentimiento,

Las lagrimas vertidas, i sospiros,

Con quien se aumenta el presuroso viento:

Poco os encargo, poco se pediròs,

Mas aveis de sentir que quanto *à*ora

Puede mi atada lengua referiros.

Mas pues Febo se ausenta, i descolora,

La tierra que se cubre en negro manto

Hasta que venga la esperada Aurora,

Pastores, cessad ya del triste canto.

Tirsi, que comenzado avia la triste , i dolorosa Elegia , fue el que le puso fin , sin que le pudiesen (por un buen espacio) a las lagrimas todos los que el lamentable canto escuchado avian. Mas a esta sazón el venerable *Telesio* les dijo: Pues avemos cumplido (en parte) gallardos , i comedidos Pastores , con la obligacion que al venturoso *Meliso* tenemos , poned por *à*ora silencio a vuestras tiernas lagrimas , i dad algun vado a vuestros dolientes sospiros , pues ni por ellas , ni ellos , podemos cobrar la pérdida que lloramos ; i puesto que el humano sentimiento no pueda dejar de mostrarse en los adversos acaecimientos , todavia es menester templar la demasia de sus accidentes , con la razón que al discreto acompaña ; i aunque las lagrimas , i sospiros son señales del amor que se tiene al que se llora , mas provecho consiguen las almas por quien se derraman con los pios sacrificios , i devotas oraciones , que por ellas se hacen , que si todo el mar

Oceano por los ojos de todo el mundo hecho lagrimas se desfilasse. I por esta razon, i por la que tenemos de dar algun alivio a nuestros cansados cuerpos, ferà bien (que dejando lo que nos resta de hacer para el venidero dia) por agora visiteis vuestros zurrone, i cumplais con lo que naturaleza os obliga; i en diciendo esto, diò orden como todas las Pastoras estuviessen a una parte del valle, junto a la sepultura de Meliso, dejando con ellas seis de los mas ancianos Pastores que alli havia, i los demàs poco desviados dellas, en otra parte se estuvieron, i luego con lo que en los zurrone traian, i con el agua de la clara fuente, satisficieron a la comun necesidad de la hambre; acabando a tiempo que yà la noche vestia de una mesma color todas las cosas debajo de nuestro Horizonte contenidas, i la luciente Luna mostrava su rostro hermoso, i claro, en toda la entereza que tiene, quando mas el rubio hermano sus rayos le comunica. Pero de alli a poco rato (levantandose un alterado viento) se comenzaron a ver algunas negras nubes, que algun tanto la luz de la casta Diosa encubrian, haciendo sombras en la tierra: Señales por donde algunos Pastores qua alli estavan, en la rustica Astrologia Maestros, algun venidero turbion, i borrasca esperaban; Mas todo parò en no mas de quedar la noche parda, i serena; i en acomodarfe ellos a descansar sobre la fresca yerva, entregando los ojos al dulce, i reposado sueño, como lo hicieron todos, fino algunos que repartieron como en centinelas la guarda de las Pastoras, i el de algunas antorchas que al rededor de la sepultura de Meliso ardiendo quedaban. Pero ya que el fosegado silencio se estendiò por todo aquel sagrado valle, i ya que el perezoso Morfeo avia con el bañado ramo, tocado las sienes, i parpados de todos los presentes; a tiempo que a la redonda de nuestro Polo buena parte las errantes estrellas andado avian, señalando los puntuales cursos de la noche; en aquel instante de la mesma sepultura de Meliso, se levantò un grande, i maravilloso fuego, tan luciente, i claro, que en un momento todo el escuro valle quedò con tanta claridad, como si el mismo Sol le alumbrara: por la qual improvisa maravilla, los Pastores que despiertos juntos a la sepultura estavan, cayeron atonitos en el suelo deslumbrados, i ciegos, con la luz del transparente fuego: el qual hizo contrario efeto en los demàs que durmiendo estavan, porque heridos de sus rayos, huyò dellos el pesado sueño, i

aunque con dificultad alguna, abrieron los dormidos ojos, i viendo la estrañeza de la luz que se les mostraba, confusos, i admirados quedaron, i afsi qual en pie, qual recostado, i qual sobre las rodillas, puesto cada uno (con admiracion, i espanto) el claro fuego miraba. Todo lo qual visto por Thelesio, adornandose en un punto de las sacras vestiduras, acompañado de Elicio, Tirsi, Damon, Laufo, i de otros animosos Pastores, poco a poco se comenzò à llegar al fuego, con intencion de con algunos licitos, i acomodados exorcismos, procurar deshacer, o entender de do procedia la estraña vision que se les mostraba. Pero ya que llegaban cerca de las encendidas llamas, vieron que dividiendose en dos partes, en medio dellas parecia una tan hermosa, i agraciada Ninfa, que en mayor admiracion les puso que la vista del ardiente fuego: mostrava estàr vestida de una rica, i sutil tela de plata, recogida, i retirada a la cintura, de modo, que la mitad de las piernas se descubrian adornadas con unos coturnos, o calzado justo dorados, llenos de infinitos lazos de listones de diferentes colores: sobre la tela de plata traia otra vestidura de verde, i delicado cendal, que llevado a una, i a otra parte, por un vientecillo que mansamente soplava, estremadamente parecia: por las espaldas traia esparcidos los mas luengos, i rubios cabellos, que jamás ojos humanos vieron, i sobre ellos una guirnalda, solo de verde laurèl compuesta: la mano derecha ocupava con un alto ramo de amarilla, i vencedora palma, i la izquierda con otro de verde, i pacifica oliva. Con los quales ornamentos, tan hermosa, i admirable se mostraba, que a todos los que la miraban tenia colgados de su vista, de tal manera, que desechando de si el temor primero, con seguros passos al rededor del fuego se llegaron, persuadiendose que de tan hermosa vision, ningun daño podia sucederles. I estando (como se ha dicho) todos transportados en mirarla: la bella Ninfa abrió los brazos a una, i a otra parte, i hizo que las apartadas llamas, mas se apartassen, i dividiessen, para dár lugar a que mejor pudiesse ser mirada. I luego levantando el sereno rostro (con gracia, i gravedad estraña) a semejantes razones diò principio: Por los efetos que mi improvisa vista ha causado en vuestros corazones, discreta, i agradable compañia, podeis considerar ^{que} no en virtud de malignos spiritus ha sido formada esta figura, mia, que aqui se os representa; porque una de las razones es

por do se conõce ser una vision buena, o mala, es por los efectos que hace en el animo de quien la mira: porque la buena, aunque cause en el admiracion, i sobrefalto, el tal sobrefalto, i admiracion, viene mezclado con un gustoso alboroto, que a poco rato le fofsiega, i fatisface, al revès de lo que causa la vision perversa, la qual sobrefalta, descontenta, atemoriza, i jamàs asegura: esta verdad os aclararà la experiencia quando me conozcais, i yo os diga quien soi, i la ocasion que me ha movido a venir de mis remotas moradas a visitaros. I porque no quiero teneros colgados del deseo que teneis de saber quien yo sea; faged, discretos Pastores, i bellas Pastoras, que yo soi una de las nueve Doncellas, que en las altas, i sagradas cumbres de Parnaso tienen su propia, i conocida morada: mi nombre es Caliope, mi oficio, i condicion, es favorecer, i ayudar a los Divinos Espiritus, cuyo loable egercicio es ocuparse en la maravillosa, i (jamàs como deve) alabada ciencia de la Poesia. Yo soi la que hice cobrar eterna fama al antiguo Ciego, natural de Esmirna, por el solamente famosa: **La que harà vivir el Mantuano Titiro por todos los siglos venideros, hasta que el tiempo se acabe** la que hace que se tengan en cuenta desde la passada hasta la edad presente, los escritos tan asperos como discretos del antiquissimo Enio. En fin soi quien favoreciò a Catulo, la que nombrò a Oracio, eternizò a Propercio, i soi la que con immortal fama tiene conservada la memoria del conofcido Petrarca, i la que hizo bajar a los escuros infernos, i subir a los claros Cielos al famoso Dante: soi la que ayudò a teger al Divino Ariosto la variada, i hermosa tela que compuso: la que en esta Patria vuestra tuvo familiar amistad con el agudo Boscàn, i con el famoso Garcilaso; con el docto, i sabio Castillejo, i el artificioso Torres Naharro, con cuyos ingenios, i con los frutos dellos quedò vuestra Patria enriquecida, i yo fatisfecha. Yo soi la que movì la pluma del celebrado Aldana; i la que no dejò jamàs el lado de Don Fernando de Acuña; i la que me precio de la estrecha amistad, i conversacion que siempre tuvè con la bendita alma del cuerpo que en esta sepultura yace, cuyas obsequias por vosotras celebradas, no solo han alegrado su espiritu (que ya por la region eterna se passea) sino que a mi me han satisfecho, de suerte, que forzada he venido a agradeceros tan loable, i piadosa costumbre, como es la que entre vosotros se usa: /asi /y /os

os prometo (con las veras que de mi virtud pueden esperarse) que en pago del beneficio, que a las cenizas de mi querido, i amado Meliso aveis hecho, de hacer siempre que en vuestras riberas jamàs falten Pastores, que en la alegre ciencia de la Poesia a todos los de la otra ribera se aventaja: en favorecerè así mismo siempre vuestros consejos, i guiare vuestros entendimientos de manera, que nunca deis torcido voto, quando decreteis quien es merecedor de enterrarse en este sagrado valle; porque no serà bien que honra tan particular, i señalada, i que solo es merecida de los blancos, i canoros Cisnes, la vengan a gozar los negros, i roncoc cuervos; i así me parece que serà bien daros alguna noticia agora de algunos señalados varones que en esta vuestra España viven, i algunos en las apartadas Indias a ella sujetas: los quales, si todos, o alguno dellos, su buena ventura le trugere a acabar el curso de sus dias en estas riberas, sin duda alguna le podeis conceder sepultura en este famoso sitio: junto con esto os quiero advertir, que no entendais que los primeros que nombrare, son dignos de mas honra que los postreros, porque en esto no pienso guardar orden alguna, que puesto que yo alcanzo la diferencia que el uno al otro, i los otros a los otros hacen, quiero dejar esta declaracion en duda: porque vuestros ingenios en entender la diferencia de los suyos, tengan en que egercitarse, de los quales daràn testimonio sus obras: irelos nombrando como se me vinieren a la memoria, sin que ninguno se atribuya a que ha sido favor que yo le he hecho en averme acordado del primero, que de otro: porque, como digo, a vosotros, discretos Pastores, dejo que despues les deis el lugar que os pareciere que de justicia se les deve. I para que con menos pesadumbre, i trabajo, a mi larga relacion esteis atentos, harèla de fuerte, que solo sintais disgusto por la brevedad della. Callò diciendo esto la bella Ninfa, i luego tomò una harpa que junto a si tenia (que hasta entonces de ninguno avia sido vista) i en comenzandola a tocar, parece que comenzó a esclarecerse el Cielo, i que la Luna con nuevo, i no usado resplandor alumbrava la tierra: los arboles, a despecho de un blando Cefiro que soplava, tuvieron quedas las ramas; i los ojos de todos los que alli estavan, no se atrevian a bajar los parpados, porque aquel breve punto que se tardavan en alzarlos, no se privassen de la gloria, que en mirar la hermosura de la Ninfa gozavan, i aun

quisieran todos, que todos sus cinco sentidos se convirtieran en el del oír solamente, con tal estrañeza, con tal dulzura, con tanta suavidad tocava la harpa la bella Musa: la qual, despues de haber tañido un poco, con la mas sonora voz que imaginar se puede, en semejantes versos dió principio.

CANTO DE CALIOPE

Al dulce fon de mi templada lira
 Prestad, Pastores, el oído atento,
 Oireis como en mi voz, i en el respira
 De mis hermanas el sagrado aliento.
 Vereis como os suspende, i os admira,
 I colma vuestras almas de contento,
 Quando os dè relacion aquí en el suelo
 De los ingenios que ya son del Cielo.

Pienso cantar de aquellos solamente
 A quien la Parca el hilo aun no ha cortado;
 De aquellos que son dignos justamente
 De en tal lugar tenerle señalado.
 Donde a pesar del tiempo diligente,
 Por el laudable oficio acostumbrado
 Vuestro, vivan mil siglos sus renombres;
 Sus claras obras, sus famosos nombres.

I el que con justo titulo merece
 Gozar de alta, i honrosa preeminencia;
 Un Don Alonso es en quien florece
 Del sacro Apolo la Divina Ciencia.
 I en quien con alta lumbré resplandecè
 De Marte el brio, i sin igual potencia,
 De Leiva tiene el sobrenombre illustre,
 Que a Italia ha dado, i aun a España lustre;

Otro del mesmo nombre, que de Arauco
 Cantò las guerras, i el valor de España,
 El qual los Reinos donde habita Glauco,
 Passò, i sintiò la embravescida saña.

No fué su voz , no fue su acento Raucō,
 Que uno , i otro fue de gracia estraña,
 I tal que Ercilla en este hermoso asiento
 Merece eterno , i sacro monumento.

Del famoso Don Juan de Silva os digo
 Que toda gloria, i todo honor merece,
 Así por ferle Febo tan amigo,
 Como por el valor que en él florece,
 Serán desto sus obras buen testigo,
 En las quales su ingenio resplandecē
 Con claridad, que al ignorante alumbrā,
 I al sabio agudo a veces le deslumbra,

Crezca el numero rico desta cuenta,
 Aquel con quien la tiene tal el Cielo;
 Que con Febeo aliento le sustenta,
 I con valor de Marte acá en el suelo.
 A Omero iguala si escribir intenta,
 I a tanto llega de su pluma el buelo
 Quanto es verdad que a todos es notorio
 El alto ingenio de Don Diego Oforio.

Por quantas vías la parlera fama
 Puede loar un Cavallero ilustre,
 Por tantas su valor claro derrama,
 Dando sus hechos a su nombre lustre:
 Su vivo ingenio su virtud inflama
 Mas de una lengua a que de lustre en lustre
 Sin que cursos de tiempos las espanten
 De Don Francisco de Mendoza canten;

Feliz Don Diego de Sarmiento ilustre,
 I Carvajal, famoso producido
 De nuestro coro, i de Ipocrene lustre,
 Mozo en la edad , anciano en el sentido;
 De siglo en siglo irá de lustre en lustre
 (A pesar de las aguas del olvido)
 Tu nombre con tus obras excelentes

De

De lengua en lengua , i de gente en genrés.

↓
 Quieroos mostrar por cosa soberana
 En tierna edad maduro entendimiento
 Destreza , i gallardia sobre humana,
 Cortesia , valor , comedimiento.
 I quien puede mostrar en la Toscana;
 Como en su propia lengua , aquel talento
 Que mostrò el que cantò la casa deste,
 Un Don Gutierre Carvajal es este.

Tu Don Luis de Vargas, en quien veo
 Maduro ingenio en verdes pocos dias,
 Procura de alcanzar aquel trofeo
 Que te prometen las hermanas mias.
 Mas tan cerca estàs del , que a lo que creò
 Ya triunfas , pues procuras por mil vias
 Virtuofas , i fabias , que tu fama
 Resplandezca con viva , i clara llama.

Del claro Tajo la ribera hermosa
 Adornan mil espíritus divinos,
 Que hacen nuestra edad mas venturosa,
 Que aquella de los Griegos , i Latinos.
 Dellos pienso decir sola una cosa
 Que son de vuestro valle , i honra dinos,
 Tanto quanto sus obras nos lo muestran,
 Que al camino del Cielo nos adiestran.

↓
 Dos famosos Doctores, presidentes
 En las ciencias de Apolo , se me ofrecen
 Que no mas que en la edad son diferentes,
 I en el trato, e ingenio se parecen.
 Admiran los ausentes , i presentes,
 I entre unos , i otros tanto resplandecen
 Con su saber altissimo , i profundo,
 Que presto han de admirar a todo el mundo.

///
 I el nombre que me viene mas amano

Def.

Destos dos que a loar aquí me atrevo,
 Es del Dotor famoso Campuzano,
 A quien podeis llamar segundo Febo.
 El alto ingenio fuyo, el sobre humano
 Discursó, nos descubre un mundo nuevo
 De tan mejores indias, i excelencias,
 Quanto mejor que el oro son las ciencias.

Es el Dotor Suarez (que de Sofa
 El sobrenombre tiene) el que se sigue,
 Que de una, i otra lengua artificiosa
 Lo mas cendrado, i lo mejor consigue.
 Qualquiera que en la fuente milagrosa,
 Qual èl la mitigò, la sed mitigue,
 No rendrà que embidiar al docto Griego,
 Ni a aquel que nos cantò el Troyano fuego.

Del Dotor Baza, si decir pudiera
 Lo que yo siento del, sin duda creo;
 Que quantos aquí estais os suspenderà;
 Tal es su ciencia, su virtud, i arreo.
 Yo he sido en enfalzarle la primera
 Del sacro coro, i soi la que deseo
 Eternizar su nombre en quanto al suelo
 Diere su luz el gran Señor de Delo.

Si la fama os tragere a los oidos,
 De algun famoso ingenio, maravilla;
 Conceptos bien dispuestos, i subidos,
 I ciencias que os assombren en oillas,
 Cosas que paran solo en los sentidos,
 I la lengua no puede referillas,
 El dàr salida a todo dubio, i traza,
 Sabed que es el Licenciado Daza.

Del Maestro Garai las dulces obras
 Me incitan sobre todos a alabarle.
 Tu, fama, que al ligero tiempo sobras,
 Tèn por heroica empresa el celebrarle.

LIBRO SEXTO

Verás como en el mas fama cobras,
 Fama, que está la tuya en enfalzarle,
 Que hablando desta fama, en verdadera
 Has de trocar la fama de parlera.

Aquel ingenio, que al mayor humano
 Se deja atras, i aspira al que es Divino;
 I dejando a una parte el Castellano,
 Sigue el heroico verso del Latino:
 El nuevo ~~O~~mero, el nuevo Mantuano.
 Es el Maestro Cordova, que es dino
 De celebrarse en la dichosa España,
 I en quanto el Sol alumbra, i el mar baña;

De ti, el Dotor Francisco Diaz, puedo
 Assegurar a estos mis Pastores,
 Que con seguro corazon, i ledo,
 Pueden aventajarse en tus loores,
 I si en ellos yo agora corta quedo,
 Deviendose a tu ingenio los mayores,
 Es porque el tiempo es breve, i no me atrevo
 a poderte pagar lo que te devo.

Lujan, que con la Toga merecida
 Honras el propio, i el ageno suelo;
 I con tu dulce Musa conocida
 Subes tu fama hasta el mas alto Cielo;
 Yo te daré despues de muerto vida,
 Haciendo que en ligero, i presto buelo
 La fama de tu ingenio unico solo
 Vaya del nuestro hasta el contrario Polo;

El alto ingenio, i su valor declara
 Un Licenciado tan amigo vuestro,
 Quanto ya sabeis que es Juan de Vergara;
 Honra del siglo venturoso nuestro.
 Por la senda que él sigue abierta, i clara,
 Yo mesma el passo, i el ingenio adiestro;
 I adonde él llega de llegar me pago,

I en

I en su ingenio, i virtud me satisfago.

Otro os quiero nombrar, porque se estime;
I tenga en precio mi atrevido canto,
El qual harà que aora mas le anime,
I llegue alli donde el deseo levanto:
I es este que me fuerza, i que me oprime
A decir solo dèl, i cantar quanto
Canto de los ingenios mas cabales,
El Licenciado Alonso de Morales.

Por la difícil cumbre và subiendo
Al Templo de la Fama, i se adelanta
Un generoso mozo, el qual rompiendo
Por la dificultad que mas espanta,
Tan presto ha de llegar allà, que entiendo;
Que en profecia ya la fama canta
Del lauro que le tiene aparejado
Al Licenciado Hernando Maldonado;

La sabia frente de laurel honroso
Adornada vereis, de aquel que ha sido
En todas Ciencias, i Artes tan famoso;
Que es ya por todo el Orbe conocido.
Edad dorada, siglo venturoso,
Que gozar de tal hombre has merecido;
Qual siglo, qual edad aora te llega,
Si en ti està Marco Antonio de la Vega?

Un Diego se me viene a la memoria,
Que de Mendoza es cierto que se llama;
Digno, que solo dèl se hiciera historia,
Tal, que llegara alli donde su fama.
Su ciencia, i su virtud, que es tan notoria;
Que ya por todo el Orbe se derrama,
Admira los ausentes, i presentes,
De las remotas, i cercanas gentes.

Un conocido el alto Febo tiene

Que

Què digo un conocido? un verdadero
 Amigo, con quien solo se entretiene,
 Que es de toda ciencia tesoreto.
 I es este que de industria se detiene
 A no comunicar su bien entero,
 Diego Duràn, en quien contino dura;
 I durarà el valor, sèr, i cordura.

Quien pensais que es aquel, que en voz sonora
 sus ansias canta regaladamente,
 Aquel, en cuyo pecho Febo mora,
 El docto Orfeo, i Arion prudente?
 Aquel que de los Reinos del Aurora,
 Hasta los apartados de Occidente
 Es conocido, amado, i estimado
 Por el famoso Lopez Maldonado.

Quien pudiera loaros, mis Pastores,
 Un Pastor, vuestro amado, i conocido;
 Pastor mejor de quantos son mejores,
 Que de Filida tiene el apellido!
 La habilidad, la ciencia, los primores,
 El raro ingenio, i el valor subido
 De Luis de Montalvo le aseguran
 Gloria, i honor, mientras los Cielos duran.

El sacro Ibero, de dorado Acanto,
 De siempre verde yedra, i blanca oliva,
 Su frente adorne, i en alegre canto
 Su gloria, i fama para siempre viva.
 Pues su antiguo valor ensalza tanto,
 Que al fertil Nilo de su nombre priva
 De Pedro de Liñan la sutil pluma,
 De todo el bien de Apolo cifra, i suma.

De Alonso de Baldès me està incitando
 El raro, i alto ingenio, a que del cante,
 I que os vaya, Pastores declarando,
 Que a los mas raros passa, i và adelante.

Halo mostrado ya , i lo vá mostrando
 En el facil estilo , i elegante
 Con que descubre el lastimado pecho,
 I alaba el mal que el fiero amor le ha hecho.

Admireos un ingenio en quien se encierra
 Todo quanto pedir puede el deseo,
 Ingenio que aunque viva acá en la tierra,
 Del alto Cielo es su caudal , i arreo.
 Ora trate de paz , ora de guerra
 Todo quanto yo miro , escucho , i leo,
 Del celebrado Pedro de Padilla,
 Me causa nuevo gusto , i maravilla.

Tu, famoso Gaspar Alfonso, ordenas;
 Segun aspiras a immortal subida,
 Que yo no pueda celebrarte apenas,
 Si te he de dar loor a tu medida.
 Las plantas fertilissimas amenas
 Que nuestro celebrado monte anida;
 Todas ofrecen ricas laureolas
 Para ceñir , i honrar tus sienes solas.

De Christoval de Mesa os digo cierto,
 Que puede honrar vuestro sagrado valle;
 No solo en vida , mas despues de muerto
 Podeis con justo titulo alaballe.
 De sus heroicos versos el concierto,
 Su grave , i alto estilo pueden dalle
 Alto , i honroso nombre , aunque callàra
 La fama del , yo no me acordàra.

Pues sabeis quanto adorna , i enriquece
 Vuestras riberas, Pedro de Ribera,
 Dadle el honor, Pastores, que merece,
 Que yo serè en honrarle la primera.
 Su dulce Mufa, su virtud ofrece
 Un sugeto cabal donde pudiera
 La fama , i cien mil famas ocuparfe

En

En solo sus loores estremarse.

igual

Tu que del uso el fin ~~##~~ tesoro
 Trugiste en nueva forma a la ribera
 Del fertil río , a quien el lecho de oro
 Tan famoso le hace adonde quiera;
 Con el deuido aplauso , i el decoro
 Devido a ti, Benito de Caldera,
 I a tu ingenio sin par prometo honrarte;
 I de lauro , i de yedra coronarte.

De aquel que la Christiana Poesia
 Tan en su punto ha puesto en tanta gloria;
 Haga la fama , i la memoria mia
 Famosa para siempre su memoria.
 De donde nace , a donde muere el día
 La ciencia sea , i la bondad notoria
 Del gran Francisco de Guzmán, que el arte
 De Febo sabe afsi como el de Marte.

Del Capitan Salcedo està bien claro
 Que llega su Divino entendimiento
 Al punto mas subido , agudo , i raro
 Que puede imaginar el pensamiento.
 Si le compáro , a èl mesmo le compáro;
 Que no hai comparacion que llegue a cuento
 De tamaño valor , que la medida
 Ha de mostrar ser falta, o ser torcida,

Por la curiosidad , i entendimiento
 De Tomàs de Gracian , dadme licencia;
 Que yo le escoja en este valle asiento
 Igual a su virtud , valor , i ciencia.
 El qual si llega a su merecimiento,
 Será de tanto grado , i preeminencia,
 Que a lo que creo pocos se le igualen,
 Tanto su ingenio , i sus virtudes valen.

Agora, hermanas bellas, de improviso

Baptista de Bivar quiero alabaros
 Con tanta discrecion, gala, i aviso,
 Que podais, siendo musas, admiraros,
 No cantará desdenes. De Narciso,
 Que a Eco solitaria cuestan caros,
 Sino cuidados suyos que han nacido
 Entre alegre esperanza, i triste olvido.

Un nuevo espanto, un nuevo asóbro, i miedo
 Me acude, i sobresalta en este punto,
 Solo por ver que quiero, i que no puedo
 Sabir de honor al mas subido punto,
 Al grave Baltasar que de Toledo
 El sobrenombre tiene, aunque barrunto
 Que de su docta pluma el alto buelo
 Le ha de subir hasta el Impireo Cielo:

Demuestra en un ingenio la experiencia
 Que en años verdes, i en edad temprana
 Hace su habitacion, así la ciencia
 Como en la edad madura antigua, i cana:
 No entraré con alguno en competencia
 Que contradiga una verdad tan llana,
 I mas si acaso a sus oidos llega,
 Que lo digo por vos, Lope de Vega.

De pacífica oliva coronado
 Ante mi entendimiento se presenta
 Agora el sacro Betis indignado,
 I de mi inadvertencia se lamenta.
 Pide que en el discurso comenzado
 De los raros ingenios, os dè cuenta,
 Que en sus riberas moran, i yo aora
 Harélo con la voz mui mas sonora.

Mas que haré, que en los primeros passos
 Que doi, descubro mil estrañas cosas,
 Otros mil nuevos Pindos, i Parnafos,
 Otros coros de hermanas mas hermosas.

LIBRO SEXTO

Con que mis altos brios quedan lasos,
 I mas quando por causas milagrosas
 Oigo qualquier sonido servir de Eco,
 Quando se nombra el nombre de Pacheco:

Pacheco es este con quien tiene Febo,
 I las hermanas tan discretas mias,
 Nueva amistad, discreto trato, i nuevo;
 desde sus tiernos, i pequeños dias.
 Yo desde entonces hasta agora llevo
 Por tan estrañas defusadas vias
 Su ingenio, i sus escritos, que han llegado
 Al titulo de honor mas encumbrado.

En punto estoí, donde por mas que diga
 En alabanza del Divino Herrera,
 Será de poco fruto mi fatiga,
 Aunque le suba hasta la quinta esfera.
 Mas si soi sospechosa por amiga,
 Sus obras, i su fama verdadera,
 Dirán que en Ciencias es Hernando solo,
 Del Gange al Nilo, i de uno al otro Polo.

De otro Fernando quiero daros cuenta,
 Que de Cangas se nombra, en quien se admira
 El fuelo, i por quien vive, i se sustenta
 La ciencia, en quien al factro lauro aspira;
 Si al alto Cielo algun ingenio intenta
 De levantar, i de poner la mira,
 Pongala en este solo, i dará al punto
 En el mas ingenioso, i alto punto.

De Don Christoval, cuyo sobrenombre
 Es de Villarroel, tened creido
 Que bien merece que jamás su nombre
 Toque las aguas negras del olvido.
 Su ingenio admire, su valor assombre,
 I el ingenio, i valor sea conocido
 Por el mayor estremo que descubre

En quanto mira el Sol, o el suelo encubre,
 Los rios de eloquencia, que del pecho
 Del grave antiguo Ciceron manaron,
 Los que al Pueblo de Atenas satisfecho
 Tuvieron, i a Demostenes honraron:
 Los ingenios que el tiempo ha ya deshecho
 (Que tanto en los passados se estimaron)
 Humillense a la Ciencia alta, i Divina
 Del Maestro Francisco de Medina.

Puedes, famoso Betis, dignamente
 Al Mincio, al Arno, al Tibre aventajarte;
 I alzar contento la sagrada frente,
 I en nuevos anchos fenos dilatarte:
 Pues quiso el Cielo (que en tu bien consiente)
 Tal gloria, tal honor, tal fama darte,
 Qual te la adquiere a tus riberas bellas
 Baltasar del Alcazar, que està en ellas,

Otro vereis, en quien vereis cifrada
 Del sacro Apolo la mas rara Ciencia,
 Que en otros mil sugetos derramada,
 Hace en todos de si grave apariencia.
 Mas en este sugeto mejorada
 Asiste en tantos grados de excelencia;
 Que bien puede Mosquera el Licenciado;
 Ser como el mesmo Apolo celebrado.

No se desdèña aquel varon prudente
 Que de ciencias adorna, i enriquece
 Su limpio pecho de mirar la fuente,
 Que en nuestro monte en sabias aguas crecè,
 Antes en la sin par clara corriente
 Tanto la sed mitiga, que florece
 Por ello el claro nombre acà en la tierra
 Del gran Dotor Domingo de Becerra.

Del famoso Espinel cosas diria

Què exceden al humano entendimiento
 De aquellas ciencias que en su pecho cria
 El divino de Febo fácro aliento.
 Mas pues no puede de la lengua mia
 Decir lo menos de lo mas que siento,
 No digo mas, sino que al Cielo aspira,
 Ora tome la pluma ; ora la lira.

Si quereis ver en una igual balanza
 Al rubio Febo , i colorado Marte,
 Procurad de mirar al gran Carranza,
 De quien el uno, i otro nó se parte.
 En èl vereis amigas pluma , i lanza
 Con tanta discrecion, destreza , i arte,
 Que la destreza en partes dividida,
 La tiene a ciencia , i arte reducida.

De Lazaro Luis Iranzo , lira
 Templada avia de ser mas que la mia,
 A cuyo son cantasse el bien que inspira
 En èl el Cielo , i el valor que cria.
 Por las fendas de Marte , i Febo aspira
 A subir , do la humana fantasia
 Apenas llega , i èl sin duda alguna
 Llegará contra el hado la fortuna.

Baltasar de Escobar , que agora adorna
 Del Tiber las riberas tan famosas,
 I con su larga ausencia desadorna
 Las del sagrado Betis espaciosas,
 Fertil ingenio , si por dicha torna
 Al patrio amado suelo, a sus honrosas,
 I juveniles fienes les ofrezco
 Al lauro , i al honor que yo merezco.

Què titulo , què honor , què palma , o lauro
 Se le deve a Juan Sanz, que de Zumeta
 Se nombra , si del Indo al Rojo Mauro
 Qual su Musa no hai otra tan perfeta?

Su fama aqui de nuevo le restauró,
 Con deciros, Pastores, quan aceta
 Será de Apolo qualquier honra, i lustre
 Que a Zumeta hagais que mas le lustre.

Dad a Juan de las Cuevas el debido
 Lugar, quando se ofrezca en este asiento;
 Pastores, pues lo tiene merecido
 Su dulce Musa, i raro entendimiento.
 Sè que sus obras del eterno olvido
 (A despecho, i pesar del violento
 Curso del tiempo) libráran su nombre
 Quedando con un claro alto renombre.

Pastores, si le vieredes, honraldo
 Al famoso varon que os dirè aora,
 I en graves dulces versos celebraldo
 Como a quien tanto en ellos se mejora,
 El sobrenombre tiene de Bibaldo
 De Adan el nombre, el qual ilustra, i dorá
 Con su florido ingenio, i excelente
 La venturosa nueltra edad presente.

Qual suele estár de variadas flores
 Adornado, i rico el mas florido Mayo,
 Tal de mil varias ciencias, i primores
 Està el ingenio de Don Juan Aguayo.
 I aunque mas me detenga en sus loores,
 Solo fabrè deciros que me ensayo
 Aora, i que otra vez os dirè cosas
 Tales, que las tengais por milagrosas.

De Juan Gutierrez Rufo el claro nombre
 Quiero que viva en la inmortal memoria,
 I que al sabio, i al simple admire, assombre
 La heroica que compuso ilustre historia.
 Dele el sagrado Betis el renombre
 Que su estilo merece, denle gloria
 Los que pueden, i saben, dele el Cielo

Igual la fama a su encumbrado buelo,

En Don Luis de Gongora os ofrezco

Un vivo raro ingenio sin segundo.

Con sus obras me alegro, i enriquezco;

No solo yo mas todo el ancho mundo.

I si, por lo que os quiero, algo merezco;

Haced que su saber alto, i profundo,

En vuestras alabanzas siempre viva

Contra el ligero tiempo, i muerte esquiva;

Ciña el verde laurèl la verde yedra,

I aun la robusta encina aquella frente

De Gonzalo Cervantes Saavedra,

Pues la deven ceñir tan justamente.

Por èl la ciencia mas de Apolo medra;

En èl Marte nos muestra el brio ardientè

De su furor, con tal razon medido,

Que por èl es amado, i es temido.

Tu, que de Celidon con dulce plectro

Heciste resonar el nombre, i fama,

Cuyo admirable, i bien limado metro;

A lauro, i triunfo te combida, i llama;

Recibe el mando, la corona, i cetro,

Gonzalo Gomez, desta que te ama,

En señal que merece tu persona

El justo señorio de Elicona.

Tu, **D**auro, de oro conocido rio,

Qual bien agora puedes señalarte,

I con nueva corriente, i nuevo brio;

Al apartado Idaspe aventajarte;

Pues Gonzalo Matheo de Berrio,

Tanto procura con su ingenio honrarte;

Que yà tu nombre la parlera fama,

Por èl, por todo el mundo le derrama.

Teged de verde lauro una corona,

1 el
Pastores, para honrar la dina frente
Del Licenciado Soto Barahona,
Varon insigne, sabio, i eloquente.
En el licor santo de Elicono,
Si se perdiera en la sagrada fuente,
Se pudiera hallar (o estraño caso!)
Como en las altas cumbres de Parnaso.

De la region Antartica podria
Eternizar ingenios soberanos,
Que si riquezas hoy sustenta, i cria
Tambien entendimientos sobre humanos. L
Mostrarlo puedo en muchos este dia,
I en dos os quiero dar llenas las manos,
Uno de nueva España, i nuevo Apolo
Del Perú el otro un sol unico, i solo.

Francisco el uno de Terrazas tiene
El nombre acá, i allà tan conocido,
Cuya vena caudal, nueva Ipocrene
Ha dado al patrio venturoso nido.
La mesma gloria al otro igual le viene,
Pues su Divino ingenio ha producido
En Arequipa eterna Primavera,
Que este es Diego Martinez de Ribera.

Aquí debajo de felice estrella
Un resplandor salió tan señalado,
Que de su lumbré la menor centella,
Nombre de Oriente al Occidente ha dado.
Quando esta luz nació, nació con ella
Todo el valor, nació Alonso Picado,
Nació mi hermano, i el de Palas junto,
Que ambas vimos en él vivo trasunto.

Pues si he de dar gloria a ti devida, 12a
Gran Alonso de Estrada, hoy eres dino
Que no se cante así tan de corrida,
Tu ser, i entendimiento peregrino.

Contigo està la tierra enriquecida;
 Que al Betis mil tesoros dà contino;
 I aun no dà el cambio igual q̄ no hai tal pagã;
 Que a tan dichosa deuda fatisfaga.

Por prenda rara desta tierra ilustre,
 Claro Don Juan, te nos ha dado el Cielo;
 De Avalos gloria, i de Ribera lustre,
 Honra del propio, i del ageno suelo.
 Dichosa España, do por mas de un lustre
 Muestra seràn tus obras, i modelo
 De quanto puede dà naturaleza
 De ingenio claro, i singular nobleza;

El que en la dulce patria està contento;
 Las puras aguas de Limar gozando
 La famosa ribera, el fresco viento,
 Con sus divinos versos alegrando;
 Venga, i vereis por suma deste cuento
 Su heroico brio, i discrecion mirando;
 Que es Sancho de Ribera en toda parte;
 Febo primero, i sin segundo Marte;

Este mesmo famoso insigne valle
 Un tiempo al Betis usurpar solia
 Un nuevo Homero, a quien podemos dalle
 La corona de ingenio, i gallardìa.
 Las Gracias le cortaron a su talle,
 I el Cielo en todas lo mejor le embia;
 Este ya en vuestro Tajo conocido,
 Pedro de Montescloca es su apellido;

En todo quanto pedirà el deseo
 Un Diego ilustre de Aguilar admira
 Un Aguila Real, que en buelo veo
 Alzarse a do llegar ninguno aspira.
 Su pluma entre cien mil gana trofeos;
 Que ante ella la mas alta se retira
 Su estilo, i su valor tan celebrado

Guanuco lo dirà , pues lo ha gozàdo,

Un Gonzalo Fernandez se me ofrece

Gran Capitan del esquadron de Apolo,

Que hoi de Sotomayor se ensobervece

El nombre , con su nombre heroico, i solo;

En verso admira, i en saber florece

En quanto mira el uno , i otro Polo ,

I si en la pluma en tanto gràdo agrada,

No menos es famoso por la espada.

De un Enrique Garcès, que al Piruano

Reino enriquece, pues con dulce rima,

Con sutil , ingeniosa , i facil mano,

A la mas ardua empresa en el diò cima,

Pues en dulce Español al gran Toscano

Nuevo language ha dado, i nueva estima,

Quien serà tal que la mayor le quite,

Aunque el mesmo Petrarca resucite?

Un Rodrigo Fernandez de Pineda,

Cuya vena immortal, cuya excelentè,

Irata habilidad , gran parte hereda

Del licor sacro de la Equina fuente.

Pues quanto quiere del no se le veda,

Pues de tal gloria goza en Occidente,

Tenga tambien aqui tan larga parte

Qual la merecen hoi su ingenio, i artè;

I tu, que al patrio Betis has tenido

Lleno de embidia , i con razon quejoso

De que otro Cielo , i otra tierra han sido

Testigos de tu canto numeroso:

Alegrate que el nombre esclarecido

Tuyo, Juan de Mestanza, generoso

Sin segundo serà por todo el suelo

Mientras diere su luz el quarto Cielo;

Toda la suavidad que en dulce vena

Se

Se puede ver, vereis en uno solo,
 Que al son sabroso de su Musa enfrena,
 La furia al mar, el curso al Dios Eolo.
 El nombre deste es Baltasar de Orena,
 Cuya fama del uno al otro Polo,
 Corre ligera, i del Oriente a ocafo
 Por honra verdadera de Parnaso.

Pues de una fertil, i preciosa planta
 De allá traspuesta en el mayor collado;
 Que en toda la Thesalia se levanta,
 Planta que ya dichoso fruto ha dado;
 Callarè yo lo que la fama canta
 Del illustre Don Pedro de Alvarado,
 Ilustre, pero ya no menos claro,
 Por su divino ingenio al mundo raro.

Tu que con nueva Musa extraordinaria
 Cairasco, cantas del amot el animo,
 I aquella condicion del vulgo varia
 Donde se opone al fuerte el pusilanimo:
 Si a este sitio de la gran Canaria
 Vinieres con ardor vivo, i magnanimo;
 Mis Pastores ofrecen a tus meritos
 Mil lauros, mil loores benemeritos.

Quien es, o anciano Tormes, el que niega
 Que no puedes al Nilo aventajarte?
 Si puede solo el Licenciado Vega
 Mas que Titiro al Mincio celebrarte.
 Bien sè, Damian, que vuestro ingenio llega,
 Do alcanza deste honor la mayor parte,
 Pues sè por muchos años de experiencia
 Vuestra tan singular virtud, i ciencia.

Aunque el ingenio, i la elegancia vuestra,
 Francisco Sanchez, se me concediera,
 Por torpe me juzgara, i poco diestra,
 Si a querer alabaros me pusiera.

Lengua del Cielo unica, i maestra
 Tiene de ser la que por la carrera
 De vuestras alabanzas se dilate,
 Que hacerlo humana lengua es disparate,
 Las raras cosas, i en estilo nuevas,
 Que un espiritu muestran levantado
 En cien mil ingeniosas arduas pruevas,
 Por sabio, conocido, i estimado;
 Hacen que Don Francisco de las Cuevas
 Por mi sea dignamente celebrado,
 En tanto que la fama pregónera
 No detuviere su veloz carrera.

Quisiera rematar mi dulce canto
 En tal fazón, Pastores, con loaros
 Un ingenio que al mundo pone espanto,
 I que pudiera en extasis robaros.
 En el cistro, i recojo todo quanto
 He mostrado hasta aqui, i he de mostraros,
 Frai Luis de Leon es el que digo,
 A quien yo reverencio, adoro, i figo,

Què modos, què caminos, ó què vias
 De alabar buscarè, para que el nombre
 Viva mil siglos, de aquel gran Mathias,
 Que de Zuñiga tiene el sobrenombre?
 A el se den las alabanzas mias,
 Que aunque yo soi Divina, i el es hombre,
 Por ser su ingenio, como lo es, Divino,
 De mayor honra, i alabanza es dino,

Bolved el presuroso pensamiento
 A las riberas de Pisuerga bellas,
 Verèis que aumentan este rico cuento
 Claros ingenios con quien se honran ellas.
 Ellas no solo, sino el firmamento
 Do lucen las clarificas estrellas,
 Honrarse puede bien quando consigo

Ten-

Tenga allà los varones que aqui digo.

Vos, Damasio de Frias, podeis solo
Loaros a vos mismo, pues no puede
Hacer, aunque os alabe el mismo Apolo,
Que en tan justo loor corto no quede.
Vos fois el cierto, i el seguro Polo,
Por quien se guia aquel que le sucede
En el mar de las Ciencias buen passage,
Propicio viento, i puerto en su viage.

Andrès Sanz de Portillo, tu me embia
Aquel aliento con que Febo mueve
Tu sabia pluma, i alta fantasia,
Porque te dè el loor que se te deve,
Que no podrá la ruda lengua mia,
Por mas caminos que aqui tiene, i pruevè,
Hallar alguno así, qual le defeo,
Para loar lo que en ti siento, i veo.

Felicissimo ingenio que te encumbras
Sobre el que mas Apolo ha levantado,
I con tus claros rayos nos alumbras,
I facas del camino mas errado:
I aunque aora con ella me deslumbras,
I tienes a mi ingenio alborotado,
Yo te doi sobre muchos palma, i gloria,
Pues a mi me la has dado Dotor Soria.

Si vuestras obras son tan estimadas,
Famoso Cantoral, en toda parte,
Seràn mis alabanzas escusadas,
Si en nuevo modo no os alabo, i artè,
Con las palabras mas calificadas
Con quanto ingenio el Cielo en mi repartè,
Os admiro, i alabo aqui callando,
I llego do llegar no puedo hablando.

Tu, Geronimo Baca i de Quiñones,

1er bien

Si tanto me he tardado en celebrarte,
 Mi pasado descuido ~~me~~ perdones
 Con la enmienda que ofrezco de mi parte:
 De hoy mas en claras voces, i pregones,
 En la cubierta, i descubierta parte
 Del ancho mundo, harè con clara llama
 Lucir tu nombre, i estender tu fama.

Tu, verde, i rico margen, no de nebro,
 Ni de ciprès funesto enriquecido,
 Claro, abundoso, i conocido Hebro,
 Sino de lauro, i mirto florecido.
 Ahora como puedo le celebro,
 Celebrando aquel bien que han concedido
 El Cielo a tus riberas, pues en ellas
 Moran ingenios claros mas que estrellas:

Seràn testigo desto dos hermanos,
 Dos luceros, dos soles de poesia,
 A quien el Cielo con abiertas manos
 Diò quanto ingenio, i arte dar podia.
 Edad temprana, pensamientos canos,
 Maduro trato, humilde fantasia,
 Labran eterna, i dina laureola
 A Lupericio Leonardo de Argenfola.

Con santa embidia, i competencia santa
 Parece que el menor hermano aspira
 A igualar al mayor, pues se adelanta,
 I sube do no llega humana mira.
 Por esto escribe, i mil sucessos canta
 Con tan suave, i acordada lira,
 Que este Bartolomè menor merece
 Lo que al mayor Lupericio se le ofrece.

Si el buen principio, i medio dà esperanza,
 Que el fin ha de ser raro, i excelente
 En qualquier caso, yà mi ingenio alcanza,
 Que el tuyo has de encubrir, Cosme Pariente.

I así

I afsi puedes con cierta confianza
 Prometer a tu sabia honrosa frente
 La corona que tiene merecida
 Tu claro ingenio, tu inculpable vida.

En soledad del Cielo acompañado
 Vives, o gran Morillo, i alli muestras
 Que nunca dejan tu Christiano lado
 Otras Musas mas santas, i mas diestras;
 De mis hermanas fuiste alimentado,
 I aora en pago dello nos adiestras,
 I ensañas a cantar divinas cosas,
 Gratas al Cielo, | al suelo provechosas;

18
 Turia, tu que otra vez con voz sonora
 Cantaste de tus hijos la excelencia,
 Sigufas de escuchar la mia aora
 (Formada, no en embidia, o comperencia)
 Oirás quanto tu fama se mejora
 Con los que yo dirè, cuya presència,
 Valor, virtud, ingenio, te enriquecen;
 I sobre el Gindo, o Gange re engrandecen;

O tu, Don Juan Coloma, en cuyo seno
 Tanta gracia del Cielo se ha encerrado,
 Que a la embidia pusiste en duro freno;
 I en la fama mil lenguas has criado,
 Con que del gentil Tajo al fertil Reno,
 Tu nombre, i tu valor và levantado.
 Tu, Conde de Elda, en todo tan dichoso,
 Haces el Turia mas que el Po famoso.

Aquel en cuyo pecho abunda, i llueve
 Siempre una fuente, que es por èl Divina,
 I a quíen el coro de sus lumbres mueve
 (como a Señor) con gran razon se inclina:
 A quien unico nombre se le deve
 De la Etiope hasta la gente Austrina,
 Don Luis Garceran, es sin segundo

Maestre de Montesa, i bien del mundo;
 Merece bien en este insigne valle,
 Lugar ilustre, asiento conocido,
 Aquel a quien la fama quiere dalle
 El nombre que su ingenio ha merecido;
 Tenga cuidado el Cielo de loalle,
 Pues es del Cielo su valor crecido,
 El Cielo alabe lo que yo no puedo
 Del Sabio Don Alonso Rebolledo,

Alzas, Dotor Falcón, tan alto vuelo,
 Que al Aguila caudal atrás te dejas,
 Pues te remontas con tu ingenio al Cielo;
 I deste valle misero te alejas.
 Por esto temo, i con razon recelo,
 Que aunque te alabe, formarás mil quejas
 De mi, porque en tu loa, noche, i dia,
 No se ocupa la voz, i lengua mia.

Si tuviera, qual tiene la Fortuna,
 La dulce poesia varia rueda,
 Ligera, i mas movible que la Luna,
 Que ni estuvo, ni está, ni estará queda,
 En ella, sin hacer mudanza alguna,
 Pusiera solo a Micer Artieda,
 I el mas alto lugar siempre ocupara,
 Por ciencias, por ingenio, i virtud rara;

Todas quantas bien dadas alabanzas
 Diste a raros ingenios, o Gil Polo,
 Tu las mereces solo, i las alcanzas,
 Tu las alcanzas, i mereces solo.
 Tén ciertas, i seguras esperanzas,
 Que en este valle un nuevo Mausoleo
 Te harán estos Pastores, do guardadas
 Tus cenizas serán, i celebradas.

Christoval de Virues, pues se adelanta
 Tu

1 el Tv



LIBRO SEXTO

Tu ciencia, i valor tan a tus años,
 Tu mismo aquel ingenio, i virtud canta,
 Con que huyes del mundo los engaños,
 Tierra dichosa, i bien nacida planta,
 Yo harè que en propios Reinos, i en estraños
 El fruto de tu ingenio levantado
 Se conozca, se admire, i sea estimado.

Si conforme al ingenio que nos muestra
 Silvestre de Espinosa, así se huviera
 De loar, otra voz mas viva, i diestra,
 Mas tiempo, i mas caudal menester fuera.
 Mas pues la mia a su intencion adiestra,
 Yo darè por paga verdadera
 Con el bien que del Dios de Delo tiene
 El mayor de las aguas de Hipocrene.

| le

Entre estos como Apolo venir veo
 Hermoseando al mundo con su vista
 Al discreto galán Garcia Romeo
 Dignissimo de estar en esta lista.
 Si la hija del humido Peneo,
 De quien ha sido Ovidio coronista,
 En campos de Thefalia le hallàra,
 En èl, i no en laurel se transformàra.

Rompe el silencio, i santo encerramiento,
 Traspassa el ayre, al Cielo se levanta
 De frai Pedro de Huete, aquel acento
 De su divina Maza, herolca, i santa.
 Del alto suyo raro entendimiento
 Cantò la fama, ha de cantar, i canta,
 Llevando para dar al mundo espanto
 Sus obras por testigo de su canto.

Tiempo es ya de llegar al fin postrero,
 Dando principio a la mayor hazaña
 Que jamàs emprendì, la qual espero
 Que ha de mover al blando Apolo a saña.

Pues

Pues con ingenio rustico, i grossero
 A dos Soles que alumbran vuestra España,
 No solo a España, mas al mundo todo
 Pienso loar, aunque me falte el modo.

De Febo la sagrada honrosa ciencia;
 La cortesana discrecion madura,
 Los bien gastados años, la experiencia,
 Que mil sanos consejos asegura;
 La agudeza de ingenio, el advertencia
 En apuntar, i en descubrir la escura
 Dificultad, i duda que se ofrece,
 En estos soles dos solo florece.

En ellos un epilogo, Pastores;
 Del largo canto mio, aora hago;
 I a ellos enderezo los loores,
 Quantos aveis oido, i no los pago:
 Que todos los ingenios son deudores
 A estos, de quien yo me satisfago,
 Satisfacese dellos todo el suelo,
 I aun los admira, porque son del Cielo.

Estos quiero que den fin a mi canto,
 I a una nueva admiracion comienzo;
 I si pensais que en esto me adelanto,
 Quando os diga quien son, vereis q os venzo;
 Por ellos hasta el Cielo me levanto,
 I sin ellos me corro, i me avergüenzo,
 Tal es Láinez, tal es Figueroa,
 Dignos de eterna, i de incessable loa.

No avia aun bien acabado la hermosa Ninfa los últimos acen-
 tos de su sabroso canto, quando tornandose a juntar las llamas
 que divididas estavan, la cerraron en medio, i luego poco a po-
 co consumiendose, en breve espacio desapareció el ardiente fue-
 go, i la discreta Musa delante de los ojos de todos, a tiempo que
 ya la clara Aurora comenzava a descubrir sus frescas, i rosadas
 megillas por el espacioso Cielo, dando alegres muestras del ve-

nidero dia. I luego el venerable Thelesio, poniendose encima de la sepultura de Meliso, i rodeado de toda la agradable compania que alli estava, prestandole todos una agradable atencion, i estraño silencio, desta manera comenzò a decirles: Lo que esta pasada noche en este mismo lugar, i por vuestros ojos aveis visto, discretos, i gallardos Pastores, i hermosas Pastoras, os avrà dado a entender quan acepta es al Cielo la loable costumbre que tenemos de hacer estos añaes sacrificios, i honrosas obsequias, por las felices almas de los cuerpos, que por decreto vuestro en este famoso valle tener sepultura merecieron. Digoos esto, amigos mios, porque de aqui adelante, con mas fervor, i diligencia, acudais a poner en efeto tan santa, i famosa obra, pues ya veis de quan raros, i altos espiritus nos ha dado noticia la bella Caliope, que todos son dinos, no solo de las vuestras, pero de todas las posibles alabanzas. I no penseis que es pequeño el gusto que he recibido en saber por tan verdadera relacion, quan grande es el numero de los Divinos ingenios que en nuestra España hoy viven. Porque siempre ha estado, i està en opinion de todas las Naciones estrangeras, que no son muchos, sino pocos los espiritus que en la ciencia de la Poesia en ella muestran que le tienen levantado: siendo tan al revès como se parece, pues cada uno de los que la Ninfa ha nombrado, al mas agudo Estrangero se aventaja, i darian claras muestras dello, si en esta nuestra España se estimasse en tanto la Poesia como en otras Provincias se estima. I asì por esta causa los insignes, i claros ingenios que en ella se aventajan, con la poca estimacion que dellos los Principes, i el vulgo hacen, con solos sus entendimientos, comunican sus altos, i estraños conceptos, sin ofsar publicarlos al mundo, i tengo para mi, que el Cielo deve de ordenarlo desta manera, porque no merece el mundo, ni el mal considerado siglo nuestro gozar de manjares al alma tan gustosos. Mas porque me parece, Pastores, que el poco sueño desta pasada noche, i las largas ceremonias nuestras os tendrà algun tanto fatigados, i deseosos de reposo, serà bien que (haciendo lo poco que nos falta para cumplir nuestro intento) cada uno se vuelva a su cabaña, o al aldea, llevando en la memoria lo que la Musa nos deja encomendado, i en diciendo esto se abajò de la sepultura, i tornandose a coronar de nuevas, i funestas ramas, tornò a rodear la pira tres veces, siguiendole todos, i acom-

acompañandole en algunas devotas oraciones que decia. Esto acabado, teniendole todos en medio, bolvió el grave rostro a una, i otra parte, i bajando la cabeza, i mostrando agradecido semblante, i amorosos ojos, se despidió de toda la compañía: la qual yendose, quien por una, i quien por otra parte de las quatro salidas que aquel sitio tenia, en poco espacio se deshizo, i dividió toda, quedando solos los del Aldea de Aurelio, i con ellos Timbrio, Silerio, Nísida, i Blanca, con los famosos Pastores, Elicio, Tirsi, Damon, Lauso, Erastro, Daranio, Arfindo, i los quatro lastimados, Orompo, Marsilio, Crisio, i Orfinio, con las Pastoras Galatea, Florisa, Silveria, i su amiga Belisa, por quien Marsilio moria. Juntos pues todos estos, el venerable Aurelio les dijo, que seria bien partirse luego de aquel lugar, para llegar a tiempo de passar la siesta en el arroyo de las palmas, pues tan acomodado sitio era para ello. A todos pareció bien lo que Aurelio decia, i luego con reposados passos ácia donde él dijo se encaminaron. Mas como la hermosa vista de la Pastora Belisa no dejasse reposar los espíritus de Marsilio, quisiera él, si pudiera, i le fuera licito, llegar a ella, i decirle la sinrazon que con él usava: mas por no perder el decoro que a la honestidad de Belisa se devia, estavase el triste mas mudo de lo que avia menester su deseo. Los mismos efectos, i accidentes hacia amor en las almas de los enamorados Elicio, i Erastro, que cada qual por sí quisiera decir a Galatea lo que ya ella bien sabia. A esta fazon dijo Aurelio. No me parece bien, Pastores, que os mostreis tan avaros, que no querais corresponder, i pagar lo que deveis a las Calandrias, i Ruiseñóses, i a los otros pintados pajarillos, que por entre estos arboles, con su no aprendida, i maravillosa armonia, os van entreteniendo, i regocijando: tocad vuestros instrumentos, i levantad vuestras sonoras voces, i mostraldes que el arte, i destreza vuestra en la musica, a la natural suya se aventaja; i con tal entretenimiento, sentiremos menos la pesadumbre del camino, i los rayos del Sol, que ya parece que van amenazando el rigor con que esta siesta han de herir la tierra. Poco fue menester para ser Aurelio obedecido, porque luego Erastro tocò su zampoña, i Arfindo su rabel, al son de los quales instrumentos, dando todos la mano a Elicio, él comenzò a cantar desta manera.

ELICIO.

Por lo imposible peleo,
 I si quiero retirarme
 Ni passo, ni fenda veo,
 Que hasta vencer, o acabarme
 Tras si me lleva el deseo.
 I aunque sè que aqui es forzoso
 Antes morir que vencer,
 Quando estoi mas peligroso
 Entonces vengo a tener
 Mayor fè en lo mas dudoso.

El Cielo que me condena
 A no esperar buena andanza,
 Me da siempre a mano llena
 Sin las obras de esperanza,
 Mil certidumbres de pena.
 Mas mi pecho valeroso
 Que se abraza, i se resuelve
 En vivo fuego amoroso,
 En contracambio le buelve
 Mayor fè en lo mas dudoso.

Inconstancia firme duda
 Falsa fè, cierto temor,
 Voluntad de amor desnuda,
 Nunca turban el amor
 Què de firme no se muda.
 Buele el tiempo presuroso,
 Suceda ausencia, o desden,
 Crezca el mal, mengue el reposo,
 Que yo tendrè por mi bien
 Mayor fè en lo mas dudoso.

Nò es conocida locurà;
 I notable desvario,
 Querer yo lo que venturà
 Me niega, i el hado mio,
 I la suerte no assegura?
 De todo estoi temeroso,
 No hai gusto que me entretenga,
 I en trance tan peligroso,
 Me hace el amor que tenga
 Mayor fè en lo mas dudoso.

Alcanzo de mi dolor
 Que està en tal termino puesto;
 Que llega donde el amor,
 I el imaginar en esto
 Templà en parte su rigor;
 De pobre, i menesteroso
 Doi a la imaginacion
 Alivio tan congojoso,
 Porque tenga el corazon
 Mayor fè en lo mas dudoso.

I mas agora que vienen
 De golpe todos los males,
 I para que mas me penen,
 Aunque todos son mortales,
 En la vida me entretienen.
 Mas en fin, un fin hermoso
 Nuestra vida en honra sube,
 El mio me harà famoso,
 Porque en muerte, i vida tuve
 Mayor fè en lo mas dudoso.

Pareciòle a Marfilio, que lo que Elicio avia cantado, tan a su proposito hacia, que quiso seguirle en el mesmo concepto, i así sin esperar que otro le tomasse la mano, al son de los mesmos instrumentos desta manera comenzò a cantar.

MARSILIO.

Quan facil cosa es llevarse
 El viento las esperanzas
 Que pudieron fabricarse
 De las vanas confianzas
 Que suelen imaginarse.
 Todo concluye, i fenece
 Las esperanzas de amor,
 Los medios que el tiempo ofrece,
 Mas en el buen amador
 Sola la fe permanece.

Sabes amor, tu que cobras
 Tributo de mi fe cierta,
 I tanto en cobrar le sobras,
 Que mi fe nunca fue muerta
 Pues se aviva con mis obras.
 I sabes bien que descrece
 Toda mi gloria, i contento
 Quanto mas tu furia crece,
 I que en mi alma de asiento
 Sola la fe permanece.

Ella en mi tal fuerza alcanza,
 Que a pesar de aquel desden
 Lleno de desconfianza,
 Siempre me asegura un bien
 Que sustenta la esperanza.
 I aunque el amor desfallece
 En el blanco airado pecho
 Que tanto mis males crece,
 En el mio a su despecho
 Sola la fe permanece.

Pero si es cosa notoria,
 I no hai poner duda en ella
 Que la fe no entra en la gloria,
 Yo que no estare sin ella,
 Que triunfo espero, o victoria?
 Mi sentido desvanece,
 Con el mal que se figura
 Todo el bien desaparece,
 I entre tanta desventura
 Sola la fe permanece.

Con un profundo suspiro dió fin a su canto el lastimado Marsilio : i luego Erastro dando su zampoña sin mas detenerse desta manera comenzó a cantar.

ERASTRO.

En el mal que me lastima,
 I en el bien de mi dolor
 Es mi fe de tanta estima,
 Que ni huye del temor,
 Ni a la esperanza se arrima.
 No la turba, o desconcierta
 Ver que está mi pena cierta
 En su difícil subida,

Ni que consumen la vida
 Fe viva, esperanza muerta.

Milagro es este en mi mal,
 Mas eslo porque mi bien,
 Si viene, venga a fer tal,
 Que entre mil bienes le den
 La palma por principal.

La fama con lengua esperta
 Dè al mundo noticia cierta,
 Que el firme amor se mantiene
 En mi pecho adonde tiene
 Fè viva, esperanza muerta.

Vuestro desdèn riguroso,
 I mi humilde merecer,
 Me tienen tan temeroso,
 Que ya que os supe querer,
 Ni puedo hablaros, ni oso.
 Veo de continuo abierta
 A mi desdicha la puerta,
 I que acabo poco a poco,

Callò Erastro; i luego el ausente Crisio, al son de los mesmos instrumentos desta suerte comenzò a cantar.

C R I S I O.

Si a las veces desespera
 Del bien la firme aficion,
 Quien desfmaya en la carrera
 De la amorosa passion,
 Què fruto, o què premio espera?
 Yo no sè quien se asegura
 Gloria, gustos, i ventura,
 Por un impetu amoroso,
 Si en èl, i en el mas dichoso
 No es fè, la fè que no dura.

En mil trances ya sabidos
 Se han visto, i en los amores
 Los sobervios, i atrevidos,
 Al principio vencedores,
 I a la fin quedar vencidos.
 Sabe el que tiene cordura,
 Que en la firmeza se apura
 El triunfo de la batalla,
 I sabe que aunque se halla,
 No es fè, la fè que no dura.

Porque con vos valen poco
 Fè viva, esperanza muerta.

No llega a mi fantasia
 Un tan loco devaneo,
 Como es pensar que podria
 El menor bien que deseo
 Alcanzar por la fè mia.
 Podeis, Pastora, estàr cierta,
 Que el alma rendida aciertá
 A amaros qual mereceis.
 Pues siempre en ella hallareis
 Fè viva, esperanza muerta.

En el que quisiere amar,
 No mas de por su contento,
 Es imposible durar
 En su vano pensamiento
 La fè que se ha de guardar.
 Si en la mayor desventura
 Mi fè tan firme, i segura,
 Como en el bien no estuviera,
 Yo mismo della digera,
 No es fè, la fè que no dura.

El impetu, i ligereza
 De un nuevo amador infano,
 Los llantos, i la tristeza
 Son nubes que en el Verano
 Se deshacen con presteza.
 No es amor el que le apura,
 Sino apetito, i locura,
 Pues quando quiere, no quiere;
 No es amante el que no muere,
 No es fè, la fè que no dura.

A todos pareció bien la orden que los Pastores en sus canciones guardaban, i con deseo atendian a que Tirsi, o Damon comenzassen: mas presto se le cumplió Damon, pues en acabando Crisio, al son de su mesmo rabel cantò desta manera.

D A M O N.

Amarili, ingrata, i bella,
 Quien os podrá enternecer
 Si os vienen a endurecer
 Las ansias de mi querella,
 I la fe de mi querer?
 Bien sabeis, Pastora, vos,
 Que en el amor que mantengo,
 A tan alto extremo vengo,
 Que despues de la de Dios,
 Sola es fe la fe que os tengo.

Los muchos años gastados
 En amorosos servicios
 Del alma los sacrificios
 De mi fe, i de mis cuidados
 Dàn manifiestos indicios.
 Por esto no os pedirè
 Remedio al mal que sostengo,
 I si a pedirlos vengo,
 Es Amarili, porque
 Sola es fe la fe que os tengo.

I puesto que subo tanto
 En amar cosa mortal,
 Tal bien encierra mi mal,
 Que al alma por èl levanto
 A su Patria natural.
 Por esto conozco, i sè
 Que tal es mi amor tan luengo,
 Como muero, i me entretengo,
 I que si en amor hai fe,
 Sola es fe la fe que os tengo.

En el mar de mi tormenta
 Jamàs he visto bonanza,
 I aquella alegre esperanza
 Con quien la fe se sustenta
 De la mia no se alcanza.
 Del amor, i de fortuna
 Me quejo, mas no me vengo;
 Pues por ellas a tal vengo,
 Que sin esperanza alguna
 Sola es fe la fe que os tengo.

El canto de Damon acabò de confirmar en Timbrio, i en Silerio la buena opinion que del raro ingenio de los Pastores que alli estavan avian concebido; i mas quando a persuasion de Tirsi, i de Elicio, el ya libre, i desdenoso Lauso, al son de la flauta de Arfindo soltò la voz en semejantes versos.

L A U S O.

Rompì el desden tus cadenas,
 Falso Amor, i a mi memoria

El mesmo ha buuelto la gloria
 De la ausencia de tus penas.

Llámame mi fe quien quisiere
 Antojadiza, i no firme,
 I en su opinion me confirme
 Como mas le pareciere.

Diga, que presto olvidè,
 I que de un sotil cabello,
 Que un soplo pudo rompello,
 Colgada estava mi fe.
 Diga, que fueron fingidos
 Mis llantos, i mis sospiros,
 I que del amor los tiros
 No passaron mis vestidos.

Que no el ser llamado vano,
 I mudable me atormenta,
 A trueco de ver essenta
 Mi cerviz del yugo infano.
 Sè yo bien quien es Silena,
 I su condicion estraña,
 I que assegura, i engaña
 Su apacible faz serena.

A su estraña gravedad,
 I a sus bajos bellos ojos,
 No es mucho dár los despojos
 De qualquiera voluntad.
 Esto en la vista primera,
 Mas despues de conocida,
 Por no verla dár la vida,
 I mas, si mas se pudiera.

Silena del Cielo, i mia,
 Muchas veces la llamava,
 Porque tan hermosa estava,
 Que del Cielo parecia.
 Mas aora sin recelo,
 Mejor la podrè llamar

Serena falsa del mar,
 Que no Silena del Cielo.

Con los ojos, con la pluma;
 Con las veras, i los juegos
 De amantes vanos, i ciegos,
 Prende innumerable fuma.
 Siempre es primero el postrero,
 Mas el mas enamorado,
 Al cabo es tan mal tratado,
 Quanto querido primero.

O quanto mas se estimàra
 De Silena la hermosura,
 Si el proceder, i cordura
 A su belleza igualàra.
 No le falta discrecion,
 Mas empleala tan mal,
 Que le sirve de dogal,
 Que ahoga su presuncion.

I no hablo de corrido,
 Pues serìa apasionado;
 Pero hablo de engañado,
 I sin razon ofendido.
 Ni me ciega la passion,
 Ni el deseo de su mengua,
 Que siempre siguiò mi lengua
 Los terminos de razon.

Sus muchos antojos varios,
 Su mudable pensamiento,
 Le buelven cada momento
 Los amigos en contrarios.
 I pues hai por tantos modos
 Enemigos de Silena,
 O ella no es toda buena,
 O son ellos malos todos.

Acabò Laufo su canto , i aunque èl creyò que ninguno le entendia , por ignorar el disfrazado nombre de Silena , mas de tres de los que allí ivan la conocieron , i aun se maravillaron que la modestia de Laufo a ofender alguno se estendiese , principalmente a la disfrazada Pastora de quien tan enamorado le avian visto. Pero en la opinion de Damon su amigo, quedò bien disculpado, porque conocia el termino de Silena , i sabja el que con Laufo avia usado, i de lo que no dijo se maravillava. Acabò, como se ha dicho, Laufo : i como Galatea estava informada del estremo de la voz de Nisida , quiso por obligarla cantar ella primero ; i por esto antes que otro Pastor comenzasse , haciendo señal a Arfindo que en tan- fier su flaura procediesse , al son della con su estremada voz , cantò desta manera.

G A L A T E A.

Tanto quanto el amor combida , i llama
 Al alma con sus gustos de apariencia,
 Tanto mas huye su mortal dolencia
 Quien sabe el nombre que le dà la fama.
 I el pecho opuesto a su amorosa llama,
 Armado de una honesta resistencia
 Poco puede empecerle su inclemencia,
 Poco su fuego , i su rigor le inflama.
 Segura està quien nunca fue querida
 Ni supo querer bien , de aquella lengua
 Que en su deshonra se adelgaza , i lima.
 Mas si el querer , i el no querer dà mengua,
 En què egercicios passará la vida
 La que mas que el vivir la honra estima?

Bien se echò de ver en el canto de Galatea que respondia al malicioso de Laufo, i que no estava mal con las voluntades libres, sino con las lenguas maliciosas , i los animos dañados , que en no alcanzando lo que quieren , convierten el amor que un tiempo mostraron , en un odio malicioso , i detestable, como ella en Laufo imaginava. Pero quizà saliera deste engaño , si la buena condicion de Laufo conociera , i la mala de Silena no ignorara. Luego que Galatea acabò de cantar , con corteses palabras rogò a Nisida que lo mismo hiciesse. La qual como era tan comedida como her-

mosa , sin hacerse de rogar , al son de la zamposa de Florisa , cantò desta suerte.

N I S I D A.

Bien puse yo valor a la defensa
 Del duro encuentro , i amoroso asfalto;
 Bien levantè mi presuncion en alto
 Contra el rigor de la notoria ofensa.
 Mas fue tan reforzada , i tan intensa
 La bateria , i mi poder tan falto,
 Que sin cogermè amor de sobrefalto
 Me diò a entender su potestad inmensa:
 Valor , honestidad , recogimiento,
 Recato , ocupacion , esquivo pecho,
 Amor con poco premio lo conquista.
 Ansi que para huir el vencimiento
 Consejos jamàs fueron de provecho;
 Desta verdad testigo soi de vista.

Quando Nisida acabò de cantar , i acabò de admirar a Galatea , i a los que escuchado la avian , estavan ya bien cerca del lugar adonde tenian determinado de passar la siesta. Pero en aquel poco espacio le tuvo Belisa para cumplir lo que Silveria le rogò , que fue que algo cantasse : la qual , acompañandola el son de la flauta de Arfindo , cantò lo que se sigue.

B E L I S A.

Libre voluntad essenta,	De la riqueza subida,
Atended a la razon,	En valor , i en calidad,
Que nuestro credito aumenta,	No es bien dada, ni vendida
Dejad la vana aficion	La preciosa libertad.
Engendradora de afrenta.	Pues quien se pondrà a perdella
Que quando el alma se encarga	Por una simple querella
De alguna amorosa carga,	De un amador porfiado,
A su gusto es qualquier cosa,	Si quanto bien hai criado
Composicion venenosa	No se compàra con ella.
Con jugo de adelfa amarga.	
	Si es insufrible dolor
Por la mayor cantidad	Tener en prision esquivá

El cuerpo libre de amor,	Lejos deste desvario,
Tener el alma captiva	Huiga tan falso contento,
Nò serà pena mayor?	Rija mi libre alvedrio
Si serà, i aun de tal fuerte,	A su modo el pensamiento.
Que remedio a mal tan fuerte	Mi tierna cerviz essenta
No se halla en la paciencia,	No permita, ni consienta
En años, valor, o ciencia,	Sobre si el yugo amoroso,
Porque solo està en la muerte.	Por quien se turba el reposo;
Vaya pues mi sano intento	I la libertad se ausenta.

Al alma del lastimado Marfilio llegaron los libres versos de la Pastora, por la poca esperanza que sus palabras prometian de ser mejoradas sus obras: pero como era tan firme la fe con que la amava, no pudieron las notorias muestras de libertad que avia oido hacer, que el no quedasse tan sin ella como hasta entonces estava. Acabòse en esto el camino de llegar al arroyo de las palmas, i aunque no llevarán intencion de passar alli la fiesta, en llegando a el, i en viendo la comodidad del hermoso sitio, el mismo a no passar adelante les forzàra. Llegados pues a el, luego el venerable Aurelio ordenò que todos se sentassen junto al claro, i espejado arroyo, que por entre la menuda yerva corria, cuyo nacimiento era al pie de una altissima, i antigua palma (que por no aver en todas las riberas de Tajo sino aquella, i otra que junto a ella estava, aquel lugar, i arroyo, el de las palmas era llamado) i despues de sentados (con mas voluntad, i llaneza, que de costosos manjares) de los Pastores de Aurelio fueron servidos, satisfaciendo la sed con las claras, i frescas aguas, que el limpio arroyo les ofrecia; i en acabando la breve, i sabrosa comida, algunos de los Pastores se dividieron, i apartaron, a buscar algun apartado, i sombrío lugar, donde restaurar pudiesen las no dormidas horas de la passada noche; i solo se quedaron solos los de la compañía, i Aldea de Aurelio, con Timbrio, Silerio, Nisida, i Blanca, Tirsi, i Damon, a quien les pareció ser mejor gustar de la buena conversacion que alli se esperava, que de qualquier otro gusto que el sueño ofrecerles podia. Adivinada pues, i casi conocida esta su intencion de Aurelio, les dijo. Bien serà, señores, que los que aqui estamos, ya que entregarnos al dulce sueño no avemos querido, que este tiempo que le hurtamos, no degemos de aprovecharle en cosa que mas de nuestro gusto sea, i la que a mi

me

me parecè, què no podrà dejar de darnosle, es que cada qual (como mejor supiere) muestre aqui la agudeza de su ingenio, proponiendo alguna pregunta, o enigma, a quien estè obligado a responder el compañero que a su lado estuviere; pues con este egercicio se grangearàn dos cosas, la una passar con menos enfado las horas que aqui estuviéremos; la otra no cantar tanto nuestros oídos, con oír siempre lamentaciones de amor, i ~~de~~ echas enamoradas. Conformaronse todos luego con la voluntad de Aurelio, i sin mudarse del lugar do estavan, el primero que comenzó a preguntar, fue el mesmo Aurelio, diciendo desta manera.

A U R E L I O.

Qual es aquel poderoso	Con diferentes medidas
Que desde Oriente a Occidente	Mide su ser, i su nombre;
Es conocido, i famoso?	I fuele tomar renombre
A veces fuerte, i valiente,	De mil tierras conocidas.
Otras flaco, i temeroso.	
Quita, i pone la salud,	Sin armas vence al armado,
Muestra, i cubre la virtud	I es forzoso que le venza,
En muchos mas de una vez,	I aquel que mas le ha tratado
Es mas fuerte en la vegez,	Mostrando tener verguenza,
Que en la alegre juventud.	Es el mas desvergonzado.
	I es cosa de maravilla,
Mudase en quien no se muda	Que en el campo, i en la Villa,
Por estraña preeminencia,	A Capitan de tal prueba,
Hace temblar al que suda,	Qualquier hombre se le atreva,
I a la mas rara eloquencia	Aunque pierda en la rencilla.
Suele tornar torpe, i muda.	

Tocò la respuesta desta pregunta al anciano Pastor Arsindo, que junto a Aurelio estava; i aviendo un poco considerado lo que significar podia, al fin le dijo. Pareceme, Aurelio, que la edad nuestra nos fuerza a andar mas enamorados de lo que significa tu pregunta, que no de la mas gallarda Pastora que se nos pueda ofrecer, porque sino me engaño, el poderoso, i conocido que dices, es el vino, i en èl quadran todos los tributos que le has dado. Verdad dices, Arsindo, respondiò Aurelio, i estoi para decir, que me pesa de aver propuesto pregunta, que con tanta facilidad aya sido declarada; mas di tu la tuya, que al lado tie-
nes

nes quien te la sabrà desatar por mas añudada que venga. *Que me place*, dijo Arfindo; luego propuso la siguiente.

A R S I N D O.

Quien es quien pierde el color	No guarda fueros ni leyes;
Donde se fuele avivar,	Tiene amistad con las llamas;
I luego torna a cobrar	Visita a tiempos las camas
Otro mas vivo, i mejor?	De Señores, i de Reyes,
Es pardo en su nacimiento,	Muerto se llama varon,
I despues negro atezado,	I vivo hembra se nombra;
I al cabo tan colorado	Tiene el aspecto de sombra;
Que su vista dà contento.	De fuego la condicion.

Era Damon el que al lado de Arfindo estava, el qual apenas avia acabado Arfindo su pregunta, quando le dijo. Pareceme, Arfindo, que no estan escura tu demanda como lo que significa, porque si mal no estoi en ella, el carbon es por quien dices que muerto se llama varon, i encendido, i vivo brasa, que es nombre de hembra, i todas las demás partes le convienen en todo como esta: i si quedas con la misma pena que Aurelio (por la facilidad con que tu pregunta ha sido entendida) yo os quiero tener compañía en ella, pues Tirsi, à quien toca responderme, nos hará iguales: i luego dijo la suya.

D A M O N.

Qual es la Dama polida,
 Afieada, i bien compuesta,
 Temerosa, i atrevida.
 Vergonzosa, i deshonestá,
 I gustosa, i desfabrida?
 Si son muchas (porque assombre)
 Mudan de muger el nombre
 En varon, i es cierta lei,
 Que va con ellas el Rei,
 I las lleva qualquier hombre.

Bien es, amigo Damon, dijo luego Tirsi, que salga verdadera tu porfia, i que quedes con la pena de Aurelio, i Arfindo, si al-

guna tienen; porque te hago saber, que se que lo que encubre tu pregunta, es la carta, i el pliego de cartas. Concedió Damon lo que Tirsi dijo. I luego Tirsi propuso desta manera.

TIRSI.

Quien es la que es toda ojos
De la cabeza a los pies,
I a veces sin su interés
Causa amorosos enojos?
Tambien suele aplacar riñas,
I no le va, ni le viene,

I aunque tantos ojos tiene
Descubre pocas niñas:
Tiene nombre de un dolor
Que se tiene por mortal
Hace bien, i hace mal,
Enciende, i tiempla el amor.

En confusion puso a Elicio la pregunta de Tirsi, porque a él tocava responder a ella, i casi estuvo por darse (como dicen) por vencido; pero acabo de poco vino a decir, que era la celosia; i concediendolo Tirsi, luego Elicio preguntò lo siguiente.

ELICIO.

Es muy escura, i es clara,
Tiene mil contrariedades,
Encubrenos las verdades,
I al cabo nos las declara.
Nace a veces de donaire,
Otras de altas fantasias,
I suele engendrar porfias,
Aunque trate cosas de aire.

Sabe su nombre qualquiera,
Hasta los niños pequeños,
Son muchas, i tienen dueños
De diferente manera.

No hai vieja que nõ se abrace
Con una destas señoras,
Son de gusto algunas horas,
Qual causa, qual satisface.

Sabios hai que se desvelan
Por sacarles los sentidos,
I algunos quedan corridos,
Quanto mas sobre ello velan.
Qual es necia, qual curiosa,
Qual facil, qual intricada,
Pero sea, o no sea nada,
Decidme, què es cosa, i cosa.

No podia Timbrio atinar con lo que significava la pregunta de Elicio, i casi comenzò a correrse de ver, que mas que otro alguno se tardava en la respuesta, mas ni aun por esso venia en el sentido della; i tanto se detuvo, que Galatea, que estava despues de Nisida, dijo. Si vale a romper la orden que està dada, i puede

responder el que primero supiere, yo por mí digo, que se lo que significa la propuesta enigma, i estoi por declararla, si el señor Timbrio me da licencia. Por cierto, hermosa Galatea, respondió Timbrio, que conozco yo, que así como a mí me falta, os sobra a vos ingenio para aclarar mayores dificultades: pero con todo esto quiero que tengais paciencia, hasta que Elicio la torne a decir; i si desta vez no la acertare, confirmarse ha con mas veras la opinion que de mí ingenio, i del vuestro tengo. Tornò Elicio a decir su pregunta; i luego Timbrio declaró lo que era, diciendo. Con lo mesmo que yo pensè que tu demanda, Elicio, se escurecia, con esto mesmo me parece que se declara, pues el ultimo verso dice, te digan que es cosa, i cosa. I así yo te respondo a lo que me dices, i digo, que tu pregunta es, el que es cosa, i cosa, i no te maravilles averme tardado en la respuesta, porque mas me maravillàra yo de mí ingenio, si mas presto respondiera: el qual mostràra quien es en el poco artificio de mi pregunta, que es esta.

T I M B R I O.

Quien es el que a su pesar
Mete sus pies por los ojos,
I sin causarles enojos
Les hace luego cantar?

El sacarlos es de gusto;
Aunque a veces quien los saca,
No solo su mal no aplaca,
Mas cobra mayor disgusto.

A Nisida tocava responder a la pregunta de Timbrio, mas no fue posible que la adivinassen ella, ni Galatea que se le seguian. I viendo Orompo que las Pastoras se fatigavan en pensar lo que significava, les dijo. No os causeis, señoras, ni fatigueis vuestros entendimientos en la declaracion desta enigma, porque podria ser que ninguna de vosotras en toda su vida huviesse visto la figura que la pregunta encubre, i así no es mucho que no deis en ella; que si de otra suerte fuera, bien seguros estavamos de vuestros entendimientos, que en menos espacio otras mas dificultosas huvierades declarado; i por esto (con vuestra licencia) quiero yo responder a Timbrio, i decirle, que su demanda significa un hombre con grillos, pues quando saca los pies de aquellos ojos que el dice, o es para ser libre, o para llevarle al suplicio: porque veais, Pastoras, si tenia yo razon de imaginar, que quizá

ninguna de vosotras avia visto en toda su vida carceles, ni prisiones. Yo por mi sè decir, dijo Galatea, que jamàs he visto aprisionado alguno. Lo mesmo digeron Nisida, i Blanca. I luego Nisida propuso su pregunta en esta forma.

N I S I D A:

Muèrde el fuego, i el bocado	Mas si es profunda la herida,
Es daño, i bien del mordido,	I de mano que no acierte
No pierde sangre el herido,	Causa al herido la muerte,
Aunque se vè acuchillado.	I en tal muerte està su vida:

Poco se tardò Galatea en responder a Nisida, porque luego le dijo, bien sè que no me engaño, hermosa Nisida, si digo que en ninguna cosa se puede mejor atribuir tu enigma, que a las tìgeras de despavilar, i a la vela, o cirio que despavilan: i si esto es verdad (como lo es) i quedas satisfecha de mi respuesta, escucha aora la mia, que no con menos facilidad espero que serà declarada de tu hermana, que yo he hecho la tuya, i luego la dijo, que fue esta.

G A L A T E A:

Tres hijos que de una madre	I estos tres, tan sin clemencia
Nacieron con sèr perfeto,	A su madre maltratavan,
I de un hermano era nieto	Que mil puñadas le davan
El uno, i el otro padre.	Mostrando en ellos su ciencia:

Considerando estava Blanca lo que podia significar la enigma de Galatea, quando vieron atravesar corriendo por junto al lugar donde estavan dos gallardos Pastores, mostrando en la furia con que corrian, que alguna cosa de importancia les forzava a mover los passos con tanta ligereza, i luego en el mismo instante oyeron unas dolorosas voces, como de personas, que focorro pedian: i con este sobresalto se levantaron todos, i siguieron el rìno donde las voces sonavan: i a pocos passos salieron de aquel deleitoso sitio, i dieron sobre la ribera del fresco Tajo (que por alli cerca mansamente corria) i apenas vieron el rio, quando se les ofreciò a la vista la mas estraña cosa que imaginar pudieran: porque vieron dos Pastoras (al parecer de gentil donaire) que tenian a un Pastor

asido de las faldas del pellico, con toda la fuerza á ellas posible, porque el triste no se ahogasse, porque tenia ya el medio cuerpo en el rio, i la cabeza debajo del agua, forcejando con los pies por desahirse de las Pastoras, que su desesperado intento estorvavan: las quales ya casi querian soltarle, no pudiendo vencer al teson de su porfia con las debiles fuerzas suyas. Mas en esto llegaron los dos Pastores que corriendo avian venido, i asiendo al desesperado, le sacaron del agua, a tiempo que ya todos los demàs llegavan: espantandose del extraño espectáculo, i mas lo fueron quando conocieron que el Pastor que queria ahogarse, era Galercio el hermano de Artidoro, i las Pastoras eran Maurisa su hermana, i la hermosa Theolinda: las quales como vieron a Galatea, i a Florisa, con lagrimas en los ojos, corriò Theolinda a abrazar a Galatea, diciendo. Hai, Galatea, dulce amiga, i señora mía, como ha cumplido esta desdichada la palabra que te diò de bolver a verte, i a decirte las nuevas de su contento. De que le tengas, Theolinda, respondiò Galatea, holgarè yo tanto, quanto te lo asegura la voluntad que de mi para servirte tienes conocida. Mas pareceme que no acreditan tus ojos tus palabras, ni aun ellas me satisfacen de modo, que imagine buen suceso de tus deseos. En tanto que Galatea con Theolinda esto passava, Elicio, i Arfindo, con los otros Pastores, avian desnudado a Galercio, i al desceñirle el pellico (que con todo el vestido mojado estava) se le cayò un papel del seno, el qual alzò Tirsi, i abriendole, viò que eran versos; i por no poderlos leer por estar mojados, encima de una alta rama le puso al rayo del Sol, para que se enjugasse. Pusieron a Galercio un gavan de Arfindo, i el desdichado mozo estava como atonito, i embelesado, sin hablar palabra alguna, aunque Elicio le preguntava que era la causa que a tan extraño termino le avia conducido: mas por èl respondiò su hermana Maurisa, diciendo. Alzad los ojos, Pastores, i vereis quien es la ocasion que al desgraciado de mi hermano en tan extraños, i desesperados puntos ha puesto. Por lo que Maurisa dijo, alzaron los Pastores los ojos, i vieron encima de una pendiente roca, que sobre el rio caía, una gallarda, i dispuesta Pastora, sentada sobre la mesma peña, mirando con risueño semblante todo lo que los Pastores hacian. La qual fue luego de todos conocida por la cruel Gelasia. Aquella desamorada, aquella desconocida, (signio Maurisa) es, señores, la enemiga mortal deste desventurado hermano mio, el qual (como ya todas estas riberas saben, i vosotros no ignorais) la ama, la quiere, i la adora: i en

cambio de los continuos servicios que siempre le ha hecho, i de las lagrimas que por ella ha derramado, esta mañana (con el mas esquivo, i desamorado desden, que jamàs en la crueldad pudiera hallarse) le mandò que de su presencia se partiesse, i que aora, ni nunca jamàs a ella tornasse: i quiso tan de veras mi hermano obedecerla, que procurava quitarse la vida, por escusar la ocasion de nunca traspassar su mandamiento: i si por dicha estos Pastores tan presto no llegàran, llegado fuera ya el fin de mi alegria, i el de los dias de mi lastimado hermano. En admiracion puso lo que Maurifa dijo a todos los que la escucharon: i mas admirados quedaron quando vieron que la cruel Gelasia, sin moverse del lugar donde estava, i sin hacer cuenta de toda aquella compaõia, que los ojos en ella tenia puestos, con un estraño donaire, i desdeñoso brio, sacò un pequeño rabel de su zurròn, i parandosele a templar muy despacio, a cabo de poco rato, con voz en estremo buena, començò a cantar desta manera,

GELASIA.

Quien dejarà del verde prado umbroso
 Las frescas yervas, i las frescas fuentes?
 Quien de seguir con passos diligentes
 La suelta Liebre, o Jabali cerdoso?
 Quien con el son amigo, i sonoro,
 No derendrà las aves inocentes?
 Quien en las horas de la siesta ardientes
 No buscarà en las selvas el reposo?
 Por seguir los incendios, los temores,
 Los celos, iras, rabias, muertes, penas
 Del falso amor, que tanto affige al mundo?
 Del campo son, i han sido mis amores,
 Rosas son, i jazmines mis cadenas,
 Libre naci, i en libertad me fundo.

Cantando estava Gelasia, i en el movimiento, i ademàn de su rostro, la desamorada condicion suya descubria. Mas apenas hubo llegado al ultimo verso de su canto, quando se levantò con una estraña ligereza, i como si de alguna cosa espantable huyera, asì començò a correr por la peña abajo, dejando a los Pastores admirados de su condicion, i confusos de su corrida. Mas luego vieron que era la causa della, con ver al enamorado Lenio, que
 con

con tirante passo por la mesma peña subia , con intencion de llegar adonde Gelasia estava ; pero no quiso ella aguardarle por no faltar de corresponder en un solo punto a la crueldad de su proposito. Llegò el cansado Lenio a lo alto de la peña , quando yá Gelasia estava al pie della ; i viendo que no detenia el passo , sino que con mas presteza por la espaciosa campaña le tendia , con fatigado aliento , i lasso espiritu , se sentò en el mesmo lugar donde Gelasia avia estado , i alli comenzò con desesperadas razones a maldecir su ventura , i la hora en que alzò la vista a mirar a la cruel Pastora Gelasia , i en aquel mesmo instante (como arrepentido de lo que decia) tornava a bendecir sus ojos , i a tener por buena la ocasion que en tales terminos le ponía. I luego incitado , i movido de un furioso accidente , arrojò lejos de sí el cayado , i desnudandose el pellico , le entregò a las aguas del claro Tajo , que junto al pie de la peña corria : lo qual visto por los Pastores que mirando le estavam , sin duda creyeron , que la fuerza de la enamorada passion le sacava de juicio ; i assi Elicio , i Erastro comenzaron a subir la peña , para estorvarle que no hiciesse algun otro desatino , que le costasse mas caro ; i puesto que Lenio los viò subir , no hizo otro movimiento alguno , sino fue sacar de su zurrón su rabèl , i con un nuevo , i extraño reposo se tornò a sentar ; i buelto el rostro àcia donde su Pastora Xia , con voz suave , i de lagrimas acompañada , comenzò a cantar desta suerte.

dichesta y

Xhu

ala

L E N I O.

Quén te impele cruel? quien te desvia?

Quien te retira del amado intento?

Quien en tus pies veloces alas cria

Con que corres ligera mas que el viento?

Porquè tienes en poco la fè mia,

I desprecias el alto pensamiento?

Porquè huyes de mí ? porque me dejas?

O mas dura que marmol a mis quejas!

Soi por ventura de tan bajo estado

Que no merezca ver tus ojos bellos?

Soi pobre ? Soi avaro ? Hasme hallado

En falsedad desde que supe vellos?

La condicion primera no he mudado;

No pende del menor de tus cabellos

Mi alma? Pues porquè de mi te alejas?

O mas dura que marmol a mis quejas!

Tome escarmiento tu altivèz sobrada

De ver mi libre voluntad rendida,

Mira mi antigua presuncion trocada,

I en amoroso intento convertida.

Mira que contra amor no puede nada

La mas essenta descuidada vida.

J. Aquejar. Nota Detèn el passo ya; porquè le aquejas?

con el Diccio^o. O mas dura que marmol a mis quejas!

en el USO de la vida. Vime qual tu te vès, i aora veo

Que como fui, jamàs espero verme;

Tal me tiene la fuerza del deseo,

Tal quiero que se estrema en no quererme;

Tu has ganado la palma, tu el trofeo

De que amor pueda en su prision tenerme;

Tu me rendiste, i tu de mi te quejas?

O mas dura que marmol a mis quejas!

sole En tanto que el lastimado Pastor sus dolorosas quejas entona-
 nava, estavan los demàs Pastores reprehendiendo a Galercio su
 mal proposito, aseandò el dañado intento que avia mostrado.
 Mas el desesperado mozo a ninguna cosa respondia, de que no
 poco Maurisa se fatigaba, creyendo que en dejandole solo havia
 de poner en egecucion su mal pensamiento. En este medio Gala-
 tea, i Florisa, apartandose con Thecolinda, le preguntaron què
 era la causa de su tornada, i si por ventura avia sabido yà de su Ar-
 tidoro. A lo qual ella respondiò llorando. No sè que os diga, amì-
 gas, i señoras mias, sino que el Cielo quiso que yo hallasse a Ar-
 tidoro, para que enteramente le perdièsse: porque havreis de sa-
 ber, que aquella mal considerada, i traidora hermana mia, que
 fue el principio de mi desventura, aquella mesma ha sido la oca-
 sion del fin, i remate de mi contento, porque sabiendo ella, as-
 si como llegamos con Galercio, i Maurisa a su Aldea, que Arti-
 doro estava en una montaña, no lejos de alli con su ganado, sin
 decirme nada se partiò a buscarle: hallòle, i fingiendo ser yo (que
 para solo este daño ordenò el Cielo que nos parecièssimos) con
 poca dificultad le diò a entender, que la Pastora que en nuestra

Aldea le avia desdenado era una su hermana, que en estremo le parecia: en fin le conto por suyos todos los passos que yo por el he dado, i los estremos de dolor que he padecido: i como las entrañas del Pastor estaban tan tiernas, i enamoradas, con hartomenos que la traidora le digera, fuera de el creida, como la creyó, tan en mi perjuicio, que sin aguardar que la fortuna mezclase en su gusto algun nuevo impedimento, luego en el mesmo instante dió la mano a Leonarda de ser su legitimo esposo, creyendo que se la dava a Theolinda. Veis aqui, Pastoras, en que ha parado el fruto de mis lagrimas, i sospiros; veis aqui ya arrancada de raiz toda mi esperanza. I lo que mas siento es, que aya sido por la mano que a sustentarla estava mas obligada. Leonarda goza de Artidoro por el medio del falso engaño que os he contado, i puesto que ya el lo sabe, aunque deve de aver sentido la burla, hala dissimulado como discreto. Llegaron luego al Aldea las nuevas de su casamiento, i con ellas las del fin de mi alegria: supose tambien el artificio de mi hermana, la qual dió por disculpa, ver que Galercio (a quien tanto ella amava) por la Pastora Gelasia se perdia, i que assi le pareció mas facil reducir a su voluntad la enamorada de Artidoro, que no la desesperada de Galercio, i que pues las dos eran uno solo, en quanto a la apariencia, i gentileza que ella se tenia por dichosa, i bien afortunada, con la compañía de Artidoro. Con esto se disculpa (como he dicho) la enemiga de mi gloria. I assi yo (por no verla gozar de la que de derecho se me devia, degè el Aldea, i la presencia de Artidoro, i acompañada de las mas tristes imaginaciones que imaginar se pueden, venia a daros las nuevas de mi desdicha, en compañía de Maurisa, que assi mesmo viene con intencion de contaros lo que Grisaldo ha hecho despues que supo el hurto de Rosaura: i esta mañana al salir del Sol topamos con Galercio, el qual con tiernas, i enamoradas razones, estava persuadiendo a Gelasia que bien le quisiese: mas ella con el mas extraño desden, i esquiveza, que decir se puede, le mandò, que se le quitasse delante, i que no fuesse oßado de jamàs hallarla: i el desdichado Pastor apretado de tan recio mandamiento, i de tan estraña crueldad, quiso cumplirle, haciendo lo que aveis visto.

Todo esto es lo que por mi ha pasado, amigas mias, despues que de vuestra presencia me parti. Ved aora si tengo mas que llorar que antes, i si se ha aumentado la ocasion para que vosotras os ocupeis en consolarme, si acaso mi mal recibiese consuelo. No

dijo mas Theolinda , porque la infinidad de lagrimas , que le vieron a los ojos , i los sospiros que del alma arrancaba , impidieron el oficio a la lengua : i aunque las de Galatea , i Florisa quisieron mostrarse expertas , i eloquentes en consolarla , fuè de poco efeto su trabajo. I en el tiempo que entre las Pastoras estas razones passaban , se acabò de enjugar el papel , que Tirsi a Galercio del feno sacado havia , i deseoso de leerle , le tomò , i viò que de esta manera decia.

GALERCIO A GELASIA.

Angel de humana figura,
Furia con rostro de Dama,
Fria , i encendida llama
Donde mi alma se apura.
Escucha las sinrazones
De tu desamor causadas,
De mi alma trasladadas
En estos tristes renglones.

No escrivo por ablandarte,
Pues con tu dureza estraña
No valen ruegos , ni maña,
Ni servicios tienen parte.
Escrivote porque veas
La sinrazon que me haces,
I quan mal que satisfaces
Al valor de que te arreas.

Que alabes la libertad
Es mui justo, i razon tienes,
Mas mira , que la mantienes
Solo con la crueldad.
I no es justo lo que ordenas
Querer sin ser ofendida
Sustentar tu libre vida
Con tantas muertes ajenas.

No imagines que es deshonra
Que te quieran todos bien,
Ni que està en usar desdèn

Depositada tu honra.
Antes templando el rigor
De los agravios que haces,
Con poco amor satisfaces,
I cobras nombre mejor.

Tu crueldad me dà a entender,
Que las fieras te engendraron,
O que los montes formaron
Tu duro indomable sèr.
Que en ellos es tu recreo,
I en los paramos , i valles,
Do no es posible que halles
Quien te enamore el desseo.

En una fresca espesura
Una vez te vi sentada,
I digo, Estatua es formada
Aquella de piedra dura.
I aunque el moverte despues
Contradijo a mi opinion,
En fin en la condicion
Digo, Mas que estatua es.

I ojalà que estatua fueras
De piedra, que yo esperàra
Que el Cielo por mi cambiàra
Tu sèr, i en muger volvieras.
Que Pigmaleon no fuè
Tanto a la suya rendido

Como yo tè soi , i he sido,
Pastora, i siempre ferè.

Con razon, i de derecho
Del mal, i bien me das pago,
Pena por el mal que hago,
Gloria por el bien que he hecho.
En el modo que me tratas
Tal verdad es conocida,
Con la vista me dás vida,
Con la condicion me matas.

Desse pecho que se atreve
A esquivar de amor los tiros
El fuego de mis sospiros
Deshaga un poco la nieve.
Concedase al llanto mio,
I al nunca admitir descanso,
Que vuelva agradable , i manso
Un solo punto tu brio.

Bien sè que avràs de decir,
Que me alargo, i yo lo creo,
Pero acorta tu el deseo,

I acortare yo el pedir.
Mas segun lo que me dás
En quantas demandas toco;
A ti te importa mui poco,
Que pida menos , o mas.

Si de tu estraña dureza
Pudiera reprehenderte,
I aquella señal ponerte,
Que muestra nuestra flaqueza.
Digera viendo tu sèr,
I no afsi como se enseña:
Acuerdate que eres peña,
I en peña te has de bolver.

Mas seas peña , o acero,
Duro marwol, o diamante,
De un acero soi amante,
O una peña adoro, i quiero.
Si eres Angel disfrazado,
O furia, que todo es cierto,
Por tal Angel vivo muerto,
I por tal furia penado.

Mejor le parecieron a Tirsi los versos de Galercio , que la condicion de Gelasia : i queriendoselos mostrar a Elicio , viòle tan mudado de color , i de semblante , que una imagen de muerto parecia. Llegòse a èl , i quando le quiso preguntar si algun dolor le fatigava , no fuè menester esperar su respuesta , para entender la causa de su pena , porque luego oyò publicar entre todos los que alli estavan , como los dos Pastores , que a Galercio socorrieron , eran amigos del Pastor Lusitano , con quien el venerable Aurelio tenia concertado de casar a Galatea : los quales venian a decirle , como de alli a tres dias el venturoso Pastor vendria a su Aldea a concluir el felicissimo desposorio. I luego viò Tirsi , que estas nuevas , mas nuevos , i estraños accidentes de los causados avian de causar en el alma de Elicio. Pero con todo esto se llegò a èl , i le dijo. Aora es menester , buen amigo, que te sepas valer de la discrecion que tienes , pues en el peligro mayor se muestran los corazones valerosos , i assegurote , que no

se quien a mi me assegura, que ha de tener mejor fin este negocio de lo que tu pientas; disimula, i calla, que si la voluntad de Galatea no gusta de corresponder de todo en todo a la de su padre, tu satisfaràs la tuya, aprovechandote de las nuestras, i aun de todo el favor que te puedan ofrecer quantos Pastores hai en las riberas deste Rio, i en las de el manso Henares: el qual favor yo te ofrezco, que bien imagino, que el deseo que todos han conocido que yo tengo de servirles, los obligarà a hacer que no falga en vano lo que aqui te prometo. Suspenso quedò Elicio, viendo al gallardo, i verdadero ofrecimiento de Tirsi, i no supo, ni pudo responderle mas que abrazarle estrechamente, i decirle: El Cielo te pague, discreto Tirsi, el consuelo que me has dado, con el qual, i con la voluntad de Galatea, que a lo que creo, no discreparà de la nuestra, sin duda entiendo, que tan notorio agravio como el que se hace a todas estas riberas, en desterrar dellas la rara hermosura de Galatea, no passe adelante: i tornandole a abrazar, tornò a su rostro la color perdida. Pero no tornò al de Galatea, a quien fuè oir la embajada de los Pastores, como si oyera la sentencia de su muerte. Todo lo notava Elicio, i no lo podia disimular Erastro, ni menos la discreta Florisa, ni aun fuè gustosa la nueva a ninguno de quantos alli estavan. A esta fazon yà el Sol declinava su acostumbrada carrera: i asì por esto, como por ver que el enamorado Lenio avia seguido a Gelasia, i que alli no quedava otra cosa que hacer, trayendo a Galercio, i a Maurisa consigo, toda aquella compañía moviò los passos hàzia el Aldea, i al llegar junto a ella, Elicio, i Erastro se quedaron en sus cavañas, i con ellos Tirsi, Damon, Orompo, Crisio, Marfilio, Arfindo, i Orfinio se quedaron con otros algunos Pastores: i de todos ellos con corteses palabras, i ofrecimientos, se despidieron los venturosos Timbrio, Silerio, Nisida, y Blanca, diciendoles, que otro dia se pensavan partir a la Ciudad de Toledo, donde avia de ser el fin de su viage; i abrazando a todos los que con Elicio quedavan, se fueron con Aurelio, con el qual ivan Florisa, Theolinda, i Maurisa, i la triste Galatea, tan congojada, i pensativa, que con toda su discrecion, no podia dejar de dar muestras de estraño descontento. Con Daranio se fueron, su esposa Silveria, i la hermosa Belisa. Cerrò en esto la noche, i pareciòle a Elicio, que con ella se le cerravan todos los caminos de su gusto; i si no fuera por agassajar con buen semblante a los huespedes que tenia aquella noche

en su cabaña, él la pasára tan mala, que desesperára de ver el dia. La mesma pena passava el misero Erastro, aunque con mas alivio, porque sin tener respeto a nadie, con altas voces, i lastimeras palabras, maldecia su ventura, i la acelerada determinacion de Aurelio. Estando en esto, ya que los Pastores avian satisfecho a la hambre con algunos rulticos manjares, i algunos dellos entregadose en los brazos del reposado sueño, llegó a la cabaña de Elicio la hermosa Maurisa, i hallando a Elicio a la puerta de su cabaña, le apartò, i le diò un papel, diciendole, que era de Galatea, i que le leyesse luego, que pues ella a tal hora le traia, entendiessse que era de importancia lo que en él devia de venir. Admirado el Pastor de la venida de Maurisa, i mas de ver en sus manos papel de su Pastora, no pudo soffegar un punto hasta leerle, i entrandose en su cabaña, a la luz de una raja de teoso pino, le leyò, i viò que así decia.

GALATEA A ELICIO.

En la aprefurada determinacion de mi padre, està la que yo he tomado de escribirte, i en la fuerza que me hace la que a mi mesma me he hecho hasta llegar a este punto. Bien sabes en el que estoi, i sè yo bien que quisiera verme en otro mejor, para pagarte algo de lo mucho que conozco que te devo. Mas si el Cielo quiere que yo quede con esta deuda, quejate dèl, i no de la voluntad mia. La de mi padre quisiera mudar, si fuera possible; pero veo que no lo es, i así no lo intento. Si algun remedio por allà imaginas, como en él no intervengan ruegos, ponle en efecto, con el miramiento que a tu credito debes, i a mi honra estàs obligado. El que me dån por esposo, i el que me ha de dår sepultura, viene passado mañana: poco tiempo te queda para aconsejarte, aunque a mi me queda harto para arrepentirme. No digo mas, sino que Maurisa es fiel, i yo desdichada.

En estraña confusion pusieron a Elicio las razones de la carta de Galatea, pareciendole cosa nueva, así el escribirle, pues hasta entonces jamás lo avia hecho, como el mandarle buscar remedio a la sinrazon que se le hacia: mas passando por todas estas cosas, solo parò en imaginar como cumpliria lo que le era mandado, aunque en ello aventarassse mil vidas, si tantas tuviera. I no ofreciendosele otro algun remedio, sino el que de sus amigos esperaba, confiado en ellos, se atreviò a responder a Galatea con una carta que diò a Maurisa, la qual desta manera decia.

ELI.

ELICIO A GALATEA.

Si las fuerzas de mi poder llegaran al deseo que tengo de serviros, hermosa Galatea, ni la que vuestro padre os hace, ni las mayores del mundo fueran parte para ofenderos; pero como quiera que ello sea, vos vereis agora (si la sinrazon passa adelante) como yo no me quedo atras en hacer vuestro mandamiento, por la via mejor que el caso pidiere, Alsegureos esto la fe que de mi teneis conocida, i haced buen rostro a la fortuna presente, confiada en la bonanza venidera, que el Cielo que os ha movido a acordaros de mi, i a escribirme, me darà valor para mostrar que en algo merezco la merced que me aveis hecho, que como sea obedeceros, ni recelo, ni temor seràn parte para que yo no ponga en efeto lo que a vuestro gusto conviene, i al mio tanto importa. No mas, pues lo mas que en esto ha de aver, fabreis de Maurisa, a quien yo he dado cuenta dello; i si vuestro parecer con el mio no se conforma, sea yo avisado, porque el tiempo no se passe, i con èl la fazon de nuestra ventura, la qual os dè el Cielo como puede, i como vuestro valor merece.

Dada esta carta a Maurisa, como està dicho, le dijo asì mesmo, como èl pensava juntar todos los mas Pastores que pudiesse, i que todos juntos irian a hablar al padre de Galatea, pidiendole por merced señalada, fuese servido de no desterrar de aquellos prados la fin par hermosura suya: i quando esto no bastasse, pensava poner tales inconvenientes, i miedos al Lusitano Pastor, que èl mesmo digesse no ser contento de lo concertado: i quando los ruegos, i astucias no fuesen de provecho alguno, determinava usar la fuerza, i con ella ponerla en su libertad; i esto con el miramiento de su credito que se podia esperar de quien tanto la amava. Con esta resolucion se fue Maurisa, i esta mesma tomaron luego todos los Pastores que con Elicio estavan, a quien el diò cuenta de sus pensamientos, i pidió favor, i consejo en tan arduo caso. Luego Tirsi, i Damon se ofrecieron de ser aquellos que al padre de Galatea hablarian. Lauso, Arfindo, i Erastro, con los quatro amigos, Orompo, Marsilio, Crisio, i Orfinio prometieron de buscar, i juntar para el dia siguiente, sus amigos, i poner en obra con ellos qualquiera cosa que por Elicio les fuesse mandada. En tratar lo que mas al caso convenia, i en tomar este apuntamiento, se pasó lo mas de aquella noche. I la mañana venida, todos los Pastores se partieron a cumplir lo que prometido avian, sino fueron

Tir-

Tirfi, i Damon, que con Elicio se quedaron. I aquel mesmo dia tornò a venir Maurisa a decir a Elicio, como Galatea estava determinada de seguir en todo su parecer: despidiola Elicio, con nuevas promessas, i confianzas; i con alegre semblante, i esraño alborozo, estava esperando el siguiente dia, por ver la buena, o mala salida que la fortuna dava a su hecho. Llegò en esto la noche, i recogendose con Damon, i Tirfi a su cabaña, casi todo el tiempo della passaron en tantear, i advertir las dificultades que en aquel negocio podian suceder, si acaso no movian a Aurelio las razones que Tirfi pensava decirle. Mas Elicio por dar lugar a los Pastores que reposassen, se salió de su cabaña, i se subió en una verde cuesta que frontero de ella se levantava: i alli con el aparejo de la soledad, rebolvía en su memoria todo lo que por Galatea avia padecido, i lo que temia padecer, si el Cielo a sus intentos no favorecia; i sin salir desta imaginacion, al son de un blando Cefiro, que mansamente soplava, con voz suave, i baja, comenzó a cantar desta manera.

E L I C I O.

Si deste herviente mar, i golfo insano,

Donde tanto amenaza la tormenta,

Libro la vida de tan dura afrenta,

I toco el suelo venturoso, i sano:

Al aire alzadas una, i otra mano

Con alma humilde, i voluntad contenta,

Harè que amor conozca, el Cielo sienta,

Que el bien les agradezco soberano.

Llamarè venturosos mis suspiros,

Mis lagrimas tendrè por agradables,

Por refrigerio el fuego en que me quemò.

Dirè que son de amor los recios tiros,

Dulces al alma, al cuerpo saludables,

I que en su bien no hai medio, sino estremo:

Quando Elicio acabò su canto, comenzava a descubrirse por las Orientales puertas la fresca Aurora, con sus hermosas, i variadas megillas, alegrando el suelo, aljofarando las yervas, i pintando los prados: Cuya deseada venida comenzaron luego a saludar las parleras Aves con mil suertes de concertadas cantilènas. Levantòse en esto Elicio, i tendió los ojos por la espaciosa

cam:

campana , descubrió no lejos dos esquadras de Pastores , los quales , segun le pareció , hacia su cabaña se encaminavan , como era la verdad , porque luego conoció que eran sus amigos Arfindo , i Lauso , con otros que consigo traian. I los otros Orompo , Marfilio , Criso , i Orfinio , con todos los mas amigos que juntar pudieron. Conocidos pues de Elicio , bajó de la cuesta para ir a recibirlos : i quando ellos llegaron junto de la cabaña , ya estavan fuera della Tirsi , i Damon , que a buscar a Elicio iban. Llegaron en esto todos los Pastores , i con alegre semblante unos a otros se recibieron. I luego Lauso , bolviendose a Elicio , le dijo. En la compania que traemos , puedes ver , amigo Elicio , si comenzamos a dar muestras de querer cumplir la palabra que te dimos : todos los que aqui vees , vienen con deseo de servirte , aunque en ello aventuren las vidas : lo que falta es , que tu no la hagas en lo que mas convinieren. Elicio con las mejores razones que supo , agradeció a Lauso , i a los demás la merced que le hacian : i luego les contó todo lo que con Tirsi , i Damon estava concertado de hacerse , para salir bien con aquella empresa. Parecióles bien a los Pastores lo que Elicio decia : i así sin mas detenerse hacia el Aldea se encaminaron , yendo delante Tirsi , i Damon , siguiendoles todos los demás , que hasta veinte Pastores serian , los mas gallardos , i bien dispuestos que en todas las riberas de Tajo hallar se pudieran , i todos llevavan intencion de que si las razones de Tirsi no movian a que Aurelio la hiciese en lo que le pedian , de usar en su lugar la fuerza , i no consentir que Galatea al forastero Pastor se entregasse : de que iba tan contento Erasiro , como si el buen suceso de aquella demanda , en solo su contento de redundar huviera , porque a trueco de no ver a Galatea ausente , i descontenta , tenia por bien empleado que Elicio la alcanzasse , como lo imaginava , pues tanto Galatea le avia de quedar obligada.

El fin deste amoroso Cuento , i Historia , con los sucesos de Galercio , Lenio , i Gelasia , Arfindo , Maurisa , Grisaldo , Arandro , i Rosaura , Marfilio , i Belisa , con otras cosas sucedidas a los Pastores hasta aqui nombrados , en la Segunda Parte desta Historia se prometen. La qual , si con apacibles voluntades esta primera viere recibida , tendrá atrevimiento de salir con brevedad a ser vista , i juzgada de los ojos , i entendimiento de las gentes.

VIAGE
DEL PARNASO;
COMPUESTO

POR
MIGUEL DE CERVANTES
SAAVEDRA.

DIRIGIDO
A DON RODRIGO DE TAPIA,
Cavallero del Habito de Santiago, &c.



En MADRID, Por la Viuda de Alonso Martin,
Año de 1614.

POR JUAN DE ZUÑIGA, Año de 1736.

VIAJE

DEL PARNASSO

COMPUESTO

POB

MIGUEL DE CERVANTES

SAAVEDRA

DIRIGIDO

A DON RODRIGO DE TAPIA

Cavallero del Habito de Santiago, &c.



En MADRID, Por la Viuda de Alonso Martin,

Año de 1736.

Por JUAN DE ZUNIGA, Año de 1736.

A DON RODRIGO DE TAPIA,
Cavallero del Habito de Santiago, hijo del señor
Pedro de Tapia, Oïdor del Consejo Real, i Con-
sultor del Santo Oficio de la Inquisicion
Suprema.

Dirijo a V.m. este Viage que hice al Parnaso, que
no desdice a su edad florida, ni a sus loables,
i estudiosos egercicios. Si V.m. le hace el acogimien-
to que yo espero de su condicion illustre, èl quedará
famoso en el mundo, i mis deseos premiados. Nues-
tro Señor, &c.

Miguèl de Cervantes

Saavedra.

PROLOGO AL LECTOR.

SI por ventura (Lector curioso) eres Poeta, i llegà-
re a tus manos (aunque pecadoras) este Viage, si
te hallares en èl escrito, i notado entre los buenos
Poetas, dà gracias a Apolo por la merced que te hizo;
i si no te hallares, tambien se las puedes dàr. I Dios te
guarde.

D. AUGUSTINI DE CASANATE

Rojas

EPIGRAMMA.

EXcute cæruleum, proles Saturnia, tergum,
Verbera quadrigæ sentiat alma Tetys.
Agmen Apollineum, nova sacri injuria ponti,
Carmineis ratibus per freta tendit iter.
Proteus æquoreas pecudes, modulamina Triton,
Monstra cavos latices obstupefacta sinunt.
At caveas tantæ torquent quæ mollis habenas,
Carmina si excipias nulla tridentis opes.
Hesperiiis Michaël claros conduxit ab oris,
In pelagus vates. Delphica castra petit.
Imò age, pone metus, mediis subsiste carinis,
Parnassî in littus vela secunda gere.

CAPITULO PRIMERO
DEL VIAGE
DEL PARNASO.

UN Quidam Caporal Italiano,
De Patria Perusino (a lo que entiédo)
De ingenio Griego, i de valor Romano;
Llevado de un capricho reverendo,
Le vino en voluntad de ir a Parnaso;
Por huir de la Corte el vario estruendo.
Solo, i a pie, partiòse, i passo a passo
Llegò donde comprò una mula antigua,
De color parda, i tartamudo passo,
Nunca a medroso pareció estantigua
Mayor, ni menós buena para carga,
Grande en los huesfos, i en la fuerza exigua;
Corta de vista, aunque de cola larga,
Estrecha en los hijares, i en el cuero
Mas dura que lo son los de una Adarga;
Era de ingenio cabalmente entero,
Caía en qualquier cosa facilmente,
Asi en Abril, como en el mes de Enero;
En fin, sobre ella el Poetòn valiente
Llegò al Parnaso, i fue del rubio Apolo
Agafajado con serena frente.
Contò quando bolviò el Poeta solo,
I sin blanca a su Patria, lo que en buelo
Llevò la fama deste al otro Polo.
Yo que siempre trabàjo, i me desvelo,
Por parecer que tengo de Poeta
La gracia, que no quiso darme el Cielo;
Quisiera despachar a la estafeta
Mi alma, o por los aires, i ponella
Sobre las cumbres del nombrado Oeta:

VIAGE DEL PARNASO,

Pues descubriendo desde alli la bella
 Corriente de Aganipe, en un saltico
 Pudiera el labio remojar en ella:
 I quedar del licor suave, i rico
 El pancho lleno: i ser de alli adelante
 Poeta ilustre, o al menos Manifico.
 Mas mil inconvenientes al instante
 Se me ofrecieron, i quedò el deseo
 En cierne, desvalido, è ignorante.
 Porque en la piedra que en mis ombros veo
 Que la fortuna me cargò pesada,
 Mis mal logradas esperanzas leo.
 Las muchas leguas de la gran jornada
 Se me representaron que pudieran
 Torcer la voluntad aficionada.
 Si en aquel mesmo instante no acudieran
 Los humos de la fama a focorrerme,
 I corto, i facil el camino hicieran.
 Dige entre mi. Si yo viniesse a verme
 En la dificil cumbre deste monte,
 I una guirnalda de laurèl ponerme:
 No embidiaria el bien decir de Aponte,
 Ni del muerto Galarza la agudeza,
 En manos blando, en lengua Rodomonte;
 Mas como de un error se empieza
 (Creyendo a mi deseo) di al camino
 Los pies, porque di al viento la cabeza:
 En fin sobre las ancas del destino,
 Llevando à la eleccion puesta en la silla
 Hacer el gran Viage determino.
 Si esta càvalgadura maravilla,
 Sepa el que no lo sabe, que se usa
 Por todo el mundo no, solo en Castilla.
 Ninguno tiene, o puede dar escusa
 De no oprimir desta gran bestia el lomo,
 Ni mortal caminante lo rehusa.
 Suele tal vez ser tan ligera, como
 Va por el aire el Aguila, o saeta,
 I tal vez anda con los pies de plomo.

+ otro

CAPITULO PRIMERO.

Pero para la carga de un Poeta,
 (Siempre ligera) qualquier bestia puede
 Llevarla , pues carece de maleta.
 Que es caso ya infalible , que aunque herede
 Riquezas un Poeta , en poder suyo
 No aumentarlas , perderlas le sucede.
 Desta verdad fer la ocasion arguyo,
 Que tu , o gran padre Apolo , les infundes
 En sus intentos el intento tuyo.
 I como no le mezclas , ni confundes
 En cosas de Agibilibus rateras,
 Ni en el mar de ganancia vil le hundes,
 Ellos , o traten burlas , o sean veras,
 (Sin aspirar a la ganancia en cosa)
 Sobre el convexo van de las Esfera s.
 Pintando en la Palestra rigurosa
 Las acciones de Marte , o entre las flores
 Las de Venus mas blanda , i amorosa.
 Llorando Guerras , o cantando Amores,
 La vida como en sueño se les passa,
 O como fuele el tiempo a jugadores.
 Son hechos los Poetas de una massa,
 Dulce , suave , correosa , i tierna,
 I amiga del hogar de agena casa.
 El Poeta mas cuerdo se gobierna
 Por su antojo valdio , i regalado,
 De trazas lleno , i de ignorancia eterna.
 Absorto en sus quimeras , i admirado
 De sus mismas acciones , no procura
 Llegar a rico , como a honroso estado.
 Vayan pues los leyentes con letura,
 (Qual dice el vulgo mal limado, i bronco)
 Que yo soi un Poeta desta hechura.
 Cisne en las canas , i en la voz un ronco,
 I negro cuervo , sin que el tiempo pueda
 Desbastar de mi ingenio el duro tronco.
 I que en la cumbre de la varia rueda
 Jamás me pude ver solo un momento,
 Pues quando subir quiero , se está queda.

VIAJE DEL PARNASO;

Pero por ver si un alto pensamiento
 Se puede prometer feliz suceso,
 Seguí el viaje a passo tardo , i lento;
 Un candel con ocho mis de queso
 Fue en mis alforjas mi reposteria,
 (Util al que camina , i leve peso.)
 A Dios dige a la humilde choza mia,
 A Dios Madrid , a Dios tu Prado, i Fuéntes;
 Que manan nectar , llueven ambrosia.
 A Dios, Conversaciones su ficientes
 A entretener un pecho cuidadoso,
 I a dos mil desvalidos pretendientes.
 A Dios, Sitio agradable , i mentiroso,
 Do fueron dos Gigantes abrássados
 Con el rayo de Jupiter fogoso.
 A Dios , Teatros publicos , honrados;
 Por la ignorancia que ensalzada veo
 En cien mil disparates recitados.
 A Dios de San Felipe el gran Pafseo,
 Donde si baja , o sube el Turco galgo;
 Como en Gaceta de Venecia leo.
 A Dios, Hambre sutil de algun hidalgo,
 Que por no verme ante tus puertas muerto;
 Hoi de mi Patria, i de mi mismo salgo.
 Con esto poco a poco llegué al Puerto,
 A quien los de Cartago dieron nombre,
 Cerrado a todos vientos , i encubierto.
 A cuyo claro , i sin igual renombre
 Se postran quantos puertos el mar baña;
 Descubre el Sol, i ha navegado el hombre;
 Arrojàse mi vista a la campaña
 Raza del mar , que trujo a mi memoria
 Del Heroico Don Juan la Heroica hazaña.
 Donde con alta de soldados gloria,
 I con proprio valor , i airado pecho
 Tuve (aunque humilde) parte en la vitoria.
 Allí con rabia , i con mortal despecho
 El Otomano orgullo viò su brio,
 Hollado, i reducido a pobre estrecho.

CAPITULO PRIMERO:

Lleno pues de esperanzas , i vacio
 De temor , busquè luego una fragata,
 Que efetuasse el alto intento mio.
 Quando por la (aunque azul) liquida plata,
 Vi venir un bagel a vela , i remo,
 Que tomar tierra en el gran puerto trata.
 Del mas gallardo , i mas vistoso extremo
 De quantos las espaldas de Neptuno
 Oprimieron jamás , ni mas supremo.
 Qual este nunca viò bagel alguno
 El mar , ni pudo verse en el armada,
 Que destruyò la vengativa Juno.
 No fue del Vellochino a la jornada
 Argos tan bien compuesta , i tan pomposa,
 Ni de tantas riquezas adornada.
 Quando entrava en el puerto la hermosa
 Aurora por las puertas del Oriente,
 Salia en trenza blanda , i amorosa.
 Oyòse un estampido de repente,
 Haciendo salva la Real galera,
 Que despertò , i alborotò la gente.
 El son de los clarines , la ribera
 Llenava de dulcissima armonia,
 I el de la chusma alegre , i placentera.
 Entravanse las horas por el dia,
 A cuya luz con distincion mas clara
 Se viò del gran bagel la bizzarria.
 Ancoras echa , i en el puerto para,
 I arroja un ancho esquife al mar tranquilo
 Con musica , con grita , i algazara.
 Usan los marineros de su estilo,
 Cubren la popa con tapetes tales,
 Que es oro , i sirgo de su trama el hilo.
 Tocan de la ribera los umbrales,
 Sale del rico esquife un Cavallero
 En ombros de otros quatro principales.
 En cuyo trage , i ademàn severo
 Vi de Mercurio al vivo la figura,
 De los fingidos Dioses Mensagero.

VIAGE DEL PARNASO;

En el gallardo talle, i compostura,
 En los alados pies, i el Caduceo,
 (Simbolo de prudencia, i de cordura.)
 Digo, que al mismo Parainfo veo,
 Que trujo mentirosas embajadas
 A la tierra del alto Colifeo.
 Vile, i apenas puso las aladas
 Plantas en las arenas venturosas,
 Por verfe de Divinos pies tocadas.
 Quando yo rebolviendo cien mil cosas
 En la imaginacion, lleguè a postrarme
 Ante las plantas por adorno hermosas.
 Mandòme el Dios parlero luego alzarne,
 I con medidos versos, i sonantes,
 Desta manera comenzò a hablarme:
 O Adàn de los Poetas, o Cervantes,
 Què alforjas, i què trage es este, amigo?
 Que afsi muestra discursos ignorantes.
 Yo, respondiendò a su demanda, digo:
 Señor, voi al Parnaso, i como pobre
 Con este aliño mi jornada figo.
 I èl a mi dijo: O sobre humano, i sobre
 Espirita Cilenio levantado,
 Toda abundancia, i todo honor te sobre.
 Que en fin has respondido a ser soldado,
 Antiguo, i valeroso, qual lo muestra
 La mano de que estàs estropeado.
 Bien sè que en la Naval dura palestra
 Perdiste el movièto de la mano
 Izquierda, para gloria de la diestra.
 I sè que aquel instinto sobre humano,
 Que de raro inventor tu pecho encierra,
 No te le ha dado el Padre Apolo en vano.
 Tus obras los rincones de la tierra,
 (Llevandolas en grupa Rocinante)
 Descubren, i a la embidia mueven guerra.
 Passa, raro inventor, passa adelante
 Con tu sotil disfinio, i presta ayuda
 A Apolo; que la tuya es importante.

CAPITULO PRIMERO:

20

Antes que el esquadron vulgar acuda
 De mas de veinte mil sietenieftinos
 Poetas, que de serlo están en duda,
 Llenas van ya las fendas, i caminos
 Desta canalla inutil contra el monte,
 Que aun de estar a su sombra no son dinos.
 Armate de tus versos luego, i ponte
 A punto de seguir este viage
 Conmigo, i a la gran obra disparte.
 Conmigo segurissimo passage
 Tendrás sin que te empaches, ni procures
 Lo que suelen llamar matalotage.
 I porque esta verdad que digo apures,
 Entra conmigo en mi galera, i mira
 Cosas con que te assombres, i asegures.
 Yo, aunque pensè que todo era mentira,
 Entrè con èl en la galera hermosa,
 I vi lo que pensar en ello admira.
 De la Quilla a la Gavia, (o estraña cosa).
 Toda de versos era fabricada,
 Sin que se entremetiesse alguna prosa.
 Las ballesteras eran de enfalada,
 De Glossas todas hechas a la boda
 De la que se llamó mal maridada.
 Era la chusma de romances toda,
 Gente atrevida, empero necessaria,
 Pues a todas acciones se acomoda.
 La popa de materia estraordinaria,
 Bastarda, i de legitimos Sonetos.
 De labor peregrina en todo, i varia.
 Eran dos valentissimos Tercetos
 Los espaldares de la izquierda, i diestra,
 Para dár boga larga mui perfetos.
 Hecha ser la crugia se me muestra
 De una luenga, i tristissima Elegia,
 Que no en cantar, sino en llorar es diestra.
 Por esta entiendo yo que se diria
 Lo que suele decirse a un desdichado,
 Quando lo passa mal, Passò crugia.

El arbol hasta el Cielo levantado
 De una dura Cancion prolija estava
 De canto de feis dedos embreado.
 El, i la entena que por el cruzava
 De duros estrambotes la madera,
 De que eran hechos claro se mostrava:
 La racamenta, que es siempre parlera,
 Toda la componian redondillas,
 Con que ella se mostrava mas ligera.
 Las jarcias parecian Seguidillas
 De disparates mil, i mas compuestas,
 Que fuelen en el alma hacer cosquillas.
 Las rumbadas fortísimas, i honestas
 Estancias, eran tantas poderosas,
 Que llevan un poema, i otro acuestas.
 Era cosa de ver las bulliciosas
 Vanderillas que al aire tremolavan
 De varias Rimas algo licenciosas.
 Los grumetes, que aqui, i alli cruzavan
 De encadenados versos parecian,
 Puesto que como libres trabajavan.
 Todas las obras muertas componian,
 O versos sueltos, o festinas graves,
 Que a la galera mas gallarda hacian.
 En fin con modos blandos, i suaves,
 Viendo Mercurio que yo visto avia
 El bagel, que es razon letor que alabes.
 Junto a si me sentò, i su voz embia
 A mis oídos en razones claras,
 I llenas de suavísima armonia.
 Diciendo entre las cosas que son raras,
 I nuevas en el mundo, i peregrinas,
 Verás (si en ello adviertes, i reparas.)
 Que es una este bagel de las mas dinas
 De admiracion que llègue a fer espanto
 A Naciones remotas, i vecinas.
 No le formaron maquinas de encanto,
 Sino el ingenio del divino Apolo,
 Que puede, quiere, i llega, i sube a tanto.

Formòle (o nuevo caso!) para solo
 Que yo llevasse en el quantas Poetas
 Hai desde el claro Tajo hasta Pactolo.
 De Malta el gran Maestre, a quien secretas
 Espias dan aviso, que en Oriente
 Se aperciben las barbaras faetas:
 Teme, i embia a convocar la gente,
 Que tella con la blanca Cruz el pecho,
 Porque en su fuerza su valor se aumente.
 A cuya imitacion Apolo ha hecho,
 Que los famosos Vates al Parnaso
 Acudan, que està puesto en duro estrecho.
 Yo, condolido del doliente caso,
 En el ligero casco yà instruido
 De lo que he de hacer aguijo el passo.
 De Italia las riberas he barrido,
 He visto las de Francia, i no tocado,
 Por venir solo a España dirigido.
 Aquí con dulce, i con felice agrado
 Harà fin mi camino a lo que creo,
 I serè facilmente despachado.
 Tu, aunque en tus canas tu pereza veo,
 Seràs el Paraninfo de mi assunto,
 I el folicitador de mi deseo.
 Parte, i no te detengas solo un punto,
 I a los que en esta lista vãn escritos
 Diràs de Apolo quanto aqui yo apunto.
 Sacò un papel, i en el casi infinitos
 Nombres vi de Poetas, en que avia
 Yangueses, Vizcainos, i Coritos.
 Allí famosos vi de Andalucia,
 I entre los Castellanos vi unos hombres
 En quien vive de assiento la Poesia.
 Dijo Mercurio. Quiero que me nombres
 Desta turba gentil, pues tu lo sabes,
 La alteza de su ingenio con los nombres.
 Yo respondi. De los que son mas graves
 Dirè lo que supiere, por moverte
 A que ante Apolo su valor alabes.
 El escuchò, yo dige desta suerte.

DEL VIAGE
DEL PARNASO,
CAPITULO SEGUNDO.

COlgado estava de mi antigua boca
El Dios hablante; pero entonces mudo;
(Que al que escucha, el guardar silencio toca.)
Quando di de improvido un estornudo,
I haciendo Cruces por el mal aguero,
Del gran Mercurio al mandamiento acudo;
Mirè la lista, i vi, que era el primero
El Licenciado Juan de Ochoa amigo,
Por Poeta, i Christiano verdadero.
Deste Varon en su alabanza digo,
Que puede acelerar, i dàr la muerte
Con su claro discurso al enemigo.
I que si no se aparta, i se divierte
Su ingenio en la Gramatica Española;
Serà de Apolo sin igual la suerte.
Pues de su Poesia al mundo sola
Puede esperar poner el piè en la cumbre;
De la inconstante rueda, o varia bola.
Este que de los Comicos es lumbre,
Que el Licenciado Poyo es su apellido,
No hai nuve que a su Sol claro deslumbre.
Pero como està siempre entretenido
En trazas, en quimeras, e invenciones,
No ha de acudir a este marcial ruido.
Este que en lista por tercero pones:
Que Hipolito se llama de Vergara,
Si llevarle al Parnaso te dispones.
Haz quenta que en èl llevas una jara,
Una saeta, un arcabùz, un rayo,
Que contra la ignorancia se dispara.

Este

Este que tiene como mes de Mayo
 Florido ingenio , i que comienza aora
 A hacer de sus Comedias nuevo ensayo:
 Godinez es ; i estotro que enamora
 Las almas con sus versos regalados.
 Quando de amor ternezas canta , o llora
 Es uno que valdrá por mil soldados,
 Quando a la estraña , i nunca vista empresa
 Fueren los escogidos , i llamados.
 Digo que es Don Francisco el que professa
 Las Armas , i las Letras con tal nombre,
 Que por su igual Apolo le confiesa.
 Es de Calatayud su sobrenombre.
 Con esto queda dicho todo quanto
 Puedo decir con que a la invidia assombre.
 Este que sigue es un Poeta santo,
 Digo famoso : Miguèl Cid se llama,
 Que al Coro de las Musas pone espanto.
 Estotro que sus versos encarama
 Sobre los mismos ombros de Calisto,
 Tan celebrado siempre de la fama:
 Es aquel agradable , aquel bien quisto,
 Aquel agudo , aquel sonoro , i grave,
 Sobre quantos Poetas Febo ha visto.
 Aquel que tiene de escribir la llave,
 Con gracia , i agudeza en tanto estremo,
 Que su igual en el Orbe no se sabe.
 Es Don Luis de Gongora , a quien temo
 Agraviar en mis cortas alabanzas,
 Aunque las suba al grado mas supremo.
 O tu , Divino espiritu , que alcanzas
 Ya el premio merecido a tus deseos,
 I a tus bien colocadas esperanzas.
 Ya en nuevos , i justísimos empleos,
 Divino Herrera , tu caudal se aplica,
 Aspirando del Cielo a los trofeos.
 Ya de tu hermosa luz clara , i rica,
 El bello resplandor miras seguro
 En la que alma tuya beatifica.

I arri-

lel

12

} 2

hi

I arrimada tu piedra al fuerte muro
 De la inmortalidad no estimas quanto
 Mora en las sombras deste mundo escuro:
 I tu Don Juan de Jauregui, que a tanto
 El sabio curso de tu pluma aspira,
 Que sobre las esferas le levanto:
 Aunque Lucano por tu voz respira,
 Dejale un rato, i con piadosos ojos
 A la necesidad de Apolo mira.
 Que te están esperando mil despojos
 De otros mil atrevidos, que procuran
 Fertiles campos ser, siendo rastrojos.
 I tu, por quien las Musas aseguran
 Su partido, Don Felix Arias, siente,
 Que por su gentileza te conjuran,
 I ruegan que defiendas desta gente
 Non sancta su hermosura, i de Aganipe;
 I de Hipocrene la immortal corriente.
 Consentiras tu a dicha participe
 Del licor suavissimo un Poeta,
 Que al hacer de sus versos fude, i hipe?
 No lo consentirás, pues tu discreta
 Vena abundante, i rica no permite
 Cosa que sombra tenga de imperfecta.
 Señor, este que aqui viene se quite,
 Dige a Mercurio, que es un chacho necio;
 Que juega, i es de Satiras su embite.
 Este si, que podrás tener en precio,
 Que es Alonso de Salas Barbadillo,
 A quien me inclino, i sin medida aprecio:
 Este que viene aqui (si he de decirlo)
 No hai para que le embarques, i así puedes
 Borrarle. Dijo el Dios. Gusto de oillo.
 Es un cierto rapáz, que a Ganimedes
 Quiere imitar, vistiendose a lo Godo,
 I así a consejo, que sin él te quedas.
 No lo harás con este desse modo,
 Que es el gran Luis Cabrera, que pequeño
 Todo lo alcanza, pues lo sabe todo.

Es

Es de la historia conocido dueño,
 I en discursos discretos tan discreto,
 Que a Tacito verás, si te le enseño.
 Este que viene es un galan sugeto
 De la varia fortuna a los baibenes,
 I del mudable tiempo al duro aprieto.
 Un tiempo rico de caducos bienes,
 I aora de los firmes, e inmutables,
 Mas rico a tu mandar firme le tienes.
 Pueden los altos riscos siempre estables
 Ser tocados del mar, mas no movidos
 De sus ondas en curfos variables.
 Ni menos a la tierra trae rendidos
 Los altos Cedros Boreas, quando airado
 Quiere humillar los mas fortalecidos.
 Este que vivo e gemplo nos ha dado
 Desta verdad con tal filosofia,
 Don Lorenzo Ramirez es de Prados.
 Deste que se le sigue a qui diria,
 Que es Don Antonio de Montrroi, que veo
 En ello que es ingenio, i cortesia.
 Satisfacion al mas alto desseo,
 Puede dar de valor heroico, i ciencia,
 Pues mil descubro en el, i otras mil creos.
 Este es un Cavallero de presencia
 Agradable, i que tiene de Torcato
 El alma sin alguna diferencia.
 De Don Antonio de Pafedes trato,
 A quien dieron las Musas sus amigas
 En tierna edad, anciano ingenio, i trató.
 Este que por llevarle re fatigas,
 Es Don Antonio de Mendoza, i veo
 Quanto en llevarle al sacro Apolo obligas.
 Este que de las Musas es recreo,
 La gracia, i el donaire, i la cordura,
 Que de la discrecion lleva el trofeo.
 Es Pedro de Morales, propria hechura
 Del gusto Cortesano, i es Afilo,
 Adonde se repara mi ventura.

20M

ERE

↓

/ua

Este, aunque tiene parte de Zoilo,
 Es el grande Espinèl, que en la guitarra
 Tiene la prima, i en el raro estilo.
 Este, que tanto allà tira la barra,
 Que las cumbres se deja atras de Pindo;
 (Que jura, que vocea, i que desgarrar.)
 Tiene mas de Poeta que de lindo,
 I es Jusepe de Vargas, cuyo astuto
 Ingenio, i rara condicion deslindo.
 Este, a quien pueden dar justo tributo
 La gala, i el ingenio que mas pueda
 Ofrecer a las Musas flor, i fruto:
 Es el famoso Andrès de Balmaseda,
 De cuyo grave, i dulce entendimiento
 El magno Apolo satisfecho queda.
 Este es Enciso, gloria, i ornamento
 Del Tajo, i claro honor de Manzanares;
 Que con tal hijo aumenta su contento.
 Este que es escogido entre millares
 De Guevara Luis Velez es el bravo,
 Que se puede llamar Quita pesares.
 Es Poeta Gigante, en quien alabo
 El verso numeroso, el peregrino
 Ingenio, si un Gnaton nos pinta, o un Davo:
 Este es Don Juan de España, que es mas dino
 De alabanzas Divinas que de humanas,
 Pues en todos sus versos es Divino.
 Este por quien de Lugo estàn ufanas
 Las Musas, es Silveira, aquel famoso,
 Que por llevarle con razon te afañas.
 Este que se le sigue es el curioso
 Gran Don Pedro de Herrera, conocido
 Por de ingenio elevado en punto honroso;
 Este, que de la carcel del olvido
 Sacò otra vez a Proserpina hermosa,
 Con q̄ a España, i al Dauro ha enriquecido;
 Verasle en la contienda rigurosa,
 Que se teme, i se espera en nuestros dias,
 (Culpa de nuestra edad poco dichosa.)

Mostrar de su valor las lozanas,
 Pero què mucho si es aqueste el doto;
 I grave Don Francisco de Farias,
 Este de quien yo fui siempre devoto
 Oraculo, i Apolo de Granada,
 I aun deste clima nuestro, i del remoto:
 Pedro Rodriguez es. Este es Tejada,
 De altitonantes versos, i sonoros
 Con Magestad en todo levantada.
 Este que brota versos por los poros,
 I halla Patria, i amigos donde quiera,
 I tiene en los agenos sus tesoros:
 Es Medinilla el que la vez primera
 Cantò el Romance de la tumba escura;
 Entre Cipreses puestos en hilera.
 Este que en verdes años se apresura,
 I corre al sacro Lauro, es Don Fernando
 Bermudez, donde vive la cordura.
 Este es aquel Poeta memorando,
 Que mostrò de su ingenio la agudeza
 En las selvas de Erifile cantando.
 Este que la coluna nueva empieza
 Con estos dos, que con su sèr convienen
 Nombrarlos, aun lo tengo por bageza.
 Miguèl Cejudo, i Miguèl Sanchez vienen
 Juntos aqui, (o par fin par) en estos
 Las sacras Musas fuerte amparo tienen.
 Que en los pies de sus versos bien compuestos,
 (Llenos de erudicion rara, i dotrina)
 Al ir al grave caso seràn presto.
 Este gran Cavallero, que se inclina
 A la leccion de los Poetas buenos,
 I al sacro Monte con su luz camina:
 Don Francisco de Silva es por lo mienos;
 Què será por lo mas ? O edad madura,
 En verdes años de cordora llenos.
 Don Gabriel Gomez viene aqui, ségura
 Tiene con el Apolo la vitoria,
 De la canalla siempre necia, i dura.

VIAGE DEL PARNASO.

Para honor de su ingenio, para gloria
 De su florida edad, para que admire
 Siempre de siglo en siglo su memoria;
 En este gran sugeto se retire,
 I abrevie la esperanza deste lecho,
 I Febo al gran Baldes atento mire.
 Verà en èl un gallardo, i sabio pecho
 Un ingenio sutil, i levantado,
 Con que le dege en todo satisfecho;
 Figueroa es estotro el Doctorado,
 Que cantò de Amarili la costancia
 En dulce prosa, i verso regalado.
 Quatro vienèn aqui en poca distancia;
 Con mayusculas letras de oro escritos;
 Que son del alto assunto la importancia;
 De tales quatro siglos infinitos
 Durará la memoria sustentada;
 En la alta gravedad de sus escritos;
 Del claro Apolo la Real morada,
 Si viniere a caer de su grandeza
 Serà por estos quatro levantada;
 En ellos nos cifrò naturaleza
 El todo de las partes, que son diñas
 De gozar celsitud, que es mas que Alteza;
 Esta verdad, gran Conde de Salinas,
 Bien la acreditas con tus raras obras,
 Que en los terminos tocan de Divinas.
 Tu el de Esquilache Principe, que cobras
 De dia en dia credito tamaño,
 Que te adelantas a ti mismo, i sobras;
 Seràs Escudo fuerte al grave daño,
 Que teme Apolo con ventajas tantas,
 Que no te espere el esquadron tacaño.
 Tu, Conde de Saldaña, que con plantas
 Tiernas pisas de Pindo la alta cumbre;
 I en alas de tu ingenio te levantas.
 Hacha has de ser de inestinguible lumbre;
 Que guie al sacro Monte, al deseoso
 De verse en èl, sin que la luz deslumbre.

Tu el de Villamediana, el mas famoso
 De quantos entre Griegos, i Latinos
 Alcanzaron el Lauro venturoso:
 Cruzaràs por las fendas, i caminos,
 Que al Monte guian, porque mas seguros
 Lleguen a el los simples peregrinos.
 A cuya vista destes quatro muros
 Del Parnaso caeràn las arrogancias
 De los mancebos sobre necios duros.
 O quantas, i quan graves circunstancias
 Digera destes quatro, que felices
 Aseguran de Apolo las ganancias!
 Imas si se les llega el de Alcañices,
 Marquès insigne, haràn (puesto que hai una
 En el mundo no mas) cinco Fenices.
 Cada qual de por si serà coluna,
 Que sustente, i levante el edificio
 De Febo sobre el cerco de la Luna.
 Este (puesto que acude el grave oficio,
 En que se ocupa) el Lauro, i palma lleva,
 Que Apolo dà por honra, i beneficio.
 En esta ciencia es maravilla nueva,
 I en la Jurisprudencia unico, i raro,
 Su nombre es Don Francisco de la Cueva.
 Este, que con Homero le comparo,
 Es el gran Don Rodrigo de Herrera,
 Insigne en letras, i en virtudes raro.
 Este que se le sigue es el de Vera
 Don Juan, que por su espada, i por su pluma
 Le honran en la quinta, i quarta Esfera.
 Este, que el cuerpo, i aun el alma bruma
 De mil, aunque no muestra ser Christiano,
 Sus escritos el tiempo no consume.
 Cayòfeme la lista de la mano
 En este punto, i dijo el Dios: con estos
 Que has referido està el negocio llano.
 Haz que con pies, i pensamientos prestos
 Vengan aqui, donde aguardando quedo
 La fuerza de tan validos supuestos.

Mal podrà Don Francisco de Quevedo
 Venir (dige yo entonces) i èl me dijo:
 Pues partirme sin èl de aqui no puedo.
 Esse es hijo de Apolo, esse es hijo
 De Caliope Musa, no podemos
 Irnos sin èl, i en esto estarè fijo.
 Es el flagelo de Poetas memos,
 I echarà a puntillazos del Parnaso
 Los malos que esperamos, i tenemos.
 O, señor, repliquè, que tiene el passo
 Corto, i no llegará en un siglo entero.
 Desso, dijo Mercurio, no hago caso.
 Que al Poeta, que fuere Cavallero,
 Sobre una nube spardilla, i clara
 Vendrà mui a su gusto Cavallero.
 I el que no (preguntè) què le preparà
 Apolo? què carrozas? o què nubes?
 Què dromedario? o alfana en passo rara?
 Mucho (me respondiò) mucho te sabes
 En tus preguntas, calla, i obedece.
 Si harè, pues no es infando lo que jubes.
 Esto le respondi, i èl me parece
 Que se turbò algun tanto, i en un punto
 El mar se turba, el viento sopla, i crece.
 Mi rostro entonces, como el de un difunto
 Se devió de poner, i si haria,
 Que soi medroso, a lo que yo barrunto.
 Vi la noche mezclarse con el dia,
 Las arenas del hondo mar alzarfe,
 A la Region del aire, entonces fria.
 Todos los elementos vi turbarfe,
 La tierra, el agua, el aire, i aun el fuego
 Vi entre rompidas nubes azorarfe.
 I en medio deste gran desaffosiego
 Llovían nubes de Poetas llenas
 Sobre el bagel que se anegàra luego;
 Si no acudieran mas de mil Sirenas
 A dár de azotes a la gran borrasca,
 Que hacía el saltarel por las entenas.

entre

Una. que ser pensè Juana la Chasca,
 De dilatado vientre, i luengo cuello,
 (Pintiparado a aquel de la Tarasca,
 Se llegò a mi, i me dijo, de un cabello
 Deste bagel estava la esperanza
 Colgada a no venir a focorrello.
 Traemos (i no es burla) a la bonanza,
 Que estava descuidada oyendo atenta
 Los discursos de un cierto Sancho Panza.
 En esto sossegòse la tormenta,
 Bolviò tranquilo el mar, sereno el Cielo,
 Que al regañon el Cefiro le ahuyenta.
 Bolvi la vista, i vi en ligero Vuelo
 Una nube romper el aire claro
 De la color del condensado Yelo. | hi
 O maravilla nueva! o caso raro!
 Vilo, i he de decillo, aunque se dude
 Del hecho que por brujula declaro.
 Lo que yo pude ver, lo que yo pude
 (Notar fue, que la nube dividida
 En dos mitades a llover acude.
 Quien ha visto la tierra prevenida,
 Con tal disposicion, que quando llueve,
 (Cosa ya averiguada, i conocida)
 De cada gota en un instante breve
 Del polvo se levanta, o sapo, o rana,
 Que a saltos, o despacio el passo mueve.
 Tal se imagine ver (o soberana
 Virtud) de cada gota de la nube
 Saltar un bulto, aunque con forma humana.
 Por no creer esta verdad, estuve
 Mil veces, pero vilo con la vista,
 Que entonces clara, i sin legañas tuve.
 Eran aquestos bultos de la lista
 Passada los Poetas referidos,
 A cuya fuerza no hai quien la resista.
 Unos por hombres buenos conocidos,
 Otros de rumbo, i hampo, i Dios es Christo,
 Poquitos bien, i muchos mal vestidos.

VIAGE DEL PARNASO;

Entré ellos parecióme de aver visto
 A Don Antonio de Galarza el bravõ,
 Gentilhombre de Apolo , i mui bien quisto;
 El bagel se llenò de cabo a cabo,
 I su capacidad a nadie niega
 Copioso asiento , que es lo mas que alabo;
 Llovió otra nube al gran Lope de Vega,
 Poeta insigne , a cuyo verso , o prosa
 Ninguno le aventaja , ni aun le llega.
 Era cosa de ver maravillosa,
 De los Poetas la apretada enjambre,
 En recitar sus versos mui melosa.
 Este muerto de sed , aquel de hambre,
 Yo digo , viendo tantos con voz alta,
 Cuerpo de mi con tanta Poetambre!
 Por tantas sobras conociò una falta
 Mercurio , i acudiendo a remedialla,
 Ligero en la mirad del bagel falta.
 I con una zaranda que alli halla,
 (No sè si antigua , o si de nuevo hecha)
 Zarandò mil Poetas de gramalla.
 Los de capa , i espada no desecha,
 I destos zarandò dos mil , i tantos,
 Que fue neguilla entonces la cosecha.
 Colavanse los buenos , i los fantos,
 I quedavanse arriba los granzones
 Mas duros en sus versos que los cantos.
 I sin que les valiessen las razones,
 Que en su disculpa davan , dava luego
 Mercurio al mar con ellos a montones.
 Entre los arrojados se oyò un ciego,
 Que murmurando entre las hondas iba
 De Apolo con un pèfete , i reniego.
 Un fastre (aunque en sus pies flojos estrivay
 Abriendo con los brazos el camino)
 Dijo, Sucio es Apolo, así yo viva.
 Otro (que al parecer iba mohino,
 Con fer un zapatero de obra prima)
 Dijo dos mil , no un solo desatino.

Trabaja un Tundidor, suda, i se anima,
 Por verse a la ribera conducido,
 Que mas la vida que la honra estima.
 El esquadron nadante reducido
 A la marina buelve, a la galera
 El rostro con señales de ofendido.
 I no por todos dijo, bien pudiera
 Esse chocante Embajador de Fevo
 Tratarnos bien, i no desta manera.
 Mas oigan lo que digo: Yo me atrevo
 A profanar del monte la grandeza,
 Con Libros nuevos, i en estilo nuevo:
 Callò Mercurio, i a poner empieza
 Con gran curiosidad seis camarines,
 Dando a la gracia ilustre rancho, i pieza:
 De nuevo resonaron los clarines,
 I así Mercurio lleno de contento,
 Sin darle mal aguero los Delfines,
 Remos al agua diò, velas al viento:

DEL VIAGE DEL PARNASO,

CAPITULO TERCERO.

ERan los remos de la Real Galera,
 De Esdrujulos, i dellos compélida
 Se deslizava por el mar ligera.
 Hasta el tope la vela iva tendida,
 Hecha de mui delgados pensamientos;
 De varios lizos, por amor tegida.
 Soplavan dulces, i amorosos vientos,
 Todos en popa, i todos se mostravan
 Al gran viage solamente atentos.
 Las Sirenas en torno navegavan,
 Dando empellones al bagel lozano;
 Con cuya ayuda en buelo le llevavan.

VIAGE DEL PARNASO,

Semejavan las aguas del mar Cano
 Colchas encarrujadas, i hacian
 Azules visos por el verde llano:
 Todos los del bagel se entretenian,
 Unos glossando pies dificultos,
 Otros cantavan, otros componian;
 Otros de los tenidos por curiosos
 Referian Sonetos, muchos hechos
 A diferentes casos amorosos.
 Otros alfeñicados, i deshechos
 En puro azucar con la voz suave;
 De su melifluidad mui satisfechos.
 En tono blando, foflegado, i grave;
 Eglogas Pastorales recitavan,
 En quien la gala, i la agudeza cabe;
 Otros de sus señoras celebravan
 En dulces versos de la amada boca,
 Los escrementos que por ella echavan;
 Tal hubo a quien amor afsi le toca,
 Que alabò los riñones de su Dama,
 Con gusto grande, i no elegancia poca;
 Uno cantò, que la amorosa llama
 En mitad de las aguas le encendia,
 I como toro agarrochado brama.
 Desta manera andava la Poesia
 De uno en otro, haciendo que hablasse
 Este Latin, aquel Algaravia.
 En esto sefga la galera, vase
 Rompiendo el mar con tanta ligereza,
 Que el viento aun no consiente que la paffe;
 I en esto descubriòse la grandeza
 De la escombrada playa de Valencia
 Por arte hermosa, i por naturaleza.
 Hizo luego de sì grata presenciam
 El gran Don Luis Ferrer, marcado el pecho
 De honor, i el alma de Divina Ciencia.
 Desembarcòse el Dios, i fue derecho
 A darle quatro mil, i mas abrazos
 De su vista, i su ayuda satisfecho.

Bolvió la vista , i reiterò los lazos
 En Don Guillèn de Castro , que venia
 Deseoso de verse en tales brazos.
 Christoval de Virues se le seguia,
 Con Pedro de Aguilar , junta famosa
 De las que Turia en sus riberas cria.
 No le pudo llegar mas valerosa
 Esquadra al gran Mercurio , ni èl pudiera
 Desearla mejor , ni mas honrosa.
 Luego se descubrió por la ribera
 Un tropèl de gallardos Valencianos;
 Que a ver venian la sin par galera,
 Todos con instrumentos en las manos,
 De estilos , i librillos de memoria
 Por bizzarria , i por ingenio usanos.
 Codiciosos de hallarse en la vitoria,
 Que ya tenian por segura , i cierta
 De las heces del mundo , i de la escoria.
 Pero Mercurio les cerrò la puerta:
 Digo , no consintió que se embarcassen,
 I el porquè , no lo dijo , aunque se acierta:
 I fue , porquè temió que no se alzassen,
 Siendo tantos , i tales con Parnaso,
 I nuevo imperio , i mando en èl fundassen.
 En esto viòse con brioso passo
 Venir al magno Andrés Rei de Artieda,
 No por la edad descaecido , o lasso,
 Hicieron todos espaciosa rueda,
 I cogiendole en medio , le embarcaron;
 Mas rico de valor , que de moneda,
 Al momento las àncoras alzaron,
 I las velas ligadas a la entena,
 Los grumetes apriessa desataron,
 De nuevo por el aire claro suena
 El son de los clarines , i de nuevo
 Buelve a su officio cada qual Sirena.
 Mirò el bagel por entre nubes Fevo,
 I dijo en voz que pudo ser oida,
 Aquí mi gusto , i mi esperanza llevo.

VIAGE DEL PARNASO;

De rémos, i Sirenas impelida
 La galera se deja atras el viento,
 Con milagrosa, i prospera corrida;
 Leíase en los rostros el contento
 Que llevavan los sabios passageros,
 Durable, por no ser nada violento.
 Unos por el calor ivan en cueros,
 Otros por no tener Godescas galas;
 En trage se vistieron de Romeros.
 Hendia en tanto las Neptuneas salas
 La galera del modo como hiende
 La grulla el aire, con tendidas alas:
 En fin llegamos donde el mar se estiende,
 I ensancha, i forma el golfo de Narbona;
 (Que de ningunos vientos se defiende.)
 Del gran Mercurio la cabal persona
 Sobre seis rezmas de papel sentada,
 Iva con Céetro, i con Real Corona.
 Quando una nube, al parecer preñada,
 Pariò quatro Poetas en crugia,
 O los lloviò, razon mas concertada;
 Fue el uno aquel, de quien Apolo fia
 Su honra, Juan Luis de Casanate,
 Poeta insigne de mayor quantia.
 El mismo Apolo de su ingenio trate,
 El le alabe, èl le premie, i recompense,
 Que el alabarle yo sería dislate.
 Al segundo llovido el Uricense
 Catòn no le igualò, ni tiene Fevo,
 Que tanto por èl mire, ni en èl piense.
 Del Contador Gaspar de Barionuevo,
 Mal podrá el corto flaco ingenio mio
 Loar el fuyo assi como yo devo.
 Llenò del gran bagel el gran vacío
 El gran Francisco de Rioja al punto
 Que saltò de la nube en el navío.
 A Christoval de Mesa vi alli junto
 A los pies de Mercurio, dando fama
 A Apolo, siendo del propio trasunto.

A la gavia un grumete se encarama,
 I dijo a voces: La Ciudad se muestrá;
 Que Genova del Dios Jano se llama.
 Degefe la Ciudad a la siniestra
 Mano , dijo Mercurio, el bagèl vaya;
 I figa su derrora por la diestra.
 Hacer al Tiber vimos blanca raya
 Dentro del mar, aviendo ya passado
 La ancha Romana, i peligrosa playa.
 De lejos viòse el aire condensado
 Del humo, que el estrombalo vomita
 De azufre , i llamas, i de horror formado;
 Huyen la Isla infame, i sollicita
 El suave poniente , así el viage
 Que lo acorta , lo allana , i facilita;
 Vimonos en un punto en el parage,
 Dò la nutriz de Eneas piadoso
 Hizo el forzoso, i ultimo passage.
 Vimos desde alli a poco el mas famoso
 Monte que encierra en si nuestro Emisfero;
 Mas gallardo a la vista, i mas hermoso.
 Las cenizas de Titiro , i Sincero
 Estàn en èl , i puede ser por esto
 Nombrado entre los montes por primero.
 Luego se descubrio, donde echò el resto
 De su poder naturaleza amiga,
 De formar de otros muchos un compuesto;
 Viòse la pesadumbre sin fatiga
 De la bella Partenope sentada
 A la orilla del mar , que sus pies liga.
 De castillos, i torres coronada,
 Por fuerte, i por hermosa en igual grado;
 Tenida, conocida, i estimada.
 Mandòme el del aligero calzado,
 Que me aprestasse , i fuesse luego a tierra
 A dar a los Lupercios un recado.
 En que les dieffe cuenta de la guerra
 Temida , i que a venir les persuadiesse
 Al duro, i fiero assalto, al Cierra, cierra,

VIAGE DEL PARNASO,

Señor (le respondi) si a caso huvieffe
 Otro que la embajada les llevasse,
 Que mas grato a los dos hermanos fuesse,
 Que yo no soi; sè bien que negociasse
 Mejor. Dijo Mercurio: No te entiendo,
 I has de ir antes que el tiempo mas se passe;
 Que no me han de escuchar estoi temiendo,
 (Le repliquè) i asì el ir yo no importa,
 Puesto que en todo obedecer pretendo.
 Que no sè quien me dice, i quien me exorta,
 Que tienen para mi, a lo que imagino,
 La voluntad, como la vista corta.
 Que si esto asì no fuera, este camino
 Con tan pobre recamara, no hiciera,
 Ni diera en un tan hondo dessatino.
 Pues si alguna promessa se cumpliera
 De aquellas muchas, q̄ al partir me hicieron;
 Lèveme Dios si entrara en tu galera.
 Mucho esperè, si mucho prometieron,
 Mas podra ser, que ocupaciones nuevas
 Les obligue a olvidar lo que digeron.
 Muchos, Señor, en la galera llevas,
 Que te podrán sacar el pie del lodo,
 Parte, i escusa de hacer mas pruebas.
 Ninguno, dijo, me hable desse miedo,
 Que si me desembarco, i los envisto,
 Voto a Dios, q̄ me traiga al Conde, i todo.
 Con estos dos famosos me enemisto,
 Que aviendo levantado a la Poesia
 Al buen punto en que està, como se ha visto:
 Quieren con perezosa tirania
 Alzarse (como dicen) a su mano
 Con la ciencia, que a ser Divinos guia.
 Por el solio de Apolo soberano
 Juro / i no digo mas / i ardiendo en ira
 Se echò a lar barbas una, i otra mano.
 I prosiguiò diciendo, el Doctor Mira,
 Apostaré, sino lo manda el Conde,
 Que tambien en sus puntos se retira.

Señor galán , parezca : a qué se asconde?
 Pues a fè por llevarle , si èl no gusta,
 Que ni le busque , asfeche , ni le ronde.
 Es esta empresa acafo tan injusta,
 Que se esquiven de hallar en ella quantos
 Tienen conciencia limitada , i justa?
 Carece el Cielo de Poetas santos?
 Puesto que brote a cada passo el suelo
 Poetas , que lo son tantos , i tantos?
 No se oyen sacros Himnos en el Cielo?
 La harpa de David allà no suena,
 Causando nuevo accidental consuelo?
 Fuera melindres , i cesse la entena,
 Que llegue al tope , i luego obedecido
 Fue de la chufina sobre buenas buena.
 Poco tiempo passò , quando un ruido
 Se oyò , que los oídos atronava,
 I era de perros aspero ladrido.
 Mercurio se turbò , la gente estava
 Suspensa al triste son , i en cada pecho
 El corazon mas valido temblava.
 En esto descubriòse el corto estrecho,
 Que Scila , i que Caribdis espantosas;
 Tan temeroso con su furia han hecho.
 Estas olas , que veis presuntuosas
 En visitar las nubes de contino,
 I aun de tocar el Cielo codiciosas,
 Venciòlas el prudente Peregrino,
 Amante de Calipso , al tiempo , quando
 Hizo (dijo Mercurio) este camino.
 Su prudencia nosotros imitando,
 Echarèmos al mar en que se ocupen,
 En tanto que el bagel passa volando.
 Que en tanto que ellas rasquen , roan , chupen,
 El misero , que al mar ha de entregarse,
 Seguro estoí , que el passo desocupen.
 Miren si puede en la galera hallarse
 Algun Poeta desdichado , acafo
 Que a las fieras gargantas pueda darse.

Baf.

VIAGE DEL PARNASO,

Buscaronle , i hallaron a Lofrafo,
 Poeta militar , Sardo , que estava
 Desmayado a un rincon marchito , i laso:
 Que a sus diez Libros de fortuna , andava
 Añadiendo otros diez , i el tiempo escoge;
 Que mas desocupado se mostrava.
 Gritò la chufma toda , al mar se arrojé,
 Vaya Lofrafo al mar sin resistencia,
 Por Dios , dijo Mercurio , que me enoge:
 Como , i no será cargo de conciencia,
 I grande echar al mar tanta Poesia! 12
 Puesto que aqui nos hunda su inclemencia?
 Viva Lofrafo , en tanto que dè al dia
 Apolo luz , i en tanto que los hombres
 Tengan discreta alegre fantasia.
 Tocante a ti (o Lofrafo) los renombres,
 I epitetos de agudo , i de sincero,
 I gusto que mi Comitre te nombres.
 Esto dijo Mercurio al Cavallero,
 El qual en la crugia en pie se puso;
 Con un rebenque despiadado , i fiero:
 Creo que de sus versos le compuso,
 I no sè como fue , que en un momento;
 (O ya el Cielo , o Lofrafo lo dispuso.)
 Salimos del estrecho a salvamento
 Sin arrojar al mar Poeta alguno,
 Tanto del Sardo fue el merecimiento:
 Mas luego otro peligro , otro importuno
 O temor amenazò , sino gritàra
 Mercurio , qual jamás gritò ninguno.
 Diciendo al timonero , a orza , para,
 Amainese de golpe , i todo a un punto
 Se hizo , i el peligro se repara.
 Estos montes que veis que están tan juntos;
 Son los que Acroceraunos son llamados,
 De infame nombre , como yo barrunto.
 Afieron de los remos los honrados,
 Los tiernos , los melifluos , los Godescos;
 I los de a cantimplora acostumbrados.

Los

Los frios los asieron , i los frescos,
 Asieronlos tambien los calurosos,
 I los de calzas largas , i greguescos.
 Del sopra estante daño temerosos,
 Todos a una la galera empujan,
 Con flacos , i con brazos poderosos.
 Debajo del bagel se fomurmujan,
 Las Sirenas que del no se apartaron,
 I a si mismas en fuerzas sobrepujan.
 I en un pequeño espacio la llevaron
 A vista de Corfu , i a mano diestra,
 La Isla inexpugnable se dejaron.
 I dando la galera a la siniestra
 (Discurria de Grecia las riberas,
 Adonde el Cielo su hermosura muestra:
 Mostravanse las olas lisongeras,
 Impeliendo el bagel suavemente,
 Como burlando con alegres veras.
 I luego al parecer por el Oriente,
 (Rayando el rubio Sol nuestro Orizonte,
 Con rayas rojas hebras de su frente.)
 Gritò un grumete, i dijo, el monte, el monte;
 El monte se descubre , donde tiene
 Su buen rocin el gran Belorofonte.
 Por el monte se arroja , i a pie viene
 Apolo a recebarnos. Yo lo creo,
 Dijo Lofraso, i llega a la Hipocrene.
 Yo desde aqui columbro , miro , i veo
 Que se andan folazando entre unas matas
 Las Musas con dulcissimo recreo.
 Unas antiguas son, otras novatas,
 I todas con ligero passo , i tardo
 Andan las cinco en pie, las quatro a gatas.
 Si tu tal ves (dijo Mercurio) ò Sardo
 Poeta, que me corten las orejas,
 O me tengan los hombres por bastardo,
 Dime , porquè algun tanto no te alejas
 De la ignorancia , pobretòn, i adviertes
 Lo que cantan tus rimas en tus quejas?

Por-

VIAGE DEL PARNASO,

Porque con tus mentiras nos diviertes
 De recibir a Apolo qual se deve,
 Por aver mejorado vuestras fuertes?
 En esto mucho mas, que el viento leve
 Bajò el lùcido Apolo a la marina
 A piè, porque en su carro no se atreve.
 Quitò los rayos de la faz Divina,
 Mostròse en calzas, i en jubon vistoso,
 Porque dár gusto a todos determina.
 Seguiale detrás un numeroso
 Esquadron de Doncellas bailadoras,
 Aunque pequeñas, de ademàn brioso.
 Supe poco despues, que estas señoras,
 (Sanas las mas, las menos mal paradas)
 Las del tiempo, i del Sol eran las horas.
 Las medio rotas eran las menguadas,
 Las sanas, las felices, i con esto
 Eran todas en todo apresuradas.
 Apolo luego con alegre gesto
 Abrazò a los soldados que esperaba,
 Para la alta ocasion que se ha propuesto:
 I no de un mismo modo acariciava
 A todos, porque alguna diferencia
 Hacia con los que el mas se alegrava.
 Que a los de Señoria, i Excelencia
 Nuevos abrazos diò, razones dijo,
 En que guardò decoro, i preeminencia.
 Entre ellos abrazò a Don Juan de Arguijo,
 Que no se en què, o como, o quando hizo
 Tan aspero viage, i tan prolijo.
 Con el a su deseo satisfizo
 Apolo, i confirmò su pensamiento,
 Mando, vedò, quitò, hizo, i deshizo.
 Hecho pues el fin par recebimiento
 Do se hallò Don Luis de Barahona,
 Llevado alli por su merecimiento,
 Del siempre verde Lauro una Corona
 Le ofrece Apolo en su intencion, i un vaso
 Del agua de Castalia, i de Elicona.

Luego buelve el magestoso passo,
 I el Esquadron pensado, i de repente
 Le sigue por las faldas del Parnaso.
 Llegose en fin a la Castalia fuente,
 I en viendola infinitos se arrojaron
 Sedientos al cristal de su corriente.
 Unos no solamente se hartaron,
 Sino que pies, i manos, i otras cosas
 Algo mas indecentes se lavaron.
 Otros mas advertidos, las sabrosas
 Aguas gustaron poco a poco, dando
 Espacio al gusto, a pausas melindrosas.
 El brindis, i el carao se puso en yando,
 Porque los mas de bruces, i no a forbos
 El suave licor fueron gustando.
 De ambas manos hacian vasos corbos
 Otros, i algunos de la boca al agua
 Temian de hallar cien mil estorbos.
 Poco a poco la fuente se defagua,
 I passa en los estomagos bebies, i
 I aun no se apaga de su sed la fragua.
 Mas dijoles Apolo: Otras dos fuentes
 Aun quedan Aganipe, e Ipocrene,
 Ambas sabrosas, ambas excelentes,
 Cada qual de licor dulce, i perene,
 Todas de calidad aumentativa
 Del alto ingenio que a gustarlas viene.
 Beven, i suben por el Monte arriba,
 Por entre Palmas, i entre Cedros altos,
 I entre arboles pacificos de Oliva.
 De gusto llenos, i de angustia faltos,
 Siguiendo a Apolo el Esquadron camina,
 Unos a pedicoj, otros a saltos.
 Al piè sentado de una antigua encina
 Vi a Alonso de Ledesma componiendo
 Una Cancion Angelica, i Divina.
 Conocile, i a el me fui corriendo
 Con los brazos abiertos como amigo,
 Pero no se moviò con el estruendo.

- ant.

VIAGE DEL PARNASO;

Nò vès, me dijo Apolo, que contigo
 No està Ledesma aora, nò vès claro,
 Que està fuera de si, i està conmigo?
 A la sombra de un Mirto, al verde amparo
 Geronimo de Castro festeava,
 Varon de ingenio peregrino, i raro.
 Un motete imagino que cantava
 con voz suave; yo quedè admirado
 De verle alli, porque en Madrid quedava.
 Apolo me entendiò, i dijo. Un Soldado
 Como este no era bien que se quedara
 Entre el ocio, i el sueño sepultado.
 Yo le truge (i sè como) que a mi rara
 Potencia no la impide otra ninguna,
 Ni inconveniente alguno la repara.
 En esto se llegava la oportuna
 Hora (a mi parecer) de dàr sustento
 Al estomago pobre, i mas si ayuna.
 Pero no le pasò por pensamiento
 A Delio, que el Egercito conduce,
 Satisfacer al misero hambriento.
 Primero a un jardin rico nos reduce,
 Donde el poder de la naturaleza,
 I el de la industria mas campèa, i luce:
 Tuvieron los Esperides belleza
 Menor, no le igualaron los Penfiles
 En sitio, en hermosura, i en grandeza.
 En su comparacion se muestran viles
 Los de Alcino, o en cuyas alabanzas
 Se han ocupado ingenios bien sotiles:
 No sugeto del tiempo a las mudanzas,
 Que todo el año Primavera ofrece,
 Frutos en possession, no en esperanzas.
 Naturaleza, i arte alli parece
 Andar en competencia, i està en duda,
 Qual vence de las dos, qual mas merece:
 Muestrase balbuciente, i casi muda,
 Si le alaba la lengua mas experta
 De adulacion, i de mentir desnuda.

Junto con ser jardín, era una Huerta,
 Un foto, un bosque, un prado, un valle ameno,
 Que en todos estos titulos concierta:
 De tanta gracia, i hermosura lleno,
 Que una parte del Cielo parecia
 El todo del bellissimo terreno.
 Alto en el sitio alegre Apolo hacia.
 I alli mandò que todos se sentassen
 A tres horas despues de medio dia.
 I porque los assientos señalassen
 El ingenio, i valor de cada uno,
 I unos con otros no se embarazassen:
 A despecho, i pesar del importuno,
 Ambicioso desseo, les diò assiento
 En el sitio, i lugar mas oportuno.
 Llegavan los Laureles casta ciento,
 A cuya sombra, i troncos se sentaron
 Algunos de aquel numero contento.
 Otros los de las Palmas ocuparon,
 De los Mirtos, i Yedras, i los Robles
 Tambien varios Poetas alvergaron.
 Puesto que humildes, eran de los nobles
 Los assientos, qual troncos levantados,
 Porque tu ^{yo} embidia aqui tu rabia dobles.
 En fin, primero fueron ocupados
 Los troncos de aquel ancho circuito,
 Para honrar a Poetas dedicados,
 Antes que yo en el numero infinito
 Hallasse assiento: i asì en piè quedeme
 Despechado, colerico, i marchito.
 Dige entre mi. Es posible que se estreme
 En perseguirme la fortuna airada?
 (Que ofende a muchos, i a ningun ^{to} teme.) *In*
 I bolviendome a Apolo con turbada
 Lengua le dige lo que oirà el que gusta
 Saber, pues la tercera es acabada,
 La quarta parte desta empresa justa.

DEL VIAGE
DEL PARNASO,
CAPITULO QUARTO.

Suele la indignacion componer versos,
 Pero si el indignado es algun tonto,
 Ellos tendran su todo de perversos.
 De mi yo no se mas, sino que pronto
 Me hallè para decir en tercia rima
 Lo que no dijo el desterrado a Ponto.
 I asi le digo a Delio. No se estima,
 Señor, del vulgo vano el que te sigue
 I al arbol sacro del Laurel se arrima.
 La embidia, i la ignorancia le persigue,
 I asi embidiado siempre, i perseguido
 El bien que espera por jamàs consigue.
 Yo cortè con mi ingenio aquel vestido,
 Con que al mundo la hermosa *Galatea*
 Saliò para librarse del olvido.
 Soi por quien *La Confusa* nada fea
 Pareciò en los teatros admirable,
 (Si esto a su fama es justo se le crea.)
 Yo con estilo en parte razonable
 He compuesto *Comedias*, que en su tiempo,
 Tuvieron de lo grave, i de lo afable.
 Yo he dado en Don Quijote passatiempo
 Al pecho melancolico, i mohino,
 En qualquiera sazón, en todo tiempo.
 Yo he abierto en mis *Novelas* un camino,
 Por do la Lengua Castellana puede
 Mostrar con propiedad un desatino.
 Yo soi aquel que en la invencion excede
 A muchos, i al que falta en esta parte,
 Es fuerza que su fama falta quede.

Desde mis tiernos años amè el arte
 Dulce de la agradable Poesia,
 I en ella procurè siempre agradarte.
 Nunca volò la pluma humilde mia
 Por la region satirica , bageza
 Que a infames premios , i desgracias guia.
 Yo el Soneto compuse , que afsi empieza,
Por honra principal de mis escritos,
Voto a Dios que me espanta esta grandeza.
 Yo he compuesto *Romances* infinitos,
 I el de los Celos es aquel que estimo
 Entre otros , que los tengo por malditos.
 Por esto me congojo , i me lastimo
 De verme solo en pie , sin que se aplique
 Arbol que me conceda algun arrimo.
 Yo estoi (qual decir suelen) puesto a pique
 Para dàr a la estampa al gran *Perfiles*,
 Con que mi nombre , i obras multiplique.
 Yo en pensamientos castos , i sotiles,
 (Dispuestos en Soneto de a docena)
 He honrado tres *Sugetos* fregoniles.
 Tambien al par de *Filis* mi *Filena*
 Resonò por las selvas , que escucharon
 Mas de una , i otra alegre *Cantilena*.
 I en dulces varias rimas se llevaron
 Mis esperanzas los ligeros vientos,
 Que en ellos , i en la arena se sembraron.
 Tuve , tengo , i tendrè los pensamientos,
 (Merced al Cielo que a tal bien me inclina)
 De toda adulacion libres , i essentos.
 Nunca pongo los pies por do camina
 La mentira , la fraude , i el engaño,
 De la santa virtud total ruina.
 Con mi corta fortuna no me ensaño,
 Aunque por verme en pie , como me veo,
 I en tal lugar ; pondero afsi mi daño.
 Con poco me contento , aunque deseo
 Mucho , a cuyas razones enojadas,
 Con estas blandas respondiò *Timbreo*.

Vienen las malas fuertes atrassadas,
 I toman tan de lejos la corriente,
 Que son temidas, pero no escufadas:
 El bien les viene a algunos de repente,
 A otros poco a poco, i sin pensallo,
 I el mal no guarda estilo diferente.
 El bien que està adquirido, conseruallo
 Con maña, diligencia, i con cordura,
 Es no menor virtud, que el grangeallo:
 Tu mismo te has forjado tu ventura,
 I yo te he visto alguna vez con ella,
 Pero en el imprudente poco dura.
 Mas, si quieres salir de tu querella,
 Alegre, i no confuso, i consolado,
 Dobla tu capa, i sientate sobre ella.
 Que tal vez suele un venturoso estado;
 Quando le niega sin razon la fuerte,
 Honrar mas, merecido, que alcanzado:
 Bien parece, Señor, que no se advierte,
 (Le respondi) que yo no tengo capa.
 El dijo. Aunque sea así, gusto de verte:
 La virtud es un manto con que tapa,
 I cubre su indecencia le estrecheza,
 Que essenta, i libre de la embidia escapa:
 Incliné al gran consejo la cabeza.
 Quedème en pie; que no hai asiento bueno;
 Si el favor no le labra, o la riqueza.
 Alguno murmurò, viendome ageno
 Del honor que pensò se me devia
 Del Planeta de luz, i virtud lleno.
 En esto pareció que cobró el dia
 Un nuevo resplandor, i el aire oyóse
 Herir de una dulcissima armonia.
 I en esto por un lado descubrióse
 Del sitio un esquadron de Ninfas bellas,
 Con que infinito el rubio Dios holgóse.
 Venia en fin, i por remate dellas
 Una resplandeciendo, como hace
 El Sol ante la luz de las estrellas.

La mayor hermosura se deshace
 Ante ella, i ella sola resplandece
 Sobre todas, i alegre, i satisface.
 Bien assi semejava, qual se ofrece
 Entre liquidas perlas, i entre rosas
 La Aurora que despunta, i amanece.
 La rica vestidura, las preciosas
 Joyas que la adonavan, competian
 Con las que suelen ser maravillosas.
 Las Ninfas que al querer suyo asistian
 En el gallardo brio, i bello aspecto;
 Las Artes liberales parecian.
 Todas con amoroso, i tierno afecto,
 Con las Ciencias mas claras, i escondidas,
 Le guardavan santissimo respeto.
 Mostravan que en servirla eran servidas,
 I que por su ocasion de todas gentes
 En mas veneracion eran tenidas.
 Su influjo, i su refluxo las corrientes
 Del mar, i su profundo le mostravan,
 I el ser padre de rios, i de fuentes.
 Las yervas su virtud la presentavan,
 Los arboles sus frutos, i sus flores,
 Las piedras el valor que en si encerravan;
 El santo Amor castissimos Amores,
 La dulce paz, su quietud sabrosa,
 La guerra amarga todos sus rigores.
 Mostravasele clara la espaciosa
 Via por donde el Sol hace continuo
 Su natural carrera, i la forzosa.
 La inclinacion, o fuerza del destino,
 I de que estrellas consta, i se compone,
 I como influye este Planeta, o Sino.
 Todo lo sabe, todo lo dispone
 La santa, i hermosissima doncella,
 Que admiracion como alegria pone.
 Preguntèle al Parlero, si en la bella
 Nifia alguna deidad se disfrazava,
 Que fuese justo el adorar en ella.

Porque en el Rico adorno que mostrava,
 I en el gallardo ser que descubria
 Del Cielo, i no del Suelo femejava.
 Descubres, respondiò, tu boberia,
 Que ha que la tratas infinitos años;
 I no conoces que es la Poesia.
 Siempre la he visto embuelta en pobres paños;
 Le repliquè. Jamàs la vi compuesta
 Con adornos tan ricos, i tamaños.
 Parece que la he visto descompuesta,
 Vestida de color de Primavera
 En los dias de curio, i los de fiesta.
 Esta que es la Poesia verdadera,
 La grave, la discreta, la elegante,
 (Dijo Mercurio) la alta, i la sincera.
 Siempre con vestidura rozagante
 Se muestra en qualquier acto que se halla;
 Quando a su profesion es importante.
 Nunca se inclina, o sirve a la canalla
 Trobadora, maligna, i trafalmeja,
 Que en lo que mas ignora menos calla;
 Hai otra falsa, ansiosa, torpe, i vieja,
 Amiga de sonaja, i morteruelo,
 Que ni tabanco, ni taberna deja.
 No se alza dos, ni aun un coto del suelo;
 Grande amiga de bodas, i bautismos,
 Larga de manos, corta de cerbelo.
 Tomanla por momentos parasismos,
 No acierta a pronunciar, i si pronuncia;
 Absurdos hace, i forma solecismos.
 Baco donde ella està, su gusto anuncia,
 I ella derrama en coplas el polco,
 Compa, i vereda, i el mastranzo, i juncia;
 Pero aquesta que ves, es el asseo,
 La ala de los Cielos, i la tierra,
 Con quien tienen las Musas su bureo.
 Ella abre los secretos, i los cierra,
 Toca, i apunta de qualquiera ciencia
 La superficie, i lo mejor que encierra.

Mira con más ahinco su presencia
 Verás cifrada en ella la abundancia
 De lo que en bueno tiene la excelencia,
 Moran con ella en una misma estancia,
 La Divina, i Moral Filosofía.
 El estilo mas puro, i la elegancia,
 Puede pintar en la mitad del día
 La noche, i en la noche mas escura
 El Alva bella que las perlas cria.
 El curso de los rios apressura,
 I le detiene, el pecho a furia incita,
 I le reduce luego a mas blandura.
 Por mitad del rigor se precipita
 De las ilucientes armas contrapuestas,
 I da victorias, i victorias quita.
 Verás como le prestan las florestas
 Sus sombras, i sus cantos los Pastores,
 El mal sus lutos, i el placer sus fiestas,
 Perlas el Sur, Sabéa sus loores,
 El oro Tiber, Híbla su dulzura,
 Galas Milan, i Lusitania amores.
 En fin ella es la cifra do se apura
 Lo provechoso, i honesto, i deleitable;
 Partes con quien se aumenta la ventura.
 Es de ingenio tan vivo, i admirable,
 Que a veces toca en puntos que suspenden;
 Por tener no se que de inescrutable.
 Alabánse los buenos, i se ofenden
 Los malos con su voz, i destos tales
 Unos la adoran, otros no la entienden;
 Son sus Obras Heroicas inmortales,
 Las Liricas suaves, de manera
 Que buelven en Divinas las mortales.
 Si alguna vez se muestra lisongera,
 Es con tanta elegancia, i artificio,
 Que no castigo, sino premio espera.
 Gloria de la virtud, pena del vicio
 Son sus Acciones, dando al mundo en ellas
 De su alto ingenio, i su bondad indicio.

VIAGE DEL PARNASO;

En esto estava, quando por las bellas
 Ventanas de jazmines, i de rosas,
 (Que amor estava a lo que entièdo en ellas.)
 Divise seis personas Religiosas
 Al parecer de honroso, i grave aspeto,
 De luengas togas, limpias, i pomposas;
 Preguntele a Mercurio, porquè efeto
 Aquellos no parecen, i se encubren,
 I muestran ser personas de respeto?
 A lo que èl respondiò, no se descubren,
 Por guardar el decoro al alto estado
 Que tienen, i assi el rostro todos cubren;
 Quien son (le repliquè) si es que te es dado
 Decirlo? Respondiòme: No por cierto,
 Porque Apolo lo tiene assi mandado.
 No son Poetas? Si. Pues yo no acierto
 A pensar porquè causa se desprecian
 De salir con su ingenio a campo abierto,
 Para que se embobecen, i se anecian
 Escondiendo el talento que da el Cielo
 A los que mas de ser snyos se precian?
 Aqui del Rei, què es esto? què recelo,
 O celo, les impele a no mostrarse
 Sin miedo ante la turba vil del suelo?
 Puede ninguna ciencia compararse
 Con esta universal de la Poesia,
 Que limites no tiene do encerrarse?
 Pues siendo esto verdad, saber querria
 Entre los de la carda, còmo se usa
 Este miedo, o melindre, o hipocresia?
 Hace Monseñor versos, i rehufa
 Que no se sepan, i èl los comunica
 Con muchos, i a la lengua agena acusa:
 I mas que siendo buenos, multiplica
 La fama su valor, i al dueño canta
 Con voz de gloria, i de alabanza rica:
 Què mucho pues? sino se le levanta
 Testimonio a un Pontifice Poeta,
 Que digan que lo es? Por Dios que espanta.
 Por

Por vida de Lanfusa la discreta,
 Que si no se me dice quien son estos
 Togados de bonete, i de muceta:
 Que con trazas, i modos descompuestos
 Tengo de reducir a Behetria,
 Estos tan fofegados, i compuestos.
 Por Dios, dijo Mercurio, i a fe mia,
 Que no puedo decirlo, i si lo digo,
 Tengo de dár la culpa a tu porfia.
 Dilo, Señor, que desde aqui me obligo;
 De no decir que tu me lo digiste,
 Le dige, por la fe de buen amigo.
 El dijo: No nos cayan en el chiste,
 Llegate a mi, dirètelo al oido,
 Pero creo que hai mas de los que viste.
 Aquel que has visto alli del cuello erguido,
 Lozano, rozagante, i de buen talle,
 De honestidad, i de valor vestido:
 Es el Dotor ~~Don~~ Francisco Sanchez: dalle
 Puede qual deve Apolo la alabanza,
 Que pueda sobre el Cielo levantalle.
 I aun/mas su famoso ingenio alcanza, *la*
 Pues en las verdes hojas de sus dias
 Nos dà de santos frutos esperanza,
 Aquel que en elevadas fantasias,
 I en estafis fabrosos se regala,
 I tanto imita las acciones mias:
 Es el Maestro Orense, que la gala
 Se lleva de la mas rara eloquencia
 Que en las Aulas de Atenas se señala,
 Su natural ingenio con la ciencia,
 I ciencias aprendidas le levanta
 Al grado que le nombra la excelencia:
 Aquel de amarillèz marchita, i santa,
 Que le encubre de Lauro aquella rama,
 I aquella hojosa, i acopada planta:
 Frai Juan Baptista Capataz se llama,
 Descalzo, i pobre, pero bien vestido,
 Con el adorno que le dà la fama.

Aquel

VIAGE DEL PARNASO,

Aquel que del rigor fiero de olvido
 Libra su nombre con eterno gozo,
 I es de Apolo, i las Musas bien querido,
 Anciano en el ingenio, i nunca mozo,
 Humanista Divino, es segun pienso
 El insigne Doctor Andrés del Pozo.
 Un Licenciado de un ingenio inmenso
 Es aquel, i aunque en traje Mercenario
 Como a señor le dán las Musas censo:
 Ramon se llama, auxilio necesario
 Con que Delio se esfuerza, i vè rendidas
 Las obstinadas fuerzas del contrario.
 El otro, cuyas sienes vès ceñidas
 Con los brazos de Dafne en triunfo honroso,
 Sus glorias tiene en Alcalá esculpidas.
 En su illustre Theatro vitorioso
 Le nombra el Cisne en canto no funesto,
 Siempre el primero como a mas famoso.
 A los donaires tuyas echò el resto
 Con propiedades al gorrón devidas,
 Por averlos compuesto, ò descompuesto.
 Aquestas seis personas referidas,
 Como están en Divinos puestos puestas,
 I en Sacra Religion constituidas:
 Tienen las alabanzas por molestas,
 Que les dán por Poetas, i holgarían
 Llevar la Loa sin el nombre acuestas.
 Porquè (le preguntè) Señor porfian
 Los tales a escribir, i dàr noticia
 De los Versos que paren, i que crian?
 Tambien tiene el ingenio su codicia,
 I nunca la alabanza se desprecia,
 Que al bueno se le deve de justicia,
 Aquel que de Poeta no se precia,
 Para què escribe Versos, i los dice?
 Porquè desdeña lo que mas aprecia?
 Jamás me contentè, ni satisface
 De hipocritos melindres. Llanamente
 Quise alabanzas de lo que bien hice.

Con todo quiere Apolo, que esta gente
 Religiosa se tenga aqui secreta,
 Dijo el Dios que presume de eloquente.
 Oyóse en esto el son de una corneta,
 I un trapa, trapa, aparta, afuera, afuera,
 Que viene un gallardísimo Póeta.
 Bolví la vista, i ví por la ladera
 Del Monte un Postillon, i un Cavallero
 Correr (como se dice) a la ligera.
 Servia el Postillon de pregonero
 Mucho mas que de guia, a cuyas voces
 En piè se puso el Esquadron entero.
 Preguntóme Mercurio. Nò conoces
 Quien es este gallardo, este brioso?
 Imagino que yá le reconoces.
 Bien! le respondi, que es el famoso
 Gran Don Sancho de Leiva, cuya espada
 I pluma harán a Delio venturoso.
 Venceráse sin duda esta jornada,
 Con tal focorro, i en el mismo instante
 (Cosa que parecia imaginada.)
 Otro favor no menos importante,
 Para el caso temido se nos muestra
 De ingenio, i fuerzas, i valor bastante.
 Una tropa gentil por la siniestra
 Parte del Monte se descubrió, (o Cielos)
 Que dais de vuestra Providencia muestra.
 Aquel discreto Juan de Vazconcelos
 Venia delante en un cavallo vayo,
 Dando a las Musas Lusitanas celos.
 Trás èl el Capitán Pedro Tamayo,
 Venia, i aunque enfermo de la gota,
 Fuè al enemigo assombro, fuè desmayo.
 Que por èl se vió en fuga, i puesto en rota,
 Que en los dudosos trances de la guerra
 Su ingenio admira, i su valor se nota.
 Tambien llegaron a la rica tierra,
 (Puestos debajo de una blanca seña
 Por la parte derecha de la Sierra,

/sé,

Otros

VIAGE DEL PARNASO.

Otros de quien tomò luego reseña

Apolo, i era dellos el primero

El joven Don Fernando de Lodeña:

Poeta primerizo insigne, empero

En cuyo ingenio Apolo deposita

Sus glorias para el tiempo venidero:

Con Magestad Real, con inaudita

Pompa llegò, i al pie del Monte para

Quien los bienes del Monte solicita.

El Licenciado fue Juan de Vergara

El que llegò con quien la turba illustre

En sus vecinos ~~partidos~~ se repàra.

De Esculapio, i de Apolo gloria illustre;

Sino digalo el fante bien partido,

I su fama la misma embidia illustre.

Con èl fuè con aplauso recebido

El Docto Juan Antonio de Herrera;

Que puso en fil el desigual partido.

¡O quien con lengua en nada lisongera,

Sino con puro afecto en grande exceso;

Dos que llegaron alabar pudiera!

Pero no es de mis ombros este peso,

Fueron los que llegaron los famosos

Los dos Maestros Calvo, i Valdivieso:

Luego se descubriò por los undosos

Llanos del mar una pequeña barca

Impelida de remos presurosos:

Llegò, i al punto della desembarca

El gran Don Juan de Argote, i de Gamboz

En compañía de Don Diego Abarca,

Sugetos dinos de incessable loa,

I Don Diego Gimenez, i de Anciso

Diò un salto a tierra desde la alta Proa;

En estos tres la gala, i el aviso

Cifrò quanto de gusto en sì contienen,

Como su ingenio, i obras dàn aviso.

Con Juan Lopez del Valle otros dos vienen

Juntos alli, i es Pamonès el uno,

Con quien las Musas ogeriza tienen;

miedos

¡ho

Porque pone sus pies por do ninguno
 Los puso, i con sus nuevas fantasias
 Mucho mas que agradable es importuno:
 De lejas tierras por incultas vias
 Llegò el bravo Irlandès Don Juan Bateo,
 Gerges nuevo en memoria en nuestros dias:
 Buelvo la vista, a Mantuano veo,
 Que tiene al gran Velasco por Mecenas,
 I ha sido acertadissimo su empleo.
 Dexaràn estos dos en las agenas
 Tierras, como en las proprias dilatados
 Sus nombres, que tu Apolo así lo ordenas.
 Por entre dos fructiferos collados,
 (Avrà quien esto crea, aunque lo entienda?)
 De palmas, i laureles coronados,
 El grave aspecto del Abad Maluenda
 Pareciò, dando al Monte luz, i gloria,
 I esperanzas de triunfo en la contienda.
 Pero de què enemigos la vitoria
 No alcanzará un ingenio tan florido? (A)
 I una bondad tan digna de memoria?
 Don Antonio Gentil de Vargas, pido
 Espacio para verte que llegaste
 De gala, i arte, i de valor vestido.
 I aunque de Patria Ginovès mostraste
 Ser en las Musas Castellanas doto,
 Tanto que al Esquadron todo admiraste:
 Desde el Indio apartado del remoto
 Mundo llegò mi amigo Montescoca,
 I el que anudò de Arauco el nudo roto:
 Dijo Apolo a los dos. A entrambos toca
 Defender esta vuestra rica estancia
 De la canalla de verguenza poca.
 La qual de error armada, i de arrogancia
 Quiere canonizar, i dár renombre
 Immortal, i Divino a la ignorancia.
 Que tanto puede la aficion, que un hombre
 Tiene a sí mismo, que ignorante siendo,
 De buen Poeta quiere alcanzar nombre.

En

VIAGE DEL PARNASO,

En esto otro milagro, otro estupendo
 Prodigio se descubre en la marina,
 Que en pocos versos declarar pretendo.
 Una nave a la tierra tan vecina
 Llegò, que desde el sitio donde estava
 Se vè quanto hai en ella, i determina.
 Demàs de quatro mil salmas passava,
 (Que otros suelen llamarlas toneladas)
 Ancho de vientre, i de estatura brava.
 Así como las naves, que cargadas
 Llegan de la Oriental India a Lisboa,
 Que son por las mayores estimadas,
 Esta llegò desde la Popa a Proa
 Cubierta de Poetas, mercancia
 De quien hai saca en Calicut, i en Goa.
 Tomòle al rojo Dios alferecia,
 Por vèr la muchedumbre impertinente,
 Que en focorro del monte le venia.
 I en silencio rogò devotamente,
 Qué el vaso naufragasse en un momento
 Al que gobierna el humido tridente.
 Uno de los del numero hambriento
 Se puso en esto al borde de la nave,
 Al parecer mohino, i mal contento,
 I en voz, que ni de tierna, ni suave
 Tenia un solo adarame, gritando
 Dijo (tal vez colerico, i tal grave:)
 Lo que impaciente estuve yo escuchando;
 Porque vi sus razones ser saetas,
 Que ivan mi alma, i corazon clavando:
 O tu, dijo, traidor, que los Poetas
 Canonizaste de la larga lista,
 Por causas, i por vias indirectas.
 Donde tenias Magances la vista
 Aguda de tu ingenio, que así ciego
 Fuiste tan mentiroso Coronista?
 Yo te confieso, ò Barbaro, i no niego,
 Que algunos de los muchos que escogiste
 (Sin que el respeto te forzasse, o ruego,)

En

En el deuido punto los pusiste,
 Pero con los demás, sin duda alguna;
 Prodigio de alabanzas anduviste.
 Has alzado a los Cielos la fortuna
 De muchos que en el centro del olvido
 (Sin ver la luz del Sol, ni de la Luna,
 Yacian; ni llamado, ni escogido
 Fue el gran Pastor de Iberia, el grã Bernardo;
 Que de la Vega tiene el apellido.
 Fuiсте embidioso, descuidado, i tardo,
 I a las Ninfas de Henares, i Pastores,
 Como a enemigos les tiraste un dardo,
 I tienes tu Poetas tan peores
 Que estos en tu rebaño, que imagino
 Que han de sudar si quieren ser mejores.
 Que si este agravio no me turba el tino,
 Siere Trobistas desde aqui diviso,
 A quien suelen llamar de torbellino,
 Con quien la gala, discrecion, i aviso
 Tienen poco que ver, i tu los pones
 Dos leguas mas allà del Paraíso.
 Estas quimeras, estas invenciones
 Tuyas re han de salir al rostro un dia,
 Si mas no te mesuras, i compones.
 Esta amenaza, i gran descortesia,
 Mi blando corazon llenò de miedo,
 I diò al través con la paciencia mia.
 I bolviendome a Apolo con denuedo
 Mayor del que esperaba de mis años,
 (Con voz turbada, i con semblante acedo;
 Le dije. Con bien claros desengaños
 Descubro, que el servirte me grangea
 Presentes miedos de futuros daños.
 Haz (o Señor) que en publico se lea
 La lista que Cilenio llevò a España,
 Porque mi culpa poca aqui se vea.
 Si tu Deidad en escoger se engaña,
 I yo solo aprovè lo que èl me dijo,
 Porquè este simple contra mi se ensaña?

Con

VIAGE DEL PARNASO,

Con justa causa , i con razon me affijo,
 De ver como estos Barbaros se inclinan
 A tenerme en temor duro , i prolijo.
 Unos , porque los puse , me abominan:
 Otros , porque he dejado de ponellos,
 De darme pesadumbre determinan.
 Yo no sè como me avendrè con ellos,
 Los puestos se lamentan , los no puestos
 Gritan , yo tiemblo destos , i de aquellos.
 Tu, Señor, que eres Dios , dales los puestos
 Que piden sus ingenios: Llama, i nombra
 Los que fuerèn mas habiles , i prestos.
 I porque el turbio miedo que me assombra
 No me acabe , acabada esta contienda,
 Cubreme con tu mano , i con tu sombra.
 O ponme una señal por do se entienda,
 Que soi hechura tuya , i de tu casa,
 I asì no avrà ninguno que me ofenda.
 Buelve la vista , i mira lo que passa.
 Fue de Apolo enojado la respuesta,
 (Que ardiendo en ira el corazon se abraça)
 Bolvila , i vi la mas alegre fiesta,
 I la mas desdichada , i compafsiva,
 Que el mundo viò , ni aun la verà qual esta:
 Mas no se espere que yo aqui la escriba,
 Sino en la Parte Quinta, en quien espero
 Cantar con voz tan entonada , i viva,
 Que piensen que soi Cisne, i que me muero:

DEL VIAGE
DEL PARNASO,
CAPITULO QUINTO.

O Yò el señor del humido tridente
Las plegarias de Apolo, i escuchòlas
Con alma tierna, i corazon clemente.
Hizo de ojo, i diò del pie a las olas,
I fin que lo entendiessen los Poetas
En un punto hasta el Cielo levantòlas.
I èl por ocultas vias, i secretas
Se agazapò debajo del navio,
I usò con èl de sus traidoras tretas.
Hiriò con el tridente en lo vacío
Del buco, i el estomago le llena
De un copioso corriente amargo rio.
Advertido el peligro al aire suena
Una confusa voz, la qual resulta
De otras mil que el temor forma, i la pena.
Poco a poco el bagel pobre se oculta
En las entrañas del ceruleo, i cano
Vientre, que tantas animas sepulta.
Suben los llantos por el aire vano
De aquellos miserables que suspiran
Por ver su irreparable fin cercano.
Trepan, i suben / por las jarcias, miran
Qual del navio es el lugar mas alto,
I en èl muchos se apiñan, i retiran.
La confusion, el miedo, el sobrefalto
Les turba los sentidos, que imaginan,
Que desta a la otra vida es grande el salto.
Con ningun medio ni remedio atinan,
Pero creyendo dilatar su muerte
Algún tanto a nadar se determinan.

VIAGE DEL PARNASO,

Saltan muchos al mar de aquella suerte,
 Que al charco de la orilla saltan ranas
 Quando el miedo, o el ruido las advierte:
 Hienden las olas del romperse canas,
 Menudean las piernas, i los brazos,
 Aunque enfermos están, i ellas no fanas.
 I en medio de tan grandes embarazos,
 La vista ponen en la amada orilla,
 Deseosos de darla mil abrazos.
 I sè yo bien, que la fatal quadrilla
 Antes que alli, holgára de hallarse
 En el compás famoso de Sevilla.
 Que no tienen por gusto el ahogarse,
 (Discreta gente al parecer en esto)
 Pero valióles poco el esforzarse.
 Que el Padre de las aguas echò el resto
 De su rigor, mostrandose en su carro
 Con rostro airado, i ademàn funesto.
 Quatro Delfines, cada qual bizarro,
 Con cuerdas hechas de tegidas obas
 Le tiravan con furia, i con desgarro.
 Las Ninfas en sus humidas alcobas
 Sienten tu rabia: O vengativo Nume,
 I de sus rostros la color les robas.
 El nadante Poeta, que presume
 Llegar a la ribera defendida,
 Sus ayes pierde, i su teson consume.
 Que su corta carrera es impedida
 De las agudas puntas del tridente,
 Entonces fiero, i aspero omicida.
 Quien ha visto muchacho diligente
 Que en goloso así mesmo sobrepuja
 (Que no hai comparacion mas conveniente.)
 Picar en el sombrero la granuja
 (Que el hallazgo le puso alli, o la fissa,)
 Con punta alfileresca, o ya de aguja.
 Pues no con menor gana, o menor prissa
 Poetas enfartava el Nume airado
 Con gusto infame, i con dudosa riza.

En carro de Cristal venia sentado,
 La barba luenga, i llena de marisco,
 Con dos gruellas lampreas coronado
 Hacian de sus barbas firme aprisco,
 La Almeja, el Morfillon, Pulpo, i Cangrejo,
 Qual le suelen hacer en peña, o risco.
 Era de aspecto venerable, i viejo,
 De verde, azul, i plata era el vestido,
 Robusto al parecer, i de buen rejoyo.
 Aunque como enojado, denegrido
 Se mostrava en el rostro, que la saña
 Afsi turba el color como el sentido.
 Airado contra aquellos mas se enaña
 Que nadan mas, i saleles al passo,
 Juzgando a gloria tan cobarde hazaña.
 En esto, (o nuevo, i milagroso caso,)
 Dino de que se cuente poco a poco,
 I con los versos de Torcato Taso.
 Hasta aqui no he invocado, adora invoco
 Vuestro favor, (o Musas!) necesario
 Para los altos puntos en que toco.
 Descerrajad vuestro mas rico almario,
 I el aliento me dad que el caso pide,
 No humilde, no ratero, ni ordinario.
 Las nubes hiende el aire, pisa, i mide
 La hermosa Venus Acidalia, i baja
 Del Cielo que ninguno se lo impide.
 Traia vestida de pardilla raja
 Una gran saya entera hecha al uso,
 Que le dice mui bien, quadra, i encaja.
 Luto que por su Adonis se le puso,
 Luego que el gran colmillo del Berraco
 A atravesar sus ingles se dispuso.
 A fe que si el mocito fuera Maco,
 Que el guardara la cara al colmilludo,
 Que dio a su vida, i su belleza faco.
 O valiente Garzon, mas que sesudo,
 Como estando avisado tu mal tomas,
 Entrando en trance tan horrendo, i crudo?

En esto las mansísimas palomas
 Que el carro de la Diosa conducian
 Por el llano del mar, i por las lomas:
 Por unas, i otras partes discurrían,
 Hasta que con Neptuno se encontraron;
 Que era lo que buscavan, i querían.
 Los Dioses que se ven, se respetaron,
 I haciendo sus zalemas a lo Moro,
 De verse juntos en extremo holgaron.
 Guardaronse real grave decoro,
 I procurò Ciprinia en aquel punto
 Mostrar de su belleza el gran tesoro.
 Enfançò el verdugado, i diòle el punto
 Con ciertos puntapiés, que fueron coces
 Para el Dios que las viò, i quedò difunto.
 Un Poeta, llamado Don Quincoces
 Andava semivivo en las saladas
 Ondas dando gemidos, i no voces.
 Con todo dijo, en mal articuladas
 Palabras: O, Señora, la de Pafò,
 I de las otras dos Islas nombradas,
 Muevate a compasión el verme gafò
 De pies, i manos, i que yà me ahogò;
 En otras Linfas que las del Garrafò.
 Aquí serà mi Pira, aquí mi rogo,
 Aquí serà Quincoces sepultado,
 Que tuvo en su crianza Pedagogo.
 Esto dijo el mezquino, esto escuchado
 Fue de la Diosa con ternura tanta,
 Que bolviò a componer el verdugado.
 I luego en pie, i piadosa se levanta,
 I poniendo los ojos en el viejo,
 Desembudò la voz de la garganta.
 I con cierto desdèn, i sobrecejo,
 Entre enojada, i grave, i dulce, dijo
 Lo que al humido Dios tuvo perplejo.
 I aunque no fue su razonar prolijo,
 Todavía le trujo a la memoria
 Hermano de quien era, i de quien hijo:

Representòle quan pequeña gloria
 Era llevar de aquellos miserables
 El triunfo infausto, i la cruel victoria,
 El dijo. Si los hados immudables
 No huvieran dado la fatal sentencia
 Destos en su ignorancia siempre estables:
 Una brizna no mas de tu presència
 Que viera yo, bellissima Señora,
 Fuera de mi rigor la resistencia.
 Mas yá no puede ser, que ya la hora
 Llegò donde mi blanda, i mansa mano
 Ha de mostrar, que es dura, i vencedora:
 Que estos de proceder siempre inhumano,
 En sus versos han dicho cien mil veces,
 Azotando las aguas del mar cano.
 Ni azotado, ni viejo me pareces,
 Replicò Venus, i èl le dijo a ella.
 Puesto que me enamoras, no enterneces:
 Que de tal modo la fatal estrella
 Influye destos tristes, que no puedo
 Dar felice despacho a tu querella.
 Del querer de los hados solo un dedo
 No me puedo apartar, ya tu lo sabes,
 Ellos han de acabar, i ha de ser cedo.
 Primero acabaràs que los acabes,
 Le respondiò Madama, la que tiene
 De tantas voluntades puerta, i llaves.
 Que aunque el hado feròz su muerte ordene,
 El modo no ha de ser a tu contento,
 Que muchas muertes el morir contiene.
 Turbòse en esto el liquido elemento,
 De nuevo renovòse la tormenta,
 Soplà mas vivo, i mas apriessa el viento:
 La hambrienta Mefnada, i no sedienta,
 Se rinde al uracàn recien venido,
 I por mas no penar muere contenta.
 O raro caso, i por jamàs oido,
 Ni visto! o nuevas, i admirables trazas
 De la gran Reina obedecida en Nido.

VIAGE DEL PARNASO;

En un instante el mar de calabazas
 Se vió quajado, algunas tan potentes;
 Que passavan de dos, i aun de tres brazas;
 Tambien hinchados odres, i valientes,
 (Sin deshacer del mar la blanca espuma)
 Nadavan de mil talles diferentes.
 Esta trasmutacion fue hecha en suma
 Por Venus de los languidos Poetas,
 Porque Neptuno hundirlos no presumá:
 El qual le pidió a Febo sus saetas,
 Cuya arma arrojadiza desde aparte
 A Venus defraudara de sus tretas.
 Negóselas Apolo, i veis do parte,
 (Enojado el vejon) con su tridente;
 Pensandolos passar de parte a parte,
 Mas este se revsala, aquel no siente
 La herida, i dando esguince se desliza;
 I él queda de la colera impaciente.
 En esto Boreas su furor atiza,
 I lleva antecogida la manada,
 Que con la de los Cerdas simboliza
 Pidióselo la Diosa aficionada,
 A que vivan Poetas zarabandos
 De aquellos de la seta almidonada.
 De aquellos blancos, tiernos, dulces, blandos;
 De los que por momentos se dividen
 En varias setas, i en contrarios vandos.
 Los contrapuestos vientos se comiden
 A complacer la bella rogadora,
 I con un solo aliento la mar miden:
 Llevando a la Piara gruñidora;
 En calabazas, i odres convertida
 A los Reinos contrarios del Aurora.
 Desta dulce semilla referida
 España (verdad cierta) tanto abunda,
 Que es por ella estimada, i conocida.
 Que aunque en armas, i en letras es fecunda
 Mas que quantas Provincias tiene el suelo,
 Su gusto en parte en tal semilla funda.

Despues desta mudanza que hizo el Cielo

(O Venus, o quien fuesse, que no importa
Guardar puntualidad como yo suelo.)

No veo calabaza, o luenga, o corta,

Que no imagine que es algun Poeta

Que alli se estrecha, encubre, encoge, acorta:

Pues què? quãdo veo un cuero (O mal discreta,

I vana fantasia, asì engañada,

Que a tanta liviandad estàs fugeta!)

Pienso que el piezgo de la boca atada

Es la faz del Poeta transformado

En aquella figura mal hinchada.

I quando encuentro algun Poeta honrado,

(Digo, Poeta firme, i valedero,

Hombre vestido bien, i bien calzado.)

Luego se me figura ver un cuero,

O alguna calabaza, i desta suerte

Entre contrarios pensamientos mucro:

I no sè si lo yerre, o si lo acierte,

En que a las calabazas, i a los cueros,

I a los Poetas trate de una suerte.

Cernalcos que son lagartigeros

No esperen de gozar las preeminencias

Que gozan gavilanes no pecheros.

Puestas en paz pues ya las diferencias

De Delio, i los Poetas transformados

En tan vanas, i huecas apariencias:

Los mares, i los vientos sossegados,

Sumergiõse Neptuno mal contento

En sus palacios de Cristal labrados.

Las mansísimas aves por el viento

Volaron, i a la bella Cipriana

Pusieron en su Reino a salvamento.

I en señal que del triunfo quedò ufana,

(Lo que hasta alli nadie acabò con ella,

Del luto se quitò la Saboyana.

Quedando en cuepo tan briosa, i bella,

Que se supo despues que Marte anduvo

Todo aquel dia, i otros dos tras ella.

VIAGE DEL PARNASO,

Todo el qual tiempo el escuadron estuvo

Mirando atento la fatal ruina,
Que la canalla transformada tuvo,

I viendo despejada la marina

Apolo del socorro mal venido,
De dar fin al gran caso determina;

Pero en aquel instante un gran ruido

Se oyò, con que la turba se alborozó;

I pone vista alerta, i presto oido.

I era quien le formava una carroza,

Rica, sobre la qual venia sentado

El grave Don Lorenzo de Mendoza;

De su felice ingenio acompañado

De su macho valor, i cortesia,

(Joyas inestimables) adornado.

Pedro Juan de Rejaule le seguia

En otro coche insigne Valenciano;

I grande defensor de la Poesia.

Sentado viene a su derecha mano

Juan de Solis, mancebo generoso;

De raro ingenio, en verdes años cano;

I Juan de Carvajal, Doctor famoso,

Les hace tercio, i no por ser pesado

Dejan de hacer su curso presuroso.

Porque el Divino ingenio, al levantado

Valor de aquestos tres que el coche encierra

No hai impedirle monte, ni collado.

Passan volando la empinada sierra,

Las nubes tocan, llegan casi al Cielo,

I alegres pisan la famosa tierra.

Con este mismo honroso, i grave celo,

Bartolomè de Mola, i Gabriel Lafo,

Llegaron a tocar del monte el suelo.

Honra las altas cimas de Parnaso,

Don Diego, que de Silva tiene el nombre;

I por ellas alegre tiende el passo.

A cuyo ingenio, i sin igual renombre

Toda Ciencia se inclina, i le obedece,

I le levanta a ser mas que de hombre.

Di:

Dilatanse las sombras, i descrece
 El dia, i de la noche el negro manto
 Guarnecido de estrellas aparece.
 I el esquadron, que avia esperado tanto
 En pie se rinde al sueño perezoso
 De hambre, i sed, i de mortal quebranto;
 Apolo entonces poco luminoso,
 Dando hasta los Antipodas un brinco,
 Siguiò su accidental curso forzoso.
 Pero primero licenciò a los cinco
 Poetas titulados a su ruego,
 Que lo pidieron con estraño ahinco:
 Por parecerles rifa, burla, i juego
 Empresias semejantes, i así Apolo
 Concedendiò con sus deseos luego.
 Que es el galàn de Dafne unico, i solo
 En usar cortesia sobre quantos
 Descubre el nuestro, i el contrario Polo:
 Del lobrego lugar de los espantos
 Sacò su hisopo el languido Morfeo,
 Con que ha rendido, i embocado a tantos;
 I del licor que dicen que es Leteo,
 Que mana de la fuente del olvido,
 Los parpados bañò a todos arreo.
 El mas hambriento se quedò dormido,
 Dos cosas repugnantes, hambre, i sueño;
 Privilegio a Poetas concedido.
 Yo quedè en fin dormido como un leño,
 Llena la fantasia de mil cosas,
 Que de contallas mi palabra empeño,
 Por mas que sean en sí dificultosas.

}aw

DEL VIAGE DEL PARNASO,

CAPITULO SEXTO.

DE una de tres causas los ensueños
 Se causan, o los sueños que este nombre
 Les dan los que del bien hablar son dueños,
 Primera de las cosas de que el hombre
 Trata mas de ordinario: la segunda
 Quiere la medicina que se nombre
 Del humor que en nosotros mas abunda:
 Toca en revelaciones la tercera,
 Que en nuestro bien mas que las dos redundá:
 Dormir, i soñar, i el sueño la tercera
 Causa le dió principio suficiente,
 A mezclar el ahito, i la dentera.
 Sueña el enfermo (a quien la fiebre ardiente
 Abraza las entrañas) que en la boca
 Tiene de las que ha visto alguna fuente,
 I el labio al fugitivo cristal toca,
 I el dormido consuelo imaginado
 Crece el deseo, i no la sed apoca.
 Pelea el valentísimo soldado,
 Dormido casi al modo que despierto
 Se mostró en el combate fiero armado:
 Acude el tierno amante a su concierto,
 I en la imaginacion dormido llega,
 Sin padecer borrasca a dulce puerto:
 El corazon el avariento entrega
 En la mitad del sueño a su tesoro,
 Que el alma en todo tiempo no le niega:
 Yo que siempre guardè el comun decoro,
 En las cosas dormidas, i despiertas,
 (Pues no soi Troglodita, ni soi Moro.)

De

De par en par del alma abrió las puertas,
 I degè entrar al sueño por los ojos
 Con premillas de gloria, i gusto ciertas.
 Gocé durmiendo quatro mil despojos,
 (Que los contè sin que faltasse alguno)
 De gustos que acudieron a manojos.
 El tiempo, la ocasion, el oportuno
 Lugar correspondian al efeto,
 Juntos, i por sí solo cada uno.
 Dos horas dormí, i mas a lo discreto,
 Sin que imaginaciones, ni vapores
 El cerebro tuviesse inquieto.
 La suelta fantasia entre mil flores,
 Me puso de un pradillo, que exhalava
 De Pancaya, i Sabea los olores.
 El agradable sitio se llevaba
 Trás sí la vista, que durmiendo, viva
 Mucho mas que despierta se mostrava.
 Palpable ví, (mas no sé si lo escriva,
 Que a las cosas que tienen de imposibles;
 Siempre mi pluma se ha mostrado esquiva.)
 Las que tienen vislumbre, de posibles,
 De dulces, de suaves, i de ciertas
 Esplican mis borrões apacibles.
 Nunca a disparidad abre las puertas,
 Mi corto ingenio, i hallalas continuo
 De par en par la consonancia abiertas.
 Como puede agradar un desatino?
 Si no es que de proposito se hace,
 Mostrandole el donaire su camino.
 Que entonces la mentira satisface,
 Quando verdad parece, i está escrita
 Con gracia, que al discreto, i simple aplaca.
 Digo (bolviendo al cuento) que infinita
 Gente ví discurrir por aquel llano,
 Con algazara placentera, i grita.
 Con Abito decente, i cortésano,
 Algunos a quien diò la hipocresia
 Vestido pobre: pero limpio, i fano.

Otros

Otros de la color que tiene el dia
 Quando la luz primera se aparece
 Entre las trenzas de la Aurora fria.
 La variada Primavera ofrece
 De sus varias colores la abundancia;
 Con que a la vista el gusto alegre crece:
 La prodigalidad, la exorbitancia
 Campean juntas por el verde prado
 Con galas que descubren su ignorancia;
 En un trono del suelo levantado,
 (Do el arte a la materia se adelanta
 Puesto que de oro, i de marfil labrado.)
 Una doncella vi desde la planta
 Del piè hasta la cabeza afsi adornada,
 Que el verla admira, i el oirla encanta.
 Estava en èl con magestad sentada,
 Giganta al parecer en la estatura,
 Pero aunque grande, bien proporcionada;
 Parecia mayor su hermosura
 Mirada desde lejos, i no tanto
 Si de cerca se vè su compostura.
 Lleno de admiracion colmo de espanto;
 Puse en ella los ojos, i vi en ella
 Lo que en mis Versos desmayados cantò:
 Yo no sabrè afirmar si era doncella,
 Aunque he dicho que si, que en estos casos
 La vista mas aguda se atropella.
 Son por la mayor parte siempre escasos
 De razon los juicios maliciosos,
 En juzgar rotos los enteros vasos.
 Altaneros sus ojos, i amorosos
 Se mostravan con cierta mansedumbre,
 Que los hacia en todo estremo hermosos:
 Ora fuesse artificio, ora costumbre,
 Los rayos de su luz tal vez crecian,
 I tal vez davan encogida lumbre.
 Dos Ninfas a sus lados afsilian,
 De tan gentil donaire, i apariencia;
 Que miradas las almas suspendian.

CAPITULO SEXTO.

61

De la del alto trono en la presencia
 Desplegavan sus labios en razones,
 Ricas en suavidad, pobres en ciencia.
 Levantavan al Cielo sus blasones,
 Que estavan por ser pocos, o ningunos;
 Escritos del olvido en los borrones.
 Al dulce murmurar, al oportuno
 Razonar de las dos, la del asiento,
 Que en belleza jamás le igualò alguno.
 Luego se puso en piè, i en un momento
 Me pareciò, que diò con la cabeça
 Mas allà de las nubes, i no miento.
 I no perdiò por esto su belleza,
 Antes mientras mas grande, se mostravá
 Igual su perfeccion a su grandeza:
 Los brazos de tal modo dilatava,
 Que de do nace adonde muere el dia,
 Los opuestos extremos alcanzava.
 La enfermedad llamada hidropesia,
 Assi le hincha el vientre, que parecè;
 Que todo el mar caber en èl podia.
 Al modo destas partes assi crece
 Toda su compostura, i no por esto,
 (Qual dige) su hermosura desfallece.
 Yo atonito esperaba vèr el resto
 De tan grande prodigio, i diera un dedo
 Por saber la verdad segura, i presto.
 Uno (i no sabrè quien) bien claro, i quedo
 Al oïdo me hablò, i me dijo: Espera,
 Que yo decirte lo que quieres puedo.
 Esta que vès, que crece de manera,
 Que apenas tiene yà lugar do quepa,
 I aspira en la grandeza a ser primera.
 Esta que por las nubes sube, i trepa
 Hasta llegar al cerco de la Luna
 (Puesto que el modo de subir no sepa.)
 Es la que confiada en su fortuna
 Pienfa tener de la inconstante rueda
 El ege quedo, i sin mudanza alguna,

Es-

VIAGE DEL PARNASO;

Esta, que no halla mal que le suceda,
 Ni le teme atrevida, i arrogante,
 Prodigia siempre, venturosa, i leda:
 Es la que con disignio extravagante
 Diò en crecer poco a poco hasta ponerse
 Qual vès en estatura de Gigante.
 No deja de crecer por no atreverse
 A emprender las hazañas mas notables,
 Adonde puedan sus extremos verse.
 Nò has oïdo decir los memorables
 Arcos, Anfiteatros, Templos, Baños,
 Termas, Porticos, Muros admirables:
 Que a pesar, i despecho de los años,
 Aùn duran sus reliquias, i entereza
 Haciendo al tiempo, i a la muerte engaños?
 Yo (respondi por mi) ninguna pieza
 Dessas que has dicho de jo de tenella
 Clavada, i remachada en la cabeza.
 Tengo el sepulcro de la viuda bella,
 I el Colofo de Rodas alli junto,
 I la lanterna que sirviò de estrella.
 Pero vengamos de quien es al punto
 Esta, que lo deseò. Haráse luego,
 Me respondiò la voz en bajo punto.
 I profiguiò, diciendo: A no estàr ciego
 Huvieras visto yà quien es la dama:
 Pero en fin tienes el ingenio lego.
 Esta que hasta los Cielos se encarama
 Preñada (sin saber como) del viento;
 Es hija del deseò, i de la fama.
 Esta fuè la ocasion, i el instrumento
 En todo, i parte de que el mundo viesse;
 No siete maravillas, sino ciento.
 Corto numero es ciento: aunque digesse
 Cien mil, i mas millones, no imagines,
 Que en la cuenta del numero excediesse.
 Esta condujo a memorables fines,
 Edificios que asientan en la tierra,
 I tocan de las nubes los confines.

Esta tal vez ha levantado guerra,
 Donde la paz suave reposava,
 Que en limites estrechos no se encierra.
 Quando murió en las llamas abrafava
 El atrevido fuerte brazo, i fiero,
 Esta el incendio horrible resfriava.
 Esta arrojò al Romano Cavallero
 En el abismo de la ardiente cueva,
 De limpio armado, i de lúciente acero.
 Esta tal vez con maravilla nueva,
 (De su ambiciosa condicion llevada)
 Mil impossibles atrevida prueba.
 Desde la ardiente Libia hasta la clada
 Citia lleva la fama su memoria,
 En grandiosas obras dilatada.
 En fin ella es la altiva Vanagloria,
 Que en aquellas hazañas se entremete;
 Que llevan de los siglos la vitoria.
 Ella misma a sí misma se promete
 Triunfos, i gustos, sin tener asida
 A la calva Ocasión por el copete.
 Su natural sustento, su bebida,
 Es aire, i así crece en un instante,
 Tanto que no hai medida a su medida.
 Aquellas dos del placido semblante
 Que tiene a sus dos lados, son aquellas
 Que sirven a su maquina de Atlante.
 Su delicada voz, sus luces bellas,
 Su humildad aparente, i las lozanas
 Razones, que el amor se cifra en ellas.
 Las hacen mas Divinas que no humanas,
 I son (con paz escucha, i con paciencia)
 La Adulación, i la Mentira hermanas.
 Estas están contino en su presencia,
 Palabras ministrandole al oido,
 Que tienen de prudentes apariencia.
 I ella qual ciega del mejor sentido,
 No vè que entre las flores de aquel gusto;
 El Aspid ponzoñoso esta escondido.

/ie

VIAGE DEL PARNASO,

I así arrojada con deseo injusto
 En cristalino vaso prueva, i beve
 El veneno mortal, sin ningun susto.
 Quien mas presume de advertido, prueve
 A dejarse adular, verà quan presto
 Passa su gloria como el viento leve.
 Esto escuchè: i en escuchando aquesto
 Diò un estampido tal la Gloria vana,
 Que diò a mi sueño fin dulce, i molesto.
 I en esto descubriòse la mañana,
 Vertiendo perlas, i esparciendo flores,
 Lozana en vista, i en virtud lozana.
 Los dulces pequenuelos Ruiseñores,
 Con cantos no aprendidos le decian
 Enamorados della mil amores.
 Los silgueros el canto repetian,
 I las diestras calandrias entonavan
 La musica que todos componian.
 Unos del Esquadron priessa se daban,
 Porque no los hallasse el Dios del dia
 En los forzosos actos en que estavan.
 I luego se assomò su Señoria,
 Con una cara de Tudesco roja,
 Por los balcones de la Aurora fria.
 En parte gorda, en parte flaca, i floja,
 Como quien teme el esperado trance,
 Donde verse vencido se le antoja.
 En propio Toledano, i buen Romance
 Les diò los buenos dias cortesmente,
 I luego se aprestò al forzoso lance.
 I encima de un peñasco puesto enfrente
 Del Esquadron, con voz sonora, i grave
 Esta oracion les hizo de repente.
 O Espiritus felices, donde cabe
 La gala del decir, la sutileza
 De la Ciència mas docta que se sabe.
 Donde en su propia natural belleza
 Assiste la hermosa Poesia
 Entera de los pies a la cabeza:

No consentais por vida vuestra, i mia,
 (Mirad con què llanzeza Apolo os habla)
 Que triunfe esta canalla que porfia.
 Esta canalla digo que se endiabla,
 Que por darles calor su muchedumbre,
 Yà su ruina, ò yà la nuestra entabla.
 Vosotros de mis ojos gloria, i lumbre,
 Faroles do mi luz de afsiento mora,
 (Yà por naturaleza, o por costumbre.)
 Aveis de consentir que esta embaidora,
 Hipocrita gentalla se me atreva,
 De tantas necesidades inventora?
 Haced famosa, i memorable prueba
 De vuestro gran valor en este hecho,
 Que a su castigo, i vuestra gloria os lleva.
 De justa indignacion armad el pecho,
 Acometed intrepidos la turba,
 Ociosa, vagamunda, i sin provecho.
 No se os dè nada, no se os dè una burba,
 (Moneda Berberisca, vil, i baja)
 De aquesta gente, que la paz nos turba.
 El son de mas de una templada caja,
 I el del pifaro triste, i la trompeta
 (Que la colera sube, i flemma abaja.)
 Afsi os incite con virtud secreta,
 Que despierte los animos dormidos
 En la facion que tanto nos aprieta.
 Yà retumba, yà llega a mis oïdos
 Del Esquadron contrario el rumor grande,
 Formado de confusos alaridos.
 Yà es menester (sin que os lo ruegue, o mande)
 Que cada qual como guerrero experto,
 (Sin que por su capricho se desmande.)
 La orden guarde, i Militar concierto,
 I acuda a su dever como valiente,
 Hasta quedar, o vencedor, o muerto.
 En esto por la parte de Poniente
 Pareciò el Esquadron casi infinito
 De la barbara, ciega, i pobre gente.

Alzan los nuestros al momento un grito
 Alegre, i no medroso; i gritan, Arma;
 Arma, resuena todo aquel distrito,
 I aunque mueran, correr quieren al arma.

DEL VIAGE DEL PARNASO,

CAPITULO SETIMO.

TU, Belligera Musa, tu, que tienes
 La voz de bronce, i de metal la lengua,
 Quando a cantar del fiero Marte vienes:
 Tu, por quien se aniquila siempre, i mengua
 El gran genero humano: tu, que puedes
 Sacar mi pluma de ignorancia, i mengua.
 Tu mano rota, i larga de mercedes:
 Digo en hacellas; una aqui te pido,
 (Que no hará que menos rica quedes.)
 La sobervia, i maldad, el atrevido
 Intento de una gente mal mirada,
 Ya se descubre con mortal ruido.
 Dame una voz al caso acomodada,
 Una fofil, i bien cortada pluma,
 No de aficion, ni de pasión llevada.
 Para que pueda referir en suma
 (Gon purísimo, i nuevo sentimiento,
 Con verdad clara, i entereza suma.)
 El contrapuesto, i desigual intento
 De uno, i otro esquadron q̄ ardiendo en ira,
 Sus vanderas descoge al vago viento.
 El del vando Catolico, que mira
 Al falso, i grande, al pie del monte puesto,
 Que de subir al alta cumbre aspira;
 Con passo largo, i ademán compuesto,
 Todo el monte coronan, i se ponen
 A la furia, que en loca ha echado el resto.

Las ventajas tantean , i disponen
 Los animos valientes al asalto,
 En quien su gloria, i su venganza ponen:
 De rabia lleno , i de paciencia falto,
 Apolo su bellissimo estandarte,
 Mandò al momento levantar en alto.
 Arbolòle un Marquès, que el propio Marte
 Su briosa presencia representa
 Naturalmente, sin industria, i arte.
 Poeta celeberrimo, i de cuenta,
 Por quien, i en quien Apolo soberano
 Su gloria, i gusto, i su valor aumenta.
 Era la infinia un Cisne hermoso, i cano,
 Tan al vivo pintado, que digeras,
 La voz despide alegre al fire vano. *la*
 Siguen al estandarte sus vanderas
 De gallardos Alfereces llevadas,
 Honrosas por no estàr todas enteras.
 Las cajas a lo belico templadas,
 Al milite mas tardo buelven presto
 De voces de metal acompañadas.
 Geronimo de Mora llegò en esto,
 Pintor excelentissimo, i Poeta,
 Apeles, i Virgilio en un supuesto:
 I con la autoridad de una gineta,
 (Que de ser Capitan le dava nombre)
 Al caso acude, i a la turba apricta.
 I porque mas se turbe, i mas se assombre
 El enemigo desigual, i fiero
 Llegò el gran Biedma de immortal renóbre.
 I con el Gaspar de Avila, primero
 Sequaz de Apolo, a cuyo verso, i pluma,
 Iciar puede embidiar, temer sincero.
 Llegò Juan de Meztanza, cifra, i suma
 De tanta erudicion, donaire, i gala,
 Que no hai muerte, ni edad que la consume.
 Apolo le arrancò de Guatimala,
 I le trujo en su ayuda para ofensa
 De la canalla en todo estremo mala.

VIAGE DEL PARNASO,

Hacer milagros en el trance pienfa
 Cepeda, i acompañale Megia,
 Poetas dinos de alabanza inmensa.
 Clarissimo esplendor de Andalucia,
 I de la Mancha el fin igual Galindo
 Llegò con magestad, i bizzarria.
 De la alta cumbre del famoso Pindo
 Bajaron tres bizzaros Lusitanos
 (A quien mis alabanzas todas rindo)
 Con prestos pies, i con valientes manos
 Con Fernando Correa de la Cerda,
 Pifò Rodriguez Lobo, monte, i llanos.
 I porque Febo su razon no pierda
 El grande Don Antonio de Ataide
 Llegò con furia alborotada, i cuerda.
 Las fuerzas del contrario ajusta, i mide
 Con las fuyas Apolo, i determina
 Dar la batalla, i la batalla pide.
 El ronco son de mas de una vocina
 (Instrumento de caza, i de la guerra)
 De Febo a los oidos se avecina.
 Tiembla debajo de los pies la tierra
 De infinitos Poetas oprimida,
 Que dan assalto a la sagrada sierra.
 El fiero General de la atrevida
 Gente, que trae un cuervo en su estandarte,
 Es Arbolanchez Musò por la vida.
 Puestos estavan en la baja parte,
 I en la cima del monte, frente a frente
 Los campos de quien tièbla el mismo Marte.
 Quando una, al parecer discreta gente,
 Del Catolico vando al enemigo
 Se passò, como en numero de veinte.
 Yo con los ojos su carrera figo,
 I viendo el paradero de su intento,
 Con voz turbada al sacro Apolo digo.
 Què prodigio es aqueste? què portentoso?
 (O por mejor decir) què mal aguero,
 Que assi me corta el brio, i el aliento?

Aquel

Aquel transfuga que partiò primero,
 No solo por Poeta le tenia,
 Pero tambien por bravo churrullero.
 Aquel ligero que tras èl corria,
 En mil corrillos en Madrid le he visto
 Tiernamente hablar en la Poesia.
 Aquel tercero que partiò tan listo,
 Por satirico, necio, i por pesado
 Sè que de todos fue siempre mal quisto.
 No puedo imaginar como ha llevado
 Mercurio estos Poetas en su lista.
 Yo fui, respondiò Apolo, el engañado,
 Que de su ingenio la primera vista
 Indicios descubriò que serian buenos
 Para facilitar esta conquista.
 Señor (repliquè yo) crei que agenos
 Eran de las deidades los engaños,
 Digo, engañarse en poco mas, ni menos.
 La prudencia que nace de los años,
 I tiene por maestra a la esperiencia,
 Es la deidad que advierte destos daños.
 Apolo respondiò: Por mi conciencia,
 Que no te entiendo, algo turbado, i triste;
 Por ver de aquellos veinte la insolencia.
 Tu, Sardo militar Lofraso, fuiste
 Uno de aquellos Barbaros corrientes,
 Que del contrario el numero creciste,
 Mas no por esta mengua los valientes
 Del esquadron Catolico temieron
 Poetas madrigados, i excelentes.
 Antes tanto corage concibieron
 Contra los fugitivos corredores,
 Que riza en ellos, i matanza hicieron.
 O falsos, i malditos trovadores,
 Que passais plaza de Poetas sabios,
 Siendo la hez de los que son peores:
 Entre la lengua, paladar, i labios
 Anda contino vuestra poesia,
 Haciendo a la virtud cien mil agravios.

VIAGE DEL PARNASO,

Poetas de atrevida hipocresia,
 Esperad que de vuestro acabamiento
 Ya se ha llegado el temeroso dia.
 De las confusas voces el concento
 Confuso por el aire resonava
 De espesas nubes, condensando el viento:
 Por la falda del monte gateava
 Una tropa Poetica aspirando
 A la cumbre que bien guardada estava.
 Hacian incapie de quando en quando,
 I con hondas de estallo, i con ballestas
 I van Libros enteros disparando.
 No del plomo encendido las funestas
 Balas pudieran ser dañosas tanto,
 Ni al disparar pudieran ser mas prestas:
 Un Libro mucho mas duro que un canto
 A Jusepe de Vargas dió en las sienas,
 Causandole terror, grima, i espanto.
 Gritó, i dijo a un Soneto, Tu, que vienes
 De fatirica pluma disparado,
 Porque el infame curso no detienes?
 I qual perro con piedras irritado,
 Que deja al que las tira, i va tras ellas;
 (Qual si fueran la causa del pecado.)
 Entre los dedos de sus manos bellas
 Hizo pedazos al Soneto altivo,
 Que amenazava al Sol, i a las Estrellas.
 I dijole Cilenio: O rayo vivo
 Donde la justa indignacion se muestra
 En un grado, i valor superlativo:
 La espada toma en la temida diestra,
 I arroja valiente, i temerario
 Por esta parte que el peligro adiestra.
 En esto del tamaño de un Breviario
 Volando un libro por el aire vino,
 De prosa, i verso que arrojó el contrario.
 De verso, i prosa, el puro desatino
 Nos dió a entender que de Arbolanches eran
 Las avidas pesadas de contino.

Unas Rimas llegaron, que pudieran
 Desbaratar el esquadron Christiano,
 Si acaso vez segunda se imprimieran,
 Diòle a Mercurio en la derecha mano
 Una satira antigua licenciosa,
 De estilo agudo, pero no muy sano.
 De una intricada, i mal compuesta prosa,
 De un asunto, sin jugo, i sin donaire,
 Quatro Novelas disparò Pedrosa.
 Silvando recio, i desgarrando el aire,
 Otro Libro llegò de Rimas solas
 Hechas al parecer como al desgair.
 Viòlas Apolo, i dijo, quando viòlas,
 Dios perdone a su autor, i ami me guarde
 De algunas Rimas sueltas Españolas.
 Llegò el Pastor de Iberia, aunque algo tarde,
 I derribò catorce de los nuestros,
 Haciendo de su ingenio, i fuerza alarde.
 Pero dos valerosos, dos Maestros,
 Dos lumbreras de Apolo, dos soldados,
 Unicos en hablar, i en obrar diestros:
 Del monte, puestos en opuestos lados
 Tanto apretaron a la turba multa,
 Que bolvieron atras los encumbrados.
 Es Gregorio de Angulo el que sepulta
 La canalla, i con el Pedro de Soto
 De prodigioso ingenio, i vena culta.
 Doctor aquel, estorò unico, i doto,
 Licenciado de Apolo, ambos sequaces
 Con raras obras, i animo devoto.
 Las dos contrrarias indignadas haces
 Ya miden las espadas, ya se cierran
 Duras en su teson, i pertinaces.
 Con los dientes se muerden, i se aferran
 Con las garras, las fieras imitando,
 Que toda piedad de sì destierran.
 Haldeando venia, i trasudando
 El autor de la Picara Justina,
 Capellan lego del contrario vando.

VIAGE DEL PARNASO;

I qual si fuera de una culebrina
 Disparò de sus manos su librazo,
 Que fue de nuestro campo la ruina.
 Al buen Tomàs Gracian mancò de un brazo,
 A Medinilla derribò una muela,
 I le llevò de un muslo un gran pedazo,
 Una despierta nuestra centinela
 Gritò todos abajen la cabeza
 Que dispara el contrario otra Novela,
 Dos pelearon una larga pieza,
 I el uno al otro con instancia loca
 De un embion (con arte, i con destreza)
 Seis seguidillas le encajó en la boca,
 Con que le hizo bomitar el alma
 Que saliò libre de su estrecha roca,
 De la furia el ardor, del sol la calma
 Tenia en duda de una, i otra parte
 La vencedora, i pretendida palma,
 Del Cuervo en esto el lobrego estandarte
 Cede al del Cisne, porque vino al faelo
 Passado el corazon de parte a parte.
 Su Alferéz, que era un Andalúz mozuelo
 Trobador repentista, que subia
 Con la sobervia mas allà del Cielo,
 Elofese la sangre que tenia,
 Muriòse quando viò que muerto estava
 La turba pertináz en su porfia,
 Puesto que ausente el gran Lupericio estava
 Con un solo Soneto suyo hizo
 Lo que de su grandeza se esperava,
 Desquaderò, defencajó, deshizo
 Del opuesto esquadron catorce hileras,
 Dos criollos matò, hiriò un mestizo.
 De sus sabrosas burlas, i sus veras
 El magno Cordovès un cartapacio
 Disparò, i aterrà quatro vanderas.
 Dava ya indicios de cansado, i lacio
 El brio de la barbara canalla,
 Pelcando mas flojo, i mas despacio.

Mas renovòse la fatal batalla
 Mezclandose los unos con los otros,
 Ni vale arnès, ni presta dura malla,
 Cinco melifluos sobre cinco potros
 Llegaron, i envistieron por un lado,
 I llevaronse cinco de nosotros.
 Cada qual como Moro ataviado,
 Con mas letras, i cifras que una carta
 De Principe enemigo, i recatado.
 De Romances Moriscos una farta,
 Qual si fuera de balas enramadas,
 Llega con furia, i con malicia harta:
 I a no estàr dos esquadras avisadas
 De las nuestras, del recio tiro, i presto
 Era fuerza quedar desbaratadas.
 Quiso Apolo indignado echar el resto,
 De su poder, i de su fuerza sola,
 I dar al enemigo fin molesto.
 I una sacra Cancion, donde acrisola
 Su ingenio gala, estilo, i bizarría
 Bartolomè Leonardo de Argensola.
 Qual si fuera un Petrarre Apolo embia
 Adonde està el tefon mas apretado,
 Mas dura, i mas furiosa la porfia.
Quando me paro a contemplar mi estado
 Comienza la Cancion que Apolo pone
 En el lugar mas noble, i levantado.
 Todo lo mira, todo lo dispone
 Con ojos de Argos, manda, quita, i veda,
 I del contrario a todo ardid se opone.
 Tan mezclados están que no hai quien pueda
 Discernir qual es malo, o qual es bueno,
 Qual es Garcilafista, o Timoneda.
 Pero un mancebo de ignorancia ageno,
 Grande escudriñador de toda historia,
 (Rayo en la pluma, i en la voz un trueno.)
 Llegò, tan rica el alma de memoria,
 De sana voluntad, i entendimiento,
 Que fue de Febo, i de las Musas gloria.

Con este aceleròse el vencimiento,
 Porque supò decir: Este merece
 Gloria, pero aquel no, sino tormento,
 I como yà con distincion parece
 El justo, i el injusto combatiente,
 El gusto al peso de la pena crece.
 Tu Pedro Mantuano el excelente
 Fuiste quien distinguiò de la confusa
 Maquina, el que es cobarde del valiente.
 Julian de Almendarez no reusa,
 (Puesto que llegò tarde) en dár socorro
 Al rubio Delio con su illustre Musa.
 Por las rucias que peino, que me corro
 De ver que las Comedias endiabladas
 Por Divinas se pongan en el corro,
 I a pesar de las limpias, i arildadas
 Del Comico mejor de nuestra Esperia
 Quieren ser conocidas, i pagadas.
 Mas no ganaron mucho en esta Feria,
 Porque es discreto el vulgo de la Corte,
 Aunque le toca la comun miseria.
 De llano no le deis, dadle de corte,
 Estancias Polifemas al Poeta,
 Que no os tuviere por su guia, i norté:
 Inimitables sois, i a la discreta
 Gala, que descubris en lo escondido
 Toda elegancia puede estår sugeta,
 Con estas municiones el partido
 Nuestro se mejorò de tal manera,
 Que el contrario se tuvo por vencido.
 Cayò su presuncion sobervia, i fiera,
 Derrumbanse del monte abajo quantos
 Presumieron subir por la ladera,
 La voz prolija de sus rancos cantos,
 El mal suceso con rigor la buelve
 En interrotos, i funestos llantos.
 Tal huvo, que cayendo se resuelve
 De afirse de una zarza, o cabrahigo;
 I en llanto (a lo de Ovidio) se disuelve.

Quatro se arracimaron, a un quejigo
 Como enjambre de abejas desmandada;
 I le estimaron por el lauro amigo.
 Otra quadrilla virgen por la espada,
 I adultera de lengua diò la cura
 A sus pies de su vida almidonada.
 Bartholomè llamado de Segura,
 El toque casi fuè del vencimiento,
 Tal es su ingenio, i tal es su cordura.
 Refonò en esto por el vago viento
 La voz de la vitoria repetida
 Del numero escogido en claro acento:
 La miserable, la fatal caida
 De las Musas del limpio tagarete
 Fuè largos siglos con dolor plañida.
 A la parte del llanto (Ay me) se mete
 Zapardiel famoso por su pesca,
 Sin que un pequeño instante se quiete.
 La voz de la vitoria se refresca,
 Vitoria suena, aqui, i alli vitoria
 Adquirida por nuestra soldadesca;
 Que canta alegre la alcanzada gloria.

DEL VIAGE DEL PARNASO, CAPITULO OCTAVO.

AL caer de la maquina excessiva
 Del Esquadron Poetico arrogante
 Que en su nõ vista muchedumbre estriva:
 Un Poeta Mancebo, i Estudiante,
 Dijo. Caipaciencia, que algun dia
 Serà la nuestra, mi valor mediante.
 De nuevo afilarè la espada mia,
 (Digo mi pluma) i cortarè de su erte
 Que de nueva excelencia a la porfia,

Que

VIAGE DEL PARNASO.

Que ofrece la Comedia, si se advierte
 Largo campo al ingenio, donde pueda
 Librar su nombre del olvido, i muerte:
 Fuè desto egeemplo Juan de Timoneda,
 Que con solo imprimir, se hizo eterno;
 Las Comedias del gran Lope de Rueda:
 Cinco buelcos darè en el propio infierno
 Por hacer recitar una que tengo
 Nombrada: *El gran Bastardo de Salerno*:
 Guarda Apolo que baja guarde rengo
 El golpe de la mano mas gallarda
 Que ha visto el tiempo en su discurso luengo:
 En esto el claro son de una bastarda
 Alas pone en los pies de la vencida
 Gente del mundo perezosa, i tarda.
 Con la esperanza del vencer perdida
 No hai quien no atienda con ligero passo,
 (Si no a la honra) conservar la vida.
 Desde las altas cumbres de Parnaso
 De un salto uno se puso en Guadarrama,
 (Nuevo, no visto, i verdadero caso.)
 I al mismo passo la parlera fama
 Cundiò del vencimiento la alta nueva;
 Desde el claro Caistro hasta Jarama.
 Llorò la gran vitoria el turbio Esgueva,
 Pisuerga la riò, riòla Tajo,
 (Que en vez de arena granos de oro lleva.)
 Del canfacio, del polvo, i del trabajo
 Las rubicundas hebras de Timbreo,
 Del color se pararon de oro bajo.
 Pero viendo cumplido su deseo
 Al son de la guitarra Mercuriesca,
 Hizo de la gallarda un gran paseo.
 I de Castalia en la corriente fresca,
 El rostro se lavò, i quedò luciente
 Como de acero la segur Turquesca:
 Pulìose luego, i adornò su frente
 De Magestad mezclada con dulzura;
Indicios claros del plaçer que siente.

Las Reinas de la humana hermosura,
 Salieron de do estavan retiradas,
 Mientras durava la contienda dura.
 Del arbol siempre verde corçadas,
 I en medio la Divina Poesia,
 Todas de nuevas galas adornadas.
 Melpomene, Terficore, i Talia,
 Polimnia, Urania, Erato, Euterpe, i Clio;
 I Caliope hermosa en demasia.
 Muestran ufanas su destreza, i brio,
 Tegiendo una enricada, i nueva danza
 Al dulce son de un instrumento mio.
 Mio no dige bien, menti a la usanza
 Del que dice propios los agenos
 Versos, que son mas dinos de alabanza.
 Los anchos prados, i los campos llenos
 Estàn de las Esquadras vencedoras,
 (Que siempre van a mas, i nunca a menos.)
 Esperando de ver de sus mejoras
 El colmo con los premios merecidos
 Por el sudor, i aprieto de seis horas.
 Pienfan ser los llamados escogidos
 Todos a premios de grandeza aspiran,
 Tienense en mas de lo que son tenidos;
 Ni a calidades, ni riquezas miran,
 A su ingenio se atiene cada uno,
 I si hai quatro que acierten, mil deliran;
 Mas Febo, que no quiere que ninguno
 Quede quejoso del, mandò a la Aurora,
 Que vaya, i coja in tempore oportuno;
 De las faldas floríferas de Flora
 Quatro tabaques de purpureas rosas,
 I seis de Perlas de las que ella llora.
 I de las Nueve por estremo hermosas
 Las coronas pidió, i al darlas ellas
 En nada se mostraron perezosas.
 Tres (a mi parecer) de las mas bellas
 A Partenope se que se embiaron,
 I fue Mercurio el que partiò con ellas.

/ona

/à

Tres

VIAGE DEL PARNASO,

Tres fugeros las otras coronaron
 Allí en el mesmo Monte peregrinos,
 Con que su patria, i nombre eternizaron.
 Tres cupieron a España, i tres divinos
 Poetas se adornaron la cabeza
 De tanta Gloria justamente dinos.
 La embidia, monstruo de naturaleza,
 Maldita, i carcomida, ardiendo en saña
 A murmurar del sacro Dòn empieza.
 Dijo. Serà possible que en España
 Aya nueve Poetas laureados?
 Alta es de Apolo, pero simple hazaña.
 Los demás de la turba defraudados
 Del esperado premio repetian
 Los himnos de la embidia mal cantados.
 Todos por laureados se tenían
 En su imaginacion antes del trance,
 I al Cielo quejas de su agravio embian,
 Pero ciertos Poetas de Romance
 Del generoso premio hacer esperan
 A despecho de Febo presto alcance.
 Otros (aunque Latinos) desesperan
 De tocar del Laurèl solo una hoja,
 Aunque del caso en la demanda mueran;
 Vengase menos el que mas se enoja,
 I alguno se tocò sienes, i frente,
 Que de estår coronado se le autoja.
 Pero todo deseo impertinente
 Apolo resfriò, premiando a quantos
 Poetas tuvo el Esquadron valiente.
 De rosas, de jazmines, i amarantos,
 Flora le presentò cinco cestones,
 I la Aurora de perlas otros tantos.
 Estos fueron (Lector dulce) los dones
 Que Delio repartiò con larga mano
 Entre los Poetìsimos varones.
 Quedando alegre cada qual, i ufano
 Con un puño de perlas, i una rosa,
 Estimando el premio sobre humano.

I porque fuesse mas maravillofa
 La fiesta, i regocijo que se hacia
 Por la vitoria insigne, i prodigiosa.
 La buena, la importante Poesia,
 Mandò traer la bestia, cuya pata
 Abrió la fuente de Castalia fria,
 Cubierta de finissima escarlata,
 Un Lacayo la trujo en un instante,
 Tascando un freno de bruñida plata:
 Embidiarle pudiera Rocinante
 Al gran Pegaso de presencia brava,
 I aun Billadoro el del señor de Anglante:
 Con no sè quantas alas adornava,
 Manos, i pies, indicio manifesto,
 Que en ligereza al viento aventajava.
 I por mostrar quan agil, i quan presto
 Era, se alzò del suelo quatro picas,
 Con un denuedo, i ademàn compuesto:
 Tu, que me escuchas, si el oïdo aplicas
 Al dulce cuento deste gran Viage,
 Cosas nuevas oïras de gusto ricas,
 Era del bel trotòn todo el herrage
 De durissima plata diamantina,
 Que no recibe del pisat ultrage.
 De la color que llaman columbina,
 De raso en una funda trae la cola,
 Que suelta con el suelo se avecina,
 Del color del carmin, o de amapola
 Erán sus clines, i su cola gruesa,
 Ellas solas al mundo, i ella sola.
 Tal vez anda despacio, i tal a priesa,
 Buela tal vez, i tal hace corbetas,
 Tal quiere relinchar, i luego cessa.
 Nueva felicidad de los Poetas,
 Unos sus escrementos recogian
 En dos de cuero grandes barjuletas:
 Preguntè, para que lo tal hacian,
 Respondiòme Cilenio a lo vellaco,
 Con no sè que vultumbres de ironia.

VIAGE DEL PARNASO;

Esto que se recoge es el Tabaco,
 Que a los vaguidos sirve de cabeza
 De algun Poeta de cerebro flaco.
 Urania de tal modo lo adereza,
 Que puesto a las náricés del doliente,
 Cobra salud, i buelve a su entereza.
 Un poco entonces arruguè la frente,
 Ascòs haciendo del remedio estraño
 Tan de los ordinarios diferente.
 Recibes (dijo Apolo) amigo, engaño.
 (Leyòme el pensamiento) Este remedio
 De los vaguidos cura, i sana el daño.
 No come este rocín lo que en asedio
 (Duro, i penoso) comen los soldados
 Que están entre la muerte, i hábre en medio.
 Son deste tal los pienfos regalados,
 (Ambar, i almizcle entre algodones puesto.)
 I beve del rocío de los prados.
 Tal vez le damos de almidòn un cesto,
 Tal de algarrobas con que el vientre llena;
 I no se estríne, ni se vâ por esto.
 Sea (le respondi) miui norabuena,
 Tieffo estoi de cerebro por aora,
 Vaguido alguno no me causa pena.
 La nuestra (en esto) universal Señora,
 Digo la Poesia verdadera,
 (Que con Timbreo, i con las Musas mora.)
 En vestido subcinto a la ligera,
 El monte discurriò, i abrazò a todos,
 Hermosa sobre modo, i placentera.
 O sangre vencedora de los Godos,
 (Dijo) de aqui adelante ser tratada
 Con mas suaves, i discretos modos.
 Espero ser, i siempre respetada
 Del ignotante vulgo que no alcanza,
 Que puesto que soi pobre, soi honrada.
 Las riquezas os dejo en esperanza,
 Pero no en possessiõ, premio seguro
 Que al Reino aspira de la immensa holgãza:
 Por

Por la belleza deste monte os juro,
 Que quisiera al mas minimo entregalle
 Un privilegio de cien mil de juro.
 Mas no produce minas este valle,
 Aguas si salutiferas, i buenas,
 I Monas que de Cisnes tienen talle.
 Bolved a ver (o amigos) las arenas
 Del aurifero Tajo en paz segura,
 I en dulces horas de pesar ajenas.
 Que esta inaudita hazaña os asegura
 Eterno nombre, en tanto que de Febo
 Al mundo aliento, i luz serena, i pura.
 O maravilla nueva, o caso nuevo,
 Digno de admiracion, que cause espanto,
 (Cuya estrañeza me admirò de nuevo.)
 Morfeo, el Dios del sueño por encanto,
 Alli se apareció, cuya corona
 Era de ramos del beleño santo,
 Flogisimo de brio, i de persona,
 De la pereza torpe acompañado,
 Que no le deja a Visperas, ni a Nona.
 Traia al Silencio a su derecho lado,
 El Descuido al siniestro, i el vestido
 Era de blanda lana fabricado.
 De las aguas que llaman del olvido,
 Traia un gran caldero, i de un hisopo
 Venia (como aposta) prevenido.
 Asia a los Poetas por el hopo,
 I aunque el caso los rostros les bolvia
 En color encendida de Piropo:
 El nos bañava con el agua fria,
 Causandonos un sueño de tal suerte,
 Que dormimos un dia, i otro dia.
 Tal es la fuerza del licor tan fuerte:
 Es de las aguas la virtud que pueden
 Competir con los fueros de la muerte.
 Hace el ingenio alguna vez que queden
 Las verdades sin credito ninguno,
 Por ver que a toda contingencia exceden.

Al despertar del sueño así importuno,
 Ni vi monte, ni monta; Dios, ni Diosá,
 Ni de tanto Poeta vide alguno.
 Por cierto estraña, i nunca vista cosa,
 Despavilè la vista, i parecióme
 Verme en medio de una Ciudad famosa.
 Admiracion, i gritina el caso dióme,
 Tornè a mirar, porque el temor, o engaño
 No de mi buen discurso el passo tome.
 I digeme a mi mismo. No me engaño.
 Esta Ciudad es Napoles la illustre,
 Que yo pisè sus Ruás mas de un año:
 De Italia gloria, i aun del mundo lustre,
 Pues de quantas Ciudades el encierra,
 Ninguna puede aver que así le illustre.
 Apacible en la paz, dura en la guerra,
 Madre de la abundancia, i la nobleza,
 De Eliseos campos, i agradable sierra.
 Si vaguidos no tengo de cabeza,
 Pareceme que està mudada en parte
 De sitio, aunque en aumento de belleza.
 Que teatro es aquel donde reparte
 Con el quanto contiene de hermosura,
 La gala, la grandeza, industria, i arte.
 Sin duda el sueño en mis palpebras dura,
 Porque este es edificio imaginado,
 Que excede a toda humana compostura.
 Llegóse en esto a mi disimulado
 Un mi amigo, llamado Promontorio,
 Mancebo en días, pero gran Soldado.
 Creció la admitacion viendo notorio,
 I palpable, que en Napoles estava,
 Espanto a los passados acesorio.
 Mi amigo tiernamente me abrazava,
 I con tenerme entre sus brazos, dijo,
 Que del estar yo allí mucho dudava.
 Llamóme Padre, i yo llamèle hijo.
 Quedò con esto la verdad en punto,
 Que aqui puede llamarse punto fijo.

Dijome Promontorio. Yo barrunto,
 Padre, que algun gran caso a vuestras canas
 Las trae tan lejos, ya semidifunto.
 En mis horas mas frescas, i tempranas
 Esta tierra habitè, hijo, le dije,
 Con fuerzas mas briosas, i lozanas.
 Pero la voluntad que a todos rige,
 (Digo el querer del Cielo) me ha traído
 A parte que me alegra mas que affige.
 Digera mas, sino que un gran ruido
 De pifaros, clarines, i tambores,
 Me azorò el alma, i alegrò el oido.
 Bolví la vista al son, vi los mayores
 Aparatos de fiesta que viò Roma
 En sus felices tiempos, i mejores.
 Dijo mi amigo. Aquel que ves que affoma
 Por aquella montaña contrahecha,
 (Cuyo brio al de Marte oprime, i doma)
 Es un alto sugeto, que deshecha
 Tiene a la embidia en rabia, porque pisa
 De la virtud la fenda mas derecha.
 De gravedad, i condicion tan lisa,
 Que suspende, i alegra a un mismo instante,
 I con su aviso, al mismo aviso avisa.
 Mas quiero antes que pases adelante
 (En ver lo que veràs si estás atento)
 Darte del caso relacion bastante.
 Serà Don Juan de Tasis de mi cuento
 Principio, porque sea memorable,
 I lleguen mis palabras a mi intento.
 Este varon en liberal notable,
 Que una mediana Villa le hace Conde,
 (Siendo Rei en sus obras admirable)
 Este, que sus averes nunca esconde,
 Pues siempre las reparte, o las derrama,
 Ya sepa adonde, o ya no sepa adonde:
 Este, a quien tiene tan en fil la fama,
 Puesta la alteza de su nombre claro,
 Que liberal, i prodigo le llama:

VIAGE DEL PARNASO,

Quiso prodigo aqui, i alli no avaro,

Primer mantenedor ser de un torneo,

Que a fiestas sobrehumanas le compáro.

Responden sus grandezas al deseo

Que tiene de mostrarse alegre, viendo

De España, i Francia el regio Himeneo.

I este que escuchas, duro, alegre estruendo,

Es señal que el torneo se comienza,

Que admira por lo rico, i estupendo.

Arquimedes el grande se averguenza

De ver que este teatro milagroso

Su ingenio apoque, i a sus trazas venza:

Digo pues que el mancebo generoso,

Que alli deciendo de encarnado, i plata,

Sobre todo mortal curso brioso,

Es el Conde de Lemos, que dilata

Su fama con sus obras por el mundo,

I que lleguen al Cielo en tierra trata.

I aunque sale el primero, es el segundo

Mantenedor, i en buena cortesia

Esta ventaja califico, i fundo.

El Duque de Nocera, luz, i guia

Del arte militar, es el tercero

Mantenedor deste festivo dia.

El quatto, que pudiera ser primero,

Es de Santelmo el fuerte Castellano,

Que al mesmo Marte en el valor prefiero,

El quinto es otro Eneas el Troyano

(Arrociolo, que gana en ser valiente

Al que fue verdadero), por la mano.

El gran concurso, i número de gente

Estorvò que adelante prosiguiesse

La comenzada relacion prudente.

Por esto le pedì que me pudiesse

Adonde sin ningún impedimento

El gran progreso de las fiestas viesse.

Porque luego me vino al pensamiento

De ponerlas en verso numeroso,

Favorecido del Febeo aliento.

Hizolo afsi, i yo vi lo que no ofo
 Pensar, no que decir, que aqui se acorta
 La lengua, i el ingenio mas curioso.
 Que se paffe en silencio es lo que importa;
 I que la admiracion supla esta falta
 El mesmo grandioso caso exorta.
 Puesto que despues supe que con alta
 Magnifica elegancia, i milagrosa,
 (Dónde, ni sobra punto, ni le falta.)
 El curioso Don Juan de Oquina en profa
 La puso, i dió a la estampa, para gloria
 De nuestra edad por esto venturosa.
 Ni en fabulosa, o verdadera historia
 Se halla que otras fiestas ayan sido,
 Ni puedan ser mas dignas de memoria.
 Desde alli (i no se como) fui traído
 A donde vi al gran Duque de Pastranz
 Mil parabienes dar de bien venido;
 I que la fama en la verdad ufana
 Contava que agradò con su presencia;
 I con su cortesia sobrehumana.
 Que fue nuevo Alejandro en la excelencia
 Del dar, que satisfizo a todo quanto
 Puede mostrar Real magnificencia.
 Colmò de admiracion, llenò de espanto,
 Entrè en Madrid en trage de Romero,
 (Que es grangeria el parecer ser santo.)
 I desde lejos me quitò el sombrero
 El famoso Acevedo, i dijo, A Dio,
 Voi siate il ben venuto Cavaliero.
 So parlar Zenoese, & Tusco anchio,
 I respondi. La vostra signoria,
 Sia la ben trovata, Patron mio.
 Topè a Luis Velez, lustre, i alegria;
 I discrecion del trato Cortesano,
 I abracèle en la calle a medio dia.
 El pecho, el alma, el corazon, la mano
 Di a Pedro de Morales, i un abrazo,
 I alegre recebí a Justiniano.

VIAGE DEL PARNASO;

Al bolver de una esquina sentí un brazo,
 Que el cuello me ceñía, mirè cuyo,
 I mas que gasto me causò embarazo:
 Por ser uno de aquellos (no rehuyo
 Decirlo) que al contrario se passaron;
 Llevados del cobarde intento suyo.
 Otros dos al del Layo se llegaron,
 I con la rifa falsa del conejo,
 I con muchas zalemas me hablaron:
 Yo focarròn, yo Poetòn ya viejo
 Bolviles a lo tierno las saludes,
 Sin mostrar mal talante, o sobrecejo:
 No dudes (o letor caro) no dudes,
 Sino que fuele el disimulo a veces
 Servir de aumento a las demàs virtudes:
 Dinoslo tu, David, que aunque pareces
 Loco en poder de Aquis, de tu cordura
 (Fingiendo el loco) la grandeza ofreces:
 Degèlos esperando coyuntura,
 I ocasion mas secreta para dalles
 Vejamen de su miedo, o su locura.
 Si encontrava Poetas por las calles,
 Me ponía a pensar, si eran de aquellos
 Huidos, i passava sin hablalles.
 Ponianseme yertos los cabellos
 De temor no encontrasse algun Poeta;
 (De tantos que no pude conocellos.)
 Que con puñal buido, o con secreta
 Almarada me hiciesse un agujero
 Que fuesse al corazon por via reta,
 Aunque no es este el premio que yo espero
 De la fama que a tantos he adquirido
 Con alma grata, i corazon sincero.
 Un cierto mancebito cuelliergido,
 En profesion Poeta, i en el trage
 A mil leguas por Godo conocido:
 Lleno de presuncion, i de corage,
 Me dijo: Bien sè yo, señor Cervantes,
 Que puedo ser Poeta, aunque soi Page.

Cargastes de Poetas ignorantes,
 I dejastesme a mi que ver desco
 Del Parnaso las fuentes elegantes.
 Que caducais sin duda alguna creo,
 Creo, no digo bien, mejor diria,
 Que toco esta verdad, i que la veo.
 Otro que al parecer de Argenteria,
 De nacar, de cristal, de perlas, i oro
 Sus infinitos Versos componia,
 Me dijo (bravo qual corrido toro,)
 No sè yo para què nadie me puso
 En lista con tan barbaro decoro.
 Afsi el discreto Apolo lo dispuso,
 A los dos respondi, i en este hecho
 De ignorancia, o malicia no me acuso.
 Fuime con esto, i lleno de despecho
 Busquè mi antigua, i lobrega posada,
 I arrogème molido sobre el lecho,
 Que caufa quando es larga una jornada.

A D J U N T A

AL PARNASO.

ALGUNOS dias estuve reparandome de tan largo Viage,
 al cabo de los quales sali a ver, i a fer visto, i a recibir para-
 bienes de mis amigos, i malas vistas de mis enemigos, que pue-
 ro que pienso que no tengo ninguno, todavia no me asseguro de
 la comun suerte. Sucediò, pues, que saliendo una mañana del
 Monasterio de Atocha, se llegò a mi un mancebo al parecer de
 veinte i quatro años, poco mas, o menos, todo limpio, todo
 aseado, i todo crugiendo gorgaranes, pero con un cuello tan
 grande, i tan almidonado, que crei que para llevarle fueran
 menester los ombros de otro Atlante. Hijos deste cuello eran dos
 puños chatos, que comenzando de las muñecas, subian, i trepa-
 van por las canillas del brazo arriba, que parecia que ivan a dar
 assalto a las barbas. No he visto yo yedra tan codiciosa de subir

desde el pié de la muralla donde se arrima hasta las almenas, como el ahinco que llevaban estos puños a ir a darse de puñadas con los codos. Finalmente la exorbitancia del cuello, i puños era tal, que en el cuello se escondia, i sepultava el rostro, i en los puños los brazos. Digo pues, que el tal mancebo se llegó a mí, i con voz grave, i reposada me dijo. Es por ventura V.m. el Señor Miguel de Cervantes Saavedra, el que ha pocos dias que vino del Parnaso? A esta pregunta creo sin duda, que perdí la color del rostro, porque en un instante imaginè, i dije entre mí: Si es este alguno de los Poetas que puse, o degè de poner en mi Viage? i viene aora a darme el pago que él se imagina se me deve. Pero facando fuerzas de flaqueza le respondí. Yo, Señor, foi el mesmo que V.m. dice. Què es lo que se me manda? El luego en oyendo esto, abrió los brazos, i me los echò al cuello, i sin duda me besàra en la frente, si la grandeza del cuello no lo impidiera, i dijome. V. m. Señor Cervantes, me tenga por su servidor, i por su amigo, porque ha muchos dias que le foi mui aficionado, así por sus obras, como por la fama de su apacible condicion. Oyendo lo qual respirè, i los espiritus que andavan alborotados, se foflegaron: i abrazandole yo tambien, con recato de no ahajarle el cuello, le dije. Yo no conozco a V. m. sino es para servirle; pero por las muestras bien se me trasluce, que V. m. es mui discreto, i mui principal: calidades que obligan a tener en veneracion a la persona que las tiene. Con estas passamos otras corteses razones, i anduvieron por alto los ofrecimientos, i de lance en lance me dijo. V. m. fabrà, Señor Cervantes, que yo por la gracia de Apolo foi Poeta, o lo menos deseò ferlo, i mi nombre es Pancraccio de Roncesvalles. Mi. Nunca tal creyera si V.m. no me lo huviera dicho por su mesma boca. Pan. Pues por què no lo creyera V. m.? Mi. Porque los Poetas por maravilla andan tan atildados como V. m. i es la causa, que como son de ingenio tan altaneros, i remontados, antes atienden a las cosas del espiritu, que a las del cuerpo. Yo, Señor, dijo él, foi mozo, foi rico, i foi enamorado: partes que deshacen en mí la flogedad que infunde la Poesia. Por la mocedad tengo brio; con la riqueza con que mostrarle: i con el amor con què no parecer descuidado. Las tres partes del camino, le dije yo, se tiene V. m. andadas para llegar a ser buen Poeta.

Pan. Quales son? Mi. La de la riqueza, i la del amor. Porque

que los partos ~~de los partos~~ de la persona rica, i enamorada, son
 affombros de la avaricia, i estímulos de la liberalidad, i en el
 Poeta pobre la mitad de sus Divinos partos, i pensamientos se
 los llevan los cuidados de buscar el ordinario sustento. Pero dè-
 geme V. m. por su vida. De què suerte de menestra Poetica gasta,
 o gusta mas? A lo que respondiò. No entiendo esso de menestra
 Poetica. Mi.= Quiero decir, que a què genero de Poesia es V. m.
 mas inclinado? Al Lirico, al Heroico, o al Comico? A todos
 estílos me amaño, respondiò èl: Pero en el que mas me ocupo, es
 en el Comico. Mi.= Dessa manera avrà V. m. compuesto algunas
 Comedias. Pan.= Muchas, pero sola una se ha representado. Mi.=
 Pareciò bien? Pan.= Al vulgo no, Mi.= I a los discretos? Pan.=
 Tampoco. Mi.= La causa? Pan.= La causa fuè, que la achacaron
 que era larga en los razonamientos, no mui pura en los Versos, i
 desmayada en la invencion. Tachas son essas, respondiò yo, que
 pudieran hacer parecer mal a las del mesmo Plauto. I mas, dijo
 èl, que no pudieron juzgalla, porque no la dejaron acabar segun
 la gritaron. Con todo esto la echò el Autor para otro dia: pero
 porfiar, que porfiar: cinco personas vinieron apenas. Creame
 V. m. dige yo, que las Comedias tienen dias, como algunas mu-
 geres hermosas: i que esto de acertarlas bien, và tanto en la ven-
 tura, como en el ingenio. Comedia he visto yo apedreada en Ma-
 drid, que la han laureado en Toledo: i no por esta primer des-
 gracia dege V. m. de profeguir en componerlas, que podra ser,
 que quando menos lo piense, acierte con alguna que le dè credito,
 i dineros. De los dineros no hago caso, respondiò èl; mas pre-
 ciaria la fama, que quanto hai. Porque es cosa de grandissimo gus-
 to, i de no menos importancia ver salir mucha gente de la
 Comedia, todos contentos, i estàr el Poeta que la compuso a
 la puerta del teatro, recibiendo parabienes de todos. Sus des-
 cuentos tienen essas alegrías, le dige yo, que tal vez suele ser la
 Comedia tan pessima, que no hai quien alce los ojos a mirar al
 Poeta, ni aun èl para quatro calles del Coliseo, ni aun los alzan
 los que la recitaron, avergonzados, i corridos de averse enga-
 ñado, i escogidola por buena. IV. m. Señor Cervantes, dijo
 èl, Ha sido aficionado a la Caratula? Ha compuesto alguna Co-
 media? Si, dige yo: muchas, i a no ser mias, me parecieran dig-
 nas de alabanza, como lo fueron *Los Tratos de Argel*, *La Numancia*,
La gran Turquesca, *La Batalla Naval*, *La Gerusalem*, *La Ama-*
ran-

sen

nanta, ó *La del Mayo*, *El Bosque amoroso*, *La Unica*, i *la vizarrina Arfinda*, i otras muchas de que no me acuerdo. Mas la que yo mas estimo, i de la que mas me precio, fué, i es de una llamada *La Confusa*, la qual, con paz sea dicho, de quantas Comedias de capa, i espada hasta hoy se han representado, bien puede tener lugar señalado por buena entre las mejores. Pan. ¿Agora tiene V.m. algunas? Mi. Seis tengo, con otros seis Entremeses. Pan. ¿Pues porqué no se representan? Mi. Porque ni los Autores me buscan, ni yo los voy a buscar a ellos. Pan. ¿No deben de saber que V.m. las tiene. Mi. Si saben, pero como tienen sus Poetas paniaguados, i les va bien con ellos, no buscan pan de trastrigo, pero yo pienso darlas a la estampa, para que se vea de espacio lo que passa apriesa, i se disimula, ò no, se entienda quando las representan; i las Comedias tienen sus sazones, i tiempos como los Cantares. Aqui llegavamos con nuestra platica quando Pancracio puso la mano en el seno, i sacò del una carta con su cubierta, i besandola, me la puso en la mano: lei el sobrescrito, i vi que decia desta manera.

A Miguel de Cervantes Saavedra, en la calle de las Huertas, frontero de las casas donde solia vivir el Principe de Marruecos, en Madrid. Al porte: Medio real, digo diez i siete maravedis.

Escandalizòme el porte, i de la declaracion del medio real, digo diez i siete, i volviendosela le dije. Estando yo en Valladolid llevaron una carta a mi casa para mi, con un real de porte: recibìola, i pagò el porte una sobrina mia, que nunca ella le pagara: pero diòme por disculpa, que muchas veces me avia oido decir, q̄ en tres cosas era bien gastado el dinero: en dar limosna, en pagar al buen Medico, i en el porte de las cartas, ora sean de amigos, o de enemigos, que las de los amigos avisan, i de las de los enemigos se puede tomar algun indicio de sus pensamientos. Dierònmela, i venia en ella un Soneto malo, desmayado, sin garbo, ni agudeza alguna, diciendo mal de Don Quijote, i de lo que me pesò, fue del real, i propuse desde entonces de no tomar carta con porte. Afisi que si V.m. le quiere llevar desta, bien se la puede volver, que yo sè que no me puede importar tanto como el medio real que se me pide. Riose muy de gana el Señor Roncesvalles, i dijome. Aunque soi Poeta, no soi tan misero que me aficionen diez i siete maravedis. Advierta V.m. Señor Cervantes, que esta carta por lo menos es del mesmo Apolo: el la escribió no ha veinte dias en el Parnaso,

i me

i me la diò para que a V.m. la diese. V.m. la lea, que yo sè que le ha de dar gusto. Harè lo que V.m. me manda, respondi yo: pero quiero que antes de leerla V.m. me la haga de decirme, como, quando, i a que fue al Parnaso? I èl respondiò. Como fui, fue por mar, i en una fragata que yo, i otros diez Poetas fletamos en Barcelona: quando fui, fue seis dias despues de la batalla que se diò entre los buenos, i los malos Poetas. A que fui? fue a hallarme en ella por obligarme a ello la profesion mia. A buen seguro, digo yo, que fueron V.ms. bien recibidos del Señor Apolo. Pan. Si fuimos, aunque le hallamos mui ocupado a èl, i a las Señoras Pierides, arando, i sembrando de sal todo aquel termino del campo donde se diò la batalla. Preguntèle para que se hacia aquello, i respondiòme, que así como de los dientes de la serpiente de Cadmo avian nacido hombres armados, i de cada cabeza cortada de la Hydra que matò Hercules avian renacido otras siete, i de las gotas de la sangre de la cabeza de Medusa se avia llenado de serpientes toda la Libia; de la mesma manera de la sangre podrida de los malos Poetas que en aquel sitio avian sido muertos, comenzavan a nacer del tamaño de ratones otros Poetillas rateros que llevavan camino de henchir toda la tierra de aquella mala simiente, i que por esto se arava aquel lugar, i se sembrava de sal, como si fuera casa de traidores. En oyendo esto, abrí luego la carta, i vi que decia.

APOLO DELFICO

A MIGUEL DE CERVANTES

SAAVEDRA.

SALUD.

EL Señor Pancracio Roncesvalles, llevador desta, dirà a V.m. señor Miguel de Cervantes, en que me hallò ocupado el dia que llegò a verme con sus Amigos. I yo digo, que estoi mui quejoso de la descortesia que conmigo se usò en partirse V. m. deste monte sin despedirse de mi, ni de mis hijas, sabiendo quanto le soi aficionado, i las Musas por el consiguiente; pero si se me dà

por

por disculpa, que le llevò el deseo de ver a su Mecenas el gran Conde de Lemos en las fiestas famosas de Napoles, yo la acepto, i le perdono.

Despues que V. m. partiò deste lugar, me han sucedido muchas desgracias, i me he visto en grandes aprietos, especialmente por consumir, i acabar los Poetas, que ivan naciendo de la sangre de los malos que aqui murieron, aunque ya (gracias al Cielo, i a mi industria) este daño està remediado.

No sè si del ruido de la batalla, o del vapor que arrojò de sí la tierra, empapada en la sangre de los contrarios, me han dado unos vaguidos de cabeza, que verdaderamente me tienen como tonto, i no acierto a escribir cosa que sea de gusto, ni de provecho: así, si V. m. viere por allà que algunos Poetas, aunque sean de los mas famosos, escriben, i componen impertinencias, i cosas de poco fruto, no los culpe, ni los tenga en menos, sino que disimule con ellos: que pues yo, que soi el padre, i el inventor de la Poesia, deliro, i parezco mentecato, no es mucho que lo parezcan ellos.

Embío a V. m. unos privilegios, ordenanzas, i advertimientos, tocantes a los Poetas, V. m. los haga guardar, i cumplir al pie de la letra, que para todo ello doi a V. m. mi poder cumplido, quanto de derecho se requiere.

Entre los Poetas que aqui vinieron con el señor Pancracio Roncesvalles, se quejaron algunos de que no ivan en la lista de los que Mercurio llevò a España, i que así V. m. no los avia puesto en su *Viage*. Yo les digo, que la culpa era mia, i no de V. m. pero que el remedio deste daño estava en que procurassen ellos ser famosos por sus obras, que ellas por sí mismas les darian fama, i claro renombre, sin andar mendigando ajenas alabanzas.

De mano en mano, si se ofreciere ocasion de mensagero, irè embiando mas privilegios, i avisando de lo que en este Monte passare. V. m. haga lo mesmo, avisandome de su salud, i de la de todos los Amigos.

Al famoso Vincente Espinèl darà V. m. mis encomiendas, como a uno de los mas antiguos, i verdaderos Amigos que yo tengo.

Si Don Francisco de Quevedo no huviere partido para venir a Sicilia, donde le esperan, toquele V. m. la mano, i digale, que no

no dege de llegar a verme , pues estaremos tan cerca ; que quando aqui vino , por la subita partida , no tuve lugar de hablarle.

Si V.m. encontrare por allà algun transfuga de los veinte que se passaron al vando contrario , no les diga nada , ni los afija , que harta malaventura tienen , pues son como demonios , que se llevan la pena , i la confusion con ellos mesmos do quiera que vayan.

V.m. tenga cuenta con su salud , i mire por si , i guardese de mi , especialmente en los Caniculares , que aunque le foi amigo , en tales dias no vâ en mi mano , ni miro en obligaciones , ni en amistades.

Al señor Pancracio Roncesvalles tengale V.m. por amigo , i comuniquelo ; i pues es rico , no se le dè nada que sea mal Poeta ; i con esto nuestro Señor guarde a V.m. como puede , i yo deseo. Del Parnaso a 22. de Julio , el dia que me calzo las espuelas para subirme sobre la Camicula , 1614.

Servidor de V.m.

Apolo Lucido.

En acabando la Carta , vi que en un papel aparte venia escrito :

Privilegios , Ordenanzas , i Advertencias que Apolo embia a los Poetas Españoles.

ES el primero , que algunos Poetas sean conocidos tanto por el desaliño de sus personas , como por la fama de sus versos. Iten , que si algun Poeta digere que es pobre , sea luego creido por su simple palabra , sin otro juramento , o averiguacion alguna. Ordenase , que todo Poeta sea de blanda , i de suave condicion , i que no mire en puntos , aunque los traiga sueltos en sus medias.

Iten , que si algun Poeta llegare a casa de algun su amigo , o conocido , i estuvieren comiendo , i le conbidare , que aunque el

jure que ya ha comido , no se le crea en ninguna manera , sino que le hagan comer por fuerza , que en tal caso no se le hara muy grande.

Iten , que el mas pobre Poeta del mundo , como no sea de los Adanes , i Matusalenes , pueda decir que es enamorado , aunque no lo estè , i poner el nombre a su dama , como mas le viniere a cuento , ora llamandola Amarili , ora Anarda , ora Clori , ora Ellis , ora Filida , o ya Juana Tellez , o como mas gustare , sin que desto se le pueda pedir , ni pida razon alguna.

Iten se ordena , que todo Poeta , de qualquier calidad , i condicion que sea , sea tenido , i le tengan por hijodalgo , en razon del generoso egercicio en que se ocupa , como son tenidos por Christianos viejos los niños que llaman de la piedra.

Iten se advierte , que ningún Poeta sea ofiado de escribir Versos en alabanzas de Principes , i Señores , por ser mi intencion , i advertida voluntad , que la lisonja , ni la adulacion no atraviesen los umbrales de mi casa.

Iten , que todo Poeta Comico , que felizmente huviere sacado a luz tres Comedias , pueda entrar sin pagar en los Teatros , si ya no fuere la limosna de la segunda puerta , i aun esta , si pudiefse fer , la escuse.

Iten se advierte , que si algun Poeta quisiere dàr a la estampa algun Libro que el huviere compuesto , no se dè a entender que por dirigirla a algun Monarca , el tal Libro ha de ser estimado , porque si èl no es bueno , no le adobarà la direccion , aunque sea hecha al Prior de Guadalupe.

Iten se advierte , que todo Poeta no se desprecie de decir que lo es , que si fuere bueno , serà digno de alabanza , i si malo , no faltará quien lo alabe , que quando nace la escoba , &c.

Iten , que todo buen Poeta pueda disponer de mi , i de lo que hai en el Cielo a su beneplacito : conviene a saber , que los rayos de mi cabellera los pueda trasladar , i aplicar a los cabellos de su dama , i hacer dos Soles sus ojos , que conmigo serán tres , i así andará el mundo mas alumbrado , i de las Estrellas , Signos , i Planetas puede servirse de modo , que quando menos lo piense , la tenga hecha una Esfera Celeste.

Iten , que todo Poeta a quien sus Versos le huvieren dado a entender que lo es , se estime , i tenga en mucho , ateniendose a aquel refran : Ruin será el que por ruin se tiene.

Iten

Iten se ordena , que ningun Poeta grave haga corrillo en lugares publicos , recitando sus Versos , que los que son buenos en las Aulas de Atenas se avian de recitar que no en las plazas.

Iten se dà por aviso particular , que si alguna madre tuviere hijos pequenuelos , traviesos , i llorones , los pueda amenazar , i espantar con el coco , diciendoles : Guardaos , niños , que viene el Poeta Fulano , que os echarà con sus malos Versos en la sima de Cabra , o en el Pozo Airon.

Iten , que los dias de ayuno no se entienda que los ha quebrantado el Poeta que aquella mañana se ha comido las uñas al hacer de sus Versos.

Iten se ordena , que todo Poeta que diere en ser espadachin , valentòn , i arrojado , por aquella parte de la valentia se le desague , i vaya la fama que podia alcanzar por sus buenos Versos.

Iten se advierte , que no ha de ser tenido por ladron el Poeta que hurtare algun Verso ageno , i le encajare entre los suyos , como no sea todo el concepto , i toda la copla entera , que en tal caso tan ladron es como Caco.

Iten , que todo buen Poeta , aunque no aya compuesto Poema heroico , ni sacado al teatro del mundo obras grandes con qualesquiera , aunque sean pocas , pueda alcanzar renombre de Divino , como le alcanzaron Garcí-Laso de la Vega , Francisco de Figueroa , el Capitàn Francisco de Aldana , i Hernando de Herrera.

Iten se dà aviso , que si algun Poeta fuere favorecido de algun Principe , ni le visite a menudo , ni le pida nada , sino degefe llevar de la corriente de su ventura , que el que tiene providencia de sustentar las favandijas de la tierra , i los gusarapos del agua , la tendrà de alimentar a un Poeta por sabandija que sea.

En suma estos fueron los Privilegios , Advertencias , i Ordenanzas que Apolo me embiò , i el Señor Pancracio de Roncesvalles me trujo , con quien quedè en mucha amistad , i los dos quedamos de concierto de despachar un propio con la respuesta al Señor Apolo , con las nuevas desta Corte. Daràse noticia del dia , para que todos sus aficionados le escrivan.

LAUS DEO.



